

**HISTORIA,  
GÉNERO  
Y POLÍTICA  
en los '70**



Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

**Feminaria**  
Editora

Andrea Andújar  
Débora D'Antonio  
Nora Domínguez  
Karin Grammatico  
Fernanda Gil Lozano  
Valeria Pita  
María Inés Rodríguez  
Alejandra Vassallo (comps.)



# HISTORIA, GÉNERO Y POLÍTICA EN LOS '70

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

AUTORIDADES

---

Decano

Dr. Félix Schuster

Vicedecano

Dr. Hugo Trincherio

Secretario Académico

Lic. Carlos Cullen Soriano

Secretaria de Investigación

Lic. Cecilia Hidalgo

Secretaria de Posgrado

Lic. Elvira Narvaja de Arnoux

Secretario de Supervisión Administrativa

Lic. Claudio Guevara

Secretaria de Transferencia y Desarrollo

Lic. Silvia Llomovatte

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Prof. Renée Girardi

Secretario de Relaciones Institucionales

Lic. Jorge Gugliotta

Prosecretario de Publicaciones

Lic. Jorge Panesi

Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género

Directora: Dra. Dora Barrancos

COORDINACIÓN EDITORIAL

---

Nora Domínguez

Ana Verónica Ferrari

Marlene Denise Russo

**ANDREA ANDÚJAR, DÉBORA D'ANTONIO,  
NORA DOMÍNGUEZ, KARIN GRAMMÁTICO,  
FERNANDA GIL LOZANO, VALERIA PITA,  
MARÍA INÉS RODRÍGUEZ, ALEJANDRA VASSALLO**  
(compiladoras)

# **Historia, género y política en los '70**



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Filosofía y Letras

**Feminaria**  
Editora

Colección TEMAS CONTEMPORÁNEOS

Andújar, Andrea

Historia, género y política en los '70 / Andrea Andújar ; Nora Domínguez ; María Inés Rodríguez - 1a ed. - Buenos Aires : Feminaria Editora, 2005. 545 p. ; 21x27 cm.

ISBN 987-21999-2-2

1. Historia Política Argentina. I. Domínguez, Nora II. Rodríguez, María Inés III. Título CDD 320.982

Diseño de cubierta:  
*Wanda Migelson*

Este libro se encuentra en línea en **Feminaria Editora**  
a través de su página de Temas contemporáneos:  
<http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos/temascontemporaneos.asp>

© 2005 Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

© 2005  Feminaria  
Editora

Buenos Aires, República Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

# Índice

Prólogo, 11

## Primera parte: Lucha y militancia

Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta:  
¿Un diálogo (im)posible?, *Karin Grammatico*, 19

Memorias del cuerpo, *Graciela Sapriza*, 39

‘Las mujeres dicen basta’: Feminismo, movilización y política  
de los setenta, *Alejandra Vassallo*, 61

As Mulheres e a Dictadura Militar no Brasil, *Ana María Colling*, 89

Memoria de la resistencia de las mujeres uruguayas a la dictadura  
en el Establecimiento de Reclusión Militar N° 2, Penal de  
Punta de Rieles, *Mónica Herrera*, 102

Mujeres y militantes. Un acercamiento a las organizaciones armadas  
revolucionarias desde la historia oral, *Laura Pasquali*, 122

“Ser mujer” en la guerrilla colombiana: testimonio de dos  
ex integrantes del M-19, *Silvia Valero*, 140

El feminismo es un humanismo. La década del 70 y  
‘Lo personal es político’, *Mabel Campagnoli*, 154

Verano del ‘72: ollas populares en la huelga de Salinas Grandes  
(La Pampa), *María Herminia Di Lisia* y *Ana María Lassalle*, 169

Mujeres y participación política en los 70. El caso de Santa Fe,  
*Lilian Ferro*, 190

Surgimiento de prácticas propias, *Fernanda Gil Lozano*, 209

## Segunda parte: Relatos e imágenes de la violencia

Las nuevas generaciones y el documental como herramienta de historia, *Ana Amado*, 221

¿Consentimiento silencioso o disponibilidad para el ejercicio de la violencia? Mujeres cómplices durante la última dictadura militar argentina, *Debora D' Antonio*, 241

Violencia política, identidad y géneros en la militancia de los '70, *Alejandra Oberti*, 260

Leer después. Escritura, memoria y anticipación, *Nora Domínguez*, 277

"Si esto es una mujer". Sobre *Ganarse la muerte* de Griselda Gambaro, *Silvia Jurovietzky*, 296

Memoria y dictadura en las artistas de los noventas  
*Paola Melgarejo*, 307

Contra el olvido. Estrategias de resistencia en la obra de Diana Dowek, *María de Lourdes Ghidoli*, *Marcela Paravano* y *Agustina Mazzini*, 326

Per me si va nella città dolente, *Susana Calvo*, 344

Hacia una resignificación de los cuerpos sexuados sometidos a encierro/ tortura, tortura/ encierro, *Patricia Díaz Garbarino*, 357

Cautelosas subversivas: modos de réplica literaria al Estado Burocrático Autoritario de 1976 – 1983, *Adrián Ferrero*, 364

Las dos vidas de Julia o sobre un hilo rojo de Sara Rosemberg, *Denise León*, 379

"El ganado y lo perdido". Las metáforas del cuerpo en la obra de Carlos Alonso, *Silvia Marrube*, 391



### Tercera parte: Sexualidad y vida cotidiana

La visibilidad de la mujer en la creación política, *Graciela Destuet y María Rosa Valle*, 407

Políticas de población y discursos sobre la sexualidad y moralidad durante el tercer gobierno justicialista (1973-1976), *Karina Felitti*, 433

Representaciones del cuerpo en *Para Ti* durante la década del '70, *Paola Margulis*, 458

Las comedias familiares en el cine argentino de los años '70, *Luis Ormaechea*, 476

### Cuarta parte: Testimonios

Historia, memoria y género: testimonios de militancia  
*Andrea Andújar*, 495

### Quinta parte: Imágenes

Muestra gráfica: *Cecilia Belej, Silvia Escanilla Huerta, Ana Laura Martín, Alina Silveira* [p. 524 (hay error en la numeración impresa)]

Artistas plásticas: *Susana Groisman, Lila Luna, Iris No* [p. 533]

Autor@s, 539 [p. 547]





## Prólogo

A partir de 1960, las sociedades latinoamericanas ingresaron en un proceso caracterizado por profundas convulsiones sociales y políticas. Las experiencias populistas y reformistas, vinculadas al modelo fordista de acumulación del capital y que habían surgido como un intento de integrar a amplios sectores sociales a un proyecto redistributivo más amplio, terminaron por exhibir sus limitaciones. Como respuesta aparecieron propuestas políticas y económicas “modernizadoras” que, bajo el discurso de revertir el atraso de las sociedades latinoamericanas, pretendieron reconfigurar su desarrollo a partir de impulsar medidas de corte neoliberal. Para tal fin, estas propuestas “desarrollistas” consideraban necesario liberar de las “trabas” impuestas a la economía por los regímenes populistas y propiciaban el ingreso de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos. Sin embargo, los intentos llevados adelante por el presidente Kubitzchek de Brasil, Frondizi de Argentina o Alessandri de Chile entre otros, no resolvieron el estancamiento de la economía de sus países pero sí aumentaron la inestabilidad económica y generaron agudas tensiones sociales.

En este marco, en 1959 surgió la Revolución Cubana que, a partir de su asunción como “país socialista” en 1961, se tornó un modelo alternativo atractivo para quienes pensaban que la construcción al socialismo era viable y deseable en esta región del mundo. Al mismo tiempo se debía avanzar en reformas profundas que elevaran el nivel de vida de las grandes mayorías trabajadoras y campesinas.

Esta radicalización política, si bien con diversos alcances, tuvo lugar en casi todos los países latinoamericanos y, en algunos casos,

produjo experiencias políticas singulares tales como el caso del gobierno de Salvador Allende en Chile y su “vía chilena al socialismo”, o, años después, la toma del poder por parte de los sandinistas en Nicaragua. En otros casos, las tendencias radicalizadas no alcanzaron a obtener el poder político pero su capacidad de movilización las llevó a condicionar la evolución política de sus respectivos países.

Este proceso de confrontación que puso en riesgo la reproducción del orden capitalista vigente fue coartado de raíz por una estrategia generalizada aplicada por las respectivas burguesías locales con el apoyo del imperialismo norteamericano: las dictaduras militares. En efecto, en la mayoría de los países latinoamericanos tuvo lugar una sucesión de golpes de estado llevados adelante por las fuerzas armadas, cuyos oficiales habían pasado por la “Escuela de las Américas” -situada en la zona del canal de Panamá y dirigida por el ejército norteamericano-, y se habían entrenado en la llamada “lucha contrainsurgente”, verdadera escuela de muerte y tortura. La justificación teórica de esta violencia fue la denominada “doctrina de Seguridad Nacional”, a partir de la cual, los militares latinoamericanos fueron imbuidos de una teoría que establecía que, así como las fuerzas norteamericanas y de la OTAN se encargaban de la defensa exterior del capitalismo occidental frente al avance del comunismo, ellos debían actuar como gendarmes internos y reprimir cualquier atisbo de rebelión popular en sus respectivos países.

Estas dictaduras, sin embargo, no se limitaron a la faz represiva ya que también apuntaron a restaurar el dominio de los sectores burgueses sobre las clases y sectores subalternos que, en el marco de la radicalización anterior, había sido seriamente cuestionado. Paralelamente, resolvieron las contradicciones interburguesas a favor de los capitales financieros internacionales. Así fue que, con las diferencias propias de cada país, se abrió el camino para la instauración de políticas económicas de corte neoliberal que provocaron un fuerte retroceso social y que condicionaron seriamente las salidas democráticas posteriores. En efecto, si bien hacia la década de 1980 se produjo un retorno de la mayoría de los países

latinoamericanos al sistema democrático, las políticas económicas que hoy denominamos “neoliberales” adoptadas por estos gobiernos significaron más una continuidad que una ruptura con las aplicadas por los regímenes militares.

Por otro lado, entre 1940 y 1970, se produjo un importante protagonismo social de las mujeres en toda la región, protagonismo que les permitió una inserción en la vida pública sin precedentes. Pero las reivindicaciones femeninas no abarcaron solamente aspectos civiles o políticos, sino también demandas sociales específicas de cada sector del colectivo de las mujeres.

Así, algunas mujeres dinamizaron experiencias políticas autónomas, como aquellas que conformaron lo que se conoce como la “segunda ola” feminista, dando lugar a la emergencia de una práctica política y una conciencia que hacía del reclamo de cosas tales como la libertad de decisión sobre el propio cuerpo, o de la denuncia de la imposibilidad de gestar una sociedad sin opresiones si se invisibilizaba la asimetría entre los géneros, el centro de sus acciones. Otras mujeres se involucraron en sindicatos, organizaciones políticas armadas y no armadas, partidos políticos de corte tradicional, organizaciones barriales o eclesiásticas y no necesariamente cuestionaron las relaciones de subordinación presentes al interior de los espacios de militancia escogidos. Incluso entre ellas, la condición de ser mujeres no las igualó en las demandas, las exigencias o los proyectos para crear una sociedad nueva. Pero esas participaciones de las mujeres generaron y nominaron diversas tensiones y contradicciones al interior de cada una de las estructuras políticas en las que estaban insertas. Empero, buena parte de esas prácticas han permanecido opacadas en las investigaciones y las reconstrucciones históricas posteriores.

En la Argentina, los estudios sobre las décadas del 60 y del 70 se dedican a la descripción y análisis de temáticas tales como la movilización política en términos partidarios o sindicales, las organizaciones guerrilleras, la implantación del terrorismo en manos de las dictaduras, la reestructuración económica capitalista, las crisis

hegemónicas, o los cambios culturales. Sin embargo, son escasas las indagaciones que, abordadas desde una perspectiva de género, plantean nuevas problemáticas en el estudio de los procesos de cambio social que signaron el período. Creemos que un análisis de género debería necesariamente resignificar los alcances y límites de las políticas revolucionarias, reinterpretar las nuevas prácticas de violencia institucional, reconceptualizar el sentido y el terreno de las resistencias, visualizar los múltiples espacios de conflicto, y revelar los complejos mecanismos de poder y representación en la historia de los años setenta.

Nuestro grupo de estudio e investigación "Mujer, política y diversidad en los '70", constituido por historiadoras que formamos parte del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, y el Museo Roca tienen la intención de aunar esfuerzos a fin de profundizar la producción de conocimiento sobre los diversos entramados que esa compleja década abarca. Es por esta razón que LAS I JORNADAS DE REFLEXIÓN: HISTORIA, GÉNERO Y POLÍTICA EN LOS 70 tuvieron como objetivo fundamental gestar espacios de confluencia para revalorizar y divulgar los trabajos sobre el período que incorporaran el análisis de género. Asimismo, se pretendió promover el intercambio y el debate académico y político entre especialistas, investigadores/as en formación y protagonistas de los '70. Por último, se buscó fortalecer el área de historia contemporánea de las mujeres latinoamericanas mediante el estudio de sus prácticas, acciones y discursos en el contexto de la década, y la reflexión crítica que ello conlleva en torno a los problemas historiográficos, teóricos y metodológicos que plantea una renovada historia de esa época crucial.

Durante las Jornadas, desarrolladas durante el 15 y 16 de octubre de 2004 en el Museo Roca, tuvieron lugar diversas actividades que contemplaron desde la exposición de investigaciones en mesas temáticas y paneles, hasta muestras plásticas y fotográficas, la proyección de dos cortos y un taller de debate y reflexión.

La muestra plástica estuvo a cargo de las artistas: Susana Groisman, Lila Luna e Iris No. Por otro lado, el grupo "Archivo

Palabras e Imágenes de Mujeres” realizó la exposición gráfica, cuyas curadoras e investigadoras fueron Cecilia Belej, Silvia Escanilla Huerta, Ana Laura Martín y Alina Silveira. Los materiales exhibidos fueron, sobre todo, proporcionados por las feministas Sara Torres e Hilda Rais quienes pusieron sus archivos a disposición de la Muestra.

Los cortos proyectados fueron *El mundo de la mujer* (1972), y *Juguetes* (1978), de María Luisa Bemberg, que a su vez constituyeron sus primeros trabajos como directora. Poco conocidos en su filmografía, se volvieron una herramienta de propaganda para diversos grupos feministas en los años setenta y principios de los ochenta, ya que proponían una aguda crítica feminista al mundo artificial de la moda, el consumo de aparatos domésticos y los juguetes en la creación de roles tradicionales de género que perpetuaban la subordinación de las mujeres.<sup>1</sup>

El evento se completó con la realización de un taller de debate y reflexión sobre el abordaje de la Historia reciente desde una perspectiva de Género y el uso de la memoria como fuente para la investigación histórica. Estuvo dirigido tanto a docentes de nivel medio, terciario y a educadores no formales como a estudiantes universitarios/as. Por tanto su desarrollo no sólo se enfocó en la discusión de categorías y nociones que posibilitaran el entrecruzamiento entre Género e Historia reciente, sino también en la generación de propuestas pedagógicas tendientes a facilitar el tratamiento de esta problemática en el aula así como el interés del estudiantado en ella.

El resultado de las mesas temáticas y los paneles es el tema central de este libro. En él, los capítulos que reúnen a l@s autor@s de los artículos fueron reagrupados en torno a los diferentes aspectos que confluyeron como puntos de inflexión en las experiencias de las mujeres durante las décadas del 60 y 70: lucha y militancia, sexualidad y vida cotidiana, imágenes y relatos de la violencia. También incluimos la desgrabación de testimonios ofrecidos en los paneles por las protagonistas en el segundo día de trabajo. Como cierre del primer día tuvo lugar “Historia, memoria y género” que contó con la participación de importantes especialistas de una

considerable y relevante trayectoria en el tema de la memoria o en la recuperación histórica del feminismo: Silvia Chejter, Elizabeth Jelin y Alejandro Kaufman.

Este libro es producto de los esfuerzos que tod@s las que participamos de estas jornadas hicimos por desentrañar las complejidades de esa militancia de las mujeres. Lo hicimos porque creemos, también, que la Historia es una arena de disputas en la que aquello que se instituye como objeto de la reconstrucción, depende en buena medida de para qué y para quién se investiga. Así, la búsqueda hacia el pasado de esas presencias femeninas no es sólo parte de una labor intelectual. Es, más bien, la consecución de un deseo de arrojar luz sobre nuestras propias presencias y nuestros propios lazos con ese pasado.

<sup>1</sup> Agradecemos a los hijos de María Luisa Bemberg y a Patricia Maldonado, quien está a cargo del archivo personal de la cineasta, su invaluable ayuda en la recuperación de este material.



***Primera parte:  
Lucha y militancia***







## **Las “mujeres políticas” y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible?**

Karin Grammático

La militancia de los años sesenta y setenta ha dado lugar a un singular recorrido político posterior que ha trocado la participación de las mujeres en ese ámbito en un compromiso político con el feminismo. Desentrañar la historia de este devenir tiene importantes implicancias no solamente para evaluar dicha participación durante aquellas turbulentas décadas, sino también porque resulta necesario para reconstruir y comprender la historia del movimiento de mujeres y del movimiento feminista de la Argentina.

En testimonios brindados por mujeres militantes de diversas agrupaciones políticas, se puede identificar una serie de momentos significativos en ese derrotero: el malestar por el rol secundario que cumplían en sus organizaciones; la manifestación de ciertas inquietudes en torno a lo que la época podría denominar “la problemática de la mujer” y a su vez, el rechazo a cualquier tipo de cuestionamiento de raigambre feminista por considerarlo expresión de una conciencia burguesa y pro imperialista; y finalmente, el acercamiento al feminismo que se dio, en la mayoría de los casos, en condiciones de exilio. A partir de la observación de este trayecto político, son numerosos los interrogantes que se abren para el análisis y la reflexión históricas. Algunos de ellos son: las condiciones que hicieron posible aquel pasaje, la influencia de las experiencias políticas previas en el devenir feminista de estas mujeres, el exilio como contexto en que se produce un primer acercamiento comprometido con el feminismo y la situación

del movimiento feminista argentino en los años setenta.

El presente trabajo intenta contribuir a la comprensión de este recorrido político interrogando por uno de sus aspectos: el de sus orígenes a partir de los diálogos que pudieron haber existido entre las militantes políticas y las feministas en los primeros años de la década del setenta.

**Uno.** Entre 1970 y 1975, se constituyeron diversas asociaciones feministas en la Argentina.<sup>1</sup> Al calor de una intensa movilización política, grupos de mujeres decidieron luchar contra la opresión y la discriminación que sentían en sus múltiples manifestaciones. En 1970, Nelly Bugallo, Leonor Calvera, María Luisa Bemberg y Gabriella Roncoroni de Christeller, entre otras, fundaron la Unión Feminista Argentina (UFA). Al impulso pionero de la UFA, se sumaron el Movimiento de Liberación Femenina (MLF), liderado por María Elena Oddone, en 1972, y dos años más tarde, el Movimiento Feminista Popular (MOFEP), agrupación parida en el seno del Frente de Izquierda Popular (FIP) y la Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina (ALMA), fundada por antiguas integrantes de la UFA y del MLF. En 1975, con motivo de la *Declaración del Año Internacional de la Mujer* por las Naciones Unidas, estos grupos (con excepción del MOFEP) más la Agrupación de Mujeres Socialistas (AMS) convergieron en el Frente de Lucha por la Mujer (FLM), que, a pesar de su corta vida, llevó adelante un interesante programa de propuestas y actividades.<sup>2</sup>

El surgimiento y la presencia de estas organizaciones feministas se inscriben en la intensa actividad política y la movilización social que caracterizaba al país por aquellos años. Y a la vez, no hay que perder de vista el contexto internacional. Estos grupos locales se constituyeron en momentos en que el Movimiento de Liberación de la Mujer desarrollaba, en varios puntos del planeta, una aguerida lucha por los derechos de las mujeres. Es importante insistir sobre estos aspectos porque la historiografía argentina se ha mostrado resistente a incluir la experiencia política del feminismo de los años sesenta y setenta entre las distintas manifestaciones contestatarias del período.<sup>3</sup>

**Dos.** Una de las características que definió al movimiento feminista de principios de los setenta fue el ejercicio de la doble militancia (política y feminista a la vez) practicado por varias de sus adherentes. Si bien esto pudo ser evaluado por algunas feministas como una forma de “entrismo” de las organizaciones políticas de izquierda, lo cierto es que muchas de las “dobles” militantes terminaron optando por el feminismo.

La militancia paralela generaba, en quienes la practicaban, tensiones tanto a nivel personal como dentro de los grupos feministas. En el primer caso, se presentaban bajo la forma de un conflicto de lealtades entre su partido y la agrupación feminista a la que pertenecía. En el segundo, en controversias con las feministas “puras”.

Marcela Nari señala que el problema de la doble militancia se planteó de manera explícita después de 1973, “acorde al clima general de politización y radicalización que vivía el país”.<sup>4</sup> 1973 fue un año crucial para el feminismo porque colocó a las “dobles” militantes en una encrucijada definida por el fin de la dictadura militar y el llamado a elecciones en el mes marzo.<sup>5</sup> Para muchas de ellas, la nueva coyuntura política que se abría entonces, las obligaba a tomar una decisión: continuar con su experiencia feminista o ponerla entre paréntesis y volcarse de lleno a las demandas y necesidades de sus respectivos partidos. Las tensiones derivaron en crisis, como la que sufrió la UFA en septiembre del 73. Las desavenencias fueron tales, en el seno de esta agrupación, que un número muy importante de mujeres abandonó sus filas y quienes resolvieron quedarse, muy pocas, optaron por clausurar el ingreso de nuevas activistas y dedicarse “al trabajo interno, sin proyección al exterior. Estudiábamos y discutíamos mucho...”.<sup>6</sup>

Sin embargo, la crisis de la UFA se anunció un año antes, en el malogrado plenario del 22 de agosto. “...Luego de que algunas mujeres pertenecientes a organizaciones políticas se acercaran a la UFA para considerar su incorporación al movimiento feminista [...] se organizó una sesión plenaria para discutir estrategias feministas y objetivos generales”.<sup>7</sup> Era 22 de agosto de 1972 y la reunión ya había

comenzado cuando se conoció la noticia de los fusilamientos de presos políticos en el sur de país.<sup>8</sup> Un fuerte debate se produjo en torno a qué acción debían realizar: si continuar con el temario ya establecido o planear posibles acciones de repudio a la represión del gobierno. Las discusiones naufragaron y el plenario fracasó. Las “mujeres políticas” y algunas feministas se retiraron de la reunión disgustadas por como algunas compañeras habían minimizado el trágico suceso. A pesar de este desenlace, la experiencia del plenario nos permite inferir que los contactos entre “políticas” y feministas, además de existir, fueron lo suficientemente importantes como para organizar una actividad conjunta que sellaría la incorporación de las primeras al feminismo, además de fijar estrategias conjuntas de acción. Por otro lado, el fracaso de esta actividad indicaría el inicio de la crisis que concluiría con la fractura en 1973.

La doble militancia, que pudo haber funcionado como una instancia enriquecedora, tanto para el ámbito político como para el feminista, en tanto espacio de intercambio de ideas, marcó un límite en el desarrollo del movimiento feminista argentino. Tal como sostiene Alejandra Vassallo:

“La facilidad con la que el grupo de las ‘políticas’ entró a la UFA da testimonio de la proclamada política de no discriminación, aunque resulta difícil evaluar si la UFA como colectivo realmente se dio a la tarea de resolver de qué forma serían concretadas las políticas de integración, horizontalidad y no liderazgo. No se ha podido rastrear ninguna evidencia de que la UFA reflexionara de forma colectiva sobre los problemas (en la práctica política) que conllevarían esta heterogeneidad; lo que implica pensar en la construcción del movimiento como un aspecto específico y clave de la teoría y la praxis feministas.”<sup>9</sup>

Sin embargo, la cuestión de la doble militancia y sus derivaciones, están en estrecha relación con otra, anterior, a nuestro entender, que es la defensa de los principios de horizontalidad y no liderazgo. Tempranamente, la feminista Jo Freeman alertaba sobre los riesgos

de la falta de *estructura* en el Movimiento de Liberación de la Mujer.<sup>10</sup> En su opinión, la conformación de grupos sin *liderazgo y estructura* resultó la principal, si no la única, forma organizativa en los primeros años de conformación del movimiento, pero esta comenzó a manifestarse agotada “cuando los pequeños grupos de concienciación agotaron las virtudes de la concienciación y decidieron que querían hacer algo más concreto”. Para Freeman:

“La noción de grupo sin estructura se convierte en una cortina de humo que favorece a los fuertes o a aquellas personas que pueden establecer su hegemonía incuestionable sobre los demás. Esta forma de hegemonía puede establecerse muy fácilmente porque la noción de falta de estructura no impide la creación de estructuras informales; solo lo impide las formales. [...] En la medida en que la estructura del grupo es informal, las normas de cómo se toman decisiones son solo conocidas por unas pocas, y la conciencia de que existe una relación de poder se limita a aquellas que conocen las normas. Aquellas que no las conocen, o no han sido seleccionadas para su iniciación permanecerán en la confusión o sufrirán la paranoica impresión de que ocurre algo de lo que no tienen plena conciencia.”<sup>11</sup>

Si bien estas reflexiones han sido elaboradas al calor de la experiencia de los feminismos en los países centrales, son válidas, además de estimulantes, para pensar el caso argentino.

Los efectos nocivos que pudo provocar la falta de estructura para la construcción de un movimiento político feminista de largo aliento, la ausencia –como señala Vassallo– de un debate serio en torno a cómo trabajar políticamente a partir de la heterogeneidad que planteaba la doble militancia y la aparente despreocupación por la cuestión generacional (en referencia a la formación de las nuevas camadas) son algunos de los elementos que permitirían entender por qué las agrupaciones feministas de los setenta.

“[N]o fueron capaces de construir un movimiento de largo plazo que incluyera la transformación de la conciencia personal y

grupales en un programa de acción feminista, la creación de espacios inclusivos desde los cuales construir el *empoderamiento* de las mujeres y relacionarse con otros actores sociales, y la producción y transmisión de conocimientos y experiencias para las generaciones siguientes.”<sup>12</sup>

Por otro lado, es importante reparar en el repliegue político de la UFA luego de su fractura en 1973, como otro de los aspectos a tener en cuenta a la hora de pensar las peculiaridades del feminismo argentino y sus conflictos.

**Tres.** La doble militancia no fue la única experiencia que permitió vincular a las feministas con las “políticas”. Otro tipo de relaciones, a un nivel más institucional, si se quiere, tuvieron lugar en aquellos años. Un ejemplo de ello, han sido los lazos tendidos entre las mujeres del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el movimiento feminista, en especial con la UFA quien prohijó, durante algún tiempo, a *Muchacha*, un grupo de jóvenes mujeres militantes del PST.<sup>13</sup> Esos lazos se tradujeron en acciones conjuntas como el recibimiento de la feminista norteamericana y dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores, Linda Jenness, en 1972, y la participación “en la tarea de construir el Frente de Lucha por la Mujer en ocasión del *Año Internacional de la Mujer*”.<sup>14</sup> Las militantes del PST consiguieron incorporar algunas de las demandas feministas en el ideario del partido y en sus publicaciones sindicales y políticas se “han destinado en forma permanente parte de las páginas al tema de la opresión de la mujer”. Lograron, además, la edición de la revista *La liberación de la mujer* y del libro *Los problemas de la liberación de la mujer* de Evelyn Reed.

Para las mujeres del PST esta doble inscripción política y feminista no pareció generar un conflicto de lealtades. Ellas resolvieron la cuestión aceptándola:

“Sabemos que así como tenemos en común una base: el reconocimiento de la necesidad de participar de la lucha y la



organización de las mujeres por ser el sector oprimido más numeroso de la sociedad por cumplir una función clara en el mantenimiento del sistema, compartimos la validez del feminismo pero también tenemos cosas que nos separan. Nosotras opinamos que la opresión de la mujer tiene sus raíces en la sociedad de clases y que por lo tanto es una condición necesaria para la liberación de todas las mujeres, la liberación de la sociedad toda por la única clase revolucionaria de nuestra historia: la clase obrera. Por eso hemos elegido el camino de la lucha política, porque somos feministas pero también socialistas. Para poder llevar a la práctica estas ideas no hay otra herramienta para nosotras que la construcción de un partido político, revolucionario, que dé respuesta al conjunto de los sectores oprimidos.”<sup>15</sup>

Otro ejemplo es el caso del Movimiento Feminista Popular (MOFEP). A comienzos de 1974, un grupo de militantes mujeres del Frente de Izquierda Popular (FIP) comenzó a realizar reuniones para conversar sobre su situación en el partido en tanto mujeres.<sup>16</sup> Los encuentros prosperaron y decidieron plantear el asunto a la dirección del partido. A pedido de ésta, las mujeres elaboraron un documento que resultó aprobado con entusiasmo por la conducción, tal es así que se resolvió incorporar las banderas del feminismo al programa del partido.

A diferencia de las militantes del PST, estas inquietas mujeres del FIP terminaron por abandonar el partido. A mediados de 1974, ya habían formado el MOFEP. Es interesante citar el testimonio que María Amelia Reynoso le brindó a Inés Cano: “Al poco tiempo advertimos que la partícula popular del nombre elegido parecía restringir su convocatoria a mujeres de determinado sector. Pero nosotras habíamos llegado a la conclusión de que la opresión femenina abarcaba a todos los sectores sociales”.<sup>17</sup> Al advertir sobre las tensiones entre clase y género se prefiguraba la futura ruptura. La cuestión del nombre finalmente se resolvió con la adopción de una nueva denominación. En 1975 pasó a llamarse Centro de Estudios Sociales de la Mujer Argentina (CESMA).

Las dificultades que obstaculizaron la convivencia dentro del partido se debieron, según la apreciación de Reynoso, a la manera de actuar y funcionar del grupo basado en el principio feminista de no jerarquías. También ciertas medidas del partido ayudaron a la ruptura.

“...El partido, sin malas intenciones, pero con una actitud netamente paternalista impulsó a varias compañeras feministas a ocupar puestos directivos. Una de ellas incluso llegó a la máxima jerarquía: la Mesa Nacional. De esta manera, el grupo perdía compañeras pero el partido no ganaba feministas. ¿Por qué? Porque para poder avanzar en el feminismo nosotras necesitamos nutrirnos y fortalecernos ideológicamente en el propio núcleo. La compañera que pasaba a integrar los núcleos directivos quedaba aislada de su fuente. Rápidamente se desestabilizaba y pronto recuperaba los mecanismos tradicionales, especialmente los manejos ‘burocráticos’. Por esta razón el partido tampoco ganaba una feminista.”

Finalmente, en 1976, gran parte del grupo fundador del CESMA se alejó del partido, aunque “siguió funcionando con compañeras que consideraban posible una doble militancia.”<sup>18</sup>

**Cuatro.** En 1973, el PRT-ERP y Montoneros decidieron crear sendos frentes de masas de mujeres: el Frente de Mujeres y la Agrupación Evita (AE) respectivamente. No podemos considerar la constitución de estos frentes como el resultado de una reflexión genérica realizada por las conducciones políticas. Menos aún por una influencia feminista.<sup>19</sup> Las organizaciones políticas de izquierda, en general, se han mostrado reacias a aceptar cualquier planteo por fuera del binomio interpretativo “liberación o dependencia”. Aún así, la presencia de estos frentes resulta significativa para nuestros intereses planteados al comienzo del presente trabajo.

En el caso del PRT-ERP, Pablo Pozzi señala que la creación de un frente de masas destinado al trabajo político con mujeres se debió al

incremento de militantes femeninas a partir de 1970 y que llegó a un 40% en 1975.<sup>20</sup> Un número significativo, sin duda, pero que no se vio reflejado en la composición de las dirigencias mayores del partido.<sup>21</sup> En abril de 1973, el Buró Político informó la creación de un frente de masas dedicado a la mujer. Estaría presente en todas las regionales y sus respectivos responsables contarían con la ayuda de equipos partidarios para el desarrollo de sus actividades. Anunció, además, la edición del folleto *El ERP a las mujeres argentinas*. Sin embargo, en 1974, ninguna de estas propuestas se había concretado. Fue la insistencia de un grupo de militantes mujeres la que obligó a la constitución formal del Frente de Mujeres.

En esta nueva etapa, el papel del Frente parecería estar mejor delineado: "El Frente de Mujeres es distinto de cualquier organismo político precisamente porque su misión es incorporar a este sector popular[se refiere a las mujeres]".<sup>22</sup> Funcionaría solamente en dos regionales, a la manera de experiencia piloto "para que de ahí pudiese surgir una línea política que la organización pudiera implementar sobre el tema mujer".<sup>23</sup> Según Pozzi, este segundo intento introdujo importantes modificaciones respecto de su antecesor. En un documento elaborado en el mes de julio, se evidencia, por primera vez, "que se dejaba de lado toda referencia a la familia, los hijos y la maternidad, para considerar a la mujer argentina como una parte fundamental de la revolución en un pie de igualdad con el hombre".<sup>24</sup> Además, el Frente dio a conocer una serie de orientaciones para la propia organización y la mujer en general. Para la primera sugería la realización de "reuniones periódicas generales [...] para que las compañeras partidarias y allegadas al Partido expresen de conjunto sus inquietudes, sugerencias, iniciativas". Para la segunda, planteaba la conformación de agrupaciones que "partan de las necesidades y preocupaciones más sentidas por las mujeres".<sup>25</sup>

Para esta segunda versión, la suerte no fue muy distinta que la de su antecesora. Todo indicaría que, en 1975, el proyecto del Frente había sido abandonado.<sup>26</sup>

Aunque somero y provisorio, este relato de la historia trunca del

Frente de Mujeres perretista nos permite reflexionar sobre algunos aspectos. En primer lugar, es importante destacar la presencia femenina en términos numéricos porque es indicadora de un cambio cualitativo que da cuenta de un avance de las mujeres en territorios hasta ese momento poco explorados por ellas y escamoteados socialmente. En segundo lugar, se refuerza la pregunta acerca de las razones y los objetivos que perseguía el Buró Político con la creación del Frente. Es claro el desinterés que el partido demostró por Frente en toda su historia. ¿Por qué hacerlo, entonces? ¿Una respuesta a la formación de la montonera Agrupación Evita? ¿La presión de las militantes? Esto último nos lleva a la tercera cuestión para pensar. Evidentemente, las demandas de un grupo de mujeres perretistas jugaron un rol de peso en el relanzamiento en 1974, sin embargo debemos preguntar por qué el impulso no fue lo suficientemente fuerte para que el Frente prosperase en el largo plazo.

La Agrupación Evita se formó a mediados de 1973. La conducción de Montoneros, a instancias de la nueva coyuntura política que planteaba el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973, se dispuso a reorientar su estrategia.<sup>27</sup> El abandono de la lucha armada dio lugar a la conformación de un conjunto de frentes de masas a través de los cuales Montoneros buscaba profundizar el trabajo político con los sectores populares. La presencia y labor de estos frentes se enmarcaban en un objetivo mayor: desbancar a la ortodoxia peronista para de ese modo asegurarse el control del movimiento.

Para Montoneros era vital desarticular y/o intervenir aquellos espacios donde la derecha –el enemigo a combatir– conservara algún poder, real o simbólico. En esos momentos, el sector femenino del peronismo era conducido por Silvana Rota, aliada de los burócratas sindicales y miembro del Consejo Superior Provisorio del Movimiento Peronista. Si el vigor político de la Rama Femenina era escaso y no parecían zanjarse en su seno cuestiones decisivas, Montoneros reconocía el lugar que esta y su fundadora, Eva Perón, ocupaban en el imaginario peronista. Es por ello que decidió crear su propia línea política propia dentro de la Rama: la Agrupación Evita.

La trayectoria de la AE, aunque breve, fue muy intensa. Intervino básicamente en ámbitos vinculados a la niñez y la familia. Desplegó una variada gama de actividades que incluyó la organización de campamentos infantiles, la limpieza y canalización de zanjones en los barrios, la reparación de escuelas, charlas sobre educación femenina e infantil, difusión de materiales políticos (en especial cintas y audios de Eva Perón). Emprendió labores conjuntas con cooperadoras escolares y municipios, dictó cursos de alfabetización de adultos, organizó colonias de vacaciones y produjo festivales en los barrios en celebraciones como el Día de la Madre o el Día del Niño. También se hizo presente en las campañas contra el desabastecimiento y en algunos conflictos salariales. Estas acciones estaban en consonancia con la clásica interpelación política que el peronismo hizo a las mujeres a partir de su rol de madres y esposas y que Montoneros retomó en iguales términos. Pero aún así, la AE resultó un espacio transformador para muchas mujeres que participaron en él. Porque les permitió cuestionar sus propias realidades, consideradas hasta entonces monolíticas e inamovibles. Este aspecto transformador de la AE lo analizaremos en el siguiente punto.

La suerte política de la AE estuvo asociada a la de Montoneros. La estrategia montonera para el período que se iniciaba en 1973 mostró rápidamente sus límites. Las relaciones con Perón se fueron tensando con el paso del tiempo a la par que este corría su apuesta política hacia la derecha. Los endebles vínculos se quebraron definitivamente el 1° de Mayo de 1974 cuando Montoneros y sus organizaciones de masas abandonaron la Plaza de Mayo luego de un enfrentamiento verbal con el líder. Tras la muerte de Perón, ocurrida dos meses después, Montoneros decidió desandar el camino iniciado con el triunfo de Cámpora. El 6 de septiembre de 1974, en una conferencia de prensa secreta, Mario Firmenich, jefe máximo de la organización daba a conocer la determinación de Montoneros: “volver a la resistencia” o, lo que es lo mismo, retornar a la clandestinidad y a la lucha armada. Así, las organizaciones de masas quedaron desguarnecidas y a merced de la extrema derecha reunida

en la Asociación Anticomunista Argentina (Triple A) liderada por José López Rega. En este contexto, la AE se diluyó.

**Cinco.** Existen interesantes similitudes entre las agrupaciones feministas y las organizaciones políticas de los setenta. Nos interesa remarcar el valor político que la reunión y la conversación tuvieron para ambas. Tanto la práctica grupal de la *concienciación* feminista como los encuentros políticos de mujeres encontraron en la conversación un poderoso instrumento para la “reflexión genérica”.<sup>28</sup> Analizaremos esta cuestión tomando como ejemplos las experiencias de la UFA (y sus grupos de concienciación) y de la AE (y sus “reuniones políticas” con las mujeres de los sectores populares, que se acercaban a las unidades básicas). Tanto en una como en la otra, el diálogo y la escucha resultaron elementos fundamentales para que las mujeres comenzaran a cuestionar(se) sobre sus roles y lugares.

La concienciación –uno de los mayores logros de la práctica feminista durante los años setenta– se proponía encontrar una “raíz común” a determinados temas o problemas que involucraban directamente a las mujeres, y de ese modo, poder dar cuenta del “subyacente social de la problemática individual”. Organizadas en grupos de entre seis y ocho integrantes, las mujeres se reunían para relatar sus experiencias personales acerca de diferentes temáticas propuestas por la coordinadora del grupo, función esta última que era asumida de manera rotativa por cada una de las participantes. Las materias a discutir giraban en torno a la maternidad, los celos, la sexualidad, la simulación, la dependencia económica, la inseguridad, etcétera. A partir de los relatos, la responsable de la coordinación se sumía en la tarea de buscar aquel elemento común que los unía.

Una de las situaciones más llamativas que se planteaban en los grupos de concienciación era la utilización de una frase que todas las participantes solían pronunciar al iniciar sus respectivos relatos: “El mío es un caso muy particular”. La sorpresa sobrevinía cuando la supuesta particularidad se disolvía en los relatos de las compañeras. Con la concienciación, se sintieron menos solas y con más herramientas

para comprender(se) en sus situaciones personales.

Si para las participantes de la concienciación, el poder decir y escuchar los relatos del “el mío es un caso muy particular”, les permitió entender hasta qué punto lo personal es político. Para las mujeres de la AE, el descubrimiento fue saber que “esto a mí sola no me pasa”.

Tal como se señaló en un trabajo anterior, las unidades básicas se convirtieron en centros de reunión donde las mujeres podían discutir “sus problemas”: el “sentirse menos que los hombres” o que “sin un hombre al lado una es menos”, por ejemplo. Lejos de las miradas escrutadoras de los varones sentían que podían hablar abiertamente de todo lo que les interesaba: cuestiones políticas, pero también cuestiones cotidianas y personales. Para las mujeres era muy liberador saber que “a mí sola esto no me pasa”. De hecho exigieron la intervención de sus dirigentes en situaciones que no eran consideradas parte del trabajo político de la agrupación, como evitar que el marido ingrese a la casa familiar con “su otra mujer” o que deje de pegarle o gritarle.

“Así la AE, a pesar de estar subordinada a los objetivos de una estructura mayor como Montoneros y sometida a sus continuas injerencias, cuya propuesta política estaba igualmente condicionada y donde las mujeres eran interpeladas en tanto esposas y madres, posibilitó un aprendizaje personal/político que llevó a muchas de sus participantes (incluidas las dirigentes) a revisar las relaciones con sus compañeros varones (de militancia y/o de vida) y cuestionar el lugar de subordinación en el que se encontraban.”<sup>29</sup>

Como se dijo al comienzo, la experiencia militante de los años sesenta y setenta dio lugar a un singular recorrido político posterior que involucró particularmente a las mujeres. Para un número considerable de mujeres militantes de aquellos años, su compromiso político fue deslizándose con los años y no sin desgarramientos, hacia otro, de diferente cuño, que las hizo interesarse por la situación de las mujeres y desde allí, acercarse al proyecto feminista. Si bien para

algunas de ellas, un cierto cuestionamiento de género se inició durante el período de militancia política, se mantuvo en estado larvado; para otras, ese espacio de crítica y reflexión coincidiría con la especial condición de exilio. No es el objetivo tratar este tema aquí, pero sí es importante decir que una de las preguntas que han sostenido este trabajo, aun cuando no se la haya respondido explícitamente, es: ¿por qué el interés político por la situación de las mujeres y/o el compromiso con el feminismo para las militantes de los sesenta y setenta se produjo en el exilio y no en Argentina?<sup>30</sup>

Por el interés en historizar este devenir político, es que resulta pertinente indagar sobre los posibles vínculos entre las “mujeres políticas” y el movimiento feminista argentino durante los primeros años de la década del setenta.

Las relaciones entre las feministas y las “políticas” asumieron diversas formas: la doble militancia, la adhesión de agrupaciones políticas a colectivos feministas (como la de *Muchacha* a la UFA), la parición de grupos feministas dentro de los partidos políticos (como el caso del MOFEP/CESMA-FIP). Cada una de estas experiencias, con sus particularidades y limitaciones, dan cuenta del intercambio que existía entre los ámbitos político y feminista. Las características que asumieron esas relaciones, por un lado, dejan entrever la dificultad de los grupos feministas para sostener un proyecto político de largo plazo; y por otro, las limitaciones, la resistencia, el rechazo o la negación de las organizaciones de izquierda para pensar la discriminación hacia las mujeres, aun y sobre todo, dentro de sus propias filas.

#### Notas

<sup>1</sup> Para leer más acerca de la historia del feminismo en la Argentina contemporánea: Cano, Inés, “El movimiento feminista argentino en la década del 70” en: *Todo es Historia*, N°183, agosto de 1982; *Travesías 5. Temas de debate feminista contemporáneo*, Año 4, N°5, octubre de 1996; Calvera, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990;



Nari, Marcela, "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70" en: *Feminaria*, Año IX, N° 17/18, noviembre de 1996; Oddone, María Elena, *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*, Asunción, Colihue-Mimbipá, 2001; Alejandra Vassallo, "A Feminist Movement in the 70s?: Issues of Periodization and Politics in Argentina from a Comparative Perspective" (mimeo) en: *12 Berkshire Conference on the History of Women*, University of Connecticut at Storrs, EE.UU., junio 6-9 de 2002 [traducción a cargo de su autora], Gil Lozano, Fernanda, "Surgimiento de prácticas propias. Experiencias de la Segunda Ola en Argentina y Uruguay (1960-2000)", en: *Historia de las mujeres en España y América*, t. IV, Cátedra (en prensa).

<sup>2</sup> Las Naciones Unidas declaró a 1975, *Año Internacional de la Mujer* y organizó como principal actividad para la observancia del Año, una Conferencia Mundial de la Mujer en la ciudad de México, entre el 19 de junio y el 2 de julio de ese año. En la Argentina, la declaración del Año... funcionó como aglutinante para la diáspora feminista. El FLM impulsó un programa de once puntos, entre los que se destacaban: remuneración para el trabajo hogareño, potestad y tenencia compartida por madre y padre, aborto legal y gratuito, divorcio absoluto a petición de una de las partes. Sobre el Año..., la Conferencia Mundial de México y su recepción en la Argentina: Grammático, Karin, "El Año Internacional de la Mujer y su Conferencia Mundial: México, 1975. Apuntes para pensar las relaciones entre las Naciones Unidas, el movimiento de mujeres y feministas y los Estados latinoamericanos", III Jornadas Nacionales "Espacio, memoria e identidad", Universidad de Rosario-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Rosario. 22, 23 y 24 de septiembre de 2004.

<sup>3</sup> Durante los años sesenta y setenta, el mundo contemporáneo asistió a la parición de un movimiento social y político protagonizado por mujeres. Conocido con el nombre de "Movimiento de Liberación de la Mujer", quienes a él se plegaron iniciaron múltiples acciones en pos de alcanzar la igualdad entre varones y mujeres. De carácter

internacional, se desarrolló con especial dinamismo en países como Gran Bretaña, Francia, Italia y Estados Unidos. Algunos de los logros obtenidos fueron: en Gran Bretaña, la legalización del aborto (1967) y la sanción de la Equal Pay Act (1975) que estableció la igualdad absoluta entre ambos sexos; en Francia, la aprobación de una ley de aborto (1974); en Italia, la ley de divorcio (aprobada en 1970 y confirmada con un referéndum en 1974) y la legalización del aborto (acontecida en 1978 y confirmada en el referéndum de 1981); en Estados Unidos, la aprobación de la Enmienda Constitucional sobre la Igualdad de Derechos (1972).

Si bien no es el objetivo de este trabajo analizar la pertinencia (o no) de inscribir la experiencia argentina dentro del feminismo de la llamada *Segunda Ola*, como tampoco realizar ejercicios comparativos entre ambos, sí queremos destacar que las feministas argentinas tuvieron acceso a los materiales que en esa misma época elaboraron colectivos feministas de otros países comprometidos con el Movimiento de Liberación de la Mujer. Entre ellos, el italiano Rivolta Femminile o los norteamericanos Women's Liberation Basement Press Collective, New York Radical Feminists, Redstockings, etcétera. [Vassallo, Alejandra, Op. cit.]

<sup>4</sup> Nari, Marcela, Op. cit., p. 17.

<sup>5</sup> El 28 de junio de 1966, un golpe de Estado –encabezado por el general Juan Carlos Onganía- derrocó al presidente constitucional, Arturo H. Illia. A partir de la intervención militar “autodenominada” Revolución Argentina se sucedieron tres administraciones castrenses. Las encabezaron Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), respectivamente. Hacia fines de 1972, el gobierno militar de Lanusse anunció el llamado a elecciones nacionales, fijándose su realización el 11 de marzo de 1973. El peronismo –tras dieciocho años de proscripción- pudo presentarse a la contienda electoral. Su líder, Juan D. Perón, al verse impedido de participar en ella como candidato (por no cumplir el mínimo de años de residencia en el país requeridos para la postulación) designó a Héctor J. Cámpora y a Vicente Solano Lima,

candidatos a presidente y vicepresidente, respectivamente, del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Los resultados fueron favorables al FREJULI que se impuso con el 49,56% de los votos, seguido por el radicalismo que obtuvo el 21,29%. Ante la contundencia de los números, la Unión Cívica Radical se abstuvo de presentarse a una segunda vuelta. La fórmula Cámpora-Solano Lima asumió la Primera Magistratura el 25 de mayo de ese año.

<sup>6</sup> Trabajo inédito de Sara Torres *La segunda ola del feminismo y el feminismo en la Argentina*

<sup>7</sup> Vassallo, Alejandra, Op. cit.

<sup>8</sup> El 15 de agosto de 1972 se fugaron veinticinco presos políticos del penal de Rawson (Chubut). Solamente seis de ellos lograron subir a un avión de línea pronto a despegar del aeropuerto de Trelew para luego huir rumbo a Chile. Se trataba de dirigentes de primera línea de diferentes organizaciones políticas: Mario Santucho, Domingo Menna y Enrique Gorriarán Merlo, del PRT-ERP, Marcos Osatinsky y Roberto Quieto, de las FAR y Fernando Vaca Narvaja, de Montoneros. Los diecinueve restantes, cercados por las fuerzas militares, depusieron las armas y se entregaron. Alojados en la base militar Almirante Zar, el 22 de agosto, fueron acribillados a balazos. La versión oficial denunció un intento de fuga para justificar la masacre pero esta fue desmentida por los tres sobrevivientes de la tragedia: Alberto Camps y María Antonia Berger, de las FAR y Ricardo Haidar, de Montoneros. Los dieciséis asesinados de Trelew fueron: Carlos Alberto Del Rey (23), Pedro Bonet (30), Jorge Ulloa (27), Miguel Ángel Polti (21), Eduardo Capello (24), Mario Delfino (29), Clarisa Lea Place (23), José Mena (22), Humberto Suárez (22), Humberto Toschi (25) y Ana María Villarreal de Santucho (36), del PRT-ERP, Alfredo Kohon (27), María Angélica Sabelli (23) y Carlos Astudillo (26), de las FAR y Mariano Pujadas y Susana Lesgart (22), de Montoneros.

<sup>9</sup> Vassallo, Alejandra, Op. cit.

<sup>10</sup> Freeman, Jo, "La tiranía de la falta de estructuras", en: *El Rodaballo*, año X, N°15, invierno de 2004.

<sup>11</sup> *Ídem*, pp. 44 y 45.

<sup>12</sup> Vassallo, Alejandra, Op. cit.

<sup>13</sup> El Partido Socialista de los Trabajadores se formó en 1972 a partir de la unión del ala “La Verdad” del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores, liderada por Nahuel Moreno y el Partido Socialista Argentino (PSA), de Juan Carlos Coral. En las elecciones de marzo de 1973, el PST presentó como candidata a la vicepresidencia a Nora Ciapponi. Fue el único partido que presentó a una mujer en su fórmula presidencial y el segundo, hasta ese momento, en toda la historia política argentina. Su antecesora fue Ana Zaefferer de Goyeneche, candidata a Vicepresidente de la Nación, en las elecciones de 1958, por el Partido Cívico Independiente.

El grupo *Muchacha* editó una revista de igual nombre en cuyas páginas se podían encontrar notas firmadas por la UFA.

<sup>14</sup> *Cartas a las Compañeras Feministas*. La misiva tenía como objetivo poner en conocimiento de las “compañeras feministas”, la realización de una campaña financiera para recaudar fondos que serían destinados a la reconstrucción de locales destruidos por atentados de la Triple A y a la ayuda de las familias de los/as militantes muertos y exiliados. La carta la firmaba la Comisión de Lucha por la Mujer del Partido Socialista de los Trabajadores.

<sup>15</sup> *Cartas a las compañeras ...*

<sup>16</sup> A comienzos de la década del sesenta, Jorge Abelardo Ramos, Jorge Enea Spilimbergo, Blas Manuel Alberti, entre otros, formaron el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). Allí confluyeron distintos sectores de la izquierda tradicional y también trotskista, peronistas e independientes. Hacia fines de 1971, con la intención de ampliar su convocatoria a otros grupos cercanos a su ideario político, se formó el Frente de Izquierda Popular. En las elecciones de septiembre de 1973, el FIP llamó a votar “a Perón desde la Izquierda con la boleta del FIP”. Esto le permitió obtener casi un millón de votos. Cifra impensada si se tiene en cuenta que en las elecciones de marzo, la fórmula del FIP Ramos-Silvetti solo fue votada por 70.000 personas. Antes de terminar la década, el FIP se fracturó al producirse la salida de Spilimbergo, quien fundó la corriente FIP-Corriente Nacional.

<sup>17</sup> Cano, Inés, Op. cit., p.89.

<sup>18</sup> Ídem. p. 89.

<sup>19</sup> En su trabajo, Alejandra Vassallo deja entrever un posible acercamiento de mujeres del PRT-ERP y de la UFA. El nexos pudo haber sido Mirta Henault, miembro de Nueva Mujer, un grupo y sello editorial feminista adherido a la UFA. Henault desarrolló, antes de su definitivo pasaje al feminismo, una vasta militancia en el trotskista partido *Palabra Obrera*; del cual su marido, Ángel Bengoechea, fue uno de sus máximos dirigentes. Si bien, parece haberse tratado de un “coqueteo” sin mayores consecuencias, indicaría cierto conocimiento sobre el feminismo, aspecto que no suele reflejarse en las entrevistas a antiguas militantes políticas. En cuanto a Nueva Mujer, se formó en 1971 y comenzó su tarea profesional con la realización de traducciones (la más destacada fue la obra de Juliet Mitchell, *Las mujeres: la revolución más larga*). Logró editar el libro, *Las mujeres dicen basta*, una compilación de trabajos de Peggy Morton, Isabel Larguía y la propia Mirta Henault y el folleto *La mitología de la femineidad*, de Jorge Gissi.

<sup>20</sup> Pozzi, Pablo, “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP. La Guerrilla marxista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2001, p. 239.

<sup>21</sup> Solo dos mujeres alcanzaron un lugar en el Comité Central: Susana Gaggero de Pujals y Liliana Delfino de Santucho.

<sup>22</sup> Citado en: Pozzi, Pablo, Op. cit., p. 244

<sup>23</sup> Ídem, p. 244.

<sup>24</sup> Ídem, p. 244.

<sup>25</sup> Ídem, p. 244.

<sup>26</sup> Ídem, p. 247.

<sup>27</sup> Para una historia de la Agrupación Evita: Grammático, Karin, “Cuando las mujeres se encuentran. La Agrupación Evita: apuntes de una experiencia política”, en: Gil Lozano, Fernanda, Valeria Pita y María Celia Bravo, *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres Argentinas. Siglos XIX y XX*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (en prensa).

<sup>28</sup> Detrás de la adopción del término “concienciación”, existía

una clara postura política (y de política del lenguaje) de las feministas argentinas. Leonor Calvera relata que: “En pos de los frutos que habían conseguido las norteamericanas con la técnica del la *consciousness-raising*, entre la duda y la admiración decidimos implantarla en UFA. La traducimos con un neologismo: *concienciación*. Atentas a que el lenguaje remite directamente al entramado de creencias y conceptos básicos y tácitos –que en nuestra sociedad son androcéntricos– procuramos introducir un significado no autoritario, no impositivo [...] La traducción literal, “elevación de conciencia”, resultaba demasiado vaga. “Concientizar”, de neto corte izquierdista, implicaba un movimiento de afuera hacia adentro, de dictar lo que la otra debía encontrar en su propio interior. “Concienciar”, en cambio, se adecuaba perfectamente al método casi mayéutico que se proponía. Lograba describir ajustadamente el proceso de sacar de sí, de dar nacimiento a la propia identidad”. Calvera, Leonor, Op. cit. p. 37.

<sup>29</sup> Grammático, Karin. “Cuando las mujeres...”, Op. cit.

<sup>30</sup> Respecto del contexto de exilio, como elemento que favoreció la adopción de la causa feminista por ex militantes, se pueden pensar estas apreciaciones provisorias. En primer lugar, el “mundo de la militancia” que había hegemonizado tanto los comportamientos públicos como los privados, perdía, en el exilio su consistencia. En algún sentido, esta situación en las mujeres (también para los hombres) pudo liberar un espacio para la reflexión sobre sus trayectorias políticas y personales. En segundo lugar, la desaparición de ese “mundo de la militancia” implicó la pérdida de un marco contenedor que ayudó a percibir de manera más directa las distintas formas de discriminación ejercidas contra las mujeres. Por último, sería necesario reparar en la situación de los feminismos en los países receptores, para saber hasta qué punto, estos pudieron facilitar dicho acercamiento.



## **Memorias del cuerpo**

**Graciela Sapriza**

“Aprended a leer: son textos sagrados “  
Marguerite Duras<sup>1</sup>

Para evocar el pasado reciente, el de la dictadura en Uruguay, voy a utilizar la idea de “un pasado que no pasa”<sup>2</sup> porque da marco a las inquietudes, dificultades y controversias que se afrontan cuando se trata de dar cuenta de esa historia. Digo reciente en tanto no resuelta, más que por la distancia de treinta años que nos separan de su inicio, por su carácter de problemática y abierta a diferentes interpretaciones. Un pasado que se resiste a ser ‘olvidado’ habla de heridas aún abiertas. Silenciadas en la transición, ocultas en la posdictadura, pero reencontradas en la fragmentación del cuerpo social.

En el presente, poco se recuerda de los actos ‘grises’, opacados / silenciados de miles de ciudadanos y ciudadanas uruguayas tanto en el período que precedió como en el que continuó con la dictadura. En cambio son reiteradas las menciones de acciones consideradas casi en términos heroicos o épicos. La recurrencia al enfrentamiento entre las fuerzas armadas y la guerrilla, por ejemplo- como los únicos episodios a rescatar en los relatos de las causas y el desarrollo de la dictadura -, construye una historia simplista y reductora del pasado reciente. Peligrosa además, por las omisiones y desconocimientos que ello supone.<sup>3</sup>

En este campo polémico de la búsqueda de las “verdades” que encierra el pasado, surgieron voces<sup>4</sup>, tanto desde el campo de la investigación,<sup>5</sup> como de sus protagonistas que intentaron diversificar estos relatos y recuperar las acciones y las experiencias de actores políticos y sociales hasta ahora descuidados u opacados.

“Género, memoria e historia” será, entonces, el eje de este trabajo, que pondrá especial énfasis en la recuperación de la memoria de protagonistas poco visibles. El interrogante que guía este análisis es si las mujeres son portadoras de una memoria particular sobre el pasado reciente y, a su vez, si esta memoria contribuye a la construcción de una historia no lineal, que muestre la diversidad de perspectivas de los procesos históricos. El objetivo perseguido es que la subjetividad de lo vivido se revele en el relato y se integre a la historia, permitiendo comprender, entre otras cosas, las formas en que actuó el terrorismo de estado sobre la población.

Los avances o primeros resultados de este proyecto permiten responder parte de estas inquietudes y adelantar nuevas preguntas a esa “memoria que aún falta armar”.<sup>6</sup> Esos avances de investigación permiten confirmar la capacidad de esos testimonios de mujeres<sup>7</sup> en describir escenarios diversificados del pasado reciente –los de la vida cotidiana, los afectos, por ejemplo–, así como la ausencia notoria de referentes comunes en el discurso masculino: acciones heroicas, arriesgadas o políticas, en el sentido “tradicional”. El conjunto de 318 testimonios al que hice referencia comprende un amplio abanico de temas que bien podría ser la materia prima para el relato de una historia social, subjetiva o íntima, del período de la dictadura.<sup>8</sup>

## Memorias del cuerpo

Abordar el rescate del pasado conflictivo de la dictadura a través de las memorias inscritas en el cuerpo de las mujeres implica encontrar las trazas del género, de sus asimetrías de poder y de las subordinaciones que genera. En función de ello, hemos tomado para



nuestro análisis algunos testimonios del Archivo de “Memorias para Armar”<sup>9</sup> que hablan de esas vivencias corporizadas. En este sentido, se separaron, por un lado, los testimonios de aquellas mujeres que estuvieron directamente afectadas por la violencia del terrorismo de Estado; por el otro, el de aquéllas que afirman “no haber vivido la dictadura”. Luego los hemos comparado y confrontado con la documentación de la época, con ficciones e interpretaciones de diversas fuentes.

### 1. ALCANCES DE LA “REVOLUCIÓN SEXUAL”

Se habla de una generación de mujeres –la del 60´ y 70´– en particular, las militantes de la izquierda que habrían sido, además, protagonistas de una “revolución sexual”. Revolución marcada principalmente por la aparición de la píldora anticonceptiva cuyo uso permitió separar reproducción de placer.

“Es justamente a partir de la década de 1960 que tiene lugar la llamada “segunda revolución contraceptiva”, cuando se generaliza el uso de anticonceptivos eficientes. El descubrimiento de la pastilla anticonceptiva puede ser considerado como el o por lo menos como uno de los avances tecnológicos de este siglo que tuvieron consecuencias más importantes sobre los comportamientos sociales. Si bien las sociedades dispusieron siempre de algún tipo de mecanismo orientado a controlar los nacimientos, la generalización de anticonceptivos eficientes tuvo una trascendencia sin precedentes en la vida de las parejas y fundamentalmente de las mujeres, ya que permitió disociar definitivamente la sexualidad de la reproducción.”<sup>10</sup>

¿Por qué, entonces, los testimonios de época hablan tan poco de esas vivencias? ¿Por qué acentúan, por el contrario, la heterosexualidad obligatoria y la monogamia? ¿Por qué se mantuvo el mandato de la maternidad, aún en situaciones de riesgo –la clandestinidad, la opción guerrillera, por ejemplo– entendida como la de un cuerpo productor de proyectos de futuro?

La conjunción de posibilidad y urgencias dio por resultado aquello de “compañera” para construir el futuro “en la calle y codo a codo”. “La muchacha de mirada clara” se convirtió en símbolo de esa “nueva mujer”, en la voz de Daniel Viglietti, y a la que se le exigían “niños para amanecer”.

Para las mujeres jóvenes de clase media, “la política estaba en la calle” y sobre todo en las movilizaciones estudiantiles que comenzaron en 1967 y 1968, reflejo también del incremento de la matrícula femenina en la enseñanza media y superior. En el Censo universitario de 1963 las mujeres eran el 41% del total de estudiantes, lo que dio comienzo a la “feminización” de la matrícula universitaria.<sup>11</sup> Sin ese dato muchos de los cambios del período no se harían visibles. Las universitarias fueron protagonistas de una revolución cultural tangible. Al decir de Rodolfo Walsh,<sup>12</sup> “las mujeres están haciendo la revolución dentro de la revolución, exigiendo un papel protagónico en la primera línea”. Ingresaron a los movimientos de izquierda, algunas en la guerrilla urbana, otras militaron en el Partido Comunista o en partidos políticos que pronto fueron ilegalizados en el marco de la vigencia de las prontas medidas de seguridad que se impusieron.

A diferencia de la presencia de mujeres en el movimiento obrero y en el estudiantil, fueron muy pocas las que se destacaron en los partidos políticos. La dureza y masculinización de las estructuras partidarias se expresó en el exiguo número de parlamentarias, (menos de 3%) en todo el período (1938-1973).

La escritora chilena Diamela Eltit<sup>13</sup> define el contexto de inserción de las mujeres en el proceso (que se percibía) revolucionario, como el escenario, “donde el cuerpo de las mujeres quebraba su prolongado estatuto cultural de inferioridad física, para hacerse idéntico al de los hombres, en nombre de la construcción de un porvenir colectivo igualitario”, donde la “teatralización paródica de la masculinidad pospuso lo íntimo frente a lo primordial de lo colectivo, público”.<sup>14</sup>

Este concepto resumido en “todo por el proyecto político” resultó en que los cuerpos femeninos fueron moldeados por el discurso político dominante. “Urbano” militante clandestino del MLN, en una

entrevista del año 1970 y ante la pregunta sobre la "igualdad" de las mujeres en la organización guerrillera, proclamó: "nadie es más igual que detrás de una 45".

La maternidad en esas circunstancias, se explica por la "intensidad, la urgencia de vida con la que se vivía" , ¿o por la inminencia de la revolución?. Ilusión onírica –al decir de Eltit– de su inminencia y por la permanencia del "mandato" de la maternidad que signaba la condición femenina.

"Es cierto que en las condiciones en que vivíamos no era conveniente tener un hijo, pero teníamos muchísimo deseo de tenerlo. Y en esa lucha loca entre la vida y la muerte, sabíamos el peligro que<sup>15</sup> corríamos, pero a su vez queríamos que viviera y fuera feliz con nosotros."

Celeste Zerpa, militaba en el MLN, tuvo un hijo en la clandestinidad de su pareja que murió en un enfrentamiento callejero en agosto de 1972. Esa maternidad en condiciones de riesgo parecía adelantar nuevas concepciones sobre la familia: "Éramos una gran familia [...] ese sentimiento de pertenencia me decía que cualquiera de mis compañeros podía ser buen padre para ellos, si yo faltaba. Éramos una familia, no iban a quedar huérfanos".

Sólo me limito a consignar el tema ya que el mismo debería ampliarse de modo de tener en cuenta las actitudes hacia la sexualidad y la reproducción en forma amplia y también incluir las opciones por el aborto. En este sentido habría que considerar también no solo las actitudes de las organizaciones de izquierda, sino los discursos disciplinadores que impondría la dictadura acerca de la "verdadera feminidad" sobre el cuerpo de las mujeres.

## 2. EL RÉGIMEN CÍVICO-MILITAR Y EL SILENCIO DE LOS CUERPOS

Dos procesos marcan significativamente a la dictadura en el Uruguay. La implantación del terrorismo de Estado y el mayor deterioro de las condiciones de vida y de salarios de la población. Estas dos situaciones afectaron profundamente a las mujeres. El

miedo y la incertidumbre impuesta por el terrorismo de estado, se asocia al de una madre buscando a su hija/ hijo desaparecida.<sup>16</sup> No hay manera de medir el impacto y la angustia que generó esta vivencia no sólo en la familia y su entorno próximo.

Otra situación límite fue el de las mujeres presas políticas y las nueve rehenes,<sup>17</sup> trasladadas a cuarteles y viviendo en condiciones extremas que además era otra forma de extender el temor a las detenidas y a la población en general. Y “no se puede hablar de la cárcel sin hablar de su antesala, la tortura”, dice Ivonne Trías.<sup>18</sup>

La “derrota” política significó para muchas, vivir el secuestro, la tortura y la cárcel, como sufrimiento en el cuerpo. Esta situación no se redujo a las mujeres directamente afectadas, las prisioneras políticas. El terrorismo de estado se infiltró en la vida cotidiana de las/os ciudadanas/os por vías directas y por otras más sutiles. La tortura y la cárcel fueron piezas centrales de esa ingeniería opresiva.<sup>19</sup>

¿ Existió una tortura específica hacia las mujeres? En la tortura, se puso de manifiesto, al extremo, la asimetría de poderes de varones y mujeres. Se planteó en crudo la relación entre poder, cuerpo, género femenino e ideología. Allí se “jugó” el abuso sexual, la violación a los cuerpos, se practicó la seducción como un programa de avasallamiento y como la conquista de un trofeo.<sup>20</sup>

La masculinidad de los torturadores se afirmaba en su poder absoluto de producir dolor y sufrimiento. La tortura era parte de una “ceremonia iniciática” en los cuarteles y casas clandestinas donde eran llevados las y los prisioneros políticos. (Durante largos períodos permanecieron desaparecidos para sus familiares - forma efectiva de hacer “correr” la represión en el cuerpo social). Allí se despojaba a la persona de todos sus rasgos de identidad. La capucha, la venda en los ojos impedía la visión generando mayor inseguridad. Para los torturadores significaba no ver rostros, castigar cuerpos anónimos, castigar subversivos. El uso de apodos, frecuentemente de animales, los rituales que se practicaban: música estridente, insultos, amenazas, por parte de los miembros del equipo de represores- torturadores son “momentos de exaltación, cuando el torturador se sentía como Dios,

con poder para reducir al/ la otro /a a ser una víctima pasiva, a un cuerpo a ser penetrado".<sup>21</sup>

Mirta Macedo describe en *Un día, una noche, todos los días* el tormento de las y los prisioneros.

"Así eran diariamente los días del galpón. Del tacho al plantón, del cable al gancho, del palo al caballete [...]. Nos encontrábamos desnudas con los brazos en alto y las piernas abiertas.

[...] La guardia que nos custodiaba mostraba ese día un estado especial, se habían sacado sus camisas olorosas, transpirados, con sus penes erectos, pasaban por las filas manoseándonos permanentemente... con sus sucias manos tocaban nuestros senos, cuello, genitales... Alguien gritaba, yo no podía hacerlo."<sup>22</sup>

Se debería recordar, además, que las mujeres detenidas eran en su mayoría jóvenes, muchas de ellas vírgenes como expresan numerosas entrevistadas. Ivonne Trías consigna que en el período comprendido entre la inauguración del EMR2 de Punta de Rieles y 1976, "el conjunto de presas estaba formado mayoritariamente por mujeres muy jóvenes (entre 18 y 25 años) estudiantes, profesionales, provenientes de las organizaciones armadas y sus entornos".<sup>23</sup>

¿Se puede relatar la tortura?, se pregunta Jean Franco.<sup>24</sup> El dolor elude la memoria y la puesta en palabras de esa experiencia.<sup>25</sup> Los lacónicos testimonios de las víctimas publicados por organizaciones de derechos humanos subrayan la imposibilidad de expresar el sufrimiento total de la tortura. El lenguaje falla, fracasa al intentar expresar el horror, dando por resultado que su narrativa se vuelva frecuentemente *algo banal*. Son escasas las memorias que logran reproducir el efecto del miedo y la abyección.<sup>26</sup> Allí el cuerpo se convierte en un repositorio de lo somático más que una memoria verbal. Alejarse de sí misma es una estrategia posible de la que hablan con frecuencia los testimonios.

"Mi cuerpo se niega a sí mismo tres veces ante los golpes, la sangre corre a 220 y grita por cada poro, se asfixia, se vuelve inhabitable y lo dejo. Contemplo su dolor, pero no puedo acompañarlo", escribe Isabel Trivelli (2003).

¿Cómo sortear la consignación banal de una anatomía recorrida por el dolor? ¿Cómo evitar el voyeurismo mercantilizado, o aún la asociación con la pornografía de un cuerpo exhibido en “la plenitud del dolor”?

La escucha, “ser escuchadas con respeto” fue la exigencia de las presas políticas uruguayas planteada a la psiquiatra Gisela Perrin funcionaria del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en su visita a las cárceles del régimen en abril de 1980.

“Me dijeron antes que nada queremos respeto. Y eso para mí es central para las víctimas de la violencia. El primer paso es el respeto porque la persona ha sobrevivido”, [durante las entrevistas a un alto número de mujeres encarceladas, más de 200]. Era poder pasar detrás de la tortura -que es un paso que no todas/os lograron- y encontrar en el pasado los recursos personales de memorias de eventos, quizá no tanto felices, buenos, profundos, de convivencia, de amor, de relación; donde la gente se podía dar, internamente, la posibilidad de escapar de la cárcel.”<sup>27</sup>

Otro sesgo de análisis polémico es el del “propósito” de la tortura. Mirta Macedo fue detenida en octubre de 1975 por el OCOA (Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas) fue llevada a la “Casa de Punta Gorda”, luego al local de la “cárcel del pueblo” de la calle Juan Paullier, más tarde al 300k Batallón de Infantería No. 13 de Camino de las Instrucciones. Ella sostiene que: “La tortura tenía como objetivo recoger información mediante la destrucción física o psíquica de los presos utilizando técnicas para disuadir, convencer, crear confusión, inventar situaciones.”<sup>28 29</sup>

Según el informe de Serpaj (1989)

“La tortura no es un acto irracional de carceleros inescrupulosos, sino que se ha integrado como un instrumento de poder celosamente administrado. El objetivo es básicamente “quebrar” al prisionero / a, pero también, “se puede afirmar que la tortura no se dirige al cuerpo del detenido sino a la sociedad en su conjunto, el castigado es el cuerpo social que se convierte en un prisionero multitudinario. En

esta fase superior la tortura se ha transformado, siendo originariamente un método para hacer hablar a alguien, ahora busca acallar a todos".<sup>30</sup>

¿Se olvida, se recupera esa memoria del sufrimiento y vergüenza?  
¿Cómo se negocia con la necesidad del olvido?

Marguerite Duras en *El dolor* expresa esa ajenidad y esa necesidad de olvido. Se sorprende al encontrar papeles escritos por ella misma en un momento de intenso dolor que luego no recuerda.

"He encontrado este Diario en los dos cuadernos de los armarios azules de Naeuphile-le Château. No guardo ningún recuerdo de haberlo escrito. Sé que lo he hecho, que soy yo quien lo ha escrito, reconozco mi letra y el detalle de lo que cuento, vuelvo a ver el lugar, la Gare D' Örsay, los trayectos, pero no me veo escribiendo este Diario. ¿Cuándo lo escribí, en qué año, a qué horas del día, en qué casa? No sé nada."<sup>31</sup>

Una exiliada relata su participación en campañas de denuncia y solidaridad con los presos en Uruguay. En esas recorridas de difusión, ella daba testimonio como ex presa política. Pero siempre lo hacía en tercera persona y no mencionaba su propia tortura, y la violación a la que fue sometida. Nunca más recordó: "me quedó una laguna". Muchos años después descubrió con asombro que sus compañeras de cárcel lo sabían porque ella misma lo había contado apenas sucedido, en la barraca (lugar donde iban las prisioneras después de las sesiones de tortura), pero "borrado" casi de inmediato.

Me pregunto si es necesario recordar la tortura y cuál es el sentido político de esta recuperación. Me sumo aquí a la reflexión del psicoanalista Marcelo Viñar acerca de si "pensar el horror" es una empresa factible, o si conviene transitar esta interrogación aunque sepamos que se llega a respuestas vacilantes y contradictorias, o aún si somos escépticos ante los posibles resultados de la operación de rescate.

"¿Para qué? para qué conocer las desgracias? [...] Solemos argumentar con cierta ufana solemnidad proyectos higienistas y

profilácticos por el ¡Nunca Más! ... ojalá sea así y comparto esta preocupación aunque no la creo imprescindible para volcarme a pensar en el horror. A este hoy hay que estudiarlo simplemente porque existe, porque está cerca nuestro.”<sup>32</sup>

Esos cuerpos negados, enajenados de sí mismos, como forma de sobrevivir, encontraron otras vías de expresión, la amenorrea (conocida como “amenorrea de guerra”) fue frecuente en las jóvenes encarceladas en Punta de Rieles). ¿Qué decir de los partos “normales” de mujeres que cayeron embarazadas y tuvieron sus hijos en el Hospital Militar y fueron sometidas en esa instancia a tratamientos destinados a criminales (parieron esposadas)? Este aspecto abre un campo de indagatoria acerca de las “nuevas formas de maternidad” desarrolladas como respuestas a la represión. De la misma forma se extiende hacia las nuevas relaciones familiares establecidas por este conjunto de mujeres y su impacto en el entorno.

### 3. LA VIDA EN SUSPENSO

Durante los doce años de gobierno militar, toda la población del Uruguay vivió bajo el estado de terror. Entre 1972 y 1984 aproximadamente 60.000 uruguayos fueron detenidos, secuestrados, torturados y “procesados” por la justicia militar. Alrededor de 6.000 personas fueron hechos prisioneros políticos -un número asombroso en un país con una población de apenas 3 millones de habitantes-. Durante la dictadura, 120 ciudadanos uruguayos “desaparecieron”, muchos de ellos fueron secuestrados en la Argentina, donde habían intentado infructuosamente buscar refugio, durante razzias realizadas con la cooperación de las fuerzas armadas argentinas. El uso sistemático del terror y su “confirmación” en las cárceles y cuarteles llenas de prisioneros operaron en el cuerpo social como un panóptico de control y miedo provocando un repliegue de la población a lo más privado de lo privado como forma de preservarse y preservar la sobrevivencia.

El “golpe de Estado” de hace 30 años fue la punta del “iceberg”



de un proceso autoritario cuyo rasgo sustancial fue el “Terrorismo de Estado”. Esto es: la aplicación sistemática del terror como instrumento político del Estado para someter al conjunto de la sociedad e imponer un cierto proyecto político. Sus efectos alcanzaron al conjunto de la población y se mantuvieron activos mas allá de la recuperación de la democracia. La impunidad y el olvido bloquearon la capacidad del cuerpo social de elaborar esa experiencia histórica. El terror es precisamente eso: el ataque a la capacidad de pensar. Esta es la lógica política que se ha instalado en los países de la región a partir de la “salida” de la dictadura y que ha sido sistemáticamente utilizada desde el poder para manipular a la población.<sup>33</sup>

Algunos testimonios manifiestan ese bloqueo. La expresión frecuente de, “Yo no viví la dictadura” proviene mayoritariamente de mujeres jóvenes. El testimonio con ese título –que hace referencia a una muchacha que por cuidar a su madre se va ausentando de la vida, afectiva, colectiva, política– puede leerse como una metáfora de lo ocurrido a quienes vivieron durante la dictadura, pero en un lugar oscuro, pasivo, no protagónico. El relato remite a la vivencia de un cuerpo preso en el estatuto individual más estricto, escindido de lo social, compartimentado. Qué mejor forma de expresar los efectos del terrorismo de estado que la producción de una desconfianza hacia los otros y el aislamiento final.

## Notas finales

El recorrido que hemos hecho indica un derrotero para la investigación de temas apenas enunciados en esta presentación. No es ciertamente un camino complaciente, ni fácil de abordar, no toma por el atajo más fácil, no se guía por “las leyes del mercado”, por el contrario intenta evocar “la densidad reflexiva y analítica de la memoria”.

Se trata de evitar lo que Nelly Richards señala como signo de esta época: “Las referencias al pasado no deben presentar ninguna

escarpadura, ninguna aspereza comunicativa para no alterar el ritmo ligero de variaciones y diversiones que caracteriza la estética de la redemocratización". ¿Es suficiente conocer acerca del pasado para que este adquiera un sentido activo? ¿Podemos creer que la memoria ha sido activada solo porque algunos discursos la evoquen?

Indagar en una memoria del cuerpo de las mujeres del período de la dictadura para mí significa ahondar en la función del "panóptico" sobre el conjunto de la sociedad operado a través del castigo a los cuerpos transgresores de las mujeres políticas. Significa también ahondar en las simbolizaciones o representaciones de la represión sobre los cuerpos individuales y colectivos, analizar los discursos y mensajes sexuales sobre la nación y la patria en la búsqueda de las pautas de la construcción de un nuevo orden simbólico e indagar en las fuentes, testimonios, material de entrevistas, ficción, autobiografías cómo fueron apropiados, reformulados o contestados esos discursos.

La memoria es más de lo que se ha producido hasta ahora; las políticas de la amnesia hacen necesario reintegrar fragmentos del pasado en una nueva estructura interpretativa, haciendo que el pasado diga lo que no era conocido anteriormente, que revele lo desconocido o lo que fue silenciado, para producir reconceptualizaciones de lo sucedido de tal forma que permitan rescatar y registrar las omisiones.

#### Notas

<sup>1</sup> "Estos textos deberían haber ido a continuación del Diario de El Dolor, pero preferí alejarlos de él para que cesara el ruido de la guerra, su estrépito". M. Duras *El Dolor*. España. Plaza y Janés, 1985.

<sup>2</sup> Rousso, H. *Le syndrome de Vichy de 1944 a nos jours*. Paris, Gallimard, 1990.

<sup>3</sup> Esta versión del pasado reciente se ha formulado como la "teoría de los dos demonios", dos fuerzas violentas enfrentadas en una "guerra" particularista, ajena a la acción de los grupos sociales, ajena también a la responsabilidad de los actores políticos contemporáneos.

<sup>4</sup> Ubico entre ellas un concurso de testimonios convocado por un grupo de ex presas políticas, *Memoria para Armar* que reunió un valioso conjunto de 318 testimonios de mujeres. Al cumplirse treinta años del golpe de estado en el 2003, se produjeron nuevas investigaciones o se reeditaron algunas, tanto de carácter académico como periodístico.

<sup>5</sup> El programa de investigación bajo mi responsabilidad, forma parte de la línea institucional de investigación del Ceiu “El Uruguay de la Crisis y la Dictadura (1967-1985)” que dirige el Prof. Adj. Carlos Demasi en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La línea de estudio a mi cargo tiene como propósito organizar un archivo de memoria sobre el pasado reciente de la crisis de los sesenta, la dictadura y la transición democrática. El objetivo de este programa es el registro de testimonios de generaciones jóvenes y de mujeres, invisibilizad@s en una historia del período organizada en el eje dictadura-resistencia.

<sup>6</sup> Consigno la elaboración de un “perfil sociológico” en base a fichas biográficas elaboradas en el marco del proyecto. Este dice que la mayoría de los testimonios fueron producidos por mujeres de entre 50 y 60 años, de clase media, casi todas con formación terciaria, predominando profesoras y maestras. Si bien prevalecen mujeres no afectadas directamente por la represión durante la dictadura (duplican el No. frente a las presas, exiliadas o familiares) casi todas manifiestan solidaridad hacia las víctimas del régimen cívico-militar. La sistematización de los contenidos de todos los testimonios (318) dibuja a su vez un “mapa de la memoria” (no exhaustivo) del período.

<sup>7</sup> Se entiende que no estamos planteando un esencialismo y que el tema merece otro desarrollo, que se relacionaría con la socialización de las mujeres, las determinaciones culturales y aquéllas que emanan de sus prácticas.

<sup>8</sup> Vale la pena aclarar que no confundimos testimonio, y memoria con historia, sería un capítulo a desarrollar en otra instancia, solo que la sugerencia de este conjunto o “universo” auto-convocado dibuja lo que hemos llamado un “mapa de la memoria” que ha dado por

resultado una cantera de temas a investigar y desarrollar.

<sup>9</sup> *Memorias para Armar* es una experiencia del grupo de ex presas políticas “género y memoria” que se propuso con gran éxito, recoger testimonios de mujeres durante la dictadura. Iniciada en 2000, lleva publicados tres volúmenes. Ed. Senda, 2001, 2002, 2003.

<sup>10</sup> Pellegrino, A. Aspectos demográficos. 1963-1985. En *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. EBO. Montevideo, 2004, p. 184.

<sup>11</sup> El censo Universitario de 1999 muestra que existe un 61% de estudiantes mujeres y un 39% de varones.

<sup>12</sup> R. Walsh. 1927-67. Periodista y novelista argentino, militante montonero. Es uno de los desaparecidos en la Argentina de la dictadura (1976-1982).

<sup>13</sup> Eltit, D. “Cuerpos nómades”. En, *Hispamérica. Revista de literatura*. (Año XXV. No. 75). USA. 1996 y en *Feminaria Literaria*, Año VI, N° 11, pp. 54-60 (*Feminaria*, Año IX, N° 17/18, Buenos Aires, noviembre 1996).

<sup>14</sup> Eltit, D. Op. cit., p. 6

<sup>15</sup> Entrevista a Celeste Zerpa realizada por Clara Aldrighi en 1999 para su trabajo “La izquierda armada” Montevideo. Trilce, 2001.

<sup>16</sup> Aun a riesgo de perpetuar el estereotipo de la debilidad femenina frente a la fuerza arbitraria masculina-militar, pero así operó el sistema de género, que además, fue reforzado por el régimen dictatorial.

<sup>17</sup> Los rehenes eran 18, nueve varones y nueve mujeres. Las mujeres rehenes fueron sistemáticamente “olvidadas” en los primeros relatos de la dictadura, hasta que las propias expresas políticas comenzaron su trabajo de recuperación de una historia plural.

<sup>18</sup> Ivonne Trías, fue presa política, hoy periodista. “De este lado de la reja”. Brecha, 4 de julio de 2003. P. V. Separata: A 30 años del golpe de Estado (V) “Dictadura y Resistencia”.

<sup>19</sup> Ivonne Trías. “De este lado de la reja”. Brecha, 4 de julio de

2003. P. V. Separata: A 30 años del golpe de Estado (V) "Dictadura y Resistencia".

<sup>20</sup> Es la trama central de la novela *Cambio de armas* de la argentina Luisa Valenzuela.

<sup>21</sup> Franco, J. Gender, "Death and Resistance" 1992, p. 107, en Corradi et alii, eds. *Fear at the Edge*. University of California Press.

<sup>22</sup> Mirta Macedo. *Un día, una noche, todos los días*. Ed. Orbe. Montevideo, 1999, p. 55 y p. 46. Es llamativo que el informe *Nunca más* publicado por Serpaj en 1989 registre un porcentaje idéntico de violaciones para mujeres y hombres, un 7%, aunque también puntualizan que "la cifra puede ser mayor...un número tal vez mayor de mujeres sufrieron abusos sexuales". Asimismo, las recientes denuncias de violación formuladas por un joven estudiante (de bachillerato, en 1981) contra el Cap. Jorge Silveira, veinte años después de ocurrido el hecho, demuestra que muchas afectadas pueden no haber hablado aún.

<sup>23</sup> Trías, I. "De este lado de la reja". *Brecha*. 4/7/2003.

<sup>24</sup> Jean Franco. En "Obstinate Memory; Tainted History", en *Decline and Fall of the Lettered City*.

<sup>25</sup> Tema abordado por Elaine Scarry, *Body in Pain*, citado por Franco, J. Op. cit.

<sup>26</sup> Jean Franco cita algunas memorias publicadas en Argentina como las de Jacobo Timmerman o las de Alicia Partnoy (*La escuelita*) que logran tener fuerza de revelación, a pesar de la evidente lucha de los autores con las palabras para articular sus experiencias.

<sup>27</sup> Entrevista Dra. Gisela Perrin realizada por la autora en Montevideo 9/6/ 1999. "Mujer, política y dictadura" Documentos de entrevistas. Papeles de Trabajo FHCE, julio 2001.

<sup>28</sup> Macedo, M. Op. cit., p. 37.

<sup>29</sup> Otras voces incorporan otra perspectiva, o matizan esta decodificación de la tortura. "No me parece que el acto de torturar se encuentre linealmente ligado a la información que pueda entregar el prisionero, sino más bien me parece conectada a una escenografía fascista de aniquilamiento mental, de destrucción, especialmente

síquica. El torturador se adjudica la decisión sobre la vida y la muerte, se vuelve una especie de Dios que profana el cuerpo del prisionero, anulándolo” sostiene Eltit.

<sup>30</sup> Serpaj. *Nunca más*, pp. 146-147.

<sup>31</sup> Sobre las situaciones traumáticas y los procesos del olvido Marguerite Duras dice que su compañero Robert Antelme escribió el libro *La especie humana* apenas salió del campo de concentración. “Ha escrito un libro sobre lo que cree haber vivido en Alemania: *La especie humana*. Una vez escrito, hecho, editado el libro, no ha hablado más de los campos de concentración alemanes. Nunca pronuncia esas palabras. Nunca más. Nunca más tampoco el título del libro”. Op. cit., p. 78.

<sup>32</sup> Viñar, M. Introducción a *La Especie humana* de R. Antelme. Trilce Ed, 1995.

<sup>33</sup> V. Giorgi, Políticas de la memoria. Memorias políticas. Intervención en Mesa del mismo nombre Seminario, “Voces, memoria y reflexiones sobre el golpe de estado en Uruguay”. Ceil-Ceiu. lcp. 23-27 de junio 2003. IMM.

### Referencias bibliográficas

#### BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Antelme, Robert. *La especie humana*. Presentación de Marcelo Viñar. Montevideo, Trilce Ed. 1996.

Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades*. Bs. As, Paidós. Género y Cultura, 2000.

Burke, Peter.(org.) *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Da Silva Catela, Ludmila, Jelin, Elizabeth. (comps.) *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*. Madrid, Siglo XXI, 2002.

De Certau, Michel. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana. México, Departamento de Historia, 1993 (2a. ed)

- *Hacer la Historia*. Tomo I. Barcelona, Ed. Laia, 1978.

- De Felice, Roberto. *-Mussolini il Duce. Gli anni del Consenso. 1929-36.* Torino, 1974.
- Duras, Marguerite. *El Dolor.* España, Plaza y Janés, 1985.
- Eltit, Diamela. "Cuerpos nómades". En, *Hispamérica. Revista de literatura.* Año XXV. N° 75. USA. 1996, y en *Feminaria Literaria,* Año VI, N° 11, pp. 54-60 (*Feminaria,* Año IX, N° 17/18, Buenos Aires, noviembre 1996).
- Feld, Claudia. *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina.* Colección Memorias de la Represión. Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Franco, Jean. "Gender, Death and Resistance". En Corradi et alii Eds. *Fear at the Edge.* VVAA. California, University of California Press, 1992.
- Franco, Jean. *Decline and fall of the lettered City.* Cambridge & London, Harvard University Press, 2002
- Frazier, Lezzie. "Subverted Memories": "Counter-morning as Political action in Chile". En, *Acts of Memory. Cultural Recall in the Present.* Dartmouth College. University Press of New England, Hanover and London, 1999.
- Godoy, Cristina. *Historiografía y Memoria colectiva.* Madrid-Bs.As., Miño y Dávila ed., 2002.
- Grass, Gunter. *Escribir después de Auschwitz.* Reflexiones sobre Alemania: un escritor hace balance de 35 años. Bs. As., Paidós Asterisco, 1999.
- Guy, Donna. "Madres vivas y muertas. Los múltiples conceptos de la maternidad en Buenos Aires". En, *Sexo y sexualidades en América Latina.* Bs. As., Paidós, 1998.
- Heller, Agnes. "Memoria y responsabilidad". En *Vuelta.* México, Vol. 16, No. 189, agosto 1992.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria.* Colección Memorias de la Represión. Madrid, Siglo XXI, 2002.
- (comp.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "infelices".* Colección Memorias de la Represión. Madrid., Siglo XXI, 2002.

- Laqueur, Tomás. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, Ed. Cátedra, Feminismos, 1990.
- Laudano, N. *Las mujeres en los discursos militares. (1976-1983)*. Bs. As., Universidad Nacional de La Plata/Página 12, 1998.
- Letra Internacional *Memoria de las Dictaduras./Dossier/*. Madrid, Verano 2000.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Bs. As., Ed. Nueva Visión, 1995.
- Leydesdorff, Selma. Passerini, Luisa. Thompson, Paul. (ed) *Gender and Memory*. International yearbook of life stories. Tomo IV. Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Levi, Primo. *Entrevistas y conversaciones*. Barcelona, Ed. Península, 1998
- Nora, Pierre. "Entre Mémoire et Histoire". La problématique des lieux. En, *Les Lieux de Mémoire*. Sous la direction de Pierre Nora. Paris, Gallimard, 1984.
- Passerini, Luisa. *Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo*. Univ. de Essex. Oral History Conference. 1979.
- *Fascism in popular memory*. Cambridge Univ. Press. 1987. (Ed. original *Torino operaia e Fascismo /1984*)
- *Memory and Totalitarianism*. Editora. T.I. Oxford Univ. Press, 1992.
- *Autobiography of a Generation. Italy, 1968*. New England. Wesleyan Univ. Press, 1996.
- Piña, Carlos. *Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico*. Stgo. de Chile, 1989, (mimeo)
- Portelli, Sandro. "La representación histórica." En *Historia y fuente oral*, No.4. Barcelona, 1990.
- "La interpretación de las fuentes orales". *Temas de Historia Oral*. Primer Encuentro Nacional de Historia Oral. Bs. As., 1995.
- *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue*. Univ. of Wisconsin Press. USA, 1997.
- "Memory and identity in post-fascist Italy: an overview and a case study". (Borrador, 1998).



- Ramos, Ramón. "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva". En, *Revista de Occidente*. No. 100, septiembre 1989, Madrid, España.
- Ricoeur, Pierre. *La memoire, l'histoire, l'oubli*. Paris, Seuil, 2000.
- Richards, Nelly. "Una escena subterránea revisitada". Ponencia presentada en el Encuentro sobre sexualidades, Género y Cultura: Un diálogo desde el Sur. Universidad de Santiago de Chile, agosto 21-23, 2003.
- Rousso, Henri. *Le syndrome de Vichy de 1944 a nos jours*. París, Gallimard. 1990.
- "El duelo es imposible y necesario". Entrevista en *Revista Puentes*. Año I, No. 2, La Plata, diciembre 2000.
- Vigarello, G. *Historia de la violación. Desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Montevideo, Trilce. Ed., 1999.
- Vilanova, Mercedes. "Pensar la subjetividad". *Temas de Historia Oral*. Primer Encuentro Nacional de Historia Oral, Bs. As., 1995.
- Yeruslami, Yosef. *Usos del Olvido*. Bs.As., Ediciones Nova, 1989.

#### BIBLIOGRAFÍA SOBRE URUGUAY

- Aldrichi, Clara. *La izquierda armada*. Montevideo, Trilce Ed., 2001.
- material de entrevistas inédito. Entrevista a Celeste Zerpa. 1999.
- Araujo, Ana María y Horacio Tejera. *La imaginación al poder*. FCU. Montevideo, 1988.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José. *El Uruguay de la dictadura. (1973-1985)*. V.2. "La era militar" Montevideo, Ed. B.O., 1989.
- *Breve historia de la dictadura*. Montevideo, CLAEH. Ed. B.O., 1987.
- Castagnola, José Luis y Mieres, Pablo. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. V.3. "La ideología política de la dictadura". Ed.B.O. Montevideo, 1989.
- Cosse, Isabella y Markarian, Vania. *1975: Año de la Orientalidad*. Montevideo Ed. Trilce, 1995.
- CEIU. *El Uruguay de la crisis a la dictadura (1967-1985). Cronología comparada. (1967-1973)*. Facultad de Humanidades y Ciencias

- de la Educación. Montevideo, F. C. U., 1996.
- CEIU. *El Uruguay de la crisis a la dictadura (1967-1985). Cronología comparada. (1974-1985)*. Montevideo. Fac. de H. y C.E.
- Gil, Daniel. *El capitán por la boca muere*. Montevideo, Ed. Trilce, 1999.
- Gillespie, Charles. *Negociando la democracia. Políticos y generales en Uuguay*. F.C.U. Instituto de Ciencias Políticas. Montevideo, 1995.
- Gillespie, Robert. "A critique of the urban guerrilla: Argentina, Uruguay, and Brazil". *Conflict Quarterly*, New Brunswick (Canadá), No. 2, 1980.
- Soldados de Perón. Los Montoneros*. Bs. As., Grijalbo, 1987
- Giorgi, Victor. *Políticas de la memoria. Memorias políticas*. Intervención en la Mesa del mismo nombre. Seminario: "Voces, memoria y reflexiones sobre el golpe de estado en Uruguay. Ceil-Ceiu-ICP. 21-27 de junio de 2003. IMM.
- Lessa, Alfonso. *Estado de guerra. De la gestación del golpe del 73' a la caída de Bordaberry*. Montevideo, Fin de Siglo, 1996.
- Martínez, José. *Crónica de una derrota*. Montevideo, Ed. Trilce, 2003.
- Macedo, Mirta. *Una día, una noche... todos los días*. Montevideo, Ed. Orbe libros, 1999.
- Pellegrino, Adela. "Aspectos demográficos. 1963-1985". En, *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)* Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2004.
- Perelli, Carina. *Someter o convencer. El discurso militar*. Montevideo, Clade. Ed. B.O., 1987.
- *Los militares y la gestión pública*. Montevideo, Peitho, 1990.
- Perrin, Gisella. - Entrevista realizada por Sapriza, Graciela. Editado en *Mujer, política y dictadura*. Documentos de entrevistas. Papeles de trabajo. FHCE, 2001.
- Rial, Juan- Perelli, Carina. *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después....* Montevideo. Ed. B. O., 1985.
- Rico, Alvaro. (comp.) *Uruguay: Cuentas pendientes*. Montevideo, Ed. Trilce., 1995.

- Sapriza, Graciela. "A recent history of a subject with a history of his own". En, *Women and politics Worldwide*. Edited by Nelson, B. y Chowdury. Yale University Press. New Haven y London, 1994.
- "La Batalla por la memoria y la promesa de la historia oral". Actas del X. Congreso de Historia Oral. Rio de Janeiro, 1998.
- "La memoria territorio de poder". En, *Memoria social. Fragmentaciones*. M. Ulrikssen, comp. Montevideo, Ed. Trilce., 2001.
- "Historia reciente de un sujeto con historia". En, *Revista Encuentros*. No. 7. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, 2001.
- "Género e Historia". En, *Genero y Sexualidad en el Uruguay*. Montevideo, Ed. Trilce, 2001.
- *Mujer, política y dictadura. Documentos de entrevistas*. Papeles de trabajo. Fac. de H. y CE. Montevideo, 2001.
- "Dueñas de la calle". En, *Revista Encuentros*. No. 9. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004.
- "Cambio en la situación de las mujeres y las familias en Uruguay (1960-1990)" En, *El Uruguay de la Dictadura 1973-1985*. Montevideo, EBO, 2004.
- Serpaj. *Uruguay. Nunca Más*. Montevideo. Informe sobre la violación a los Derechos Humanos. (1972-1985) 3ª. Ed. Montevideo, 1989.
- Viñar, Marcelo y Ulrikssen, Maren. *Fracturas de memoria*. Ed. Trilce. Montevideo. 1993.
- Traba, Marta. *Conversación al Sur*. México, Siglo XXI, 1981.
- Tróccoli Jorge. *La ira de Leviatán. Del método de la furia a la búsqueda de la paz*. Montevideo, Innomedia, 1996.
- Zubillaga, Carlos y Romeo Pérez. *El Uruguay de la dictadura. (1973-1985)*. V.I. "La democracia atacada". Montevideo, Ed. B. O., 1988.

#### Fuentes Primarias

- PRENSA y FOLLETERÍA DEL PERÍODO. (1970-1985)  
 Archivo del CEIU Semanarios y periódicos del período  
 INFORMES PARLAMENTARIOS Comisión DDHH. (1986-1987)  
 INFORME FINAL DE LA COMISIÓN PARA LA PAZ. (10 de abril de

2003)

Documentación del Archivo de "Memorias para Armar"

TEMAS y No. Del testimonio

1) Prisioneras políticas

TORTURAS 36/ 40/ 78/ 100 /131/ 134//140/ 144/ 169/ 268

torturas y violación: 233/ 314, torturas a dos 253, torturas antes de la dictadura, 106, torturas en el interior, 82/131

Muerte en tortura, 246

RELACIÓN CON FAMILIARES 71/ 95/ 117/ 146/ 150/ 155/ 163/ 171/ 184/ 216/ 217/ 224/ 256/ 259/ 264/ 283/

CASAMIENTO EN PRISIÓN / 43/ 77, en el Penal, 125/ 144/

MATERNIDAD: partos en el hospital militar, 190/ 198/ 226/ 251/ 2) Exiliadas

MATERNIDAD/ Abandono, 3/ 130/ 221/ 248/ 262/ 277

3) Familiares

RELACIÓN hijas-presos / 64/90/ 141/ 176/ 188/ 191

RELACIÓN familiar de /madre/padre/ hermana./amiga/ 65/ 69/ 137/ 139/ 187/ 192/ 193/ 194 / 195 / 204 / 218/ 267

4) Comunes /in-siliadas

MATERNIDAD/MADRES 53 / 272/ 295

INFANCIA EN DICTADURA 15/ 22/ 41/ 54/55/ 83/ 84/ 105/ 118/ 119/ 159/ 172/ 175/ 177/ 207/ 208/ 250/ 298

BARRIOS/VECINDARIO/RECLUSION, 32/ 34/ 68/ 74/ 75/ 296/ 304/ 307/ 316

TESTIGOS DE, 31/ 71/ 225/ 227/ 240/ 274 / 317

AMISTAD52/ 73/ 199/

AMOR/ INICIO SEXUAL 17

VIOLACIÓN 214

TRAICIÓN 94

TORTURADORES 116



## **‘Las mujeres dicen basta’: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70<sup>1</sup>**

Alejandra Vassallo

Cuando en octubre de 1970, Gabriella Roncoroni de Christeller respondió al llamado de María Luisa Bemberg<sup>2</sup> para crear un grupo feminista en la Argentina, ya había recorrido un largo camino desde su Italia nativa y el casamiento con un industrial que la había convertido en condesa. Nacida entre dos guerras mundiales y escapando desde Rumania hasta Suiza como refugiada, Christeller llegó a la Argentina como una joven madre en 1946. Hija de una simpatizante de las sufragistas inglesas de principios de siglo XIX<sup>3</sup> y proveniente de una familia con una larga historia de activismo social cristiano,<sup>4</sup> Christeller continuó en la Argentina su activismo en proyectos comunitarios a través de su trabajo con la Orden de Foucauld, asociada a los orígenes de la Teología de la Liberación en América latina. Durante los años sesenta, Christeller viajó regularmente a la selva chaqueña, en el noreste argentino, donde ayudó a crear la “Cooperativa Fraternal Fortín Olmos”, que representaba alrededor de 2000 familias de hacheros, desarraigadas y analfabetas. Entre otras tareas, Christeller supervisó el programa educativo que incluía el viaje a las ciudades y la estancia en familias receptoras de los hijos e hijas de los hacheros. Así, ella y su hijo adolescente se convirtieron en una presencia familiar en Fortín Olmos, en las asambleas de la cooperativa y en los hogares, donde visitaba a las mujeres. Pero también era reconocida en los círculos sociales de Buenos Aires de los

que conseguía apoyo financiero para la cooperativa y a los que llegaba gracias a sus conexiones familiares.

De acuerdo a Christeller, y a pesar de que conocía a Simone de Beauvoir y sus escritos por la amistad que las unía, fue su trabajo con las niñas y las mujeres de Fortín Olmos las que dispararon su posterior compromiso con el feminismo. Ella recuerda cómo, mientras los hombres de la cooperativa aprendían a recobrar sus propias voces y sus derechos, sus mujeres permanecían silenciosas y ausentes de los procesos de toma de decisiones dentro de la cooperativa. Una experiencia también diferencial se daba en el programa educacional con los y las jóvenes que regresaban a la comunidad luego de completar su educación formal. Según Christeller, los varones sólo pensaban en irse y hacer sus vidas lejos de allí, mientras que las mujeres se mostraban ansiosas por regresar y trabajar para “elevar a sus comunidades”. Pero, aunque Christeller admiraba lo que ella definía como “la diferencia y la extraordinaria energía de las mujeres latinoamericanas”, también entendía que el hecho de que las mujeres ocuparan la condición más baja dentro de sus comunidades se debía a causas histórico-culturales que, por ejemplo, sancionaba a las mujeres cuando quedaban embarazadas a los doce años, pero dejaba impunes a los varones jóvenes y adultos de la comunidad. “Y ésa es la razón por la que me hice feminista”.<sup>5</sup>

Este trabajo se propone explorar los mitos de origen del feminismo argentino, trazando los recorridos personales y políticos, individuales y colectivos de algunas de sus protagonistas, en un intento de comprender los alcances de uno de los lemas fundacionales del feminismo de la llamada “segunda ola”: “lo personal es político”. Asimismo, nos proponemos analizar de qué manera las feministas plantearon en el convulsionado contexto argentino de los setenta, la construcción de un movimiento social y un programa de acción, la creación de espacios de “empoderamiento” para las mujeres y la producción de teoría y praxis feministas. Debido a sus orígenes únicos, su papel pionero en la historia del feminismo argentino, su influencia en la formación de otros grupos y los parámetros sobre los

que se definirían la identidad y la acción feminista en los tempranos setenta, este trabajo se concentrará en los orígenes de la primera asociación feminista de los años 70, la Unión Feminista Argentina (UFA), entre 1970 y 1973. A través de las historias de algunas de sus militantes, se hará particular énfasis en cuestiones relacionadas a las motivaciones personales, las estrategias de organización y los objetivos y prácticas políticas de este colectivo feminista.

### **Política y feminismo a principios de los setenta**

La década transcurrida entre 1966 y 1976 abarcó un período de crisis profunda en la historia contemporánea argentina, enmarcado entre dos golpes militares que llevaron a los generales Juan Carlos Onganía y Jorge Rafael Videla a ocupar la presidencia del país. Este período se caracterizó por un elevado nivel de conflictividad social y política manifiesto, entre otras cosas, en un proceso de radicalización del movimiento obrero argentino –con la aparición de tendencias alternativas y en algunas ocasiones anticapitalistas dentro del propio sindicalismo–, y en la emergencia de diversas agrupaciones políticas marxistas y peronistas que en muchos casos contaron con organizaciones armadas. El poder se convirtió en un campo de disputa tanto en la práctica como en el discurso, donde las nuevas generaciones y las nuevas comunidades políticas discutieron y concretaron modelos alternativos de movilización social y participación. En este contexto, el surgimiento de organizaciones feministas fue una de las múltiples formas en las que grupos de mujeres que provenían de distintos sectores sociales y experiencias militantes lucharon por un lugar y una voz propias dentro de la política argentina de los años setenta.

Los estudios sobre “los 70” en la Argentina pueden dividirse en dos etapas delineadas tanto por la periodización establecida, como por los objetos de estudio y sus abordajes. Por un lado, la periodización histórica marca una primera etapa entre 1966 y 1976 que comienza

y termina con sendos golpes militares.<sup>6</sup> Una segunda etapa se inaugura con el golpe de 1976, que sistematizó el aparato terrorista de estado y la vulneración de derechos humanos, y preparó el camino para la implantación del programa neoliberal, vigente hasta la actualidad.<sup>7</sup> Respecto de la primera etapa, las investigaciones generalmente coinciden en que, con la autodenominada “Revolución Argentina” instaurada por la dictadura de Juan Carlos Onganía en 1966, se aceleró un proceso de movilización social, resistencia sindical y lucha armada que tuvo su punto de inflexión en 1969, con el Cordobazo, y derivó en el breve interregno democrático con el triunfo del peronismo y su permanencia en el gobierno entre 1973 y 1976. Así, a fines de los sesenta y principio de los setenta, las contradicciones principales de la Argentina se analizaron exclusivamente en términos de clase, dependencia e imperialismo, en las que todos los actores políticos se definieron a sí mismos en torno a la antinomia capitalismo o revolución socialista (si bien esta última era entendida y delineada de muy distintas maneras según el origen marxista o peronista de las organizaciones).

En este contexto de análisis, el pensamiento y la acción feminista aparentemente no tenían cabida alguna. De hecho, los partidos y las organizaciones políticas, mayoritariamente consideraron que las reivindicaciones propuestas por el movimiento de liberación de las mujeres distraían los verdaderos objetivos de la lucha revolucionaria. Asimismo, la historiografía tradicional parece no apartarse de ese supuesto y se ha mostrado poco dispuesta a explorar los vínculos estrechos entre las distintas luchas de liberación y sus protagonistas, de los que abundan ejemplos de cruces, debates, doble militancia y reapropiación de prácticas y herramientas de análisis que apuntan a un entramado mucho más complejo entre las luchas por la revolución social y la revolución sexual y de género.<sup>8</sup>

Entre 1970 y 1975, se formaron diversas organizaciones feministas en la Argentina. En 1970, la Unión Feminista Argentina (UFA) abrió el camino y funcionó también como una organización federativa para otros grupos como Muchacha y el grupo Nueva



Mujer. Entre 1972 y 1975 nacieron el Movimiento de Liberación Femenina luego llamado Organización Feminista Argentina (OFA), el Movimiento Feminista Popular (MOFEP, ligado al FIP, que más tarde se transformó en CESMA), y la Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina (ALMA). En 1975, a raíz del Año Internacional de la Mujer declarado por la ONU, todas estas organizaciones formaron el Frente de Lucha por la Mujer (FLM). Trabajando juntas en el Frente, las feministas de distinto signo elaboraron un programa que podía definirse como la síntesis de sus esfuerzos y luchas en los cinco años previos. El programa de once puntos incluía: salario para el trabajo doméstico; iguales oportunidades de acceso a la educación, la formación técnica y el empleo; reforma y cumplimiento de la legislación sobre guarderías infantiles; anulación de la legislación que prohibía la difusión y uso de anticonceptivos; aborto legal y gratuito, realizado en hospitales públicos; creación de una agencia gubernamental para controlar el cumplimiento de la legislación contra la trata de blancas; inclusión de los artículos sobre protección de la maternidad en el sistema de seguridad social; potestad y tenencia compartidas; no-discriminación de madres solteras y protección a sus hijos; derogación de la ley que obliga a la mujer a seguir al marido al domicilio que éste fija; y divorcio absoluto a petición de una de las partes.<sup>9</sup>

Aunque en la historiografía contemporánea argentina el movimiento feminista de los años setenta está prácticamente ausente, quienes sí se detienen en él tienden a aislar a UFA y otras organizaciones del proceso de movilización política de esos años, al proponer que surgió de las preocupaciones (burguesas) de una mujer que pertenecía a la más rancia oligarquía argentina, María Luisa Bemberg, y de una condesa italiana, Gabriela Christeller, cuyo único mérito parecía ser su amistad con Simone de Beauvoir. Se supone entonces que, gracias a su inserción de clase y sus viajes a Europa y los Estados Unidos, estas dos mujeres supuestamente 'importaron' a la Argentina la experiencia del movimiento internacional de Liberación de las Mujeres ("*Women's Lib*"). Esos relatos no sólo minimizan la experiencia feminista a un

escaso número de mujeres argentinas, sino que invisibiliza las diversas historias políticas y personales de todas sus protagonistas, así como su accionar colectivo.

Intentar desentrañar “el mito de origen” del feminismo de los 70, supone entonces una revisión crítica de la historiografía argentina que no sólo señale la invisibilización de las mujeres en la historia de los procesos sociales de cambio, sino también los problemas que los criterios de periodización tradicional pueden acarrear a un análisis de género. Así, uno de los primeros interrogantes apunta a comprender cómo y cuándo las mujeres en tanto grupo o sector –o como ‘clase-marginada-de-las-clases’, al decir de UFA en uno de sus documentos fundacionales<sup>10</sup>– actúan colectivamente y en qué forma definen y articulan sus objetivos y organización.<sup>11</sup> Estos pueden o no coincidir con otros procesos de movilización, pero de ninguna manera pueden considerarse aislados del contexto social, político, económico y cultural que les dio origen y a los que pretende transformar mediante esa acción colectiva. A su vez, la revisión crítica debería incluir la producción histórica feminista en la Argentina y las formas en que el feminismo argentino se ha planteado la construcción de su memoria colectiva.<sup>12</sup> Rescatar la existencia de UFA a través de las historias personales de sus fundadoras y activistas, los documentos que ellas produjeron, los discursos y prácticas con los que dialogaron,<sup>13</sup> y las acciones que llevaron a cabo, es comprender la experiencia del feminismo de los 70 en la Argentina como el resultado no sólo de una revolución cultural en el mundo occidental en general, sino también como una consecuencia directa de la historia política y social argentina.

## **UFA: confluencias e inicios**

En 1968, luego de una larga experiencia en proyectos cooperativos y asistenciales que serían la base de su posterior vuelco al feminismo, Gabriella Christeller fundó el *Centro de Investigación y Conexiones sobre la Comunicación Hombre - Mujer* (C.I.C.), que se

constituyó en el primer intento sistemático en la Argentina de estudiar el género en términos de una relación social entre varones y mujeres.<sup>14</sup> El término acuñado en un comienzo por el C.I.C. para intentar categorizar su campo de estudio, *parejología*, –luego descartado– enfatizaba el componente relacional que décadas más tarde caracterizaría a los estudios de género en general. Para profundizar su búsqueda de “las dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, económicas y culturales”<sup>15</sup> en las que se insertan las relaciones entre varones y mujeres, Christeller comenzó a contactarse con diversos centros de estudio y militantes del movimiento de mujeres en Chile, Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Gran Bretaña y España. Entre 1968 y 1971 realizó varios viajes y así comenzó a forjar sus contactos internacionales, mientras que al mismo tiempo reunía una vasta bibliografía con la producción más actualizada en el campo de la antropología, la sexualidad, la psicología y particularmente el feminismo de los años sesenta y setenta. Es por ello que en la biblioteca del C.I.C., y luego la de UFA, podían encontrarse los ‘nuevos clásicos’ como de Beauvoir, Mead, Reich, Sartre, Friedan y Mitchel, junto a los estudios de Masters & Johnson, los informes compilados por la comisión de la ONU sobre la condición de las mujeres en el mundo, y los volantes, ensayos, monografías, artículos, manifiestos y publicaciones del incipiente movimiento de liberación femenina desde Estados Unidos a Italia.<sup>16</sup> En sus viajes, Christeller también se contactó con los colectivos feministas activos en las grandes ciudades y allí fue introducida en las técnicas de la *concienciación* como herramienta organizativa feminista. Esto la convenció de que, sin una perspectiva feminista, ni siquiera experiencias como el C.I.C. serían suficientes para cambiar la situación de las mujeres, por lo que para cuando María Luisa Bemberg la convocó en octubre de 1970, Christeller estaba lista para ser una de las fundadoras de UFA y compartir su experiencia, contactos y materiales de estudio con el nuevo colectivo feminista.<sup>17</sup>

En 1970, Bemberg había escrito el guión de la película *Crónica de una señora* y se sentía molesta y frustrada con los resultados. La

historia intentaba retratar la angustia de Fina, una mujer de la sociedad porteña que a partir del suicidio de una amiga, comienza a hacerse preguntas sobre los condicionamientos que habían llevado a esa mujer hasta aquel trágico desenlace. En el film y a medida que transcurre este despertar, se ve a la protagonista leyendo dos de los textos emblemáticos del feminismo de la época: *El segundo sexo* y *La mística de la femineidad*, homenaje de Bemberg a Simone de Beauvoir y Betty Friedan. Sin embargo, para ella el director no dejaba de sentir cierto antagonismo hacia el personaje principal, Fina, al punto de que su cámara, según Bemberg, no terminaba de empatizar con la angustia de la mujer.<sup>18</sup> Convencida finalmente de que nadie podría expresar por ella lo que deseaba transmitir con respecto a las mujeres, y apoyada más tarde por sus compañeras de UFA, Bemberg pondría en práctica unos años más tarde una consigna feminista de la época: “es hora de que las mujeres nos atrevamos a atrevernos”.<sup>19</sup> Y se atrevió.

Proveniente de una familia de la elite que no envió a sus hijas al colegio secundario y con una pequeña participación en la antiperonista Unión Democrática por su casamiento con un estudiante de arquitectura que militaba en el Partido Comunista, Bemberg no tardó en rehusarse a cumplir el rol tradicional de madre y esposa que se esperaba de ella. Casada a los veintitrés y divorciada poco tiempo después con cuatro hijos, Bemberg estaba en contacto con los postulados del feminismo principalmente a través de fuentes y amistades literarias como Victoria Ocampo, un personaje poderoso y controversial en los círculos literarios y feministas argentinos anteriores a la ‘segunda ola’. En los años treinta, Ocampo había sido una de las fundadoras de la sufragista Unión de Mujeres Argentinas y fue ella quien le habló a Bemberg sobre Christeller y el C.I.C., aunque según esta última, ella siempre había desconfiado de la ideología derechista de Ocampo.<sup>20</sup> Así, en 1970 Bemberg buscó a Christeller y a un pequeño grupo de mujeres para fundar la Unión Feminista Argentina, cuyo acrónimo ‘UFA’ era también un juego de palabras para expresar el hartazgo de las feministas con el status quo de las mujeres.

UFA comenzó a trabajar de inmediato definiendo sus objetivos y su programa de acción, mientras continuaba agregando más mujeres a sus filas gracias al 'boca a boca' y anuncios en los periódicos donde figuraba un número de casilla postal para contactos. Un breve análisis de los documentos fundacionales del grupo y de sus estrategias de reclutamiento resulta pertinente para ahondar en los alcances y límites de la construcción feminista y la relación entre UFA y el contexto político argentino.

Tal como debería suponerse, los orígenes de clase no marcaron necesariamente los lineamientos políticos de UFA, ya que las motivaciones de sus fundadoras para generar un espacio feminista obedecían a múltiples razones, personales e ideológicas, que operaban a diferentes niveles y que a su vez se proyectaron en la base organizativa de la agrupación. Asimismo, el hecho de que estas mujeres eligieran asociarse con los lineamientos y las representantes más radicales del Movimiento de Liberación de las Mujeres en los EE.UU. y Europa, revela una posición política y un análisis social que trascendió la pertenencia de clase de algunas de sus militantes más reconocidas. En este sentido, consideramos que la práctica común, tanto en la historiografía como en la política, de subsumir las acciones de las mujeres a su pertenencia de clase y automáticamente desechar su relevancia socio-histórica contribuye a reforzar la invisibilidad de las mujeres en la historia.<sup>21</sup> En este caso también contribuye a oscurecer la historia del feminismo argentino, impidiendo analizar qué lleva a diferentes mujeres a organizarse y actuar colectivamente, cómo elaboran sus estrategias, o por qué forjan determinadas alianzas.

Pero el análisis simplista que adscribe la política de UFA al origen de clase (burguesa) de algunas de sus integrantes, se ve cuestionado al analizar el documento en el que definieron qué tipo de organización feminista sería y establecieron un programa general de objetivos y acción.<sup>22</sup> En primer lugar, estas bases definían a UFA como un movimiento de mujeres inclusivo que "no hace discriminaciones económico-sociales, político-ideológicas; culturales o generacionales".

Además de la opresión de clase, UFA visualizaba la subordinación genérica de las mujeres como una “constante a través de las diversas etapas históricas: esclavitud, feudalismo, capitalismo y aún dentro de los países con estructura socialista”. UFA reconocía que, incluso si ciertos partidos incluían demandas feministas en sus programas, “éstas no sustituyen el proceso de liberación de la mujer” que tenía características propias y exigía una estrategia definida, no sólo en la lucha social, sino incluso hacia el interior de las propias organizaciones que pugnaban por el cambio. Así, las feministas argentinas proponían un compromiso activo de las mujeres en su propia lucha de liberación, a través de asociaciones específicas que trascendieran la política partidaria tradicional. Según ellas, los partidos y las organizaciones luchaban por “la toma del poder”, que, desde una concepción tradicional de la política, en realidad dejaba intactas las desigualdades de poder en el interior de las organizaciones y en las instituciones sociales en general. Por el contrario, UFA, al igual que la mayoría de los grupos feministas en los EE.UU. y Europa, señalaba estas cuestiones diferenciales del poder como subyacentes a la opresión de las mujeres.

Resulta difícil para este análisis medir la influencia concreta de otros grupos feministas sobre la conformación de la ideología grupal, ya que no hay forma de establecer una relación directa entre la disponibilidad de los escritos recopilados de distintos movimientos y la forma en que fueron apropiados por los miembros de UFA en su conjunto. En ese sentido la memoria de las protagonistas difiere en cuanto a la importancia de las lecturas, o al hecho mismo de que UFA fuera un grupo preocupado por la formación teórica. Sin embargo lo que importa destacar en este análisis es que las militantes de UFA se reconocían en una serie de escritos emblemáticos de los sectores más radicalizados del feminismo contemporáneo –aquel que había tenido que lidiar con la práctica y la teoría de la izquierda y la nueva izquierda– y fue en diálogo con ellos que elaboraron su propio programa. En la memoria colectiva de nuestras testimoniadas, el impacto de nombres como Kate Millet, Shulemith Firestone, Juliet

Mitchel o Carla Lonzi parece mucho más fuerte que los clásicos Simone de Beauvoir o Betty Friedan. Esto se corrobora al mirar los escasos archivos que han quedado de aquella mítica biblioteca de UFA, en donde se destacan mimeos de declaraciones, discursos y ensayos de los colectivos feministas norteamericanos firmemente encuadrados en un agudo análisis político y un programa de cambio social total. Nos referimos a los escritos publicados por los grupos de Chicago, Detroit, Berkeley, Nueva York y Boston donde asoman, además de los nombres paradigmáticos del feminismo radical y político, los nombres de Roxanne Dunbar con un feroz análisis de la problemática racial y de clase en la sociedad norteamericana; Ester Serrano, que incorporaba la dimensión de la difícil integración étnica en el movimiento; y Mary Ann Murphy, que analizaba la problemática relación del *Women's Lib* con la izquierda. A esta lista se agregaban los documentos producidos por las mujeres de diversas confesiones religiosas cristianas, que se adscribían a los postulados del movimiento feminista para cuestionar el poder patriarcal eclesiástico. La discusión de estos escritos resulta por demás llamativa en un país como Argentina donde el poder de la iglesia (católica) ha sido siempre uno de los obstáculos más grandes para el movimiento de mujeres en general. A su vez, el hecho de que los contactos que establecieron las militantes de UFA fuera siempre con partidos o frentes políticos de izquierda pareciera demostrar que compartían un análisis socio-político general, aunque también criticaran duramente sus limitaciones al no incluir la crítica feminista del poder.

En el contexto argentino de una política signada casi exclusivamente por un análisis de clase y de dependencia, la propuesta de un movimiento que se proclamaba policlasista y proponía una profunda crítica social tanto a las sociedades capitalistas, como a los proyectos socialistas y a sus instituciones, debe haber sido –en el mejor de los casos– difícil de digerir. En términos de la crisis de legitimidad de los años setenta, este tipo de feminismo podía tener un potencial altamente subversivo, no sólo para los poderes institucionalizados, sino para el propio campo de la izquierda y del

peronismo, ya que dificultaba la construcción de públicos homogéneos, con adversarios políticos claros y reconocibles, y formas de acción colectiva con una eficacia probada. De hecho, su potencial subversivo no sólo se encontró con la negativa de la izquierda y el nacionalismo popular a incorporar sus críticas, sino que también fue rápidamente reconocido por la extrema derecha. Ya en 1974, la paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) comenzó a hostigar con amenazas de muerte a las feministas para que cesaran sus actividades y uno de los locales de UFA fue allanado.<sup>23</sup>

Sin embargo, esta cualidad subversiva potencial no oculta la distancia que había entre intenciones explícitas y prácticas concretas a corto y largo plazo. En efecto, en los inicios esta convocatoria inclusiva tuvo sus frutos, pues amplió considerablemente la base militante de UFA a poco más del medio centenar de mujeres en los primeros dos años de existencia,<sup>24</sup> y junto con el método de concienciación se constituyeron en los mayores aciertos de la organización, al menos en la memoria de sus protagonistas. Todas las entrevistadas coincidieron en sentir que la concienciación fue una de las mejores experiencias que podían recordar de su paso por UFA, no sólo en términos de metodología para la organización feminista, sino para sus vidas en general. Sin embargo, aunque esto señale el éxito del método como estrategia de propaganda y para construir la subjetividad feminista en un nivel individual, no fue suficiente en la Argentina para construir un movimiento feminista de largo alcance, o para producir cambios subjetivos que fueran más allá de los pequeños grupos. Formulada a partir del concepto y la práctica marxista/leninista de "concientización" (como proceso de 'adquisición' de la conciencia de clase), la concienciación había sido la práctica generalizada del feminismo de la segunda ola para producir 'conciencia de género'. Al igual que la formación en células –pequeños grupos de reflexión y acción– de las organizaciones político-armadas, los grupos de concienciación feminista, que UFA adoptó, estaban formados por no más de 8 'activistas' y/o 'adherentes', en los que se discutían, sobre la base de lecturas y experiencias



personales, las causas de la opresión de género.<sup>25</sup> Pero el problema se planteaba con el crecimiento, tal como ya lo empezaban a comprobar los colectivos feministas de otras latitudes, que visualizaban la imposibilidad de sostener la práctica en el tiempo a medida que la misma producía resultados positivos y, en efecto, ampliaba la conciencia de género a un número cada vez mayor de mujeres. Esto significó para el feminismo norteamericano y europeo plantearse otras herramientas de 'concienciación', como por ejemplo la inserción de las feministas en las universidades y su irrupción en la creación de conocimiento crítico, así como un acceso ampliado a las nuevas generaciones de mujeres. En ese sentido, ni el contexto argentino ni las características propias de los grupos feministas de aquel momento —donde por ejemplo era escasa la presencia de mujeres universitarias— contribuyeron a superar ese límite de crecimiento. De hecho, tal como relataba Marta Miguez, ya durante la crisis de 1973 la decisión pasaba por cerrar las filas: "Decidimos abocarnos a una etapa de trabajo interno, sin proyección al exterior, que contemplara la incorporación de nuevas adherentes pero en forma muy seleccionada".<sup>26</sup> Podemos concluir que para el feminismo argentino de los 70, hubo una imposibilidad de transmitir esas "pequeñas grandes revoluciones" en la conciencia de las mujeres militantes, en campos de acción a gran escala, o en niveles de acumulación que facilitarían la construcción política en contextos más amplios y en conjunto con otras organizaciones.<sup>27</sup> Allí tal vez podría encontrarse parte de la explicación a las fracturas de UFA en 1972 y 1973, que le asestaron el golpe de gracia del cual nunca se repondría del todo. Podría sugerirse entonces que hubo un estrecho vínculo genético entre éxitos y fracasos y creemos que este debate, que aún no está cerrado, es de fundamental importancia para analizar los alcances y límites ciertos de la política feminista en la Argentina hasta la actualidad.

## ‘Las mujeres dicen basta’

Con una larga trayectoria militante desde principios de los años cincuenta en el partido trotskista “Palabra Obrera”, Mirta Henault había sido obrera textil y metalúrgica, delegada gremial y tenía una extensa experiencia en la política sindical y partidaria. En 1964 su esposo había muerto al manipular explosivos, convirtiendo a Henault en una suerte de “paria política”.<sup>28</sup> Impedida de continuar con su afiliación partidaria y su militancia activa debido a razones de seguridad, comenzó a reunirse en grupos de estudio. Fue durante esa época, a mediados de los años sesenta, que leyó la obra de Juliet Mitchel *Mujeres, la revolución más larga* y según sus propias palabras “ahí entré [al feminismo]”. Aunque para entonces ya no militaba en el partido, de hecho mantenía una estrecha relación con la mayoría de las mujeres activistas, que en muchos casos eran a su vez las esposas de los políticos más prominentes de los grupos trotskistas de la época.<sup>29</sup> Cuando apareció el aviso de UFA en el periódico convocando a quien quisiera participar, ellas propusieron convertirse en el grupo editor de la agrupación bajo el nombre de Nueva Mujer. Desde allí publicaron algunos de los trabajos de UFA y las traducciones de los escritos traídos de afuera. La publicación más importante fue sin duda el primer libro escrito por feministas argentinas en aquella época sobre la liberación de las mujeres, *Las mujeres dicen basta*, con artículos de Henault, Isabel Larguía y Peggy Morton, dedicado precisamente “a Gabriella [Christeller]”, de quien Henault copió la frase que da título al libro.<sup>30</sup>

La facilidad con la que el grupo de ‘las políticas’ parece haber entrado a UFA da testimonio de la proclamada política de no-discriminación, aunque resulta difícil evaluar de qué forma el colectivo feminista resolvió cómo serían concretadas las políticas de integración, horizontalidad y no-liderazgo proclamadas. Más allá de las reflexiones individuales, es difícil rastrear evidencias de que UFA tuviera políticas concretas sobre los problemas (en la práctica) que conllevaría esta heterogeneidad, lo que implicaba pensar en la construcción del

movimiento como un aspecto específico y clave de la teoría y la praxis feministas. Así, por ejemplo, durante aquellos años no se planteó el tema de la creación o inserción en otros espacios desde los cuales las feministas pudieran construir y acumular un nuevo tipo de conocimiento y de política, no sólo para sus contemporáneas sino para las generaciones siguientes. En este sentido, teniendo en cuenta la especificidad del contexto argentino de alta conflictividad social y represión, el recorrido de las feministas argentinas fue muy distinto al de sus contrapartes norteamericanas y europeas en términos de construcción política. Éstas últimas lograron forjar nuevos espacios y proyectos a largo plazo que contribuyeron a crear y difundir el conocimiento feminista y que, eventualmente, se convirtieron en plataformas de poder para los feminismos y para los estudios de las mujeres.<sup>31</sup> Desde entonces se abocaron a un proyecto de largo plazo de concientización, de construcción del movimiento y de crítica social, que no sólo las involucraba a sí mismas y a las generaciones pasadas, sino también a futuras generaciones de mujeres.<sup>32</sup> Fue a causa de su activismo pasado y de su continua interacción entre el movimiento (política) y la academia (teoría), que los feminismos fueron puestos en primer plano y sus fundamentos y reivindicaciones disputados, discutidos, moldeados y transmitidos de generación en generación. Así, el conocimiento y la práctica, la teoría y la política, la conciencia personal y la acción colectiva pudieron ser acumuladas y transmitidas por varias generaciones de feministas en sus propios países para que las nuevas generaciones puedan construir sobre ellas.

En la Argentina, el tema generacional fue un aspecto que aparentemente no se presentó como un problema específico de construcción para las feministas de UFA. Mientras que en 1970 Bemberg (48), Christeller (46) y Henault (tempranos 40) eran mujeres de mediana edad y madres, una generación más joven que iba desde los 17 a los 30 también llegó a UFA, ya fuera por el 'boca a boca', el periódico, las volanteadas en la calle o a la salida de colegios y fábricas. Estas mujeres también provenían en muchos casos de diversas prácticas militantes previas en la izquierda, como fue el caso

de las jóvenes que formaron la agrupación Muchacha.<sup>33</sup> Algunas mantuvieron una doble militancia en organizaciones de izquierda hasta que las fracturas internas y el llamado a elecciones en 1973 marcó el límite de su activismo en UFA. Otras, en cambio llegaban a UFA habiendo abandonado su militancia partidaria.<sup>34</sup>

Sin embargo, el 'dar la bienvenida' a las jóvenes no significaba necesariamente que UFA hubiera analizado la cuestión generacional en sí misma de tal forma de implementar estrategias de reclutamiento que apuntaran a las problemáticas específicas de las mujeres jóvenes. Por el contrario, los testimonios parecen confirmar una actitud más bien 'receptiva', como si la incorporación de las jóvenes se debiera ante todo a una conciencia espontánea que haría que ellas se acercaran a UFA como una consecuencia lógica de ese despertar, cuyos mecanismos no requerían de ningún tratamiento específico. El problema del desconocimiento entre las distintas generaciones del feminismo argentino –sobre todo entre aquellas que participaron de las jornadas pioneras de los setenta y los tempranos ochenta, y las que participan del movimiento desde fines de los noventa, en su mayor parte estudiantes universitarias– apunta a cierta incapacidad del movimiento feminista para explicar cómo y por qué las mujeres argentinas se hacen feministas en diferentes períodos históricos. La ambivalencia con la que se relacionan estos grupos etarios entre sí revelaría la dificultad para transmitir la experiencia y el conocimiento feminista y así acortar la brecha generacional y sentar las bases de una historia feminista que pueda ser visibilizada, discutida y reapropiada.

### **Alianzas frágiles: 1972 y el primer final**

Para mediados de 1972, UFA había logrado ampliar su base organizativa, realizando distintos tipos de actividades relacionadas con la lucha contra la opresión sexual. Internamente, su práctica feminista se desarrollaba en torno a los grupos de concienciación y

de estudio para comprender mejor la opresión de las mujeres. Con respecto a su actividad exterior y en la limitada apertura política de los dos últimos años de la 'Revolución Argentina', las militantes de UFA llevaron a cabo campañas de propaganda denunciando, por ejemplo, el carácter patriarcal de la celebración del Día de la Madre. También organizaron conferencias y distribuyeron panfletos y volantes que daban carácter político a temas hasta entonces nunca discutidos en el debate público (o dentro de las organizaciones militantes), como el aborto, las guarderías, o la invisibilidad del trabajo doméstico y su no-remuneración a pesar del aporte que significaba para la economía nacional. Entre las acciones de propaganda más importantes, en 1972 algunas de las jóvenes de UFA invadieron la feria de modas *Femimundo* que se desarrollaba en el predio ferial de Palermo, para ayudar a María Luisa Bemberg a rodar *El mundo de la mujer*, su primer trabajo cinematográfico como directora. Rodada en forma de cámara testigo, con citas textuales del Libro Azul de Para Ti como único guión argumental, este cortometraje documental era una aguda crítica feminista al mundo artificial de la moda y el consumo de aparatos domésticos que contribuían a crear roles tradicionales de género que perpetuaban la subordinación de las mujeres. De hecho, la influencia decisiva de la experiencia de Bemberg en UFA sobre su obra posterior puede rastrearse no sólo en sus películas, en las que los mundos femeninos y los conflictos de género se ven retratados en todas sus dimensiones de opresión, sino también en el recuerdo de aquellas que compartieron con ella los grupos de concienciación.<sup>35</sup> Aunque resulta difícil evaluar la recepción de estas actividades y campañas hacia afuera, podría decirse que tal vez su potencial más importante fuera su impacto en las propias activistas, en cómo esta nueva forma de pensar y hacer política, transformaba también a sus protagonistas.

Fue en esta atmósfera optimista y luego de que algunas mujeres pertenecientes a organizaciones políticas se acercan a UFA para considerar su incorporación al movimiento feminista, que se organizó una sesión plenaria para discutir estrategias feministas y objetivos

generales. El plenario se había programado para el 22 de agosto de 1972 y UFA no podía anticipar que ese mismo día sería el elegido por las fuerzas represoras de la cárcel de Trelew, en la Patagonia, para masacrar a casi todos los prisioneros políticos que no habían podido escapar días antes en una fuga masiva.<sup>36</sup> Entre los presos se encontraba el hijo de Christeller, aquel joven que solía acompañarla a Fortín Olmos en los años sesenta y que se había unido a la lucha revolucionaria hacia fines de aquella década. Cuando Christeller llegó al plenario desesperada porque no sabía si su hijo estaba vivo o muerto, se produjo una fuerte discusión para decidir si UFA debía continuar con la reunión tal como estaba planeado, teniendo en cuenta lo que les había costado llegar hasta allí, o si debía re canalizarse para responder a la represión gubernamental con acciones concretas.<sup>37</sup> Para las mujeres de los partidos que se acercaban a UFA orgánicamente por primera vez, el hecho de que para algunas feministas esto mereciera siquiera una discusión resultó inadmisibles. Para algunas, aquel 22 de agosto había marcado su primer contacto con UFA y muchas de ellas nunca regresarían.

La masacre de Trelew se convirtió en el catalizador de las tensiones subyacentes en UFA. Éstas no sólo provenían del enfrentamiento del feminismo argentino con una cultura política que establecía los parámetros de movilización exclusivamente en torno a cuestiones de clase y dependencia, y que para 1972 había dicotomizado las opciones entre una política electoral tradicional o la revolución social. También dejaban al descubierto las discusiones internas entre las militantes de UFA en cuanto a cómo insertar la lucha por la liberación femenina en el contexto general de la política argentina. Esto se traducía en fuertes debates sobre la 'doble' militancia y visiones contrapuestas sobre la problemática de la inclusión de nuevas activistas, ya que un sector de UFA lo veía como una 'infiltración' de los partidos y organizaciones político-armadas para sumar militantes a sus filas y así distraer los objetivos específicos de la lucha contra la opresión sexual.<sup>38</sup> El hecho es que –contrario a lo que se suele afirmar en la historiografía política argentina– las

feministas de los 70 mantuvieron contactos muchos más fluidos tanto con las estructuras partidarias como con las figuras individuales adscritas al campo de la izquierda, algunas de las cuales se acercaron en más de una oportunidad a UFA o a sus militantes para proponer desde un diálogo hasta acciones conjuntas. Por el contrario el feminismo de UFA, aunque atractivo en un primera instancia para las organizaciones que proponían un cambio social, terminaba siendo profundamente revulsivo e imposible de contener sin modificar la propia base de la ideología y la estructura partidaria. Al decir de una testimoniante, la revolución de la que hablaba el feminismo era mucho más revolucionaria potencialmente que cualquiera de los proyectos que estaban siendo ensayados en el campo de la izquierda y el nacionalismo popular de aquel entonces.

### **Algunas consideraciones finales**

Las generaciones de los ochenta y los noventa en la Argentina crecieron con la memoria viva de las luchas sociales y políticas de la 'generación de los setenta' en pos de la justicia social y el cambio revolucionario. A través de los esfuerzos de la memoria colectiva forjada por los militantes de derechos humanos, en los que las mujeres jugaron un papel fundamental, nuestra generación fue criada para no olvidar a los 30.000 desaparecidos y sus ideales de cambio social. En esta empresa de la memoria, el estudio de afiliaciones políticas, estrategias organizativas, objetivos y programas de acción han sido estudiados y debatidos para servir al propósito de construir la memoria histórica. El por qué esta memoria eligió olvidar la experiencia de UFA y de otros grupos feministas de los setenta, debería servir de guía para analizar las consecuencias políticas, sociales e ideológicas potencialmente subversivas del feminismo. Pero también debería servir al movimiento feminista en la Argentina para comprender su responsabilidad en mantener viva su propia memoria, en función de las generaciones futuras.<sup>39</sup>

En un país en donde toda una generación de madres aún busca a sus hijos y nietos desaparecidos, nos proponemos comenzar la travesía en sentido contrario. Queremos saber quiénes somos y qué luchas nos dieron a luz. Queremos saber dónde están nuestras 'madres' y qué es lo que hicieron para que nosotras construyamos sobre ello.

### Notas

<sup>1</sup> Este trabajo se basó en entrevistas llevadas a cabo por la autora entre diciembre de 2001 y abril del 2002 a feministas argentinas de los setenta; entrevistas realizadas por Marcela Nari en los años noventa (parcialmente publicadas en "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70", *Feminaria*, Año IX, N° 17/18, noviembre 1996); la encuesta feminista hecha por el CECYM publicada en "Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino", *Travesías 5. Temas del debate feminista contemporáneo*, Año 4, N° 5, octubre 1996; en documentos elaborados y/o procurados por UFA (Unión Feminista Argentina) entre 1970 y 1974. Deseo agradecer especialmente a Sara Torres y a Gabriella Roncoroni de Christeller por su generosidad al abrimme sus invaluable archivos.

<sup>2</sup> En los años ochenta, María Luisa Bemberg se convertiría en exitosa directora de cine. Sus películas ganaron premios internacionales y *Camila* fue nominada mejor película extranjera al Oscar en 1985.

<sup>3</sup> En un emotivo recuerdo de las simpatías feministas de su madre, Christeller recordó cómo en su lecho de muerte, la madre había entonado una canción aprendida en su juventud de las sufragistas inglesas que comenzaba diciendo: "El me cambia el nombre, me cambia la vida..." Entrevista de la autora.

<sup>4</sup> En Italia, la familia Roncoroni está asociada a la fundación de escuelas, bibliotecas y otros proyectos sociales en su pueblo natal, cerca de Milán. En la Argentina, Christeller ha continuado esa historia a través de la Fundación Pío Roncoroni, que apoya proyectos educativos y otros vinculados a la paz, la "ciudadanía universal" y



la “transformación de la conciencia planetaria”.

<sup>5</sup> Entrevista de la autora. Una sabrosa anécdota muestra la transformación en las ideas y la militancia de Christeller. Al preguntarle en qué medida las prácticas feministas como la ‘concienciación’ habían transformado su perspectiva, ella recordó el momento en que se dio cuenta de que durante todos los años en que había sido la mano derecha del Padre Paoli (director de la Orden y motor de las cooperativas), escribiendo sus conferencias y “lavando sus medias”, él la había explotado sin ningún reconocimiento a sus contribuciones. Harta de tal situación, un día abofeteó al sorprendido Paoli y se rehusó a continuar trabajando para él. Incluso cuando años más tarde el sacerdote se disculpó en una carta y le sugirió que podían seguir trabajando juntos, Christeller se negó y rechazó su ofrecimiento. Entrevista de la autora.

<sup>6</sup> Si bien establecemos esta distinción, lo hacemos a sabiendas de la existencia de un debate historiográfico en torno a las continuidades y rupturas existentes entre uno y otro momento histórico. Por otro lado, no nos adentraremos en el análisis de la etapa que comienza en 1976 puesto que excede el marco temporal de este trabajo.

<sup>7</sup> En este sentido, las dos etapas señaladas se diferencian asimismo por los ejes o problemas desde los que se abordan los estudios sobre la larga década del 70 en la Argentina: antes de 1976 el análisis se ha centrado mayoritariamente en el estudio de la movilización y la lucha armada, mientras que el período dictatorial de 1976-1983 se ha constituido en un campo específico de análisis sobre terrorismo de estado, derechos humanos y reflujo social. Algunos de los trabajos más importantes sobre el primer período son: Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1993; Anzorena, Oscar, *Tiempo de Violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998; Balvé, Beba et al, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Ediciones La Rosa Blindada, 1973; Balvé, Beba y Balvé,

Beatriz, *El '69. Huelga política de masas*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989; Delich, Francisco, *Crisis y protesta social. Córdoba 1969*, Córdoba, Fundación de la Universidad Nacional de Córdoba, 1994; Berrotarán, Patricia y Pozzi, Pablo, *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*, Buenos Aires, Editorial Letrabuena, 1994; Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996; Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel, *De Vandor a Ubaldini*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Andujar, Andrea, "Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", *Taller. Revista de sociedad, Cultura y Política*, Vol. 3, n.º 6, abril 1998, pp. 93-146; Gillespie, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1988; Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989; Pozzi, Pablo, "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001; Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1993; Urondo, Francisco, *La patria fusilada*, Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1973.

<sup>8</sup> En este sentido, no sólo nos referimos a la militancia del movimiento de mujeres y sus vínculos con la izquierda. En la Argentina, también el movimiento gay como tal nació a la luz de la profunda crítica social del momento y, como el feminismo, pretendió llevarla hasta sus últimas consecuencias. Ver Perlongher, Néstor, "Historia del Frente de Liberación Homosexual", *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1997, pp. 77-84. Entrevistas de la autora también confirman los vínculos estrechos entre el feminismo y el FLH en los tempranos 70, así como el paso de la mayoría de sus militantes por organizaciones de la izquierda tradicional.

<sup>9</sup> "Convocatoria Frente de Lucha por la Mujer. 1975: Año

Internacional de la Mujer." Este documento, que también se distribuyó en la calle, fue elaborado para presentarlo en el Congreso Internacional auspiciado por el gobierno (Isabel Perón), que se llevó a cabo en el Teatro Gral. San Martín. Sin embargo, su comité organizador impidió, incluso mediante el uso de la fuerza, que el FLM pudiera participar. (Entrevistas de la autora con Sara Torres e Hilda Rais, dos militantes de UFA.)

<sup>10</sup> Facsímil de documento de divulgación sin título en el que UFA define sus objetivos, c. 1970.

<sup>11</sup> El problema de definir a las mujeres como 'conjunto social' ha sido largamente debatido tanto en el ámbito académico como en el movimiento feminista. Aunque en general existe un consenso al considerar que las relaciones diferenciales de poder entre varones y mujeres se extienden a todas las clases y sectores, la especificidad histórica de las identidades de clase, raciales, étnicas, nacionales, sexuales, etarias, religiosas y otras atraviesa en forma profunda y compleja las relaciones de género y desafía tanto las interpretaciones como las posibilidades de acción y organización. Un excelente panorama sobre las dificultades y posibilidades de considerar a las 'mujeres' como un colectivo social se encuentra en Young, Iris M., "Gender as Seriality: Thinking about Women as a Social Collective", Laslett, Barbara et al, comps., *Rethinking the Political. Gender, Resistance, and the State*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995, pp. 77-98; Mouffe, Chantal, "Feminism, Citizenship, And Racial Democratic Politics", Butler, Judith y Scott, Joan W., comps., *Feminists Theorize the Political*, New York, Routledge, 1992, pp. 369-384 y Riley, Denise, "A Short History of Some Preoccupations", ídem, pp. 121-129. El reconocimiento de diferencias entre mujeres de diferentes clases y razas sin embargo, no significa desechar la posibilidad de encontrar identidades y terrenos comunes de acción, ver hooks, bell, "Feminism: A Transformational Politic", Rhode, Deborah, comp., *Theoretical Perspectives on Sexual Difference*, New Haven, Yale University Press, 1990, pp. 185-196. Desde otra perspectiva, Moraga, Cherríe, "From a Long Line of Vendidas:

Chicanas and Feminism”, de Lauretis, Teresa, comp., *Feminist Studies. Critical Studies*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.

<sup>12</sup> Entre los trabajos sobre los 70 publicados por feministas, ver Cano, Inés, “El movimiento feminista argentino del 70”, *Todo es Historia*, n.º 183, agosto 1982, pp. 84-93; *Feminismo por feministas...* op. cit.; Nari, Marcela., “Abrir la cabeza...”, op.cit.; Calvera, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, Oddone, María Elena, *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*, Asunción, Colihue-Mimbipá SRL, 2001.

<sup>13</sup> La naturaleza dialógica de la producción discursiva feminista es un componente fundamental para comprender los orígenes de UFA y sus desarrollos posteriores. El concepto bajtiniano de comprensión y relación dialógicas nos ha sido muy útil para evaluar el papel de la lectura y la escritura en la construcción feminista de la subjetividad. Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, México DF, Siglo XXI, 1982, especialmente 248-293 y 391-396.

<sup>14</sup> *Centro de Investigación y Conexiones Referentes a la Comunicación Varón-Mujer*, “Qué es el CIC”, una descripción de propósitos, estatutos y programas de investigación y estudio. S/F, C.I.C., archivo de la Fundación Pío Roncoroni.

<sup>15</sup> C.I.C., “Estatuto: propósitos y objetivos”, Art. III, a. (Fundación Pío Roncoroni, s/f)

<sup>16</sup> Desafortunadamente, y debido a la represión desatada por los grupos paramilitares que tomaron a UFA como uno de sus blancos ya en 1974, la mayoría de este material se ha perdido. Pudimos reconstruir en parte el catálogo de las bibliotecas del C.I.C. y de UFA gracias a un manuscrito encontrado en los archivos de la Fundación Pío Roncoroni. Numerosas colecciones de documentos elaborados por los colectivos feministas de Estados Unidos, Italia y Francia a fines de los sesenta y principios de los setenta dan un panorama de las lecturas de las feministas argentinas, casi en la misma época en que fueron elaborados por grupos como Rivolta Femminile, Women’s Liberation Basement Press Collective, The Feminists, Redstockings,

October 17 Movement, Cell 16, New York Radical Feminists, etc. y que se publicaron en *It Ain't Me Babe*, *New England Free Press*, *Notes on Women's Liberation*, *The Militant*, *Rat*, *Everywoman*, *Off Our Backs*. Las antologías de los primeros escritos pueden encontrarse en AA.VV., *Notes From the First Year*, New York, 1968, *Notes From the Second Year*, New York, 1970, *Notes From the Third Year*, New York, 1971; AA.VV. *Sisterhood is Powerful: An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*, New York, Vintage Books, 1970.

<sup>17</sup> Christeller contribuyó materialmente al proyecto al brindar un local de reuniones para UFA durante los primeros dos años. A su vez, María Luisa Bemberg costeó la impresión de volantes, e incluso pagó a un publicista para diseñar el volante del Día de la Madre para la campaña de denuncia de la explotación de las mujeres. Entrevista Sara Torres.

<sup>18</sup> Fontana, Clara, *María Luisa Bemberg*, Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 17-18

<sup>19</sup> Fontana, Op. cit., p. 19.

<sup>20</sup> Para un análisis feminista de la obra de Ocampo, ver Greenberg, Janet, "A Question of Blood: the Conflict of Sex and Class in the 'Autobiografía' of Victoria Ocampo," Bergmann, Emilie et al, *Women, Culture, and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1990, pp. 130-150; Mizraje, María G., *Argentinas de Rosas a Perón*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.

<sup>21</sup> Otro ejemplo de esta práctica es el caso de las mujeres de la elite que formaron parte de la Sociedad de Beneficencia (1823-1947), que al asociarlas exclusivamente al campo de la caridad y la asistencia social, se las ha borrado de la historia de la construcción del estado, la nación y la política argentina en el siglo XIX. Vassallo, Alejandra, "Sewing Virtue in the Nation's Fabric. The Creation of Republican Women (Argentina 1823-1880)" *13th Berkshire Conference on the History of Women*, junio 2-5, 2005, Scripps College, EE.UU..

<sup>22</sup> Documento fundacional, mimeo, c. 1970, colección privada,

Gabriella Roncoroni de Christeller. Las citas subsiguientes pertenecen al mismo documento.

<sup>23</sup> Entrevistas: Christeller, Torres, Henault, Rais.

<sup>24</sup>De acuerdo a los testimonios, incluso en su pico más alto, UFA contaba con alrededor de 60 militantes y llegó a convocar entre 200 y 300 mujeres en eventos especiales.

<sup>25</sup> Existen otros paralelos que pueden trazarse, como por ejemplo las categorías establecidas para pertenecer a la organización, o las sanciones. En UFA se diferenciaba entre “activista” y “adherente”, y se sancionaba a quienes no cumplieran con los compromisos estipulados. Ver “Documento 1. Unión Feminista Argentina” en *Travesías*, Op. cit., pp. 133 y ss.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>27</sup> No ignoramos que en el contexto argentino de crisis y represión, esta problemática afectaba, en mayor o menos medida, a todas las organizaciones políticas. Pero creemos que además de las causas externas, deben analizarse los componentes internos de la crisis que, incluso el día de hoy, dificultan la construcción de un movimiento feminista a gran escala, o por caso, una construcción más fructífera entre los feminismos y los movimientos de mujeres, que a partir de los Encuentros de Mujeres motorizados inicialmente por feministas, tienen un protagonismo cada vez mayor en la política argentina.

<sup>28</sup> Entrevista de la autora. En sus inicios, Palabra Obrera fue pro peronista y luego se tornó castrista. Eventualmente convergió en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El marido de Henault, el ‘vasco’ Bengoechea murió en 1964.

<sup>29</sup> El grupo Nueva Mujer liderado entre otras por Mirta Henault habría incluido a muchas de las “primeras damas” del trotskismo argentino. En su testimonio, Henault habla de otras mujeres que entraron a UFA con ella, aunque admitió que después de 1972, los conflictos internos de UFA enfrentaron a ‘las políticas’ con quienes no tenían una afiliación partidaria, contribuyendo a la fractura de la organización..

<sup>30</sup> Henault, Mirta, Morton, Peggy y Larguía, Isabel, *Las mujeres dicen basta*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Mujer, s/f.

<sup>31</sup> El Proyecto de Educación Radical (REP) por ejemplo, creció junto al movimiento y tuvo una amplia difusión en varios niveles. En muchos casos, el REP fue el responsable de las primeras versiones publicadas de los manifiestos feministas, que las activistas difundían a través de sus militancias estudiantiles, barriales, antibélicas y por los derechos civiles. (Temma Kaplan, comunicación personal, mayo 2002, aunque no hago responsable a Kaplan por mi propia interpretación de la importancia que tuvo para la construcción del movimiento feminista en EE.UU. la inserción académica de sus militantes, en contraposición a lo que sucedió en el caso argentino.)

<sup>32</sup> Existen varios trabajos sobre la historia de la Segunda Ola y su impacto en el empoderamiento de las mujeres. Un excelente panorama por su visión comparativa de los feminismos norteamericanos y europeos y por su investigación bibliográfica está en Ergas, Yasmine, "Feminisms of the 1970s," Thébaud, Françoise, comp., *A History of Women. Toward a Cultural Identity in the Twentieth Century*, (Cambridge: Harvard University Press, 1994); un ejemplo paradigmático del entrecruzamiento de las prácticas personales, políticas y académicas está en Rowbotham, Sheila, *Threads Through Time. Writings on History and Autobiography* (London: Penguin Books, 1999);

<sup>33</sup> Aunque desde los documentos y los testimonios no resulta clara la exacta composición y el peso de Muchacha dentro de UFA, parecen haber tenido un compromiso muy activo al menos como lo refleja algunos de los números de la revista que llegaron a publicar, que muestra un claro perfil 'joven' y con algunos artículos firmados por estudiantes de últimos años del secundario. *Muchacha*, n.º 2, año 1, c. 1971. Según algunos testimonios, el grupo y la publicación pertenecían a feministas dentro del PST. Una visión divergente sobre esta agrupación puede verse en Calvera, Op. cit., p. 32.

<sup>34</sup> Leonor Calvera ha explicado las razones de las fracturas de UFA en términos de lealtades feministas versus lealtades partidarias.

En su historia de la experiencia feminista argentina, también parece haber una crítica implícita al intento de UFA de incluir mujeres 'políticas'. Aunque este tema no se desarrolla en su obra, surge por la omisión de ciertos aspectos de la historia de UFA, que hemos rescatado en los testimonios de la época que dejan sus protagonistas. Calvera, Leonor, Op. cit., pp. 36-48.

<sup>35</sup> Fueron sus compañeras quienes ante todo la alentaron a dedicarse a su carrera artística, aunque ella en un principio había pensado que a su edad sería ridículo comenzar. Entrevista con Sara Torres.

<sup>36</sup> Urondo, Francisco, Op. cit.. Dieciséis militantes de distintas organizaciones fueron asesinados en lo que se conoce como la "Masacre de Trelew".

<sup>37</sup> Unos días más tarde, Christeller supo que su hijo había sido uno de los únicos tres sobrevivientes. Un mes después se le permitió visitarlo como al resto de los familiares. Una vez allí, cuando los compañeros de prisión de su hijo se enteraron de su tarea en UFA, le pidieron que creara un grupo de concienciación con las parientas que los habían ido a visitar. Entrevistas, Christeller, Torres.

<sup>38</sup> Aunque no hay análisis más exhaustivos, tanto los testimonios recogidos por la autora como los trabajos ya mencionados dejan entrever los conflictos entre las formas tradicionales de hacer política y la nueva política feminista. Ver por ejemplo, Calvera, Op. cit. y *Travesías*, Op. cit.

<sup>39</sup> Este borramiento de la historia de UFA y de su inserción en las luchas de la generación de los setenta también puede rastrearse en la memoria de las mujeres que militaron en otras organizaciones revolucionarias, muchas de las cuales dicen no recordar o no haber sabido de la existencia de un movimiento feminista en la Argentina de los años setenta. Andújar, Andrea, "Oral History: Gender and Memory", *11<sup>th</sup> Berkshire Conference on the History of Women*, Universidad de Rochester, junio 4-6, 1999.





## **Uma Questão de Gênero na Ditadura Militar no Brasil**

Ana Maria Colling

### **Introdução**

A história é feita por homens e mulheres a cada instante, no cotidiano de suas vidas e no palco político por eles montado. Muitas destas vivências ou atuações políticas perdem-se para sempre, acumulando-se aos silêncios, historicamente constituídos, porque a história tem sido parcial, silenciando ou escondendo sujeitos.

Na tentativa de corrigir a história, pluralizaram-se os objetos de investigação, admitindo como sujeitos históricos, os operários, os camponeses, os escravos e as mulheres, que estavam subestimados ou colocados numa arena de menor importância. Neste desejo de inverter as perspectivas históricas tradicionais, passou-se a olhar os acontecimentos históricos pela visão de outros sujeitos.

No caso das mulheres, tem-se buscado mostrar a sua presença na história, incluindo-as como objeto de estudo, sujeitos da história; e, para isso, a categoria de análise -gênero- é usada para teorizar a questão da diferença sexual, das relações de poder entre homens e mulheres. Trabalhar com a história das mulheres, pressupõe o domínio de categorias analíticas para o entendimento das relações de gênero, perpassadas por relações de poder. Ao analisar a história das mulheres, sua participação nos grupos de oposição às ditaduras militares, estas categorias multiplicam-se em importância.

As representações da mulher atravessaram os tempos e estabeleceram o pensamento simbólico da diferença entre os sexos, hierarquizando a diferença, transformando-a em desigualdade, deixando à mulher como única alternativa a maternidade e o casamento. Aos homens o espaço público, político, onde se centraliza o poder; à mulher o privado e seu coração, o santuário do lar. Poderíamos arrolar infindáveis citações que conclamam as mulheres a não se misturarem com os homens, a permanecerem puras e castas, permanecendo em sua função caseira e materna. As transgressoras dessas normas tornam-se homens, traíndo a natureza. Esses limites da feminilidade foram determinados pelos homens.

A distinção entre o público e o privado estabelece a separação do poder. O silêncio sobre a história das mulheres advém de sua não participação na arena pública, espaço da política por excelência. Neste sentido a história da repressão durante o período da ditadura militar é uma história de homens. A mulher militante política não é encarada como sujeito histórico, sendo excluída do jogo do poder.

Falar sobre mulheres significa falar das relações de poder entre homens e mulheres. Para identificá-las como sujeitos políticos é necessário analisar as intrincadas relações de gênero, de classe, de raça e de geração. É necessário falar também do desmerecimento feminino.

Se historicamente o feminino é entendido como subalterno e analisado fora da história, porque sua presença não é registrada, libertar a história é falar de homens e mulheres numa relação igualitária. Falar de mulheres não é somente relatar os fatos em que esteve presente, mas reconhecer o processo histórico de exclusão de sujeitos. Na esteira de Michel Foucault, é fazer uma arqueologia do feminino; desconstruir a história da história feminina para reconstruí-la em bases mais reais e igualitárias. Para isso, a apresentação de algumas questões teóricas são fundamentais no entendimento da análise do objeto de pesquisa.

## QUESTÕES PARA PENSAR O FEMININO

### 1. Representação do feminino

Virginia Woolf ao falar sobre *Profissões para Mulheres*, em um discurso de 1931, conta que a paz familiar não foi quebrada pelo arranhão de uma caneta, mas que se quisesse resenhar livros, precisaria travar uma batalha com um fantasma feminino que aparecia entre ela e o papel enquanto estava escrevendo. O fantasma era compassivo, encantador, abnegado e sacrificava-se diariamente. Era tão condescendente que nunca tinha uma idéia ou desejo próprio e a pureza era considerada sua maior beleza. Ele incomodava tanto que foi preciso matá-lo: “tive que matá-lo senão ele teria me matado. Teria arrancado o coração de meu texto.” Ele demorou a morrer, ele era o *Anjo do Lar*. É mais difícil matar um fantasma que uma realidade. Matar o *Anjo da Casa* era parte das tarefas de uma escritora. “Creio que ainda passará um longo tempo antes que uma mulher possa sentar para escrever um livro sem encontrar um fantasma para ser assassinado, uma rocha para ser golpeada” (Woolf, 1996).

Este conto de Virginia Woolf retrata a dificuldade das mulheres em ultrapassarem as barreiras do espaço privado. Por que as mulheres aceitaram e interiorizaram o modelo construído de relação entre os sexos? Segundo Pierre Bourdieu, se admitirmos que a violência simbólica se exerce prioritariamente sobre as mulheres, não podemos imaginar que somente sendo-se do sexo feminino ter-se-á uma visão histórica das mulheres, porque a visão feminina é uma visão colonizada, dominada, que não vê a si própria. Por este motivo, recomenda ele, um objeto maior da história das mulheres deve ser o estudo dos discursos e das práticas que garantem que as mulheres consintam nas representações dominantes das diferenças entre os sexos (Bourdieu; 1995: 59).

## 2. Desmerecimento

As mulheres desmerecem-se, atribuindo-se pouca importância, assumindo o discurso masculino, de que o lugar do poder no mundo político é reservado aos homens. A questão do consentimento é central no funcionamento de um sistema de poder, seja social ou sexual, devendo ser objeto de estudo a dominação masculina também como dominação simbólica, que supõe a adesão das próprias dominadas a categorias e sistemas que estabelecem a sujeição. Foucault nos ensina que todo saber é poder, é o saber que cria, como seu contrário, o que não é mais do que o reflexo de seu exercício. Sem falar em “consentimento” não é possível falar em relação de gênero, pois ele inculcou-se profundamente na vida das mulheres.

## 3. Público e Privado

A dicotomia entre público e privado ocupa um lugar de destaque na história das mulheres. Mais do que a separação dos sexos entre as duas esferas, a hierarquização e a valoração dotada a cada um dos espaços é objeto de estudo. Ao feminino caracterizado como natureza, emoção, amor, intuição é destinado o espaço privado; ao masculino, cultura, política, razão, justiça, poder, o espaço público. O homem público sempre foi reconhecido pela sua importância, participando das decisões de poder. Já a mulher pública, sempre foi vista como uma mulher comum que pertence a todos, não célebre, não ilustre, não investida de poder. Segundo Michelle Perrot, “a mulher pública constitui a vergonha, a parte escondida, dissimulada, noturna, um vil objeto, território de passagem, apropriado, sem individualidade própria” (Perrot; 1998:7). Pergunta a autora, como tornar possível uma história das mulheres se a elas foi negado até muito recentemente o acesso ao espaço público, lugar por excelência da história? Práticas da Memória Feminina

#### 4. Poder/Saber

Acompanhar Foucault é questionar os poderes da Razão Iluminista, é fazer uma crítica da razão, às pretensões de universalidade de saberes sobre o sujeito. Ao criticar o universalismo e demonstrar que a história é uma invenção em permanente construção, Foucault tem sido útil para as historiadoras de gênero. “O que torna sua análise prática ou concreta é a tentativa de suspender a naturalidade a-histórica com que empregamos as nossas categorias de sexo, doença mental ou criminalidade” (Rajchman; 1987: 10), considerando portanto, o homem e a mulher como criações e conseqüências de uma determinada estrutura de poder. Homens e mulheres constituem-se em uma estratégia de poder. Os homens definem-se e constroem a mulher como o Outro, a partir deles mesmos. Segundo Foucault o poder pode exercer-se negativamente, proibindo, anulando ou com positividade, nos incitando a produzir, criar, falar. É o segundo que cria saber, que constrói sujeitos.

#### 5. Gênero

A história de gênero tenta introduzir na história global a dimensão da relação entre os sexos, com a certeza de que esta relação não é um fato natural, mas uma relação social construída e incessantemente remodelada. Gênero tem sido o termo utilizado para teorizar a questão da diferença sexual, questionando os papéis sociais destinados às mulheres e aos homens.

Falar em gênero em vez de falar em sexo, indica que a condição das mulheres não está determinada pela natureza, pela biologia ou pelo sexo, mas é resultante de uma invenção, de uma engenharia social e política. A idéia de gênero, diferença de sexos baseada na cultura e produzida pela história, secundariamente ligada ao sexo biológico e não ditada pela natureza, tenta desconstruir o universal e mostrar a sua historicidade. São as sociedades, as civilizações que

conferem sentido à diferença, portanto não há verdade na diferença entre os sexos, mais um esforço interminável para dar-lhe sentido, interpretá-la e cultivá-la.

## 6. Desconstrução

Jacques Derrida desenvolveu o conceito “desconstrução”, teoria cética sobre a possibilidade do significado coerente, onde sugere que uma leitura desconstrutivista de um texto subverte o que é aparentemente significativo, ao descobrir nele contradições e conflitos. Para Derrida, a diferença dos sexos, não pertence à ordem do visível, do definível, mas do legível, da interpretação. Silviano Santiago em um artigo intitulado *Arte Masculina*, interpretando Derrida, demonstra que o que era dado como universal pelos compêndios de filosofia nada mais era do que a confusão entre universalidade e masculinidade. Desconstruir, segundo ele, não significa negar ou anular os valores dados como universais pelo século XIX, mas mostrar aquilo que foi escondido ou recalcado pela universalidade (Santiago; 1995).

## 7. Diferença

O pensamento feminista da diferença situa-se no campo da pós-modernidade porque sugere a multiplicidade, a heterogeneidade e a pluralidade e não mais a oposição e a exclusão binária, recorrendo portanto a autores como Nietzsche, Foucault, Deleuze e Derrida. A influência de Nietzsche parte do seu ceticismo em relação às noções de fato e de verdade, a negação das essências, a valorização da pluralidade de interpretações e a politização do discurso. As historiadoras que passaram da categoria da igualdade para a diferença sentiram a necessidade de falar de diferenças não somente entre homens e mulheres, mas também de diferenças entre as próprias mulheres, assim como usar a análise das mulheres como metáfora — metáfora dos sujeitos excluídos pelo discurso da universalidade. Não somente mulheres mas também homens rejeitando os essencialismos.

A diferença não é contrária à igualdade, mas à identidade. A igualdade das pessoas significa a igualdade de seus direitos civis e políticos, e não o fato de que essas pessoas sejam idênticas umas às outras por sua natureza ou mesmo por sua condição. Não é nas diferenças que reside o problema mas no modo como elas são hierarquizadas. Fruto desta hierarquia, as mulheres aparecem como inferior aos homens.

## **8. Empoderamento**

Derivado da palavra inglesa *empowerment* que significa dar poder, habilitar, o termo tem sido usado numa perspectiva de gênero como o processo pelo qual as mulheres incrementam sua capacidade de configurar suas próprias vidas. É uma evolução na conscientização das mulheres sobre si mesmas, sobre sua posição na sociedade. O sistema de cotas reconhecidas como discriminação positiva, para corrigir séculos de desigualdade, são reconhecidas como tentativas de empoderamento das mulheres. O empoderamento deve capacitar as mulheres para assumir o poder levando em conta as relações de poder entre homem e mulher, hierarquicamente construídas.

### **As Mulheres e a Ditadura Militar no Brasil**

A história da repressão durante a ditadura militar e assim como a oposição a ela é uma história masculina, basta que olhemos a literatura existente sobre o período. As relações de gênero estão aí excluídas, apesar de sabermos que tantas mulheres, juntamente com os homens, lutaram pela redemocratização do país. Ousar adentrar o espaço público, político, masculino por excelência, foi o que fizeram estas mulheres ao se engajarem nas diversas organizações clandestinas existentes no país durante a ditadura militar.

Na história do regime militar brasileiro, como em todos os projetos políticos autoritários, a construção de sujeitos ocorre de

forma unitária e não diversificada. A sociedade é dividida em dois blocos antagonísticos: situação e oposição, igualando-se os sujeitos. A esquerda tradicional repete a mesma fórmula: ou se é sujeito burguês ou proletário. As diversidades são entendidas como divisionistas da luta principal. Estes dois discursos anulam as diferenças e constroem sujeitos políticos únicos, desconsiderando a presença feminina e enquadrando-a em categorias que a desqualificam. Nesta medida, institui-se a invisibilidade da mulher como sujeito político.

Quando realizei meu trabalho de pesquisa sobre a construção do sujeito político “mulher subversiva”, senti dificuldade em encontrar estas mulheres para trazê-las à visibilidade. Recorri aos Arquivos da repressão, documentos do DOPS –Departamento do Serviço de ordem Política e Social do Rio Grande do Sul e do SOPS– Serviço de Ordem Política e Social, mas pela fragilidade da documentação fui obrigada a recorrer ao recurso metodológico utilizado para recuperar sujeitos escondidos pela história tradicional - a história oral. De imediato constato que a mulher, militante política é encarada como um ser “desviante”, não uma mulher ideal e desejável. Esta, estava no espaço a ela destinada, o santuário do lar, cuidando do marido e dos filhos.

A mulher militante política nos partidos de oposição à ditadura militar cometia dois pecados aos olhos da repressão: de se insurgir contra a política golpista, fazendo-lhe oposição e de desconsiderar o lugar destinado à mulher, rompendo os padrões sociais estabelecidos para os dois sexos. Que mulher é esta, invasora de um campo que não é seu? A maneira mais simplista de responder esta questão, é de que não se trata de uma mulher; a militante política é um desvio de mulher. A perplexidade dá lugar a uma caracterização necessária para enquadrar esta mulher em uma categoria, já que ela não faz parte do modelo histórico feminino que povoa os sonhos e o imaginário masculino.

A primeira medida que a polícia da repressão utiliza para tentar desqualificar a militante política é desmerecê-la em sua vontade própria, como um ser pensante que toma atitudes políticas. O passo



seguinte, para a caracterização da mulher como um sujeito político desviante, é acusá-la de viver na promiscuidade. Aos homens, presos como subversivos, cometendo portanto o mesmo delito –de insubordinação à ordem estabelecida e de contestação ao poder militar– esta acusação não é feita. Certamente, o relacionamento com várias mulheres, para provar sua masculinidade, faz parte da vida do homem. A mulher que tem um relacionamento com vários homens é um ser desviante, promíscua, e não merecedora de respeito. Então, a maneira mais simplista de conceituar esta mulher é desmerecê-la, unindo dois conceitos que são socialmente desabonatórios: comunista e prostituta. A repressão caracteriza a mulher militante como PUTA COMUNISTA. Ambas categorias desviantes dos padrões estabelecidos pela sociedade, que enclausura a mulher no mundo privado e doméstico.

Por outro lado, as próprias mulheres militantes assumem a dominação masculina, tentando camuflar a sua sexualidade numa categoria sem sexo - a militante política. Para se constituírem como sujeitos políticos, estas mulheres estabelecem identidade com o discurso masculino diluindo as relações de gênero na luta política mais geral. A condição de gênero está subsumida ao discurso de unificação dos sujeitos. Como espaço fundamentalmente masculino, impunha-se às mulheres a negação de sua sexualidade como condição para a conquista de um lugar de igualdade ao lado dos homens. As relações de gênero diluíam-se na luta política mais geral. O desmerecimento feminino, atribuindo-se pouca importância, assumindo o discurso masculino de que o lugar do poder, no mundo político é reservado aos homens, aparece constantemente nas falas femininas. Julgavam-se sem importância para serem presas juntamente com os homens.

A questão do consentimento é central no funcionamento de um sistema de poder, social ou sexual. As representações de inferioridade feminina são incansavelmente repetidas, demonstradas, incorporando-se às formas de linguagem, inscrevendo-se no pensamento e idéias de homens e mulheres. Assim, a construção da

identidade feminina enraíza-se na interiorização pelas mulheres do discurso masculino. Por esta razão um dos objetos de estudo da história das mulheres é o estudo dos discursos e das práticas que fizeram com que mulheres consentissem nas representações dominantes da diferença entre os sexos.

Não somente homens mas também mulheres esqueciam que a luta pela igualdade passa pelo reconhecimento das diferenças. Os próprios partidos de esquerda, onde militavam estas mulheres, não tinham a preocupação em analisar e resolver as intrincadas relações de poder entre os gêneros, presentes também dentro das organizações. As próprias mulheres não tinham uma clara compreensão de como deveriam se constituir como sujeitos políticos. Um exemplo evidente da compreensão equivocada das relações de gênero, transparecia na relação com outras mulheres. Diz um das entrevistadas: “a direita, as alienadas e nós, as deusas”. As militantes –as “deusas”– tinham a política como preocupação. Quem exercia a militância política tinha outros valores, e o cuidado com a aparência não merecia lugar nesta visão de mundo. A militância ocupava todo o tempo disponível e a aparência passava a ser algo menor, sem importância. Relata uma entrevistada, que elas, as militantes políticas, faziam um esforço muito grande para não ter desprezo pelas outras mulheres, as alienadas. Não entendiam como estas outras mulheres conseguiam viver, passar pela vida sem atuação política.

Os militares ao tratar a mulher política, de imediato tentam a sua desqualificação como sujeito autônomo. Sua caracterização dá-se como apêndice dos homens, incapaz de decisão política. Para a repressão, a mulher não tem capacidade de decidir pela sua entrada no mundo político; quando ela ali aparece é porque foi colocada por um homem. A sua filiação a partidos de esquerda não assume importância política; é necessário sempre identificar quem é seu marido, seu pai ou seu amante. A única mulher que é respeitada com decisão própria, segundo os arquivos da repressão, é a religiosa. Ela não possui companheiro, marido e têm atrás de si, protegendo-lhe, um poder maior - a Igreja. Torna-se elemento perigoso, independente

de partidos políticos. Se as mulheres tentavam ser assexuadas para conquistar um lugar igual ao homem, a religiosa, pela sua condição celibatária, não entra na convenção do casamento e dos lugares destinados ao casal dentro dele e, assim, sua influência junto à população é maior.

Ao ouvir os depoimentos de participantes nos grupos de oposição à ditadura, revela-se que a família também se mostrava desgostosa pela opção de suas filhas. Gostariam que elas permanecessem nos papéis sociais destinados à mulher - o casamento, único passaporte para a felicidade feminina. Apesar disso, a participação das mães na luta contra a repressão tem se constituído em um fato político extremamente importante. É o caso do movimento das mães dos desaparecidos políticos argentinos, movimento que ficou conhecido como "Mães da Praça de Maio". Estas mães que se transformaram em símbolo mundial dos direitos humanos, se tornaram perigosas para a ditadura militar porque ousaram sair da esfera privada e entrar para a vida social e política do país.

No Brasil há inúmeros exemplos da coragem e determinação das mães na libertação de seus filhos e filhas prisioneiros. Na defesa da vida de sua prole, as mães tornam-se militantes aguerridas que desconhecem limites. Por isso, eram temidas pela repressão. A diferença das mães argentinas e brasileiras é que lá uniram-se em torno da busca de filhos e netos desaparecidos e pela redemocratização nacional, no Brasil os motivos da luta eram semelhantes, mas eram lutas isoladas.

Nos acostumamos a relacionar a luta pela democratização política do país, pela liberdade do país, com a luta igualitária entre os sexos. Mas vamos nos dar conta que a questão de gênero perpassa a questão social e a questão política. Não é por ser de esquerda, preocupado com os destinos gerais do país que o militante terá uma percepção de igualdade entre os sexos. Ele também defende que o comando político deve ser dos homens. Talvez por este motivo raramente encontramos dirigentes femininas nos grupos clandestinos. A esquerda não propiciava o debate sobre as relações feminino/

masculino, sobre as questões femininas porque, segundo ela, havia uma contradição maior a ser resolvida: a oposição entre a burguesia e o proletariado. Isto reforçava o poder dos homens nas organizações de esquerda.

O discurso da repressão não é um discurso isolado. O mesmo está presente na sociedade; a repressão somente o recolhe e o sistematiza, na tentativa de desmerecê-la e desqualificá-la como sujeito político. A mulher que ousou invadir o espaço político masculino não é bem vista pela sociedade.

## **Conclusão**

Na tentativa de trazer a mulher à visibilidade, demonstra-se que as relações masculino/feminino são relações socialmente construídas, portanto culturais e históricas. E, que não se pode falar das mulheres sem falar nas relações entre homens e mulheres.

Fica evidente que, para a ditadura militar brasileira, a mulher militante não era apenas uma opositora ao regime militar; era também uma presença que subvertia os valores estabelecidos, que não atribuíam à mulher espaço para a participação política. Como esta questão está presente na sociedade e nas próprias organizações de esquerda, pode-se concluir que as relações de gênero têm uma dimensão que perpassa todas as instâncias e instituições sociais.

Para uma história das mulheres é imprescindível que a história seja entendida como resultado de interpretações que têm como fundo, relações de poder. O caráter de construção da história nos permite desconstruir e reinventar a história, inclusive o papel dos homens e das mulheres na sociedade. Assim a história passa a ser vista como um campo de possibilidades para vários sujeitos historicamente constituídos; lugar de lutas e de resistências.

## Bibliografia

- Bourdieu, Pierre, "Observações sobre a história das mulheres". In: *As Mulheres e História*, Lisboa, Dom Quixote, 1995.
- Colling, Ana Maria, *A resistência da mulher à Ditadura Militar no Brasil*, Rio de Janeiro, Rosa dos Tempos, 1997.
- , "Os Buracos Negros da História (Ou da Invisibilidade do feminino)". In: *Espaços da Escola*, Ijuí, UNIJUÍ, 2000.
- , "A construção do sujeito político "mulher" subversiva". In: *Contexto & Educação*. Ijuí, UNIJUÍ, 1994.
- , "O célebre fio partiu-se"; Foucault, a psicanálise e a história das mulheres. In: *Letras de Hoje*, Porto Alegre, Edipuc, 1997.
- , "História oral e relações de gênero". In: *Revista Humanas*, Porto Alegre, UFRGS, 1997.
- , "A mulher na construção do Brasil." In: *Brasil 500 anos. A construção de uma nova nação*, Ijuí, UNIJUÍ, 2000.
- Foucault, Michel. *História da sexualidade. A Vontade de Saber*, Rio de Janeiro, Graal, 1979.
- , *Vigiar e Punir. A história da violência nas prisões*, Petrópolis, Vozes, 1991.
- Perrot, Michelle. *Mulheres Públicas*, São Paulo, Unesp, 1998.
- , "Práticas da Memória Feminina". In: Bresciani, Maria Stella Martins (org.). *A Mulher no Espaço Público*, São Paulo, Marco Zero, 1989.
- Santiago, Silvano. "Arte Masculina". In: *A desconstrução do masculino*, Rio de Janeiro, Rocco, 1995.
- Scott, Joan. "Gênero: uma categoria útil de análise histórica". In: *Educação & Realidade*. Porto Alegre, UFRGS, 1990.
- Woolf, Virginia, *Profissões para Mulheres*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1996.



## **Memoria de la resistencia de las mujeres uruguayas a la dictadura en el Establecimiento de Reclusión Militar N° 2, Penal de Punta de Rieles**

Mónica Herrera

“La libertad de la voluntad existe, pero se ejerce en relación a algo preexistente, no en el vacío. [...] Libertad no significa indeterminación; sino más bien la posibilidad de sobreponerse a las determinaciones.”  
Tzvetan Todorov, *Deberes y delicias*

Raúl Sendic, fundador y dirigente central del principal movimiento guerrillero uruguayo activo desde mediados de los 60 y hasta 1972 –el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)–, propuso una vez finalizada la dictadura y habiendo sido liberado de prisión formar una dirección exclusivamente femenina para el renacer político del movimiento, a partir de la convicción de que la experiencia carcelaria había dejado mejor paradas políticamente a las mujeres que a los hombres.<sup>1</sup>

Ciertamente el caso es llamativo, dado que este movimiento reprodujo los patrones de la sociedad en la que vivía en cuanto a la participación femenina, especialmente en lo que hace al liderazgo político (solo una vez una mujer entró en la dirección del MLN-T en toda la historia anterior a la dictadura). En relación con esto se impone una pregunta de orden ante los sucesos que dieron lugar a un pronunciamiento tan llamativo: ¿existe una base real sobre la cual afirmar que las mujeres sobrevivieron mejor a la cárcel política que

los hombres? Para poder responderla es necesario conocer la experiencia vivida en las cárceles y acceder a la memoria actual de las protagonistas de la misma.

El archivo *Memoria para armar*,<sup>2</sup> convocado por ex-presas de distintas tendencias políticas, logra registrar un espectro amplio de recuerdos sobre la resistencia a la represión en el Establecimiento de Reclusión Militar N°2, Penal de Punta de Rieles, donde se encontraban la cárcel de mujeres presas políticas. Si bien el archivo recoge experiencias de mujeres que vivieron y sufrieron la dictadura de diferentes maneras, el porcentaje de testimonios de ex-presas es lo suficientemente relevante como para considerarlo una fuente específica para tratar el tema de las vivencias y memorias de la cárcel. En este texto pretendemos interrogar al citado archivo acerca de la experiencia de resistencia a la prisión prolongada después de la privación de la libertad y tortura clandestinas. Analizaremos especialmente lo que las testimoniadas identifican como valores ya sea los referidos a la militancia o los vinculados con la supervivencia a la represión del terrorismo de Estado. Esta investigación se enmarca en el plan de trabajo desarrollado en el proyecto “Género, memoria e historia”, dirigido por la Prof. Graciela Sapriza,<sup>3</sup> y cuyo objetivo es desarrollar un aspecto de la investigación en curso dedicado a elaborar críticamente, desde una perspectiva de género, el aspecto ético-político de la memoria de la dictadura.

#### **El encierro y la libertad<sup>4</sup>**

Analizar el recuerdo de las ex-presas políticas de la cárcel impone por lo menos dos desafíos. En primer lugar, tomar en cuenta las condiciones de producción de la memoria –especialmente cuando se trata de una memoria construida sobre una experiencia traumática y hasta el momento silenciada por el poder político–;<sup>5</sup> en segundo lugar, descubrir el aspecto de los valores a partir de los cuales el discurso es construido. Ambas cuestiones se encuentran sin duda

interrelacionadas. Además, en la medida en que la propia intención de quienes escriben y convocan es la de generar memoria, el diálogo es un invitado sustancial para esta reflexión. Y un diálogo no puede ser acrítico, si busca no sólo no cosificar sino también no volverse una instancia pasiva de un discurso. Mi interés, por tanto, no se circunscribe a “hacer historia” sino que intenta establecer un diálogo con la memoria.

Respecto de la vida en la cárcel podemos observar que se recuerda el encierro, pero se destaca la libertad: lo traumático y lo valioso. Así se reconstruye la vivencia de la prisión como una vivencia de redescubrimiento de los valores del cuidado porque este aparece como un requisito de la memoria. Pero, cabría preguntarse, ¿es un requisito que imponen los hechos pasados o las heterotopías políticas presentes?

Al parecer hay algo de ambas cosas. Por una parte, no se puede recordar “todo”, la memoria siempre requiere de un marco, de ser acunada por un presente. En este sentido se trata de una memoria interpelada por los valores que hoy sostienen quienes recuerdan y con ese criterio hay que analizarla y criticarla, teniendo cuidado de no la misma no caiga en armonías excesivas o en una coherencia demasiado pulida. Por otra parte, la afinidad entre el ámbito de lo femenino y las virtudes cotidianas hace que la experiencia de la prisión política, una experiencia de dominación y resistencia donde las víctimas habían sido despojadas de una parte de su fuerza (la de contra- atacar a sus agresores), dejaba solo el lugar mínimo para la resistencia cotidiana, fundada sobre todo en esas virtudes “domésticas.” En este sentido entonces, ésta no deja de ser también la forma de supervivencia que se desarrolló. De hecho, en el pasado, la supervivencia vinculada a la forma de represión específica que es la cárcel política, conducía a una valoración de los vínculos entre las virtudes cotidianas - tradicionalmente femeninas-, la supervivencia física, psíquica, política y social (lo que no es poco).



## Virtudes heroicas y virtudes cotidianas

“Confusión, gritos, gases, disparos. Los que vienen de más al centro traen las noticias de lo que allí sucede. En medio del caos general, la veo, en el extremo de un cantero. Es una mujer mayor que grita enfurecida con el puño en alto: Hijos de puta! Desgraciados! que nos den armas! que nos den armas y van a ver lo que es bueno!”

9 de julio de 1973, “a las cinco de la tarde”,<sup>6</sup> una mujer testimoniante retiene esta imagen. La imagen emociona, por su mezcla de dignidad e impotencia.

“Se les van a entregar dos uniformes. Uno para todos los días y otro para las visitas. Esta prohibido usar el de visita para otro día que no sea ése. Deben estar siempre con el uniforme puesto, sólo se lo sacan cuando se acuestan. Y sobre el uniforme no puede haber nada. Están prohibidos los sacos. Si los tienen deben devolverlos, nada que tenga botones. Aquí no se usa ni poncho ni bufanda ni guantes, nada que pueda tapar el uniforme y sobretodo el número.”<sup>7</sup>

Establecimiento de Reclusión Militar No 2, Penal de Punta Rieles. Por lo menos dos mujeres, la policía militar que habla y una presa que escucha. La imagen es escalofriante, la presa no puede ya solicitar armas, claro está, ni siquiera puede solicitar botones. Esta mujer presa ya pasó por la prisión clandestina y la tortura. Sobrevivió. Ahora deberá enfrentarse a una nueva experiencia.

Tzvetan Todorov en su libro *Frente al límite* establece una diferencia entre las virtudes heroicas y las virtudes cotidianas. Las primeras estarían sustentadas sobre todo en la fidelidad a una idea y el rechazo hacia todo aquello que se le opone; también se caracterizarían por la capacidad de despersonalizar al enemigo e incluso al aliado y a uno mismo, a los efectos de conquistar ese ideal. La primera imagen parece acercarse a la de una heroína. La mujer

está dispuesta a sacrificarse a sí misma enfrentándose al enemigo. Esto no es un demérito, en lo absoluto, es una forma específica de proceder ético.

Las virtudes cotidianas se dirigen principalmente a la supervivencia, a conservar la vida y la calidad de la misma. Todorov distingue tres formas básicas de virtudes cotidianas: la dignidad, el cuidado y la actividad espiritual (o cultural en un sentido amplio). Son virtudes que se ejercen en relación con los demás o con uno mismo. Se caracterizan por el compromiso firme con la persona concreta que soy o que es el otro, no sólo en tanto que individuo de la especie o aliado, sino en tanto que individuo concreto.

A la sombra que escucha a la policía militar, a la mujer enfundada en el uniforme, trataremos de conocerla a través de esta experiencia ética. En el caso particular del texto citado, la mujer era María Condenanza, militante comunista y presa política, ya fallecida.

## La dignidad

Uno de los elementos básicos de la dignidad es el mantenerse provisto de voluntad, es decir, el conservar la conciencia de la propia libertad incluso aunque esto pueda significar el optar por un prejuicio o incluso por la propia muerte (aunque, claro está, en muchos casos la mejor manera de no dejarse doblegar por el enemigo es mantenerse con vida).

Existen formas muy básicas de preservar la dignidad, cuando ésta es atacada de forma arbitraria y despótica. Mnemosine decidió ser libre de una manera que, al principio fue muy sutil en el único espacio en que lo encontró posible y luego muy osada. Ella no estuvo en Punta de Rieles, pero aún así he decidido incluir su testimonio. Durante su única detención cuenta:

“Cuando mataron al coronel Artigas Álvarez, hermano del Goyo,<sup>8</sup> nos llevaron a todas las mujeres encapuchadas o con la cara tapada con una bufanda a lo que parecía ser un corredor

grande y ancho. Allí estuvimos de plantón<sup>9</sup> durante varias horas. Por detrás de nosotras sacaron a los hombres y apaleándolos los llevaron a otro lugar. A las mujeres nos obligaron a decir: 'Estoy profundamente arrepentida por la muerte del coronel Álvarez, caído por nuestras manos asesinas'. Era tal el absurdo y la indignación que *lo grité con todo lo que me dio la garganta*. Nos hicieron arrodillar. *Yo no lo hice. Me quedé parada moviendo continuamente las piernas*. No me observaron."<sup>10</sup>

"Sobre-obedecer" una orden no significa necesariamente cumplirla con más eficacia. A veces, como vemos, puede ser un modo de resistirse a ella. Mucho más cuando esta intención es consistentemente reafirmada por las acciones posteriores. De lo que se trata, en cualquier caso, es de decidir por una misma cómo actuar ante la arbitrariedad, ante la voluntad, explícita en este caso, del represor de doblegar la voluntad del reprimido. A diferencia del resistirse a arrodillarse, el grito de Mnemosine no parece ser exactamente un acto de honor, puesto que justamente no se adapta a ningún valor socialmente compartido, se trata simple y justamente, de hacer las cosas por propia voluntad y exteriorizar esa voluntad de alguna manera.

Otro aspecto central de la dignidad es el respeto por una misma. Este respeto se veía afirmado en la limpieza, en el no dejarse humillar, en el renunciar a los beneficios materiales en caso de que fuera un "premio" por quebrar los propios valores o por traicionar a otra, en el trabajo bien hecho. En el cruce entre la libertad y el respeto se encuentra por ejemplo el trabajo a desgano, estrategia utilizada por las presas en relación con el trabajo forzado al que eran obligadas (trabajo que luego era generalmente destruido). Esta forma de actuar libremente, de no dejarse someter al poder sin resistir, puede contraponerse al respeto por el propio trabajo demostrado en las tareas relacionadas con el funcionamiento interno del grupo (higiene, despensa, cocina) o en las manualidades realizadas para hacerse regalos entre ellas o para los familiares, para otros presos o para una

venta que redundaba en la ayuda a familiares y presos.

Enfrentadas al aislamiento y a la denigración permanente, conservar aspectos esenciales de limpieza para ellas era fundamental: también mantener la libertad, aunque fuera en la cabeza. El relato de Amancia se corresponde con un período de detención en un cuartel, pero es ejemplar en relación con las conductas que se trasladarían luego al Penal.

“Decidió peinarse. No tuvo suerte tratando de alisarse la pelambre que tenía. Y cada vez que se rascaba con el peine, le parecía estar intentando sacarse los pensamientos amargos. La pared desnuda, desnuda de todo, le aceptaba la sombra que hacía con el torso. Pensaba en algunos que habían quedado lejos y que además le tendrían lástima. Pero otro, más cerca que nunca la observaban desde una nebulosa, que poco a poco se iba despejando, despejando... le vino picazón en los pies que se le empezaban a dormir y dejó el borde del elástico donde se había sentado. Para estirarse un poco y como le dolían los huesos, caminó de una punta a otra de la celda, mientras escribía sus memorias en el aire coagulado. Le pareció que en vez de dejarse estar era mejor empezar a hacer paquetes de esperanza para dársela a los demás. De un momento a otro la sacarían al patio.”

En otra anécdota sobre el atropello de una militar, ella dice que pensaba en pararse y cantar, tratando de mantener la dignidad mental cuando las fuerzas no alcanzaban: “Fepelipiz napavipinapa de pe mieper da pa... din don dan din don dan”.<sup>11</sup>

Laura, en “Confrontación de valores”, cuenta cómo, mientras estaba recluida en el Batallón No 5 era torturada en una azotea, insultada y golpeada y cómo la sumergían hasta casi ahogarla en agua mezclada con vómitos y orín.<sup>12</sup> Una noche, la sacaron del “tacho” casi muerta. El teniente a cargo de la operación comenzó a presionar su pecho para bombear el agua fuera de sus pulmones y ella le vomitó en la cara. Ante el hecho, ella no atinó a hacer otra cosa que pedirle disculpas. El militar la miró estupefacto, ella al principio

dice haberse sentido ridícula, pero luego se dio cuenta de que tratar, incluso, a un torturador como un ser humano era parte de sus principios más básicos. Dice que nunca más volvieron a torturarla, que sus torturadores sintieron entonces vergüenza. Este es un ejemplo del respeto que tenía hacia sí misma, es decir como una persona con valores que mantenía su dignidad hasta en el límite.<sup>13</sup>

Un aspecto a resaltar es el de los efectos de la dignidad sobre el represor. Uno de los efectos es la vergüenza propia del reconocimiento de la dignidad de aquél a quien se trata indignamente: otro es el miedo. Así, "Del adentro", nos resume este efecto en su pequeño diccionario de términos del Penal: "ORDEN: [...] desacatar una orden: sacrilegio que aterrorizaba a quien daba la orden cuando del otro lado se sabía cuando y cómo decir que no".<sup>14</sup>

Importa entonces destacar la necesidad de saber cuándo y cómo negarse a la orden, puesto que en el mundo de la cárcel, como hemos dicho, no se trata tanto de rebelarse sino de conservar la propia dignidad y con ella la vida. Rebelarse de manera irresponsable a una orden, sin tener en cuenta las características concretas del aquí y ahora, podía resultar en un daño sobre la propia presa o sobre compañeras. No se trataba entonces de actuar por el principio de resistencia a la arbitrariedad, sino de adaptar la aplicación de ese principio al contexto en el cual podía ser realizado atendiendo al cuidado de una misma y de las compañeras.

La delatora es el modelo de anti-valor o falta de dignidad. Cuenta María Condenanza:

"Las loras son pocas en el penal, casi sobran los dedos de las manos para contarlas. Están todas juntas en la barraca maldita por su presencia. Han cambiado su dignidad por un lugar donde están más libres, que se parece menos a la cárcel. Sus uniformes grises rigurosos, iguales a los nuestros, tienen el beneficio de poder amoldarse al cuerpo, haciendo patéticas imitaciones de la ropa normal de una mujer. Consiguen algunas visitas personales y les está permitido el ingreso de otros alimentos además de la fruta. Precio bajo."<sup>15</sup>

Entre los testimonios del archivo *Memoria para armar* casi no hay rastros de estas deladoras. Ellas no escribieron y si lo hicieron no hablaron de la delación. Resultaría interesante poder conocer un poco más a estos seres humanos que fueron “colonizados por el mal”, saber más de sus motivaciones y debilidades, de las consecuencias personales de esta delación. Porque una historia y una memoria de los valores en la cárcel política estaría incompleta sin sus testimonios ya que eran y son seres humanos, personas concretas.

## El cuidado

El cuidado consiste en la preocupación y disposición para servir al bien de las otras. Implica compartir el alimento, salvar a alguien incluso poniéndose una misma en riesgo, consiste en la negativa a entregar a una compañera.

La situación de la prisión llevaba a una preocupación especial por el cuidado de las otras. Se debían contar las tijeras, no tanto por el temor a las requisas, a los “ablandes” sino fundamentalmente para “evitar desgracias”.<sup>16</sup>

Los regalos entre las presas fueron, sin duda, una actividad a caballo entre la virtud del cuidado y la actividad del espíritu o actividad creativa. Flora cuenta sobre la preocupación que esta actividad generaba en los carceleros:

“Esa noche nadie durmió, debimos pacientemente ordenar el caos, así pudimos constatar que nos hurtaron cosas, tesoros personales, regalitos que entre nosotras nos hacíamos con pocos recursos y mucha imaginación. La misma que hacía que al festejar los cumpleaños de cada mes no faltara torta hecha con tostadas, leche en polvo y dulce de leche, acompañada de risas, cuentos, canciones, camaradería. ¡Cómo les fastidiaba la unión entre nosotros! ‘¿Por qué se regalan?’ era pregunta corriente en los frecuentes interrogatorios que para amedrentarnos nos hacían.”<sup>17</sup>

La prisión significaba un entrenamiento permanente en la preocupación por la otra. Esa preocupación era algo que debía incorporarse y era transmitida entre generaciones de presas. Se trataba de una educación basada en determinados valores que estaba muy apegada a la condición de presa política y que era muy eficaz, por cierto.

“NUEVA ESCUELA, TRANSMITIENDO A LAS COMPAÑERAS ‘CAÍDAS’ LO APRENDIDO EN EL PENAL. Y UNO LO TRANSMITÍA TODO, MINUCIOSAMENTE, DESDE LOS CRITERIOS DISCIPLINADOS Y SOLIDARIOS DE LAS ‘FAJINAS’,<sup>18</sup> HASTA LA MANERA COMPLEJA DE CONSEGUIR Y ENTENDER EL CAMINO DESORDENADO Y PROFUNDO DE LAS EMOCIONES, Y COMPRENDIENDO ESTO, RAZÓN Y CORAZÓN JUNTOS, CRECER INFINITAMENTE; -CREO QUE FUE AHÍ DONDE DECIDÍ ESTUDIAR PSICOLOGÍA-, Y ME TORNÉ MÁS TARDE PSICÓLOGA, POR AQUELLA PASIÓN DE COMPRENDER EL ALMA HUMANA Y DE CUIDAR DEL SER QUE HABITABA EN CADA COMPAÑERA.”<sup>19</sup>

Los cuidados debían atender también a las necesidades específicas en materia de salud de las compañeras, necesidades que no eran satisfechas por los militares. Como en el caso de Flor de Cardo, quien con quemaduras de segundo y tercer grado debió ser atendida por sus compañeras presas de la Brigada de Infantería N° 1 y de Punta de Rieles:

“Todos los cuidados me los prodigaron las compañeras que fueron logrando una lenta, muy lenta mejoría. Pero no fue fácil ni para mí ni para ellas. Permanecía todo el día desnuda, boca abajo, quieta ocultando el dolor en un esfuerzo por mantener el equilibrio colectivo. Solo contábamos con el agua helada y unas gasas especiales que trajo mi familia. Las curaciones se fueron tornando cada vez más traumáticas y no pudieron impedir que algunas heridas se infectaran. El tejido muerto me lo quitaban

con pinza de cejas. La responsabilidad, el esmero y el cariño que ponían las compañeras, fueron clave para sacarme adelante.”

Poco más adelante sintetizará su experiencia como “vivencias de solidaridad y lucha”.<sup>20</sup>

La solidaridad se entrelazaba con el compromiso de grupo, así se vinculaba el cuidado por la persona con este compromiso y con la defensa ante el agresor. Esta fue considerada una estrategia de supervivencia colectiva, además de una experiencia de acercamiento a las otras, que no tiene que ver con el buscar el bien de la otra persona de manera inmediata, sino con, por un lado, conservar la dignidad frente a un agresor y, por otro, conservar al grupo. Entre los términos que se incluyen en el *Diccionario de códigos* en “Del adentro”, se encuentra: “RESPONSABILIDAD: esta actitud, perfectamente justificable bajo las condiciones en las que estaban, incluso en su rigurosidad, nos habla de un tipo de interacción permanente entre los valores que privilegiaban a los individuos y los que privilegiaban al grupo. ¿Cuál predominaba? ¿Qué quiero esto decir? La propia narradora considera que aquello fue más que solidaridad: “era la aprehensión de la ley de la supervivencia colectiva”.<sup>21</sup>

Se puede decir que no era un acto completamente desinteresado por la otra compañera. En la medida en que se muestra como una prioridad fundamental, incluso por encima de la supervivencia de grupo, creo que se puede afirmar que su rol en la supervivencia fue valorado como una de las gratas consecuencias de este acercamiento entre mujeres. “Descubrir la solidaridad fue una fiesta entre nuestros muchos miedos y sufrires. Fue la celebración de nuestra humanidad”.<sup>22</sup>

Entre las formas de cuidado cotidianas vale destacar las toses, los apretones de mano, la comunicación por código de golpecitos realizados con los nudillos contra la pared, la escritura invisible realizada con los dedos sobre el suelo: “teníamos callos en los nudillos de tanto golpear las paredes. Y ojeras profundas de mirar en la oscuridad la danza fantástica de las manos dibujando la silenciosa conversación”.<sup>23</sup>



Estas formas se desarrollaron ya en la reclusión clandestina y fueron afianzadas en el Penal.

“Lo brutal, bestial, inhumano de esa vida en el centro de tortura, tuvo su contracara: la solidaridad. Tengo recuerdos queridos de gente que no sé quien es, o si viven aún. Un preso debajo de su venda se ingenio para mirar al sector de las mujeres ubicado en el otro extremo del galpón donde estábamos. Yo estaba haciendo lo mismo, tosí, él tosió. Durante meses nos comunicamos así, a riesgo de muerte o golpiza. Fue como encontrar un hermano, un abrazo fraterno allí...

“Nos llevaban al baño en fila para no tropezar, éramos ciegos... Un día mi mano se fue del hombro de quien iba adelante, a mi hombro donde otra mano se apoyaba, a la que apreté con toda mi fuerza, con todo mi cariño. Recibí la respuesta. Era como renacer... Nos vieron y nos golpearon, pero no dolió ante la maravilla de la comunicación con una compañera que nunca supe quien fue.

“Cuando el número de alguno de nosotros sonaba para ser llevado al plantón al interrogatorio, tosíamos como forma de no sentir soledad. Nunca me sentí sola, a pesar del desgarré de todos los días, minutos, segundos de pensar en mis hijos, mis seres queridos.”<sup>24</sup>

El cuidado era entonces una forma de reestablecer el contacto con el mundo social, una necesidad de mantener los lazos y la confianza en el grupo, era el desafío al toque de queda, para decir “Hasta mañana, chiquilinas”.<sup>25</sup>

## **La actividad creativa**

Entre las actividades que son más recordadas como formas de sobrevivir a la cárcel se encuentran las manualidades, el teatro, la murga, la lectura compartida, el canto. Fueron formas de vehiculizar

las ganas de vivir y de recuperar las cosas buenas de la vida, las cosas del afuera, y también, aunque no se diga, muchas de las cosas que habían sido dejadas de lado por la militancia. Lolita, considera que se trataba de un "coraje creativo" para "superar períodos realmente siniestros". Reflexiona: "Es significativo que mientras los militares trataron de despedazar la dignidad humana, exista un rico anecdotario sobre el humor y juegos de recreación como recurso para mantener alta la dignidad y la esperanza".<sup>26</sup>

Por ejemplo, el "Mo.Hi.Pa.La.Li.", "Movimiento Hilarante Para la Liberación", fundado en "algún lugar de Olmos" por presas uruguayas y argentinas, se caracterizó por vehiculizar en forma de humor las ganas de vivir, de recuperar las cosas buenas de la vida, el no dejarse vencer. Es reivindicado por traer alegría pero también por cooperar a la unidad de las presas.

"Entre número y número producíamos comerciales al uso del momento. Recuerdo aquél que, motivadas por la ardua polémica acerca de si podíamos encargar champú o no a nuestros familiares, resultó en una lucida puesta en la que dos chicas se presentaban en escena; una con una larga y brillante cabellera color avellana decía, con la cabeza gacha: *Yo uso el champú de la burguesía... y me autocritico*. En tanto la otra aparecía con el pelo hecho una mata inmensa, seca y sin brillo y decía: *Yo soy una verdadera proletaria y me lo lavo con jabón de la ropa*; entonces, sacudiendo la mata informe al aire con un gesto bien seco, exclamaba: ¡*Shock!* (al estilo de la joven Susana Giménez)."<sup>27</sup>

En las puestas en escena de obras teatrales se destacan, además del humor, las creaciones para los niños y niñas que llegaban durante las visitas y las obras significativas para las militantes de izquierda, muchas veces reconstruidas a partir de la memoria, que contribuían además para la reafirmación ideológica. "Era la flauta de Lía saliendo en "off" por detrás de una frazada colgada, gris y vertical, desde dos camas altas de cuchetas". Eran Lorca y su Sevilla sugerida

en la escenografía con una falsa urdimbre de telar construida de papeles plateados, celofanes transparentes e hilos de seda, vertiendo su torrente acuoso sobre un espejo prohibido. “Era Alberti y era su urgencia” Picasso con su Guernica dibujado a carbón sobre una sábana. El toro, la mujer, el grito, el quinqué, el caballo, la ventana. “Eran ‘Los Aceituneros’ cantado por Marienne”.<sup>28</sup>

Es importante destacar la labor de formación política que se propusieron las presas, de debate y discusión sobre los principios que aún conservaban y que, al fin y al cabo, las llevaron allí. Esta actividad también es recuperada como un crecimiento apoyado en el valor de lo colectivo, de importantes consecuencias posteriores para la identidad política de las que son hoy ex-presas.

Finalmente, interesa destacar el valor de la música. La música se convirtió en un bastión de resistencia tanto individual –pues permite una actividad intelectual importante y un deleite en momento de encierro– como colectiva. Frida recuerda la primera época en la que en el “300 Carlos”<sup>29</sup> no tenían prohibido cantar a coro y Mirta, las impulsaba a cantar la “Oda a la Alegría” al caer el sol. En un momento en el que todo el cuerpo dolía, esta canción se convirtió en un himno de resistencia.<sup>30</sup> Cecilia, por ejemplo, habla del calabozo, donde trataba de hacer música, intentando “tocar la guitarra en el aire”. Pero algo sale mal y consulta a la vecina de enfrente por el alfabeto del suelo. Ambas evocan guitarras y dan en el tono.<sup>31</sup>

Claro que la música es también en este contexto un arma, porque Frida recuerda como tapaban la tortura con música a altos volúmenes. La música que recuerda Frida no era de su gusto, sin embargo Marta Valentini –entrevistada por Graciela Sapriza– recuerda que en su caso la música utilizada era de cantautores de izquierda, lo cual le daba mayor valor.<sup>32</sup>

La actividad creativa se constituyó como una forma de recuperación de la identidad individual, como un lazo entre las presas, una marca diferencial con respecto a sus celadores (quienes son recordados como incultos y como represores de la expresión), una forma de fortalecimiento ideológico y un contacto con el afuera a

través de los resultados de estas actividades. En la medida en que los familiares organizaron mecanismos de venta de lo producido por los presos, también se convirtió en una forma de mejorar la situación material en la que estaban inmersas. Fue también este sentido un contacto con la sociedad, que de este modo se enfrentaba a la cara oculta de la prisión política ya que incluso llegaba a los propios militares y sus familias.

“Seguía siendo católica [la madre de una presa política], pero ya no era una católica de ritos y rosarios, su religión se convirtió en una doctrina de vida, de solidaridad. Se consiguió una gran cruz de madera y llevaba su quiosco ambulante, al que llamaba ‘Nuestra Cruz’ por todos lados en la ciudad vendiendo artesanías hechas por presos políticos, acompañada por Felipe, su hijo menor, de 13 -14 años. Se procuraba ayudar sobretodo a los presos del interior, ya que sus familias tenían más dificultad de acompañarlos y llevarles lo que necesitaban: donaciones, postres, fiambres, dulces, que les permitía hacer el ‘bolso’ o pagar los pasajes a los familiares para ir a ver a los presos de Libertad o de Cárcel de Mujeres. Los fondos servían para ayudar a los que salían de la cárcel, o para comprar las cosas mas necesarias de las que privaban a los presos políticos.

“[...] En una ocasión llevó su quiosco a la misa de once, donde un conocido militar en actividad salía, luego de comulgar muy santamente, rodeado de familiares y amigos. ‘Ay, que suerte, coronel X, saber que usted es católico! Usted mejor que nadie conoce la situación de los presos políticos y sus carencias. Esto que vendo cubre sólo una mínima parte de lo que necesitan y presiento que usted está dispuesto a colaborar con tanta gente que sufre’. Y el coronel compró gran parte de la mercadería a precio más que adecuado.”<sup>33</sup>

## A modo de conclusión

Resulta poco probable que Raúl Sendic haya propuesto que debía conformarse una dirección de mujeres para el Movimiento de Liberación Nacional pos-dictadura, y que pensara que esto podría llegar a ocurrir realmente. De todas maneras, las formas de sobrevivir a la prisión y los valores trabajados y rescatados hoy en base a esta experiencia, nos lleva a afirmar que tanto políticos como políticas, dirigentes y militantes de base, ciudadanos y ciudadanas, deberían reflexionar sobre sus prácticas actuales sobre la base de estas memorias de lo pasado.

Podemos pensar que estas virtudes cotidianas no son más que estrategias para sobrevivir a un ambiente hostil que poco tienen para enseñarnos más allá de lo anecdótico. Pero creo que lo que se ha tratado de mostrar es que no sólo fueron útiles a la supervivencia, sino que además son buenas en sí mismas y que el hecho de que aflorasen en esta situación lamentable no debe ser tomado más que como una instancia de reflexión acerca de los valores que queremos preservar. La experiencia recordada no sólo ofrece una imagen del pasado, también forma una cultura de “modelos legítimos y normativos de praxis social”.<sup>34</sup> Los valores, al margen de poder formularse como principios o como narrativas utópicas, también se construyen en narrativas sobre el pasado, en eso que llamamos memoria y constituyen tanto el cimiento de nuestra forma de actuar sobre el mundo como nuestro horizonte para el actuar político y social.

Por cierto que, teniendo en cuenta el nivel de politización de la vida cotidiana que podemos registrar como característico de la militancia de este período, es probable que los testimonios no den cuenta del impacto de lo político sobre lo cotidiano, que fuera sustituido por el énfasis de lo cotidiano sobre lo político a raíz del cambio ideológico procesado por estas mismas militantes que recuerdan. Esto no significa que no haya menciones a la importancia del factor político en la dirección de la vida cotidiana, sino más bien que no es el enfoque predominante sobre las vivencias de ese tiempo

en el espectro de testimonios seleccionados.

Se ha señalado muchas veces que este modo de proceder con los principios, siempre traduciéndolos en deberes concretos y nunca como meras formas, es propio del rol de la mujer.<sup>35</sup> El ejemplo de las cárceles puede ser una prueba de que estamos ante uno de los tantas ideas arbitrarias que constituyen el género, y que desde el punto de vista de la ética esta valoración de lo concreto puede ser enfocada en términos más generales como una evaluación de principios en conflicto (resuelta a mi parecer de manera exitosa). La ética de los principios y la ética del cuidado no son, en esta medida, alternativas excluyentes.

Si los militares resultaron conservadores en la promoción del rol tradicional de la mujer e incluso intentaron doblegar a los hombres presos haciéndoles cumplir “tareas femeninas”, tal vez sea la hora de señalar que cometieron un error, que los valores que promovieron no eran exclusivos del género femenino, y más que a doblegar seguramente contribuyeron a preservar la salud de los presos hombres que, en lugar de entregarse al nihilismo o a la impotencia del “héroe-macho”, aprendieron a tejer.

#### Notas

<sup>1</sup> El comentario lo realiza Samuel Blixen, militante del MLN-T, actualmente escritor y periodista. Blixen, Samuel *Sendic*, Montevideo, Trilce, 2000, p. 319.

<sup>2</sup> La convocatoria reúne actualmente 319 testimonios y tuvo su origen en el grupo de ex presas políticas “Género y memoria” a partir del año 2000.

<sup>3</sup> Proyecto financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica, radicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

<sup>4</sup> Para un desarrollo más amplio de este tema, véase mi trabajo «De memorias y resistencias» en: *Memoria para armar* (comps.) *Palabras Cruzadas*, Montevideo, Sendas, 2005.

<sup>5</sup> Ver el artículo de Judith Filc, “La cárcel de la dictadura: el poder

reparador de la memoria compartida". La autora destaca el que no se cuente con muchas otras fuentes que las de la memoria para la reconstrucción de este período, debido a la ausencia de los expedientes que pudieran haber llevado los militares. En: Nari, M. y Fabre, A. (comp.) *Voces de mujeres encarceladas* Bs. As.: Catálogos, 2000, pp. 69-98.

<sup>6</sup> Esta expresión fue utilizada por el periodista Rubén Castillo para convocar al principal acto antidictatorial realizado en Montevideo, con el recurso a la literatura consiguió tanto vencer la censura como que quedara grabado en la memoria de quienes vivieron estas fechas.

<sup>7</sup> Condenanza, M. "La espera". Montevideo: Editorial Senda, *Memoria para armar*, 2002, p. 65.

<sup>8</sup> Gregorio Álvarez fue uno de los militares de influencia durante la dictadura uruguaya, elegido Presidente de la transición hacia la democracia luego del Plebiscito de 1981 que votaba una reforma constitucional propuesta por los militares, rechazada por la población en las urnas.

<sup>9</sup> Modo de tortura que consiste en obligar a una persona a mantenerse de pie por un tiempo prudencialmente largo.

<sup>10</sup> Mnemosine, "Nuestros años más difíciles", p. 184.

<sup>11</sup> Amancia, "Cuentos de la prisión", p. 117.

<sup>12</sup> Esta forma de tortura es conocida como "el submarino" o "el tacho".

<sup>13</sup> Laura, "Confrontación de valores", 164 D.

<sup>14</sup> "Del Adentro", "Del Penal Adentro", p. 51.

<sup>15</sup> Condenanza, M. Op. cit., p. 100.

<sup>16</sup> Flora, "La noche de la tijera", p. 17.

<sup>17</sup> Flora, "La noche de la tijera", 17.

<sup>18</sup> Tareas que debían cumplir las presas.

<sup>19</sup> Blanca, "Alas de una memoria sin muros", 36, en mayúsculas en el original.

<sup>20</sup> Flor de cardo, "Una historia sin final", 50

<sup>21</sup> Del Adentro, "Del Penal Adentro", 51

<sup>22</sup> Madreselva, "De gallos negros y gallos rojos", 85.

- <sup>23</sup> Iabru, "Región del cemento", p. 189.
- <sup>24</sup> Beatriz, Varios, p. 169.
- <sup>25</sup> Sin seudónimo, sin título, p. 216.
- <sup>26</sup> Lolita, "Murga y algo más", p. 266.
- <sup>27</sup> Toddy, "El movimiento Hi", p. 147.
- <sup>28</sup> Del Adentro, "Del Penal Adentro", p. 51.
- <sup>29</sup> Centro clandestino de Torturas, 300 Carlos, por Carlos Marx.
- <sup>30</sup> Frida, "Música y canciones", p. 152.
- <sup>31</sup> Cecilia, "Acordes", p. 279.
- <sup>32</sup> Frida, "Música y canciones", 152; Entrevista realizada a Marta Valentini, militante del Partido Comunista Uruguayo, expresa política, realizada por Graciela Sapriza.
- <sup>33</sup> Shufa, "Una luz en la dictadura", 72; también en Eva, "La calabaza del teniente", p. 137.
- <sup>34</sup> Diehl, Astor «Apresentação» en: Tedesco, João Carlos *Nas cercanias da memória. Temporalidade, experiência e narração*. Passo Fundo, UPF-EDUCS, 2004, p. 11.
- <sup>35</sup> Godoy, C.; Mauri, R. «Domesticar los sentidos: lectura, códigos y memoria en los manuales de Buenas Maneras.» En: Godoy, C. (comp.) *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Bs. As., Miño y Dávila, 2002.

#### Bibliografía

Archivo *Memoria para armar*. Donando por las convocantes al Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Condenanza, M. *La espera*, Montevideo, Editorial Senda- Memoria para armar, 2002.

#### Bibliografía complementaria

Blixen, Samuel *Sendic*, Montevideo, Trilce, 2000

Da Silva Catela, L. y Jelín, E. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002



- Diehl, Astor «Apresentação» en: Tedesco, João Carlos *Nas cercanias da memória. Temporalidade, experiência e narração*. Passo Fundo, UPF-EDUCS, 2004.
- Godoy, C.; Mauri, R. «Domesticar los sentidos: lectura, códigos y memoria en los manuales de Buenas Maneras.» En: Godoy, C. (comp.) *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y Territorios*. Bs. As.: Miño y Dávila, 2002.
- Herrera, Mónica «De memorias y resistencias» en: *Memoria para armar* (comps.) *Palabras Cruzadas*, Montevideo, Sendas, 2005
- Jelín, E. *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002
- “Memoria para armar” Ponencia presentada por el Grupo “Género y Memoria” en el Seminario “¿Qué hay de nuevo en los estudios sobre el pasado reciente?” Montevideo, junio de 2003.
- Moore, H. *Antropología y feminismo*, Madrid, Cátedra, 1996.
- Nari, M. y Fabre, A. (comps.) *Voces de mujeres encarceladas* Bs. As., Catálogos, 2000.
- Portelli, A. «La interpretación de las fuentes orales». en: VVAA *Temas de historia oral. Primer Encuentro Nacional de Historia Oral*. Bs. As.; Municipalidad de la Ciudad de Bs. As.-Secretaría de Cultura-Instituto Histórico de la Ciudad de Bs. As., 1995.
- Sapriza, G. “Dueñas de la calle” en: Encuentros. Revista de Estudios Interdisciplinarios. (9) Montevideo, CEIL-CEIU-FCU, diciembre de 2003.
- Todorov, Tz. *Frente al límite*, México D.F., Siglo XXI, 1991.
- *Deberes & delicias. Una vida entre fronteras*. Buenos Aires, F.C.E., 2003.



## **Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes**

**Laura Pasquali**

El eje de este trabajo es la exploración de los motivos que conducen a la opción por la militancia; especialmente de las redes sociales que llevaron a las mujeres a tomar esa decisión en el proceso de conflictividad social y política, que se verificó entre 1969 y 1976. Más específicamente nos centraremos en la actividad militante de las mujeres en las organizaciones armadas, tomando específicamente el caso de un grupo de ellas vinculadas de diversas formas al PRT-ERP en el Gran Rosario.

Esto es parte de una investigación más general que se articula alrededor de las organizaciones guerrilleras marxistas y el objetivo fundamental es el análisis de los elementos que puedan proporcionar un mayor acercamiento al conocimiento de la vida cotidiana de las mujeres y varones que se sumaron a la militancia revolucionaria en la región del Gran Rosario entre 1969 y 1976. Desde ese punto de vista, este trabajo constituye el comienzo del planteo de estos problemas.

Conscientes de que un análisis que no introduzca la perspectiva de género quedará siempre en deuda con una parte de los sujetos de la historia (además de que implicaría adoptar una parcialidad de la realidad social que se intenta explicar), pretendemos abordar las relaciones de género en las y los militantes de las organizaciones armadas. De acuerdo con esta perspectiva el análisis no sólo intenta

recuperar la presencia de las mujeres sino apelar a los aportes conceptuales que brinda la categoría de género en tanto elemento configurador de las relaciones sociales.

Las estrategias teórico-metodológicas que proponemos como ruta de acceso a este análisis son de dos tipos; por un lado la historia oral, por el otro la "historia desde abajo"<sup>1</sup>; ellas resultan de la articulación de los elementos provistos por una y otra. Esta perspectiva promueve la articulación con la historia oral como un criterio de relevancia para abordar a los grupos subalternos. Y en esta línea, la noción de género ha sido introducida más recientemente como una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos, con una fuerte insistencia en la cualidad, fundamentalmente, social de las distinciones basadas en el sexo y denotando un fuerte rechazo al determinismo biológico implícito en la idea de sexo o de diferencia sexual.

Del material consultado sobre el tema<sup>2</sup>, queremos mencionar algunos elementos con los que trabaja Jo Stanley. En primer lugar, al comentar el proceso de su trabajo y algunos de sus resultados, Stanley da por supuesto que *debe* incluirse lo personal, ya que como *historiadora responsable*, considera que, omitir aspectos de nosotros mismos va en detrimento del futuro y además distorsiona la historia; y como *feminista*, coincide en que lo personal es realmente político y refuta la falsa dicotomía entre estos dos aspectos: "lo personal es un espejo de lo que sucede en nuestras sociedades y organizaciones y por lo tanto, en el futuro político de nuestro país"<sup>3</sup>.

Esta historiadora concluyó que es posible encontrar una cantidad de facetas que emergen de la mayoría de los testimonios de entrevistados socialistas, y de ellas, destaca la del género. Cuando narramos historias de vida lo hacemos desde la perspectiva de nuestro género. Esto señala una tendencia: que las mujeres tendemos a hablar sobre nuestra propia vida personal más que los varones, pero es menos probable que aparezcamos en publicaciones o entrevistas.<sup>4</sup>

Narrar desde el propio género también aporta a los relatos

orales una idea acerca de cómo deberíamos comportarnos socialmente<sup>5</sup>. Siguiendo a Stanley, podemos mencionar otros aspectos emocionales que no suelen estar incluidos en los testimonios, y que cuando aparecen (o cuando las y los historiadores orales tenemos la habilidad de “hacer aparecer”) resignifican tanto al relato, al que le otorgan un valor que potencia sustancialmente su riqueza narrativa, como al significado histórico y social de los procesos que intentamos explicar. Estos aspectos son: la “historia sexual”, que incluye la homosexualidad, los matrimonios y formas de convivencia no ortodoxos y las referencias al amor físico. Por ejemplo, “dudas y dolor”, es decir, dolor por la expulsión, angustia por renunciar al partido, culpa por no estar en actividad, furia contra los dirigentes, triste silencio por tener que adherir a decisiones del partido aun pensando que no eran las correctas, incluso actos heroicos realizados. “La persona física” se refiere a que la salud puede reflejar el costo que supone vivir una vida de activista y la importancia que la sociedad le da al trabajador corporizado. “Historias profundas de amistades y relaciones interpersonales”, esto es, afirmaciones (sospechadas de artificialidad) acerca de una excelente relación matrimonial, en la cual todo estaba bien, a pesar del trabajo arduo y las dificultades y, por último, “Atención prolongada a la vida familiar”, mientras que otros no hablan de la vida política porque no tienen el apoyo de la familia<sup>6</sup>.

Este trabajo se basa en el análisis de entrevistas realizadas a cuatro mujeres, militantes y/ o familiares de militantes del PRT-ERP de Rosario<sup>7</sup>. Es nuestra intención, a partir de éstas, destacar: los motivos y las formas de ingreso a la militancia, el rol, desempeñado en la lucha social y política por mujeres militantes y familiares de militantes - madres, hermanas, tías-; las formas en que fueron construidas las redes sociales que han involucrado a estas mujeres y, el modo en el que las militantes reconstruyen, hoy, su pasado y las percepciones que generan acerca de su propia historia.<sup>8</sup>

En la construcción de las experiencias narradas en las historias de vida, confluyen tanto el género y la posición social como la “generación”, además de los innumerables factores individuales

constitutivos de la personalidad. Coincidimos con Gabriela Cano y Verena Rdkau cuando señalan que:

“[E]l género, al igual que la situación social y temporal, puede vislumbrarse como alguna de las múltiples coordenadas que cruzan las experiencias humanas y, al hacerlo, las van conformando según el momento en que ocurren. No hay que perder de vista que si bien el género, la clase social, y la generación son abstracciones que permiten aislar y clasificar diversos aspectos de la vida humana para el análisis, existen como una unidad. De ahí que pequen de artificialidad aquellos esfuerzos explicativos unicastales (clases, género, por ejemplo) e incluso interpretaciones dualistas (patriarcado/ capitalismo).”<sup>9</sup>

De todos modos, la experiencia de las mujeres y sus formas de “experiencia” tienen una historia propia que, aunque no es independiente de la de los varones, debe ser valorada como una historia con rasgos propios. En este sentido, basta reflexionar sobre el modo en que la mayoría ingresa a la militancia y sobre los vínculos, muchas veces conflictivos con la familia y la pareja, los obstáculos para el acceso a roles dirigentes, etc.

### **Mujeres militantes: un primer acercamiento a los testimonios**

En el caso específico de nuestro país, sabemos que la renovación del feminismo de los años '60 no ha calado profundamente, según señala Marcela Nari.<sup>10</sup> Los cambios que se dieron en las vidas de las mujeres en Argentina desde los años '40 con la ampliación de la ciudadanía, el mayor acceso a estudios superiores y al trabajo asalariado y/ o remunerado y el impacto que esto provocara en las relaciones de género, no condujeron a las mujeres al feminismo. Más aun, “lo negaron, rechazaron o simplemente lo desconocieron. La radicalización política, la conflictividad social, ocultaban u ofrecían otras salidas...”.<sup>11</sup> De hecho, ninguna de nuestras entrevistadas

señaló ese espacio de participación política como posible; de todos modos, son varios los problemas vinculados con este tema que podemos destacar de sus testimonios.

Desde 1966, el número de militantes de todas las organizaciones políticas de izquierda se incrementó y un porcentaje mayor de mujeres ingresó al activismo político. Esto obligó a las organizaciones a pensar distintas estrategias ante las presiones de la nueva militancia femenina. Sobre las prácticas desarrolladas por el PRT-ERP, se destaca aquella que ubicaba a las mujeres en los frentes legales o de masas (barriales, estudiantiles, villeros).<sup>12</sup>

Tratar el tema de la participación de las mujeres en las organizaciones armadas en la Argentina de los años '70 es un interesante desafío porque se trata de investigar un partido de cuadros con frentes clandestinos. Esto desde el inicio impone ciertos límites: la consulta a cierta documentación, la inexistencia de "listas de afiliados", la dureza de la represión estatal con los y las militantes. En el intento por tratar de analizar el tipo de participación de las mujeres en la vida de la política revolucionaria de los años '70 no hay dudas, dado el estado actual de las investigaciones, que las mujeres no han participado en igualdad numérica en los cuadros de dirección de las organizaciones armadas. Si las condiciones de la lucha indica que ya es bien difícil reconstruir la vida de los militantes varones de la década de 1970, en el caso de las mujeres se dificulta encontrarlas militando en todos los frentes.

Si bien en la década del '60 la participación de mujeres en estas organizaciones fue de un bajo porcentaje y estuvo más vinculada a la actuación dentro del frente estudiantil, en la década siguiente y sobre todo desde 1973, se ve un aumento notable en su participación política. Es interesante el señalamiento de Pablo Pozzi que nos dice que sólo dos mujeres fueron incorporadas al Comité Central del PRT-ERP: las dos eran esposas de destacados cuadros del partido, una era la compañera de Roberto Santucho, la otra era viuda de Luis Pujals.<sup>13</sup> Seguramente la competencia política y militar de estas mujeres era destacable pero cabe suponer que otras con similares o mejores

características debieron militar en el PRT-ERP. En este sentido, seguramente lo que determinó su acceso a puestos de dirección no fueron, exclusivamente, sus capacidades como militantes.

A continuación trazaremos brevemente el perfil de las entrevistadas, a fin de caracterizar el contexto personal y social de ingreso a la actividad social y/ o militancia.

Una de ellas es *Corina* que nació en un pueblo de la provincia de Córdoba. Desde muy joven trabajó como obrera y empleada textil, y aunque que su novio tenía actividad militante, esto inicialmente no le abrió las puertas de ese espacio. Sin embargo, ella comenzó a formarse de modo autodidacta en lecturas y se contactó con miembros del PRT, al que ingresó a militar en 1969, impactada por las movilizaciones que habían tenido lugar en el mes de septiembre en Rosario. Al año siguiente se incorporó a la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (CoFaPPEG). Militó en el PRT-ERP en el frente legal y militar, en la ciudad de Rosario y Buenos Aires.

El segundo testimonio es el de *Hilda*, trabajadora textil desde muy joven, madre de dos mujeres y dos varones, de los cuales dos militaron en el PRT-ERP. A partir del ingreso a la militancia de dos de sus hijos, Hilda se involucró en la militancia, sin pertenecer a ninguna organización. *Lili* es una de las hijas de Hilda, que a partir de que uno de sus hermanos fue apresado, inició un recorrido por las comisarías, que la condujo a optar por la militancia. Se contactó con un grupo del PRT-ERP que realizaba algunas acciones conjuntas con el Peronismo de Base de la zona norte del Gran Rosario y, después, se dedicó al trabajo en villas. Fue obrera en una fábrica de calzado.

Finalmente, nuestra cuarta testimoniante es *Mónica*, también de la ciudad de Rosario, que ingresó a la militancia en Resistencia (Chaco), cuando se trasladó a esa ciudad con su familia. Militó en las filas de la Juventud Guevarista del PRT-ERP. En los inicios de la actividad era estudiante secundaria y trabajadora en diferentes fábricas textiles y de calzado.

Cuando nos preguntamos por el motivo que llevó a estas mujeres

a ingresar a la actividad militante en la mayoría de los casos la decisión se relaciona con la militancia de varones conocidos (hijos, novios). De hecho, el encarcelamiento de sus familiares, habría operado como un elemento “politizador”.

El caso de *Lili* es ilustrativo:

“Mi participación primera fue cuando a ellos [hermanos] los metieron en cana, lo único que podía hacer yo era laburar, tratar de sacar un mango para el grupo, para que tuviéramos para comer.” Las urgencias cotidianas fueron dejando paso a otras reflexiones: “No era yo sola, éramos todos, que ni soñábamos... lo que era la lucha armada, no teníamos ni idea lo pesado que era el tema. Después de ahí, bueno, ya empezamos.”

Para *Mónica* la noción “de que estaban ocurriendo cosas” se hizo palpable cuando encarcelaron a uno de sus hermanos por haber participado de la toma de una comisaría de Rosario. En consecuencia, el panorama para ella se abrió y su primera certeza fue que quería “hacer algo”. Como en el caso anterior, la intuición precede a la certidumbre: las visitas a su casa, las reuniones, los temas de discusión. Este es un ejemplo de que se intentaba mantener al margen a las mujeres de la familia.

“Yo me entero de la Comisaría 20ª (famosa) haciendo la cola de la comisaría y yo inmediatamente pensé en mis hermanos, como una cosa refleja. Era como que me estaba diciendo que por ahí pasaba la cosa. No sabía bien si ellos estaban ahí, pero por ahí pasaba la cosa. Y bueno, la historia me demostró que estaba intuitivamente bien. Ahí comencé otra etapa donde me fui interesando cada vez más sobre todo esto. Pero tenía varias trabas. Era la menor de mi familia y estaba superprotegida, yo era la nena que no podía.... muchas de las informaciones que me negaron fue por eso, yo entiendo, ‘La nena no’.”

Cuando trabajamos con testimonios de varones militantes notamos que los primeros manifiestan que “sus padres los apoyaban en todo,



muy enganchados” pero los relatos de las madres presentan más contradicciones y temores; *Hilda* dice sobre sus hijos:

“Estaban todos metidos. Cuando empezaron con eso yo les dije, tengan cuidado, no está nada formalizado. Yo veía muy mal control de las cosas. No muy resguardado, muchas canas al aire. Reflexionaba, sabía lo que podían sufrir. Pero ellos no, ellos eran ellos y oh, no!. No me hacían caso. Yo era la nena, la mamá, la que siempre tenía miedo. No era la compañera, que le decía todo que sí. Ante todo fui la madre. Me importaba más ellos que cualquier otra cosa.”

Estos datos nos llevan a indagar más en profundidad sobre el rol de las mujeres familiares de los militantes: madres, hermanas, tías. Casi todos los y las militantes coinciden en que sus familias conocían sus actividades, lo que variaba era el nivel de aprobación. Este podía ir desde el rechazo al familiar militante y la negación frente al entorno social, hasta el pleno involucramiento en las actividades (realizar reuniones en sus casas, guardar armas, etc.). En el caso particular de esta mujer, ella parece haber acompañado a sus hijos sin preguntar demasiado. Lo cierto es que una lectura capaz de cruzar varios testimonios nos permite suponer que los familiares conocían mucho más de lo que manifiestan. De hecho, sus frecuentes recorridos por las comisarías en busca de sus familiares le debe haber proporcionado una interesante cantidad de información y experiencias. Lo mismo debió ocurrir con las visitas a las cárceles.

De todos modos, lo anterior no es suficiente para explicar por qué decidieron ingresar orgánicamente como militantes, por qué realizaron recorridos diferentes a los de los varones, e incluso su opción por una organización diferente.

Diferente de los anteriores es el caso de Corina, que ingresó al PRT-ERP antes que su compañero (que militaba en un comando marxista):

“P: ¿Vos sabías lo que él estaba haciendo?, ¿te había interesado?

R: Sí, pero no nos daban bola en esa época a las mujeres. Aparte,

los compañeros me subestimaban porque yo era quizás clase media, no sé... era una empleada de comercio...

P: ¿Quiénes no te daban bola, el grupo al que tu novio pertenecía?

R: El tampoco me daba bola a mí, no enseñaba. Yo fui por la libre haciendo todo eso. Todos me subestimaban porque parecía una boludita; me tomaban como si fuera una boludita.

P: ¿No había mujeres en ese grupo?

R: Sí, una gran compañera. Pero yo no la conocía, no sabía que estaba. Era la única compañera que había. Bah, después las otras compañeras que... pero por suerte después...

P: ¿Cuándo cambia la actitud de subestimarte?

R: Nno, cuando yo me... cuando estaba de novia y ellos plantean la guerrilla rural... y después cuando me caso. Cuando nos casamos, que él cae preso que ahí me empiezo a ligar con la gente de CoFaPPEG y del partido y ahí ingreso al partido. Incluso ellos todavía no habían ingresado al partido en la cárcel.

P: ¿O sea que vos ingresaste primero? ¿Eso lo discutieron entre ustedes?

R: Más o menos. Ellos estaban en la discusión si entraban o no y yo ya me había ligado al partido.

P: ¿Y no fuiste una influencia para que tu marido ingresara?

R: No. No porque no teníamos ... él estaba en el sur en esa época, es decir, lo único que teníamos era la carta. Una carta que vos no podías ni siquiera... pero cuando fui allá le dije que había ingresado; en el viaje, en el primer viaje que hice le dije: ingresé al partido."

Sólo en un testimonio surgió espontáneamente el tema de la militancia de mujeres y las actitudes del partido y de los compañeros varones hacia las mujeres. De la serie de preguntas con que trazamos las entrevistas, nos interesó especialmente indagar acerca de cómo eran vistas las relaciones de género al interior de la organización, la percepción (o no) de diferencias en el acceso a responsabilidades y

cargos, la maternidad, los frentes a los que se las destinaba. Como supusimos después de revisar parte de la bibliografía, la actitud hacia las mujeres cambió por la presión del ingreso de las mismas. Asimismo a la dirigencia le costaba admitir que eso era valioso por sí mismo y se insistía en la cuestión familiar. Al interior del PRT-ERP, un grupo de mujeres militantes presionó para que se avanzara en el tema y se formó el Frente de Mujeres. “La realidad era que el PRT-ERP no tenía ni idea de cómo encarar el tema y, sobre todo, de cómo convencer a las distintas regionales de que esta orientación debía ser aplicada con la misma fuerza que cualquier otra”.<sup>14</sup>

Veamos en relación con esto una parte del testimonio de Mónica: “Yo había empezado a tener de vuelta contacto con la Juventud Guevarista y a formar un movimiento de mujeres vinculado al PRT, había otras mujeres, si bien era un grupo muy pequeño. Tratando de comenzar un laburo a nivel de ramas de mujeres. Las mujeres entre los 18 a 30 años. El tema de mujeres era tomado muy a la ligera yo creo. Primero porque no se hacía un análisis de la mujer dentro de la organización o dentro de la clase. Era una cuestión de hombres y mujeres. Yo creo que tengo las mismas críticas para los movimientos feministas de ahora que para los de entonces. Es decir, las mujeres tenemos algunos problemas para poder ocupar cargos, somos discriminadas en algunos aspectos, tenemos muchos problemas para poder avanzar en ciertas carreras, incluso dentro de las organizaciones teníamos problemas para avanzar. Siempre las compañeras éramos relevadas de algunas tareas, siempre estaba la onda de decir.... Yo siempre le decía a los varones que ellos tenían un discurso “Si, las compañera mujeres, que se integran a la lucha, todo bien, pero la mía no, que me acompañe *ma non troppo*.” Eso se veía en las discusiones de mujeres. Que tuve pocas por la gana... Por otro lado el error que se cometió en ese momento era que las compañeras que lo impulsaban estaban en la clandestinidad. Era un contrasentido, impulsar un movimiento de masas con gente clandestina.”

Este fragmento resulta significativo también desde el punto de vista de las características personales de esta militante. Mientras su familia estaba en el Chaco, ella regresó a Rosario porque quería vivir sola, “bancarse sola”, y terminar los estudios secundarios. El testimonio de esta militante es particular porque es el único en el que se introduce algún indicio de articulación entre género y clase ya que ella parece haber estado al tanto de los debates en torno al feminismo en los años '70.

Habíamos mencionado que en la mayoría de los casos, la militancia de las mujeres estaba en los frentes legales, los barrios o las villas. Lili, ingresó a militar a partir de sus inquietudes sociales, por eso optó por el trabajo en villas. Allí, destaca la importancia de la actividad vinculada a cuestiones de salud:

“Cuando nosotros vamos a la villa, me dicen si quería ir con ellos a laburar y vivir ahí en la villa. En esa época, los villeros, según la gente que ya había ido porque yo te digo que yo era nuevita... tenía algunas bases nomás de lo que yo quería como sociedad, este y... había empezado a leer algunas cosas este... y bueno me dicen si quiero ir con ellos y bueno, me voy con ellos se suponía que a militar. Y ahí conocía alguna gente, empezamos a militar, a militar... Porque un poco, creo que la militancia, ahí no se pudo pasar de lo reivindicativo a lo político, porque ahí terminamos haciendo asistencialismo. El dispensario, los médicos, íbamos a charlar con la gente. Los problemas de las mujeres, por ejemplo los abortos. Yo tenía recontra claro lo que era un aborto y las mujeres que se lo hacían y cómo se lo hacían. Mucha de la charla nuestra era con las mujeres en ese sentido si, con Ester que charlábamos bastante. El asunto de los anticonceptivos, porque se hacían abortos con las ramitas de ruda o con las agujas de tejer [...] Las mujeres que no querían ir a parar al hospital porque decían que le robaban los chicos, o se los mataban. Esas se sentían mucho más confiaban en la partera de ahí, que... Primero tratábamos de convencerla que tenían que ir al hospital. Pero eran duras de convencer. [...] El anticonceptivo, es difícil porque es un grupo social, (ahora no sé cómo estarán) con unas

costumbres muy primarias, relaciones de animales, casi, porque eh... el tipo, el hombre usar preservativo, ni en pedo; que las mujeres no tomaran nada por miedo a que les metieran los cuernos (aunque se los metieran igual), pero no les entra en la cabeza. [...]

“No era mucha la militancia tampoco. Más que nada íbamos a reuniones y a pintar paredes, ese tipo de cosas. Discutir proyectos que sí o que no, pero ese tipo de cosas. Uno intentaba. Teníamos una vida re- activa. Dormía 2 ó 3 horas por noche. Laburaba en la fábrica, venía, hacíamos los zapatos, de ahí siempre una actividad había y me había puesto de novia. Dormía 2 o 3 horas por noche.”

Notamos que las propias militantes restan importancia a su tarea. Es sumamente significativo que, después del relato del trabajo en la villa, y mediando el comentario acerca de que dormían tres horas por día, además de tener una vida “re activa”, se concluya en que “no era mucha militancia”. Esto presenta más preguntas acerca de si se desestima esta tarea desde el propio protagonismo (y aquí se abre todo un debate según el cual cada testimoniante estima que lo suyo no fue significativo, inaugurado a veces con el comentario: “¿seguro que querés entrevistarme?, no se si te va a servir lo que te diga...”); o también reforzaría algunas interpretaciones que sugieren que en la práctica, los frentes de masas y legales eran considerados menos importantes que el frente militar, por ejemplo. O más aún, se considera un tema menor por que estaba realizado por mujeres.

Veamos cómo recuerda Corina su paso por los frentes legal y militar considerando que además estaba sola a cargo de su hijo, puesto que su marido estaba preso desde septiembre de 1973, producto del fracaso de la acción del cuartel del Comando de Sanidad del Ejército. Ante la pregunta de cómo fue ser mujer militante y madre se hizo un largo silencio:

“Era jodido. Es decir no a nivel compañeros, te digo, yo siempre estuve en el mismo grupo, Sombra, Lila, Edgardo, otra compañera

y yo. Siempre fuimos ese grupo que nos movimos hasta el '73, milité con ellos. Es decir, no... después, y... en la época esa también se trabajó con la CoFaPPEG Regional que no tuvimos mayor problema. [...] Y, era jodido, porque te imaginás que yo, por ejemplo en Buenos Aires tenía que laburar, nunca viví del partido, no sé si por orgullo o qué pero te puedo asegurar que nunca viví del partido. Yo empecé a laburar y vivía en la casa de unos compañeros y a mi hijo lo tenía que llevar a un bar, me lo recibían otros compañeros y yo cuando salía de trabajar... yo a mi hijo prácticamente lo veía el fin de semana. Yo laburaba desde las 8 de la mañana a las 9 de la noche y ahí me iba a reuniones. Te voy a contar lo que me pasó un día en un colectivo: yo salía de Capital y me iba a una reunión en San Martín, iba con el nene, porque aparte me permitían. Yo trabajaba enfrente de Ciencias Económicas, en una librería muy grande de Buenos Aires y el matrimonio que era dueño de la librería me dejaba llevar al nene, lo llevaba en el cochecito y ellos lo atendían de primera. Y de ahí me tomaba el colectivo y me iba a San Martín. ¡Y me quedaba dormida! Te imaginás que desde las 8 de la mañana a las 9 de la noche, tenía media hora para comer... y venía con el nene upa y me quedé dormida y un tipo que venía sentado al lado mío me dijo "señora, se le cae el nene.

P: Entonces era más complejo militar siendo madre...

R: ¡Claro que era mas complejo! Es mucho mas complejo militar siendo madre.

P: ¿Los compañeros responsables, tenían en cuenta esa situación?

R: A veces sí, a veces no. Te exigían cosas... yo llegó un momento que, mi hijo teniendo tres meses tuve que mandarlo con mis suegros al Chaco. Me quedé acá, justo era el congreso del FAS. Yo me enfermé, porque es lógico, porque uno es como los animales, te sacan el hijo... y me agarró una depresión total, y ahí me cuidó esa mujer Juanita y Perla me iba a ver todos los días. Y la compañera responsable hablaba para ver cuando iba... yo estaba bajo médico, me daban pastillas porque no dormía de

noche, me sentía mal, había adelgazado cualquier cantidad, hasta que pedíirme al Chaco, justo lo habían trasladado [a su compañero]. No me dijeron ni sí ni no, y yo me fui por la libre.”

Continuando con el problema de las relaciones familiares, Hilda, madre de militantes, demuestra la angustia que le significaba la situación de sus hijos e hijas, y los conflictos con su propia familia al verse involucrada en la militancia:

“¿La familia de mi marido?, chau, se perdió. No querían saber nada. ¿La mía? más o menos me ayudaron. Porque los demás, todo el que pudo salvarse se salvó de venir a estar en contacto.

P: ¿Sus otros hijos?

R: Estaban todos metidos. Yo opinaba que hasta cierto punto yo tenía un poco de culpa. Yo había fomentado la igualdad en la gente y todo eso. Por mi pasado, mi forma de ser, yo iba a actuar en los festivales para ese sistema, para la izquierda, hablando en plata. Pero yo no había tenido un motivo, yo no quería ni pensar, lo que más me hacía era sufrir por la forma en que sufrían ellos y la forma que estaba yo. La vida que llevábamos con mi marido, salíamos todos los días a hacer el reparto a quedarse sola completamente y mi marido muriéndose sin poder hacer nada.[...]

Ellos hacían reuniones para salir adelante, para conseguir el dinero. De eso hay muchas cosas que yo con mi forma de pensar no aceptaba. Una de las cosas que yo no acepté fue la muerte. Ni de un lado ni de otro. El robar, bueno, le robaban a quien tenía mucho o algo así, para repartir entre los que querían la liberación. Todo estaba muy bien. Yo estaba de acuerdo con muchas cosas. Más aún, yo te digo que yo me crié con mi cuñado Manolo, que era izquierdista, con Carlés que era una persona que renunció a todo. [...]

A pesar de su lucha en las cárceles, de apoyar y “guardar” a los hijos, de su propia historia como trabajadora, Hilda reproduce sobre

las mujeres militantes los mismos comentarios acerca de actitudes y de la relación con los niños, que podríamos encontrar en cualquier persona ajena a toda participación social o política:

“Uf! Un chusmerío. Había de todo. Había la que hablaba y no hacía nada. Y la que no hablaba y trataba de ayudar. Yo no tenía mucho contacto con ellas. Tenía contacto con mi nuera porque iba mucho a mi casa, le cuidaba al nene y entonces empezaron a venir mucha gente y ahí se “quemó” la casa. No podíamos mudarnos. Vos sabés lo que es Resistencia. Acá estábamos tan quemados como allá. ¿Adónde me iba a ir?. ¿a la casa de mis hermanas?. Yo digo que todo esto se obró con muy poca inteligencia. Que yo que era una pobre señora ama de casa, no tenía ninguna conducta militar, ni así. ¡Se vestían todas iguales! Con los pantalones estos, con el bolsito colgando. ¡todas iguales! Yo les decía, pero ¡no sean tontas! Se veían en el mismo café todas igual vestida, con los vaqueros (que no se usaban tanto como ahora) un bolsito... Para que se conocieran ellos, ¡pero los conocía todo el mundo! Con los chicos todo era sufrimiento... porque imaginate, o lo dejaban de la abuela, o allá o salían con ellos, cuántos chicos han ido a parar a la cárcel, cuántos se han muerto. Ha sido terrible. No ha sido terrible. No fue tan fácil. Yo por eso enseguida me llevé el nene de [su hijo] porque yo veía lo que pasaba, se llevaban con chicos y todo. Una vez hicieron explotar una casilla cerca de una casilla que iban a hacer reuniones. Yo reuniones no permití nunca. Que fueran, que dejaran algo, dinero que yo lo pasaba, o papeles. Pero reuniones no. Porque yo tenía mis hijos, mal, era un compromiso para ellos y para mí. Pero ya te digo, faltó inteligencia. Yo no sé si con un poco más de inteligencia no hubiera pasado todo lo que pasó. De acá para allá. He apoyado su gente, he recibido su gente en mi casa, eso sí. Lo digo y fue así. Pero de meterme de ir a una reunión con ellos, eso nunca. No tenía derecho a pasar todas las que pasé. Yo solamente cierro los ojos y veo a mi marido en un charco de sangre en el calabozo, después de una semana



buscándolo. Así que esa semana estuvo ahí tirado en Corrientes.  
[...]  
Viendo hacia atrás, lo hubiera hecho pero con más cabeza.”

Este último testimonio, parece confirmar la necesidad de introducir otros temas y problemas, construir otros ejes para explicar las relaciones de las mujeres con la militancia activa en una organización, o con sus relaciones en tanto adherentes, ya sea a partir de inquietudes sociales, ya sea por los vínculos familiares.

Como mencionamos anteriormente este trabajo forma parte de una investigación más general sobre la militancia armada marxista en el Gran Rosario. A partir del análisis de las entrevistas realizadas a estas cuatro mujeres hemos individualizado y desarrollado algunos de los problemas sobre la militancia de base, las relaciones familiares, las opciones por los frentes de militancia.

Quedan aún por investigar diversos temas. En primer lugar, el debate sobre cómo los roles más tradicionales, asignados a las mujeres también se reproducen en las organizaciones que tenían entre sus objetivos la construcción del “hombre” nuevo y que militaban en pos de eliminar las desigualdades. Pero éste último ideal no pareció alcanzar, por ejemplo, a la división del trabajo por géneros. No parece haberse roto el vínculo naturalizado de madre-hijo, pero tampoco habría habido consideraciones especiales para las madres de niños pequeños. En segundo lugar, desarrollar más en profundidad algunas de las variables formuladas por Stanley, especialmente aquéllas que nos señalan hasta qué punto y de qué manera podemos jerarquizar y rescatar lo personal en el testimonio político, sobre todo en aquellas mujeres que hicieron efectiva su militancia ingresando activamente al PRT-ERP. Recordemos, además el testimonio de la madre de los y las militantes cómo se ubica durante todo el relato en ese rol de madre y esposa y, como tal, habría recorrido las cárceles del Litoral en busca de su marido y sus hijos, sin reconocer o destacar su propia actividad en la militancia (organizar reuniones, guardar dinero, libros, armas –según el relato del mayor de sus hijos–).

En tercer lugar, otra línea de lectura posible es el tema de la militancia en una organización marxista, es decir, el porqué de la opción por el PRT y no por otra organización; asimismo, los debates en torno al socialismo y el rol de la mujer en la nueva sociedad que se quería construir.

Consideramos que el panorama de preguntas e hipótesis que se abren en esta dirección es amplio y sumamente interesante. Queda pendiente complejizar lo realizado hasta aquí con otros testimonios de mujeres, con los relatos de los varones militantes e incluso con un estudio de tipo comparativo entre las diferentes regionales. Y finalmente, un tema no menor, es ampliar esta investigación al espacio de otras organizaciones armadas marxistas con presencia en el período.

#### Notas

<sup>1</sup> La "Historia desde abajo" es una de las vertientes derivadas de la Historia social británica.

<sup>2</sup> Acerca de la especificidad del tema, mencionamos sólo algunos de los textos consultados: Marta Diana, *Mujeres guerrilleras*, Bs. As. Planeta, 1996; María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Bs. As., Ariel, 1998; Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia oral*, México D.F., Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993; Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT – ERP.*, Bs. As., De la Campana, 1996; Noemí Ciollaro, *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Bs. As., Planeta, 1999; Eva Salgado, "Las mujeres en la Revolución". Revista *Secuencia*, N° 3, Instituto Mora, sept.-dic. de 1985.

<sup>3</sup> Stanley, Jo. "Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal". En *Taller*, (N° 18), abril de 2002.

<sup>4</sup> De la colección de grabaciones del Museo de la Guerra Imperial (Inglaterra), 16 se realizaron a mujeres y 74 a varones. Una lista de entrevistados por Andy Croft –con conocida sensibilidad al género– incluye a 1 mujer y 9 varones; de tres estantes de biografías y

autobiografías seleccionadas al azar de la biblioteca Marx, uno tenía grabaciones de 4 mujeres y 11 varones, otro de 3 mujeres y 24 varones y el tercero, de una mujer y media -porque dio testimonio junto al marido- y de 18 varones y medio). Jo Stanley, Op. cit.

<sup>5</sup> Destacamos que si bien Stanley es una historiadora feminista profundamente preocupada por la documentación sobre la presencia de las mujeres en la militancia política, también trabaja con testimonios de varones.

<sup>6</sup> Stanley, Jo. Op. cit.

<sup>7</sup> Las mismas son de construcción propia, y se han consultado las elaboradas por Pablo Suárez, también investigador del CEHO.

<sup>8</sup> Otros abordajes pendientes sobre el tema lo constituyen las formas en que vivieron los procesos de inserción laboral, matrimonio y maternidad, en el contexto de la militancia política y social.

<sup>9</sup> Cano, Gabriela, Verena Rdkau; "Libertad condicionada o tres maneras de ser mujer en tiempos de cambio (1920-1940)". En *Secuencia* (Nº 13), enero-abril de 1989, p. 217.

<sup>10</sup> Nari, Marcela, "'Abrir los ojos, abrir la cabeza': el feminismo en la Argentina de los años '70". En *Feminaria*, Año IX, Nº 18/19, 1996.

<sup>11</sup> Nari, Marcela, "Abrir los ojos..." Op. cit. p. 15.

<sup>12</sup> Pozzi, Pablo. "*Por las sendas argentinas...*" *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires, Eudeba, 2001. Es destacable la reflexión acerca de que la postura del partido ante el género se sintetizó en el folleto "Moral y Proletarización", que reproduce los prejuicios de la sociedad argentina según la cual las mujeres logra entidad en el ámbito de la familia.

<sup>13</sup> Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentinas*, Op. cit. pp. 239, 240.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 243.



## Testimonio, mujer y memoria<sup>1</sup>

Silvia Valero

Entre las posibilidades que ofrece el tratamiento textual de la violencia en Colombia dentro del campo literario actual, es prolífica la literatura que responde a los parámetros de la *non-fiction*, el testimonio, la autobiografía, y todos las variantes genéricas narrativas que toman como referente a la historia colombiana de los últimos veinte años.<sup>2</sup> Periodistas, ex combatientes, ex narcotraficantes, víctimas, son los sujetos sociales que buscan dar su versión de cualquiera de los hechos de violencia que enlutan al país con una continuidad tan arraigada que dificulta la esperanza de solución pacífica.

Vera Grabe y María Eugenia Vásquez Perdomo, dos ex-militantes del Movimiento 19 de Abril (M-19 o Eme), publicaron en el 2002 *Razones de vida y Escrito para no morir* respectivamente, con un formato de autobiografía lindante con el testimonio. Al mismo tiempo, el periodista Alonso Salazar J. presentó *Mujeres de fuego*, una recopilación de testimonios femeninos relacionados con diferentes aspectos de la guerra en Colombia. Entre ellos, “La casa de los fantasmas”, en el que María Eugenia Vásquez testimonia acerca de los dos meses que duró la toma de la Embajada de República Dominicana en Bogotá por el Eme-19, en 1980.

Si bien no es el objetivo de este trabajo hacer una revisión de la historia colombiana, es importante ubicar contextualmente al Movimiento 19 de Abril, cuyo nacimiento se produce luego de las elecciones presidenciales realizadas el 19 de abril de 1970. Ese día,

los medios de comunicación transmitieron los resultados de las votaciones según los cuales, hasta las seis de la tarde, ganaba la Alianza Nacional Popular (ANAPO), liderada por Gustavo Rojas Pinilla, que se ofrecía como una variante a la bipolaridad liberales-conservadores que venía manejando al país históricamente. Sin embargo, al día siguiente la victoria era del conservador Misael Pastrana, candidato por el Frente Nacional, sistema de gobierno que rigió en el país por veinte años –1957-1977- y cuyas características fundamentales fueron la alternancia y la paridad. Esto significaba que la presidencia de la República se turnaría obligatoriamente cada cuatro años entre los candidatos de los partidos conservador y liberal y que se repartirían, por mitad, los cargos de la administración pública entre ambos. Al pueblo anapista no le cupo la menor duda del fraude y salió a la calle dispuesto a hacer respetar el triunfo. Este hecho dio origen y su nombre al M-19, muchos de cuyos fundadores provenían de otros grupos subversivos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), quienes consideraron que la clase dirigente colombiana no iba a ceder su poder voluntariamente ante la sola decisión mayoritaria expresada democráticamente, sino que se la debía hacer respetar con las armas, de ser necesario. De ahí el lema del movimiento: “¡Con el pueblo, con las armas, al poder!”.

Para Colombia, sin embargo, el M-19 nació con el operativo que llevó al robo de la espada de Bolívar el 17 de enero de 1974, acción que, según el testimonio de Vera Grabe, tuvo su inspiración en el movimiento tupamaro uruguayo: “Habíamos leído mil veces ‘Las actas tupamaras’, que contaban las acciones de esta guerrilla urbana uruguayana, que nos había inspirado con su imaginación y su creatividad. Su recuperación de la bandera de Artigas inspiró la acción de la espada de Bolívar” (Grabe, 69).

Después de casi 20 años de lucha, en 1990, con la presencia de garantes internacionales, se realiza el acto de dejación de armas y el Movimiento 19 de Abril entra posteriormente en la política legal con

la formación de la Alianza Democrática M-19 (AD-M-19).

El siguiente trabajo intenta reflexionar, a partir de sus propios testimonios, sobre el descentramiento identitario que se produce en las guerrilleras una vez terminada su participación en la lucha revolucionaria, pero también qué sucedía con su condición genérica durante el proceso de militancia.

En estos testimonios, lo que entra a jugar en primera instancia, es la problemática de la memoria en dos vertientes: por un lado, el reacomodamiento de la historia pero con la mirada puesta en el presente y en el análisis de la dinámica de la política colombiana. Lo que Nelly Richard llama "memoria crítica": "una memoria que sea capaz de oponerse al desgaste, a la borradura del recuerdo que sumerge el pasado en la indiferencia o bien que neutraliza sus conflictos de voces tras el formalismo (y formulismo) político de una cita meramente institucional" (Richard, 2002: 188). En otras palabras, la búsqueda de la memoria como instrumento cómplice del dislocamiento de la historia oficial.

Por otro lado, sin embargo, el testimonio también es reordenador de la realidad individual, y en este aspecto, productor de sentido. Se acude, entonces, a la escritura para vehiculizar la memoria que ayude a reconsiderar aspectos y experiencias personales que formaron parte de un colectivo. De aquí que estos testimonios se enmarquen en la problemática de la identidad, tópico que la memoria se empeña en reconstruir al dar cuenta del proceso que llevó del "yo" al "nosotros" y de éste nuevamente al "yo", tras el acto de dejar las armas en el caso de Grabe o el abandono voluntario de las mismas, poco antes de la desmovilización del Eme, por parte de Vásquez. Éste es el camino que marca la construcción de una identidad colectiva revolucionaria con el primer trayecto (del "yo" al "nosotros"), y una identidad individual con el segundo (del "nosotros" al "yo"): "Habían pasado cuatro años. De pronto volteaba a mirar y me preguntaba: ¿Dónde termina la organización y dónde comienza uno? A estas alturas ya no sé dónde estoy yo y dónde está... el nosotros... Además, ¿qué importaba?... ¿Y mañana?" ( Grabe, 90).

La identidad social, que se ha ido construyendo en base a un proyecto colectivo de nación, profundiza los lazos entre los miembros en cuanto también existe identificación en el proyecto de vida. La utopía que impulsa a la acción a los integrantes del Eme, lejos de implicar un mero sueño o un escapismo, parte de una realidad existente a la que critica, proponiendo aquello que debería existir: un país libre del poder de las oligarquías y el imperialismo, con justicia social y reivindicación de los valores nacionales, con una democracia real, entre otras cosas. Como soporte para esa misma acción, está la positividad con que se cataloga el pertenecer al "nosotros". De aquí, entonces, el desequilibrio que provoca la pérdida del "nosotros", produciendo una desestabilización en el orden de la identidad individual, que llega al extremo de no poder mirar el propio futuro sin la urgencia diaria a que obliga la lucha armada:

"Fijar la vida a largo plazo para nosotros es difícil, porque somos gente sin futuro, aprendimos a vivir al menudeo. Cuando un día nos dijeron vencer o morir, supimos que la muerte podía llegar en cualquier momento. Por eso no planificamos nuestra vida personal ni a mediano ni a largo plazo. Volverla a planificar en torno a un proyecto distinto a la política y al triunfo de la revolución, era algo muy difícil. Tenía que hacerlo primero a meses, luego a un año, luego a dos años..." (Salazar, 258).

Aquella tensión provocada por la pérdida del "nosotros" se establece, entonces, desde dos puntos de vista: por un lado, la identidad, mientras estuvo contenida en el "nosotros", fue percibida, como dijimos, como un valor positivo. Al dejar el colectivo y por ende la clandestinidad, debe asumírsela de manera manifiesta e individual, pero ahora negativamente catalogada, no sólo desde quienes tienen el poder de establecer distinciones identitarias a nivel social,<sup>3</sup> sino del ciudadano común que ha sufrido los efectos de las acciones del Eme. Vásquez es elocuente en este aspecto:

"La hostilidad del medio hacía que, aun sin proponernos, mantuviéramos puntos de encuentro con quienes vivían igual

mismo (sic) proceso de búsqueda [...] esas tertulias eran claves para sentirnos menos solos, aunque fuera por momentos. Y entender que no éramos ni mejores ni peores que los demás, simplemente distintos” (Vásquez, 432).

Por otro lado, la resignificación a que se ve sometido el proyecto de vida, sin el amparo del grupo y desde una perspectiva individual, se convierte en un gran problema a resolver. En el caso de Vásquez, que abandona las armas cuando todavía el movimiento era clandestino, el conflicto surge porque hubo un aprendizaje colectivo que sirvió para la superación personal pero que, irónicamente, no pudo cumplir una función social desde la individualidad: “Uno de los más difíciles de superar fue sentir que podíamos y teníamos la obligación de transformar en el menor tiempo posible, una realidad tan compleja como la colombiana. Por último, el más grande inconveniente era aprender a vivir sin “la gran causa” (Vásquez, 433):

“Una cosa era decidir sobre situaciones que poseían un norte, como el trabajo revolucionario, y otra bien distinta hacerlo con respecto a un presente y un futuro individuales, con la poca importancia que los intereses personales tenían en medio del gran proyecto histórico de cambiar el mundo” (Vásquez, 435).

De esta manera, es claro que la identidad va atravesando un proceso dinámico, en una dialéctica entre permanencia y cambio que hace que aquella identidad colectiva se mantenga, pero adaptándose al entorno y tratando de recomponerse, sin dejar de ser, en su fundamento, la misma. No ha cambiado el proyecto de nación que unía a Vásquez al “nosotros”, sí el proyecto de vida, y esto provoca contradicciones internas:

“Todavía sentía a mi país, su alegría y su dolor, como parte de mi cuerpo; sin embargo, la opción guerrillera para transformarlo ya no me bastaba. (...) durante media vida luché contra el establecimiento y ahora no podía asimilarme totalmente a él; era madre que no sabía o bien no quería ejercer su función; era un



ser que sufría al mismo tiempo el marginamiento y la impotencia de romperlo” (Vásquez, 434).

En la medida en que la realidad socio-política nacional no ha variado, y el medio –la guerra– para combatir el régimen ha perdido su poder, quienes dieron años de su vida con el único ideal puesto en la utopía revolucionaria asumen, en medio de los problemas planteados, la tarea de llevar a cabo un proceso de escritura en el cual también se opera una autocreación, como un hecho del presente que recupera el pasado. Ambas autoras intentan una especie de análisis individual y social que les permita explicar su presente y encontrar sentido al pasado en función de sus propios destinos.

### **Ser mujer y guerrillera**

Sumados a los conflictos señalados, en ambas revolucionarias surge otro aspecto en la problemática de la identidad que es el del género. A la importancia política que poseen los escritos como discursos testimoniales, se les agrega la mirada sobre la posición de la mujer desde dentro del movimiento revolucionario.

La identidad social que se asume en el grupo guerrillero tiene incidencia directa en la categoría genérica de estas mujeres, en tanto el proyecto de vida colectivo subsume sus necesidades e intereses íntimos. A esto se le debe sumar la fuerza jerárquica de la masculinidad en el ejército. Tanto el de la guerrilla, como luego el de la política en el caso de Vera Grabe, son mundos marcados por la impronta masculina que estigmatiza a la mujer con características que, si bien son culturales, no impiden su fuerza dogmática ni el potente sentido de naturalidad con que se asumen, tanto en el nivel de la autopercepción como de la percepción colectiva. Señalando la dificultad para ascender dentro de los cuadros guerrilleros, Vásquez reclama:

“Es que en la guerrilla ser mando mujer es un esfuerzo doble: no sólo hay que hacer lo mismo que hacen los hombres sino que hay

que hacerlo mejor para poder ser valorada. Las mujeres que íbamos ganado posiciones de mando, con algunas excepciones, nos quedábamos solas. Si éramos buenas guerreras no éramos las esposas ideales para nadie. Construir vida familiar significaba renunciar a la organización. Muchas renunciábamos a ser madres y esposas para mantener los espacios de guerreras, y los hijos se quedaron solos" (Salazar, 220).

Con la posibilidad reflexiva que les da la perspectiva temporal, asumen que su condición de mujer limitó, -y fue aceptado por ellas mismas como una lógica perteneciente al orden en que estaban inmersas- no sólo su actividad dentro de la organización como militantes guerrilleras, sino el aspecto doméstico, cotidiano, de sus vidas. En otras palabras, no sólo los espacios a ocupar no llegarían a ser los de jefes máximos, sino que la maternidad y hasta el amor debieron ser relegados en función del proyecto colectivo. Paradójicamente, a pesar de que asumieron el rompimiento de la institucionalidad vigente, no lograron escapar a las maneras de actuar propias de las mujeres de su tiempo, cediendo espacios de autonomía, asumiendo que las labores domésticas eran responsabilidad femenina y aceptando que las tareas del compañero tenían mayor importancia. Se renunció a los proyectos personales en función de la organización y de los "amados compañeros". Vásquez da cuenta de cómo se asumían sin cuestionamientos las postergaciones personales cuando debió abandonar a su segundo hijo, tal como lo había hecho con el primero: "Renunciaba por segunda vez a ser mamá. (...) El oficio de la guerra no era compatible con el de la maternidad. Una vez más, mi vida personal quedaba relegada por la misión de soldado, pero lo hacía sin remordimientos; con pena, pero sin remordimientos" (Vásquez, 392).

Con respecto a esto, Grabe recuerda la negativa de Jaime Bateman, padre del hijo que ella esperaba, a que ese niño naciera "por la responsabilidad revolucionaria". Así, en el presente de su escritura, impreca al colectivo en un claro "pase de factura": "La gran

diferencia era que ustedes, compañeros dirigentes, tenían responsabilidad histórica e hijos, porque había esposas-madres que los cuidaban y sacaban adelante, con inmensa generosidad y la claridad de mantener en alto la imagen paterna" (Grabe, 179).

La maternidad, en cuanto a la separación obligada de los hijos, es el tema recurrente de estas mujeres. Es evidente en Grabe, quien confiesa escribir su libro, fundamentalmente, para su hija a quien llama Juanita en el texto. Así, va intercalando entre el relato de la historia fragmentos con un tono altamente justificativo de su elección como guerrillera, en una búsqueda de comprensión de su hija por el abandono al que la sometió. Vásquez, por su lado, confiesa:

"Es increíble lo que éramos capaces de hacer con la vida de los hijos. Nos íbamos a un operativo y los dejábamos en manos de la mujer de cualquier compañero. Podíamos regresar o no, ¿y los niños? A veces nos acompañaban mientras íbamos armados, estaban presentes en las reuniones" ( Salazar, 219).

La muerte en plena adolescencia del primer hijo de Vásquez, quien vivía con su padre mientras ella estaba en misión política en Libia, apura el desenlace de su vínculo con el Eme.

Una vez fuera de las filas del Movimiento, Vásquez ve en su redescubrimiento como mujer la posibilidad de autoperibirse genéricamente desde los lineamientos culturales. Comprender cómo era ser mujer en la guerra, representó tanto renunciar al poder en beneficio de otros como ceder su propio proyecto personal al interés colectivo: "[...] podía entender la camisa de fuerza que significaban los roles sociales y cómo, pese a mi rebeldía, los había desempeñado sin apartarme mucho del guión" ( Vásquez, 437).

Así, si el ser guerrillera borraba, en el sentido íntimo, el ser mujer, a la hora del abandono de las armas y la inserción social, surge la necesidad de reconocerse. Y uno de los fundamentos para reconstruir la identidad fragmentada está marcado por el reconocimiento de su pertenencia de género:

"Muchas veces tuve la ilusión de que si me vestía con la ropa

elegante que me regalaba la abuela de mi hijo podría ser una señora como la dueña de la prenda, y me esforzaba en parecerlo para luego darme cuenta de que me cansaban los tacones y los gestos impostados. Quise ser como la mayoría de las mujeres y tener familia, casa y trabajo seguros; en otras ocasiones, cansada de todo sólo soñaba con tropezar en la calle con un hombre corriente que ofreciera cuidar de mí" (Vásquez, 426).

Aunque resulte extraño, también surge de estos discursos la figura de lo doméstico contra lo público, adaptado a la vida del monte. Si, como dice Estela Serret, el espacio doméstico es "creado como precondition de igualdad en el espacio público y social y está íntegramente estructurado en torno a la figura de la mujer doméstica"(42), ese espacio "privado" ocupado por las guerrilleras cumple la función del hogar en cuanto permite a los hombres llevar adelante las tareas que sólo "pueden" ser emprendidas por ellos:

"...La reclusión imaginaria de la mujer garantiza el funcionamiento del orden público moderno, dominado por el concepto de igualdad y libertad entre los individuos varones. (...) La igualdad de las mujeres se torna identidad; cada una es idéntica a la otra sin posibilidad de brindar (al entendimiento del sujeto masculino) en su misteriosa infinitud, ninguna cualidad constante que le haga discernible de las otras" (Serret: 42).

Es claro entonces que, esta construcción cultural se enmascara en la naturalización de la función doméstica de la mujer, que deriva, consecuentemente, en la naturalización de la exclusión de determinadas actividades: discusiones políticas, estrategias político-militares, designación de cargos.

Pero, si bien desde la mirada de Vásquez, en el terreno político y de participación se habían logrado algunos avances, el machismo de los guerrilleros en el terreno íntimo en nada se diferenciaba del de los demás hombres colombianos. Ella considera que las mujeres guerrilleras lograron plantear el amor como algo instrumental, pero

esta transgresión se volvió un boomerang en cuanto fueron "... las perfectas amantes, pero no las compañeras con quienes compartir un proyecto amoroso de largo aliento, menos aún si teníamos cargos de responsabilidad" (Vásquez, 439).

En otros términos, la imagen femenina socialmente aceptada se adaptaba a esa nueva realidad, de modo que permitía la subsistencia del código binario de jerarquización que seguía haciendo ver lo femenino, de acuerdo con los nuevos valores, bajo la lógica de subordinación propia de su género. Es ejemplarizante, en este sentido, la reflexión de Vásquez a la hora de analizar la elección de la "Chiqui" como negociadora con el gobierno durante la toma de la embajada de República Dominicana por el Eme que tuvo como objetivo denunciar las violaciones a los Derechos Humanos por parte del ejército, rechazar la justicia penal militar para juzgar civiles y negociar la libertad para los presos políticos. La toma, sin haber obtenido lo buscado, finaliza en abril de 1980, dos meses después de iniciada. Como parte de las negociaciones, los guerrilleros implicados abandonaron la embajada rumbo a Cuba.

El papel de "la Chiqui" en las negociaciones fue sumamente importante. Sin embargo, Vásquez no rescata la capacidad intelectual de su compañera: "...la presencia de esa pequeña mujer distensionaría los ánimos. Mostrarle al país una imagen femenina que rompía el estereotipo guerrillero y despertaba simpatía ayudó a crear un clima favorable a la negociación" (Vásquez, 210).

A pesar de los continuos reproches por el trato diferenciado que recibían las mujeres por parte de los compañeros guerrilleros, Vásquez asume en su discurso una identificación de lo femenino con aspectos sensibles a la percepción masculina: "La Chiqui tenía una voluntad inquebrantable y una especial capacidad para comunicarse con la gente, siempre con una sonrisa, un detalle, una palabra amable; eso hizo de ella una persona apreciada por embajadores y negociadores" (Vásquez, 210).

Con una mirada distinta en relación a las guerrilleras del Movimiento de Liberación Nacional (M.L.N.- Tupamaros), Miguel

Ángel Campodónico, en *Las vidas de Rosencof*, rescata una declaración de Mauricio Rosencof, dramaturgo uruguayo y militante montonero, a la revista "Punto final" el 27 de octubre de 1970, expresado en tono de homenaje masculino:

"Nunca es más igual un hombre a una mujer que detrás de una pistola 45. Una de las acciones que se hizo con más alegría en el Movimiento fue la evasión de las compañeras de la Cárcel de Mujeres. En un local del Movimiento de Liberación Nacional, se pegaron después las fotografías de ellas aparecidas en los periódicos, con una leyenda que decía: es verdad, no se puede hacer una revolución sin ellas" (Campodónico, 18).<sup>4</sup>

Ya en el plano de la guerra, cuando la lógica de subordinación es quebrada a través de la transgresión por la mujer, ésta es castigada doblemente, como guerrillera y como mujer, acentuando el poder masculino sobre la única función que le es permitida a ella, la sexual:

"Exploté mi condición femenina con propósitos conspirativos: ser mujer me servía para despistar, eludir requisas y conseguir información. Sobre todo, los más machos, los que nos subvaloraban, no nos concedían el estatus de enemigos suyos [...]. Pero si descubrían que habíamos penetrado en su terreno, el de la guerra, eran implacables. Nos castigaban doblemente: como subversivas y como mujeres. Por eso, en casi todos los casos de torturas a mujeres guerrilleras, se presenta la violación o un ultraje sexual de cualquier tipo" (Vásquez, 436).

Mauricio Rosencof relata en el testimonio citado, cómo en unas conferencias dictadas en Suecia poco después de ser liberado, debió retrucar a una conferencista nórdica cuyo estudio del caso le daba como resultado que sólo el siete por ciento de las mujeres detenidas había sido violada. El escritor responde coincidiendo en sus afirmaciones con lo que argumentan Vásquez y Grabe:

"Para referirse a las violaciones –insistió-Mauricio- hay que tener bien claro qué cosa es la tortura (...) Que, a su parecer, no había

mujer detenida en cualquier cárcel política del mundo que no hubiera sido violada. Y esto lo digo en razón de que cuando un guardia le cuenta a una detenida lo que le han hecho a su compañera, y a aquella otra, y le anuncia que esa noche le tocará a ella, ya la están violando. Esa mujer aterrada, cada vez que siente pasos que se aproximan por el pasillo, que escucha un cerrojo que se corre o un candado que se abre, está sintiendo la proximidad de la violación, sabe que minuto a minuto el horror se le acerca un poco más. Es violada permanentemente” (Campodónico, 313).

Sin embargo, una vez sobrepasado el período de torturas, el sexo se vuelve un tema restringido a lo masculino por lo que la estancia en prisión se convierte en algo “regresivo”, dice Vásquez, en la medida en que los hombres podían tener visita conyugal, pero las mujeres no.

Con la escritura, Grabe y Vásquez no sólo ordenan su pasado sino que revelan los mecanismos de poder patriarcales, que debieron sobrellevar durante toda su militancia. Lo paradójico de esta situación es la de estar frente a un grupo cuya utopía mayor es la igualdad y justicia social, a pesar de lo cual se comporta con toda la carga de autoritarismo y represión que, tradicionalmente, el orden masculino de la lógica y la razón ha venido sosteniendo discursivamente con respecto a las mujeres.

Siendo la escritura y el nombrar las cosas una actividad privilegiada en cuanto dadora de poder, es la adquisición de ese privilegio lo que estas mujeres están poniendo en juego. De alguna manera, están confirmando, a la vez que poniendo en tela de juicio, la imposición social trasladada a las filas de la guerra, de su invisibilidad como mujeres portadoras de un saber y de un poner en acto ese saber.

#### Notas

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de una investigación mayor realizada para el proyecto colectivo de investigación “Veinte años en la

cartografía literaria del Cono Sur:1970-1990". *Relatos del Sur II*, producto final de dicha investigación, está en proceso de edición.

<sup>2</sup>Entre otras, podemos nombrar las siguientes obras: *La parábola de Pablo*, de Alonso Salazar J.; *Esta ciudad que no me quiere*, de Marta Ruiz; *Las mujeres de la guerra*, de Patricia Lara; *Diario íntimo de un fracaso*, de Edgar Téllez, Oscar Montes y Jorge Lesmes; *Adiós a la política, bienvenida la guerra*, de León Valencia, *Siembra vientos y recogerás tempestades. La historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos*, de Patricia Lara; *Noches de humo*, de Olga Behar.

<sup>3</sup>“En estos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis” (Jiménez Montiel, 47).

<sup>4</sup>Rosencof se refiere al plan de fuga de treinta y ocho presas de la cárcel de la calle Cabildo, a través de las cloacas, en una operación realizada bajo su responsabilidad, y cuyo plan “se llevó a cabo a la perfección” (Campodónico,17).

#### Bibliografía

- Butler, Judith. “Sujetos de sexo /género/ deseo”. En *Gender Trouble*. Nueva York, Routledge, 1990. En castellano: *El género en disputa*. México, Paidós, PUEG, UNAM, 2001.
- .“Vínculo obstinado, sometimiento corporal”. En *Los mecanismos psíquicos del poder*. Stanford, Stanford University Press, 1997.
- .“Sexo y género en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir”. En *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de estudios de género*. Bs. As. Universidad de Buenos Aires. N° 4, octubre de 1998, pp. 10-20.
- Bergero, Adriana y Fernando Reati, (comps.). *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990*. Rosario, Beatriz Viterbo Editores, 1997.
- Blanco Martínez, Rogelio. *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*. Madrid, Ediciones Akal, 1999.
- Campodónico, Miguel Ángel. *Las vidas de Rosencof*. Uruguay, Editorial Fin de siglo, 2001.



- Chihu Amparan, Aquiles. *Sociología de la identidad*. (coord.). México, U.A.M., 2002.
- De Beauvoir, Simone. "Introducción" y "Conclusión". En *El segundo sexo*. Bs. As., Sudamericana, 1999.
- Duse, Juan. "Las narraciones guerrilleras. Configuraciones de un sujeto épico de nuevo tipo". En Jara, René y Hernán Vidal, (comps.), *Op. cit.*
- Gimenes Montiel, Gilberto. "Paradigmas de identidad". En Chihu Amparan (coord.), *Op. cit.*
- Galindo Caballero, Mauricio y Jorge Valencia Cuellar. *En carne propia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999.
- Grabe, Vera. *Razones de vida*. Bogotá, Planeta, 2000.
- Jara, René y Vidal, Hernán (comps.). *Testimonio y literatura*. Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.
- Lara, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades. La historia del M-19, sus destinos*. Bogotá, Planeta, 2002.
- "Mejor tarde que nunca". *Revista Semana*. Colombia, enero 19 a 26 de 2004, N° 1, 133, p. 26-27, S/ datos del autor.
- Richard, Nelly. "La crítica de la memoria". En *Cuadernos de Literatura*. Bogotá, Pontifica. Universidad Javeriana, enero - junio de 2002, N° 15, p. 187-193.
- . "Las reconfiguraciones del pensamiento crítico en la postdictadura". En *Heterotropías: narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*. Jáuregui Carlos y Juan P. Dabove (Edits.). Pittsburg, Biblioteca de América, 2003, p. 287-300.
- Salazar J, Alonso. "La casa de los fantasmas", en *Mujeres de fuego*. Bogotá, Planeta, 2002.
- Serret, Estela. *Identidad Femenina y proyecto ético*. México, U.N.A.M., 2002.
- Vásquez Perdomo, María Eugenia. *Escrito para no morir*. Bogotá, Antropos, 2000.



## **El feminismo es un humanismo. La década del 70 y “lo personal es político”**

Mabel Alicia Campagnoli

“Hay que inventarnos”  
Rosario Castellanos

Las reflexiones de este texto abrevan en dos vertientes. Una, la conjunción del existencialismo feminista de Simone de Beauvoir con el humanismo sartreano, aludidos en la paráfrasis “el feminismo es un humanismo”. Otra, el bagaje conceptual de Michel Foucault, fundamentalmente en *Tecnologías del yo*, *Historia de la sexualidad* y *La verdad y las formas jurídicas*.

Voy hacer converger ambas vertientes en el análisis de los grupos de concienciación feminista de los años 60/70. Desde las categorías foucaultianas, considero que las prácticas feministas que emergen en aquella coyuntura, inauguran una tensión, al permitir la inserción de la *governabilidad* en la *biopolítica*. Desde el existencialismo, pienso que estas prácticas destacan la construcción nunca acabada de las sujetos mujeres a la vez que enfatizan su condición humana.

I

Las prácticas de concienciación feminista se enmarcan en el ideario general de los movimientos de liberación que incitaban a entender que el lugar de fricción en la lucha política del momento era

la diferencia.<sup>1</sup> Y en esta diferencia, la de los géneros, encontró su acogida dentro del proceso revolucionario en la búsqueda de utopías. Es así que en su primera declaración pública importante, el colectivo italiano *Rivolta femminile* enunciaba: "La diferencia es un principio existencial que concierne a las distintas maneras de ser humano, la peculiaridad de las propias experiencias, los objetivos propios, el propio sentido de la existencia en la situación que uno/a desee para sí mismo/a".<sup>2</sup>

De esta manera, aunque con variedad de acentos, las feministas luchaban por explicar la naturaleza de las características comunes a todas las mujeres, pero transgrediendo sistemática y hábilmente las distinciones tradicionales que separaban el reino de lo "personal" o "privado" del de lo "político" o "público". El conocido eslogan "lo personal es político" no sólo sirvió para llamar la atención acerca de la voluntad de las feministas de no permitir que cuestiones tales como las relativas a las prerrogativas del marido en el matrimonio o a la violencia sexual quedaran confinadas en el ámbito de la moralidad individual, al margen de la discusión pública y, por tanto, política, sino que, además, "lo personal es político" señalaba la importancia que para las feministas revestía la reconstrucción de sí mismas. En otras palabras, lo personal representaba tanto un proyecto político como un espacio político.

Esta preocupación por la especificidad y la reconstitución del sujeto femenino tuvo su resonancia en la praxis que, con asombrosas semejanzas, desarrollaron los movimientos feministas en muchos países. La praxis de separación y distinción, cuyos elementos reaparecieron con modificaciones de un movimiento a otro, llamaba a un mundo de mujeres en pugna con el medio, diseñado para reconstituir la subjetividad femenina y al mismo tiempo promover las facultades y las capacidades femeninas.

Lo mismo que el separatismo, la concienciación produjo disensión entre las feministas; no obstante, surgió como una técnica fundamental alrededor de la cual se construyeron los feminismos contemporáneos. Se trataba de buscar un discurso desde las mujeres, sobre las mujeres

y para las mujeres y de reconocerse en él. La idea que guiaba este objetivo era la de que las mujeres habían estado pensadas, habladas, representadas desde los varones; se buscaba un posicionamiento como mujeres desde un lugar de mujer. Dado que este punto de interpelación nunca había existido, había que crearlo. El objetivo era la creación de una conciencia nueva en las mujeres. A esto alude el término “concienciación” para diferenciarse, a su vez, de la concientización propugnada por los grupos de izquierda que buscaban una clarificación de la conciencia, un cambio en la misma, un pasaje de una “falsa” conciencia a otra “verdadera” que había que descubrir. Para la perspectiva feminista que aquí nos preocupa se trataba, en cambio, no de un descubrimiento sino de una invención: “Ya no se trataba de adoptar actitudes solidarias para con otros y otras luchas; lo que estaba en juego era la propia identidad y la propia lucha. Identidad en el sentido de identificación/ reconocimiento del malestar social originado por la desigualdad sexual y de género derivada de la anterior, identidad en cuanto reconocimiento del “sí misma” por el hecho de saber de la existencia de “otras” como una misma[...]”.<sup>3</sup>

A ello apuntaban los grupos que concentran nuestro interés que surgieron en 1966-67 en EE.UU. y se caracterizaron por un trabajo en pequeñas células con sesiones de denuncia. Estos se guiaban por criterios organizativos informales: estaban compuestos exclusivamente por mujeres, se basaban en el trabajo colectivo, eran numéricamente reducidos, denunciaban ciertas prácticas de poder asociadas hasta el momento a la moralidad individual y marginadas de la discusión pública.

Los grupos comprendían desde seis a ocho mujeres. El fin era verse a sí mismas como colectividades revolucionarias que, tras analizar la opresión común, se planteaban las estrategias pertinentes. La coordinación del grupo era rotativa a cargo de sus mismas integrantes, garantizaba que cada mujer se encontrara lo suficientemente segura para indagar su propia experiencia de opresión personal y sobre esta base comprender a las demás y la manera cómo se origina la opresión. Sin embargo, estas “otras” son las del propio grupo y no las de afuera o de otra parte, que deberán hacer el mismo

trabajo, ya que las peculiaridades y la severidad de los modos de opresión varían según la clase y la raza de que se trate. En los grupos se buscaba un funcionamiento contrario a todo tipo de dominio, basado en el desarrollo colectivo del trabajo y en tratar de evitar el surgimiento de dirigentes ególatras. Se promovía la no existencia de "centros" ni de "portavoces", con lo que se intentaba contrarrestar tanto la naturaleza jerárquica de la sociedad opresora, como el aislamiento y/o subordinación a la que la mujer se ve forzada dentro del hogar y en sus relaciones personales.

Si bien desde el sentido común se asocia el método exclusivamente con los grupos de mujeres de países desarrollados, de manera incipiente y en condiciones socio-políticas muy diferentes, también en Argentina se lo practicó en los 70.<sup>4</sup> Podemos hacer una aproximación a su práctica a través del temario que circulaba en el ámbito de Buenos Aires, traducido de un texto estadounidense y que señalaba lo siguiente:<sup>5</sup>

- 1 - De carácter general: qué razones tenemos para estar aquí.
- 2 - Padres: relación y relación diferencial con varones.
- 3 - Familiar: relación con mujeres de la familia.
- 4 - Infancia y adolescencia: problemas de crecer como niña ¿heroínas, héroes? Juegos favoritos. ¿Cómo sentiste tu cuerpo con la pubertad?
- 5 - Varones: relaciones con amigos, amantes, jefes. ¿Hay pautas recurrentes?
- 6 - Estado marital.
- 7 - Maternidad ¿elección? Presiones sociales y personales.
- 8 - Sexo ¿sentiste alguna vez que el varón presionaba a tener relaciones? ¿Alguna vez mentiste sobre el orgasmo?
- 9 - Objetos sexuales: ¿deseás ser bella? ¿Te sentís/te invisible?
- 10 - Mujeres: relaciones; competencia ante varones. ¿Te sentiste atraída hacia otra mujer?
- 11 - Conducta: ¿qué es una nena de mamá? Hablá sobre las veces que te llamaron egoísta. ¿Sentiste que sonreías con ganas?
- 12 - Edad ¿qué te parece envejecer? ¿Qué sentís al ver envejecer

a tu madre? ¿Qué aspectos de la edad madura te producen expectativas, miedos? Diferencia con varones.

- 13 - Ambiciones: ¿qué es lo que más te gustaría hacer en la vida? ¿En qué incide sobre esto el ser mujer? Menciona algunas cosas que buscas obtener.
- 14 - Actividad en los movimientos.

Esta minuta nos da un indicio de cómo, desde una práctica constante, se buscaba revertir lo que había sido adquirido como “natural”: la desconfianza hacia las mujeres, la división y rivalidad, el chisme, lo solapado. En un sentido más amplio, estas consignas apuntaban a desnaturalizar la división entre el espacio doméstico, femenino, y el socio-político masculino. Esa separación ideológica distribuía tanto espacios como roles entre mujeres y varones que estaban jerárquicamente valorados. Esa valoración diferencial en detrimento de lo femenino fue denunciada tempranamente –1949– por Simone de Beauvoir en la conocida expresión “el segundo sexo” que dio título a su libro. Es así que los movimientos feministas de las décadas del sesenta y del setenta tienen por objetivo lograr otra mirada sobre las mujeres, no heterodesignada sino autónoma, en el sentido de surgida de las mujeres mismas generando una valoración de sí y desde sí. El recorrido que propone la minuta es el de una reflexión desde la interioridad subjetiva hacia los vínculos sociales, de lo interpersonal a lo socio-político. La posibilidad de comprender en la vivencia personal de la socialización (familia, infancia, adolescencia, otras instituciones) rasgos comunes de subjetivación se transforma en una conciencia política de la historicidad del “ser mujer”.

Así podemos afirmar que los encuentros generaban una preocupación por una misma con sentido político práctico que arrojaba un conocerse a sí misma. Tenían una dimensión política a la vez que pedagógica y afectivo-erótica. Como lo expresa Hilda Rais, militante feminista de la época:

“En los grupos de concienciación teníamos un intenso vínculo cargado de afectividad sin requerir amistad, también tuvimos

que aprender a no interrumpir, a escuchar a la otra sin abrir inmediatamente juicios morales o de valor ante un relato, a bucear en la profundidad de lo íntimo y luego intentar un nivel de abstracción, a descubrir cuánto de político había en lo personal y todo esto 'poniendo el cuerpo'.<sup>6</sup>

El temario citado fue una buena guía al principio pero al poco tiempo se consideró que pertenecía a otra realidad socio cultural. Algunos temas eran demasiado amplios o estaban demasiado dirigidos a encontrar rápidamente la opresión con el riesgo de envolver a las mujeres en el algodón de las generalizaciones. Entonces las participantes de los grupos de concienciación fueron buscando otras zonas que no les garantizaran a priori las conclusiones: la menstruación, los celos, la masturbación, una relación oculta, el llanto. Y aparecieron preocupaciones más locales: "con quién vivimos y por qué, la experiencia psicoterapéutica, el maquillaje, la moda, los ingresos económicos en la relación de pareja, el tema del dinero".<sup>7</sup>

Desde las consideraciones abordadas, entonces, la exposición pública de la vida personal e íntima tiene sentido en tanto puede politizar aspectos de la vida cotidiana hasta el momento considerados "privados", enmarcándolos en relaciones sociales de poder; al tiempo que se reformulan los términos de "lo político" al incluir las vivencias personales en la tradicional esfera pública. Desde una mirada más ambiciosa aún, los testimonios de vida aportan a lo grupal y de allí a lo social, con una perspectiva de cambio de la situación de subordinación y opresión, que no sólo tiene a esa mujer como protagonista sino que aspira a ser una estrategia social de transformación. "Lo personal es político" vincula la singularidad de la experiencia vivida con las condiciones objetivas de subordinación femenina en un momento dado y las estrategias posibles para su transformación, a la vez que extiende los alcances de lo que se entiende como "político" a esferas de las vidas de las personas hasta el momento consideradas exclusivamente privadas.

## II

A partir de la descripción previa, surge que la sexualidad, así como la corporalidad en general, es política, en lugar de reducto secreto del mundo privado. Este modo de concebirlas altera la dicotomía moderna liberal entre público y privado. Este ámbito, connotado tradicionalmente como “no político”, se devela como fuertemente pautado, jugando la construcción de las subjetividades de modo funcional al ámbito público. Este, fundado en el contrato social, puede constituirse gracias a la separación del ámbito privado, basado en el contrato matrimonial. La regla básica para esta ficción social es la diferencia sexual, jerarquizada en lo privado y solapada en lo público/político que se piensa como neutro.<sup>8</sup> La politización de los cuerpos y de las sexualidades a la que contribuyó el feminismo de los años 70 permitió desocultar la neutralidad de lo público y evidenciar el carácter socio histórico de las relaciones íntimas y de la construcción de las subjetividades.

Considero que este cambio en la significación de la sexualidad permite realizar la inserción de la gobernabilidad en la biopolítica en sentido foucaultiano. Es decir, la politización de las sexualidades, la marcación del carácter político de los cuerpos, por un lado evidencia el control de los mismos por parte del Estado, ya que, a través de la apariencia de “libertad” relegada a lo privado, se juega una fuerte regulación de lo sexual. Pero por otro lado, abre la posibilidad de apropiarse de esa regulación para construir otras corporalidades; en particular, otros modos de ser mujeres y de ser varones. De ahí que permita la gobernabilidad; o sea, el gozne desde la biopolítica (procesos de sujeción) hacia los procesos de subjetivación.

Me refiero a que hasta ese momento, en el marco del desarrollo de la modernidad, según el análisis de Foucault, la corporalidad era significada desde una perspectiva biopolítica, es decir, desde un dispositivo de poder “centrado en el cuerpo - especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad,



el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad".<sup>9</sup> Sugiero que esta mirada da particular relevancia a los cuerpos de las mujeres en tanto vehículos de conservación de la especie. Esta sugerencia se funda, por un lado, en afirmaciones de teóricos del siglo XVIII como Kant:<sup>10</sup> por otro lado, en la existencia de medidas estatales de control y regulación de la sexualidad femenina, en particular, de la maternidad. Es así que el siglo XIX estuvo marcado por la noción de "instinto materno" y la criminalización de las prácticas abortivas.<sup>11</sup> En tal sentido, diversas medidas estatales "secuestran" a los cuerpos femeninos para "fijarlos" a la procreación en función del objetivo geopolítico de los estados nacionales de incrementar su población.<sup>12</sup> La demonización del placer, la condena a las orientaciones no heterosexuales, la penalización del aborto, el estímulo a la procreación, el interdicto de la masturbación, forman parte de las estrategias del dispositivo biopolítico de secuestro.

Pero Foucault no considera particularmente la operación de género en su análisis del dispositivo. En consecuencia, cuando en 1970 Kate Millet escribe *Política sexual* lo está aventajando doblemente. Por un lado, porque el primer volumen de *Historia de la sexualidad* es de 1976. Por otro lado, porque Millet revela el carácter político de la sexualidad y sus implicancias para las mujeres, cuestión no relevada por Foucault.<sup>13</sup>

El texto de Millet, en conjunción con las prácticas de concienciación de la época, visibiliza la "revolución sexual" como masculina. La perspectiva de partir "de sí mismas" puesta en juego en la concienciación devela que la separación entre placer y procreación posibilitada por las nuevas técnicas anticonceptivas instala el imperativo de "acceder al placer del varón". Hay que cargar al "amor libre" de un sentido liberador también para las mujeres. De ahí la idea de "controlar el propio cuerpo". No sólo en tanto elegir o no la opción reproductiva; sino también elegir o no la opción heterosexual, elegir o no la opción del placer, pero del placer propio, no sólo del placer del otro.

Se va imponiendo poco a poco, como consecuencia de "lo

personal es político”, la “apropiación del cuerpo” por parte de las mujeres. La expresión misma es una resistencia al “secuestro del cuerpo” en sentido biopolítico. Si bien, como señalaba en el párrafo anterior, el problema aquí implicado va más allá de la relación procreación vs. placer; la consecuencia más visible en sentido inmediato fue la lucha por la despenalización y legalización de la práctica del aborto.

Para entender la especificidad de este reclamo feminista es importante ahondar en el dispositivo biopolítico de la criminalización del aborto. Porque este dispositivo conjuga diversas dimensiones. Es decir, no se agota meramente en la existencia, por ejemplo, de un artículo prohibitivo en el Código Penal; sino que a su dimensión jurídica se anudan otras, médica y religiosa, por ejemplo; pues la práctica, desde su ilegalidad, queda en los márgenes de lo clandestino. Esto sumerge a las mujeres en la vulnerabilidad de una mala praxis que, en el mejor de los casos, las hospitaliza por infecciones derivadas. En tal situación, se corrobora que el dispositivo médico tiende a que las mujeres “declaren” la causa de su infección.<sup>14</sup> Actúa así el dispositivo de la sexualidad (en sentido foucaultiano) que hace “hablar al sexo” para denunciar el placer de origen. El dispositivo toma así un cariz religioso: la declaración de las mujeres se torna confesión, reconocimiento de un pecado. Esto permite comprender el sentimiento de culpa incluso en mujeres sin adscripción religiosa.

En sentido biopolítico, entonces, discurso jurídico, médico y religioso se articulan para “fijar” los cuerpos de las mujeres a la procreación y hacerles confesar, (cuando tal fin no se cumple), la ilegalidad, la clandestinidad, el pecado. En este marco de cosas, los movimientos de concienciación inventaron una práctica de resistencia que permitió desatar los cuerpos de las mujeres del dispositivo biopolítico. Me refiero a las marchas de mujeres que, en los setenta, manifestaron colectivamente en el espacio público el enunciado “yo aborté”.<sup>15</sup>

Esta innovación significa la transformación de una marca de biopolítica (la mujer atrapada en el orden médico “confesando”

haberse practicado un aborto) en una marca de gobernabilidad (las mujeres como sujeto político revelando en la multiplicación de los “yo aborté” el carácter de “nosotras” y apropiándose de sus cuerpos). Del espacio privado, secreto y vergonzante de la confesión (la individualidad del “yo aborté”) produjeron la visibilidad política, pública y denunciante de la protesta, del reclamo (la colectividad del “yo aborté”).

En el tránsito de este enunciado, desde el encierro institucional de las paredes hacia el espacio abierto de los adoquines, se opera el pasaje hacia la gobernabilidad. Entonces, plantear la gobernabilidad, en términos de Foucault, implica prestar atención tanto a las prácticas de las/los demás sobre una y viceversa, como a las prácticas de una sobre una misma.<sup>16</sup> Es decir, se trata de prácticas de subjetivación antes que de sujeción. La biopolítica, pone el acento en el sujeto en tanto “atado / sujetado”; mientras que la gobernabilidad destaca la dimensión de “constitución subjetiva” del sujeto, de autoproducción en la intersubjetividad. Esta dimensión es construida por los colectivos feministas de los 60 y 70 que, a partir de una práctica de inter - subjetivación producen un “nosotras” y abren una posibilidad nueva en la mirada personal de las mujeres.

### III

Según lo expuesto, podemos considerar la *concienciación* como una tecnología del una misma. Así, parafraseando a Foucault, podríamos definirla como una práctica “que permite a las mujeres efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otras, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo una transformación de sí mismas con el fin de alcanzar la creación de una conciencia feminista”.<sup>17</sup> De este modo, se trata de una práctica de gobernabilidad, que cobra particular relevancia pues implica una resistencia a la apropiación biopolítica y patriarcal de los cuerpos de las mujeres al tiempo que

permite valorar, con relevancia política, prácticas genealógicas entre mujeres.

Es así que entiendo estas prácticas feministas desde una consideración existencialista: el feminismo es un humanismo. Esto significa parafrasear a Sartre en clave beauvoiriana para dar una lectura provocativa de la política feminista de los 70:

“¿Cómo puede cumplirse un ser humano en la condición femenina? ¿Qué caminos le están abiertos? ¿Cuáles conducen a callejones sin salida? Es decir que, puesto que nos interesamos en las oportunidades del individuo, no definiremos esas oportunidades en términos de felicidad, sino en términos de libertad.”<sup>18</sup>

Este giro existencialista ha sido de particular importancia para las mujeres, dado que la cultura androcéntrica dictó siempre de forma heterónoma cuál era el ideal de felicidad que nosotras debíamos perseguir. Fue tarea de Simone de Beauvoir criticar esos rasgos en el existencialismo sartreano y focalizar el concepto de “situación” para buscar especificidades de las experiencias en las que nos constituimos como mujeres.<sup>19</sup> Esta dilucidación permitió comprender qué rasgos histórico culturales nos condicionaban (biopolítica) así como cuánto se podía inventar respecto del “ser mujeres” (governabilidad). De esta articulación surgieron, y a ella contribuyeron, las prácticas feministas de los años 60 y 70. En su desconstrucción de la esencia “mujer” y en la propuesta de prácticas concientizadoras de un “nosotras” pero respetuosas de la diversidad, permitieron que la gobernabilidad se insertara en la biopolítica y así, cambiaron el sentido unívoco de la subjetividad.

No pretendo aquí abrir juicios de valor, mi intención no es la de caer en criterios de autenticidad, al modo de aquel existencialismo. Se trata, más bien, de considerar que estas prácticas posibilitaron la ampliación de perspectivas subjetivas para la construcción de identidades de mujer. La invención de un reconocimiento genealógico abrió el juego a subjetividades para las que ser mujer no fuera contradictorio con ser personas participantes de la cultura. Esto no

implica la necesidad de tener que devenir mujer en un único sentido sino la posibilidad de devenir mujer en sentidos múltiples, diversos y no unívocos. Es decir, la producción de subjetividades que no se atengan a los fórceps de "tener que" ser madre, "tener que" estar casada, "tener que" ejercer la heterosexualidad, "tener que" ser comprensiva, etc...".

En este sentido aparece el humanismo existencialista: "el ser humano siempre está por realizarse".<sup>20</sup> La mujer, entonces, también es un constructo. Por esto, sin caer en idealizaciones, considero que nuestra época es deudora de aquel trabajo de concienciación. Deudora no porque tengamos que sentarnos a celebrar los logros, sino porque podemos reconocer un camino que apenas está iniciado y aceptar el desafío de continuarlo: el de alterar las subjetividades.

#### Notas

<sup>1</sup> Ver Mabel Bellucci. "De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino..." en Fernández, Ana M<sup>a</sup> *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*, Bs. As, Paidós, 1992, pp. 27-50.

<sup>2</sup> Carla Lonzi. "Significado de la autoconciencia en los grupos feministas" en *Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre liberación femenina*, Bs. As, La pléyade, 1978, p. 126.

<sup>3</sup> M<sup>a</sup> Jesús Izquierdo. "20 años después de las Women's Lib". en *Women's Lib*. Centro de Documentación de la Dona, Barcelona, 1988. p. 15.

<sup>4</sup> Ver "Dossier: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", Op.cit.

<sup>5</sup> Fotocopia sin fuente facilitada por una participante de los grupos de concienciación. El texto fue traducido del inglés estadounidense por alguna de las participantes.

<sup>6</sup> Hilda Rais. "Desde nosotras mismas"; ver nota 4, p.23.

<sup>7</sup> *Ibid*; p. 21.

<sup>8</sup> Ver Carole Pateman. *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995.

<sup>9</sup> Michel Foucault. *Historia de la sexualidad*. Vol. 1; Madrid, Siglo XXI, 1998, p.168.

<sup>10</sup> Ver Immanuel Kant. *Antropología en sentido pragmático*. Madrid, Alianza, 1991.

<sup>11</sup> Ver Yasmine Ergas. "El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta" en Duby, Pierre y Perrot, Michel *Historia de las mujeres*. Vol. 10. Madrid, Taurus, 1993. pp. 155-181.

<sup>12</sup> Aquí establezco una analogía con el planteo de Foucault en *La verdad y las formas jurídicas*; México, Gedisa, 1986. Foucault plantea el secuestro de los cuerpos en tanto son fijados al aparato productivo del capitalismo no por encierro explícito sino por una serie de reglamentos y leyes que regulan su cotidianidad intra y extra laboral. Desarrollo más exhaustivo en Campagnoli, Mabel: "María Ester en el país de las pesadillas o de cómo rescatar nuestros cuerpos" en Martha Rosenberg, Op.cit.

<sup>13</sup> Ver Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Magdá, *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona, Anthropos, 1999 y Butler, Judith, "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault" en Seyla Benhabib y Cornella Drucilla. *Teoría feminista y teoría crítica*; Valencia, Alfons El Magnànim, 1990.

<sup>14</sup> Ver Mónica Gogna, Mónica Petracci, Silvina Ramos, Mariana Romero y Dalia Szulik. *Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto*. Bs. As., CEDES, 2001.

<sup>15</sup> En 1971, 375 mujeres conocidísimas de Alemania occidental declararon que habían interrumpido voluntariamente el embarazo. Ese mismo año, 343 francesas firmaban un manifiesto que admitía que también ellas habían tenido abortos voluntarios.

<sup>16</sup> Ver Michel Foucault. "Tecnologías del yo" en *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, 1990. El traductor aclara la elección del término "yo" que refiere a "uno mismo" por una cuestión de estilo.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*. Bs. As., Siglo XX, 1968, p. 31.

<sup>19</sup> Ver Teresa López Pardina. "Simone de Beauvoir y Sartre:

Coincidencias y diferencias”, Jornadas en Homenaje a Simone de Beauvoir en el Cincuentenario del Segundo Sexo, IIEGE/ FFyL (UBA), 5 y 6 de agosto de 1999.

<sup>20</sup> Reformulo a Sartre en tanto reemplazo “hombre” por “ser humano”. *El existencialismo es un humanismo*; Bs. As., Losada, 1996, p. 44.

#### Bibliografía

Benhabib, Seyla y Cornella Drucilla. *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1990.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Bs. As., Siglo XX, 1968.

Ergas, Yasmine. “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta” en Duby, Pierre y Michel Perrot. *Historia de las mujeres*. Vol 10; Madrid, Taurus, 1993.

Fernández, Ana M<sup>a</sup> (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Bs. As., Paidós, 1992

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Vol 1. Madrid, Siglo XXI, 1998.

----- *La verdad y las formas jurídicas*. México, Gedisa, 1986.

----- *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, 1990.

Gogna, Mónica; Mónica Petracci, Silvina Ramos, Mariana Romero y Dalia Szulik. *Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto*. Bs. As., CEDES, 2001.

Kant, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*. Madrid, Alianza, 1991

Lonzi, Carla. *Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre liberación femenina*. Bs. As., La pléyade, 1978.

López Pardina, Teresa. “Simone de Beauvoir y Sartre: Coincidencias y diferencias”, Jornadas en Homenaje a Simone de Beauvoir en el Cincuentenario del Segundo Sexo, IIEGE/FFyL (UBA), 5 y 6 de agosto de 1999.

Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Barcelona, Anthropos, 1995.

Rosenberg, Martha (ed.). *Aborto no punible*. Bs. As., Foro por los

- Derechos Reproductivos, 2000.
- Rodríguez Magdá, Rosa M<sup>a</sup>: *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona, Anthropos, 1999.
- Sartre, Jean P. *El existencialismo es un humanismo*. Bs. As., Losada, 1996.
- VV.AA. "Dossier: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996" en *Travesías* (n.º 5). Bs. As, Cecym, octubre de 1996.
- VV.AA: *Women's Lib*. Centro de Documentación de la Donna, Barcelona, 1988.





## **Verano del '72: ollas populares en la huelga de Salinas Grandes (La Pampa)**

María Herminia B. Di Liscia y Ana María Lassalle

### **De la elección del tema y sus implicancias para nosotras**

No hay estudios en La Pampa que hayan encarado la polémica década del '70. Las movilizaciones gremiales, las luchas estudiantiles por la nacionalización de la universidad, la presencia y actuación de los partidos políticos tradicionales y de otros nuevos sectores de izquierda son vastos campos inexplorados de la historia regional.

Al recibir la convocatoria de estas Jornadas, el primer desafío consistió en la elección del tema, que llevó largas conversaciones a fin de intentar responder y respondernos a la pregunta, nada fácil, que propone Bertaux: "¿por qué está usted haciendo esta investigación?".<sup>1</sup> Decidimos abocarnos a la huelga de Salinas Grandes ya que este suceso ha quedado en la memoria popular como una de las luchas más prolongadas e importantes de la clase obrera de La Pampa.

La organización de la supervivencia durante la huelga, mediante las ollas populares que daban de comer a las familias, estuvo a cargo de salineras y esposas de salineros. Este fue nuestro centro de interés, el que en definitiva nos convenció del hallazgo y de la necesidad de rescatar a estas mujeres, invisibilizadas en los registros escritos y desdibujadas en la evocación de la militancia. El objetivo principal fue dar lugar a sus recuerdos e impresiones teniendo en cuenta las significaciones que ellas, junto a otras mujeres y militantes varones, otorgaron a su participación.

Además, desde nuestra doble condición de mujeres integrantes de una institución académica dedicada a los estudios de la mujer (dato no menor) y de “observadoras participantes” en el sentido propuesto por Bruyn<sup>2</sup> que es, en síntesis, el de investigadoras participantes de la cultura de sus sujetos de estudio, nuestro compromiso con el resultado de la investigación se ha ido agrandando con el correr del tiempo. En tareas de este tipo, tanto la identidad de los/las informantes como la de las investigadoras se pone en juego y experimenta cambios irreversibles, profundamente movilizadores y enriquecedores. Estas modificaciones, relacionadas con la “formación de los/as investigadores/ras” que trabajan en contacto con los propios sujetos de estudio, han dado lugar a constantes debates, nuevas reflexiones y búsquedas teóricas que permitan su elucidación. Tal ha sido el riesgo y el desafío de comenzar a escuchar y dialogar con aquellos/as trabajadores/as y habitantes de Salinas Grandes y militantes de la época.

## El problema

A fines de la primavera 1971, estalló en Salinas Grandes una huelga que se prolongó a lo largo de 120 días ininterrumpidos. Obreros y obreras, apoyados por militantes del campo popular, suspendieron sus tareas en la empresa CIBASA<sup>3</sup> que dejó de pagar los sueldos. El motivo fue la aplicación de una cláusula de un convenio colectivo que establecía un descuento importante en los salarios que había sido pactado con la empresa por un trabajador que no tenía representatividad gremial.

Dos fueron los actores que dieron cuerpo a la huelga: por un lado la “militancia” de izquierda, con un discurso teórico que, por fin, podrían experimentar y, por otro, salineros/as que, intuitivamente y casi sin experiencia de lucha previa, jugaron su destino. Las familias salineras sobrevivieron por la olla popular.

La huelga terminó con un “arreglo” en el que fueron despedidos

cinco trabajadores varones y una obrera mujer, con mediación del Ministerio de Trabajo y el gobierno provincial. Los despedidos debieron mudarse a la capital de la provincia con casa y otro trabajo. Los salarios fueron restituidos en un alto porcentaje. A poco tiempo de finalizada la huelga la empresa destruyó las viviendas y los galpones donde se efectuaba el trabajo y trasladó la planta a Macachín, población cercana a Salinas Grandes.

Nuestra hipótesis de trabajo plantea que en tanto las acciones de estas mujeres no fueron registradas ni en los periódicos,<sup>4</sup> ni en la historia oficial, las mismas no eran considerárselas ni protagonistas ni militantes. Este mecanismo de “olvido” o de “invisibilización” nos conduce a nosotras a la búsqueda de sus voces, a través de la construcción de testimonios orales. Las depositarias únicas de esta memoria que permanece silente son, justamente, las sobrevivientes partícipes de la huelga de 1971-1972. Sus narraciones constituyen el centro de este trabajo que forma parte de una investigación más amplia.<sup>5</sup>

Aspiramos a componer un discurso en el que interactúen varias voces, hasta ahora acalladas o al menos ignoradas, a fin de develar la presencia activa de estas mujeres. Nos interesa saber por qué voluntaria o involuntariamente han permanecido ocultas, las circunstancias, las acciones individuales y colectivas que desarrollaron dentro de la trama de lo cotidiano y las relaciones de género durante la gran huelga de Salinas Grandes.

Organizaciones populares y sindicales de la provincia constituyeron una amplia red de apoyo en torno a la huelga en la que también tuvieron presencia otras mujeres, algunas nucleadas en la incipiente UMA y otras por su pertenencia a espacios laborales o de militancia.

El abordaje de nuestro tema es exploratorio, dado que, como se mencionó anteriormente, no hay investigaciones previas sobre el tema, y en él convergen diversas cuestiones: el estudio de un conflicto obrero situado en una empresa que se ocupa de una de las explotaciones más antiguas de la provincia, las relaciones de género

y el papel desempeñado por las mujeres, en el contexto de los movimientos políticos de los '70 y la "nueva izquierda". En nuestro trabajo, se pondrá énfasis en rescatar la presencia femenina, es decir, la tercera de las cuestiones mencionadas, por lo que las demás quedarán subordinadas a ella.

### **Búsqueda y construcción de los datos. Evasivas, reticencias y finalmente aceptaciones**

La búsqueda y construcción de los datos no fue fácil; transitamos por distintas etapas; nuestro creciente interés y compromiso con el tema se mezclaba, por momentos, con sensaciones de desánimo y frustración, ya que nos resultaba difícil individualizar a las informantes o a los testimonios y, una vez individualizadas, era arduo lograr la aceptación para realizar la entrevista; se advertían fuertes resistencias y evasivas a hablar.

Las primeras informaciones fueron obtenidas a través del contacto con representantes de las organizaciones políticas de los '70 que nos brindaron, en diferente medida, información si bien, no aquélla que más buscábamos): los nombres de las mujeres<sup>6</sup>. Las menciones sobre ellas eran generales y no se las individualizaba. En definitiva, nadie las recordaba, y al insistir, reconocían la omisión y hasta se lamentaban de la fragilidad de su memoria. El primer nombre surgió a partir de vínculos con informantes de Macachín y de allí fueron apareciendo los demás. El discurso de los militantes varones fue recogido en encuentros programados y, también fortuitos, en distintos espacios de sociabilidad santarroseños, de las que resultaron breves -pero jugosas- conversaciones que registramos con la técnica de toma de notas.<sup>7</sup>

Los datos centrales de nuestra investigación se obtuvieron en entrevistas semiestructuradas realizadas a trabajadoras y esposas de salineros.<sup>8</sup> En el primer contacto con cada una de las entrevistadas, los rodeos y la falta de valoración de lo vivido como relevante ("no me acuerdo de casi nada", "no sé si tengo algo importante para decirles",

“quién sabe si les sirve...”<sup>9</sup>) dio paso a un recuerdo que - como sucede en todas las entrevistas- tuvo diferentes tramos de intensidad y detalle. Un aspecto que debimos cuidar fue el orden de las entrevistas y la evaluación constante acerca de si mencionar o no lo aportado por un/a informante a otro/a.<sup>10</sup> Es necesario aclarar que cuando se estudian representaciones sociales sobre una práctica, creencia o actividad, resulta indistinto el orden de los entrevistados, ya que su lugar en la muestra está dado por su pertenencia a un colectivo que puede estar dado por la relación con la clase, el género u otra adscripción. En nuestro objeto de estudio, sin embargo, cada actriz/ actor desempeñó papeles intransferibles en lo que respecta a las acciones desplegadas y al lugar desde el que se posicionó en el conflicto. La construcción mítica que se forjó sobre esta huelga, está atravesada por implicancias ideológico políticas y juicios de valor que persisten aún treinta años después.

Hasta ahora, no hemos obtenido de las mujeres militantes la misma disposición a hablar que desplegaron las salineras. Demasiadas desapariciones, muertes de compañeras y compañeros y sueños derrumbados dificultaron la tarea que, sin embargo, estamos encarando en esta etapa de la investigación. Estos escollos y avatares, propios de la construcción de las fuentes orales se disuelven frente a la ventaja -y la enorme satisfacción- de rescatar la palabra de su lugar de silencio, vislumbrar insospechadas relaciones sociales, ingresar a universos desconocidos y “dar la palabra a los que no tienen voz” en los estudios académicos.

## **La olla popular en el testimonio de sus protagonistas**

Los testimonios obtenidos brindan información sumamente valiosa y heterogénea que aporta, tomando como eje la huelga, cómo era la vida en la colonia de Salinas Grandes, las relaciones de género en esa pequeña comunidad y las repercusiones en la construcción de la subjetividad e identidad de estas mujeres. Transcribimos a continuación

algunos fragmentos significativos que refieren la organización de la olla popular y los días del verano de 1972. Para ello presentaremos a cada una de las protagonistas y transcribiremos sus voces.<sup>11</sup>

• Rita: nació en 1951 en Salinas Grandes. Pudo completar la escuela primaria. Su padre fue jefe de talleres de la empresa. Se casó a los 17 años con Mariano, uno de los dirigentes despedidos, originario de San Luis, trabajador de las Salinas de El Bebedero (planta perteneciente a la misma firma). Tuvo tres hijos, dos varones -que tienen un síndrome que les provoca discapacidad- y una mujer sana. Rita desgrana un relato en el que se menciona que:

“A las doce se les daba la comida y a la noche. [...] la mercadería la conseguían en distintos pueblos, venía de acá [...] Había otros pueblos de La Pampa que se organizaban con las iglesias y ayudaban a que la gente donara comida. [...] Siempre que cocinaba había una señora, en el grupo mío estaba Pepa que son las que más sabían las cantidades de cuánta comida poner según la cantidad de personas. Yo en ese momento era jovencita y no sabía llevar una casa así de tantos, para mi casa sí porque éramos poquitos pero no para hacer comida para tanta cantidad de gente. [...] Yo vine [a Santa Rosa] en dos oportunidades, una vez a la CGT y a otro lado que no me acuerdo cuál era... sí, venían mujeres porque se trataba de venir a pedir, de hacerle entender a la gente que la huelga no era porque sí, sino porque se necesitaba. [...] la que tuviera coraje de hablar, yo no lo hice nunca porque no entendía bien cómo eran las cosas, yo más que nada las apoyaba. Lo que ellas hacían lo apoyaba. [...] había algunos que ya no aguantaban más, que querían trabajar y si había algún grupo que se iba a trabajar, hasta fuimos un día las mujeres a hacer frente a la policía. Entraron a trabajar... y cerraron las puertas, era gente de ahí de Salinas y de Macachín, era justo el tiempo de extracción de sal. Entonces, nos avisaron, nos soplaron gente de ahí ..che, vos sabés que hay gente trabajando, entonces avisamos colonia por colonia que hay

gente trabajando y nos fuimos hasta allá... las mujeres... caminando, nos fuimos a defenderlos a los hombres, si ellos pegaban, nosotras también. Y le hicimos frente a la policía y todo, pero no se animaron porque las mujeres nos pusimos enfrente..."

- Pepa: nacida en 1924, obrera salinera,<sup>12</sup> "capataza" en el decir de otras informantes y "encargada" en su propia definición, sin estudios primarios, esposo [que durante la huelga se fue a trabajar a el Chocón] e hijos salineros, también partera de la colonia; nos dijo:  
"Hubo una señora que prestó la casa [...], trajeron del ejército la olla, se hacía polenta, se hacía locro y a veces había como noventa personas para dar de comer, yo sabía cocinar ahí [...] También se hacían guisos de arroz. [...] una alemana, se llamaba Elisa Ruiz, hacía esa comida alemana de masa... strudell, con queso adentro se hacía.  
[...] Empezábamos a las seis, las siete de la mañana. A la una, ya tenían que estar comidos. Porque se hacía debajo de las plantas unos tablones y ahí... el día que llovía, llevaba la gente la comida a las casas. Estuvo lindo, porque agarró tiempo de verano y se comía debajo de las plantas. [...] Hay que decirlo, había latitas de salsa debajo de la cama en la casa de esa señora.  
[...] Yo nunca fui a las asambleas, iban los maridos.  
[...] A todas las que trabajaban les ensuciaban el delantal con brea cuando ellas se iban... les pisaron los delantales con la brea y el gasoil."

- María: nació en 1942 en Macachín. Primaria incompleta. Obrera salinera. Esposa del dirigente que condujo la huelga. No participó en la olla pues estaba distanciada afectivamente con su marido. La echaron en el "arreglo" y se fue a vivir a Santa Rosa donde entró a trabajar en el molino harinero. No aguantó ni el trabajo ni la vida en la ciudad. Regresó a Macachín con sus dos hijas y formó pareja con otro hombre, también trabajador de la empresa. Tuvo dos

hijas con el primer marido y dos hijos con el segundo; expresó:

“Fue una época muy triste. Hacían una olla popular y comían de esa olla la mayoría. Juntaban entre todos y la gente les daba acá, estuvieron tres meses [...] Yo estaba en mi casa. Hay gente que comió, hay gente que no. Los obreros eran los que más participaban de la olla popular. [...] yo me acuerdo que tenía una compañera, Nilda [...] Esa chica quería ir a trabajar y le querían cortar el pelo, tenía un pelo largo, rubio... la corrieron y le querían cortar el pelo los huelguistas.”

• Mónica: nació en 1954 en Salinas Grandes. Primaria completa. Su padre y un cuñado eran obreros de la empresa. Su cuñado era del grupo dirigente y fue despedido luego del “arreglo”. Empleada de la cooperativa que abastece a la colonia de Salinas Grandes. Colaboró en la olla. Pintó carteles. Viajó a Santa Rosa y participó de las asambleas y de la salida a pedir. En su relato nos dijo:

“La olla popular se hizo y sostuvo hasta último momento por la gente de Santa Rosa. Sin la gente de Santa Rosa no dura cuatro meses. Vamos a decir la verdad. Y nos apoyaban porque veníamos para acá [Santa Rosa]. [Los huelguistas] venían a ATE que prestaba el salón para que la gente viniera. Venían en colectivo, en camión, en lo que fuera. [...] Se hacían grupos, tres, cuatro varones y una mujer y salíamos casa por casa a pedir. Por toda Santa Rosa. [...] porque con todo el problema, cuando uno llegaba a la olla ahí, que estaba toda la gente sentada esperando que le sirvan... se vivía una alegría, era todo una unión pero, se hacía una reunión a ver qué había pasado, si había alguna noticia [...] pero después era todo alegría, unión, fue muy fuerte, todo el mundo se apoyaba. [...] Pintábamos los carteles que llevábamos a Santa Rosa, los atábamos con lo que teníamos.”

• Estela: nació en 1933 en Salinas Grandes. Primaria incompleta. Tuvo 9 hijos, 7 varones y 2 mujeres. Uno de sus hijos tiene discapacidad mental. Obrera salinera. En su casa se cocinó por primera vez para



la olla popular. Participó de los turnos para cocinar y en todas las acciones de la huelga. Trabajó 15 años y en 1982 la echaron, le pagaron una indemnización mínima y reclama no haberse podido jubilar. Ella comentó:

“Nos íbamos a Santa Rosa en colectivo, pedíamos, en los supermercados, en las casas, fideos. Acá nomás salían los chicos a buscar corderos, carne...”

“En mi casa tuvimos la olla [aclara que no es donde estamos haciendo la entrevista sino en su casa de Salinas]. En mi casa la tuvimos un mes y pico, dos, no me acuerdo, muchos días. Y después la pasaron a otra casa, porque ya... así descansaba yo. Porque teníamos la cocina expresamente, nada más que para hacer la comida. Y después afuera como eran días de verano, debajo de las plantas, ahí dábamos de comer. Venían todas las mujeres, la gente, había mesas, así... Llenábamos la olla y la llevábamos y la gente venía y le dábamos a la gente, a toda Y, sí, el sindicato ellos eran los que arreglaban. Después venían y nos informaban a nosotros, como seguía la huelga. Con la huelga pasamos unos días hermosos.

Fue lindo porque nos divertíamos, comíamos, capaz que eran las tres de la tarde y estábamos ahí, a las cuatro recién se iba cada uno para su casa. Después los platos, cubiertos, cuchara, lavábamos todo. Todos ayudaban, porque vamos a decir, toda la gente, todas las mujeres ayudaban muchísimo, eso valió mucho también. Hubo mucho compañerismo, siempre unidos.”

• Hilda: nació en 1943 en San Luis. Primaria incompleta Tuvo tres hijos, un varón tiene cierta discapacidad. Vino a Salinas ya casada. Su hijo mayor ha trabajado en la planta como personal temporario. Esposa de un salinero que manejaba la usina de la colonia. Prestaba la casa para que se cocinara para la olla popular. Fue obrera transitoria después de la huelga. Ella dijo:

“Sé que mandaban mercadería, que salían a pedir, salían a cazar, a los campos

Sí, iban, iban mujeres (a las asambleas) pero yo no. No me daba, yo presté la casa, cocinaban, todo, pero no. Ir de reuniones, de aquí para allá, no.

Debajo de las plantas, que eran todos eucaliptus, había sombra, se ponían las mesas. [...] Y, los días de huelga se comía ahí todos los días.”

A continuación presentamos también las expresiones de una mujer participante en los sucesos del grupo de apoyo de Santa Rosa:

- Tita: nació en 1940 en un puesto del oeste pampeano. Escuela primaria completa. En 1948, cuando se cortó el agua en el río Atuel se trasladó con su familia a Santa Rosa. Se casó en 1962 con un periodista y militante de izquierda que estuvo preso durante el proceso. Tuvo cuatro hijos. Colaboró en todas las tareas de organización y manifestación de la huelga y viajó varias veces a Salinas Grandes. En su relato expresó:

“Cuando ellos veían, desde que llegaba el colectivo con la gente, si había que ir a la CGT a enfrentarse con los burócratas, estábamos, en las marchas...yo hasta hace poco todavía tenía un vestido que me chorrée con las antorchas y recorríamos el centro. [...] generalmente hablábamos las que estábamos acá porque las compañeras salineras eran más inexpertas. Entonces vos sabías que tenías que acompañarlas y hacer que la próxima vez golpeará ella. [...] Vos viste, en general, las mujeres diciendo y haciendo.”

La olla popular fue, entre todas las medidas tomadas (manifestaciones, marchas, apariciones en la prensa oral y escrita, movilizaciones a la capital provincial y asambleas esclarecedoras en otras localidades, puesta en escena de una obra teatral, recitales, exposiciones, etc.) uno de los acontecimientos más significativos y perdurables que registra la memoria colectiva. Las provisiones, a menudo almacenadas en casas particulares como la del abogado del gremio y su esposa (que manifestó un apoyo entusiasta y permanente

de la huelga según el relato de varios informantes), se cargaban en camiones y se llevaban a Salinas en viajes polvorientos, largos y dificultosos. El momento en que todos se reunían a comer, tenía una alta significación para el grupo y, en muchas oportunidades, salineros y salineras estaban acompañados por militantes de Santa Rosa que concurrían a participar de las reuniones en el lugar. La olla era el ámbito de la alimentación física y simbólica del colectivo de obreros dentro del espacio de Salinas Grandes. Allí se informaba, se conversaba y se tomaban decisiones políticas (la comunicación con la empresa o con el gobierno, la convocatoria para las marchas) pero también se definían acciones inmediatas (a quién pedir, cómo organizar los grupos para cocinar, etc.). Este desarrollo, que parece casi idílico, se quiebra frente al relato de una de nuestras informantes que menciona que, al rotar las casas donde se cocinaba y guardaban los alimentos, se descubrió, en por lo menos una, que se estaba acopiando comida que no era precisamente para la olla. Con el transcurrir del tiempo, las familias fueron agotando sus propios recursos y la presión sobre la olla se hizo sentir. En los últimos meses, prácticamente todos dependían de ella y, en consecuencia, era necesario más trabajo de cocina, una actividad ya pesada de por sí. Las voluntades fueron mermando y en un momento dado la comisión de huelga decidió pagar a una obrera para que realice esa tarea. Según la reconstrucción hecha hasta el momento, no todas las mujeres están al tanto, aún hoy, de esta situación de "contrato". La organización de la olla popular estuvo sujeta, entonces, a continuos ajustes, como por ejemplo el de este caso y el de otros referidos al comportamiento como grupo.

## **Política y género**

Hasta hace algo más de dos décadas las relaciones de género estaban ausentes de los análisis socio-históricos. El dominio del funcionalismo y el estructuralismo marxista marcaban el estudio de los sujetos sociales a partir de la integración a roles e instituciones

sociales -en el primer caso- o a su inserción de clase en el segundo. Por otra parte, la interpretación de las movilizaciones políticas estuvo anclada en una concepción androcéntrica de la división del espacio público/ privado, que ubicó a los géneros excluyentemente en uno u otro ámbito.<sup>13</sup> En este sentido, los estudios de la mujer y el feminismo abrieron otros caminos de visibilización, conceptualización, discusión y crítica.

En general, puede decirse que el espacio público es identificado como el campo por excelencia —de la toma de decisiones y donde las mujeres históricamente han tenido una condición subalterna mientras que el espacio privado es identificado sobre todo con el ámbito de lo doméstico, cuyas labores se asignan especialmente al género femenino. Esta divisoria produce también un doble reduccionismo, en el que lo doméstico queda despolitizado y la política, circunscripta a lo público como consecuencia de lo cual se diluyen las implicancias políticas de lo doméstico.<sup>14</sup>

Ha sido la teorización feminista la que ha redefinido el concepto de lo político —considerado desde los paradigmas tradicionales de las Ciencias Sociales como un ámbito restringido en su ejercicio a las instituciones formales— y de esta manera ha deslizado la mirada hacia otras dimensiones y espacios de la vida humana.<sup>15</sup>

Las concepciones acerca de la política, en la práctica concreta, inclusive de la militancia de izquierda, reprodujeron ideas y actitudes de que implicaban la subordinación de las mujeres a los varones militantes, encasillándolas en determinadas tareas, marginándolas de otras y, en definitiva, menoscabando una participación igualitaria en las posibilidades de ser artífices del cambio social.<sup>16</sup> En el caso que analizamos, más aún tratándose de amas de casa y obreras sin experiencia de militancia, las salineras y las mujeres militantes fueron rotuladas como “acompañantes” del conflicto.

Pero para las protagonistas que hemos presentado hoy, los días de la huelga con sus diferentes actividades: la distribución de tareas, que implicó organización de víveres, turnos y grupos para alimentar a contingentes que eran numéricamente variables, el traslado a la

capital y la interacción con otras personas ajenas a la colonia, quedaron indeleblemente marcadas en sus recuerdos. La imagen refleja una época de continuo intercambio y dinamismo, que rompió la rutina del *ghetto* de Salinas.

Es posible que las mujeres no hayan decidido el rumbo de la huelga ni hayan tenido posiciones definidas en torno a ella, pero su aporte fue vital y mucho más allá de las tareas asistenciales. Se mantuvieron firmes frente a un conflicto prolongado para el que no estaban preparadas. Afrontaron una circunstancia donde la propia supervivencia estaba en juego ya que debieron resistir durante cuatro meses sin salario, en una situación prácticamente de encierro en cuanto a infraestructura y servicios, dependientes en todo de la patronal. No hay que olvidar también la amenaza siempre posible y latente de la represión física, ya que hubo algunos ensayos represivos y las mujeres pusieron el cuerpo para frenarla. Existieron también otros desafíos tales como enfrentar a los "rompehuelgas" y resistir a las provocaciones, que podían ocasionar reacciones de violencia y miedo.

Ellas ensayaron y pusieron en práctica nuevas formas de vida en la rutinaria colonia de Salinas en la que hemos rescatado una militancia desdibujada en el tiempo que, sin embargo surge con fuerza -aunque con diferentes matices- en una lectura atenta de sus recuerdos. A través del registro de estos hechos pueden observarse manifestaciones políticas *sui generis*.

## **Sobre la memoria y sus laberintos**

De los testimonios obtenidos se desprende que las respuestas ofrecidas son complejas y no hay identidad ni en la información ni en las valoraciones realizadas. Así, podemos advertir pluralidad y singularidades. Nuestro material refleja una de las proposiciones básicas de Maurice Halbwachs<sup>17</sup> que refiere que puede haber "una historia, pero existen muchas "memorias colectivas", ya que la

recordación representa “lo más social de las instituciones” y, podríamos decir también, de las individualidades.

El producto de las fuentes orales es un nuevo texto con dos autores: los testigos de primera mano y las investigadoras. Ambas producen una creación conjunta que nos lleva a preguntar por el rol de cada una en esta tarea y aproxima algunas respuestas. que permitieron a las antiguas salineras, que brindaron su testimonio, sentirse partícipes valoradas de una gesta infrecuente.

Estudiar esta Gran Huelga a través de fuentes orales implicó -ya que nuestras investigaciones se inscriben dentro de la historia de la mujeres y, al mismo tiempo en la investigación regional- el intento de analizar las relaciones entre los fenómenos estructurales y superestructurales con la vida cotidiana de los protagonistas de la historia, hombres y mujeres.<sup>18</sup> Asimismo, las fuentes orales nos permitieron hacer visibles a los protagonistas de los hechos; trabajadores y trabajadoras excluidos de la documentación que custodian los archivos, ausentes de los medios gráficos nacionales, ignorados por los discursos académicos. Sucesos y protagonistas que las fuentes orales, (lo sabíamos por experiencia) tan valiosas para los estudios de género, habrían de contribuir a desocultar y visibilizar. A partir del análisis de la vida cotidiana de las mujeres, de los hechos y actividades del ámbito privado, podemos inferir la influencia que estos dominios pueden tener en los cambios político sociales más amplios del conjunto de la sociedad, porque nos permite constatar el papel de transmisora de ideología y de socialización política que la mujer juega en la familia.<sup>19</sup>

El trabajo de campo nos permitió internarnos en un territorio desconocido: la sociedad salinera circunscripta a la demarcación geográfica y sociocultural constituida en torno al trabajo en la empresa CIBA S.A., en el *ghetto* de Salinas Grandes. Para nosotras, investigadoras, nos permitió comprobar que, aunque miembros pertenecientes, a la misma cultura, la pampeana, esto no daba por sentado conocer el universo social y cultural salinero. Es decir, esa vida cotidiana en la villa obrera que denominaban La Colonia. Un

espacio geográfico pero también simbólico. Para las salineras informantes un paraíso perdido, el de los años jóvenes, aquellos vinculados con el trabajo, la formación de las parejas y la procreación.. Para la militancia: la explotación, el aislamiento y la exclusión.

Y era el abismo en la mirada y la tremenda fractura entre uno y otro discurso (el de la militancia también expresado en las notas periodísticas locales y los panfletos de la época) uno de los puntos a develar. Aunque pronto quedó en claro que estas diferencias tenían que ver, en el caso de las salineras, con la memoria (que recuerda y olvida, que borra e ilumina simultáneamente) por nosotras convocada en el tiempo presente; mientras que en el caso del discurso militante quedaba, para siempre inalterado, encerrado en el verano del '72, en el de la Gran Huelga. Y ha sido este discurso aprendido y mil veces repetido en las asambleas y en las marchas, reproducido por los diarios regionales, el que desgranaron en las entrevistas algunos/as militantes.

En la memoria militante, la ubicación de las salineras exclusivamente en las tareas de la alimentación junto a una recortada y subordinada visión de la acción política invisibilizó a las mujeres de carne y hueso e impidió el registro de quienes tuvieron presencia y construyeron parte de su identidad a partir de la participación en la huelga.

## **Aproximando algunas conclusiones**

Un primer análisis de los relatos biográficos junto a algunas inquietudes acerca de la modalidad que asume el accionar político de las mujeres, nos permiten realizar algunos señalamientos.

La participación de las salineras en la huelga, parece entrar en aquel marco que circunscribe el actuar político de las mujeres a las tareas asistenciales y sociales. Específicamente en este caso: la preparación de los alimentos; actividad de alto contenido simbólico, por ser clave en la división sexual del trabajo y factor de construcción de identidad.

Cocinar en la olla popular, sería un desplazamiento de la tarea desde la unidad doméstica al colectivo externo que se originó por la huelga, desplazamiento permitido en la visión de los géneros ya que traslada una función "natural" hacia un fuera de los límites hogareños. Hasta tanto no relevemos e interpretemos qué nivel de decisión o autonomía política tuvieron las mujeres ante los distintos hechos de la huelga, pareciera que su militancia política queda atrapada en los parámetros esperables para su género: las tareas prácticas antes que las abstractas.

Mientras ellas cocinaban, ellos negociaban políticamente el destino de la huelga. Este esquema de tareas, anclado en la división tradicional de las funciones de los géneros, aparece como una continuación de la relación jerárquica entre los sexos masculino/femenino trasladada a la esfera política en el contexto histórico de la huelga.

Luego de ponerse al servicio de los otros, el trabajo de las mujeres que, actualmente sabemos se extendió más allá de la cocina, quedó en la valoración por fuera de la esfera política. Así se naturaliza su aporte al invisibilizarse en las tareas (la alimentación) propias del género y los hombres quedan, los maridos en este caso, a cargo de la conducción de la huelga.

Cómo participaron las mujeres y cómo valoran hoy esa participación ha sido una tarea de relevamiento, ajuste y contrastación entre sus testimonios y el discurso periodístico que sólo menciona las actividades pero las ignora totalmente. En este espacio sólo tienen registro los dirigentes sindicales varones y las organizaciones en forma global. Así, la presencia de las mujeres más que certezas nos motiva preguntas y dudas vinculadas con sus propias subjetividades y con los procesos para continuar desentrañando cómo vivieron el hecho, ya que no aparece mencionada la identidad ni en la información ni en algunas de las valoraciones realizadas. Puede advertirse pluralidad y singularidades, lo que nos lleva a no englobar a las salineras en una categoría esencial ni uniformizadora.<sup>20</sup>

La huelga de Salinas Grandes permite comenzar a descifrar un



discurso: esto es el reconocimiento y reconstrucción de un complejo de prácticas, experiencias, ideas y expectativas presentes en la interacción comunicativa, la significación de lo real y la emergencia de modos y categorías de pensar<sup>21</sup> de varios sectores y tendencias que construyeron en ese momento su identidad como integrantes del campo popular y que, de diversas maneras, continuaron con su pertenencia ideológica actuando esporádicamente en distintos sucesos provinciales.

La intención de este trabajo ha sido presentar una serie de señalamientos cimentados en relatos biográficos, dentro de la trama de las relaciones de género durante la huelga de Salinas Grandes de mujeres que enfrentaron una triple marginación en la consideración de la historia oficial: por ser mujeres, de clase obrera y vivir ocultas en un pequeño poblado del interior de la provincia. Además, hemos tratado de visibles y audibles a las mujeres que ancestralmente han tenido nulas o escasas posibilidades de construir su identidad autónomamente a fin de que la memoria las incluya y se constituya en un mecanismo de autovaloración.

#### Notas

<sup>1</sup> Adherimos a las consideraciones que realiza sobre "La elección del tema", en "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica (1993)", en José Miguel Marinas y Cristina Santamarina, *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pp. 19-34.

<sup>2</sup> Bruyn Severyn. *La perspectiva humana en sociología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

<sup>3</sup> No se han localizado archivos oficiales de la empresa para saber el tamaño de la misma. De la información periodística y de algunos testimonios se mencionan entre 150 a 200 trabajadores que vivían con sus familias en un predio próximo a la laguna de extracción de sal, denominado "la colonia". La empresa proveía de electricidad, agua y era la dueña de las viviendas que habitaban los obreros.

<sup>4</sup> Los periódicos de la época son los únicos registros públicos que se han ubicado hasta el momento.

<sup>5</sup> Memoria, género e identidades colectivas. Recuperación de voces e imágenes de mujeres. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Programa Nacional de Incentivos. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

<sup>6</sup> Uno de los informantes dijo: "lo que estás buscando no hay".

<sup>7</sup> Se contactó a siete informantes pertenecientes a distintos gremios, al PC y otros grupos de izquierda.

<sup>8</sup> Se realizó también una entrevista al abogado del gremio y a un obrero salinero del grupo de conducción que fue despedido al finalizar la huelga.

<sup>9</sup> Estas menciones nos recuerdan las apuntadas por Luisa Passerini, En: Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, FCE, 1986, al relatar la misma reticencia inicial de sus informantes.

<sup>10</sup> Debemos señalar que entre nuestros/as informantes hay relaciones de parentesco, como ocurría en la fábrica en esa época, por lo cual las opiniones sobre las actividades en la huelga estuvieron teñidos de circunstancias familiares y en algunos casos impidieron profundizar la información.

<sup>11</sup> Se utilizan otros nombres para resguardar el anonimato de las entrevistadas.

<sup>12</sup> Las mujeres en la empresa trabajaban en el proceso de envasar la sal y limpieza de los locales. Hay disparidad de información con respecto a la cantidad de horas y turnos, probablemente esto tiene que ver con distintos momentos en la organización del trabajo en la fábrica. Algunas describen el trabajo como estrictamente manual y otras han desempeñado funciones operando una máquina. Se les proveía de delantales y gorros.

<sup>13</sup> Ana Sojo. *Mujer y Política. Ensayo sobre el Feminismo y el sujeto popular*. San José de Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1985.

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Tal como plantean: Arlette Farge, "La historia de las mujeres. Cultura y Poder de las Mujeres: ensayo de historiografía", en: *Historia Social*. Universidad de Valencia, N° 9 1991; Mary Goldsmith, "La

construcción de nuevos espacios”, en: *Mujer/Fempress* N° 136/137. feb./mar., 1993 y Chantal Mouffe, “Clase obrera, hegemonía y socialismo”, en: Juan del Campo (coordinador): *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea (Seminario de Oaxaca)*, México, Siglo XXI, 1986.

<sup>16</sup> Varias obras que reseñan la vida de guerrilleras en América Latina dan cuenta de esto. También se plantea el “machismo” de los trabajadores en la consideración de sus compañeras (Ver: Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, 2000, “Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2000).

<sup>17</sup> Citado en: Cristina Godoy (comp.). *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorios*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002.

<sup>18</sup> Joan Del Alcázar i Garrido. “Una aportación al debate: las fuentes orales en la investigación histórica”. *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 35, Primer Semestre de 1994, pp. 231-250.

<sup>19</sup> P. Folguera. “La historia oral como fuente para el estudio de la vida cotidiana de las mujeres”. *Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 177-211, en: Joan Del Alcazar i Garrido, 1994: Op. cit

<sup>20</sup> Isabel Morant. “El sexo de la historia”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, ed. *Las relaciones de Género. Ayer*. Marcial Pons, Madrid, N° 7, 1995.

<sup>21</sup> Claudia Oxman. *La entrevista de investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.

#### Bibliografía

Bertaux, Daniel. “De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica (1993)”, en: Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina: *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993, pp. 19-34.

- Borderías, Cristina. "Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico", en *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. Universidad de Granada, Vol. 4, N1 2, julio-diciembre 1997, pp. 177-195.
- Bruyn Severyn. *La perspectiva humana en sociología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
- Camarero, Hernán, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2000.
- Castellanos Llanos, Gabriela, Simone Accorsi, y Gloria Velasco. *Discurso, género y mujer*. Santiago de Cali, Colombia, Colección Estudios de Género y Universidad del Valle, 1994.
- Chanfrault-Duchet, Marie Françoise. "Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural", en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Revista Semestral del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia contemporánea de la Universitat de Barcelona, N° 3, Año 1990, Reedición 1996)
- Del Alcázar i Garrido, J: "Una aportación al debate: las fuentes orales en la investigación histórica". *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 35, Primer Semestre de 1994, pp. 231-250
- Di Liscia, María Herminia y Ana María Lassalle. "*Esta fue mi vida. No se la deseo a ninguna*". A propósito de la "*Narración de mi vida, 1884-1937*" de Anafís Vialá. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer/Instituto de Estudios Socio-Históricos. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa, 2002.
- Farge, Arlette. "La historia de las mujeres. Cultura y Poder de las Mujeres: ensayo de historiografía". En: *Historia Social*. Universidad de Valencia, N° 9, 1991.
- Folguera, P. "La historia oral como fuente para el estudio de la vida cotidiana de las mujeres". *Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 177-211. En: Del Alcazar i Garrido, Joan, 1994: Op. cit

- Godoy, Cristina (compiladora): *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorios*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002.
- Goldsmith, Mary: "La construcción de nuevos espacios". En: *Mujer/Fempres*, N° 136/137, feb.-mar., 1993.
- Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, FCE, 1986.
- Kovalskys, Dariela Sharim. "Dimensión subjetiva del género: una aproximación desde los relatos de vida", en *Proposiciones*, Chile, Ediciones Sur, N° 29, 1999.
- Marinas, José y Cristina Santamarina. *La Historia Oral: Métodos y experiencias*. Madrid, Debate, 1993.
- Massolo, Alejandra. "Testimonio autobiográfico. Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México". En *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. México. Universidad de Guadalajara, N° 1, 1999, pp. 62-84.
- Morant, Isabel. "El sexo de la historia". En Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, ed. *Las relaciones de género. Ayer*. Marcial Pons, Madrid, N° 7, 1995.
- Mouffe, Chantal. "Clase obrera, hegemonía y socialismo". En del Campo, Juan (coordinador): *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea (Seminario de Oaxaca)*, México, Siglo XXI, 1986.
- Oxman, Claudia. *La entrevista de investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Piña, Carlos. "Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico". En: *Proposiciones*, Chile, Ediciones Sur, N° 29, 1999, pp 75-79.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider. "Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas". En: Camarero, Hernán; Pablo Pozzi, y Alejandro Schenider, Op. cit.
- Sojo, Ana. *Mujer y Política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*. San José de Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1985.



## **Mujeres y participación política. El caso de Santa Fe en los '70**

Lilian Ferro

### **Introducción**

Desde mediados del Siglo XX las mujeres se incorporan progresivamente al espacio público desde diferentes lugares y con diferentes estímulos. No se trata de un proceso histórico lineal sino de avances y repliegues, enmarcados entre coyunturas extraordinarias, que sin embargo van sumando experiencias y alfabetización política en las vanguardias de los movimientos de mujeres y feministas.

En la Argentina, en la década del '40 conquistan el sufragio (1947) y en 1952 acceden por primera vez a la representación política formal tanto en el Congreso Nacional como en las Legislaturas provinciales.<sup>1</sup> El Estado de Bienestar peronista (1946-1955) las incorpora masivamente a sus estructuras administrativas en general y de gestión, especialmente a la Salud y Educación públicas. Tal situación posibilita la inserción significativa en la militancia gremial y sindical del sector público.

En la década del '60 la comercialización masiva de la píldora anticonceptiva provee a las mujeres de sectores medios y altos (Felitti, 2000:159-160) de una valiosa herramienta para controlar su reproducción y así desarrollar en mejores condiciones sus proyectos vitales. Es así que una gran cantidad de mujeres se incorporan a las Universidades y especialmente desde allí a la militancia revolucionaria y social.

En los '70 se produce el cenit de la participación política de las mujeres, un punto de inflexión histórico trascendente para la comprensión de su protagonismo político. Al finalizar la década, con el clima de violencia política y la posterior represión dictatorial, algunas se replegarán a los espacios privados-domésticos, otras hacia el exilio.

En este trabajo se intentará recuperar y confrontar las vías político-institucional y social-revolucionaria referidas a un caso provincial con el objetivo de dilucidar las lógicas incluyentes/excluyentes de las diferentes culturas políticas. A través de las categorías analíticas de los estudios de género en su relación con la participación política se pretende recuperar y visibilizar los aportes de la acción política de las mujeres a la historia. Estos serán aplicados al estudio de campo para el que también se utilizarán parámetros de análisis provenientes de la Historia Oral como los testimonios de protagonistas de la década.

Una narrativa histórica que recupere el protagonismo político de las mujeres debe contemplar los casos regionales desde sus generalidades y particularidades con el proceso histórico nacional; lo que permitirá respondernos la siguiente pregunta: ¿En que sentido la experiencia setentista explica la conducta política de las mujeres en las etapas subsiguientes?

## **El contexto urbano**

El "Rosariazo" de 1969 se constituyó en un encuentro que reunió a: los sectores obreros combativos, los universitarios pertenecientes a la izquierda peronista, las organizaciones armadas y las y los militantes de base en general, contra la dictadura de Onganía. Esto demuestra el dinamismo, la organización y la voluntad contestataria de la sociedad de la época. Para muchas militantes fue el "bautismo de fuego" de su educación revolucionaria.

"Cuando definitivamente entro a militar de lleno es con el Rosariazo, en el MJP Movimiento de la Juventud Peronista. Los

encontré en una reunión de CGT, había un plenario por lo que estaba aconteciendo en Rosario. Mi hermano y yo estábamos con papá, viene un grupo de jóvenes que les dijeron a los sindicalistas: -Ustedes están reunidos acá y la gente se está muriendo en las calles- esas palabras me impactaron. Se acercaron y me propusieron conocer el pensamiento de Perón, tenemos grabaciones -me dijeron, los famosos cassettes de Perón... Bueno si, sería interesante -les dije y nos metimos a militar con mi hermano."<sup>2</sup> [habla una ex-diputada que contaba en ese momento con 22 años).

También el activismo estudiantil secundario fue el marco de expresión política para muchas adolescentes. En este caso testigo quien habla, una ex militante de una organización revolucionaria, tenía 16 años:

"Yo participé del Rosariazo, junto con mi hermano, conocía a un grupo importante de pibes que venían de la Federación Comunista, yo no era peronista en esa época era mas bien justiciera. Fue una experiencia importante, estaba la gente en la calle, mataron a estudiantes..."<sup>3</sup>

Muchas mujeres, impulsadas por el clima de compromiso social que imperaba en la época participan intensamente de agrupaciones juveniles universitarias, estudiantiles, barriales, de organizaciones insurreccionales, de sindicatos y gremios, de estructuras partidarias, en todo el país. En la provincia de Santa Fe se daba una correspondencia con lo que sucedía en el plano nacional. Muchas de ellas pusieron sus vidas en juego, también sus proyectos de vida y familiares. Los registros de la CONADEP y numerosas investigaciones actuales dan cuenta de los costos que debieron afrontar, incluso con sus muertes, además de las terribles experiencias de las que lograron sobrevivir. Hay, además, un olvido del aporte del protagonismo de las mujeres en otras formas de expresión política como la legislativa, partidaria, sindical e institucional en general en los '70.



## En el campo

Los conflictos en el campo santafesino, reflejaron también las expresiones contestatarias de la época. Necesariamente la acción política ruralista estará determinada por las particularidades emergentes de las profundas diferencias regionales encorsetadas en los límites provinciales. La zona sur, orientada hacia la exportación debido a que es rica en recursos naturales para la agricultura *pampeana*, la ganadería y la industrialización agroalimentaria, no estaba exenta de conflictividad debido a las desiguales condiciones para el acceso a la tierra, a la rentabilidad fundiaria, al crédito y a la innovación tecnológica.

La Federación Agraria, continuidad organizacional e ideológica del "Grito de Alcorta", será el marco donde se expresará la militancia ruralista juvenil del sur y centro provincial, que atrajo a tantas mujeres productoras e hijas de productoras/ es.

"Me incorporé a la Federación Agraria a partir del 1976, acompañando a mi padre a los Congresos anuales, me sentí identificada con la lucha gremial y la defensa de la democracia, en esos momentos nos movilizábamos en contra de la dictadura militar." <sup>4</sup>

La militancia ruralista que intentaba modificar las relaciones de producción en el campo, devino en lucha por el restablecimiento democrático, en la década del '80:

"Participé en las movilizaciones previas que llevaron a la gran Asamblea de Villa María en 1982 en contra del proceso militar. Cuando me recibí de profesora, alterné la docencia con los cursos de formación de la FAA, y junto a jóvenes agrarios de mi pueblo fundamos nuestro Centro Juvenil 'Alborada'." <sup>5</sup>

En el Norte provincial con una producción agropecuaria para el mercado interno y con amplios sectores insertos en una economía rural de subsistencia, la emergencia de movimientos sociales estarían

definidos por una agenda de reivindicaciones y de estrategias de acción política sustancialmente diferente a la desarrollada en las otras regiones productivas mencionadas.

Así, nacidas desde el influjo del Movimiento Rural, liderado inicialmente por sacerdotes tercermundistas, las Ligas Agrarias se integran con pequeñas/os y medianas/os productores, colonos y arrendatarios.

Las Ligas Agrarias (1971-1976)<sup>6</sup> se focalizan principalmente en el Nordeste del país, desde el Norte de Santa Fe hasta Misiones. 20.000 familias y 45.000 jóvenes participaron de la organización y militancia ruralista en el marco del *liguismo*. En el Norte Santafesino, como en otras provincias y en otros países latinoamericanos, las mujeres protagonizaron su acción reivindicativa, fueron mayoría en las bases aunque anecdóticas en los puestos de conducción y decisión.

Con el Golpe de Estado de 1976 las y los dirigentes *liguistas* serán perseguidos y algunas/os militantes exiliados, otros detenidos y desaparecidos, lo que desarticuló el movimiento social más importante que se haya dado en el campo en el marco de la Historia Reciente.

## Breve e intenso

El 25 de mayo de 1973 se recuperaba, transitoriamente, la constitucionalidad en el país, tras dieciocho años de constantes Golpes de Estado entre breves interludios de democracias proscriptivas y controladas por las Fuerzas Armadas.

La reimplantación del Estado de Derecho se lograba ante una sociedad hipermovilizada. La resistencia peronista iniciada en 1955 fue protagonizada en gran medida por los y las jóvenes. Estos se vieron influenciados en los años que siguieron por las transformaciones políticas mundiales y latinoamericanas como los movimientos estudiantiles en Europa (mayo francés en 1968) y el movimiento

hippie en Estados Unidos, la Revolución Cubana de 1959 y la conformación de grupos guerrilleros latinoamericanos. Esa resistencia llegaría a los '70 con sus organizaciones armadas y grupos consolidados de militancia de base enfrentados con la *burocratización* de sectores sindicales y partidarios peronistas.

Las mujeres, principalmente jóvenes, integraron tanto las organizaciones armadas clandestinas como FAP,<sup>7</sup> Montoneros y ERP, entre otras y las de "superficie" que conformaban la Tendencia Revolucionaria del peronismo, en sus diversas expresiones como la Agrupación Evita de la Rama Femenina, la Juventud Universitaria Peronista, Juventud de Trabajadores Peronistas, Movimiento de Villeros Peronistas, el Movimiento Juventud Peronista, la Juventud Peronista Femenina, entre otras.

En ese momento existía una discusión entre las militantes respecto a si era conveniente integrar cualquier organización compuesta por varones y mujeres, de modo de conformar una suerte de "transversalidad de género revolucionaria" o si, por el contrario, era mejor militar en las organizaciones específicamente femeninas, como una continuidad de la política de "cuarto propio" en el Movimiento y Partido Justicialista que había sido inaugurado durante el primer gobierno peronista con la Rama Femenina, creada por Eva Duarte.

Estos grupos, tanto clandestinos como de superficie, provenientes del peronismo, actuaban a nivel nacional y en la provincia de Santa Fe, especialmente en los conglomerados urbanos importantes como Rosario, Santa Fe y Rafaela.

En marzo de 1973, con sistema de segunda vuelta electoral, es electo Gobernador Carlos Silvestre Begnis, un extrapartidario candidato por el Frente Justicialista de Liberación Nacional. Lo acompañaba Eduardo Cuello, vinculado a la poderosa UOM, lo que evidencia que las fuerzas político- sindicales se disputaban la supremacía en el peronismo santafesino. Completaban el espectro electoral, la opositora Alianza Popular Federalista integrada por el Partido Demócrata Progresista, la Unión Popular y el Partido de Orientación Legalista. También participó electoralmente la Unión

Cívica Radical. "Toda la campaña se caracterizó por mujeres y hombres en las calles, por multitudinarios actos en plazas y parques animados sobre todo por sectores juveniles" (Viano, 2000: 85).

El peronismo utilizó su sistema de cupos para las candidaturas en las listas electorales, instituido en su Carta Orgánica de entonces: 25% para la Rama Femenina, 25% para la Juventud, 25% para los sindicatos peronistas y 25% para la rama político-partidaria. De todas maneras la transversalidad de las mujeres en otros estamentos como "Rama Juvenil", "Sindical" o "Partidaria", lejos de redundar en el cumplimiento efectivo del 25% arrojó una cantidad en las listas del FREJULI (y peor aún en otras listas partidarias) del 11% de mujeres candidatas, ubicadas mayoritariamente en lugares no previsibles.

Las deliberaciones se enmarcaron en un Congreso multitudinario: "Llego a las listas por encuadramiento, ya que los grupos de juventud no iban a participar de los cargos electivos, ninguno. Se pensaba que la juventud debía seguir organizando al Movimiento y no entrar en la rama política que era lo partidario, pero hubo una orden de Perón que pedía que la Juventud participe, que había que darle un cupo el 25%. En el Congreso, en el Sindicato de la Carne, estaba la Rama Femenina con Yamile Nassif, y entre muchas otras Julia Gasalla, que allí es elegida para candidata a Diputada Provincial y la Rama también elige a Pepe García. La organización (Movimiento Juventud Peronista) decide que va a elegir sus cuadros para proponer a ese cupo de Juventud. La dirigencia nacional del MJP decía que a los cargos políticos deben llegar los cuadros más organizados, y más militantes porque eso daba una garantía a la organización, ya que, (por ejemplo) los sueldos eran socializados..."

Aquí hay dos elementos para destacar. La implementación de cupos para las mujeres con mucha antelación a las prescripciones de CEDAW-ONU y el hecho de que a pesar de que esa división cuatripartita podría favorecerlas aún más ya que su presencia podía

darse en las Juventudes, en la Rama Partidaria y en menor medida en la sindical, su participación en los cargos electivos no superó el 10%.

Ingresan a la Cámara de Diputados cinco mujeres sobre un total de cincuenta (10% de representación femenina).<sup>8</sup> Ellas son Susana Abaca, propuesta por el sector Juventud Peronista (MJP), Julia Moreira de Gasalla, propuesta por la Rama Femenina, Fani Oñate de Morello, abogada, propuesta por el "ala partidaria" como Zulma Córdoba de Vallejos y Teresa Cozzarini que accede a la banca por un Partido opositor al FREJULI, El Partido Orientación Legalista (POL) cuyo líder era Manrique. En el Senado no hay ninguna mujer. Recordemos que no existían medidas de acción afirmativa en este momento, como la Ley de Cupo provincial que se sancionaría recién en 1992.

Zulma Córdoba de Vallejos es elegida Vicepresidenta 1ª de la Cámara de Diputados<sup>9</sup> por lo que en oportunidades presidió sesiones, en ausencia del Presidente Hector Dunda. También presidió el Bloque Justicialista en el año legislativo de 1974.

La cultura de acción política revolucionaria donde muchas mujeres estaban insertas se caracterizaba por el predominio de lo grupal por sobre lo individual. El lugar público, legislativo, estatal o partidario a ocupar era un mandato en función de las estrategias de la organicidad verticalista donde varones y mujeres estaban insertos. En un proyecto revolucionario, las relaciones tradicionales genéricas se adaptaban también a ese funcionamiento, se relajaban en las organizaciones guerrilleras y movimientiles y se reafirmaban en los partidos políticos y sindicatos.

De allí que el acceso a los niveles decisorios dentro de la institucionalidad legislativa por parte de alguna mujer era resultante de la relación de fuerzas en el ámbito partidario o movimientil, entre su estructura y las demás. Para comprender las razones de la subrepresentación femenina en esta etapa hay que analizar primero la lógica incluyente /excluyente de las mujeres en los niveles decisorios al interior de los grupos políticos de pertenencia y posteriormente en su proyección institucionalizada en el período 73-76.

¿Había conflictos entre mujeres en política formal o revolucionaria? ¿Legisladoras versus guerrilleras? De los testimonios se desprende que el conflicto estaba focalizado en clave generacional más que referido a los ámbitos de actuación, ya que cuadros destacados en organizaciones guerrilleras y juveniles, partidarias y sindicales también eran legisladores y legisladoras. En esta etapa, las instituciones republicanas parecían estar subsumidas dentro de un esquema de acción política donde predominaban lineamientos partidarios burocratizados en conflicto con la acción movimientil o insurreccional de mayoría juvenil.<sup>10</sup> La construcción de una subjetividad genérica aparece atravesada y subordinada a la lucha de clases y generacional.

## Legislar en tiempos turbulentos

Los casi tres años que duró la *primavera 73-76*, estuvieron signados en el ámbito legislativo por las acciones de reconstrucción del aparato estatal, la investigación de torturas y asesinatos a militantes políticos detenidos y desaparecidos, leyes de amnistía, reincorporación de cesantes por las *purgas* administrativas de los militares, la subordinación a las autoridades constitucionales de las fuerzas de seguridad. Todo esto se vivía en un clima de gran inestabilidad política ya que en julio de 1974 fallece Juan Perón, produciendo un vacío en la conducción de su vasto y heterogéneo movimiento, que da lugar a disputas violentas entre los sectores sindicales, partidarios y guerrilleros que se disputan la herencias de su poder.

La violencia política era el sustrato de la acción en el espacio público y también fue el telón de fondo para actores institucionales como legisladoras y legisladores. Algunos legisladores concurrían armados a sesionar y antes de entrar a recinto colocaban las armas en un lugar adyacente. Son numerosas en los Diarios de Sesiones las menciones y repudios a amenazas, atentados y amedrentamientos a legisladores.

En una sociedad atravesada por dicotomías irreconciliables: peronismo y antiperonismo, gorilas y revolucionarios, burocracias sindicales y juventudes guerrilleras; etc, las desigualdades jerárquicas entre varones y mujeres parecían quedar a la espera de un debate, subsumidas por la lucha de clases.

Algunas leyes provinciales y un mayor número de proyectos sin sancionar,<sup>11</sup> de autoría de diputadas, como los pedidos de creación de más Juzgados de Menores, Hogares de madres Solteras, Registros de Adopción, Guarderías para hijos de mujeres trabajadoras etc; permiten inferir una relación entre las demandas de organizaciones de mujeres y las legisladoras y asesoras.

Estas Leyes, sancionadas en el período, dan cuenta de esta afirmación, aunque también se presentaron numerosas iniciativas referentes a diversos temas: Ley 7.839 Exámen citológico - exfoliativo (Papanicolau) obligatorio para toda la población femenina, Creación de guarderías infantiles para mujeres de sectores pobres (Ley 7.762), Creación de Centros de detección del Cáncer Ginecológico en Santa Fe y Rosario (Ley 7.573), Ley de Bien de Familia, Leyes subsidiando a la Liga de Amas de Casa, organización de vanguardia en la lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres en Santa Fe, Sociedad de Damas de Beneficencia y otras en el mismo sentido.

La adhesión de la Legislatura en 1975 al año Internacional de la Mujer demuestra que existía permeabilidad en las legisladoras a los avances del feminismo internacional. Recordemos que en esta década en los países desarrollados se produce lo que se denomina como el "feminismo de la segunda ola" que rechaza el poder político por considerarlo masculino y lo relaciona con la violencia de la guerra y la discriminación. Su meta fue construir sujetos políticos alternativos en espacios alternativos (Archenti, 1994:31), esa situación explica las pocas referencias que tenían las militantes políticas de la agenda de temas feminista.

## Maternidad y militancia

La maternidad y la militancia revolucionaria, en el campo institucional como en las organizaciones insurreccionales, no eran contradictorias. De los testimonios recogidos se desprende que para las mujeres militantes no había una “opción” o delimitación entre la vida pública y privada, entre un proyecto colectivo y personal, todo era parte de la misma decisión. Muy frecuentemente las parejas militantes compartían su vida doméstica con otros/as compañeros de lucha, incluidos sus hijas/os.<sup>12</sup>

Tanto en el caso de Susana Abaca como de Marta Bertolino que pertenecían a diferentes organizaciones, y que desarrollaban sus acciones políticas en diferentes ámbitos, una en la Legislatura y otra en la Universidad, cuentan que se embarazan y tienen hijas, cada una en muy diferentes circunstancias.

Susana Abaca, en el momento de asumir el 25 de mayo de 1973 el cargo legislativo, estaba embarazada de tres meses y su maternidad estará inmersa en sus actividades militantes e institucionales en esos años de mandato. Por su parte, Marta Bertolino, relata que al momento del Golpe de Estado estaba embarazada y que parirá su hija y la cuidará los primeros seis meses en cautiverio, luego pasará años separada de la crianza ya que su madre se hace cargo mientras ella sigue encarcelada.

En otras formas menos coactivas, la maternidad será un límite autoimpuesto en este caso a la militancia ruralista: “La función gremial exige viajar por todo el país, como la política no hay días ni horarios, hecho que podía resolver por ser soltera, pero cuando me casé y tuve mi hija cambié por la docencia que me permitía estar más tiempo con mi familia”.<sup>13</sup>

Los grandes cambios en la dimensión cotidiana que se vive en esta década pueden pensarse a partir de uno de los tópicos fundantes de la identidad femenina, la maternidad. Desde el feminismo maternalista en que el ejercicio de la maternidad se convierte en la acción política feminista en sí, sobre todo en algunas expresiones del



anarco-feminismo de finales del XIX, a la maternidad setentista enmarcada en un proyecto militante y trascendente,<sup>14</sup> pasando por la maternidad de las detenidas y secuestradas, cuyos cuerpos con objeto de otros de los delitos de los represores, a la maternidad como legitimación de un reclamo de Derechos Humanos en la transición democrática en los '80; hay un proceso histórico que imprime, selecciona y excluye significantes en la construcción del imaginario colectivo y subjetivo de la maternidad.

### **La contracción**

El 24 de marzo de 1976, un nuevo Golpe de Estado, pone fin al Estado de Derecho. Se clausuran el Parlamento y las legislaturas provinciales. Será la más oscura etapa política y social de la Argentina: la Dictadura que se autodenominara eufemísticamente "Proceso de Reorganización Nacional" (1976-1983) producirá un gran retraimiento en la participación pública de las mujeres debido a los horrores padecidos por varones y mujeres en campos de concentración y a las distintas formas de exilio, exterior e interior.

Es necesario investigar más las implicancias duraderas de una forma de exilio que involucró a la mayoría de las mujeres argentinas a partir de ese momento: el exilio de las mujeres de la política. Las militantes sociales y políticas que no fueron encarceladas, o que lo fueron por períodos breves entre el '76 y el '83 debieron buscar cualquier trabajo para sostener a sus familias negando, para ser admitidas, toda experiencia previa en militancia política y para no ser rechazadas en ocupaciones muchas veces precarias y para las que estaban regularmente sobrecalificadas.

El opresivo silenciamiento social y el aparato discursivo que a fuerza de terror se impuso en el país imponía como riesgo físico o de desocupación cualquier referencia de actividades políticas de muchas mujeres que debieron proscribirse a sí mismas para sobrevivir junto con sus familias. Las legisladoras santafesinas del '73-'76 no fueron la excepción.

Desde el momento de retorno a la democracia en 1983, las mujeres en el país y en la provincia se volcarán masivamente a afiliarse a los Partidos Políticos, convirtiéndose desde ese momento en un poco más de la mitad de sus padrones aunque se trató de una participación relativa.

“Pero sucedió, Señor Presidente, la noche más negra y cruel para la política de Argentina, mujeres de nuestra patria torturadas, encarceladas, hijos en cautiverio, mujeres vejadas, muertas y otras, como dijera en la pasada sesión, en peor situación, condenadas al tormento cruel de perder a sus hijos para siempre. Cuando hubo que volver poco a poco y muchas veces a escondidas a hacer política, la mujer casi por defensa propia se retrajo, y el retorno a la democracia las encontró alejadas de los ámbitos políticos a los que habían tenido acceso durante tantos años de militancia y lucha. En 1983 los hombres ocupamos cargos y fuimos acumulando poder, las mujeres lo fueron perdiendo y a pesar de las renovaciones generacionales o frutos de los fracasos, la camada de hombres políticos que inauguraron la democracia en 1983 no le abrió la puerta del poder a las mujeres.”<sup>15</sup>

## Conclusiones

Recorrer históricamente el período de la década del '70 desde el género y la participación política en la acción política institucionalizada o insurreccional, permite establecer claramente que las mujeres encuentran más obstáculos a su ingreso en condiciones de paridad a los niveles de decisión cuanto más institucionalizada está una acción política.

Una característica de la época es que la mayoría de las militantes setentistas se incorporaban a lo público junto con sus parejas. La militancia, el amor, el cuidado de los hijos, la vocación profesional eran dimensiones puestas al servicio de una causa trascendente, excluyentemente política.

En los '70, a lo largo de la década, los actores políticos que ocupan la escena serán tanto las organizaciones tradicionales como las de nuevo cuño. De los testimonios aquí mencionados se desprende que las organizaciones juveniles "movimientísticas", las insurreccionales y guerrilleras, expresiones que en pos de una sociedad revolucionaria, revolucionaban también al interior de sí mismas los códigos de las relaciones entre varones y mujeres y los "viejos" estereotipos de género. En qué medida lo hacían y en qué organizaciones eran más género —equitativas en sus valoraciones, identidades, relaciones simbólicas y de poder en la participación y toma de decisiones, es una cuestión a ser desarrollada en una investigación más exhaustiva.

Este proceso se desanda en las décadas siguientes. Desde los '80 las mujeres serán desalentadas a participar en esos términos, los discursos religiosos, sociales y las regulaciones culturales tienden a "reubicarla" en sus roles tradicionales. En el campo político- estatal con la recuperación de la democracia en 1983, los actores legítimos para el juego político serán los partidos políticos, los sindicatos, las corporaciones económicas y la Iglesia Católica, todos altamente institucionalizados y con estructuras rígidas que excluyen y subordinan a las mujeres de sus espacios de decisión a pesar de que están compuestos por una mayoría de ellas.

Hacia la década del '90, la participación política de las mujeres se da en dos direcciones. Por una parte, las demandas por la implementación de medidas de acción afirmativa en los regímenes electorales que garanticen un piso mínimo de inserción real en la representación formal. Por otra, en el gran crecimiento de las Organizaciones No Gubernamentales a las que las mujeres se vuelcan masivamente.

La preferencia femenina por la acción política en Organizaciones No-Gubernamentales de lo que se llama "tercer sector" podría estar relacionada con la experiencia setentista en que fue visible y contrastable para las militantes la fuerte lógica excluyente de las estructuras estatales y partidarias y la mayor permeabilidad incluyente

en las organizaciones que actuaban fuera de ellas.

La expansión de la alfabetización política de las mujeres y la contracción represiva posterior son dos momentos claves que recorren la década de los '70 que permiten comprender el comportamiento político de las mujeres en la actualidad. Investigaciones históricas que recuperen su protagonismo en los diversos ámbitos de acción política de la época aportarán a la historiografía experiencias valiosas que permitan construir un relato más completo de la dinámica de organizaciones e instituciones de la democracia en sus distintas expresiones territoriales.

#### Fuentes Orales

Entrevista grabada en agosto de 2004, en la ciudad de Rosario, a la psicóloga Marta Bertolino, ex integrante de una organización juvenil peronista, que pasó seis años encarcelada y fue madre en cautiverio.

Entrevista grabada en septiembre de 2004, en la ciudad de Rosario, a la abogada Susana Abaca, ex Diputada Provincial por el mandato inconcluso 1973-1977 proveniente de una agrupación juvenil peronista MJP.

Testimonios del abogado Danilo Kilibarda, en la ciudad de Santa Fe, quien fuera diputado provincial en los mandatos inconclusos de 1958, 1963, 1973, (además de Convencional Constituyente en 1962) y actualmente está ejerciendo su cuarto periodo como Dip. Pcial desde el 2003.

#### Agradecimientos

A las entrevistadas. Susana Abaca y Marta Bertolino, al testimonio escrito de Isabel Jové, dirigente ruralista y primer mujer en ocupar cargos directivos en las FAA en la década del '80, a la buena disposición del personal del Archivo Bicameral Legislatura Provincia de Santa Fe para las demandas documentales de esta investigación, a los aportes del Dr. Kilibarda, Diputado Provincial y a Carlos Cardozo.

## Notas

<sup>1</sup> Acceden a las bancas seis senadoras y veintiuna diputadas nacionales. En Santa Fe son electas por el período 1952-1958 la senadora provincial por el Departamento Iriondo R. C. Montoya de Desanzo y las ocho diputadas provinciales Velia Barichello (San Martín) Haydeé Reyes Cortez (Rosario), Clementina Giavarini (Rosario), Raquel Hernández (San Justo), Dominga Adela Millo (Las Colonias) Elvira Muñoz (La Capital), María Mercedes Pérez (Garay) y Asunción Soler (Caseros)

<sup>2</sup> Fragmento entrevista grabada a Susana Abaca, Diputada Provincial Mandato cumplido por el período constitucional inconcluso 1973-1976, septiembre 2004.

<sup>3</sup> Fragmento de entrevista grabada a Marta Bertolino, ex militante de la Juventud Peronista y encarcelada por la Dictadura desde 1977 hasta 1983, agosto 2004.

<sup>4</sup> Testimonio de Isabel Jové, docente, militante ruralista y psicóloga.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Esa práctica institucional de vicepresidencia 1º para un mujer se mantendría una vez recuperada la democracia.

<sup>7</sup> Entrevista realizada en 1970 a un alto mando de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) por la Revista "Cristianismo y Revolución" N° 25. Extraída de PIGNA, Felipe. [www.elhistoriador.com](http://www.elhistoriador.com) Copyright 2002. Una de las preguntas fue: "Se ha observado una presencia casi invariable de algunas mujeres en los grupos de acción de las FAP. ¿Qué significado se le da a este hecho?"

FAP: "Nosotros partimos por principio de una amplia concepción revolucionaria de acuerdo a la cual la mujer tiene que tener el mismo grado de participación que el hombre en todos los procesos de la sociedad y, sobre todo, en el proceso de cambiar una sociedad que la ha sumergido en una situación de marginación y dependencia. Es por ello que en las FAP, mujeres y hombres tenemos el mismo grado de participación en todas las tareas revolucionarias y en todo tipo de responsabilidades, especialmente en la primera línea de combate. Además es la continuación de toda una trayectoria en nuestro

movimiento, ejemplificada no sólo por Eva Perón sino también por las medidas concretas del gobierno peronista que elevaron a la mujer argentina en todos los ordenes especialmente el político”.

<sup>8</sup> El Régimen electoral prescripto por la Constitución Provincial reformada en 1962, establece que “son electores todos los ciudadanos, hombres y mujeres, que hayan alcanzado la edad de diez y ocho años y se hallen inscriptos en el Registro Cívico Provincial” (Art.29). Pero en el párrafo dedicado a la elegibilidad la redacción no es tan explícita en cuanto a las mujeres como en el caso de “electores”, ya que dice en el artículo 30: “Todos los ciudadanos pueden tener acceso a los cargos electivos en condiciones de igualdad, según los requisitos establecidos en cada caso por esta Constitución provincial”. La redacción constitucional utiliza el universal masculino para dar cuenta del status de ciudadanía, de donde se podría inferir que estarían contempladas las mujeres, por ejemplo para el caso del Senado (Art.33) “Son elegibles para el cargo de diputados los ciudadanos argentinos que tengan, por lo menos 22 años de edad...” y en el Art.37 “Son elegibles para el cargo de senador los ciudadanos argentinos que tengan por lo menos, treinta años de edad y dos años de residencia inmediata en el departamento”. (Subrayado de la autora)

<sup>9</sup> Esa costumbre institucional se mantendría en los períodos en que hubo diputadas luego de recuperada definitivamente la democracia en 1983.

<sup>10</sup> “Yo ya era diputada y seguía pintando paredes no tenía idea de lo que era el cargo, tuve que estudiar un poco lo institucional. Los movimientos juveniles éramos muy críticos con lo institucional”. Fragmento entrevista Susana Abaca.

<sup>11</sup> Es difícil realizar un seguimiento exhaustivo de cada una de las iniciativas legislativas de las diputadas del período ya que los registros de su actividad, Diarios de Sesiones, registros de otras acciones institucionales y documental afín no se encuentran encuadernados o sistematizados más allá del año 1973 en el Archivo Bicameral Legislativo.

<sup>12</sup> En entrevista, Susana Abaca recuerda que aun siendo diputada vivía en “convivencia”, es decir que los cuadros dirigenciales, parejas con sus hijas/ os, parejas sin hijos o solas y solos convivían en una casa por un período de tiempo donde además de las actividades formales debatían sobre doctrina. Estas “convivencias” tenían la función de cohesionar al grupo en lo relacional y fortalecerlo en lo “humano”.

<sup>13</sup> Isabel Jové, *Ibídem*

<sup>14</sup> La hija de la ex-diputada entrevistada que nace en 1973 se llama María Eva.

<sup>15</sup>Intervención del Diputado Justicialista de extracción sindical Oscar Barrionuevo. Versión Taquigráfica de la sesión del 28 de noviembre de 1991 donde se dio media sanción al Proyecto de Cupo Femenino en la Legislatura Santafesina. En el mismo sentido y observando la experiencia latinoamericana se afirma: “En países que experimentaron cambios políticos drásticos, la participación activa de las mujeres en el proceso de democratización, produjo importantes cambios políticos y legales. Pero la llegada de la democracia no trajo necesariamente igualdad en la política y la toma de decisiones”: FERRARO, Geraldine. “El avance de las mujeres” en *Mujeres en Política*, Revista Fundación Mujeres en Igualdad, Año 5, N° 13, Buenos Aires, Verano de 1998-1999.

### Bibliografía

Archenti, Nélica “Las mujeres, la política y el poder. De la lógica del príncipe a la lógica de la acción colectiva” en Maffía, D. y C. Kuschnir, *Capacitación política para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994.

Felitti, Karina “El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en la década del sesenta” en Gil Lozano, F., M. Ini, Directoras. *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX* (Tomo II) Buenos Aires, Ediciones Taurus, 2000.

Ferrara, Francisco *Que son las Ligas Agrarias. Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del nordeste argentino*.

México, Siglo XXI Editores, 1975.

Ferraro, Geraldine. "El avance de las mujeres" en *Mujeres en Política*, Revista Fundación Mujeres en Igualdad, Año 5, N° 13, Buenos Aires, Verano de 1998-1999.

García Prince, Evangelina. "Derechos Políticos y Ciudadanía de las Mujeres: una vía género sensitiva y paritaria al poder y al liderazgo". Venezuela, *GENDHU, Centro para el Adelanto de las mujeres*, 1996.

Henault, Mirta. "Gremialismo y participación femenina" en Maffi y Kuschnir, Op. cit.

Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 1999.

Stolkiner, Alicia "El amor militante". Argentina, *Revista Los '70* N° 5, *El arte, el amor y la violencia*, En [www.los70.org.ar](http://www.los70.org.ar), 2003.

Viano, Cristina "Una ciudad movilizada (1966-1976)" en PLA, Alberto, Coordinador *Rosario en la Historia (de 1930 hasta nuestros días)* Tomo 2. Rosario, UNR Editora. 2000.





## **Surgimiento de prácticas propias**

**Fernanda Gil Lozano**

### **Otra revolución**

A primera vista, vivir una revolución sin darse cuenta puede parecer absurdo. Pero si reflexionamos acerca de esa posibilidad quizá no lo es tanto. En la historia de la humanidad, comenzando con la Neolítica, ha habido muchísimas revoluciones, sin embargo, creo que la mayoría han sido vividas sin demasiado registro conciente, un modo que denomino “sin darse cuenta”.

Vivir una revolución y tener conciencia de ello fue un invento de los tiempos modernos. Todo comenzó “después” de la Revolución Francesa, cuando algunos filósofos europeos decidieron dar sentido a una historia cuyo curso iba a ser determinado, supuestamente, por dicha Revolución. Quiero enfatizar ese “después” porque antes de este acontecimiento en Francia una revolución quería decir exactamente lo contrario. Los pueblos se sublevaban cuando se hacían modificaciones en las prácticas consuetudinarias.

La revolución, tal como hoy la entendemos, es un concepto posrevolucionario. La Revolución Francesa por ejemplo, llegó a ser un contexto dentro del cual fueron interpretados una serie de acontecimientos (motines de campesinos hambrientos, rebeliones del bajo clero, etc.) que gracias a la revolución, adquirieron un sentido que, aparentemente, los trascendía.

De la misma manera, gracias a la distancia que se obtiene después que los acontecimientos han transcurrido, fue posible entender que la francesa fue solo una expresión política de otra revolución mucho más amplia como fue la industrial en Inglaterra, la filosófica en Alemania o la anticolonialista en Norte y Sur América, etc.

Las revoluciones son procesos multidimensionales formados, paradójicamente, por muchas revoluciones. Pero son procesos históricos y esto quiere decir, objetos de interpretación historiográfica producidos por historiadores, personas que, entre otras, tienen la tarea de establecer límites entre un período y otro. En la vida cotidiana, en cambio, esos límites no se ven, de modo que si los cruzamos no nos damos cuenta de que estamos viviendo una revolución. Los fabricantes de máquinas de vapor en Inglaterra, por ejemplo, se propusieron solo aumentar sus ganancias y no cambiar la faz del mundo y, sin embargo, la cambiaron.

Afirmar hoy en día que estamos en medio de una revolución es quizás nadar contra la corriente en un océano tormentoso. Pues, a primera vista, no hay nada que pueda aparecer menos revolucionario que los tiempos que estamos viviendo. El desequilibrio que se percibe actualmente, que muchos denominan posmodernidad, caracterizado por el sin sentido de las cosas y en cuyo interior deambulamos sin objetivos colectivos, ausentes de toda historicidad, puede ser un quiebre histórico profundo. Y esto es una revolución: produce desconcierto, desorden, perplejidad y una reacción casi instintiva a refugiarnos en nosotros mismos o en los restos de una individualidad que sentimos amenazada por fenómenos que no logramos comprender. Así se explica que el tono predominante entre muchos intelectuales "posmodernos" sea melancólico y depresivo.

En uno de sus libros, Fernando Mires comenta:

"Algunos me recuerdan a Poncio Pilatos quien, según cuentan, fastidiado en la calurosa y provinciana vida de Jerusalén, escribía a un amigo de Roma: "Aquí la vida es insoportable; no sucede nada". En ese mismo momento pudiera haber pasado en un burro un hombre flaco llamado Jesús.

Poncio Pilatos, en verdad, no tenía por qué saber que en ese momento comenzaba a cambiar la historia de una gran parte del mundo. El era, después de todo, un simple burócrata, y al parecer bastante mediocre” (Mires; 1995: 10).

Si bien yo no he visto a nadie andar en burro, veo mucha gente andando en bicicleta porque quiere cuidar el oxígeno, muchas mujeres protestando por diversas causas propias, movimientos de campesinos estableciendo redes solidarias a través de Internet, situaciones que me conducen a extraer la conclusión de que muchas cosas, afuera, ya no son las mismas de antes.

Uno de los objetivos de la historia o al menos de los que escribimos haciendo tal actividad es ordenar y vincular hechos que a primera vista no parecen tener mucho que ver unos con otros. Así intento dar un orden y sentido a procesos que aparentemente se encuentran separados. Aunque parezca extraño, la idea de que estamos viviendo en medio de una revolución que solo un grupo de mujeres en cada país o en cada época soñó conscientemente, la elaboro y sostengo como pensadora de reflexiones feministas.

## **Feminismo latinoamericano**

Las ideas, el programa y los métodos de la lucha del movimiento feminista latinoamericano de los últimos decenios del siglo XX fueron notoriamente influidos por las experiencias y la teoría europea y estadounidense. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, de un tiempo de práctica social, el feminismo latinoamericano comenzó a adquirir una fisonomía propia y diferenciada. En la década del '70 se generaron grupos de mujeres que, a partir de su propia reflexión de vida y traduciendo el material teórico proveniente de los países centrales, comenzaron a tomar conciencia política feminista.

## Emergencia y toma de conciencia en la Argentina

En Argentina, la caída del presidente Juan Domingo Perón, a mediados de los años '50, implicó el inicio de un período de casi veinte años de crisis política en la cual el movimiento político mayoritario, el peronismo, sufrió una interdicción política que abrió camino hacia vías insurreccionales de acción política. A su vez, en 1960 y 1961, se produjo el viraje de la Revolución Cubana, que se inició como un típico levantamiento democrático contra una dictadura corrupta y represiva pero, que en esos años declaró que deseaba constituir una república socialista a sesenta millas de las costas estadounidenses. La Revolución Cubana apareció como una alternativa a las esclerosadas formaciones políticas de la izquierda tradicional que no atraían especialmente a los sectores juveniles. Esto daría lugar al nacimiento de una nueva izquierda latinoamericana.

En particular, en la Argentina el movimiento fue creciendo en forma más bien larvada hasta el año 1969 en que un levantamiento obrero y estudiantil, producido en la segunda ciudad del país y denominado "el Cordobazo", dio cuenta de los límites de una dictadura conservadora y retrógrada encabezada por el General Juan Carlos Onganía. Entre otros aspectos, "El Cordobazo", fue también la expresión del malestar provocado por una sociedad opresiva y represora. En particular el "onganiato", se ensañó con los jóvenes y las vanguardias artísticas quienes sufrían maltratos por usar el pelo largo o por vestirse informalmente. El clima de represión cultural alcanzaría extensiones nunca vistas ya que llegaron a suprimirse funciones de ópera debido al contenido "indecente" del argumento, como fue el caso de la ópera *Bomarzo* del compositor argentino Alberto Ginastera que fue retirada de cartel en el teatro Colón. Para un gobierno que reivindicaba una cultura tradicionalista, las mujeres sólo podían estar en sus casas o en instituciones aprobadas por ese consenso reaccionario. En este marco hicieron su aparición las primeras organizaciones feministas.

Antes de reseñar las actividades de estos grupos es conveniente tener presente sus objetivos y fuentes ideológicas. Para estos primeros grupos, la influencia de elaboraciones teóricas que llegaban de Europa y EE.UU., se amalgamó con necesidades propias que dieron lugar a la generación y desarrollo de grupos de reflexión sobre el tema de la Mujer. Las participantes buscaron los puntos en común de sus experiencias como mujeres, ya fueran amas de casa o profesionales, artistas o militantes políticas. La idea fue crear una "nueva conciencia", es decir, encontrar factores unificadores, más allá de las diferencias ideológicas, de clase o de edad. La dinámica adoptada consistió en la organización de grupos de autoconocimiento y concienciación sobre diversos temas: dependencia económica de la mujer, inseguridad, maternidad, celos, narcisismo, simulación y sexualidad. Para separarse de las agrupaciones de izquierda que hablaban de conscientización, palabra derivada de un verbo que tiene que ver con cambiar las cosas; los grupos de mujeres, prefirieron derivar la palabra del sustantivo, porque su intención era crear una conciencia. Al principio la actividad de los grupos de mujeres se redujo a contar las experiencias personales; la producción escrita fue un objetivo posterior. Asimismo trabajaban en la traducción y lectura de material elaborado en los países centrales que circulaba gracias a la cultura de la fotocopia. Con estas características se formaron varios agrupamientos con relativa inserción en sectores de la clase media.

En los años '60 las reuniones se hicieron en el marco de un grupo llamado: Movimiento de Liberación de Mujeres (MLM). En este horizonte participaron mujeres que integrarían la mayor parte de los agrupamientos posteriores. Disuelto el MLM, en 1970 aparece la Unión Feminista Argentina (UFA), impulsada por un grupo de mujeres que ocuparían un lugar protagónico en todas las agrupaciones feministas posteriores: Nelly Bugallo, Leonor Calvera, Gabrielle Christeller y la cineasta María Luisa Bemberg, entre otras. En el momento de mayor desarrollo el grupo alcanzó a reunir alrededor de setenta integrantes. El mismo logró atraer también a mujeres militantes

de grupos y partidos políticos como fue el caso de una reunión realizada el 22 de agosto de 1972, el mismo día de los llamados “fusilamientos de Trelew”.<sup>1</sup>

El auge de la militancia política que tuvo lugar entre fines de los años '60 y mediados de los '70 impulsó el surgimiento de grupos de mujeres que intentaron la construcción de un lugar propio dentro de sus respectivas agrupaciones políticas. Cuando las Organización de las Naciones Unidas eligió 1975 como Año Internacional de la Mujer, una intensa actividad se desarrolló agrupando a mujeres de diferentes partidos políticos y grupos feministas. Se planteó la realización de un gran acto central. Lamentablemente surgieron diferencias entre los grupos feministas y los grupos de mujeres que provenían de partidos políticos en torno a los temas de sexualidad y aborto. En efecto, las agrupaciones feministas planteaban la necesidad de incluir en el documento la discusión sobre esos temas, mientras que las segundas preferían excluirlo por considerarlo excesivamente provocativo. Las tensiones aumentaron cuando las mujeres políticas comenzaron a reunirse separadamente.

El gobierno, cuya presidencia estaba ocupada por una mujer, María Estela Martínez de Perón, continuó en la misma línea y organizó un encuentro en el Centro Cultural del General San Martín, que no contó con la presencia de las feministas. Evidentemente esta exclusión de las feministas tuvo que ver con directivas provenientes de las estructuras partidarias que las mujeres políticas aceptaron y llevaron adelante. Hay que tener presente que si bien presidido por una mujer, el gobierno de 1975 tenía un claro perfil reaccionario y represivo incluso en lo relativo a temas de género. Entre otras medidas, el mismo dispuso la prohibición de venta de anticonceptivos. Esa no sería la primera vez ni la última en que las mujeres políticas priorizaron los mandatos partidarios patriarcales traicionando las reivindicaciones históricas del feminismo.

Esta situación de exclusión radicalizó la acción de las mujeres feministas que organizaron un frente de Lucha por la Mujer, donde confluyeron los diferentes grupos. Sus consignas giraron en torno a

la Creación de Guarderías, la Patria Potestad compartida, la igualdad de oportunidades, la difusión y el uso de anticonceptivos, el aborto legal y gratuito y la no discriminación de la madre soltera.

Indudablemente el movimiento de mujeres, tanto de aquéllas que llevaban una doble militancia (política y feminista) como de las feministas puras, se vio fuertemente afectado por la sangrienta dictadura militar que se inició el 24 de marzo de 1976 y que perduró hasta el 10 de diciembre de 1983. Hubo verdaderamente un antes y un después del golpe militar ya que la represión política e ideológica que se estableció impidió el libre intercambio de ideas. Los ámbitos se cerraron y las discusiones en espacios públicos pasaron al interior de las casas.

A su vez, durante los años de la represión, iba a surgir un movimiento de mujeres no específicamente feminista, pero en el cual ellas tendrían un importante protagonismo. Nos estamos refiriendo al movimiento de derechos humanos cuya agrupación emblemática fueron las “Madres de Plaza de Mayo”. Este movimiento que es infaltable en toda historia de las mujeres de la Argentina no será analizado en este trabajo ya que si bien fue un movimiento genuinamente femenino no se inscribió dentro de las discusiones y los debates feministas del momento. No obstante el clima de represión imperante podemos encontrar durante la dictadura algunas organizaciones que resistieron.

## **Algo más**

Retomando la idea de revolución con que comencé este artículo, quiero decir que las prácticas y propuestas de los movimientos feministas y de mujeres que, a simple vista durante fines de los años 60 y 70 en la Argentina, aparecían como gritos aislados sin un sentido claro, permitieron diez años después modificar los programas y plataformas de todos los partidos políticos.

Como feminista vivo para ver “más” pero soy consciente a esta

altura de los acontecimientos que no estamos solas remando a la deriva sino construyendo un nuevo paradigma junto a otros/ as rebeldes.

#### Nota

<sup>1</sup> Para una ampliación de este tema ver, en este mismo libro, el trabajo de Alejandra Vasallo "*Las mujeres dicen basta': movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70*".

#### Bibliografía

- Archenti, Nélica. *Situación de la mujer en la sociedad argentina: formas de organización en Capital Federal*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Naumann, 1987.
- Bellotti, Magui. *El feminismo y el movimiento de Mujeres. Una contribución al debate. Argentina 1984-1989*. Buenos Aires, Centro de Documentación sobre la Mujer, 2002.
- Cano, Inés. "El movimiento feminista argentino en la década de los 70", en *Todo es Historia*, N° 183, Bs. As. 1982.
- Cavera, Leonor. *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- Chejter Silvia, *Travesías*, N° 5, Buenos Aires, Centro de encuentros Cultura y Mujer (CECYM), 1996.
- Chejter Silvia, Laudano Claudia. "Argentina. Género y movimiento sociales", en Carmen Torres (ed.), *Mundos paralelos. Agenda de Género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile 2002, pag. 11-54.
- D' Antonio Débora, "Mujeres, complicidad y estado terrorista. Estudios críticos sobre Historia reciente. Los 60 y los 70 en la Argentina" en *Cuaderno de Trabajo* N° 33, Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Bs. As. 2003, Pag 5-63.
- Gil Lozano, Fernanda, Valeria Pita y María Gabriela Ini, *Historia de las Mujeres en la Argentina, Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000.



- Grammático, Karin, "Mujeres políticas y mujeres feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?", en las *Primeras Jornadas de reflexión, Historia, Género y Política en los 70*, octubre de 2004, IIEGE, Buenos Aires, Argentina.
- Pita, Valeria, "Voces en conflicto, espacios en disputa. Experiencias feministas en la Argentina en los 90", ponencia presentada en 12 Berkshire Conference on the History of Women, University of Connecticut, Usa, junio 2002.
- Vassallo, Alejandra, "A feminist Movement in the 70s? Issues of periodization and Politics in Argentina from a Comparative Perspective.", 12 Berkshire Conference on the History of Women, junio, de 2002.
- Vitale, Luis *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1987.



***Segunda Sección***  
***Relatos e imágenes***  
***de la violencia***







## **Las nuevas generaciones y el documental como herramienta de historia**

Ana Amado

### **Testimonios del trauma**

El cine argentino acogió en las últimas dos décadas con distintos géneros y operaciones de representación, las vivencias traumáticas del pasado reciente. La efervescencia testimonial sobre esos acontecimientos coincide, precisamente, con el auge del documental como género fílmico destinado a inscribir la imagen y el discurso de los afectados, se trate de familiares de las víctimas, de sobrevivientes de la tortura en centros clandestinos o de ex activistas de algunas de las organizaciones revolucionarias de los setenta en plan de revisión política de lo actuado. Según cuál sea el punto de vista, en una versión y otra circulan narraciones, descripciones, testimonios, documentos y si desde mediados de la década pasada<sup>1</sup> asomó como protagonista la voz de los familiares de las víctimas desaparecidas, el interés actual del documental –además de la tendencia a mapear la realidad de la crisis–, se focaliza en la revisión de la militancia de los setenta a cargo de los sobrevivientes, en continuidad con la vía abierta por la literatura testimonial.<sup>2</sup>

En la expansión y divulgación de lo testimonial se sustentan densas tramas simbólicas ligadas a la interpretación de la memoria como el ejercicio estratégico de una poética. El cine, sobre todo en su variante documental, es una de las herramientas centrales de esa práctica, destinada a definir relaciones y tensiones entre relatos y

figuras que tanto en su contenido como en sus modos de representación expresan subjetividades, consolidan identidades, fijan estrategias, delimitan acuerdos o establecen políticas de la memoria colectiva.

Los pasajes testimoniales y la distribución de las imágenes-recuerdo ya no están a cargo de personajes inventados como sucedía en las ficciones políticas del cine de los setenta, que organizaban el pasado con la nitidez de las reconstrucciones históricas o la cronología narrativamente disciplinada del *flashback*. La densidad dramática que destiló el acontecer político, en todo caso, ya no soporta vestirse de ficción, mimando la realidad o acumulando rasgos típicos para componer escenas creíbles de los momentos críticos de la Historia. Por lo tanto, en lugar de organizar trabajosamente lo “real” dentro de las ficciones, gran parte del cine contemporáneo que podríamos llamar político elige acercarse directamente a los hechos desde el dato que atestigua su existencia. Bajo la premisa testimonial como una de las vías de organización de relatos tendidos a la revisión del pasado, a la indagación de huecos indecibles en las identidades o de las maniobras asesinas y violentamente exclusoras de los poderes, los documentales políticos argentinos de los últimos años parten de la exposición melancólica del trauma y la herida.

La proliferación de relatos sobre el terrorismo de estado y sus dramáticas consecuencias activaron diversos procedimientos para relevarlos, entre ellos los del cine, con el peso específico de su complejo dispositivo que habilita tanto el decir como el mostrar, aunque la materia que debe abordar en este campo se resista a menudo a la representación desde sus costados inenarrables. Es conocido que el descomunal poder de las imágenes del cine para evocar el horror se potencia cuando sus fuentes son catástrofes históricas. Pero esta cuestión alude no sólo a los límites del *mostrar* cuando la violencia ofrece su cara más brutal, sino también al problema no menos complejo del valor, oportunidad o legitimidad de la palabra testimonial en su registro visual o sonoro. Los escritos acerca de la representación del Holocausto –histórica, fílmica o literaria–, siempre actuales entre nosotros, giran no sólo en relación

al debate entre verdad y hecho, referencia y representación, historia y ficción, ética y política, sino que incluyen las condiciones de autorización de los discursos testimoniales de los sobrevivientes y junto con ellos, la validación de los registros documentales o los archivos fotográficos y filmicos que los contienen. En este terreno es donde se juegan los esfuerzos del documental filmico, empeñado en articular la inevitable demanda entre documentación y estética y cuyos atributos formales y artísticos integran especificidad histórica dentro de la representación. Si tal combinación de factores es la condición de la relación de este género con la política y la historia, esa relación se resuelve, como describe Nelly Richard para otras prácticas artísticas, en la particular tensión entre los contenidos (la referencialidad social, los significados históricos) y la forma (la autorreflexividad significativa, las poéticas de la imagen), para armar “la relación –de encaje o de desencaje– entre el ‘arte’ y la ‘política’ pero, sobre todo, resolver la densidad crítica de lo político en el arte”.<sup>3</sup> Dilema que, puede decirse, alcanza su máximo rigor y expresividad en los documentales de autores como C. Lanzmann (*Shoa*), Syberberg (*Hitler, un film alemán*) y Pasolini.<sup>4</sup>

Algunos films argentinos dedicados a revisar el pasado son consecuentes en inscribir las tensión de una temporalidad doble, emplazando la memoria como cifra de la experiencia personal y estética en ese nudo inevitable que liga, en nuestro país, tragedia e historia.<sup>5</sup> Con el análisis de esas operaciones, mi intención es poner en evidencia modos y formas de relatos generacionales sobre el pasado, revisando simultáneamente las estrategias del cine documental en relación a las que podrían llamarse “identidades políticas de la nueva generación”, en la medida que uno de los campos de batalla de esas identidades es la memoria como repositorio de conocimientos y sitio donde interrogar aquello que los constituye como experiencias.

## El ensayo edípico

El cine documental admite la paradoja de que la reconstrucción del pasado y su memoria pueden ser accesibles a través de modos íntimos de representación, como las que ponen en práctica, por ejemplo, los testimonios y las intervenciones estéticas de los hijos de los desaparecidos, cuyo contenido excede la materia del duelo privado y solicita ser percibida como capital histórico. Ellos forman parte de una generación que en la cultura actual privilegia expresarse desde lenguajes artísticos –videos, música, pintura, diseño gráfico, animación, fotografía, teatro– y utiliza las imágenes como herramientas insustituibles para encauzar las ficciones o documentos testimoniales sobre su experiencia con el horror. Concebidas como homenaje y, a la vez, puesta al día del vínculo genealógico, sus obras no disimulan su raíz afectiva pero dejan entrever, de modo directo o figurado, menos una adhesión incondicional con la ideología de sus padres, que una voluntad de distancia y afirmación de sus propias opciones en el presente. A partir de su relación personal con el trauma histórico, estas prácticas estéticas y críticas abren otras constelaciones de sentido para las nociones de subjetividad y experiencia. La identidad personal y la identidad generacional, por lo tanto, están en el origen de las intervenciones de una generación que con diferentes búsquedas sobre la forma y la representación apelan a la memoria de un pasado histórico que no conocieron, pero que, sin embargo, reconocen como fuente donde consolidar lazos de filiación.

Entre los títulos y autores cada vez más numerosos sobresale, por la relevancia de sus respectivas búsquedas formales (quizá también por su circulación en circuitos de estreno comercial, no accesible en todos los casos), la producción de un puñado de artistas y cineastas mujeres. *Los rubios* de Albertina Carri, *Papá Iván* de María Inés Roqué, *En ausencia*, cortometraje ficcional de Lucía Cedrón, los ensayos fotográficos de Lucila Quieto<sup>6</sup> son obras que pueden interpretarse como un testimonio abierto a los dilemas de la memoria personal al poner en escena, desde su posición de hijas, un simulacro



edípico en nombre de la memoria del padre o de los padres muertos a raíz de la violencia política de los setenta.<sup>7</sup>

Con poéticas diferentes, estas autoras esbozan un homenaje biográfico pero que paradójicamente desprograman en el transcurso de la misma obra, al reemplazarlo por el estado de su propia memoria. De modo experimental Carri o con las herramientas más tradicionales del documental testimonial Roqué, los diferentes procedimientos estéticos de ambas inscriben en lo formal los términos conflictivos de un vínculo filial marcado por una temprana y definitiva separación. A su vez, la ficción autobiográfica que evoca la violenta irrupción de los represores en la casa familiar de Lucía Cedrón (*En ausencia*), y el collage de fotos en los que Lucila Quieto yuxtapone su imagen y la de otros huérfanos de guerra con sus padres a la misma edad (*Arqueología de la ausencia*, 2001-2002), desde el título cargan de significado ese lugar que la desaparición dejó vacante. El régimen –ético y estético– de la representación elegido en cada caso no restituye ni colma el vacío con ningún efecto de presencia (“Frente a la historia ‘real’ y la memoria, un film documental, si es honesto, solamente puede registrar ausencia”, dice Thomas Elsaeser<sup>8</sup>). Pero, sin embargo, plantean, por medio de relaciones y referencias complejas, un desacomodo generacional frente a la silueta (menguada en su heroísmo) de los padres.

La cuestión de los legados generacionales y las herencias tiene entre nosotros antecedentes específicos que afectan aún, trágicamente, una trama extensa de identidades en la nueva generación, aunque parece asomar también en otros contextos sociales. En un reciente número de *Trafic*, la crítica Catherine Grenier alude al modo recurrente en que diversas formas de arte se ocupan del tema de la transmisión “que sacude hoy a una sociedad de hijos, sin padres y sin progenitura”. (“¿Dónde están los padres? ¿Quiénes son los hijos hoy y qué se les transmitió?”, son algunas de las preguntas que rescata de películas, pinturas e instalaciones de realizadores y artistas franceses).<sup>9</sup>

De las películas de Carri y Roqué se decantan interrogantes parecidos, derivados de los planteos que formulan las realizadoras desde su posición doble de hijas y testigas, dirigidos particularmente

a los setenta e inscriptos como trasfondo de relaciones formales y referencias temáticas. En María Inés Roqué asoma la figura de la traición, asociada al padre y su generación, cuando recoge, con la literalidad del documental testimonial, algunas versiones épicas de la guerra (“Yo necesitaba un padre vivo antes que un héroe muerto”, concluye). Albertina Carri, por su parte, acomete un manifiesto y reiterado desplazamiento de imágenes y voces de vínculo directo con el pasado que, paradójicamente, no deja de solicitar para armar su evocación. Carri construye esta tensión en *Los rubios* extremando los recursos del género documental para agudizar, por un lado, lo “real” con el cruce de referencias (testimonios de vida y militancia, textos teóricos del padre y narración propia, citas de poetas y filósofos). Por el otro, –y apegada a la idea de que la memoria es obra de ficción, por lo cual la deshace a cada paso– agudiza la oscilación entre fábula y realidad con el montaje de los recursos más heterogéneos (relato puesto en abismo, una actriz en representación o repetición de la propia Carri, reparto de funciones de la narración, figuración inestable de espacios y lugares, etc.). Estos signos evidentes de una privación nunca resuelta (signos que aluden a la dificultad o imposibilidad de Carri de recordar a sus padres, secuestrados y desaparecidos cuando ella tenía tres años de edad) edifican un texto de escucha y de ausencia. Un texto fílmico que privilegia la escucha antes que la visión, la inserción de un no ver incluso en el ver, volcado a la dificultad de seguir los avatares de recordar ahí donde esa tarea tiene “lugar”: en territorios de la intimidad, de la subjetividad.<sup>10</sup>

Las hijas escuchan sobre la Historia que fulminó a sus padres y las razones con las que ellos y su generación unían compromiso, Causa y dogma. Pero en sus propios relatos traducen esa lengua heredada a la propia, fundada en una estética de la contradicción. Su elaboración no entraña una respuesta melancólica –marca “tonal” de gran parte del nuevo cine argentino– sino una afirmación, poética y política a la vez, en tanto desplazan el retrato de los padres del centro del sistema representativo y abren la posibilidad de una comunidad fraternal (“mundo horizontal de las multiplicidades contra

el mundo dualista y vertical del modelo y de la copia”), quizás híbrida y anárquica pero conquistada, con pelucas rubias o sin ellas, en el combate de la comunidad paterna.<sup>11</sup>

## Memoria y post memoria

Sin auto proyección excesiva, ni romantización del pasado, el piso afectivo que inspira los retratos de los hijos sobre sus padres militantes y, a su vez, los relatos de los padres sobre su idea de compromiso con la época cuando su discurso tiene a los hijos como interlocutores, redefine la idea de generaciones como construcción narrativa y temporal (también biológica) de la genealogía. En principio, con la disparidad que sus respectivos testimonios sobre la historia ponen en evidencia.<sup>12</sup>

“—¿Para qué tenían tres hijos como mínimo, si las casas caían unas tras otra?

—Porque creíamos verdaderamente que íbamos a hacer la revolución, no pensábamos que nos iban a matar a todos.”

Este diálogo se desarrolla en una escena que reúne a varios hijos de ex militantes montoneros muertos o desaparecidos en la zona Oeste de Buenos Aires (las localidades de Morón, Haedo), con algunos de los pocos sobrevivientes de la feroz represión en ese territorio durante el terrorismo de Estado en los 70. El *médium* es una película documental cuyo título, *El tiempo y la sangre*,<sup>13</sup> condensa el par de elementos que anuda toda transmisión entre generaciones y que tomado al pie de la letra (tiempo, sangre), parece anticipar las secuencias dramáticas de lo familiar-biográfico. Sin embargo, la cadena sugerida entre temporalidad y biología, ciclo histórico y descendencia, sucesión y linaje excede aquí la materia narrativa y asoma como el molde o la fórmula con la que el dispositivo filmico traduce un ejercicio de memorias plurales, de memoria y post memoria en su confluencia con la historia, la violencia y la política.

Si la tendencia de la producción documental es privilegiar un determinado enunciado de la memoria, la conjunción de temas, perspectivas y protagonistas en *El tiempo y la sangre*, con los discursos yuxtapuestos, sucesivos o enfrentados de ex guerrilleros y de hijos de esa generación señala su singularidad en ese panorama. Un rasgo que caracteriza, además, la ejecución misma del proyecto, motorizado por la escritura y la producción de Sonia Severini, una activista política de los setenta que impulsa el proyecto de volver al territorio de su militancia en el conurbano bonaerense en busca de los restos mínimos de memoria por rescatar, entre vecinos y compañeros de la batalla que protagonizaron en los setenta; y dirigido por Alejandra Almirón, la joven realizadora que escucha, presencia, registra y finalmente organiza con materiales múltiples esa experiencia.

Ambas se inscriben en el film como personajes, pero en lugar de la presencia o el *dictum* asertivo de un Fernando Solanas o un Michael Moore, por caso, estas dos mujeres tienen vocación elusiva: Almirón se permite una aparición fugaz en el inicio; la única imagen plena de Severini la muestra en su juventud, en una breve escena de una película hogareña de un festejo familiar, junto a su marido desaparecido y luego es apenas entrevistada de espaldas a lo largo del film. Sostienen, en cambio, sus voces en *off* de comentario para introducir interpretaciones alternativas, conducir la encuesta, formular preguntas, cuestionar toda conclusión parcial o resistir la necesidad de cierre.

Esa superposición de voces disímiles, de autoría compartida y diseminada a lo largo del documental, regula la inscripción de otras intervenciones testimoniales. La de los sobrevivientes, con su voluntad de salir del lugar de víctimas, con la defensa de los ideales que sostenían la opción de las armas y con el ensayo simultáneo de una autocrítica. La de los huérfanos, con su versión paralela sobre aquellas experiencias de sus padres, en el doble registro del respeto y de la interpelación. Los veteranos cuentan sus hazañas, errores u omisiones; los hijos, las consecuencias trágicas de ese accionar, cuando describen escenas de terror en las que sus ojos infantiles fueron testigos del secuestro y desaparición de sus padres.

Las narrativas sobre el trauma padecido en el pasado (cercano y protagonizado por unos, distante y desconocido para otros) obedecen a un guión desigual en *El tiempo y la sangre*, que de este modo se constituye en un documento de memoria de los sobrevivientes y de post memoria de los descendientes.

Tomo el término “post memoria” de Mariane Hirsch –aún conciente del riesgo que el prefijo post puede implicar en relación a la memoria– para designar a aquélla que se despliega desde una distancia generacional y desde otra conexión personal con la historia. Hirsch desarrolla esa noción en relación a los hijos de los sobrevivientes del Holocausto, pero la considero adecuada para describir la memoria de otras segundas generaciones de eventos y experiencias culturales o colectivas de índole traumática.

“Postmemoria es una poderosa y muy particular forma de memoria precisamente porque su conexión con su objeto o su fuente está mediada no a través de la recolección, sino por su instalación, su investidura y creación. Esto no implica decir que la memoria en sí misma no sea mediatizada, sino que ésta se conecta al pasado más directamente”.<sup>14</sup>

Post memoria, por lo tanto, sería la que caracteriza las experiencias de aquéllos que crecieron dominados por narrativas que precedieron su nacimiento, cuyas propias historias son modeladas con retraso por las historias de la generación previa y labradas por eventos traumáticos que, por lo general no pueden ser ni comprendidos del todo, ni recreados. O recreados bajo sus propias versiones y condiciones.

En *El tiempo y la sangre* ese intercambio desigual se ejecuta con la multiplicación de testigos. Hay testigos inmediatos de los setenta, los testigos de las armas, de la muerte alrededor. Y, a la vez, una generación joven que confronta, que está ahí para plantarse explícitamente como testigos de esos testigos directos de la época, con preguntas frontales en lo que concierne a sus vidas (“¿Para qué tenían tres hijos como mínimo, si las casas caían unas tras otra?”) y menos atentos en lo que toca a la Historia (asisten mudos al despliegue

pedagógico sobre la jerga militante y la disposición sacrificial de sus mayores). Por lo tanto surgen dos relatos, el de la militancia en el Oeste, los motivos de la lucha, de la represión y las desapariciones a cargo de los testigos sobrevivientes y el relato de los otros testigos, en plural (están los testigos hijos y la realizadora/narradora que se sitúa en la misma franja generacional) y finalmente, el testigo que no puede hablar porque está muerto, realidad que más allá de las alternancias o solapamientos, coloca a todos ante la evidencia del límite, ante la imposibilidad absoluta de reemplazarlo.

La secuencia no lineal de los testimonios –entrecortados por citas fílmicas, filmaciones caseras, imagen inestable y montaje acelerado, entre otras operaciones que delatan el dispositivo ficcional de la trama documental, pero que también inscriben materialmente el modo espasmódico y discontinuo con que la nueva generación recibe los relatos– acumula información fragmentaria y desordena la linealidad de las secuencias. Voces, rostros, miradas, movimientos y trayectos incesantes, saturación de elementos hasta la anulación misma del sentido pleno son operadores y, a la vez, distribuidores que trastornan la cronología de las versiones antes que simplemente comunicarlas. La elección formal de no unir las piezas sueltas y exhibir balbuceos y contramarchas como parte del ejercicio de recordar, la dificultad misma de la relación del lenguaje con la historia, cuando es desde la memoria herida que se lo aborda, definen por la elipsis y la supresión una ética y una estética para referir los costados más traumáticos de la violencia.

## **Imágenes y políticas de transmisión**

Recordar es actualizar, hacer presente (según la trama de intereses y de símbolos disponibles) la huella que los hechos dejaron en la memoria privada. Trazas, inscripciones lo suficientemente perdurables como para que puedan ser recuperados después, a la distancia. El experimento de Almirón y de Severini pone, entonces, a

prueba el recuerdo privado, vacilante, contradictorio y en ocasiones perplejo de algunos actores de la vanguardia armada que el golpe del 76 interrumpió con la ejecución de un genocidio generalizado. Allí la figura de Severini, en su papel de narradora logra integrar diferentes géneros de una narrativa autobiográfica que condensa la intersección brutal entre intimidad y memoria histórica. Para su proyecto de revisión del pasado convoca a ex compañeros y compañeras vivos, a los hijos de los desaparecidos, a su propia hija y finalmente, a los muertos, algunos de ellos recuperados en imágenes de expansión y felicidad adolescente en filmaciones caseras (*home movies*) registradas en super ocho. A cambio de la consabida iconografía provista por el archivismo institucional sobre lo histórico, confisca otra versión con pietaje doméstico.<sup>15</sup>

A diferencia de *errepé*, por ejemplo, (el documental de Gustavo Corvi y G. de Jesús, 2004, con testimonios de cuadros guerrilleros de alto rango del ERP, entre otros documentales recientes con militantes de organizaciones armadas de los sesenta y setenta) donde la propuesta explícita es hablar desde lo político-ideológico, lo político-estratégico, desde los modelos de revolución bajo la guía de un lenguaje institucionalizado, la narración entrecortada de *El tiempo y la sangre* inscribe y confronta significados de voces individuales. Voces que se expresan desde fuera de la institución, capaces de concretar imágenes de desesperación y muerte neutralizadas por la amenaza del lenguaje de la política. Como es sabido, fuera del litigio argumentativo de índole política, litigio atento, sobre todo, a las diferencias entre *logos*, hay que inventar un escenario donde recrear una serie de consideraciones sobre lo que es razonable o irrazonable, lo que es sensato o resueltamente subversivo.

En la conmoción que provoca ese premeditado regreso al pasado hay una puesta en común de la lengua de la pérdida, en la que se comprometen de modo diferente ojos y oídos, la voz y la escucha. Así, los hijos se erigen como testigos determinantes, a la vez que como interlocutores de un recuerdo ajeno. Si en el relato de los mayores escenas de distinto tenor arman un mosaico heroico e

idealista sobre la gesta revolucionaria que motorizaba sus accionar juvenil en el pasado, los hijos prolongan el relato de sus consecuencias, en tanto testigos de los violentos secuestros de sus padres y damnificados por la tragedia de su ausencia y desaparición.<sup>16</sup>

El tiempo y la historia, componentes imprescindibles del relato, aparecen inscriptos en esa doble interlocución. Hay un presente desde el cual la memoria de los sobrevivientes despliega los motivos y las acciones de su compromiso militante del pasado, en la narración de una historia cuyo desenlace ya conocen. Pero que cuando se refiere al pasado ajusta su temporalidad a un presente furibundo, justificado por la noción de futuro (tiempo en el que conjugaban, según explican, la utopía de un mundo justo con la decisión de tener hijos en pleno fragor de la guerra).

Los veteranos, como sobrevivientes, participantes, testigos y agentes de la historia, ensayan cómo contarla desde las anécdotas íntimas, desde la ironía o el humor con el que ligaban en su juventud la intensidad del afecto o la banalidad cotidiana junto a la conciencia social y la acción colectiva (el retrato del militante dandy, que se niega a testimoniar sobre las armas, pero sí recuerda que su jefe de zona le hizo renunciar “a un sobretodo largo y lindo de González, de la mejor sastrería de Buenos Aires, y a mis pantalones *oxford* verdes con camisa negra para poder militar en el barrio”; o la mala conciencia de aquel ex combatiente al que, jefes montoneros con moral de clase tan rigurosa como María Antonia Berger y Ricardo Haidar, descubrieron jugando tenis. Resoluciones sosegadas, en suma, de los debates entre “situación de clase” y “posición de clase” que en *errapé* por ejemplo, son sustituidas íntegramente por la lengua dura del encuadramiento). Los testimonios de *El tiempo y la sangre* responden a la política de la melancolía con que la generación de los setenta suele expresar alguna forma de autorreparación. El destino mismo del heroísmo militante aparece atado, en sus relatos, a un ideal amenazado y en camino directo al despeñadero, que sus palabras intentan describir con la fuerza y el dramatismo de una verdadera tragedia histórica.



Frente a ellos o con ellos, una escucha marcada por lo generacional y también por la genealogía –entre otros hijos, en la película participa María, hija de Sonia– que reinscribe la disparidad de épocas, de saberes, de culturas y de generaciones. Si “la tarea de recordar hace de cada uno su propio historiador”,<sup>17</sup> el pasaje desde la memoria a la historia de cada generación compromete a cada grupo generacional a redefinir su identidad revitalizando su propia historia. Las técnicas de lo visible constituyen desde siempre un recurso contra el olvido en su poder de instalar presencia, en su capacidad de restitución virtual de (personas, historias) ausentes. El plus de presencia y tiempo en la película de Almirón es provisto por la inserción de largas secuencias de películas hogareñas con la imagen de los desaparecidos en su juventud, su infancia o adolescencia vitales y plenas. Y por las fotografías del álbum familiar, una de las grandes fuentes de visibilidad de íconos irremplazables del rito doméstico, como lugar de encuentro con lo definitivamente ausente. Instrumento particular de recuerdo tendido entre generaciones, las fotos de familia ofrecen un espacio de convivencia mutua de temporalidades en su poder de evidencia de la inscripción de los hijos en la cadena familiar de la historia. La certidumbre de los cuerpos en su presencia, el emplazamiento doméstico de la escenas, las constituye (en el sentido de Barthes) como bastiones de duelo y certificado de pérdida.

La post memoria, obsesiva y también inexorable, apela a lo visual para una narrativa propia que desdibuja los referentes (en sus causas, en su temporalidad específicas) y se despreocupa de lo mimético. La violencia y la sangre emergen en la intensidad de los rojos de las pinturas de María, el terror en sus violentas composiciones fotográficas, la desaparición de su padre mediante una animación donde la que lo esfuma en el aire es la Mujer Maravilla. Con la ficción animada, las hijas inscriben como arte el imaginario infantil, en plan de construcción de un mundo mágico poblado de los fantasmas del pasado. Al igual que en *Los rubios*, donde la palabra de testigos directos de la vida familiar de Carri en los setenta compiten con un puñado de juguetes animados que reinventan las escenas (incluida la

del secuestro de sus padres por extraterrestres), los rostros de las decenas de muertos evocados por Severini parecen cobrar vida en los trazos de los dibujos animados con que los traduce su hija.<sup>18</sup>

Antes que ejercicios metafóricos insertados como ficción en el documental (o de operaciones compensatorias de duelo asociadas a la representación), estas poéticas de la imagen ensayan traducir lo intestimoniable del circuito de relatos y versiones. O quizás atestiguar a su modo sobre las “lagunas” que los testimonios encierran, lagunas que a menudo suelen menoscabar o destituir la autoridad del sobreviviente, pero no para dejar de lado la “presencia sin regreso” que cada testimonio necesariamente contiene.<sup>19</sup>

## Figuras de la Historia

Walter Benjamín, aunque obsesionado por el rol que juega lo visible (en la resurrección de los muertos y también en su relación a la imagen y las técnicas de la imagen), concede un lugar central a la voz al trazar la figura del narrador. Esa figura que regresa de experiencias de guerra y de muerte con la intención de testimoniar, pero que ya no puede hacerlo porque participó demasiado directamente de la escena del matar y morir, supone la presencia implícita en esa escena de una *escucha*: una escucha amenazada por el fin de la transmisión que supone el silencio del narrador, por la falta de testimonios en los cuales decantar enseñanzas, sabiduría. La figura de un escucha, entonces, similar a la de un testigo silencioso y depositario virtual de una narración en suspenso, o quebrada, pero que no deja de aguardar los relatos acerca de un tiempo pasado, que queda extraviado y al cual sólo la violencia del lenguaje podría traer a la rememoración de los vivos. El escucha aparentemente sólo escucha, pero para Benjamín es el único que asume cobijar y guardar los secretos dolorosos de una época destrozada, traducida laboriosamente en relatos y escrituras que ayuden a recobrar la narración perdida. “El escucha es el testigo que teje callado el tapiz

de la época”, dice, sugiriendo que este testigo encontraría su propia biografía en los relatos que aguarda.

El testigo del testigo, precisamente, es la escena que implanta el documental de Almirón y Severini: una tercera persona que va al encuentro del relato, (por ahora) sólo del relato. Esto es, que hace conciente para siempre lo ausente: un tiempo, un pasado, la violencia, la muerte. El escucha es entonces esa figura tercera en la cadena de una post historia, que es elegido para guardar memoria de lo aciago, para pensar la catástrofe y, al mismo tiempo, romper con la lógica (y su legitimación temporal) del “haber estado”. Para distanciarse, en suma, de esa extraña experiencia del sobreviviente que en el fondo es el habitante de una historia concluida. El sobreviviente es irremplazable en su experiencia, pero está sujeto a la paradoja de no representar otra cosa que a sí mismo. En cambio, el escucha se hace poseedor de lo definitivamente ausente, que es la historia para, de alguna manera, proseguirla.

En la película éste vínculo se edifica en la presencia de esa joven generación compuesta por los hijos, a su modo sustraídos de la historia, hijos que no atravesaron esa historia, que estuvieron ausentes de la experiencia de la generación de sus padres, pero que están destinados a ser mediadores sobre la “veracidad” (a falta de otro término) del recuerdo y el olvido que los involucra.

Si con el Ángel de la Historia Benjamín creó la imagen (melancólica) de la visión no transmitida de las ruinas y la catástrofe –esa contemplación de la barbarie queda congelada en su mutismo, en lo no comunicado–, debió agregar otra figura en tensión con aquella, la del narrador, de cuya experiencia de sobreviviente se espera un relato. Un relato que permita acceder a lo incomunicable, que narre la historia, que no tendrá nunca los contornos precisos de las ruinas que vio el Angel con sus ojos absortos, sino los de una historia, otra historia. La historia que recién puede reabrirse en el escucha cuando, con otra noción del tiempo (noción de pasado y de futuro), puede inscribir la posibilidad de una memoria y asegurar una transmisión.

En *El tiempo y la sangre* se sugiere que no sería una escucha estéril la de estos testigos situados por fuera de la escena de los acontecimientos (posición que compartimos, como espectadores y destinatarios exteriores del documento testimonial que es el film mismo). Sería ésta una escucha capaz de entender, de reconstruir el discurso de los testigos directos –discurso hecho todavía de retazos y fragmentos–, una escucha dispuesta a suplir los silencios, de añadir sus voces y sus versiones a la narración de la Historia (la de los setenta y la “guerra”) ahí donde ésta se vuelve invisible o demasiado densa en la comunidad de la muerte.

#### Notas

<sup>1</sup> La circulación mediática de discursos de “arrepentidos” (confesiones de verdugos como Scilingo, E Ibáñez, la autocrítica del Ejército formulada por Balza, etc.) coincidente con la irrupción pública como organización de los hijos de los desaparecidos en el vigésimo aniversario del golpe militar en marzo de 1996, son algunos de los detonantes de una renovación y expansión social de la cuestión de la memoria de los traumáticos años setenta.

<sup>2</sup> Desde distintos registros se dirigen a la revisión de hechos brutales de represión, como los fusilamientos en la cárcel de Trelew en 1972 (*Trelew*, de Mariana Arruti, 2003) o la exhumación de los restos del Che Guevara en Bolivia por el equipo de antropólogos forenses argentinos, registrada en una “ficción” documental entre pesadillesca y paranoica (*Contr@site*, Daniele Incalcaterra, 2003) Ex militantes del ERP se avinieron participar con sus testimonios en el revisionismo del pasado militante que realiza el cine, complementando de algún modo (ahora con sus voces literales, su cuerpo, sus caras, su apariencia) los documentos escritos sobre esa organización. Así, *errepeé* (Gabriel Corvi y Gustavo de Jesús, 2004) utiliza el expediente de tipo coral con testimonios de ex combatientes, abierto en los años noventa por activistas montoneros en *Cazadores de utopías* (David Blaustein, 1994) y *Montoneros: una historia* (Andrés Di Tella, 1992). En esta vertiente testimonial, la creencia en la palabra y su poder asertivo

antes que evocador, es el procedimiento más utilizado por los documentalistas locales, sobre todo cuando se trata de discursos de militantes que pretenden ejercer algo parecido a una autocrítica sobre el accionar de las organizaciones armadas en los 70s. Los testimonios verbales suelen alternar con imágenes rescatadas de los archivos de canales de televisión, o programas radiales, material que por la carencia histórica de estrategias o políticas archivísticas oficiales o privadas en el país, apela a su valor de hallazgo desde la sola perspectiva de su exhibición. Y obviamente, transforman al documental que los contiene en un testimonio en sí mismo. El tema (cuya resolución, creo, es política y ética en varios sentidos de ambos términos) es si esto resulta suficiente para disimular o postergar la precariedad en términos estéticos que asoma paralela a su valor documental.

<sup>3</sup> Nelly Richard, *Revista de Crítica Cultural*, N° 29/30, nov. 2004.

<sup>4</sup> Para referir la Historia desde el sello de sus conflictos, Pasolini por ejemplo reveló la lógica misma de estas tensiones entre estética y documental, entre lo figural y lo mimético en *Apuntes para una Orestíada africana* (1969), película en la que profundiza los sentidos y consecuencias de la independencia de algunos países africanos en los setenta a partir de las claves provistas por la tragedia. Si bien toda la obra cinematográfica de Pasolini se edifica con el uso de una dialéctica que incluye la demostración y simultáneamente, la negación de toda certeza, en *Apuntes* lleva hasta el extremo ese mecanismo. Intercambiando y superponiendo figuras y personajes trágicos con gente común del campo o de la ciudad, traza una línea de continuidad implícita entre los cambios de la política ateniense que inspiran la obra de Esquilo y el África modernizada de aquella década. O, dicho desde la consigna benjaminiana de que no hay un documento de civilización que no sea a la vez un documento de barbarie, Pasolini conduce a aceptar que un momento de celebración como es el nacimiento de la patria, no puede despojarse de las luces y sombras del pasado con su carga ancestral de pérdidas o de inevitables herencias.

<sup>5</sup> Ciertas realizaciones ficcionales y documentales del cine

nacional de estreno comercial que desde los 90s hasta el presente abordaron las consecuencias del terrorismo de estado se relacionan con una experiencia mayor o menor de sus autores con el terror, entre ellas *Un muro de silencio* (1992, Lita Stantic), *Garage Olimpo* (1999, Marco Bechis), *Hijos* (2002, Marco Bechis), *Los rubios* (2003, Albertina Carri) y *En ausencia* (2002, Lucía Cedrón). Más allá del rasgo autobiográfico, el inventario resulta escueto frente a la copiosa producción del nuevo cine argentino, cuyas narraciones limitan su alcance temporal a un presente afectado de diversas maneras por la crisis, pero en el que no ingresan escenas del pasado sino excepcionalmente (*Kamchatka*, 2002, Piñeyro o *Ciudad del sol*, 2003, Galletini, entre otras). A aquella lista pueden agregarse *El ausente* (1990, Rafael Filipelli), que tematiza la memoria como ejercicio de autobiografía y *Buenos Aires viceversa* (Alejandro Agresti, 1996), dedicado por el autor a los hijos de desaparecidos, ambas con una estética fragmentaria y dirigida a subrayar los vínculos afectivos y a la vez trágicos que sostiene el presente en lo personal y social con los acontecimientos de la Historia.

De carácter no ficcional sino testimonial –aun cuando resultan difusas las categorías destinadas a inscribir el género documental– figuran (*h*)*historias cotidianas* (2001, Andrés Habegger) y *Papá Iván* (2000, María Inés Roqué), entre una numerosa producción audiovisual apoyada en lo testimonial autobiográfico.

<sup>6</sup> *Los rubios* (Argentina, 2003), guión y dirección de Albertina Carri; intérprete: Analía Couceyro. *Papá Iván* (Argentina-México, 2000), guión y dirección de María Inés Roqué, *En ausencia* (Argentina-Francia, 2002), cortometraje de ficción, guión y dirección de Lucía Cedrón. *Arqueología de la ausencia* (2000-2001), exposición fotográfica de Lucila Quieto, Buenos Aires, Turín, Bologna, Milán, Roma y Madrid 2000-2001).

<sup>7</sup> He desarrollado un análisis extenso acerca de cada una de estas obras en “Ordenes de la memoria y desórdenes de la ficción”, en A. Amado A. y N. Domínguez, *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

<sup>8</sup> Thomas Elsaeser, "One Train May Be Hiding Another", en Linda Below (ed) *Topologies of Trauma*, New York, Other Press, 2002.

<sup>9</sup> Catherine Grenier, "Crise de la transmission et refondation de l'origine", *Trafic* 52, 2004.

<sup>10</sup> A. Amado, "Ordenes de la memoria...", *Ibidem*.

<sup>11</sup> Jacques Rancière, "Deleuze e la literatura", *Matraca* N° 12, 2do semestre, San Pablo, 1999.

<sup>12</sup> Esa disparidad de relatos y de interpretaciones generacionales frente a acontecimientos históricos o traumáticos que comprometen la biografía estuvo, antes que en el cine, en la narrativa literaria. Es el tema que recorre *El Dock*, novela de Matilde Sánchez (1994), con los relatos cruzados entre un niño huérfano tras la muerte de su madre en una acción guerrillera y la amiga de aquella que intenta darle una versión de los hechos. Toda la narración gira alrededor de la racionalidad de las respectivas argumentaciones. En la década del 80, siempre en la narrativa literaria, el tema asomó en las páginas de *Lenta biografía*, Sergio Chejfec, entre un hijo y el pasado de un padre inmigrado de Polonia cuya familia fue exterminada en Auschwitz.

<sup>13</sup> *El tiempo y la sangre* (Buenos Aires, 2004), Dirección: Alejandra Almirón, Idea original: Sonia Severini.

<sup>14</sup> Marianne Hirsch, *Family frames. Photography, narrative and postmemory*, Harvard University Press, MA, 2002, p 22.

<sup>15</sup> Se trata de una película en Super 8 que la familia Kuhn filmó a lo largo de la (breve) vida de tres hijos varones, todos ellos desaparecidos y evocados por Severini (quien encontró este documento en su investigación previa al film), como compañeros de militancia en el Oeste. (Entrevista con Severini).

<sup>16</sup> En el examen realizado por Alejandra Oberti de los testimonios de mujeres ex combatientes en organizaciones armadas de los años setenta aparecen notorias dificultades, por ejemplo, para narrar su experiencia frente al apremio de los hijos que les exigen algo más que medias palabras para poner en orden su trayectoria biográfica. Véase "La salud de los enfermos o los (im)posibles diálogos entre generaciones sobre el pasado reciente", en A. Amado y N. Domínguez

(Comps.), *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

<sup>17</sup> Nora Pierre, "Between Memory and History: Les Lieux de Memoire", *Representations* 26, Spring 1989.

<sup>18</sup> María Giuffra realiza actualmente un cortometraje de animación sobre la "ficción" de origen oficial del expediente policial/militar localizado recientemente sobre la muerte de su padre Rómulo Giuffra, desaparecido en febrero de 1977, en el cual las autoridades firmantes lo califican de homicida, lo identifican, incluyen sus huellas dactilares y finalmente dictaminan su entierro como NN (de una entrevista con Sonia Severini). Este juego demencial con el destino del cuerpo y con la identidad misma de un secuestrado es aludido con humor irónico por varios hijos reunidos, en un pasaje de *El tiempo y la sangre*.

<sup>19</sup> Véase Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Valencia, Pre-textos, 2000.





## **Lo viril como garantía de victoria y la erotización de la dominación. Mujeres carceleras durante la última dictadura militar argentina<sup>1</sup>**

*Débora C. D'Antonio*

### **I-Consideraciones iniciales**

Materiales diversos de lectura acerca de la última dictadura militar argentina me sugirieron una cantidad de ausencias y de preocupaciones, entre ellas una que analizo en este texto y que refiere al papel que tuvieron algunas mujeres en tanto cómplices de las prácticas del estado terrorista (médicas, parteras, intelectuales, periodistas, religiosas, carceleras, etc.) En entrevistas y en algunas charlas con colegas, con los cuales comparto en muchos casos una visión crítica hacia el androcentrismo y heterosexismo dominante de nuestra cultura, se me advirtió acerca de la elección de este "objeto" de estudio, porque podría ser considerado poco ética la restitución de estas figuras en un relato. Presento entonces algunas aclaraciones.

En principio, no creo que sea inmoral examinar cualquier aspecto de la historia. Tal vez la eticidad dependa más de las teorías y de los enfoques que de los objetos de análisis.<sup>2</sup> Hoy en día una perspectiva de género no debiera llevarnos ni a proteger ni a castigar a nadie; pero sí en cambio a quitar un peso desmesurado a la posición que trata de entender a las mujeres y sus agencias sólo como víctimas del poder masculino. ¿Cómo damos sentido a esto? Las mujeres

asociadas de una u otra forma con los dictadores, compartieron la determinación que los supuestos culturales imprimieron sobre los cuerpos femeninos (sexo débil, inclinación al afecto y al maternaje, subordinación a la tutela masculina y al espacio doméstico, incapacidad para el manejo de la cosa pública, naturalización del abuso de varones hacia mujeres en áreas diversas, etc.); también fueron *habladas* por el régimen cuando este tergiversó estas mismas atribuciones con el fin de apuntalar los dispositivos represivos (inducción a la tortura, al robo de bienes de detenidos-desaparecidos, a la sustracción de la identidad, etc.) Pero, por otro lado, y paradójicamente, ellas pudieron escribir una página indócil de la historia al corporizar mediante una racionalidad y unas motivaciones determinadas, tanto el ejercicio de mutua acción represiva con los varones como relaciones de poder singulares y específicas. Estas mujeres supieron usar con insistencia subjetiva el poder y en múltiples ocasiones abusar del mismo, moviéndose en la delgada línea entre una posición ostensiblemente tutelada, a una más vital y con capacidad de mitigar ese control masculino.

Estas mujeres subjetivamente entramadas en el concierto de una práctica social genocida, son 'rescatadas' en este texto a través de un estudio que se pretende crítico y que se enmarca en una narrativa que tiene la aspiración de ir materializando un tejido de responsabilidades sociales jerárquicamente segmentadas. Todo ello sin perder de vista lógicamente, la dinámica de consenso que consiguó el régimen militar de la sociedad argentina durante la peor dictadura de su historia.

Finalmente una aclaración en torno a la *elección* de las fuentes documentales y de los testimonios. El control u ocultamiento de la información acerca del obrar de los represores y sus cómplices, evidencia responsabilidades institucionales, especialmente de poderes como el político y el jurídico en tanto encubridores de este saber. Consecuentemente para investigar acerca de estos temas es necesario trazar una estrategia que permita evadir estas prácticas tramposas del mismo estado. Desde mi punto de vista, atravesar productivamente

estas ausencias implica rescatar particular y casi exclusivamente las voces de aquellos y aquéllas que sufrieron en “carne propia” la represión del estado en su fase criminal y específicamente en este dominio por el cual aquí me intereso. Son estos mismos alegatos los que visibilizan vacíos historiográficos que el conocimiento ilustrado y académico no desea reparar, puesto que no promueve estudios en la historia recientemente pretérita.<sup>3</sup>

## II- Lo oculto y lo visible

Con la misma lógica de publicitar algo para enmascarar o negar aquello otro, llevado a su máxima expresión en la emergencia del desaparecido/a, el régimen viabilizó congruentemente una estrategia de ocultamiento y visibilización en torno a los roles de género socialmente asignados y a las pautas de sexuación.

La metáfora orgánica de lo social como un cuerpo biológico del cual era necesario eliminar el cáncer, se proyectó fantasmáticamente para establecer los binomios de salud y enfermedad, el bien y el mal, lo nacional y lo foráneo. Desafectar esos ‘tejidos infectados’ le implicó al régimen dictatorial reorganizar los roles tanto para las mujeres como para los varones. Mediante la concepción de dios, patria, hogar, familia y maternidad, se practicó una guerra simbólica y sin piedad contra la ‘interferencia mayor’, la guerrilla y las secuelas de la ideología y las prácticas de una cultura izquierdista y/o populista. Estas concepciones anudaron en el mensaje más importante que la dictadura dirigió a la ciudadanía: el reforzamiento de la institución familiar en su sentido occidental y cristiano. Siendo la familia la célula básica de la sociedad, allí se debía ajustar inicialmente una conducta ejemplar, formando al ‘ser argentino’ en una moral íntegra que tuviera ‘anticuerpos’ suficientes para expulsar los males inoculados por las organizaciones populares. La mujer debía cumplir un rol esencial, siendo la garante en el ámbito privado de este modelo,<sup>4</sup> puesto que es la que “nutre y cría como la guardiana de la tradición”.<sup>5</sup>

Sin embargo en aparente contradicción con este mandato, el régimen militar a la par, ejerció una operación de exterminio sobre aquellas mujeres –especialmente las militantes– que refutaban este modelo socialmente construido. En consecuencia serían privadas del ejercicio de sus funciones maternas, impidiéndoles realizar lo que los mismos represores consideraban la verdadera función de la ‘naturaleza’ femenina.

También en aparente paradoja con el discurso oficial, el régimen creaba los espacios donde ocultaba o enmascaraba el rol de algunas otras mujeres. De este modo, se silenciaban las funciones que ejercieron las apropiadoras de bebés y niños; se invisibilizó el rol de las profesionales cómplices; el de las religiosas; el de mujeres que participaban en actividades políticas en la esfera pública sólo aptas para varones; el de las celadoras de penitenciarías, etc. Ninguna de estas representaciones femeninas concordaba con el discurso explícito del régimen; sin perjuicio de ello eran admitidas por ser adecuadas y útiles política e ideológicamente.

Mientras por un lado se presentaron los valores masculinos como positivos y universales, jerarquizando la diferencia sexual; por el otro, se les adscribió a las mujeres una serie de prerrogativas, como por ejemplo ser madres de la república. Éstas eran incompatibles a la vez con lo que se les permitía a las adversarias políticas (detenidas y desaparecidas) y diferentes a las que les proponían a aquellas cómplices con el régimen. Estas últimas sólo inteligibles dentro de escenarios velados, oscurecidos y a espaldas de toda ley.

La invisibilización por parte del régimen de muchas prácticas femeninas no virtuosas, eficaces muchas veces sólo en los perímetros de detención, pone de manifiesto una política de doble faz enmarcada entre lo visible y lo invisible. Una estrategia que permitía al interior de los campos de detención o cárceles legalizadas invertir al servicio de la tecnología represiva, las atribuciones femeninas socialmente aceptadas.

En cierta medida, la estrategia de negar las diferencias entre mujeres es congruente con la estrategia de naturalización y de

homogenización que utiliza el sistema de dominación masculina cuando encaja "dentro de un mismo saco a todas las mujeres independientemente de sus diferencias".<sup>6</sup> Y esto es así porque desde esta perspectiva, ellas no son plurales como los hombres que sí poseen subjetividad y especificidades, sino genéricas pues todavía deben alcanzar el ideal de lo humano encarnado en el varón.

Las mujeres no virtuosas sin embargo, se ven erotizadas por la capacidad de ejercer la dominación y si bien producen en los varones militares una herida sexuada por exhibirse viriles y violentas –y de allí su relativo empoderamiento–, el goce genocida puede resituirlas dentro de una economía simbólica masculina restaurando la potestad perdida, porque ellas no cuestionan los perversos mecanismos de reproducción del sistema patriarcal. ¿Cómo se produce y reproduce este movimiento y esta tensión?

### **III- Pactos patriarcales que admiten mujeres**

En diversas oportunidades se ha pensado el tema de la violencia contra las mujeres por medio de categorías tales como la de pacto patriarcal,<sup>7</sup> entendiendo que el sistema patriarcal se sirve de este pacto para ejercer la dominación de sexo y género. Si aceptamos que todo pacto supone un marco ficcional en donde sus miembros convienen un modo de regulación de los territorios de la ley, cuando particularizamos esta definición general adjetivándola con el significante patriarcal, asoma allí una dinámica de relación social de los dominadores entre sí: en este caso de varones heterosexuales. Esta es una relación social que se construye por intermedio de mecanismos de autodesignación que van delimitando un lugar de pertenencia para el conjunto de los dominadores.<sup>8</sup> La pertenencia al pacto patriarcal deriva de la misma auto designación porque promueve y articula un sistema de prácticas reales y simbólicas situadas históricamente. No obstante es fundamental advertir que ese sistema de prácticas imitativas se pone en movimiento sólo a partir de las

tensiones referenciales respecto de otros varones así como de un otro ausente: la mujer. Las tensiones variadas son las que van pautando, por ejemplo los emblemas de la virilidad. La mujer que está excluida de la actividad en el pacto, no obstante, permanece como fantasma de lo masculino; el más fuerte “no es lo bastante para ser siempre amo, si no convierte su fuerza en derecho y la obediencia en deber”.<sup>9</sup>

Y he aquí el vínculo con nuestro asunto, ¿qué es lo que se valora de la virilidad?; ¿por qué lo viril debe ser entendido únicamente como símbolo de lo masculino?; ¿qué significa que una mujer asuma atributos masculinos?; ¿el ejercicio de poder femenino allana el contrato de la naturaleza patriarcal? Básicamente sabemos que lo viril se asocia con lo masculino porque en las sociedades donde una multiplicidad de varones son amos, es este género quien goza del poder. Ello mismo deriva en que lo que se valúa es el dominio o ejercicio del poder mismo: estar del lado de los que pueden o de los poderosos, ser el poder o tenerlo. De esta forma los vínculos, complicidades o adopción de atributos fálicos permiten estar en el grupo de los que invisten o portan el poder. Puesto que ésta no es una característica esencial de los varones sino un constructo cultural, es factible pensar la práctica y complicidad de algunas mujeres con el terrorismo estatal como subjetividades que intentan inscribirse en estos pactos existentes. Subjetividades que se construyen tomando prestado las atribuciones que pautan la pertenencia al grupo de los poderosos, erigiéndose de esta forma con agencia propia.

Si pensamos el pacto como una estructura de dominación, estas mujeres que topográficamente se inscriben dentro de él asumen funciones de lo masculino. El caso de dos militantes de la izquierda chilena que durante la dictadura de Pinochet colaboraron con los militares hasta obtener grado de oficial en los mismos servicios de inteligencia en los que fueron capturadas, ilustra esta cuestión de ser mujeres en posición de varón.<sup>10</sup>

Díamela Eltit, quien trabaja estos dos casos límite sitúa, la delación y traición de esas mujeres en un habla fundamentalmente provocada en condiciones de degradación y tortura. Sin embargo,

creo que pasado el momento en que el objetivo buscado por el represor es consumado –entendiendo por esto, la destrucción política que emerge en el contexto de variadas torturas físicas y psíquicas–, adviene en ellas un nuevo estado vital y “sus energías resurgen con un objetivo absorto como es pasar a integrar el cuerpo de inteligencia militar y llegar a convertirse en oficiales de ese servicio”.<sup>11</sup>

Diamela Eltit explica que el género literario autobiográfico elegido por Luz Arce y Marcia Merino para contar estos truculentos aspectos de sus historias personales, al estar comprometido en un proceso de escritura de la memoria, no puede ser interpretado como un relato con pretensión de verdad “sino más bien como una teatralización del yo, como una puesta en escena biográfica, donde el yo activado en el texto es especialmente ficcional”.<sup>12</sup> En este sentido, *El Infierno* de Arce y *Mi verdad* de Merino son textos que trazan conscientemente la construcción de una “identidad desde el cuestionamiento de los roles tradicionales” como una suerte de masculinización que abraza “el lugar del poder dominante al cual aspiran acercarse”.<sup>13</sup>

Asimismo, las dos autobiografías que fueron publicadas a sabiendas de estar fuera de toda penalización por la existencia de leyes de reconciliación en el Chile post dictatorial habilitan su inscripción cercana al poder, desarrollando una “identidad conflictiva con lo femenino y una fascinación por los espacios masculinos”.<sup>14</sup> Sus cuerpos femeninos son concebidos como receptáculos del poder y sus libros autobiográficos como herramientas útiles para instalarlas otra vez cerca o en las mismas áreas del poder.

La virilización de la mujer guerrillera o de la mujer militante también ha sido reconstruida reincidentemente por los mismos dictadores puesto que esta vívida representación les funcionaba como un facilitador del acto criminal, particularmente notable en casos de maternaje. Los desaparecidos primero hacían desaparecer de escena a estas mujeres; cuando engendraban un hijo o hija escabulléndose de la atribución de sentidos de lo que “debía” ser una mujer, se lo expropiaban, cancelándole el ejercicio de la función

materna; cuando se imponía el tiempo de amamantar al recién nacido, sufrían múltiples privaciones y las liquidaban como madres. Y ¿por qué? Porque una mujer embarazada, una madre y un hijo, siempre representan la evidencia pública de una relación sexual íntima. Asimismo porque recusar esa relación sexual implicaba otra borradura, seguramente la de un compañero varón desaparecido o en vías de desaparecer. Aquella connotación acerca de las mujeres virilizadas hacía también más admisible la sustracción de sus hijos, tanto porque ellas no consumaban la prerrogativa social de ser madres en el 'cuerpo femenino' socialmente necesario, cuanto porque el discurso y la práctica represivas requerían cancelar, anular o recusar sus cuerpos sexuados de mujeres. De este modo, designarlos como cuerpos virilizados permitía despojarlos ciertamente de atributos femeninos, facilitando la naturalización de la criminalización, puesto que socialmente es más aceptable asesinar varones que *madres*. La mujer en posición de varón allana entonces la pelea a muerte entre los cuerpos de signos contrarios y el dispositivo represivo necesita operar con la sustitución de signos para simplificar la aplicación sistemática de los tormentos, particularmente hacia estos cuerpos, asociables a figuras de madres, hijas, hermanas o esposas propias.

Pero paradójicamente los militares alzaron como galardones relaciones o vínculos al interior de los campos de detención con mujeres guerrilleras. Estas relaciones producían en los represores emociones contradictorias. Mientras el goce de humillarlas les agigantaba su dominio, extrañamente estas mujeres les ofrecían una representación del mundo muy distinta de la que ellos tenían, y por eso mismo ellas eran deseadas. En este sentido una ex prisionera de la ESMA cuenta una anécdota significativa. Cuando al preguntarle al "Tigre" Acosta por qué teniendo la posibilidad de retirarse por las noches a sus hogares, los marinos se quedaban en la ESMA, el Capitán de Corbeta, entre encolerizado y catártico, la exhortaría:

"No te das cuenta de que ustedes son las culpables de que nosotros no nos queramos ir a nuestras casas. . . Con ustedes se puede hablar de cine, teatro, se puede hablar de cualquier tema.



. . se puede hablar de política, saben criar hijos, saben tocar la guitarra, saben agarrar un arma. ¡Saben hacer de todo! Son las mujeres que nosotros creíamos que sólo existían en las novelas o en las películas y esto ha destruido nuestras familias”.<sup>15</sup>

Si bien es necesario trazar una distancia entre personas que intencionalmente actúan en favor de prácticas sociales genocidas y las que simulando complacencia o no emergen de contextos de tortura psíquica y física, resulta elocuente cómo el posicionamiento dentro de una estructura de poder o la función asignada en la misma, provoca una reorganización en los pactos constituidos, habilitando la entrada de ciertas subjetividades al mismo. En cierta forma ambos tipos de mujeres, las “torturadas conversas” –como en el caso de Luz Arce y Marcia Merino– y las otras, las “verdugas voluntarias”, como por ejemplo las carceleras que soportan el poder de policía de un estado represor, precipitan una traición a su género: unas a la vida política revolucionaria, las otras a su sexo. La traición de las primeras es tempranamente visualizada por los sobrevivientes como aquéllas que han pactado con el mal y son personalidades ambiguas y sospechadas; por otro lado, el régimen mismo reutiliza a estas voluntades como trofeos para doblegar a más y más detenidos. Las segundas pivotan entre la aceptación pasiva y el apoyo entusiasta al régimen, no obstante regularmente respaldan “la adquisición enérgica de poder soberano por parte de los dictadores”.<sup>16</sup>

#### **IV-De prácticas siniestras**

El régimen ejercía y definía su eficacia por medio del sostén que cientos de personas anónimas le ofrecían a las estructuras represivas. El disciplinamiento global que la dictadura ejerció sobre la sociedad argentina supuso una particular relación entre dominadores y dominados. No se trató de consenso activo puesto que para gobernar tuvieron que hacer predominar el uso de la fuerza. Los represores

necesitaron no obstante construir una legitimidad para manejarse con la impunidad con que lo hicieron.<sup>17</sup> El ordenamiento del llamado 'caos de ingobernabilidad' indujo al auto patrullaje de la misma sociedad<sup>18</sup> y a una consecuente fractura de los lazos solidarios. Fue esto básicamente lo que les garantizó el puntapié inicial para su legitimación. Diversas personas por desidia, por no comprometerse, por querer ser "buenos trabajadores", etc., encubrieron espontáneamente secuestros, asesinatos y torturas, ayudando a borrar las huellas de estos ultrajes. Un ejemplo entre otros fue la total ligereza de muchos cuadros medios del estado frente a la búsqueda de los desaparecidos por parte de sus familiares. Cantidad de testimoniantes en el Juicio a las Juntas relataron que en sus frecuentes visitas al Ministerio del Interior, se topaban con administrativos que frecuentemente les repetían "no los vamos a atender" o "no se desespere", "si a usted no se le dio información es porque no la tenemos".... "su hija está viva porque no figura en la lista de muertos que tenemos. . . y si hubiera muerto en la tortura, también lo tenemos registrado en la lista" [sic].<sup>19</sup> Posteriormente cantidad de personas, entre ellas numerosas mujeres, muchas pertenecientes a la alta sociedad y con apellidos como Bullrich, Etcheverry, Lynch, Peralta Ramos, etc., suscribieron solicitudes a favor del régimen en momentos donde éste ya se encontraba en un callejón sin salida. Un ejemplo concreto de ello puede encontrarse en *La Prensa* del 21 de septiembre de 1981, donde muchos firmantes se definirían como "un grupo de ciudadanos" que no habrían participado de la promoción "de amnistías irrestrictas", ni de "'hora del pueblo' alguna", ni habrían calificado "de 'héroes' o de 'juventud maravillosa' a las bandas terroristas". Empero, sí habrían apoyado desde su inicio al Proceso de Reorganización Nacional, asumiendo y defendiendo como propios sus objetivos y comprometiéndose en el esfuerzo de "evitar una nueva frustración institucional", teniendo fe "en que las Fuerzas Armadas sabrán cumplir también con los compromisos contraídos".<sup>20</sup>

A ninguna sociedad le es ajena una matanza y un orden represivo de tal magnitud. Que muchas mujeres formaran parte o

fueran cómplices también de la estructura autoritaria del estado no resulta imposible, puesto que ellas habían empezado a invadir los escenarios públicos. La experiencia subjetiva se estaba trastocando desde hacía ya unas décadas y se advertía en el importante protagonismo social. Consecuentemente con ello se produjeron nuevos universos de interacción entre los géneros que promovieron a la vez nuevas prácticas. Es en este marco que vemos cómo algunas mujeres no consintieron silenciosamente la prédica del terror sino que se dispusieron a ejercer violencia física o simbólica sobre apresados y apresadas, como por ejemplo es el caso de las celadoras de presidios legales.

Toda privación de la libertad supone un secuestro del tiempo en la vida del cautivo o la cautiva. El estado es quien ejerce la expropiación de ese tiempo. Esto que lógicamente sucede en un estado de derecho, se redobla aún más negativamente en un estado terrorista, puesto que las condiciones de existencia o supervivencia son mayormente precarias.

La situación de los presos y presas políticos se deterioró especialmente desde 1975 donde la mayoría fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y concentrados en grandes establecimientos. Más perjuicio sufrieron a partir del golpe de 1976, cuando las FFAA se hicieron cargo de las cárceles provinciales y nacionales con una mayor centralización (Devoto para mujeres y Resistencia, Coronda, Sierra Chica, La Plata y Rawson para varones) y asignaciones de pabellones especiales para los y las presas políticos.<sup>21</sup> Se formó tanto al personal del Servicio Penitenciario Nacional como de los Servicios de Inteligencia con una normativa congruente con la política de aniquilamiento implementada por el estado en otras áreas. Se hicieron promulgar a tal efecto nuevas ordenanzas y reglamentos internos con el fin de sujetar estos cuerpos apresados a los más mínimos e innumerables detalles.<sup>22</sup>

De todo esto derivó una constante vigilancia, degradación y animalización (uso de letrinas colectivas, pésima alimentación, encierros masivos, falta de cuidados médicos, etc.) También hubo

requisas, traslados dentro del mismo penal para impedir la formación de lazos solidarios (calesita), calabozo o prohibición de visitas de familiares, aislamiento e incomunicación. Estos son algunos de los elementos que permiten describir la vida en las cárceles por aquellos años.

En las penitenciarias legalizadas, a diferencia de los campos de detención clandestinos, se empleaba *institucionalmente* mano de obra femenina. El poder de las celadoras en las cárceles legalizadas fue menos omnímodo que el de los represores en los campos de detención-exterminio.

La expresión de poder de este segmento de mujeres no puede ser exhibida como prerrogativas de mujeres individuales sino como mujeres portadoras de la ideología de un estado represivo. Las carceleras adscribieron de hecho a soportar el poder de policía, legitimando, justificando y recreando el poder dominante y dictatorial; desarrollando de este modo en el presidio un aprendizaje social totalmente impune y aparentemente 'legítimo', apañadas por la investidura que les otorgaba la institución.

Relatos de mujeres encarceladas insisten en explicar que el modo de operación de sus carceleras tenía la intencionalidad de arrasar con cualquier subjetividad independiente, por medio del "verdugueo" permanente y de manera similar a las extorsiones y amenazas que los represores varones ejercían sobre las víctimas en los campos de detención clandestinos.

Las celadoras que escudriñaban sistemáticamente a través de la mirilla de la puerta para controlar y perseguir, también encendían las luces con el objetivo de aterrorizar a la hora del descanso, mostrando abiertamente las posibilidades de su poder. Trataban a las mujeres presas como si ellas encabezaran todo el tiempo actitudes sospechosas y o revoltosas, por lo que cualquier movimiento podía ser interpretado como una trasgresión. El poder de las celadoras se manifestaba en que cualquier arbitrariedad era factible en la cotidianeidad carcelaria: obligar a las presas a levantarse para hacer gimnasia en la madrugada, hacerlas acostar a la hora de la cena; bañarlas con agua fría en pleno

invierno, romperles cartas personales, obligarlas a dormir tapadas cuando hacía un calor insoportable, etc.<sup>23</sup>

Las carceleras tenían una dinámica que oscilaba entre la que cumplía el papel de buena y la que cumplía el papel de mala, en una sucesión de “flexibilidad y dureza” para marcar permanentemente los espacios de incertidumbre y la sujeción siniestra a la que podían someter a sus víctimas.<sup>24</sup> Se debían cuidar los mínimos detalles para evitar el maltrato. “Si te relajabas” –cuenta una ex presa política–, era “mucho más difícil poder volver a resistir la represión” sobre el propio cuerpo. Una tenía “la fantasía de que si ya no te estaban molestando, ya no te iban torturar nuevamente”.<sup>25</sup>

Eva Giberti, que ha estudiado la conducta de las carceleras, señaló cómo éstas utilizaban los atributos masculinos para hacerse de más poder, por ejemplo en el momento de la requisa corporal cuando los familiares entraban al presidio. Estas mujeres revisaban los cuerpos como penetrándolos, arrogándose como propias las voces de mando militares o policiales, tales como “¡desabróchese, párese, muéstreme!”. Si bien dicha penetración no es un atributo esencialmente masculino, el alcance socialmente asignado a la masculinidad coagula en la figura del falo y en su utilización. Algo similar sucede con las inflexiones de voz, pues éstas reverberan en las cárceles parodiando al poder del macho, aunque las cadencias, los tonos y las expresiones no ‘signifiquen’ más que en un contexto, puesto que no hay “naturalmente” sexo para las modulaciones.

Lo sugerente de este recurso de masculinización reside en la polarización ilusoria entre lo masculino y lo femenino; si bien la víctima es feminizada al convertirla en un ser “pasivo, impotente y dependiente”,<sup>26</sup> es redobladamente sojuzgada cuando la dominancia la establece una ‘voz femenina’ libre y con capacidad para ejercer el dominio. Giberti interpreta que cuando las carceleras oficiaban la revisión de los alimentos que llegaban de afuera, los destruían y manipulaban con el propósito de eliminar de la comida la “garantía de vida” a modo también de destruir y manipular las vidas indefensas de los apresados. Las carceleras capaces de dañar el alimento,

entraban en un juego “sádico al dramatizar su goce en la humillación del otro”. Esto es especialmente cierto, puesto que ellas fueron socializadas por sus familias como mujeres, inculcándoles la idea de que el alimento es “promotor del cuidado” de la vida humana. Se convierten entonces, en diosas de la destrucción o en otras palabras, establecen “un repertorio propio de perversidades minúsculas y perfeccionadas”. Se convierten por oposición en diosas de la destrucción o en otras palabras establecen “un repertorio propio de perversidades minúsculas y perfeccionadas”.<sup>27</sup>

Una anécdota curiosa que me relató una mujer militante detenida en Devoto en los años más oscuros de la dictadura militar, ofrece otra textura y complejidad a estos roles. En diálogo con una celadora respecto de cómo era su vida fuera de los muros correccionales, la penitenciaria le explicó que como en su casa ella no podía ni abrir la boca porque su marido no se lo permitía, en la cárcel se descargaba gritándole a todas y haciéndose respetar. En otras palabras, mientras el uniforme y la institución del Servicio Penitenciario Federal la investía de autoridad y poder y la habilitaba a una práctica cotidiana, ello no le permitía sortear o substraerse de la opresión sexista de su mundo íntimo. Algo similar a lo que le ocurría a todo este segmento de mujeres celadoras en relación al poder masculino del régimen tanto penitenciario como militar.

El ejercicio despótico del poder vehiculiza tanto la virilización de la conducta como la parodización de ciertas atribuciones femeninas. De cierta forma, las carceleras en comunión con muchas mujeres guerrilleras se apropiaban de lo masculino –tal vez idealmente– por el beneficio de ascender o sostenerse en instituciones que las cobijaban, (partidos, agrupamientos, instituciones, etc.). En estos espacios, la virilidad como cualidad circulaba como garantía de victoria. Algo similar les sucedía en los campos de detención a los carceleros varones ya que se les exigía mayor rudeza masculina. La brutalización de la investidura obraba de salvoconducto para hacerse de más autoridad.

## VI-Breve final

He sugerido en este texto que afirmar la constitución de cualquier identidad implica un juego con otras identidades y que por lo tanto, la aparición de las nuevas identidades trastoca las existentes aunque éstas se rebelen a ello y aunque algunas desaparezcan y la supervivencia de las demás se vea cuanto menos amenazada.<sup>28</sup> Es en este sentido que un análisis que contemple estas cuestiones ofrece una perspectiva relacional entre los géneros como con otras identidades o especificidades al interior de los mismos. Por eso pensar en mujeres supone, como ya lo ha demostrado ampliamente el feminismo, no registrar un sujeto homogéneo sino un sujeto múltiple. Las mujeres son diversas porque están cruzadas por cuestiones de clase, étnicas, de status o culturales, y porque están atravesadas por cuestiones ideológicas. Lógicamente si la autorrepresentación de cada uno de estos grupos deviene de la referencia por oposición o por similitud con otros núcleos identitarios, así como de la interacción con el universo de género masculino dominante; para trazar una re-escritura de la historia de este período sería necesario abarcar conjuntamente tanto los aspectos de la representación masculina como la de los diversos constructos femeninos, considerando a la vez a las subjetividades complacientes con el régimen y a las que resisten al mismo. Mantener en el horizonte la pretensión de deconstruir las diferencias al interior o entre los géneros implica anunciar modestamente que un nuevo relato está todavía por hacerse en esta clave.

### Notas

<sup>1</sup> Una versión extendida de este texto se puede hallar en Débora D'Antonio. "Mujeres, complicidad y estado terrorista. Estudios Críticos sobre Historia Reciente. Los '60 y '70 en la Argentina", en *Cuaderno de Trabajo No 33, Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos*, Bs. As, diciembre del 2003.

<sup>2</sup> Un buen ejemplo de intervención teórica y política en torno a

convertir a las mujeres en actoras históricas decisivas durante el Tercer Reich, es el libro de Claudia Koonz. *Mothers in the Fatherlands. Women, the Family and Nazi Politics*. New York, St. Martin's Press, 1987.

<sup>3</sup> También la importancia de estos testimonios radica en que fueron alegatos voluntarios contra el olvido, funcionando a la vez, como articuladores de una nueva memoria crítica (Cfr., acerca de la memoria como voluntad. Héctor Schmucler. "Las exigencias de la memoria" en: *Punto de Vista*. Buenos Aires, diciembre del 2000, N° 68).

<sup>4</sup> Se ha indicado aunque para otro momento histórico este rol como el de policiamiento. La mujer defiende, controla, educa y patrulla a los suyos. (Cfr. Jacques Donzelot. *La policía de las familias*. Barcelona, Pre-textos, 1990)

<sup>5</sup> Filc, Judith. *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997, p., 47.

<sup>6</sup> Alda Facio y Lorena Fries. "Feminismo, género y patriarcado" en: *Género y derecho* (Alda Facio, y Lorena Fries eds.) Santiago de Chile, Editorial La Morada, 1999, p. 26.

<sup>7</sup> En torno a estos conceptos se puede consultar. Hartmann, Heidi. "El desdichado matrimonio de marxismo y feminismo" en: *Zona Abierta*, No. 24, 1980 y una reelaboración de la noción puede encontrarse en: Amorós, Celia. "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales" en: *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1990.

<sup>8</sup> Celia Amorós. "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales" en: *Violencia y sociedad patriarcal*, Op. cit.

<sup>9</sup> Jean Jacques Rousseau. *El contrato social*. Barcelona, Editorial Altaya, 1996, p. 7.

<sup>10</sup> Diamela Eltit. "Cuerpos nómadas" en: *Debate Feminista*. México, Año 7, Vol. 14, octubre 1996. También en *Feminaria Literaria*, Año VI, N° 11, de *Feminaria*, Buenos Aires, Año IX, N° 17/18, nov. 1996.

<sup>11</sup> Eltit, Diamela. Op. cit., p. 101; p. 57.

<sup>12</sup> Eltit, Diamela. Op. cit., p. 103; p. 54.



<sup>13</sup> Eltit, Diamela. Op. cit., p. 106; p. 56.

<sup>14</sup> Eltit, Diamela. Op. cit., p. 110; p. 58.

<sup>15</sup> Manú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin, Elisa Tokar. *Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001, p. 172.

<sup>16</sup> Juan Corradi. "El método de destrucción. El terror en la Argentina", en: Hugo Quiroga y César Tcach (comps), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, 1996, p. 89.

<sup>17</sup> Es insoslayable considerar que el silencio también se mantuvo a costa de la amenaza sistemática a los pocos que lograron salir con vida de los campos y a los familiares. También algunos militares que osaron cuestionar aspectos de la política dictatorial fueron dados de baja, pasados a retiro o considerados dementes.

<sup>18</sup> O'Donnell, Guillermo. "Democracia en la Argentina. Micro y Macro" en: Guillermo O'Donnell, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

<sup>19</sup> *Diario del Juicio*. 9 al 13 de agosto de 1985. Testimonio de Nemi Aníbal Lebed.

<sup>20</sup> Citado en Eduardo Luis Duhalde. *El estado terrorista. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 107.

<sup>21</sup> Cfr. Irma Antognazzi. "La vida adentro de las cárceles durante la dictadura militar del '76", en: *Razón y Revolución*, N° 4, Bs. As, otoño de 1988.

<sup>22</sup> Cfr. Judith Filc. "La cárcel de la dictadura: El poder reparador de la memoria compartida", en: Nari, Marcela y Fabre, Andrea, *Voces de mujeres encarceladas*, Buenos Aires, Catálogos, 2000.

<sup>23</sup> Ulises Gorini y Oscar Castelnuovo. *Testimonio de Lili. Reportaje desde la cárcel*, Colección testimonios de Antarca. Buenos Aires, 1986, p. 50.

<sup>24</sup> Cuando Mirta Clara, presa durante la última dictadura militar, estuvo a punto de parir a su bebé, indujo el parto por temor a ser trasladada al Regimiento 29 de Monte en Formosa, del cual había escuchado que sucedían las cosas más terribles. Las celadoras y la directora de la alcaidía, abandonándola de cuidados cuando estuvo

a punto de dar a luz, sometieron a Mirta a toda clase de interrogatorios y la dejaron allí sin brindarle atención. Cfr. Noemí Ciollaro. *Pájaros sin luz*. Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 181.

<sup>25</sup> Gorini y Castelnuovo. Op. cit., p. 53.

<sup>26</sup> Elizabeth Jelin. "El género en las memorias de la represión política" en: *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, FFyL, UBA, N° 7, octubre del 2001, p. 131.

<sup>27</sup> Eva Giberti. "Mujeres carceleras. Un grupo en las fronteras del poder" en: *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Vol. 11, N°1, abril de 1988, p. 212.

<sup>28</sup> Alicia Ruiz. "Presentación de las mujeres y el derecho" en Alicia Ruiz, (comp). *Identidad femenina y discurso jurídico*. Buenos Aires, Biblos, 2000, p.16.

#### Bibliografía

Actis, Manú, Aldini, Cristina, Gardella, Liliana, Lewin, Miriam, Tokar, Elisa. *Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.

Amorós, Celia. "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales" en: *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1990.

Ciollaro, Noemí. *Pájaros sin luz*. Buenos Aires, Planeta, 2000.

Corradi, Juan. "El método de destrucción. El terror en la Argentina" en: Quiroga, Hugo y César Tcach (comps), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, 1996.

D'Antonio, Débora. "Mujeres, complicidad y estado terrorista. Estudios Críticos sobre Historia Reciente. Los '60 y '70 en la Argentina", en *Cuaderno de Trabajo N° 33, Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos*. Bs. As, diciembre del 2003.

Donzelot, Jacques. *La policía de las familias*. Barcelona, Pre-textos, 1990.

Duhalde, Eduardo Luis. *El estado terrorista. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

- Eltit, Diamela: "Cuerpos nómadas" en: *Debate Feminista*. México, Año 7, Vol. 14, octubre 1996. También en *Feminaria Literaria*, Año VI, N° 11, de *Feminaria*, Buenos Aires, Año IX, N° 17/18, nov. 1996.
- Feierstein, Daniel. *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Facio, Alda y Fries Lorena (ed.). *Género y derecho*. Santiago de Chile, Editorial La Morada, 1999.
- Filc, Judith. *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997.
- Giberti, Eva. "Mujeres carceleras. Un grupo en las fronteras del poder" en: *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Vol. 11, N°1, abril de 1988.
- Gorini, Ulises y Oscar Castelnuovo. *Testimonio de Lili. Reportaje desde la cárcel*, Colección testimonios de Antarca. Buenos Aires, 1986.
- Hartmann, Heidi. "El desdichado matrimonio de marxismo y feminismo" en: *Zona Abierta*, 24, 1980.
- Jelin, Elizabeth. "El género en las memorias de la represión política" en: *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, FFyL, UBA, N° 7, octubre del 2001.
- Koonz, Claudia. *Mothers in the Fatherlands. Women, the Family and Nazi Politics*. New York, St. Martin's Press, 1987.
- Rousseau, Jean Jacques. *El Contrato Social*. Barcelona, Editorial Altaya, 1996, p. 7.
- Ruiz, Alicia, "Presentación de las mujeres y el derecho" en Ruiz, Alicia (comp.). *Identidad femenina y discurso jurídico*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Schmucler, Héctor. "Las exigencias de la memoria" en: *Punto de Vista*. Buenos Aires, diciembre del 2000, N° 68.
- Vezzetti, Hugo. "Representaciones de los campos de concentración en la Argentina" en: *Punto de Vista*. Buenos Aires, diciembre del 2000, N° 68.



## **Violencia política, identidad y géneros en la militancia de los '70**

Alejandra Oberti

I

Este trabajo es fruto de la superposición de dos cuestiones que vienen ocupando largamente mi atención. Por un lado, una indagación sobre la militancia femenina en las organizaciones político-militares de la década del '70 en la Argentina; por otro, una reflexión teórico metodológica acerca del uso de los métodos biográficos –entre ellos particularmente el estatuto del testimonio– en las ciencias sociales.

No es difícil explicar cómo estas dos cláusulas se conjugan.

Los años '70 están siendo, cada vez más, objeto de numerosos abordajes. Y si bien es cierto que en los primeros años de la transición democrática las escrituras acerca de esos años fueron exiguas, y volcadas fundamentalmente a la denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura militar, en los últimos tiempos, particularmente a partir de mediados de la década del '90, han surgido, sobre ese período, una multiplicidad de intervenciones desde diferentes géneros discursivos y en diferentes soportes textuales.

Ahora bien, una parte considerable de la producción de investigaciones sobre los '70 está sostenida por el testimonio de quienes fueron sus protagonistas. Numerosos textos testimoniales, textos académicos que se apoyan en testimonios y films documentales ponen en evidencia la extensión y la importancia que la palabra de

los militantes está teniendo para construir interpretaciones sobre las razones que llevaron a muchos y a muchas a optar por la violencia armada como forma de intervención en la vida política y sobre las circunstancias históricas en que esa intervención tuvo lugar.

Menciono algunos textos:

*Mujeres Guerrilleras* de Marta Diana, *Ni el flaco perdón de Dios* de Juan Gelman y Mara La Madrid, *Pájaros sin luz* de Noemí Ciollaro, *Ese Infierno* de Manú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin, Elisa Tokar. Otros textos que hacen uso de testimonios pero que tienen líneas más claras de interpretación como: *Hombres y mujeres del PRT-ERP* de Luis Mattini, *La creencia y la pasión* de María Matilde Ollier, *La voluntad* de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *Los del '73. Memoria Montonera* de Gonzalo Chaves y Jorge Lewinger, *Los setentistas* de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider y *El PRT-ERP. La guerrilla marxista* de Pablo Pozzi.

Algunas películas: *Montoneros, una historia* (Andrés Di Tella, 1996), *Cazadores de utopías* (David Blaustein, 1995), *Papá Iván* (María Inés Roqué, 2000) y *Trelew* (Mariana Arruti, 2003).

## II

Pero, ¿qué se busca con el testimonio? ¿Será acaso la presencia plena del protagonista? ¿es una “verdad” que está depositada en el testigo? La ocasión de prestar testimonio, ya se trate de la entrevista u otras modalidades, le ofrece al testigo una situación comunicativa excepcional, por lo tanto genera también un relato singular y a la vez irregular. La oportunidad de testimoniar, de narrar una experiencia personal para otros es una circunstancia –en muchos casos única– de construir un punto de vista sobre sí y sobre los acontecimientos vividos que contribuye –que puede contribuir– a la autoexplicación y la autojustificación. Por lo tanto, la voz con la que el investigador se encuentra nunca es tan “auténtica”, sino que lleva las marcas de la situación de interlocución, se trata de un intercambio discursivo. Con

lo que nos encontramos, entonces, no es tanto con la referencialidad a una vida entendida como referente fundante de la narración, sino con una serie de estrategias de representación que son las que otorgan sentido a la trayectoria vital del narrador.

¿Quién es el sujeto que, en los testimonios, nos cuenta de diferentes modos su vida? ¿Es aquel que vivió la experiencia pasada? ¿Es este que hoy recuerda? Estas preguntas, formuladas aquí de modo precario, remiten a la relación entre la dimensión narrativa presente de manera insoslayable en todo contar(se) y la temporalidad en torno a la cual se organizan los relatos, en otras palabras, remiten a la narrativización de la experiencia de los sujetos.

Debería decir, y lo voy a hacer muy rápidamente, que el concepto clave en este punto es el de *identidad narrativa* que elabora Paul Ricoeur siguiendo las huellas de la relación entre identidad, discurso y temporalidad. Dice Ricoeur: "El frágil vástago, fruto de la unión de la historia y la ficción, es la asignación a un individuo o a una comunidad de una identidad que podemos llamar su *identidad narrativa*" (Ricoeur, 1999: 997).

La identidad narrativa tiene una doble dimensión o, dicho de otro modo, se presenta en constante movimiento entre dos polos: la *mismidad* y la *ipseidad*. El *idem* es el polo de la estabilidad, de la continuidad, se trata de un espacio definido por la semántica referencial y el punto de partida hacia la ontología de *sí mismo*. El *ipse* es el polo que contiene un eco reflexivo. Sin el auxilio de la narración la identidad personal está condenada a presentar un sujeto siempre igual a sí mismo en la diversidad de los estados o a disolverse. Será entonces la *identidad narrativa* la que logre salvar a la identidad personal del sin sentido de la sucesión incoherente de acontecimientos, inaprensibles durante el fluir de la vida; por el otro lado, y en un solo y mismo acto, la dinámica narrativa impide a la identidad convertirse en una sustancia inmutable e inaccesible al devenir.

Ahora bien, la dialéctica del *idem* y el *ipse* tiene como punto de partida la noción de *identidad del personaje*. Esta identidad, que se construye en la trama, se caracteriza, en términos dinámicos, por la

conurrencia de la exigencia de concordancia y la admisión de discordancias que la ponen en peligro hasta el cierre del relato. Concordancia discordante, síntesis de lo heterogéneo, de eso se trata la operación narrativa de construcción del personaje. El paso siguiente será la inscripción de esta dialéctica en la de la *mismidad* y la *ipseidad* ya que la función de la *identidad narrativa* es la de mediar entre los dos polos, mediación atestiguada por las variaciones a las que el relato somete a esta identidad.

En la ficción la pérdida de identidad del personaje se corresponde con la pérdida de configuración de la narración y con la crisis en la clausura del relato. Pero, ¿de qué se trata esta pérdida? La tesis de Ricoeur es que "estos casos desconcertantes de la narratividad se dejan reinterpretar como una puesta al desnudo de la *ipseidad* por la pérdida del soporte de la *mismidad*" (Ricoeur, 1996: 149).

Vuelvo entonces a la pregunta acerca de quién es el que habla en los relatos testimoniales. Si la vida en tanto orden sólo es perceptible en la narración, el testimonio (en tanto relato autobiográfico y considerado como construcción discursiva) no implica la presencia plena del sujeto que le da origen, sino, a través de un proceso identificatorio, la construcción de *sí como otro*. Construcción que, además, no se puede realizar sin el auxilio de otros, tanto aquellos traídos al relato en el proceso de invocación, como aquellos con los que las narraciones propias se confrontan o confirman. Los otros que forman parte de nuestra historia de modo indisoluble, nos indican que la biografía de una persona es, de algún modo, un proceso compartido. Tal como plantea Bajtin (1999), todo enunciado es producido para y por otro, y por lo tanto ese otro estará presente en el enunciado, que se conforma como "respuesta". En ese sentido la cita, la referencia, el discurso indirecto y también aquellas voces que no necesitan mostración ya que pertenecen al discurso social, están siempre presentes en todo discurso de manera polifónica. "Las palabras son siempre palabras de otros" (Authier, 1984), el discurso es siempre producto de los interdiscursos, en otras palabras, todo acto de enunciación es producto de otros discursos ya que no hay un único

autor responsable de cada acto de enunciación y de lo que en él se dice. Por lo tanto, los relatos autobiográficos, a la vez que permiten vislumbrar la particularidad de una vida, iluminan un contexto social, la pertenencia a un grupo, a una clase, a un género.

### III

La construcción autobiográfica ficcionalizada asume en el caso de los testimonios de militantes una configuración particular, en tanto apunta a hacer comprensible y a justificar la militancia de los años '70 a la luz de los sucesos posteriores.

Las primeras palabras que dice María en la entrevista ponen en evidencia el carácter abierto e interlocutivo del testimonio: "María: cada vez que cuento y vuelvo a contar me parece que descubro algo nuevo, yo por eso... bueno no te creas que esto lo conté tantas veces, no... esto no...".<sup>1</sup> Esta narración muestra, desde el comienzo, las características de una trama a ser desarrollada en el relato: intermitente y reformulable tiene todavía un final abierto a ser "contado y vuelto a contar".

El diálogo continúa desplegando quiénes son o pueden ser los interlocutores para este tema.

"E: Me imagino que ya repetiste esta historia muchas veces...

María: yo esto lo conversé más que nada con compañeros, con gente que pudiera entender, pero te miro a vos y me parece que te lo puedo contar... no sólo hablarte de tantos compañeros muertos... muertos así... pero además de todo lo que esperábamos poder hacer... yo debiera explicarte..."

El universo se divide para María entre los *compañeros*, aquellos que pueden *entender* sin dificultades y las y los otros. En sendos fragmentos la palabra *compañero* aparece siempre asociada a la posibilidad de que surja una interpretación similar a la propia. Los *compañeros*, claro está, son aquellos que han compartido la experiencia



de los '70 y han, como ellas mismas, sobrevivido. Las explicaciones (*yo debiera explicarte... dice María*) y las dificultades que se le podrían presentar a la interlocutora (*lo que tendrías que conocer... dice Lidia, otra entrevistada*) funcionan como una suerte de mediación entre la experiencia y la posibilidad de transmitirla. El espacio de los iguales (básicamente formado por los/ as que fueron compañeros/ as de militancia), se constituye en el lugar donde reactualizar el dolor de la pérdida (de tantos que ya no están, del horizonte de expectativas, del mundo tal cual era en ese momento), pero también donde construir una relación identitaria, un nosotros, formado por los que pueden comprender sin necesidad de explicaciones.

*Nosotros, ustedes; allá, acá; antes, ahora;* son contraposiciones que refuerzan el mecanismo identitario; sin embargo, durante el mismo proceso de la entrevista, se produce, a veces, un reconocimiento de la entrevistadora como alguien que quiere escuchar algo más allá de los discursos ritualizados (*creo que podés entender*). Es entonces cuando surge el dispositivo inverso. El testimoniante se "ofrece" a dar las explicaciones, a romper las distancias, a ser el medio para que ese otro que es la entrevistadora comprenda.

Dar cuenta efectivamente de lo sucedido para esclarecer "la verdad" –aquella verdad de la cual, por momentos, ellos/as, en tanto protagonistas, creen ser los únicos depositarios– es la motivación autobiográfica, y narrativamente esto se desarrolla a través de una serie de mecanismos de construcción de un *sí mismo* que encarna esa "verdad".

Si bien la historia de vida, el relato acerca de la trayectoria vital contenido en estas entrevistas está determinado por la solicitud explícita del entrevistador y remite a acontecimientos específicos, la selección de los hechos a ser narrados dependió siempre de una negociación, y la organización temporal de los sucesos, la determinación del punto de inicio, el armado de las secuencias, los nexos causales y también las tematizaciones que despliegan son elecciones de las protagonistas.

En mi lectura de los testimonios busqué atravesar los contenidos

más literales –digo atravesar y no descartar– para leer a nivel de las significaciones, con la intuición de que entre el marco general común a todas estas narrativas (militantes de organizaciones armadas) y la singularidad de cada experiencia particular, existe un espacio intermedio de despliegue del yo, que se produce tanto en la organización temporal del relato como en la forma en que las entrevistadas componen algunas tematizaciones sobre las cuales se centraba mi indagación. Ciertamente, las diferentes voces no son homogeneizables y se resisten al establecimiento de regularidades en el sentido más inflexible del término. Sin embargo es posible armar secuencias concatenadas de fragmentos que se conjugan constituyendo una estructura común.

La organización temporal de los relatos, que surge de manera no intencional en el decurso de cada narración, permite establecer que las trayectorias vitales de las militantes –tal cual son narradas por ellas en la actualidad– tienen tres momentos centrales: el ingreso a la militancia; la etapa de las acciones y la clandestinidad; y el momento final, el de las detenciones, exilios y muertes. Origen, devenir y caída son los ejes con los cuales se arman estos discursos.

Con relación al momento que está en el origen de los sucesos a ser narrados, es decir, el inicio de la militancia, las entrevistadas se colocan en una posición exterior o distante que les permite describirlo como un pasaje ingenuo con un cierto grado de desconocimiento de lo que estaban por enfrentar. La idea de inocencia se ve reforzada cuando relatan algunos aspectos de su vida previa al ingreso a las organizaciones. Se trata, en los casos analizados, de mujeres jóvenes cuyas actividades militantes previas (ya sea en el ámbito estudiantil, barrial o sindical) son bastante limitadas; en consecuencia el ingreso se presenta como un momento importante de instauración de una nueva forma de relacionarse con el mundo y con sus pares, a la vez que les resulta fuertemente seductor. Lo radical de la decisión de encarar un proceso revolucionario por la vía armada parece oponerse a la presunta ingenuidad; sin embargo, creo poder señalar que ambas cuestiones no son contradictorias.

"E: Estudiabas en el momento en que empezaste a militar ¿no? y fue en la facultad que entraste en contacto, contame cómo entraste..."

Susana: estaba estudiando en ese momento [...] y me parecía que tenía que ser algo drástico el cambio [...] había que dar la lucha de otra forma, entonces me metí ahí, empecé leyendo la prensa y bueno de a poco, cuando me quise dar cuenta ya estaba [...] pero era el propio contexto el que te empujaba."

En este fragmento la protagonista se muestra arrastrada por el vendaval de la historia –el contexto tal como lo llama–, y a la vez decidida a comprometerse a fondo con las transformaciones necesarias. Es precisamente en ese juego que construyen un comienzo ambiguo. Otra entrevistada relata su ingreso en el año '72 al PRT. Durante un largo rato cuenta cómo empezó a militar, las diferentes lecturas, la actividad de propaganda, los piquetes en las puertas de las fábricas; se exploya contando actividades de agitación que podríamos considerar propias de cualquier agrupación universitaria; dice repetidamente de ella y sus compañeros: "éramos un desastre/ nada nos salía bien/ teníamos que ir a pintar y nos olvidábamos la brocha... para señalar casi a continuación: yo sabía que sin armas no había revolución, o sea que esto había que hacerlo" (Silvia).

El uso de formulaciones abstractas sin un sujeto de la acción claramente definido –del tipo *había* "que hacerlo" o "el contexto te empujaba"– contrapuesto a enunciados más vagos en el contenido aunque más precisos en cuanto a quién es el sujeto –el plural "éramos un desastre" o la expresión "yo sabía"– sugiere un posicionamiento subjetivo en tensión, construido sobre la fina línea que divide el campo de la responsabilidad del de la no-responsabilidad.

Los desvíos a través de los cuales fluye la narración son reveladores en tanto contribuyen a dar cuenta de la vida cotidiana, a comprender cómo se encadenan los sucesos a partir del punto de origen diseñado. En todos los testimonios, ellas cuentan que, una vez instaladas en el espacio de la política, una vez tomada la decisión de ingresar a las

diferentes organizaciones, los tiempos se aceleraban y todo se transformaba en un vértigo donde había muy poco tiempo para reflexionar acerca de las prácticas. Hay una frase de Nora que condensa esa idea: *lo que había que hacer, era hacer*. La repetición del verbo *hacer* refuerza por insistencia pero además porque transforma el enunciado en circular. Leyendo otra entrevista encuentro lo que parece ser la explicación de lo que Nora dice sintéticamente:

“E: ¿En qué cuestionabas la línea de la organización?

María: No, en ese momento no! Esto te lo digo ahora! Puede que hubiera críticas para hacer, pero no teníamos tiempo, parecía que si parabas para pensar, para criticar la línea, la situación te pasaba por arriba y te perdías la oportunidad histórica de hacer la revolución... y lo que queríamos era eso.”

Cuando las narraciones llegan a la etapa de la clandestinidad la sensación de “aceleración” se acentúa y la idea de que el tiempo era escaso aparece radicalizada. La clandestinidad se constituye en un lugar en el cual estuvieron, tal como si se tratara de un lugar físico, contrapuesto a la normalidad anterior, en general encarnada en la casa y el trabajo.

“E: ¿Vos estuviste clandestina o te exiliaste directamente?

Lidia: Yo me fui después, primero fue la clandestinidad, la clandestinidad fue como el descenso al infierno, todo empezó en picada, me mudé a cada rato, no vivía más en mi casa, vivía en la clandestinidad.”

La idea de descenso, de caída aparece a medida que se intensifican las acciones, a medida que la opción por las armas se muestra en toda su contundencia. Es entonces cuando el relato de la inocencia llega a su fin y se ven confrontadas cara a cara con la violencia de la historia.

En todos los relatos hay un momento en que el posicionamiento subjetivo se diluye casi totalmente. Es el momento en que las detenciones, exilios y muertes toman el centro de la escena narrativa. Aquí ya no

hay tensión entre aquella ingenuidad originaria y un accionar consciente, no hay deslizamiento entre el pensar y el hacer. La identidad queda, si no perdida, momentáneamente suspendida, y como en los relatos de pérdida de identidad que siguiendo a Ricoeur mencioné más arriba, estos momentos se pueden reinterpretar como pura *ipseidad* desprovista del sustento que da la *mismidad*.

Explorando la interconexión entre discurso y experiencia, Ernst van Alphen señala que el discurso no es meramente un medio en el cual ésta se expresa, sino que juega un rol fundamental en el proceso que permite que las experiencias se constituyan en tales. El material del que parte para realizar su análisis (testimonios de sobrevivientes de la Shoah) le permite demostrar que hay procesos que por su naturaleza pueden fragmentar la capacidad narrativa: son entonces "experiencias fallidas". La incapacidad de los sobrevivientes de la Shoah para narrar lo que vivieron es esencialmente semiótica, ya que el lenguaje disponible (y de manera extensiva, el orden simbólico) no ofreció (no ofrece) los términos para hacerlo. Si la experiencia es el resultado de un proceso discursivo, "la obstrucción del proceso implica que la irrepresentabilidad del Holocausto ya se ha originado durante el Holocausto mismo y no más tarde cuando los sobrevivientes intentaron dar testimonios". (van Alphen, 1999: 27)

Ya se lo interprete como experiencia fallida, ya como momentos de pérdida de identidad, el impacto que tiene en la narración la violencia del terror estatal señala un punto de quiebre, casi se podría decir un punto de inflexión. Sólo un camino descendente, una pendiente por la cual transitan inevitablemente. Es llamativo el uso recurrente de la palabra caída en sus dos acepciones. Por ejemplo, en el enunciado "no sabías cuándo la caída te iba a tocar a vos o a tus compañeros" (Liliana), caída refiere a ser detenida o secuestrada por las fuerzas represivas. Pero caída también es usado como descenso: "no podía creer hasta dónde habíamos caído, nosotros escondidos, algunos que se iban, otros seguían haciendo contactos, era el desastre..." (Silvia). Este uso de caída marca el final del derrotero descendente y señala a la vez que el punto de llegada es *Ese*

*infierno*, como el título que eligieron para su libro testimonial cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA.

La compleja relación entre cuerpo e identidad, compleja sobre todo tratándose de cuerpos e identidades femeninas, aparece en los testimonios tematizada en los modos en los cuales las militantes buscan dar cuenta de las disyuntivas implícitas en la identidad del militante-militarizado encarnada en cuerpos femeninos. Quisiera ahora detenerme en uno de esos tópicos que llamaré, de manera provisoria y a falta de mejor nombre, masculinización.

“E: Recién hablabas de la sociedad revolucionaria y de lo que esperaban para después de la revolución, ¿pensaban en qué iba a cambiar en la situación de las mujeres?”

María: esto de que además de militantes y proletarizadas éramos mujeres, es una cosa que yo descubrí recién ahora, no es que antes yo no era mujer y ahora sí, no, yo siempre supe que no era lo mismo ser varón que ser mujer, pero antes, en ese momento me parecía secundario [...] vos me preguntás si en la concepción de la revolución, de lo que iba a ser... entraba la cuestión de la mujer, yo te tengo que decir que no, nunca aparecía eso. Pero, está bien, porque tiene su lógica, las mujeres no lo cuestionábamos, porque la cosa era, eh ... a ver... era ...era ... (se ríe y dice muy enfáticamente) te lo voy a resumir: ‘seremos como el Che’ ... ¿me explico? y las mujeres también queríamos ser eso, nuestro modelo era ése...”

Es el diálogo que se produce entre investigadora y entrevistada el que permite, a través de la repetición de hechos del pasado, la transformación de recuerdos subjetivos en memoria compartida y hace posible también la restitución de elementos marginalizados a las identidades individuales y sociales de las personas entrevistadas. Es el diálogo en el presente el que hace que surja esta reflexión: “[...] el clima militar [...] nos asimilaba a las mujeres a un comportamiento a lo varón. La máxima sería cuanto más soldado mejor hombre” (Alejandra, en Diana, 1996: 32).

No obstante, en el fondo de esta parodia de masculinidad, es posible leer las fisuras que les presentaba el modelo:

"[...] el arma pasaba a ser una prolongación, una forma de exteriorizar la lucha en la que participaba la mujer [...] y las mujeres estábamos ahí... y demostramos ser capaces de cuidar a los hijos, hacer el trabajo de la casa y agarrar un arma para combatir contra el opresor que la priva de la justicia, o de darle de comer a sus hijos" (Gringa, en Diana, 1996: 181).

En este fragmento la misión maternal no se abandona sino que se la incluye en una serie junto con barrer y disparar, misiones enmarcadas en el combate al opresor y que encuentran el sustento en la búsqueda de un futuro utópico precisamente para los hijos.

La masculinización, la copia del modelo masculino aparece, tanto en los ejemplos mencionados como en el resto de los testimonios, vinculado al exceso y no a la falta, es por eso que hablé de parodia. Parecerse al Che, ser muy soldado y por ende buen hombre, tomar el fusil, todos signos que la cultura naturaliza como masculinos, que aparecen aquí inscriptos en cuerpos contruidos en género femenino y que no pierden en el proceso esa constitución previa. La maternidad es signo de ello, la forma como la narran todavía más.

Pero no sólo en la narración de la maternidad los cuerpos se muestran (des)travestidos, también lo hacen en los momentos en los que quieren pasar desapercibidas, durante algunas acciones y muchas veces también cuando se juegan cuestiones que tienen que ver con la seducción.

"E: siempre se vestían así...

Susana: me encantaba cuando tenías que hacer alguna maniobra distractiva, porque ahí te ponías minifalda, en esa época eran recortas, te pintabas... salías disfrazada de nena... los compañeros no te reconocían... "

En ocasiones como esa, la elección de la ropa, del maquillaje y hasta la actitud corporal, se vuelve extremadamente femenina.

La masculinidad no aparece como algo que viene a reemplazar a lo femenino sino que ambas comparten el mismo espacio. Pero, ¿qué es lo significativo de esto? Judith Butler habla del género como un libreto ritualizado que es repetido discursivamente en forma paródica siempre, ya que no hay un "original" que reproducir. A su vez, el cuerpo generizado, investido con las marcas de "su" género, exige una correspondencia, una coherencia entre el cuerpo-sexo y el cuerpo-género. Dice además, refiriéndose a la parodia que es imposible desempeñarla de manera convincente

"sin tener afiliación previa con lo que uno parodia, sin querer y tener una intimidad con la posición que uno adopta como objeto de parodia. La parodia requiere cierta capacidad para identificarse, aproximarse y acercarse: implica una intimidad con la posición de la que uno se apropia que altera la voz, la orientación, la performatividad del sujeto..." (Butler, 1998/9: 53).

La narración atraviesa la parodia de la masculinidad, la femineidad exagerada, la maternidad sin cuestionamientos, y así aparecen, en el relato, trazos de subjetivación que se afirman en el vaivén masculino-femenino de cuerpos que insisten de una manera o de otra en establecer líneas de fuga.

#### IV

Quisiera retomar algunos puntos del itinerario recorrido. En primer lugar, lo que sucede en el espacio interlocutivo de la entrevista: la necesidad de explicar. El esfuerzo necesario para construir una narración, que se produce a partir del diálogo, implica una forma particular de construcción del pasado en cuestión. Se trata de un abordaje dialógico donde el investigador puede, si así se dispone, ocupar el lugar del otro. En segundo lugar, quiero volver sobre el derrotero que arman las militantes para narrar sus vidas. La idea de



viaje descendente desde un lugar de inocencia y de esperanza hasta el infierno y las posiciones subjetivas tensas que acompañan ese desplazamiento. Por último, la manera en que las protagonistas de estos relatos se recuerdan alternativamente armadas, militarizadas, proletarizadas, feminizadas.

La lectura de los relatos militantes, abre la posibilidad de pensar en “la identidad como construcción laboriosa”. En la fragilidad identitaria de las entrevistadas en torno a la “promesa” no cumplida, a la vida “entregada” en pos de la “revolución”, a “los compañeros” muertos y desaparecidos, a los múltiples exilios, al quiebre del horizonte de expectativas, se muestra la dialéctica ente los polos *idem-ipse*. Las mujeres que se narran a sí mismas en estos relatos atravesando numerosas transformaciones operan –en el mismo movimiento de narrarse– un giro reflexivo que hace posible, con todas las dificultades señaladas, pasar por encima de ellas y producir evaluaciones. Independientemente de la modalidad que asuma la narración (justificatoria, crítica, etc.) el valor analítico de estos relatos se encuentra en el mismo relato: en los modos en que narran la tensión entre experiencias y expectativas; en los modos en que se narran mujeres, en los modos en que se narran militantes. El uso de las diferentes personas –yo, nosotros/as, tú, ellos/as– de los diferentes tiempos verbales, de los aquí, ahora, allá, antes, así como también los desplazamientos de género ponen en evidencia que la firme (casi rígida) identidad de militante-soldado que ponía la vida (en todos los sentidos) al servicio de la causa de la revolución está perdida.

Pero como señalé más arriba, no se recuerda en soledad, no se testimonia en soledad, la memoria posee la propiedad de la pluralidad. Se habla de “trabajos de la memoria, de memorias en conflicto, de lugares de memoria”.<sup>2</sup> Frente a otros, en conjunto con otro, en disputa con otros, en oposición a otros, por otros, para otros, las memorias se construyen en diálogo, y por lo tanto, lo que dice, cuándo y cómo se dice y también lo que se calla obedece a decisiones (más o menos concientes) que hablan tanto de ese pasado que se está recordando como de nuestro presente, del aquí y ahora de la biografía.

Es así que los posicionamientos subjetivos móviles –que se perciben tanto en el trazado de la trayectoria vital como en la manera en que van asumiendo diferentes actitudes de género– contribuyen, en los casos analizados para este trabajo, a vaciar la categoría mujer de propiedades universales, fundantes y normativas, ya que ponen en cuestión la idea de que ser mujer es reproducir diariamente un original que está allí listo para ser usado. Las entrevistas permiten estas lecturas porque la necesidad de explicar es una necesidad de explicarse. Se genera, entonces, la posibilidad de un posicionamiento efectivamente crítico de ese pasado porque aparece algo más que evaluaciones del tipo “nos equivocamos en tal o cual cosa”. Surgen preguntas del tipo ¿quiénes éramos?, ¿cómo actuábamos?

Todas las militantes que entrevisté evalúan su intervención en la vida pública de aquella época enmarcada en un conjunto de acciones inspiradas por un proyecto político colectivo que les otorgaba legitimidad en tanto implicaba, en las certezas de la época, un cambio social hacia una sociedad transformada. Pero ¿transformada en qué?

La idea de revolución y de un orden societal futuro aparece en los testimonios actuales profundamente transfigurada por la propia trayectoria de vida de las militantes; itinerario marcado por la derrota de las expectativas pasadas y por la incorporación de otras perspectivas.

Es en este sentido que considero que la incorporación de voces, de una multiplicidad de voces, iluminan el pasado y el presente. No porque la sumatoria o la mera repetición sirvan para confirmar hipótesis previas, o porque se puedan establecer regularidades que homogenicen lo heterogéneo descartando las huellas discordantes. Será siempre la lectura realizada, la interpretación, la intervención sobre la narración de la experiencia la que rearme los diferentes fragmentos en *otra narración*. Tal vez el mayor desafío teórico-metodológico esté en lograr que esa nueva narración sea polifónica y que sea conciente de su propia dimensión narrativa; tal vez las diversas teorías feministas –que, con todo y sus limitaciones, advirtieron desde sus primeros pasos acerca del carácter parcial y contingente de

los universales– puedan aportar algo en la construcción de un nuevo pasado; tal vez el problema sea ahora cómo (re)escribir, cómo transcribir, cómo trabajar esa pluralidad de voces.

#### Notas

<sup>1</sup> Se trata del intento de copamiento del cuartel Viejobueno en Monte Chingolo que protagonizó el ERP en vísperas de la Navidad de 1975.

<sup>2</sup> Los resultados del programa “Memoria colectiva y represión: perspectivas comparativas sobre los procesos de democratización en el cono sur de América Latina y el Perú” del Social Science Research Council, bajo la dirección de Elizabeth Jelin y de Carlos Ivan Degregori, del cual participé como becaria durante el año 2001, hacen hincapié en esta pluralidad de las memorias. La propuesta es pensar en procesos complejos de construcción de memoria, antes que en una memoria unívoca.

#### Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Valencia, Pre-textos, 2000.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2002.
- Authier-Revuz, Jacqueline. “Hétérogénéité(s) énoncitive(s)” en *Langages* 73, 1984.
- Bajtin, Mijail. *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999.
- Butler, Judith. “Meramente cultural”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, nº 9, Buenos Aires, verano, 1998/9.
- de Lauretis, Teresa. *Alicia ya no*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Diana, Marta. *Mujeres Guerrilleras*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996.
- Duranti, Alessandro. “La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis”, en Newmeyer, F. (comp.), *El recorrido de la lingüística. Tomo IV: El lenguaje en su contexto sociocultural*, Madrid, Visor, 1992.

- Giddens, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.
- . "El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura", en Giddens, A. y J. Turner (eds.) *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza, 1990.
- Jelín, Elizabeth. "Memorias en conflicto", en *Los Puentes de la Memoria*, nº 1, La Plata, agosto, 2000.
- . Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Málaga, Editorial Megazul Endymion, 1994.
- Pittaluga Roberto. "Nociones de la revolución en el PRT-ERP", ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, 19 al 22 de setiembre, 2001.
- Ricoeur, Paul. "La vida: un relato en busca de narrador", en *Educación y Política. De la historia personal a la comunión de las libertades*, Buenos Aires, Ed. docencia, 1984.
- . *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- . *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid-Arrecife, Madrid, 1999.
- . *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, México, Siglo XXI, 1999.
- Schuster, Federico. "Exposición. Hermenéutica y Ciencias Sociales", en AAVV, *El oficio del investigador*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1995.
- van Alphen, Ernst. "Symptoms of Discursivity" in Mike Bal, Jonathan Crewe, and Leo Spitzer (ed.), *Acts of Memory*, London, Dartmouth College, University Press of New England, 1999.
- Williams, Raymond. *Palabras clave*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.



## **Leer después. Escritura, memoria y anticipación<sup>1</sup>**

Nora Domínguez

¿Cuáles son los límites y los alcances de la representación literaria cuando ésta toma a su cargo la narración de hechos que implican la catástrofe social, la institucionalización de la muerte, el genocidio, el exterminio o la desaparición? La pregunta atraviesa el siglo veinte, continúa en éste y tiene ya sus citas recurrentes: la afirmación de Adorno sobre la posibilidad de la poesía después de Auschwitz, las referencias a las miradas vacías y las experiencias inenarrables de los que regresaban de los campos de batalla que menciona Walter Benjamin o los versos transidos de silencio de Paul Celan, además de la vasta bibliografía teórica, filosófica y política, producida en estas últimas décadas y que hoy puede ordenarse según diferentes franjas de problematización.

La literatura como práctica significativa y discurso social construye universos ficcionales que ineludiblemente entran en diálogo con sus condiciones de producción y recepción. A través de la postulación de mundos alternativos puede descender el velo de ese presente y dedicarse a inventar otro. Sin embargo, aunque use modos directos o estrategias oblicuas siempre le deberá la vida. En este sentido, el texto narrativo, hecho de tiempo y temporalidad, es el espacio donde los acontecimientos "reales" se pueden narrar antes o después de que sucedan. La decisión impone posiciones de enunciación, determina puntos de vista del relato. El tiempo, protagonista central de estas

narraciones, funcionará como entramado narrativo, problema verbal y, también, como una interrogación abierta sobre los sentidos que conforman una época. La escritura del tiempo oscilará, en estos casos, entre el registro y la invención, entre las señales y el rastro, entre la anticipación y la memoria. De acuerdo con estas ideas voy a referirme especialmente a *Indicios pánicos* (1970) de Cristina Peri Rossi y a *Narrar después* (2003) de Tununa Mercado<sup>2</sup> para examinar cómo la literatura se coloca frente a las representaciones del tiempo histórico cuando éste toma la forma de un trauma social y político observando el juego que proponen estos textos entre las fechas, la acción de la historia y el trabajo de la escritura. Separados por treinta años y por aspiraciones estéticas diferentes, *Indicios pánicos* y *Narrar después* fabrican lecturas sobre los años setenta que apelan a una serie de figuraciones sobre nacimientos y muertes, sobre alumbramientos y supervivencias.

## Lindes temporales

El libro de Peri Rossi narra *antes de* que los hechos sucedan. Así lo dice el "Prólogo", fechado diez años después; así lo leemos. El texto puede ser considerado una escritura de anticipación ya que pone en evidencia el proceso de construcción imaginaria de los referentes y, en este sentido, permite ver sus aciertos en la invención del horror político y social que definió a las dictaduras de los años setenta. El futuro que el "Prólogo" dice haber percibido se fragua en la sucesión de cuarenta y seis textos heterogéneos que combinan el poema y la prosa de ficción, el fantástico y el absurdo o la poética surrealista con la urgencia del texto breve. La fuerza narrativa o poética de cada viñeta o relato se hacen tiempo presente de manera absoluta en cada lectura y convierten el futuro en un pasado interpretable. *Indicios pánicos* en su momento de producción da forma a una predicción inquietante: el Montevideo de la época de la dictadura.

Por otra parte, *Narrar después* (2003) de Tununa Mercado

coloca al tiempo en el título y lo convierte en una guía que organiza y dispone modos de lectura. Narrar y leer, escribir e interpretar se adhieren a la temporalidad que postula y promete el después para circunscribir la primera pregunta: ¿cuál es ese referente que está antes de esta narración y que el título en principio no nombra?. Hay una intensidad encubierta en la elipsis, en el sintagma inconcluso. Una decisión de situar al tiempo como medida de una serie de indagaciones que se dispersan a lo largo del libro. Las referencias temporales cierran y así también ordenan la mayor parte de los textos: julio del 2000, octubre del 2001, La Cumbre, 17 de febrero de 2002.

*Narrar después* está constituido por una serie de textos, muchos de los cuales fueron pedidos para intervenciones públicas, organizados en seis partes que, como se dice en la contratapa, intentan ser “una aproximación a nuestro tiempo”. El libro reúne escritos sobre “literatura, paisaje, erótica, memoria” y encara estas temáticas a través de la experimentación y superposición de los tonos del ensayo de interpretación, los atajos de un yo autobiográfico, la retórica testimonial o la reflexión política. Mercado no se siente cómoda dentro de los perímetros y moldes de la ficción, desdeña los favores de invención que le ofrece lo literario. Prefiere “trabajar” con otra categoría: la de escritura con la que ensambla y articula cada una de las ideas e imágenes que va componiendo sobre la política, las relaciones amorosas, el exilio. El título, *Narrar después*, resulta una expresión en sí misma sintética y abierta que interpela al lector a través de una interrogación precisa: ¿narrar después de qué? En una importante proporción de los ensayos que componen el libro, Tununa Mercado va modulando lo que implica narrar después de la destrucción, de la derrota, de la catástrofe; sin embargo en el título, ese tiempo queda en suspenso. Cuando el lector arriba al ensayo que le da nombre al libro, la autora sorprende en sus decisiones de reflexión. “Narrar después” intenta pensar qué significa “narrar después de la modernidad”. En ese linde temporal descubre que preguntarse por ese tiempo posterior incluye cuestionar su permanencia, aceptar su muerte y arrastrarse hacia el terreno de lo póstumo. Significa

reconocer que el tiempo ha saltado imponiendo una “grisura espiritual y corporal”, que ya no es el que hacía estallar las certezas como ocurría en los períodos de entreguerras e incluso después, cuando la revolución socialista era posible. Tanto, sugiere, como aquella otra que comprometía los cuerpos y las sexualidades, confiaba asimismo en la exaltación de la literatura, forjaba mundos utópicos y creía firmemente en la revolución que prometían las vanguardias artísticas. Esta misma idea sobre una modernidad que conjugara estética y política es la que sostiene el proyecto de escritura de *Indicios pánicos*. Peri Rossi escribe el texto desde un escenario donde las rupturas aún parecen posibles. Ambas escritoras comparten la idea de una modernidad sin cierre, sin plazos, ya que los quiebres del orden no podían conocer de inercias y detenciones. Pero el después en el que se ubica Mercado le permite corroborar que esa “modernidad ha perdido su nombre”, se trata de un divisoria temporal que, situada después de la caída de la URSS, implica “una imagen agorera del fin de toda esperanza”.<sup>3</sup>

## Escritura y supervivencia

En 1963, Cristina Peri Rossi tiene veintidós años y publica su primer libro de relatos *Viviendo*, seguidos por *Los museos abandonados* y *El libro de mis primos* en 1969. Su entrada al mundo literario va acompañada de premios, de reconocimientos y de apuestas vanguardistas. La revolución sexual y la política formaban parte de su utopía colectiva y personal, en ella cabía de manera privilegiada la revolución de las formas estéticas. *Indicios pánicos* es un texto de manifiesta veta surrealista, trabajada en función de dar forma a un caos y una violencia extendidos y totalizantes. El espíritu duplicante y dilatado del dios Pan al que alude la palabra pánico del título y que recibe como un aporte de la vanguardia europea,<sup>4</sup> se acopla de manera eficaz con las formas violentas y convulsionadas de las sociedades del Cono Sur en esa época dando por resultado, en el caso



de *Indicios Pánicos*, una textualidad que asume la trasgresión en todos los planos y formas. Un pandestructivismo de tintes mortales acecha sobre una ciudad de poblaciones en retirada. El futuro que el libro promete tiende líneas que hoy, treinta años después, también parecen servir, a pesar de los cambios dados, para modular y explicar nuestro presente, como si su carácter profético se hubiera extendido en el tiempo o como si las escenas sociales, culturales y subjetivas que las últimas tres décadas del siglo fueron generando pudieran caber en las representaciones literarias que legaron sus páginas.

Diez años después de la aparición de *Indicios pánicos*, Peri Rossi, ya instalada en su exilio español, reedita el libro con un prólogo en el que señala:

“En cierto momento de mi vida (tenía más de veinticinco años y menos de treinta) me pareció que yo tenía la aptitud para descubrir los indicios (que son siempre las señales materiales o inmateriales, los vestigios o las huellas de algo) del mundo que me rodeaba en mi país Uruguay. Es una cosa que a menudo le sucede a la gente joven, y yo lo era. Esta aptitud no dependía, supuse, del entorno circunstancial, aunque éste, por las especiales condiciones del momento fuera tan propicio. (Faltaban aun cinco años para el golpe militar, pero la atmósfera ciudadana estaba enrarecida, llena de presagios.) Si tenían algún valor, esos indicios, es que revelaban algo más que el deterioro de una realidad: me parecían el símbolo, la alegoría y la metáfora de la propia existencia. Me habría sucedido lo mismo de haber vivido en Nueva York o en Barcelona, ciudad en la que casualmente iba a vivir –sin saberlo entonces– cuatro años después de publicado ese libro” (10-11).

El prólogo es locuaz, reflexivo, autorreferencial. Muestra, orienta y encauza la lectura del texto. Hace de su condición de texto inicial una advertencia sobre su propia índole anticipatoria y además se construye como guía de lectura del mundo representado en la sucesión de fragmentos. Más allá de las direcciones que el prólogo

asegura y propicia, *Indicios pánicos* sigue con vida, sobrevive en su condición de literario y aún perdura en su afán de ofrecerse como testimonio. Escrito después de la derrota política e institucional, durante la dictadura pero, desplazado su marco de producción hacia el tiempo-espacio europeo, el prólogo cifra una lectura. Peri Rossi se constituye en lectora de su propio libro, trae a su momento inicial el recuerdo de la imaginación histórica y también la experiencia del exilio configurando y superponiendo sentidos y tiempos o, sentidos que aluden sin lugar a dudas a la experiencia del tiempo. Nosotros, como lectores póstumos y actuales accedemos a una doble o triple constatación trágica de los hechos narrados. Leído desde el presente, el libro de Cristina Peri Rossi se vuelve testimonio de época pero no solo porque los hechos que se narran hayan podido verificarse en la historia sino porque contiene la memoria ficcional de esa época y el lenguaje que podía fundarla. En tanto documento del futuro<sup>5</sup>, *Indicios pánicos* da una vuelta completa y hoy se convierte en documento de la imaginación del pasado mientras no abandona su duración en el presente. O hace de los sucesivos presentes con los que convivió una duración renovada.

*Indicios pánicos* se hacía cargo del futuro ominoso de un presente que posibilitaba esas construcciones imaginarias y que en 1969 nombraba persecuciones, desapariciones, torturas.<sup>6</sup> También daba forma a una experiencia de escritura que producía el cruce fundante para un cambio radical en la experiencia de vida de la escritora.<sup>7</sup> El texto prueba con diferentes niveles de experimentación que apuntan a una disolución de distintos tipos de límites que se verifican tanto en el plano de las edades (niños que no crecen, viejos que se vuelven niños), de lo humano y sus contactos con lo animal, de las clases sociales, de los sexos (“mis órganos que crecen desmesuradamente poseído de la fiebre del crecimiento”, 31; “viví durante años dentro de un frasco. Allí me colocó mi madre no bien hube forzado dificultosamente las puertas de su útero, 41). El tiempo puede detenerse y congelar cuerpos y situaciones o precipitarse y ser objeto de velocidades urbanas, violentas e impredecibles. El trabajo con los

límites opera de manera eficaz sobre las leyes familiares y sobre el orden de la vida y la muerte, el plano de lo simbólico y el de lo material-corporal. El cuerpo de las mujeres en este contexto se convierte en espacio de diversas violencias y los hijos-niños reiteran figuras de fetos, de embriones detenidos, de sobrevivientes. *Indicios pánicos* ofrece un registro netamente ficcional para referirse a los efectos biopolíticos de las dictaduras.<sup>8</sup>

En el fragmento 29 el texto reitera una vez más su espíritu anticipador, la lucidez que manifiesta para captar el futuro se vuelve un saber ficcional. La ficción sabe que ese clima de horror necesita de conectores, de relatos futuros que los interpreten, de puentes entre ambos tiempos, sabe que ese estado de cosas precisa de sobrevivientes y acierta con el fragmento que le dará forma. Entre un relato de clima siniestramente burocrático y oficinesco (el 28) y otro de una rebelión callejera,<sup>9</sup> en el 29, una madre prepara con su sangre, su leche y gotas de semen una masa a la que machaca con fuerza. El fragmento está construido como un falso diálogo entre un yo que repite “¿Qué haces? - le dije” y la mujer que calla sus respuestas. La insistencia de la pregunta da también con la clave de un asombro. El narrador no puede reconocer la visión de una mujer dando forma a un hijo por fuera de su cuerpo.

“-¿Qué haces? -le dije

-ella se afanaba amasando, agregando a la preparación el chorro blanco que manaba de uno de sus senos y la sangre roja de sus vasos abiertos de par en par, como compuertas de los ríos. Recién entonces se dignó mirarme.

-Lo preparo a EL, me dijo, EL SOBREVIVIENTE, si llega a tiempo. Lejos se oían los ruidos del combate.” (el destacado es de la autora, p. 95-96)

Sobre esta figura que la escritura acentúa por el uso de la mayúscula, *Indicios pánicos* arma líneas de sentidos que recorren los fragmentos hacia delante y hacia atrás. Hay una serie de textos anteriores que rodean los tiempos de embarazos y partos y los

espacios de vientres y fetos. En el 5, un yo dice “Yo todavía no he llegado al suelo: desde que nací estoy por descender, pero el gesto de salir del vientre al suelo me ha llevado tanto” (24), mientras en el 6, una madre advierte a su hijo por nacer que afuera no hay mucho resguardo ni protección, el yo narra desde ese circuito de pasaje: “Tanto trabajo nos tiene rojos y un tanto cansados. No sé qué existe afuera, pero de todos modos me parece que lo correcto es salir. O lo que corresponde” (25). En el 9, un feto es conservado en un frasco y en el 16, tal vez el mismo yo, cuenta su vida en ese encierro y su salida años después para que pueda ingresar su madre; en el 17, se narra otra versión de la misma pareja filial: el hijo de cuarenta y cinco años cuida y protege a la madre metida ella ahora en ese envase. La imaginación desbocada de este grupo de textos en cuanto a los límites y órdenes corporales y sus modos de inteligibilidad se concentra decididamente en una reflexión sobre el valor de la vida y especialmente sobre lo que significa dar vida en un mundo de pánico generalizado. Madres e hijos, sujetos a un registro fantástico actúan lo no humano de lo humano, ese espacio donde sus cuerpos adoptan acoplamientos y uniones extremas o descabelladas separaciones. Giorgio Agamben señala que lo que define el carácter más específico de la biopolítica del siglo veinte no es ya *hacer morir ni dejar vivir*, fórmulas que extrae de Foucault, sino *hacer sobrevivir*. Es decir, “no la vida ni la muerte, sino la producción de una supervivencia modulable y virtualmente infinita que constituye la aportación definitiva del biopoder en nuestro tiempo”.<sup>10</sup> En el libro de Peri Rossi, la madre del capítulo 29, es el personaje que hace, produce, fabrica la supervivencia y actúa su separación. La prosa se vuelve aquí menos fantástica mientras el diálogo inscribe contenidos y montajes surrealistas que aluden a la guerra sin nombrarla. En ningún otra zona del libro es tan clara la mención al contexto del “combate”. Si en los capítulos previos las situaciones rodeaban al feto que estaba por nacer como un sobreviviente en ciernes (sobreviviente al régimen del nacimiento, figura que resiste el parto), en el 29, se termina de delinear su modelo en tanto condensación privilegiada de ese clima de horror. En este

sentido, si los primeros funcionan como vectores de anticipación, esta escena se constituye en el punto central que autorrefiere al texto en su conjunto; indica que entre la idea del antes y el después como lindes temporales se juega una apuesta literaria que interpreta y produce una escritura de la historia.

El sobreviviente, amasado con gotas de semen, de sangre y de leche pero fuera de su espacio natural está desde antes de nacer sometido al desamparo del combate. El mismo parece actuar una pregunta: ¿cuál es verdaderamente el tiempo y el espacio que le corresponde? *Indicios pánico* trabaja poniendo en estado de alteración y descontrol las formulaciones habituales de tiempos y espacios y, de esta manera, aproxima consideraciones sobre escritura y biopolítica. Dice Agamben: “La ambición suprema del biopoder es producir en un cuerpo humano la separación absoluta del viviente y del hablante, de la *zoe* y el *bíos*, del no-hombre y del hombre: la supervivencia” (Agamben, 163). Una mujer embarazada experimenta el temor de algunas de estas separaciones pero en general las ausculta y piensa como promesas de vida. El texto de Peri Rossi invierte el valor de esa promesa, separa los cuerpos de madre e hijo antes del momento naturalmente previsto, permite que, a través de esta madre textual se revele la división en su estado fantasmal, se inscriba el pánico de la separación antes de la separación. La madre del capítulo 29 y el hijo como materia en gestación actúan el divorcio que puede establecerse entre la idea de la vida como *zoe* o como *bíos*. La imagen revela la *differance* derrideana que sitúa la diferencia, exhibe su fabricación y produce el diferir de la misma, el punto donde la materia del hijo se desplaza, como lo anticipa su madre, hacia el cuerpo del sobreviviente y, de esta manera, interviene y abre otra cadena de diferencias. Dicho de otra manera, la figura de la madre queda del lado de la *zoe*, guarda un saber sobre su cuerpo y su historia y construye la biografía de su futuro hijo como la de un sobreviviente que pueda hacerse cargo de un relato. Desde este punto de vista, no sólo da la vida en tanto *bíos* sino como *zoe*. A pesar de esta sobre vida que la madre le gestiona, el hijo, sin embargo, aun no habla. El texto le depara otras relaciones.

La madre, como la que firma el libro, sabe de los tiempos venideros, intuye,

percibe los ruidos del combate, lee los indicios. El yo autoral del "Prólogo" se hace presente para marcar una autoridad textual y asumirse como testigo de los sucesos y estado de cosas que se narran. En el capítulo 29 construye su doble, la imagen de una generadora de vida. Pero, simultáneamente, en ese comienzo, el yo se presenta como una sobreviviente que puede reseñar la historia de los hechos. Los sobrevivientes pueden contar lo que ocurrió porque tienen ese plus de vida que los define como los que permanecen después de la catástrofe. Por eso ciertos géneros literarios los necesitan y encuentran diversos recursos para situarlos y darles entidad. En el capítulo 30, "La desobediencia y la cacería del oso", el que firma el epígrafe como "el que narra", cuenta su propia rebelión y su propia muerte. Los relatos de anticipación echan mano de los sobrevivientes en tanto objetos de ficcionalización dispersa y variada –por lo menos en este texto– porque ellos parecen saber que la memoria futura de la catástrofe los tiene entre sus filas.

Entre los posibles rostros de esta figura y como contracara precisa de los ciudadanos perseguidos, de los que quedan fuera de todo registro, de los suicidas o de los profesores que comen mendrugos, Peri Rossi aproxima distintas inscripciones de los rebeldes, generalmente en cuerpos de jóvenes. En el capítulo 1 un "joven es reprimido violentamente por los demás soldados, quienes lo echaron sobre el suelo y lo rociaron con gasolina. Después de mojado, cada soldado se acercaba a echar un fósforo. Ardió durante unos minutos. Después se hizo cenizas" (15). Las escenas de revueltas callejeras y represión se repiten a lo largo del libro. Las imágenes de la violencia resaltan en un tiempo presente que no cesa en la representación del horror. Pero si, a través de esta proliferación de indicios la autora quiere indicar que el espanto ya estaba instalado antes de la llegada de la dictadura y tenía formas y acciones precisas, también señala los sitios y las escenas donde la sedición, la lucha y la posibilidad del cambio parecían posibles, constituyendo relatos en los que los sobrevivientes

adoptan los rasgos de los descendientes políticos y los jóvenes revolucionarios. El último texto, "El prócer", acude a la figura de un héroe que baja de su caballo para asistir atónito a la destrucción del país y a la persecución urbana de los disidentes. El punto de vista del texto no apela a la construcción de un mundo desde la mirada extranjera de alguien que regresa desde otra dimensión y se presenta, por lo tanto, como un observador distante. Por el contrario, su eficacia narrativa reside en que el mundo, el país se ha vuelto ininteligible, incomprensiblemente monstruoso. La escena culmina con un mensaje parco, indirecto, que alude al pasaje del joven a la clandestinidad de la lucha revolucionaria. La última frase del relato y del libro: "Ahora estaba seguro de que había dejado descendientes", concebida por el prócer, transforma la materia ficcional del sobreviviente en un descendiente político.

El "Prólogo" de *Indicios pánicos* se constituyó, entonces, diez años después en una matriz de lectura que privilegió el carácter alucinatorio y alucinado de los hechos a través de una insistente sucesión de representaciones de la violencia. Dejó de lado o puso en segundo plano, las señales de aquellos momentos íntimos o colectivos del paso a la acción que en el texto resaltan en imágenes más intermitentes pero no por eso menos poderosas. El "Prólogo" se escribió, como no podía ser de otra manera, desde la experiencia del exilio y de la derrota. Esta escritura posterior acentuó en sus diferentes capas de sentido y, a través de una variedad de recursos de factura extraordinaria, el valor de los hechos que estuvieron antes. En estos engranajes temporales el libro define su veta realista, su impulso testimonial.

## **Escrituras y nacimientos**

Tununa Mercado trabaja en otro registro. No sólo hace de la escritura una apuesta contra el olvido, del testimonio una reescritura de la memoria sino que va trabando y destrabando palabra por

palabra los efectos de la historia política desde los años setenta. En este sentido, su producción asume una de las marcas de la literatura de los noventa: el duelo como imperativo de escritura.<sup>11</sup> Por ejemplo, en "Reapariciones", el mismo relato escrito, las siete piedras gigantescas que recuerdan a los siete desaparecidos de Villa María (Córdoba) y retienen con su presencia las identidades "arrebataadas por el terror" o el bosque de Best Shemen (Israel), fruto de la necesidad de unos padres que en lugar de monumentos prefirieron plantar árboles o los recordatorios en el periódico, donde textos y rostros encuentran allí otro lugar de inscripción, otro sitio de la memoria. Quien narra todas estas prácticas llevadas adelante por familiares de las víctimas de la dictadura se entrega a la tarea de coleccionar textos y rostros, de clasificarlos e interpretarlos. Arma su propia lectura y la escribe. Acomoda, ordena y "el acto de acomodar se convierte en una ceremonia, ese es mi funeral y mi cementerio" (112). Cada uno de estos actos son prácticas, documentos o monumentos, que se construyen como formas simbólicas de alcanzar el duelo. "Una contracultura de la desaparición", como las llama la autora, cuya enumeración urdida como un tejido, toma una dirección: desgranar los tipos de cementerios que alojan sitios y escenas de la memoria. Reales o virtuales, de locación precisa o paradero fugaz, de destino compacto o raigambre metafórica, los cementerios pueden ser las cenizas que se arrojan al viento o la hilera de pañuelos blancos de las madres. "Cotos de muerte" que se llevan en el pecho, "cementerios-campos de batalla", "tumbas de tela". Mercado no hace un acopio de metáforas. Arriba a esas ideas a través de un encadenamiento-desencadenamiento de imágenes, de sonidos, de nociones (incluso de críticas sobre las consignas que sellaron la identidad de las Madres de Plaza de Mayo) y que operan como fuerzas en tensión en la superficie de la escritura.<sup>12</sup> Los textos que componen *Narrar después*, resistentes al encasillamiento en géneros literarios, frecuentan el uso de una primera persona que rechaza toda inscripción emocional o psicológica y en cambio se compromete con un yo de atención inmersa en el devenir de los cambios políticos y sus efectos sobre los sujetos y las instituciones. Un



yo de este tipo circula por los párrafos de “Reapariciones” para señalar que algunas de esas prácticas pueden convertirse en “mi ceremonia”, “mi funeral”, “mi cementerio”. Tonos de un deudo, ritmos de una deuda de escritura que pone no sólo a la muerte entre sus trazos sino a la memoria entre sus posibilidades.

La interpretación de los años setenta regida por los parámetros de lectura de los noventa se traduce en un acopio de motivos que rodean al duelo y buscan acertar con la escritura que logre objetivarlo. Cada una de las preguntas que los textos se proponen encarar, vinculadas con los efectos del exilio, los modos de elaboración de la pérdida, las posibilidades de recuperación y anclaje de la memoria personal, social y política se combinan con una exploración sobre la capacidad de la escritura para representar, testimoniar, acompañar y desplazar esas referencialidades.

La escritura, entonces, como modo de leer, conciente de su trabajo de análisis e intervención. La escritura, próxima a crear un nuevo lenguaje político, es en sí misma política; no está antes o después de los hechos sino entre ellos, acercándolos, amplificándolos, nombrándolos, a veces como un grito, otras como un susurro, otras con la fuerza de la agitación o también con la crítica a la consigna fundante. En “Reapariciones” se pasa revista al uso que se hacía dentro de los grupos del exilio de los testimonios que llegaban sobre la tortura, la represión y los asesinatos, se recuerdan las discusiones acerca de los significados y alcances políticos que implicaba asumirlos en su brutal realidad. La argumentación se detiene en los efectos de la consigna “aparición con vida”, una síntesis verbal decidida y heroica pero que sin embargo no nombraba a la muerte y actuaba, tal vez involuntariamente, enmascarando la verdad o produciendo fracturas en el orden de lo visible. La fórmula trazaba espacios de visibilidad, construía regímenes de percepción y de decibilidad que veinte años después parece posible y necesario revisar a través de una intervención pública.<sup>13</sup> Este texto de 1996, reescrito en 1999.<sup>14</sup> muestra una de las opciones reflexivas del “narrar después”; en este caso autoriza una evaluación histórico-política que compromete a los

sujetos y a sus palabras en razón de la reconfiguración de una memoria legítima.

Tununa Mercado asiste a los movimientos del tiempo con las posibilidades críticas y políticas de la escritura. Reconoce en una serie de textos que componen este volumen que esta práctica está estrechamente ligada con el cuerpo y con cuerpos de mujeres. Las figuraciones sobre el parir y el nacer ocupan un lugar central en los sucesos que se recuerdan, forman un entramado denso que superpone el ejercicio de la imaginación y el de la memoria constituyéndose en campos semánticos ineludibles y además inseparables de la idea de escribir. "Alumbramientos" dice:

"Llevar a término un embarazo es disponerse a recibir las señales que lo anuncian de manera insoslayable. Una contracción quiere decir que el universo uterino va a expandirse en un estallido y que habrá que estar atento a la intermitencia del dolor, al paso titilante del minuterero que brilla en la noche, porque por estadística se presume que ese entrañable *trabajo* suele suceder en la oscuridad. La noche en que yo empezaba a *trabajar* era la del 15 de junio de 1966, en Buenos Aires [...] La luz entraba cuando apagué la radio: iba a dar a luz con fondo de partes militares. Cuatro años antes el telón de mi anterior "alumbramiento" había sido el fragor de azules y colorados, esa vez escuchado en Córdoba, mientras amamantaba a mi hijo en medio de la noche" (81).

Si el texto nace para narrar el nacimiento del hijo, el trabajo de la prosa se precipita para recapitular y compendiar una época. Las discusiones entre amigos, las cenas con Debray de paso para Bolivia, la divisoria de aguas que instaló el caso Padilla, los libros, las sesiones de psicoanálisis, los grupos de estudio de marxismo o estructuralismo se suceden para acrecentar el volumen de los cuerpos grupales que se mueven según el dinamismo de la historia y la circulación de un erotismo difuso. Imparables, como el trabajo del embarazo cuando registraba el término. Las fórmulas políticas están "en gestación", los

alumbramientos se suceden en París, Córdoba o Buenos Aires. Algunos marcan a fuego: el Cordobazo cifra un despertar, mejor dicho, “un recomienzo”; la muerte del Che, “el inicio de la tragedia argentina”. La escritura de Mercado pone en conexión fechas, cuerpos, estallidos de la historia, entre ellos trama un horizonte de significaciones que se adhieren sólidamente a los lindes del antes o del después, del fin o el recomienzo y se engarzan con los haces de sentido que acercan las metáforas de una “hija mayor” o de una “gran mole madre”.

En “Escribir a ciegas”, un texto en el que Mercado sigue los pasos de su memoria de escritora a través de un seguimiento parcial por la publicación de algunos de sus libros, enlaza el proceso de escritura de los primeros cuentos con los meses del embarazo. El yo se niega al lugar común que homologa escribir con gestar, recuerda las correcciones de una amiga que le indicó la no pertinencia de la analogía y destaca que escribir es en todo caso homologable a parir. A continuación quien narra recuerda que llegó a su segundo parto habiendo terminado seis relatos. El capítulo va recorriendo décadas y textos, modos de escribir e imperativos institucionales y ajusta cuentas con normativas feministas que demandan un saber decir en femenino. En su devenir, el texto abandona las metáforas sobre nacimientos y gestaciones pero sin embargo el registro de un impulso de escritura que no se deja captar y se desliza, desencadenándose ciega, provoca el máximo poder y el máximo erotismo. En este punto, la experiencia de escritura y la experiencia del parir comparten la potencia que las define en tanto dadoras de forma: “Sólo ese poder, que es la voluntad de forma –como sostenía Goethe– puede salvar a la especie humana de su destrucción” (43).

La escritura, entonces, teje sus acuerdos con la vida, aunque ésta tenga siempre en pie su ristra de exclusiones. En “Ruedas de cartón” la narradora desplaza su curiosidad urbana por plazas y encuentra finalmente al linyera amigo que buscaba sin suerte desde hacía tiempo. Dieciséis años viviendo en una plaza indican “una decisión de intemperie”, un modo de la supervivencia que tiene sus propios

rituales y sus ceremonias cotidianas. El trabajo de la prosa de Mercado fija las imágenes y los pensamientos de esas imágenes. Sabe que el cochecito del bebé es la imagen del éxodo, que la de una mujer que “desempolva una cuna” o la de la niña desgredada que recoge un juguete entre los escombros<sup>15</sup> dejan ver el reinicio emprendido por una cultura después de las catástrofes. También, en el otro punto de este trabajo, el sobreviviente que nace con la carga de la historia y del combate en el texto de Peri Rossi llegaba con los ojos abiertos al universo de la ficción, abiertos a una vida literaria que no hacía sino fundar un compromiso testimonial con su tiempo a través de las figuraciones de unas muertes anunciadas. De modo que podría pensarse que entre estos libros de factura tan disímil objetos, personajes, acciones pueden entrar en un circuito de correspondencias que responden a fórmulas comunes acerca de cómo interpretar, imaginar o escribir una época. Para decirlo con términos de Rancière, reflejan “un mismo régimen de verdad” porque “la ficción de la era estética ha definido modelos de conexión entre presentación de hechos y formas de inteligibilidad que difuminan la frontera entre razón de los hechos y razón de la ficción” (Rancière, 66).

*Indicios pánicos y Narrar después* ponen en escena los términos de discusión entre escritura, vida y política o entre experiencia, ficción y narración. Los programas estéticos de Cristina Peri Rossi y Tununa Mercado –sin lugar a dudas– difieren, sus apuestas de escritura varían tanto en la elección de los géneros literarios que adoptan como en los procedimientos que utilizan. Aunque las perspectivas de enunciación demuestran colocaciones opuestas en cuanto al tiempo, es decir, asumen ubicaciones previas o posteriores al hecho fundante de la catástrofe social e individual, ambos textos se sitúan en una línea de atención, que, de manera más ensayística o más ficcional, explora los efectos de la vida política sobre los cuerpos y las subjetividades. Espacios donde la imaginación literaria e histórica muestran sus cooperaciones mutuas. Construyen sobre los cuerpos parlantes de las mujeres las figuras del nacimiento o de la muerte que se asumen como los signos del pasado o del porvenir de una modernidad en retirada.

## Notas

<sup>1</sup> Una versión un tanto diferente de este trabajo fue "Las tres fechas: tiempo, escritura y catástrofe", presentado en IV Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria, Rosario, agosto, 2004.

<sup>2</sup> Cristina Peri Rossi. *Indicios Pánicos*. Barcelona, Bruguera, 1981 y Tununa Mercado. *Narrar después*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2003.

<sup>3</sup> Ver "Narrar después", en Mercado, *Narrar después*, pp. 23-25.

<sup>4</sup> En los años sesenta la palabra pánico además de su sentido habitual tenía otras connotaciones que provenían del mundo artístico. En 1963, después de haber abandonado el surrealismo, el escritor y cineasta español Fernando Arrabal funda el Movimiento Pánico junto con Roland Topor y Alejandro Jodorowski. El grupo buscaba una forma de vida que estuviera basada en la confusión, el humor, el horror, el azar y la euforia y que rechazara el orden y la perfección como fenómenos inhumanos. Pero al mismo tiempo con el nombre pánico también convocaban al dios griego Pan que, con su cuerpo bipartito, llegó a ser un símbolo de la dualidad de la vida. Recordemos, también que su nombre significa todo. Ver Viveca Tallgren, [www.um.es/tonosdigital/znum3/perfiles\\_PerfilArrabalViveca/htm](http://www.um.es/tonosdigital/znum3/perfiles_PerfilArrabalViveca/htm)

<sup>5</sup> El término es de César Aira. Ver Aira, César. *Las tres fechas*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001.

<sup>6</sup> Andrea Brazuna hace referencia en su trabajo "Antesala del miedo: Los *Indicios Pánicos* de Cristina Peri Rossi" a una serie de datos histórico-políticos sobre el orden autoritario del Uruguay previo a la dictadura bajo el gobierno de Jorge Pacheco Areco. 1970 fue un año de censura generalizada, de ataque y persecuciones en el ámbito educativo (allanamientos en la universidad, intervenciones), además de una restricción general de las libertades, prohibición de huelgas, etc. Ver Andrea Brazuna, "Antesala del miedo: Los *Indicios pánicos* de Cristina Peri Rossi", en IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Córdoba 24 al 26 de setiembre, 2003. Agradezco a Graciela Sapriza haberme facilitado este trabajo.

<sup>7</sup> Durante los sesenta Peri Rossi milita como independiente en los movimientos de izquierda, y “por lo menos en la coyuntura de las elecciones de 1971, se la encuentra vinculada al Movimiento 26 de Marzo, el “frente político” del MLN–Tupamaros” (Andrea Brazuna). La publicación de *Indicios pánicos* la ubica en una situación aún más precaria. Con respecto a su lugar en el campo literario, la producción de textos experimentales y “escandalosos” la colocan en la nueva generación de escritores que cuestionaban la estética realista. A pesar de ello, la escritora reconoce el carácter testimonial de la literatura y el valor moral de ese testimonio. Se trata de un modo de trabajar para el futuro para la cual *Indicios...* es la mejor prueba. Veamos algunas de sus respuestas a una entrevista de 1993: “Para mí el deber de la literatura, para decirlo en términos morales, es construir un testimonio para el futuro, con independencia de que este futuro se interese o no por lo que uno ha hecho. Uno cumple su deber con las generaciones futuras. Testimonia algo que les puede ser de utilidad. [...] Yo no hubiera escrito jamás una novela sobre el exilio de no haber pasado lo que pasó. Esa dependencia la aceptamos porque de no haber sido ésta, hubiera sido otra dependencia. Allí no hay libertad. (...) Muchos escritores no apuestan por la posteridad: les parece un valor caduco, irrelevante. La mía es la apuesta romántica o, si tú quieres, modernista. Los posmodernos no apuestan a la posteridad.” “Entrevista” en Parizad Tamara Dejbord. *Cristina Peri Rossi: escritora del exilio*. Buenos Aires, Galerna, 1998, p. 232.

<sup>8</sup> Trabajé este aspecto en “Salidas de madre para salirse de madre”, en Laura Martins, (comp). *Revista Iberoamericana*, N° 198. University of Pittsburgh, 2003, 1er. Semestre.

<sup>9</sup> Uno de los derroteros semánticos del texto apunta a escenas y personajes ligados a la burocracia como síntomas de una sociedad de encierro y horror. Una gran parte de textos se sitúan en oficinas, así como otros transcurren en calles donde se suscitan persecuciones policiales o revueltas ciudadanas. Oficinas y calles resultan espacios recurrentes del fluir pánico.

<sup>10</sup> Giorgio Agamben. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Valencia, Pre-textos, 2000, pág. 163.

<sup>11</sup> Idelber Avelar. *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2000, pág. 286.

<sup>12</sup> Para seguir una reflexión sobre las concepciones de la escritura que sostiene Mercado ver en este mismo libro "Arrebatos", "La cápsula que soy", "Escribir a ciegas". Las ideas sobre este tema y su articulación con la memoria constituyen preocupaciones centrales en la producción de Mercado y pueden seguirse también en sus libros *En estado de memoria* y *La letra de lo mínimo* y en la ficción autobiográfica *La madriguera*.

<sup>13</sup> Rancière señala que los enunciados políticos o literarios trazan planos de lo visible, trayectorias entre lo visible y lo decible, relaciones entre modos del ser, modos del hacer y modos del decir. Consultar Jacques Rancière. *La división de lo sensible. Estética y política*. Salamanca, Consorcio Salamanca y Centro de Arte de Salamanca, 2002, p. 67.

<sup>14</sup> Dice Mercado en los datos que brinda acerca del origen de cada texto que "Reapariciones" fue originariamente escrito para el coloquio "Violencia social y derechos humanos", realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Luego fue reescrito y ampliado en agosto de 1999 para el coloquio "La desaparición: Memoria, arte y política", realizado en el Centro Cultural Recoleta.

<sup>15</sup> Ver "Reapariciones".



## **“Si esto es una mujer” (sobre *Ganarse la muerte de Griselda Gambaro*)**

Silvia Noemí Jurovietzky

“En la obra de arte se le procura caminos  
al ojo del espectador, a ese ojo que explora...”

Paul Klee

¿Cómo hace la escritura para testimoniar el horror que, a veces, representa o enuncia? ¿Puede un texto convertirnos, a su vez, en testigos, confrontando una disposición humana que tiende a evitar el dolor y la ansiedad?

A partir de la lectura de *Ganarse la muerte* de Griselda Gambaro, escrita en 1975 y publicada en 1976, estas preguntas vinieron a inquietarme una vez más. La novela se abre con la puerta de un edificio, y apostado allí un guardia armado, con órdenes de no dejar entrar a nadie, y si fuera necesario matar. Este personaje no oculta un inmenso fastidio porque ese trabajo, el de la eliminación de los aspirantes a ingresar, luego le implica uno mayor: ocuparse del cadáver, desaparecerlo. Así, en la distracción que le propone este dilema, ingresa Cledy, la protagonista, al Patronato de menores, ya que ha quedado huérfana de padre y madre a los quince años. Su cuerpo pasará por las manos de las autoridades que, en las figura del señor Thompson y la Sra. Davies, en una sucesión de escenas entre grotescas y absurdas, irán palpándola, peleándose por la posesión sexual de su cuerpo, y al mismo tiempo irán evaluándola para ver qué provecho económico puede sacarse de ella. El nivel de violencia que



se enuncia por momentos se hace intolerable, a pesar de que el texto no sigue una línea realista: ojos artificiales que ruedan, violines mal tocados, chocolates en tazas humeantes, visita guiada por la institución donde aparecen “pequeños bultos (que) ocupaban las camas... ojos sí, había, muy grandes, tan profundos que se pegaban a las nuca” (pág. 36). Una voz disparatada y compasiva a la vez ofrece una visita guiada por la habitación de los niños, y allí se hace forzosa la evocación de los cuerpos exánimes en una barraca de campo de concentración. Seguidamente, en la primer noche que pasa en el internado, Cledy es violada ‘por las manos’ de una vieja repugnante. Una elipsis cubre la narración de ese momento de violencia; aparece la muchacha sangrando, e imaginamos una escena similar a la de *Santuario*<sup>1</sup> de Faulkner.

El cúmulo de peripecias continúa: es puesta a la venta para un casamiento, tiene dos hijos, pasa a vivir con los padres de su marido ante el ofrecimiento generoso que ambos le hacen a su hijo, y lentamente empieza a ocupar el lugar de sirvienta. Abruptamente, la suegra decide hacer un cambio de parejas sexuales por la noche, ella dormirá con su hijo, y Cledy con su suegro, un viejo asqueroso. Se le aplican castigos corporales de los que no se recupera, su hija queda dañada luego de un accidente, e incluso se le imponen padres sustitutos a los que tiene que cuidar hasta el último estertor. Esta serie articula una serie de valores arraigados –el cuidado de los ancianos, el cuidado de los hijos, la limpieza de la casa, la sumisión a los mandatos del marido o de los mayores– en una estructura patriarcal que define el lugar de la mujer joven.

Cuando finalmente logre salir de la casa, en donde a duras penas sobrevive, es porque se la lleva un nuevo marido policía que volverá a hacerla trabajar haciéndola cuidar de su prole y su casa, que la golpea, y para cerrar el vía crucis<sup>2</sup> –que siempre lleva la marca de una violencia genéricamente específica– la mata.

Esta enumeración rápida no da cuenta de la experiencia de lectura. Nos cansamos de asombrarnos y empezamos a asistir naturalmente, a pesar de nosotros mismos, a un drama insensato.

La representación del horror es vasta en la literatura. ¿Qué hace que esta novela sea casi insoportable? Ella misma contesta:

“Los hechos cantan con una voz que nadie desmiente, las razones son poderosas, hice esto por esto, pero el hecho no quiere motivos, ni justificaciones, está ahí, desnudo en su propio acontecer, por ejemplo, no acepta justificativos, ningún proceso de dialéctica, la muerte canta con su sirena lúgubre” (p. 50)

Los hechos son los que cuentan la experiencia de que lo imposible se cuele en lo real, son los operadores de la destrucción y remoción del sujeto.

No hay atisbo alguno de introspección o proceso de subjetividad a través de cierta psicología de la protagonista –no hay monólogos interiores, aparición de sus deseos o temores en los diálogos con otros personajes, ni tratamiento afectivo que acorte la distancia con la víctima– tampoco el narrador justifica<sup>3</sup> porqué el tabú del incesto no funciona en esta familia, no se sabe de dónde sale el dinero, los golpes accidentales o intencionales nunca se curan, en las fiestas con invitados se ofrece orina en las tazas en lugar del clásico té; y sin embargo la representación no se transforma en un aquelarre en donde la suegra de Cledy ocupa el lugar de la Reina de Corazones de *Alicia en el país de las maravillas*. En *Ganarse la muerte* la familia y la propiedad son férreas, no se discuten, no tiene un afuera, para lograr esta torsión la novela no ofrece una red interpretativa –sea esta psicoanalítica, marxista, feminista, o de tipo existencial– que amortigüe con su visión de mundo la representación de tanto horror. No se piense por lo anterior que entramos en ciertas zonas descriptivas pegadas a la perversión de las imágenes gozosas del mal, tampoco eso sucede.

Del mal, se entra y no sale, el texto propone y uno no dispone, queda atrapado, puro ojos –como los niños del Patronato–, sin saber qué pensar, sin poder pensar. El texto no ofrece sólo la narración de la catástrofe colectiva humana que fue, ni el vaticinio de lo que vendrá. No es un hecho ajustado a la historia, o a algún paradigma del que

quiera ofrecerse una didáctica especial, es un hecho ajustado a nuestra mirada, lo que lo hace insoportable. Casi diríamos de que se trata de un texto expresionista, un mundo donde el ojo que mira entra en “contacto... se estira, se aplasta, en anamorfosis terroríficas”.<sup>4</sup> Si sostenemos la mirada y llevamos nuestra lectura hasta el final, nuestra experiencia quedará modificada,<sup>5</sup> en esto reside la eficacia de la ficción.

La novela no deja de mostrar el artificio, una pura escenografía donde se mueve el cuerpo de Cledy –amarrada a la cama como la protagonista de *Dogville*–. El paso del tiempo es marcado por lo espacial, del día a la noche se pasa, como de la cámara nupcial atroz y nocturna, al fregado diurno de la casa.

Cledy no vive una serie de castigos,<sup>6</sup> ya que los mismos tienen término. Ella vive un género de existencia limitado por el momento en que gane su muerte.

Solo en un capitulito “Felicidad”, de tres páginas, se nos ofrece algo de narración clásica –narrador omnisciente, proyección psicológica del personaje, descripciones con fuertes funciones narrativas que aceleran la acción–:

“Pasaron los meses y cuando el vientre de Cledy se puso tenso, el mundo terminó de completarse. Con una delicia compartida, amontonó en un cajón del ropero la ropa blanca y minúscula... Hacía las compras, la comida, Horacio volvía al mediodía para el almuerzo, retornaba a la noche, cansado, pero feliz... Olvidó por completo el dolor, como si no hubiera existido” (p. 77, 78, 79).

Descanso amoroso. Los meses pasan y la subjetividad burguesa aparece, ya que es del orden del tiempo. Este momento inverosímil<sup>7</sup> se esfuma, hay que ir a vivir con los suegros y ya no hay más descansos, regresamos al orden de lo espacial, de aquí en más los segmentos temporales estarán marcados por los trabajos espaciales. ¿Realmente pensábamos que en un carnaval de géneros discursivos y narrativos ahora le tocaba el turno a la novela rosa? Así de fácil, creer es descansar.

Vuelvo al inicio de mi incomodidad humana y lectora: si yo conozco relatos atroces, testimonios históricos de violencia colectiva, como la de la Shoa, ¿Por qué esta ficción ahora los supera en mi acto de estar frente a ellos? Voy en busca de *Si esto es un hombre* de Primo Levi, leo y percibo la amortiguación que me produce el testimonio,<sup>8</sup> la voz de la primera persona del sobreviviente, del que está vivo para contarle en presente.

Estoy más interesada en saber cómo lo logró, lo leo como a un policial socio-psicológico, la verdad histórica creo conocerla.

El texto de Levi explica, habla de fantasmas cartesianos, responde en su epílogo a nuestras preguntas:

“En su libro no hay expresiones de odio hacia los alemanes, ni rencor, ni deseo de venganza ¿los ha perdonado?

¿Cómo no hubo rebeliones en masa de los prisioneros?

¿Cómo es posible que el genocidio haya podido llevarse a cabo en el corazón de Europa sin que nadie supiese nada?”

El texto nos ilustra sobre el mundo “del otro lado”, el del Lager, el de “ambigua vida” donde solo lo fragmentario es tolerable, donde la metamorfosis humana es corporal. De este lado, entre los vivientes, y en el presente de la escritura existe otro mundo que interpela<sup>9</sup> el poema de apertura, llamado también *Si esto es un hombre*. Allí apostrofa,<sup>10</sup> en un llamamiento que no puede ser eludido, a los que no pasaron por esa “gigantesca experiencia biológica y social” como a los que viven seguros, en casas caldeadas, con comida caliente y rostros amigos, a ellos pone en consideración, pone por testigos:

“Considerad si es un hombre

Quien trabaja en el fango

Quien no conoce la paz

Quien lucha por la mitad de un panecillo

Quien muere por un sí o por un no.

Considerad si es una mujer

Quien no tiene cabellos ni nombre

Ni fuerzas para recordarlo

Vacía la mirada y frío el regazo  
Como una rana invernal.”

Las diferencias de atribuciones según el género sexual son llamativas, el hombre siempre en posición de sujeto, trabaja, lucha, conoce o no conoce, muere. La mujer se desarrolla a través de atribuciones como ‘vacía, fría’, que en su rima anudan la muerte como muerte de la maternidad. La verdad es que cierta incomodidad acompaña este comentario ya que este poema piensa, por lo menos, al hombre como mitad de la humanidad, y por otra parte la vida en los campos se desarrollaba en forma separada para varones y mujeres.<sup>11</sup>

Para Levy, la maternidad, como completud de un mundo, pero también como el tiempo de la subjetividad, queda afuera del campo concentracionario, así como el capítulo *Felicidad*, queda fuera del universo narrativo de la novela.

En *Ganarse la muerte*, Cledy, es un cuerpo en circulación, una mercancía en uso. El sujeto del relato pareciera ser individual, pero en realidad es colectivo, son las instituciones y sus integrantes los sujetos de decisión. No hay un afuera de ese campo, los edificios, las casas y las calles de la ciudad funcionan como un vasto “matadero”. Allí los humanos dejan de serlo. Como al ganado se lo cuenta y si hay excedente, se lo elimina. El relato testimonial de Levi hay un hablante que toma la palabra del puro viviente, “el musulmán”, y nos informa que cuando entraban nuevos contingentes al Lager, se sabía que iba a producirse una selección con rumbo a los hornos. El número de camas y barracones era fijo, por lo tanto así debía permanecer el número de prisioneros.

En la novela no realista de Gambaro, para nuestra mayor desolación frente a los hechos, el narrador toma distancia de la palabra de “la musulmana”, de la viviente, que de esta forma no accede nunca a la enunciación y por lo tanto no puede dar testimonio de lo que padece. Sólo los verdugos son hablantes.

“Quinientos niños habían sido sacados subrepticamente del Patronato durante la noche, depositados en plazas, zaguanes y algunos directamente sobre las vías del ferrocarril, pero trabajo inútil. Otros quinientos habían sido recogidos por asistentes sociales y doscientos veintiuno dejados por manos anónimas.... Este excedente... es lo que preocupaba al Sr. Thompson, aparte de la ineptitud del guardia que solo había ametrallado unos cuantos...” (p. 97).

El Patronato, alegoría del Estado, manejado por el Viejo y una mujer, se vincula ciertamente con el contexto histórico en que fue escrita la novela, 1975, y también con el mapa que abre Esteban Echeverría en *El matadero*, otro espacio alegórico donde, según David Viñas, se inaugura la literatura argentina con un acto de violencia, de violación. Si allí el unitario ‘desprevenido’ entra a territorio enemigo y lo paga con su cuerpo, quiere decir que todavía hay un afuera espacial y temporal donde exiliarse de la violencia, donde escribir y denunciar. El matadero, en el cuento, aún es una zona acotada, donde la muerte ocurre en forma despiadada pero rápida. Aún se trata de un género de castigo del enemigo, no de existencia lenta. Se lo destruye como hablante, no como viviente.

En *Ganarse la muerte* no hay resguardo, ya que, el poder hace ostentación de dos de sus operaciones más extremas: la de fabricar y poner en circulación sujetos, y la de eliminarlos. No hay un “del otro lado”,<sup>12</sup> una frontera, la vida es eso, un ganarse la muerte de modos no tan diversos. El texto tiene una primera página extranjera, en otra letra, en otro tono, en otro narrador donde expone los únicos dos caminos posibles para vivir ganando muerte: “Infancia. Antes, el nacimiento... La madre con las piernas abiertas...El padre, sufriendo afuera, la expectativa, el nuevo ser, ¡qué maravilla! Y la pregunta: ¿será torturado o torturador? Nacen juntos, gritan al mismo tiempo. Después el grito será sólo de uno” (p. 9). Este prólogo nos lanza a todos, nos guste o no, de un lado o de otro.

“¡Ay, si uno pudiera saber! Pero nada se sabe en esa gran

incógnita ¡qué maravilla! del misterio de la vida. Ya empieza ahí: en la elección, ganarse duramente la muerte, no dejar que nadie la coloque sobre nuestra cabeza” (p. 9). No hay otra posibilidad, la voz narrativa no elige en cuanto a la disyuntiva de vivir siendo víctima o victimario; la madre tampoco sabría elegir qué es lo mejor para su hijo. Ese lugar del testigo ocular, a salvo del horror, para esta novela y el mundo que ella plantea, no existen.

Los campos de concentración tenían marcas de entrada y salida, los alambrados electrificados. En el texto de Levi, cuando él ingresa al campo ve un letrero iluminado que dice “El trabajo nos hace libres” (p. 23) y luego en conversación con un compañero éste le dice “ de aquí se sale solo por la chimenea”, Dante y su entrada al infierno ronda la parte final del texto.

En el desenlace de *Ganarse la muerte* Cledy muere, se detiene el movimiento de su cuerpo, y el texto se cierra con un poema ¿qué le da la palabra por fin a la muerta? ¿que subvierte la imposibilidad de ser escuchada y le otorga la voz de una hablante?

“No quiero demasiada vida  
ni tampoco insuficiente  
la necesaria apenas  
para mi muerte  
sobre la tierra” (p. 201).

Por primera vez se enuncia su deseo, un deseo atravesado por una densa materia adverbial –demasiada, tampoco, apenas, insuficiente–. “Para la muerte sobre la tierra”, es el equivalente del verbo vivir.

Eso es todo, esta novela se mantiene ajena a las utopías revolucionarias, sigue una tradición antihumanista, donde los viejos encarnan lo peor –la larga vida no otorga sabiduría para desandar los caminos de la violencia, si no sucumbieron de jóvenes habrán nacido del lado de los verdugos, y con el paso de los años habrán acumulado experiencia, cuotas de muerte suficientes para torturar a cualquier posible víctima joven–.

A Cledy la asesina un marido policía en un incidente doméstico, y sus compañeros de armas deciden encubrirlo armando un atentado extremista. Esto no es anticipación histórica, ni siquiera solo presente,<sup>13</sup> es un surco más en los campos de la violencia. Ante la pregunta ¿por qué? el texto de Levi responde: “la explicación es sencilla, no por ninguna razón oculta, sino porque el campo se ha creado para ese propósito” (p. 31) Podríamos agregar: la novela se ha creado con este propósito, ponernos dentro del campo para experimentar un trauma colectivo, para obligarnos a ser hablantes del mismo, sus testigos.

“El arte intenta volver presentable lo irrepresentable”, decía Paul Klee. Lo irrepresentable del horror ¿cómo se presenta? Las tentativas de estos dos textos son variadas: narrativa ficcional, testimonial, diario, entrevista, decretos, poemas. Ambos tienen apéndices posteriores: respuestas largamente desarrolladas en el autor italiano, un informe de la SIDE que prohibió la novela de la autora argentina con argumentos por demás atendibles para la dictadura del '76.

El poema inicial de *Si esto es un hombre* y el poema final de *Ganarse la muerte* ponen en escena la concentración del trauma. Si la prosa es esa línea de escritura que cubre toda la extensión de una hoja, el verso, *arado* en latín, es el instrumento que se levanta y vuelve a hincarse en lo profundo. De ese modo la lectura se concentra en la línea escrita, en el terrón de tierra asignado a los cuerpos marcados por la violencia.

Quizá sea la presencia de la poesía la que da cuenta de la insuficiencia de la representación. En el poema se presiente la inminencia de que algo va a decirse, no se sabe muy bien cuándo ni cómo nos demanda frente a lo irrepresentable del horror.

#### Notas

<sup>1</sup> Existe una escena, primero elidida y luego sugerida, donde Temple es violada por Popeye con una mazorca de maíz. En ambos casos las/los perpetradoras/es de la violación no tendrían de genitales que la hicieran posible, pero se buscan sustitutos que los textos prefieren nombrar o silenciar.



<sup>2</sup> "... el carácter más específico de la biopolítica del siglo veinte: no ya *hacer morir ni hacer vivir*, sino *hacer sobrevivir*" (Agamben, 2000. p. 163).

<sup>3</sup> Formalmente la novela tiene un narrador omnisciente fuerte, irónico –"Los niños, primero" se llama el capítulo que muestra a esos niños puro ojos sin moverse de su cama –o distanciador– "Por suerte, esto se acaba" el último capítulo y el de la muerte de Cledy.

<sup>4</sup> Dice César Aira sobre el expresionismo en los textos de Arlt "el artista se aferra a pesar de todo a los patrones visuales de la representación (no existen otros) y su obra se llena de monstruos" (César Aira, 1993, p. 56).

<sup>5</sup> Dice Griselda Gambaro. "No sé si mis primeras obras tenían un pesimismo escéptico; yo pensaba...que actuarían por revulsión, que esa visión dura de la realidad provocaría rechazo y modificación..." (Marcela Castro y Silvia Jurovietzky, 1996. p. 41 a 45).

<sup>6</sup> El castigo presupone un límite que ha sido transgredido, en esta novela la violencia se ejerce con anticipación a la formulación de las normas.

<sup>7</sup> Es llamativo que el único capítulo que destila realismo decimonónico sea brevísimo e inverosímil dentro del desarrollo general de la novela.

<sup>8</sup> Escribe Levi: "No somos nosotros, los supervivientes, los verdaderos testigos... quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlos... ; son ellos, los "musulmanes", los hundidos, los testigos integrales" Los sobrevivientes hacen un relato "por cuenta de terceros" (Agamben, 2000, p. 33).

<sup>9</sup> Levi en el final de su poema dice: "Pensad que esto ha sucedido/ Os encomiendo estas palabras/ Repetídselas a vuestros hijos/ O que vuestra casa se derrumbe/ La enfermedad os imposibilite/ Vuestros descendientes os vuelvan el rostro". Conjura, maldice en tono bíblico. Las palabras funcionan como un antídoto para el olvido. Aunque Dios está ausente de *Si esto es un hombre*, el eco de una conversación con la divinidad resuena en el tono admonitorio de estos fragmentos.

<sup>10</sup> Frontisi-Ducroux establece una relación entre la mirada de la

Gorgona y el apóstrofe; se trataría de aquello que representa la imposibilidad de la visión y que sin embargo es presentado como una imagen, el llamamiento del “musulmán” es la imposibilidad de un testimonio que nos interpela (Agamben, 2000. p. 55).

<sup>11</sup> “¿por qué existe un mayor número de testimonios de hombres que de mujeres sobrevivientes?” se pregunta Margo Glantz en un artículo en el que aborda ciertas diferencias en el tratamiento de hombres y mujeres en los campos (Glantz, 2001).

<sup>12</sup> Las dicotomías excluyentes, para Levi, funcionan “del otro lado”, en el campo, allí hay dos categorías congénitas de personas: “los salvados y los hundidos”.

<sup>13</sup> Recuerda Gambaro: “Yo había escrito esa novela en la época de Isabel Perón y pensaba que era una metáfora sobre lo que sucedía en el país en el aspecto político... El discurso de Isabel Perón hablando de los descamisados, de la libertad y solidaridad coexistía con la presencia de la Triple A, y esta diferencia entre lo que se dice y se vive es lo que pretendí llevar a la novela.” Ibid.

#### Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia, Pre-textos
- Aira, César (1993). “Arlt” en *Revista Paradoxa*, Rosario.
- Castro, Marcela y Silvia Jurovietzky (1996). “Decir no” entrevista a Griselda Gambaro, en *Revista Feminaria Literaria* N°11, Año VI, en: *Feminaria* N° 17/18, Año IX, Buenos Aires, 1996, p. 41 a 45.
- Faulkner, William (1983). *Santuario*. Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina.
- Gambaro, Griselda (2002). *Ganarse la muerte*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Glantz, Margo (2001). “Harapos y tatuajes” en *Revista Mora* N°7, Buenos Aires
- Levi, Primo (1995). *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik Editores.



Memoria y dictadura en las artistas de los noventa

Paola Melgarejo

### La eclosión de la memoria

Domingo 24 de marzo de 1996. A 20 años del último golpe militar, cien mil personas conmemoran la fecha en la Plaza de Mayo, en una de las concentraciones públicas más importantes del período democrático. En ese escenario, una nueva generación de argentinos sale a escena, en correspondencia con la presentación oficial de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). La irrupción de los jóvenes a partir de ese día de 1996 posibilitará un cambio en las prácticas memoriales. En adelante un aire fresco renovará los modos de recordar el pasado. Estas modalidades tomarán formas políticas, pero también estéticas, a través del arte, las murgas, el teatro, el cine y la literatura.

No fue sólo ese domingo. Durante todo el año se evidenció una eclosión de la memoria. Los hijos de desaparecidos se hicieron presente en los medios de comunicación, las revistas y las universidades. Algunos jefes militares realizaron autocríticas y confesiones, y ciertas causas judiciales referidas a la dictadura fueron reabiertas. Este *boom* de la memoria también alcanzó a la industria cultural a través de documentales, libros y exhibiciones artísticas sobre el tema.<sup>1</sup>

Estas prácticas locales encontraron su correlato en el creciente interés internacional por la conmemoración de diversos traumas sociales. La década del noventa fue testigo de la globalización del

discurso del Holocausto, con la apertura de museos, la erección de monumentos y los debates públicos en distintos puntos del planeta. Esta revisión del Holocausto fue también el eje en que se alineó la memoria de otros genocidios, como el de Rwanda, la guerra de Yugoslavia, y las dictaduras latinoamericanas, que fueron repensadas, cuestionadas y memorializadas, en la intersección entre lo local y lo global.

En Argentina, las conmemoraciones de la década del noventa surgieron para no olvidar el pasado, pero también interpelaron al gobierno del entonces presidente Carlos Saúl Menem. La dictadura militar, las explosiones en la A.M.I.A. (Asociación Mutual Israelita Argentina) y la Embajada de Israel, el caso José Luis Cabezas, dieron lugar a un pedido multitudinario en memoria de los muertos, y acusaron al poder político, judicial y policial por complicidad o negligencia. Estas marchas fueron la modalidad de protesta social más contundente que debió enfrentar el gobierno menemista. Por lo menos hasta 1997, fecha en que se iniciaron las primeras jornadas piqueteras en la localidad de Cutralcó, y en que se instaló la "Carpa Docente" en la Plaza de los Dos Congresos.

Los artistas plásticos formaron parte de estas jornadas de protesta haciendo obras durante las marchas. El espacio público fue el ámbito para estas acciones realizadas en conjunto con los manifestantes, y de las cuales hoy sólo queda el registro fotográfico. En el caso de la conmemoración del último golpe militar, el lugar privilegiado fue el círculo simbólico que rodea la Pirámide de Mayo. Las producciones artísticas más importantes se hicieron en torno a este espacio virtual, construido por las Madres con sus rondas de reclamos desde 1977. En este ámbito, y en correspondencia con las Marchas de la Resistencia realizadas a partir de 1981, los artistas realizaron manifestaciones estéticas que se derramaron en la praxis social. En la década del ochenta algunos grupos dibujaron las siluetas de los desaparecidos, pegaron afiches serigrafados y organizaron diversas formas de arte efímero en el contexto de las marchas.<sup>2</sup> En los noventa continuaron exhibiendo en este espacio simbólico, realizando activas prácticas de resistencia. El jueves 21 de marzo de 1996 por ejemplo,

361 artistas mostraron obras en la ronda de las Madres. Expusieron allí pero además financiaron la publicación de un libro que incluyó estas imágenes, repudiando con su arte las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.<sup>3</sup>

Fue especialmente a partir de ese año clave, 1996, en que se produjo una multiplicación de los espacios de exhibición para esta temática. En correspondencia con las marchas que conmemoraron el golpe, el Centro Cultural Recoleta, ligado a las políticas culturales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se transformó en el lugar emblemático. Junto a la agrupación Abuelas de Plaza de Mayo, los artistas dieron forma a un concepto clave, el de la identidad, dirigiéndose particularmente al público joven que suele acudir al Recoleta.<sup>4</sup> Artistas plásticos, actores, fotógrafos y diseñadores informaron a la nueva generación, y también despejaron dudas, ya que en el contexto de las muestras se inscribió a probables hijos apropiados para posteriores estudios de ADN.

La característica de estas exhibiciones fue la reunión de jóvenes artistas con la generación que en los sesenta e incluso en los setenta realizó un arte fuertemente político. León Ferrari, Luis Felipe Noé, Diana Dowek, Margarita Paksa entre otros, perseguidos, exiliados, silenciados, quienes abandonaron la pintura o la transformaron en sutiles metáforas durante la dictadura, expusieron junto a la nueva generación en el Centro Cultural Recoleta. En 1997 realizaron pintadas colectivas que incluyeron a las Abuelas y al público y que continuaron los años siguientes.<sup>5</sup> Pero sin duda, la muestra "Identidad", expuesta en 1998 y reiterada en el 2001, fue la más impactante. La exhibición constaba de una sucesión de fotos en blanco y negro como las utilizadas en las marchas, intercaladas con espejos. Las imágenes mostraban a quienes habían sido padres en cautiverio, y los espejos permitían al espectador, potencial hijo apropiado, dar cuenta del posible parecido.<sup>6</sup>

El Parque de la Memoria fue otro espacio para expresarse en relación al tema. Este proyecto, todavía en la etapa de construcción, reunió desde 1997 a diversos artistas, militantes, familiares de las

víctimas y organismos de derechos humanos. Incorporó la fuerza significativa de otro espacio urbano, la franja costera del Río de la Plata, en cuyas aguas se hundieron los cuerpos de quienes fueron arrojados vivos en los “vuelos de la muerte”. El proyecto se pensó como un espacio natural, atravesado por los nombres de los 30.000 desaparecidos, y un conjunto de esculturas que hicieran alusión al tema, dotando de valor simbólico a un espacio que para ese entonces permanecía indiferenciado en la trama urbana. Además fue catalizador de distintas voces, y dio lugar al debate entre los familiares de las víctimas al aprobarse su construcción por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en 1998, que en ese entonces votaba por el parque como antes por las leyes de impunidad.<sup>7</sup> Para los artistas fue un modo de comprometerse con un hecho político, histórico, moral, tomar postura y decidir si presentar obra o no.

Con el correr de la década se hizo patente la necesidad de otro ámbito dedicado especialmente a la memoria de los hechos. En correspondencia con la apertura de museos del Holocausto en el mundo, como los de Washington, Los Ángeles, New York, San Petesburgo, Houston, Capetown, y Berlín, la década del '90 en Buenos Aires también intentó un lugar para su memoria colectiva. Pero la concreción de este espacio recién tomaría forma en el 2002, con las excavaciones arqueológicas al centro de detención “Club Atlético”, la creación de un “Museo de Arte y Memoria” en la Ciudad de La Plata, y la aprobación de la ley para un museo en la Ciudad de Buenos Aires, localizado en la E.S.M.A. (Escuela de Mecánica de la Armada) desde marzo del 2004<sup>8</sup>.

## **Arte y memoria en las calles de Buenos Aires**

En ocasiones se ha comparado el arte de los sesenta con el de los noventa, resaltando la ideología de una década y la apatía política de la otra. “Los sesenta no son los noventa” decía la artista Rosana Fuertes en una obra que enfrentaba el ícono del Che Guevara a la

imagen al mejor estilo pop de Carlos Saúl Menem. Se refería a la política, pero también al arte.

Sin embargo, las críticas que etiquetaron el arte de la década del noventa como "light" y trivial, suelen soslayar la fuerza que adquirió la representación de hechos traumáticos, como las esculturas que recuerdan a los muertos en la A.M.I.A. o la Embajada de Israel, y los murales que reclaman no olvidarse de Cabezas. En el caso de la dictadura militar la relación entre arte y sociedad se hizo fuerte, y las obras que conmemoraron el tema recorrieron toda la década. Pasados veinte años del golpe, los artistas pudieron decir lo que en la dictadura habían aludido con metáforas: alambres de púas, sillas solitarias, hombres de espaldas, pequeñas señales que no decían todo pero decían algo. Este código de señas destinado a unos sentidos paralizados, fue suplantado en los noventa por estéticas abiertamente políticas.

A partir de 1996 surgieron los nuevos colectivos de artistas: el Grupo de Arte Callejero (GAC) y Etcétera. Al igual que la agrupación H.I.J.O.S., los nuevos grupos de arte no tuvieron líderes, coordinadores, ni jerarquías. La horizontalidad dentro de los colectivos evitó la diferenciación de género. Conformados tanto por artistas mujeres como por hombres, las acciones fueron decididas en conjunto, y los roles masculinos y femeninos tuvieron igual peso. Estas agrupaciones realizaron sus obras en plena calle, con un público más amplio que el de circuitos y galerías, en un intento por acercar el arte a la vida. Sus obras fueron confeccionadas en diversas manifestaciones públicas ligadas a las prácticas memoriales, en especial relacionadas con la última dictadura. Las acciones más importantes se coordinaron junto a la agrupación H.I.J.O.S. durante los escraches a las casas de los represores acusados de torturas y crímenes aberrantes que continuaban en libertad. Esta metodología consistió en señalar la casa, anunciarlo en los medios, y realizar manifestaciones artísticas, como obras de teatro, murgas y propuestas plásticas, arrojando luego pintura en el lugar. El espacio que estas acciones reservaron a los hechos estéticos diferenciaron el escrache de otro tipo de manifestación política.

“Nosotros rompimos es con la protesta tradicional de la marcha” dice un integrante de H.I.J.O.S. “porque surgió el tema de la alternativa artística, de generar que participen grupos de teatros, grupo de murgas. Y son todos grupos que también están alejados de todo lo que es lo institucional. Entonces, en ese sentido, también es una nueva forma de conjugar arte, política, memoria”.<sup>9</sup>

El grupo Etcétera se conformó en 1996 a partir de artistas plásticos, directores de teatro y autores, realizando desde entonces performances y acciones en el espacio público.<sup>10</sup> Este colectivo participó activamente en los escraches a partir de pequeñas obras de teatro, títeres y marionetas gigantes. La intención era captar el interés de los medios y distraer la atención policial en el momento de arrojar pintura contra la casa del escrachado. Sus representaciones unieron el teatro y la plástica, a partir de una estética surrealista. Según uno de sus integrantes, Federico Zukerfeld, “el arte debía cobrar una función muy específica: darle visibilidad a ciertas figuras grotescas para que se distinguieran del resto, de manera que las tomara la televisión y la gente pudiera reírse en sus casas”.<sup>11</sup> Los personajes que creaban, un militar o un cura por ejemplo, participaban de lo humano, eran buenos y malos a la vez. Dejando de lado la representación de las víctimas, sus obras mostraban a los victimarios desde la perversión, la risa o la crueldad.

En tanto el Grupo de Arte Callejero trabajó en las jornadas de los escraches a partir de otra estética, la de los carteles viales.<sup>12</sup> Durante estas jornadas, el colectivo de artistas distribuyó carteles que denunciaban los domicilios de genocidas y torturadores, con el pedido expreso de “Juicio y Castigo” a los culpables. Posteriormente, con carteles similares el grupo individualizó los centros clandestinos de detención, para la fecha no señalizados por ninguna institución estatal<sup>13</sup> y pegó mapas con los domicilios de los genocidas escrachados.<sup>14</sup> Estos afiches fueron colgados los 24 de marzo del 2001 y 2002, durante las multitudinarias marchas que se realizaron desde el Congreso Nacional hasta Plaza de Mayo con motivo del aniversario de la última dictadura militar.



## La cuestión de género en el arte de los noventa

Durante la década del noventa, para las artistas mujeres fue más difícil que para los hombres exhibir en los espacios legitimados. A pesar de esto, ellas fueron protagonistas en la representación crítica de la última dictadura militar. Además de su activa participación en los grupos artísticos mencionados, muchas expusieron solas, a partir de un alto grado de compromiso social.

Para que estas exhibiciones tomaran forma, otras muestras debieron abrir caminos, generar ámbitos donde las artistas pudieran debatir y analizar su lugar en el campo artístico. Las exhibiciones colectivas de mujeres que abordaron la cuestión de género, propiciaron el acceso a los lugares institucionales para todas las artistas. Durante el período hubo por lo menos una muestra al año dedicada a la temática femenina. Algunas de estas exhibiciones reunieron obras sumamente heterogéneas, en las que convivieron el retrato, el paisaje o la estética abstracta. Si bien en estos casos no se llegó a elaborar un discurso crítico, las muestras cumplieron con el objetivo que tenían las artistas: reunirse y acceder a espacios hegemonizados por la mirada del hombre. Exhibiciones como "Realismos críticos" o "9 artistas argentinas" se inscribieron dentro de estos casos. La muestra "Juego de Damas" también perseguía estas expectativas. Su curadora, Adriana Lauría, explicaba la finalidad del proyecto en los términos antes mencionados: "la idea de agruparse surge de la urgencia por conquistar un lugar donde manifestarse y abrir un debate sobre el arte y la mujer".<sup>15</sup>

En otras muestras, como "Tajos Bajos", o "Identidad - Diferencia", el eje formal de las obras fue la cuestión de género. Desde sus cuadros o instalaciones ellas se preguntaron por su lugar como artista mujer. Para Elena Oliveras, curadora de "Tajos Bajos", en esta muestra se aludió a la condición femenina, "desdramatizando la lucha a muerte con el sexo opuesto".<sup>16</sup> Es que sus obras se diferenciaron de la generación de artistas norteamericanas que desde los sesenta, y en contacto con los movimientos feministas, buscaron un espacio de

igualdad con el hombre a partir de un discurso combativo. En estas obras en cambio, el lugar privilegiado fue el de la diferencia. Centradas en su femineidad, representaron el cuerpo, rescataron las labores artesanales de la costura y el tejido, y exaltaron sus vivencias más íntimas. En concordancia con las políticas actuales del neofeminismo, sus obras no fueron el grito de guerra de los sesenta, pero tampoco arte complaciente hacia el status quo. Conscientes de su lugar marginal, eligieron un nuevo modo de protesta, el que reivindicó su propia mirada, femenina y poco ingenua. La artista Teresa Volco relataba así su experiencia en la muestra "Identidad - Diferencia": "Trabajé con una metodología más femenina que nunca y me reafirmé con procedimientos que tienen poco que ver con los procedimientos tradicionales o con técnicas ligadas a los prestigios que en realidad son los de la mirada del hombre".<sup>17</sup>

Para el final de la década, algunas artistas ya habían inaugurado espacios propios de exhibición de obras. Es el caso de Magdalena Jitrik que en 1998 organizó muestras en su casa ("Tres Paredes"), de Livia Massimiani que participó en la conformación de la galería "Sonoridad Amarilla" (1998), y de Fernanda Laguna que inauguró el espacio "Belleza y Felicidad" (1999).<sup>18</sup> Para fines de los noventa, estos ámbitos se conformaron en los espacios emergentes más originales y novedosos del campo artístico local.

## **La dictadura y tres artistas de los noventa**

En los noventa, Claudia Fontes, Rosana Fuertes y Claudia Contreras realizaron obras que cuestionaron la última dictadura militar y recordaron a sus víctimas.

Durante el golpe, ellas estaban en la adolescencia o eran jóvenes formándose en las academias de arte. La dictadura pasó por sus vidas como un silencio, al punto que Claudia Contreras recién comprendió lo que sucedía en 1978, cuando se fue a España a estudiar en la Academia de San Fernando. "En mi camino diario al trabajo"

recuerda la artista “nunca vi a las Madres en la Plaza, supe de su existencia cuando llegué a Madrid, donde viví entre el '78 y el '82”.<sup>19</sup> Rosana Fuertes, que cursaba el secundario en una escuela religiosa, recuerda haber visto soldados revisando los libros de la institución o deteniendo coches para revisar baúles. “Se hablaba de alguien que había desaparecido, o que al hijo de tal lo habían detenido. Yo en ese momento era chica, no tenía conciencia”.<sup>20</sup> Para Claudia Fontes la situación fue similar: “Yo no entendía mucho que sucedía” dice la artista, que para la fecha del golpe tenía 13 años, “mi familia es una típica familia de clase media argentina, antiperonista, y de las que ponían en práctica el slogan del no te metás”.<sup>21</sup>

En contraposición, para la década del noventa, ellas se comprometieron activamente con el tema, realizando obras, participando en las marchas conmemorativas y apoyando las luchas por los derechos humanos.

## **Rosana Fuertes**

Durante la década del noventa la artista Rosana Fuertes realizó obras que cuestionaron la realidad política y social del período. A partir de una estética pop, ella se apropió de las imágenes masivas, deslizando una velada crítica a la banalidad de los noventa. Su técnica fue la reiteración de un módulo, como la camiseta de fútbol recortada en cartón y multiplicada sobre las paredes. En 1993 realizó una de estas series criticando al entonces presidente Carlos Saúl Menem. A partir de un slogan de la campaña electoral realizó la obra “Por la tristeza de los niños ricos, por la alegría de los niños pobres”. En el '94 pintó el ícono del Che Guevara sobre camisetas rojas y en contraste, el rostro de Menem sobre remeras rosa bombón. En 1998 fue Miguelito, el amigo de Mafalda, el que apareció en las camisetas, conviviendo con las frases épicas del entonces presidente, como aquella que confirmaba el “convenio con la Nasa para construir cohetes y plataformas de vuelos espaciales en Córdoba”.

En este contexto, la temática dictatorial en las obras de la artista fue otro modo de comprometerse con la realidad política del momento. Trabajando a partir de la misma técnica, un módulo que se reitera, montó 3000 cuadrados de cartón, de 7 x 7 cm., con el pañuelo de las madres en cada uno, idénticos siempre pero diferenciados por el color de los fondos. El número hacía referencia a la décima parte de los 30000 desaparecidos durante la dictadura militar. La artista realizó todo el proceso a mano, sin asistentes, y por ello tardó años en terminarlo. "Cada pañuelo que pinto es una persona que desapareció" dice "y no puedo delegar eso en otra persona, porque realmente es sentida".<sup>22</sup> Cuando se le pregunta por la finalidad de la obra responde "Quisiera que cuando alguien vea los 3000 pañuelos se pare y piense que es apenas una parte de las personas que murieron entre 1976 y 1983 por el terror del Estado".<sup>23</sup> Evitando el lenguaje expresionista o realista, el símbolo del pañuelo abrumaba en su reiteración, extendiendo al espacio del espectador la dimensión de la tragedia.

## **Claudia Contreras**

Durante el 2000, en un bazar cercano a su casa, la artista Claudia Contreras encontró por casualidad una caja con vajilla que había pertenecido a las Fuerzas Armadas. La adquirió sin saber que tazas y platos iban a dar forma a una potente muestra individual, "Cita envenenada", durante la conmemoración de los 25 años de la dictadura militar. El interés de la artista hacia esta temática había comenzado unos años antes, con la presentación de un proyecto para intervenir el muro del Centro Clandestino de Detención "El Olimpo". En 1999 su obra "La Cruz del Sur" quedó preseleccionada para el Parque de la Memoria. Y en el 2000, construyó una fila de espinas en una plaza de la ciudad, remitiendo a la violencia dictatorial y sus 30000 mártires.

La exhibición "Cita envenenada" fue exhibida en el Centro

Cultural Recoleta, en marzo del 2001. Para esta muestra Contreras distribuyó la vajilla con los emblemas de la Armada en todo el espacio de la sala. Sobre la pared posterior colocó las tazas formando una cruz. La luz tenue y otra cruz hecha con fotos reforzaban la sacralidad del espacio. Sin embargo, una mirada atenta podía percibir dientes y cabellos verdaderos emergiendo de las tazas, transformando el espacio en una verdadera capilla ardiente. A su vez, las fotos tenían como fondo el agua del Río de la Plata, y en su superficie, nombres de los desaparecidos, dedos de yesos y huellas dactilares.

En esta muestra, Contreras exhibía partes que aludían al desaparecido como un cuerpo mutilado. El dedo, los dientes y el cabello remitían a la violencia de los setenta, pero eran también metáforas de la identidad, huellas de lo que ocultaban las aguas turbias que aparecían en las imágenes.

## **Claudia Fontes**

Cuando en 1999 se abrió el concurso para el Parque de la Memoria, más de seiscientos artistas, entre ellos Claudia Fontes, presentaron obras. Un jurado internacional seleccionó ocho proyectos escultóricos para la conmemoración de las Víctimas del Terrorismo de Estado.

Para la época en que surgió el concurso, la obra ya tenía un año en la cabeza de la artista. Hacía tiempo que Fontes había pensado en una escultura que representara una figura humana apartada del resto del mundo, pero le faltaba el nombre. A partir de la propuesta del parque, buscó la historia de un niño desaparecido que tuviera hoy su misma edad y cuyos padres estuvieran vivos. Y entonces encontró ese nombre que faltaba: Pablo Miguez. La periodista Lila Pastoriza, que conoció a Pablo cuando ambos estuvieron secuestrados en la E.S.M.A., lo recuerda como un chico que lloraba por su mamá, también detenida. “El Pablo de ese mundo que compartimos era el chico que se armaba como podía para sobrevivir a esa pesadilla, al dolor, a la

incertidumbre" dice la periodista, que vio ir a Pablo encapuchado hacia uno de los vuelos de la muerte.<sup>24</sup>

A partir de esta historia, la artista presentó el bosquejo de una escultura que representaba a Pablo Miguez, y que fue uno de los ganadores del concurso. El proyecto, aún no emplazado, mostrará al joven de espaldas, en tamaño natural, con la mirada perdida en el horizonte. Construida en acero inoxidable pulido, su piel metálica reflejará el agua, ya que su cuerpo, de pie sobre una plataforma flotante anclada al Río de la Plata, estará a merced del tenue balanceo del oleaje.

Lo que a primera vista parece una escultura naturalista, es por el contrario una reconstrucción en la que conviven los rasgos de Pablo y los de su padre, Juan Carlos, mimetizados en la edad de la tragedia. Es que la postura que la artista eligió para su obra tomó forma a partir de una fotografía de Juan Carlos a los trece años. A partir de esta imagen, Fontes se reunió con chicos de esa edad, con los cuales discutió el tema. Uno de ellos, Lucas, ofreció su cuerpo para hacer un calco, colocándose en la misma posición que el padre de Pablo en la foto. Con alginato y yeso se le cubrió el cuerpo hasta el cuello para realizar un molde y hacer luego, a partir de la técnica de vaciado, un original en yeso. Sólo faltaba la cabeza.

Para reconstruir el rostro, la artista utilizó dos fotos de Pablo. Una que le había sacado la policía para la cédula de identidad una semana antes de su secuestro. La otra apareció a un año de iniciado el proyecto, escondida en un cajón, y mostraba a Pablo de frente, sentado en una lancha colectiva de El Tigre, mirando al padre que le sacaba la foto. Para pasar este retrato al volumen se conectó con un equipo de antropólogos forenses, cuyo software permitía rotar las fotos y calcular las tres dimensiones desde la imagen bidimensional. Pero este proceso no fue posible porque la foto no tenía suficiente definición. En el trayecto, Fontes se fue a vivir a Inglaterra, y desde allí envió pedidos de ayuda a 17 centros de investigación de todo el mundo: Japón, Checoslovaquia, EE.UU., Inglaterra, Italia, Alemania entre otros. Finalmente Radim, un matemático checoslovaco, lo

resolvió calculando la posición del sol y el reflejo del agua en la foto de El Tigre, reconstruyendo un perfil que coincidía bastante con el del padre de Pablo. Con esta respuesta, y a dos años de iniciado el proyecto, la artista pudo comenzar a modelar la cabeza. “Sabía que lo que estaba haciendo era completamente ficcional” –dice la artista– “pero a la vez, de una enorme responsabilidad. Juan Carlos me había dicho, ‘hagas lo que hagas, para mí, ese va a ser Pablo’. Con sorpresa noté mientras modelaba que estaba tomando decisiones, que sabía qué plano estaba bien y qué plano estaba mal, y entendí que en esos dos años yo ya me había hecho una imagen de Pablo, había construido una memoria de él, y por lo tanto podía reconstruir su retrato”.<sup>25</sup>

La cabeza, modelada en arcilla, recibió un molde de alginato y yeso, del que también se hizo un vaciado en yeso. Luego Fontes pegó la cabeza al cuerpo que ya tenía, y lo entregó a la fundición, para ser nuevamente modelado en tierra y a su vez vaciado en acero inoxidable. Según la artista, “en todo el proceso fue muy difícil hacerle entender a todos los involucrados (el fundidor, los operarios, el pulidor, el cincelador, etc.) que la cabeza tenía que ser perfecta, a pesar de que nadie la iba a ver”,<sup>26</sup> ya que la escultura iba a dar la espalda al público. “Para mí” –dice la artista– “ésta es la representación de la condición del desaparecido: está presente, pero nos está vedado verlo. No es invisible, pero tampoco es visible. Soporta un proceso de desidentificación, pero aún es posible identificarlo a través de la memoria”.<sup>27</sup> El compromiso ético de Fontes se resume en sus palabras: “Participo en este concurso con este proyecto” dice la artista

“porque anhelo que al recordar que el día 12 de mayo de 1977 a las 3 de la mañana Pablo Míguez, de catorce años de edad, fue privado de su libertad y de su futuro, se mantenga en pie la verdad irreductible de que por lo menos esta tremenda injusticia sí tuvo y sigue teniendo lugar. Participo porque quisiera que nadie se atreva a desvirtuarlo”.<sup>28</sup>

Al igual que las otras artistas analizadas, Claudia Fontes ha realizado en su obra un hecho estético pero también ético, reconstruyendo una vida particular, un rostro, el de Pablo, y un nombre, que quedan de este modo restituidos a la frágil trama de la memoria social.

#### Notas

<sup>1</sup> Para mayor información sobre la eclosión de la memoria ocurrida a partir de 1996 cfr. Gabriela Cerruti, "La historia de la memoria. Entre la fetichización y el duelo", *Puentes* (Nº 3, Año Nº 1), La Plata, Centro de Estudios por la Memoria, marzo de 2001, p. 21. Lorenz, Federico Guillermo. "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976" en Jelin, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones. Las disputas en las fechas 'in-felices'*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 90.

<sup>2</sup> En 1983 se realizó el "siluetazo", organizado por tres artistas plásticos, Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel. Consistió en un gran taller montado en la Plaza de Mayo, con la colaboración de más de doscientos estudiantes universitarios, donde se dibujaron las siluetas de los desaparecidos sobre papel, y se fijaron luego a los árboles, columnas y edificios públicos. En 1984, los colectivos de artistas CA.PA.TA.CO. (Colectivo de Arte Participativo Tarifa Común), GAS-TAR (Grupo de Artistas Socialistas para la Transformación del Arte en Revolucionario) realizaron en la plaza tres mil quinientos afiches serigrafados, y en 1985, imprimieron 30.000 puntos sobre la vereda que reclamaban "No a la Ley de Punto Final".

<sup>3</sup> Ya en 1989 un grupo de artistas había reaccionado frente a la ley del indulto publicando un libro con 77 imágenes titulado *NO al indulto, obediencia debida y punto final*, prologado por el crítico de arte Miguel Briante. La experiencia de 1996 fue convocada por artistas Irma Amato, Fernando Bedoya, Anahí Cáceres, Ricardo Carpani, Ignacio Colombres, Carmen D'Elía, Diana Doweck, León Ferrari, Ana Godel, Guillermo Kexel, Ramiro Larraín, Miguel Mateu,



Luis Felipe Noé, Hilda Paz, Claudia del Río, Juan Carlos Romero, Graciela Sacco, Edgardo Vigo y Teresa Volco. Cf. VV.AA., *Veinte años. 1976-1996. 361 imágenes contra los crímenes de ayer y de hoy*, Buenos Aires, editado por los autores, 1996.

<sup>4</sup> En 1997 se cumplieron 20 años del nacimiento de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo. A partir de entonces, esta agrupación dedicó gran parte de su trabajo a los jóvenes, organizando en el Centro Cultural Recoleta y en otros espacios actividades teatrales, de música y pintura que continúan en la actualidad.

<sup>5</sup> Algunas de estas pintadas colectivas realizadas en el Centro Cultural Recoleta fueron la "Pintada Colectiva", en 1997 y "Los Artistas Plásticos pintan con las Abuelas", en 1998, que incluyó a los artistas Adolfo Nigro, Luis Felipe Noé, León Ferrari, Fernando Bedoya y Juan Carlos Romero.

<sup>6</sup> La instalación "Identidad" fue realizada por los artistas Carlos Alonso, Nora Aslán, Mireya Baglieto, Remo Bianchedi, Diana Dowek, León Ferrari, Rosana Fuertes, Carlos Gorriarena, Adolfo Nigro, Luis Felipe Noé, Daniel Ontiveros, Juan Carlos Romero y Marchia Schwartz.

<sup>7</sup> Iniciativa presentada a los legisladores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 10 de diciembre de 1997, convertida en Ley el 21 de julio de 1998.

<sup>8</sup> Se trata de la Ley 961 de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, aprobada el 5 de diciembre de 2002. El 24 de marzo de 2004 el actual Presidente de la Nación y el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires suscribieron el denominado "Acuerdo entre el Estado nacional y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para la construcción del espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos en el predio de la E.S.M.A. registrado bajo el N° 8/04.

<sup>9</sup> Colectivo Situaciones, "Los Escarches. Conversación con H.I.J.O.S", *Cuaderno de Situaciones* (N° 1), Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, Octubre de 2000, p. 25.

<sup>10</sup> Ellos son Eluney Caputto, Cristian Forte, Loreto Garín, Nancy Garín, Federico Langir, Ariel Martínez Dericenzo, Antonio O'Higgins,

Luciana Romano, Leopoldo Tiseira, Federico Zukerfeld.

<sup>11</sup> Massuh, Gabriela (Dr.), *Pasos para huir del trabajo al hacer. Ex Argentina*, Buenos Aires, Interzona, 2004, pp. 238-239.

<sup>12</sup> El grupo está integrado por artistas plásticos, fotógrafos y diseñadores gráficos, actualmente compuesto por Violeta Bernasconi, Lorena Bossi, Vanesa Bossi, Mariana Corral, Carolina Golder, Pablo Ares, Rafael Leona y Sebastián Menasse.

<sup>13</sup> Ambas acciones de denominaron "Carteles viales", realizadas a partir de 1998.

<sup>14</sup> Acción denominada "Aquí viven genocidas", realizada en marzo de 2001 y marzo de 2002.

<sup>15</sup> Adriana Lauría, "Los '90 en el Arte Argentino. Entre el artificio y la seducción", *Cauces*, (Año N° 1), Buenos Aires, septiembre de 1999, p. 32.

<sup>16</sup> Elena Oliveras, *Tajos Bajos*, Buenos Aires, Centro Cultural Borges, 1 al 21 de abril de 1997, p. 3.

<sup>17</sup> Cit. en Hernán Ameijeiras, "La historia está construida desde la mirada del hombre", *La Maga*, Artes Visuales, 22 de marzo de 1995, p. 16.

<sup>18</sup> Durante el 2001 también Florencia Braga Menéndez abriría su propia galería, "Braga Menéndez Schuster" (BMS).

<sup>19</sup> Contreras, Claudia, "Un camino de espinas", *Puentes*, (Año 4 N° 1), La Plata, Centro de Estudios por la Memoria, julio de 2001, p. 91.

<sup>20</sup> Citado en Verlichak, Victoria, *El ojo del que mira. Artistas de los '90*, Buenos Aires, Fundación Proa, 1998, p. 88.

<sup>21</sup> Entrevista personal a la artista, 14 de agosto de 2004.

<sup>22</sup> Citado en Verlichak, Victoria, Op. cit., p. 99.

<sup>23</sup> Citado en Verlichak, Victoria, Op. cit., p. 99.

<sup>24</sup> Citado en Llanes, Lilian, "Quienes cierran los ojos al pasado, *Proyecto Parque de la Memoria*, Buenos Aires, Comisión Monumento, 2003, p. 16.

<sup>25</sup> Entrevista personal a la artista, 14 de agosto de 2004.

<sup>26</sup> Entrevista personal a la artista, 15 de agosto de 2004.

<sup>27</sup> Claudia Fontes, *Evidencias invisibles: hacia la aparición del otro*, Buenos Aires, en prensa, 2001.

<sup>28</sup> Citado en "Claudia Fontes. Reconstrucción del Retrato de Pablo Míguez", *Proyecto Parque de la Memoria*, Buenos Aires, Comisión Monumento, 2003, p. 34.

#### Bibliografía

Ameijeiras, Hernán. "La historia está construida desde la mirada del hombre", *La Maga*, Artes Visuales, 22 de marzo de 1995.

Amigo, Roberto, "La Plaza de Mayo, plaza de las Madres. Estética y lucha de clases en el espacio urbano", *Ciudad/Campo. III Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, CAIA, 1991, pp. 89 a 99.

Amigo, Roberto. "La Resistencia Estética. Acciones estéticas en las Marchas de la Resistencia. 1984-1985", *Arte y Poder. V Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, CAIA, 1993, pp. 263 a 265.

"Artistas contra el Proceso". *Página 12*, (Sección Plástica), 2 de enero de 1996, p. 21.

Battiti, Florencia y Cristina Rossi. "Carteles de la Memoria. Señales para transitar por el pasado, el presente y el futuro", *Poderes de la Imagen. IX Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, CAIA, 2001.

Borthwick, Pelusa. *Identidad - Diferencia*, Buenos Aires, OEA, 8 de marzo al 8 de abril de 1994.

Cerruti, Gabriela. "La historia de la memoria. Entre la fetichización y el duelo", *Puentes* (Nº 3, Año Nº 1), La Plata, Centro de Estudios por la Memoria, marzo de 2001, pp. 14 a 25.

"Claudia Fontes. Reconstrucción del Retrato de Pablo Míguez", *Proyecto Parque de la Memoria*, Buenos Aires, Comisión Monumento, 2003, p. 34.

COLECTIVO SITUACIONES "Los Escarches. Conversación con H.I.J.O.S.", *Cuaderno de Situaciones* (Nº 1), Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, octubre de 2000.

- Contreras, Claudia. "Un camino de espinas", *Puentes*, (Nº 4, Año Nº 1), La Plata, Centro de Estudios por la Memoria, julio de 2001, p. 91.
- Fontes, Claudia. *Evidencias invisibles: hacia la aparición del otro*, Buenos Aires, en prensa, 2001.
- GRUPO DE ARTE CALLEJERO. [www.gacgrupotripod.com.ar](http://www.gacgrupotripod.com.ar)
- Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Jelin, Elizabeth (comp.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 2003.
- Lauría, Adriana. *Juego de Damas*, Buenos Aires, Centro Cultural Recoleta, 30 de octubre al 17 de noviembre de 1996.
- , "Los '90 en el Arte Argentino. Entre el Artificio y la Seducción", *Cauces*, (Año Nº1), Buenos Aires, Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad, septiembre de 1999, pp. 30 a 37.
- Llanes, Lilian. "Quienes cierran los ojos al pasado", *Proyecto Parque de la Memoria*, Buenos Aires, Comisión Monumento, 2003.
- Lorenz, Federico Guillermo. "¿De quién es el 24 de marzo?. Las luchas por la memoria del golpe de 1976", Jelin, Elizabeth (Comp.). *Las conmemoraciones. Las disputas en las fechas 'in-felices'*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 90.
- Massuh, Gabriela (Dr.). *Pasos para huir del trabajo al hacer. Ex Argentina*, Buenos Aires, Interzona, 2004.
- Oliveras, Elena. *90-60-90*, Buenos Aires, Fundación Banco Patricios, marzo-abril de 1994.
- Tajos Bajos*, Buenos Aires, Centro Cultural Borges, 1 al 21 de abril de 1997.
- Rojas, Patricia. "Bailando sobre las cenizas", *Puentes*, (Nº2, Año Nº1), La Plata, Centro de Estudios por la Memoria, diciembre de 2000, pp. 6 a 11.
- Silvestri, Graciela. "El arte en los límites de la representación", *Punto de vista*, (Nº 68), Buenos Aires, diciembre de 2000, pp. 18-24.

- Verlichak, Victoria. *El ojo del que mira. Artistas de los '90*, Buenos Aires, Fundación Proa, 1998, p. 88.
- VV.AA. "Parque de la Memoria", *Revista Ramona*, (Nº 9-10), Buenos Aires, diciembre 2000-marzo de 2001, pp. 5 a 16.
- VV.AA. *Veinte años. 1976-1996. 361 imágenes contra los crímenes de ayer y de hoy*, Buenos Aires, editado por los autores, 1996.
- Young, James E. "Cuando las piedras hablan", *Puentes*, (Nº1, Año Nº1), La Plata, Centro de Estudios por la Memoria, agosto de 2000, p. 80 a 93.



## **Contra el olvido: estrategias de resistencia en la obra de Diana Dowek**

**María de Lourdes Ghidoli  
Marcela Paravano  
Agustina Mazzini**

“Nuestra pintura trataba de registrar los aciagos momentos que se avecinaban. Muchos de los que estamos en esta muestra pudimos burlar la cacería, otros pagaron con años de cárcel sus ideas. Afortunados somos de traducir el negro en dolor, violencia en rojo o en golpes de formón, gestos de la memoria en obra. Estas obras están aquí, en este espacio público de debate y agrupadas como una manifestación; nos hablan del pasado, de un pasado más presente que nunca, pese al saqueo que la ‘posmodernidad’ ha hecho a la historia y a la conciencia. Pasado-presente que sigue impune”<sup>1</sup>

Con estas palabras la artista plástica Diana Dowek se expresaba en una de las mesas redondas convocadas en el marco de la muestra *20 años después. Artistas plásticos contra el olvido y la impunidad* realizada en el Centro Cultural Recoleta con motivo del 20º aniversario del Golpe de Estado de 1976. En dicha muestra se expusieron tanto obras realizadas y exhibidas durante la dictadura como otras concebidas especialmente para la exposición.

‘*Gestos de la memoria en obra*’. En esta frase, que parece responder a la pregunta de cómo hacerse cargo del pasado desde su posición de artista, Diana Dowek nos da la posibilidad, a partir de su producción pictórica y de su continuidad ‘temática’, de seguir un itinerario en su discurso plástico, paralelo a los acontecimientos

políticos. Y es en esta articulación entre realidad y discurso visual donde se pone en evidencia el nexo entre estética y política, relación cambiante que varía según las teorías y prácticas estéticas puestas en juego. En el caso de nuestra artista, “la sustancia expresiva de su pintura se encuentra anclada en el pensamiento político y, a su vez, en el pensamiento político de la artista, está anclada su concepción pictórica”,<sup>2</sup> ha escrito el crítico de arte Horacio Safons.

Nos proponemos en este trabajo analizar cómo, desde una posición *contrahegemónica*,<sup>3</sup> Dowek, mujer, artista, discute con este poder que ha prefigurado un presente, poder que selecciona una tradición para legitimarse donde la exclusión opera como proceso de identificación social y cultural. Nos preguntarnos si lo que Dowek dice en sus obras, lejos de enrolarse en el criterio de “*sentido común*” del poder *hegemónico*, confirma que los enunciados de sus textos no afirman jerarquías, normas, privilegios, sino que actúan como *emergente* de la historia inconsciente.

I

Mario Rapoport<sup>4</sup> en su *Historia Económica, Política y Social de la Argentina* inicia el capítulo dedicado a los años comprendidos entre 1976 y 1983 con esta cita de Charly García:

“No cuentes lo que hay detrás de aquel espejo

No tendrás poder

Ni abogados, ni testigos

Enciende los candiles que los brujos piensan en volver

A nublarnos el camino

Estamos en la tierra de todos

En la vida

Sobre el pasado y sobre el futuro

Ruina sobre ruina

Querida Alicia

Se acabó ese juego que te hacía feliz”

Los oscuros años que envolvieron nuestras vidas en este período marcaron la producción cultural, generaron una mentalidad, hábitos, adecuaciones del cuerpo social a determinados comportamientos que son reflejo de la cruel cirugía aplicada a nuestra sociedad.

La gran liquidez de los mercados internacionales impulsó a ofertar grandes préstamos (producto de la competencia entre bancos internacionales) a América Latina generando una deuda en dólares a tasa variable, que en su negociación implicó grandes sacrificios para las sociedades de los países deudores.

Las consecuencias de este proceso dieron por resultado lo que se llamó la década perdida de los 80. Siempre las negociaciones, que luego estuvieron en manos del FMI, fueron desfavorables para los países deudores. Los acreedores quedaron en posición de fijar las modalidades del ajuste, obligando a reprogramar deudas que abrieran las economías y redujeran el papel del Estado.

El golpe de 1976 abrió paso a una etapa de "Reorganización" con objetivos claros y oscuros: promover el desarrollo, erradicar la subversión, instaurar la democracia, fueron las propuestas instrumentadas en medidas represivas que abarcaron el ámbito laboral y político. "Listas negras", partidos de extrema izquierda prohibidos, disolución de agrupaciones políticas, culturales, estudiantiles, asesinatos de dirigentes y representante políticos y gremiales. Un mes antes del golpe el embajador norteamericano, Robert Hill, había enviado al Departamento de Estado un documento donde se analizaba la nueva política económica: liberalización y apertura de la economía argentina eran destacados como favorables a los intereses norteamericanos. La lucha antisubversiva fue prioritaria para Videla. Zonas de operaciones, rastillajes, tortura, represalias contra familias y rehenes. A este panorama tenemos que agregar las fuerzas ligadas a la ultraderecha juzgadas como "anticuerpos" de autodefensa del cuerpo social.

Los subversivos eran capturados en sus domicilios o lugares de trabajo. Centros de detención como La Perla y El Olimpo componían la zona oscura donde la desaparición en secreto de personas y la



negación a los reclamos de familiares dio origen a la figura del detenido desaparecido.

En 1977 Madres de Plaza de Mayo comienzan su demanda solitaria e incomprendida que comenzó a tener repercusión en el exterior, se denuncian 425 casos de secuestros ante la Corte Suprema. En 1978 el mundial es la excusa para revertir una imagen desprestigiada del gobierno, tapar la disconformidad social por el deterioro de las condiciones de vida.

El aislamiento de los partidos políticos entre 1976 y 1981 fue un logro violento de la dictadura, a sus dirigentes estuvo destinada la parálisis, cárcel, o colaboración. Balbín aceptó resignadamente el golpe creyendo que se trataba de una intervención transitoria (cirugía menor) para regularizar la democracia. Formas de resistencia y participación se articularon desde abajo en grupos vecinales, diócesis, organización de propietarios contra la indexación, ligas de amas de casa, agrupaciones artísticas, intelectuales, periodistas. Rapoport<sup>5</sup> concluye en que estas formas no llegaron a articularse en una orgánica oposición al régimen. Hibernación política hasta 1981.

En una mirada abarcativa Hobsbawm<sup>6</sup> describe la historia de los veinte años que siguieron a 1973 como la de un mundo que perdió su rumbo y caminó a la deriva por la inestabilidad y la crisis sin asumir la depresión y la gravedad de los acontecimientos.

¿Cómo armar un relato, cómo contar una historia que “corrigiera” el macro-relato de lo sucedido en la Argentina entre 1976 y 1983?. El mismo concepto de “desaparecidos” sigue produciendo asombro: ¿Cómo miles de personas pueden desaparecer para siempre, sin dejar rastro, sin relato de lo que ocurrió con ellos? El concepto es tan inadmisibles que el mismo ex comandante Jorge Rafael Videla declaró, como jefe del gobierno militar, que no entendían tanta alharaca de parte de los que se asumían como deudos de algo (alguien) *inexistente*, puesto que un desaparecido “no tiene identidad...no esta ni vivo, ni muerto”. Los hechos demostraban cuantas de esas “no entidades” habían sido ya asesinadas de la peor manera cuando Videla hizo el comentario.<sup>7</sup>

## II

Antes de adentrarnos en la conformación del campo artístico<sup>8</sup> en los años '70 es interesante señalar los escasos estudios vinculados con este período del arte argentino, si los comparamos con la gran cantidad de literatura centrada en la década anterior. Resulta esto sumamente inquietante, una llamada de atención, teniendo en cuenta toda la riqueza que un análisis de ese momento artístico ligado a lo histórico nos puede ofrecer.

La década se instala con una clausura, un cierre en el arte argentino: en 1970 se cierra el Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella, institución que había sido emblemática para la vanguardia. Luego de ello se puede señalar la existencia de dos tendencias funcionando paralelamente: una marcadamente conceptual y otra volcada netamente hacia la figuración. Dentro de la primera encontramos la propuesta del Grupo de los Trece, formado en 1971 con el patrocinio del Centro de Arte y Comunicación (CAYC) e integrado por Jacques Bedel, Luis Fernando Benedit, Gregorio Dujovny, Alfredo Portillos, Carlos Ginzburg, Víctor Grippo, Jorge González Mir, Vicente Marotta, Luis Pazos, Juan Carlos Romero, Julio Teich, Horacio Zabala y Jorge Glusberg, quien da cohesión al grupo. Por el lado de los Realismos, aparecen distintas aproximaciones, entre ellas la de aquellos artistas que se inclinaron por un arte centrado en la problemática sociopolítica del momento, entre los cuales podemos encontrar tanto figuras ya consagradas por el campo artístico como representantes de una nueva generación de artistas: Norberto Gómez, Miguel Angel Bengoechea, o Diana Dowek.

En el retorno a la imagen figurativa, impensada desde la vanguardia de los '60, Andrea Giunta propone la existencia de dos momentos dentro de los Realismos de los '70: uno que va de 1973 a 1976, y otro de 1976 a 1980/81:

“Un tránsito que va de imágenes de denuncia, cuyos temas aluden, de una manera explícita a la situación de movilización y violencia que caracterizó el clima social entre el gobierno de

Alberto J. Cámpora (sic) y el de Isabel Perón, a imágenes cargadas de una retórica sutil que, de un modo indirecto, transitan el clima de opresión e inseguridad que siguió al golpe del '76. (...) La censura y la forma imprecisa que la caracterizó entre 1976-1982 constituyó un agente más en la estructura del campo intelectual.”<sup>9</sup>

Un hito de consagración, ya tradicional dentro del campo artístico, eran los premios. Con ellos se daba la posibilidad a jóvenes artistas de ingresar al espacio del Museo Nacional de Bellas Artes, instancia fundamental de legitimación. En los '70 se instituyeron dos: el premio Marcelo De Ridder que se otorgó desde 1973 hasta 1977, y el premio Benson & Hedges en la segunda mitad de la década; ambos sirvieron de vidriera para la presentación de los nuevos representantes de la pintura figurativa. A su vez seguía existiendo el Salón Nacional, y es en ese marco donde tiene lugar un resonante hecho para el arte argentino: con motivo del *II Certamen Internacional de Investigaciones Visuales* de 1971, una sección del Salón que daba lugar a obras no clasificadas dentro de las prácticas artísticas tradicionales, el jurado, integrado por Luis Felipe Noé, Alejandro Puente, Eduardo Rodríguez, Osvaldo Romberg y Gyula Kosice, produjo su dictamen el 21 de octubre de ese año. El Gran Premio de Honor fue otorgado a *Made in Argentina*, de Ignacio Colombres y Hugo Pereyra: una caja transparente con una figura humana dentro, cabeza abajo, con las piernas, el torso y los brazos enroscados por un cable que en la punta llevaba una picana eléctrica; y el Primer Premio a *Celda*, de Gabriela Bocchi y Jorge de Santa María, obra que recreaba la puerta de un calabozo acompañada por un extenso listado de presos políticos. Al mirar por la pequeña ventana enrejada, un espejo reflejaba la imagen del espectador. Sin embargo, la inauguración del Salón no se produjo y poco después, se conoció un decreto del Poder Ejecutivo, declarando desiertos el Gran Premio y el Primer Premio. El salón fue abierto sin las obras premiadas.

En los episodios de esta convocatoria vemos reflejados cómo el

poder aplicó su cirugía en el imaginario social. A su vez, como consecuencia de esta abierta censura se pusieron en evidencia los conflictos entre distintos grupos de artistas, enfrentándose la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP)<sup>10</sup> y un grupo políticamente más radicalizado que optó por organizar un Contra-Salón. Se trataba del Grupo Manifiesto, integrado por Diana Dowek, Daniel Castamagna, Alfredo Saavedra, Magdalena Beccarini, Fermín Eguía y Norbero Maylis, que se dio a conocer en el “Llamamiento Contra-Salón” presentado en la asamblea de la SAAP y en una reunión posterior realizada en la sede sindical (FOETRA). En dicho Llamamiento se deja bien en claro la posición adoptada por este sector:

“Este salón tiene para nosotros un objetivo claro: repudiar la censura como parte de la política de la dictadura, aliada del Imperialismo, que encarcela, tortura y asesina, pretendiendo frenar la creciente radicalización de las masas obreras y populares que en Córdoba, Mendoza y Tucumán exigen una salida independiente y revolucionaria y han tirado por la borda el engendro del G.A.N. (Gran Acuerdo Nacional) creado por la dictadura con el objeto de alentar expectativas políticas en torno a una falsa salida debidamente condicionada a perpetuar en el poder.”<sup>11</sup>

Aquí la discusión entre los grupos tiene un trasfondo político. Mientras la SAAP estaba en ese momento bajo la conducción de una lista cercana al Partido Comunista, algunos integrantes del Grupo Manifiesto estaban vinculados a uno de los sectores que pocos años atrás habían roto con el PC soviético y que adhería a las posiciones del Partido Comunista Revolucionario (PCR), de orientación maoísta. Es a partir de estas diferencias que en 1972 se abrieron dos espacios alternativos al Salón Nacional, ambos sin jurados ni premios y ambos en evidente respuesta a la censura oficial.

### III

Desde el año 1973 Diana Dowek anticipa los años 90, la cronología que forma parte de su obra esta sembrada de hechos políticos nacionales e internacionales a los que corresponde una etapa de su figuración.

El título es explícito *Lo que vendrá* (1972), masas de personas que se movilizan en el espacio público, la calle comienza con sus convulsiones, espasmos de enfermo o enfermos forzados por las circunstancias. En la serie de *Los procedimientos* (1974) muestra cómo el cristal, el paño de la cortina aflora, se mueve. La función y el orden están alterados. En *Retrovisores* (1975) si se mira a través del espejo se ven cadáveres abandonados en el espacio y en el tiempo. En la serie *Paisajes* (1976) un hombre está abandonado en el medio de la noche, su destino parece incierto. La operación militar está en marcha tanto como la idea que la animó, la de actuar a través de una cirugía sobre el cuerpo social porque estaba 'infectado'. En *Alambrados* (1977) al enfermo que se va a operar se lo ata. En *Paisajes cotidianos* (1978), los alambres ruedan del vacío a la tela, de la tela a la muñeca. Rasgan, rompen. En *Los anversos del cuadro* (1979) inmovilizan, hieren la tela en blanco del pintor, así como hieren la dignidad humana. La operación preparó su campo. Año a año Dowek lo fue anticipando. Ahora están las suturas, en *Pintar la Pintura* (1981), los paños quirúrgicos, las heridas de una sociedad extirpada, *Las heridas del proceso* (1985). Es obvio como las imágenes fueron denunciando el devenir, la caída de las grandes utopías, la fe en la revolución, el hombre nuevo, que fueron banderas de las vanguardias de los '60.

Dowek se plantea cómo representar la violencia, la represión, indaga acerca de la eficacia del lenguaje artístico como cuestionador del poder y propone estrategias de resistencia desde lo plenamente pictórico, poniendo en evidencia a partir de una representación realista, la relación entre lo real y el arte haciendo prevalecer la dimensión pictórica, lo específico de su quehacer artístico. Se produce en este lugar de conflicto y también de resistencia, el enfrentamiento

del poder simbólico que tienen estas imágenes y el poder efectivo de la destrucción y la desaparición.

Como ya hemos mencionado es posible, a partir de sus obras, realizar un itinerario que nos habla de nuestra historia política; pero lo más interesante es que también existe un itinerario paralelo, el de la búsqueda de la artista a través de su producción. Esta búsqueda liga la vivencia experimentada desde una situación externa de violencia y opresión, impuesta por el gobierno dictatorial y su vivencia interior, relacionada con su labor de artista militante, y que la lleva a la búsqueda de una salida, un espacio de libertad que le es dado a partir de la especificidad de su arte. No existe en ella autocensura, la utilización de elementos retorizados como forma de expresión responden a la censura del afuera. La recurrencia de un elemento particular es característico de gran parte de su obra: nos referimos al alambre. Ya desde el inicio alude a la represión, al poder, al orden tanto desde el propio referente (alambrado como elemento que encierra) hasta lo puramente formal (malla regular, ordenamiento racional). Pero a medida que avanza el tiempo el alambre se va consolidando como el eje de articulación entre la concepción pictórica de la artista y la realidad política. En los comienzos los alambrados están rotos, forzados por 'alguien', casi podría pensarse que estas obras plantean una visión 'optimista' acerca del futuro y de la posibilidad de liberación del hombre, a pesar de los acontecimientos políticos contemporáneos. Pero esta visión se modifica con el avance del poder destructivo de la dictadura y a partir de 1978 el alambre pone de manifiesto la censura, se 'alambra' la creación, y Doweck encierra objetos, incluso la tela, el lugar por excelencia de su creación: en la muestra *Arte Argentino 78* realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes exhibe tres instancias en relación con el alambre, un cuadro representando una tela alambrada, una tela real alambrada y el alambrado mismo. Pero, y aquí nos adentramos en obras claves para el presente análisis, encierra, alambra cuerpos, la mayoría de las veces femeninos, casi siempre autorretratos. Es interesante notar que en el comienzo, en los *Alambrados*, prescinde de la figura

humana, como si se tratara de un instante 'original' del cual surgirá (anticipándonos al final de esta búsqueda) el cuerpo, lo humano ya liberado; la figura aparece en este segundo momento, aunque encerrada, cautiva. Con el mismo alambre que, en sentido figurado, reprime y 'alambra' la creación la artista relata la lucha que se establece al buscar la salida de una realidad agobiante; a veces no aparece nada; otras, los bastidores de la tela o la tela suturada con el mismo alambre. Según Dowek "la tela era en realidad el campo operatorio que se iba desocultando por partes para poder operar".<sup>12</sup> Ya dentro del período democrático, en la serie *Las heridas del proceso* (1985), comienzan a verse cicatrices mal suturadas, parte de cuerpos heridos, y finalmente el cuerpo, en este momento únicamente femenino, lastimado, suturado. El cuerpo femenino como lugar de inscripción de la violencia no sólo física sino, principalmente psicológica; la huella, la herida que deja la ausencia, la desaparición. Pero, ¿por qué la mujer? Una primera respuesta la da la propia artista quien al referirse a esta serie de desnudos femeninos sostiene: "con el Proceso la mujer se vio doblemente violada, como política y como mujer en sí".<sup>13</sup>

#### IV

A lo largo de la historia el cuerpo cambio de condición, dejo de ser el espejo de la perfección divina y se convirtió en objeto de humillación y vergüenza. En general las figuras sin ropa de principios de la Edad Media están vergonzosamente desnudas y soportan martirios y torturas. Estas analogías en la representación de temas como el desnudo en distintas expresiones visuales nos invitan a pensar las producciones artísticas desde un concepto de pertenencia histórica, donde se originan y los significados que condensan en cada momento. ¿Cuáles son las motivaciones de Dowek para retomar el tema del desnudo y con qué recursos plásticos consolida su visión? Para los artistas comprometidos de los 70 organizar un cuadro era una manera de militancia, por lo tanto cada elección implicó una toma de

posición un pensamiento asumido frente a la realidad.

Dowek, en el soporte bidimensional de la tela presenta el objeto en un espacio sin horizonte. No es un espacio teatral generado por fuertes contrastes de luz y sombra, tampoco es un espacio óptico. La incorporación del sujeto espectador se produce a través de una dimensión equívoca, no hay diferenciación entre cielo y tierra, la verticalidad del torso es la única indicación de espacio que posibilita fijar un punto de observación, los puntos de apoyo de las figuras aparecen en suspenso, en los cuerpos no se ven pies, manos, cabezas, en los alabardados o espejos retrovisores el terreno se define por texturas (Fig. 1), no hay lugar finito ni infinito, quizás apenas suspensión del espacio. El observador finito que interactúa en el mundo en una relación de incluido e incluyente presenta ahora una fisura.<sup>14</sup> No es posible tomar distancia del cuerpo como vehículo que comunica la emoción, un cuerpo indefenso, castigado, anónimo se transforma en símbolo trágico. La estética del realismo anula la distancia para que la tragedia impacte en el espectador. Estas figuras no son presentadas como cautivos que luchan por liberarse no hay grandes líneas de movimiento o descansos sino una anatomía sugerida moderadamente por un modelado donde un surco, un punto, alteran el efecto total (Fig. 2). El cuerpo no se presenta en estado de lucha sino en el momento posterior al combate, con similitud a las figuras heroicas donde manos y cabeza permanecen dentro de la tela, los torsos de Dowek muestran las heridas de un combate desigual no ya contra una fuerza sobrenatural o un dios vengativo que supervisa de lejos sino un poder terrenal que instauró el terrorismo de estado como arma de coerción.

## V

Al analizar las maneras de representar y los 'modos de ver' el cuerpo femenino desnudo en la pintura al óleo europea, John Berger argumenta que en el arte occidental se solidifica una imagen femenina



de pasividad, de sumisión a una mirada masculina, tanto del artista como del espectador, un supuesto espectador masculino activo a quien la obra está dirigida: "los hombres actúan y las mujeres aparecen".<sup>15</sup> El desnudo femenino es concebido como parte de la *naturaleza*, en contraposición a la *cultura* asociada con lo masculino; esta concepción le da un carácter de atemporalidad, de ahistoricidad que será un tópico natural para los artistas occidentales.

Es en este sentido que podemos analizar las diferencias que observamos cuando nos enfrentamos a los desnudos de Diana Dowek. Si para el artista varón el cuerpo de la mujer aparece siempre idealizado, sin señales de la biografía de la mujer retratada, un cuerpo para ser admirado que se expone desnudo en señal de sumisión al deseo del artista o del espectador del cuadro, el cuerpo que la artista retrata rompe con las representaciones 'canónicas' de la feminidad, mostrando un cuerpo a veces fragmentado, roto, dolorido

(Fig. 3). En estos desnudos la artista rechaza la presentación estática y atemporal del desnudo dominante en el arte occidental, colocando en relieve el contexto, el momento específico. El título que da nombre a la serie así lo demuestra: *Las heridas del proceso*. En vez de presentar el cuerpo femenino como una figura idealizada y controlada por una mirada masculina, no existe en ella búsqueda de la belleza –atemporal, ahistórica –, sino que prevalece lo real con su carga política, evidenciado a través de las marcas, las suturas del cuerpo torturado (Fig. 4). Al ser espectadores de la extrema violencia que recibe el cuerpo de la mujer estaríamos no ya ante un desnudo artístico sino ante un cuerpo de mujer 'desvestido'.<sup>16</sup>

## VI

Estas obras, ¿no se transforman, acaso, en experiencia en carne propia, no nos traen nuevamente el cuerpo palpitante de lo vivido haciendo presente el acontecimiento original? Aquí llegamos al punto

donde la expresión artística acerca la posibilidad de repensar el pasado, la memoria permite interrogar de otra manera los sentidos contruidos, el cuadro, la tela son aquí vehículos de memoria. ¿Cómo apartarse de las categorías pensadas desde el poder y reflexionar en torno a cómo estas categorías son funcionales a una cualidad de poder que intenta perpetuarse por la fuerza? Elizabeth Jelin cita a Bourdieu en su artículo "El género en las memorias de la represión política": "el poder de las palabras no está en las palabras mismas sino en la autoridad que representan y en los procesos ligados a las instituciones que legitiman".<sup>17</sup>

Estas palabras, vehículos de significado articuladas en el relato, transmiten experiencias que van a dar cuerpo y sentido a un pasado. Hecha esta aclaración veremos que el vehículo de sentido, representación visual, forma, color, gesto, como dice Dowek: "el golpe de un formón", abren un debate con el discurso consagrado.

En *Las heridas del proceso*, la elección del cuerpo femenino, sin rostro, fragmentado en muchos casos, presenta claramente las consecuencias del accionar de la represión desde la víctima, por un lado femenino, por otro sin identidad.

¿No confluyen aquí entonces feminización del cuerpo masculino y masculinización de la mujer militante? Si hombres y mujeres tienen formas diferentes de registrar la experiencia basadas en cualidades específicas de cada sexo, ¿no están aquí reflejados el dolor sobre la pérdida de la identidad al volver al ser humano pasivo e impotente frente a la violencia sexual ejercida sobre su cuerpo? "La represión directa diferenciada por género implica que el poder se ejercita en el marco de las relaciones de género".<sup>18</sup> Somos pensados desde un poder hegemónico de manera que las categorías impuestas por éste y asumidas por la sociedad contribuyen a reproducirlo en las condiciones dadas.

Si nos adentramos en la problemática de la memoria en relación con la muerte, y del rol de las mujeres en la persistencia y transmisión de la memoria de quienes ya no están, se nos presenta aquí una cuestión singular: la ausencia del cuerpo y la consecuente incerteza

del fin de esa vida. Esta ausencia provoca una ruptura con las ideas consabidas acerca de la muerte tanto en lo que respecta al descanso de los muertos como al duelo necesario para los vivos. Aplicando estas apreciaciones a la obra de Diana Dowek no sólo podemos asociar este cuerpo femenino con las mujeres efectivamente secuestradas sino también, con las víctimas indirectas, los familiares de desaparecidos que exigen justicia, básicamente mujeres que se agrupan en distintas organizaciones. Cuerpos de mujer, fragmentados o sin rostro, donde la experiencia histórica está subrayada. Si nos detenemos en el tema de la fragmentación del cuerpo no podemos más que vincularlo (especialmente en este contexto histórico) con una violencia ejercida a la carnalidad, es el modo mismo del ultraje a la carne y el lugar donde la forma primordial de la unidad se pone en cuestión y con ello tiene lugar la pérdida de identidad.

Dowek, en la serie *Las heridas del proceso*, persiste en la búsqueda de lo humano a pesar de los horrores de la realidad; en lo formal pasa de la representación parcial de los cuerpos –no siempre reconocibles como tales– a la representación del cuerpo como totalidad, en ambos casos marcados, torturados.

Cuerpos que finalmente ‘aparecen’ en la tela –espacio originario–, llevan en ellos el peso de lo ausente, las marcas que permiten recordar y reforzar la existencia real de aquéllos a quienes se busca. Jean Louis Déotte hace referencia a este tema cuando escribe:

“En el caso de la desaparición o de la tortura, no existen espectadores directos de la escena, sino individuos aislados -los familiares- que buscan resolver un enigma [...] unidos por la búsqueda de un saber: comprender que los desaparecidos fueron realmente tragados, substraídos. Este saber requiere [...] volver a la certeza de que ellos existieron realmente [...] después de tantas denegaciones de parte de las administraciones.”<sup>19</sup>

## Conclusión

El arte, foco de resistencia, no impone significados, promueve el acercamiento al acontecimiento a través del diálogo que se abre al interrogar la obra. Desde los significados, su transmisión y los mecanismos develados de los autoritarismos podemos ampliar el compromiso de la sociedad y hacerlo extensivo a un nosotros donde 'la diferencia en la igualdad'<sup>20</sup> emerja del olvido y el vacío.<sup>21</sup>

Diana Dowek, apoyando los movimientos sociales de oposición, aun hasta el día de hoy, politiza las prácticas del arte permitiéndonos reflexionar y pensar críticamente sobre el pasado, el presente y el futuro. Con su pintura enuncia y denuncia, como ser humano, como mujer de ese tiempo, un proyecto político social que no se construye con la negación y el silencio del pasado sino con la memoria y el recuerdo de lo vivido. Porque su obra expresa no sólo las muertes y las torturas sino también la lucha y la militancia.

### Notas

<sup>1</sup> Diana Dowek, "Muestra antidictatorial en Recoleta", *La Marea*, Buenos Aires, Año III, N° 6, mayo-julio 1996. p. 15.

<sup>2</sup> Horacio Safons, *Dowek. Pinturas 1976-1998*, Santa Fe, Museo 'Rosa Galisteo de Rodríguez', octubre 1998.

<sup>3</sup> Raymond Williams, retomando a Gramsci, va a definir el concepto de *hegemonía* vinculado a otros como *sentido común*, *emergente* y *contra hegemonía*, que resultan un instrumento de análisis efectivo para las consideraciones de los fenómenos que nos ocupan (Cfr. Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península, 1980, pp.136-146).

<sup>4</sup> Mario Rapoport, *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, Primera reimpresión corregida, 2001.

<sup>5</sup> Rapoport, Op. cit.

<sup>6</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.

<sup>7</sup> Susana Rotker, *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires, Ariel, 1990, p. 14.

<sup>8</sup> Pierre Bourdieu desarrolla la teoría de los campos que nos permite pensar articuladamente las instituciones, los productores, las producciones, las instancias de legitimación, las formaciones. (Cfr. Bourdieu, Pierre "Campo intelectual y proyecto creador" en Pouillon, Jean y otros, *Problemas del Estructuralismo*. México, Siglo XXI, 1967, pp.135-182).

<sup>9</sup> Andrea Giunta, "Pintura en los '70: inventario y realidad", en *Arte y Poder V Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA), 1993, pp. 219-220.

<sup>10</sup> En una asamblea en la SAAP, solicitada por 20 socios de la institución y presidida por Leopoldo Presas, se decidió no participar en el Salón Nacional de 1972. Se resolvió también organizar un Salón paralelo para lo cual se nombró una comisión.

<sup>11</sup> Ana Longoni, "Investigaciones Visuales en el Salón Nacional (1968-1971): la historia de un atisbo de modernización que termino en clausura", en Penhos, Martha N. y Wechsler, Diana (coord.), *Tras los pasos de la norma. Salones Nacionales de Bellas Artes (1911-1989)*, Archivos del CAIA, Ediciones Jilguero, 1999.

<sup>12</sup> Diana Dowek, Entrevista concedida por la artista a las investigadoras, julio de 2004.

<sup>13</sup> Dowek, Ibidem.

<sup>14</sup> José Emilio Burucúa, *Historia, Arte y Cultura, de Aby Warbug a Carlo Guinzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>15</sup> John Berger, *Modos de Ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2000., p. 55.

<sup>16</sup> Cfr. Clark, Kenneth, *El desnudo*. Madrid, Alianza, 1981, p.17. El autor apunta la diferencia que existe en el idioma inglés entre *naked* (desnudez corporal es aquella en la que nos encontramos desvestidos) y *nude* (desnudo artístico).

<sup>17</sup> Elizabeth Jelin, "El género en las memorias de la represión

política”, en *Mora*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 7, octubre 2001, p. 128.

<sup>18</sup> Jelin, Op. cit., p. 131.

<sup>19</sup> Jean Louis Déotte, “El arte en la época de la desaparición”, en Richard, Nelly (ed.), *Políticas y Estéticas de la Memoria*, Santiago, Cuarto Propio, 2000, p. 156.

<sup>20</sup> Simone Beauvoir, *Le Deuxième Sexe*, citado en López Pardina, Teresa, “La concepción del cuerpo en Simone de Beauvoir,” en *Mora*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 7, octubre 2001. p. 72.

<sup>21</sup> Jelin, Op. cit. p. 137.

### Bibliografía

- Berger, John. *Modos de Ver*. Barcelona, Gustavo Gili, 2000.
- Burucúa, José Emilio, *Historia, Arte y Cultura, de Aby Warburg a Carlo Guinzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Clark, Kenneth, *El desnudo*. Madrid, Alianza, 1981.
- Déotte, Jean Louis, “El arte en la época de la desaparición”, en Richard, Nelly (ed.), *Políticas y Estéticas de la Memoria*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000.
- Dowek, Diana, “Muestra antidictatorial en Recoleta”, *La Marea* (N° 6), Buenos Aires, Año III, mayo-julio 1996.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Jelin, Elizabeth, “El género en las memorias de la represión política”, en *Mora* (N° 7), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, octubre 2001.
- López Pardina, Teresa, “La concepción del cuerpo en Simone de Beauvoir,” en *Mora* (n° 7), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, octubre 2001.
- Penhos, Martha N. y Wechsler, Diana (coord.), *Tras los pasos de la norma. Salones Nacionales de Bellas Artes (1911-1989)*, Buenos Aires, Archivos del CAIA, Ediciones Jilguero, 1999.
- Pouillon, Jean, *Problemas del Estructuralismo*. México, Siglo XXI, 1967,

- Rapoport, Mario, *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, Primera reimpresión corregida, 2001.
- Safons, Horacio, *Dowek. Pinturas 1976-1998*, Santa Fe, Museo 'Rosa Galisteo de Rodríguez', octubre 1998.
- V.V. A.A., *Arte y Poder V Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA), 1993.
- Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península, 1980.



## **Per me si va nella città dolente**

**Susana Violeta Calvo**

“...El error es común en todos los mortales, pero una vez que el hombre ha errado no será imprudente y desdichado, si después de caer en el mal busca el remedio y no se obstina...”

*Sófocles, Antígona<sup>1</sup>*

*“En el lugar del secuestro fui llevado ante mi hijo, al que no pude ver porque lo mantenían en el suelo, tapado con una tela. Sólo oí cómo se quejaba. Me obligaron a pedirle que confesara lo que supiera, con la promesa de que, de hacerlo así, lo enviarían a Bélgica, mi país de origen. Luego me llevaron al cuarto contiguo. Por encima de las grabaciones de música estridente que pasaban ininterrumpidamente, pude oír los gritos de Juan Francisco cuando lo torturaban. Al día siguiente me llevaron ante él, y como yo lo instaba a hablar, me dijo con voz quebrada: ‘ Padre, me quieren hacer decir cosas que yo no sé ...’ (Testimonio de Juan Blaton, padre de Juan Francisco).<sup>2</sup>*

En su ya clásico opúsculo *De los delitos y las penas*, Beccaria expuso una vehemente y razonada condena contra la tortura y la pena de muerte. Según el célebre jurista italiano “ningún hombre puede ser llamado culpable antes de la sentencia del juez, ni la



sociedad puede quitarle la protección pública, sino cuando se haya decidido que violó los pactos con los que aquella protección le fue acordada". Más condenable aún resulta constreñir su confesión mediante apremios físicos y tormentos, porque es querer confundir todas las relaciones "exigir que un hombre sea al mismo tiempo acusador y acusado, que el dolor se convierta en crisol de la verdad, como si el criterio de ella residiera en los músculos y en los nervios de un desgraciado".

Muchos y muy prestigiosos juristas europeos sabían, como Beccaria, que este perverso régimen de la verdad exhibe más ejemplares en el ámbito de la historia que en el de la creación literaria. Contra esas desgarraduras de la carne y del espíritu, que no sirven ni a la justicia ni a la verdad, contra esa mengua de la razón que aún hoy sigue empeñándose en inmolar unas vidas para el placer de otras, se pronunciaron también reconocidos escritores argentinos (Marí, 1983). En nuestro trabajo nos propondremos realizar el análisis de páginas testimoniales femeninas acerca de la tortura y el orden represivo en la Argentina de los setenta, que rememoran, por su terrible intensidad, los castigos escriturarios de la colonia kafkiana y los del léxico del tormento de E. A. Rauter. Lejos de limitarnos a practicar una especie de auditoría axiológica de las aberraciones allí relatadas o de realizar un inventario sistemático de las mismas, que sólo conduciría a multiplicar el odio por contagio, por alimentación recíproca de víctimas y victimarios, intentaremos más bien identificar lo que desencadenó la proliferación cancerígena de estos crímenes.

¿Qué significa "desaparecer"? El término en cuestión fue acuñado en Guatemala para su aplicación a las detenciones ilegales durante los años '60. Su uso se extendió luego a otros países latinoamericanos como Chile y Argentina para hacer referencia a las metodologías de represión sistemática y a las prácticas de desaparición forzada que se dieron en ellos durante las dictaduras.

Conforme a la definición jurídica, se aplica el término "desaparición" al secuestro ilegal de personas por parte de fuerzas estatales o de fuerzas que actúan con el conocimiento, la complicidad

o el consentimiento de aquéllas. La ilegalidad de estas acciones obliga, pues, a efectuarlas en forma clandestina y a destruir, además, todas las pruebas y huellas del crimen. Al cabo de un período más o menos extendido de torturas físicas, psíquicas y morales, el desaparecido es habitualmente asesinado; su cuerpo, sepultado en una fosa colectiva anónima, incinerado, o –como ocurrió en la Argentina de los años setenta–, arrojado al mar desde aviones en vuelo.

Cuando el Estado mismo se convierte en una agrupación facciosa que secuestra, tortura y mata amparándose en la impunidad absoluta, la comunidad civilizada se transforma en una selva, donde los ciudadanos quedan huérfanos de toda protección jurídica, expuestos al poder discrecional de quienes sintiéndose *elegidos*, y, por ello, elevados a un rango sobrehumano, quebrantan los cimientos propios de la eticidad, devorando siglos enteros de historia y haciéndola regresar tanáticamente a estadios de barbarie ya superados.

“Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores. Luego a sus simpatizantes y, finalmente, mataremos a aquellos que se muestren tímidos.” Declaración del general I. Saint Jean.<sup>3</sup>

“...Un terrorista no es solamente alguien con un revólver o con una bomba, sino también cualquiera que difunde ideas que son contrarias a la civilización occidental.” Declaración del general J. R. Videla.<sup>4</sup>

Los discursos de la intolerancia constituyen matrices conceptuales de sorprendente actualidad, siempre frescas, siempre jóvenes. He aquí su diabólico producto: de la prohibición de los *modos de ser*, cuidadosamente coordinada y planificada, se pasa directamente a la prohibición de *ser*. La extraordinaria operatividad de la intolerancia, esa capacidad inherentemente suya de plegarse y desplegar de múltiples maneras, de lo micro a lo macro, de las pequeñas y diversas abyecciones cotidianas al terror instalado e institucionalizado, abonando los campos del espanto, incubando desapariciones,

persecuciones y exterminios, supera holgadamente su versatilidad discursiva:

"[...] Muchos son los medios que para la aplicación de apremios ilegales y para la ejecución de la tortura [...] se habrían puesto en práctica en lugares especiales de detención..., e inclusive, en algunos casos, en los propios centros carcelarios del país [...] Entre esas modalidades (de tortura) analizadas [...] figuran las siguientes:

[...] Golpizas brutales [...] que han significado en muchas ocasiones quebraduras de huesos y la invalidez parcial; en el caso de mujeres embarazadas la provocación del aborto, y también, según determinadas alegaciones, han coadyuvado a la muerte de algunas personas. Hay denuncias que refieren casos en que la vejiga ha sido reventada [...] quebrados el esternón y las costillas o se han producido lesiones internas graves.

[...] Simulacros de fusilamiento y en algunos casos el fusilamiento [...] en presencia de otros...La inmersión mediante la modalidad denominada submarino, consistente en que a la víctima se la introduce por la cabeza en un recipiente de agua con el objeto de provocarle la asfixia al no poder respirar, y obtener en esa forma declaraciones [...] La aplicación de la picana eléctrica [...] a efecto de que (la víctima) reciba altos voltajes de electricidad, entre otras zonas del cuerpo, en la cabeza, las sienes, la boca, las manos, las piernas, los pies, los senos y en los órganos genitales, con el complemento de mojarles el cuerpo para que se faciliten los impactos de las descargas eléctricas. De acuerdo con las denuncias, en algunos casos [...] La quemadura [...] con cigarrillos en distintas partes del cuerpo, hasta dejarlo cubierto de llagas ulcerosas [...] La aplicación ...de alfileres u otros instrumentos punzantes en las uñas de las manos y los pies [...] Las amenazas de violaciones o su consumación [...]"<sup>5</sup>

Lejos de ser simple ausencia u omisión sin "eficacia", la intolerancia constituye, como se ve, una *causa deficiente*, en el sentido que San

Agustín dio a esta expresión, un *vacío de ser*, una privación ontológica que actúa desde su propia *negatividad* generando múltiples formas de violencia: violencia física o moral, individual o social, “revolucionaria” o “institucionalizada”, directa o enmascarada, focalizada o ubicua. En la intolerancia, la alteridad del otro se exagera y se hipertrofia eliminando todo rastro de mismidad o semejanza. Siempre en acción, siempre al acecho del diferente, del adversario, del enemigo, la intolerancia recluta fanáticos censores, poseedores de la verdad *absoluta*, para lanzarlos contra la libertad y la justicia, contra el amor y la comunicación:

“La tortura y las vejaciones eran un rito iniciático para los secuestrados en la ESMA. Después, la capucha, los grilletes, la pérdida de la identidad. Pero estos padecimientos se sumaban, para los miembros del Staff, a la necesidad de montar una farsa constante. Si se quería sobrevivir, había que fingir ante los represores que [...] los gritos de los interrogados, los traslados, no significaban nada, no conmovían [...] Estaba prohibido llorar por el otro; no había que manifestar dolor, ni tampoco rechazo por las situaciones absurdas de “acercamiento” con los desaparecidos que intentaban los desaparecedores [...].”<sup>6</sup>

El diálogo, la búsqueda cooperativa de lo verdadero y de lo justo, por confrontación y controversia, en leal lucha con el otro distinto se cancela, cediendo en beneficio de los medios más torpes, crueles e injuriosos para imponer las propias ideas. Las sociedades marcadas por los abusos del poder suelen ser víctimas de máquinas de tormento análogas a la Rastra de la *Colonia* kafkiana, que graba sobre la piel del acusado la ley que se supone éste ha infringido, el delito que se le imputa; feroces castigos escriturarios como los concebidos por E.A Rauter en su léxico “prebeccariano” destruyen los cuerpos y devoran las almas: “...monedas a los falsificadores, astas de atraque a los desertores de los barcos... la figura de un hombre sin cabeza a los homicidas, dibujos de tabernas a los que ingerían bebidas alcohólicas” (*Léxico del tormento*).<sup>7</sup>

Cuesta pensar que en medio de estas efusiones de sangre y crueldad pudiesen tener lugar los más morbosos despojamientos: "...el más emblemático caso de perversión organizada para separar a las madres detenidas de sus hijos recién nacidos fue el Hospital General 602, Hospital Militar de Campo de Mayo"<sup>8</sup>

No importa cuánto fracasen las palabras en su poder de testimoniar: siempre cabrá su reconstrucción. La fragmentaria materialidad de los restos inertes hará elocuente lo que el poder censor se empeñe en silenciar: la identidad y la historia de aquellas jóvenes que se embarcaron en vuelos forzados rumbo a la muerte, los verdaderos nombres de sus hijos, nacidos y secuestrados en cautiverio, los de quienes las transformaron en objeto de escarnio, sometiéndolas a padecimientos indecibles.<sup>9</sup>

La historia enseña dramáticamente que ni la defensa de la identidad nacional, ni la búsqueda del bien común, ni la lucha contra el desorden social justifican la violación de los derechos humanos y, que es muy elevado el precio que debe pagarse cuando la victoria se asienta en la abdicación de la eticidad. Enseña también, que ninguna forma de violencia posee justificación moral, cualesquiera sean las razones que se invoquen para legitimarla; porque en el orden ético el *fin no justifica los medios* y menos aún justifica el hecho de que se tome como medio a quien, por definición, debe ser considerado como un *fin en sí mismo*. La violencia quebranta, ciertamente, un principio fundamental de la ética, irreversible después de la formulación que le diera Emanuel Kant: "Obra de modo que trates a la humanidad, en tu propia persona o en la de cualquier otro, siempre como fin y nunca sólo como medio". Conforme al mismo, "los hombres no son meros medios para otros fines (el Estado, el desarrollo histórico), sino fines intrínsecos, fines en el más alto grado imaginable".<sup>10</sup>

Como muy acertadamente expresa Bobbio, si bien es cierto que el respeto irrestricto a la libertad y dignidad del otro constituye la condición *sine qua non* de la tolerancia, es cierto, también, que la razón debe aventurarse a trazar los límites dentro de los que tal virtud

ha de practicarse. No todo, en verdad, puede ser tolerado: "La tolerancia no exige tolerar situaciones indignas del hombre" tales como "un dominio inhumano y despectivo. La crítica a esas situaciones es perfectamente compatible con ella. Sin esa crítica, la tolerancia se convierte en imperdonable indiferencia respecto al destino del prójimo". Hay siempre "un coto a la tolerancia", un límite más allá del cual no cabe el tolerar: "La tolerancia indiscriminada o tolerancia *pura*" o no existe o es pseudotolerancia, porque "[...] termina [...] negándose a sí misma, y en su versión más radical equivaldría a la eliminación de toda regulación del comportamiento humano".<sup>11</sup>

No faltan, por cierto, filosofías de la ambigüedad, comprensivas siempre para la coexistencia de los opuestos, y muy señaladamente para la coexistencia del bien y el mal. A esta variada gama de filosofías justificatorias debiera suceder una voluntad de *selección* capaz de atreverse a señalar y nombrar los comportamientos intolerables. Pues aun cuando la tolerancia es aceptación de las diferencias y respeto por las posturas que no se comparten, no *todas* las diferencias son, en verdad, tolerables. Quizás el límite más básico de la tolerancia sea justamente el *no* tolerar la intolerancia misma en sus formas extremas y más graves: la tortura, el terrorismo, el racismo.

Cabe así la tolerancia para con todos, excepto para con los intolerantes, precisamente "porque de la intolerancia brotan las formas de invalidación de la libertad y la dignidad de los demás, y, en consecuencia, las formas de dominio y destrucción; en ella se quebranta justamente, el valor radical y universal del respeto. *La intolerancia niega los valores mismos en que se funda la tolerancia*: el respeto a los derechos fundamentales del hombre, a su dignidad, su libertad, su propia vida". El "coto", el límite, lo pone aquello mismo que fundamenta la tolerancia. El criterio para la tolerancia y los límites de ésta es, entonces, como lo expresa Bobbio, "el reconocimiento -o no reconocimiento- de la humanidad del otro".<sup>12</sup>

Corresponde, precisar más detalladamente las diferencias entre la "no tolerancia", es decir, la negación, reprobación o discrepancia que no invalida el respeto básico por el otro y por sus derechos, aun

cuando no se compartan ni sus ideas ni su manera de actuar, y aquello otro en que consiste la *intolerancia pura o absoluta*. En contraposición con la no-tolerancia, la intolerancia pura muestra un perfil inequívoco y se vincula estrechamente con el odio, la violencia, la invalidación del otro y el desprecio de sus derechos fundamentales. "La intolerancia invalida la humanidad del otro o hace de la otredad una cosa a destruir" Su repudio es absoluto y se da en todos los órdenes. En la no-tolerancia, por el contrario, persiste la distinción entre el orden de las acciones, las ideas y las creencias del hombre, y el orden de su ser mismo y de sus derechos fundamentales, aun cuando se reprueben sus ideas o sus maneras de actuar. De modo, pues, que la no-tolerancia constituye una "forma extrema de reprobación, que no tolera ni acepta, pero que sin embargo no puede (sin autoinvalidarse) dejar de afirmar su respeto básico hacia el otro".<sup>13</sup>

Tal como se ha venido observando, es éticamente inadmisibles vivir en estado perpetuo de odio y venganza, prolongando al infinito la cadena viciosa del mal que engendra más mal, del daño que produce más daño, de la culpa que prolonga sin fin la cadena de la culpabilidad. La tolerancia no ha sido, en verdad, un punto de partida en nuestra historia reciente, pero quizás pueda constituir un punto de arribo o, al menos, una meta digna de ser alcanzada.

#### Notas

<sup>1</sup> Sófocles, *Antígona*, Bs. As., Eudeba, 1993, trad. E. Ignacio Granero, p.141 (vv.1024-1027).

<sup>2</sup> R. Rodríguez Molas, *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina (textos documentales)* Buenos Aires, Eudeba, 1985, p. 269

<sup>3</sup> T. M. Simpson, *Dios, el mamboretá y la mosca*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p.180.

<sup>4</sup> C. Acuña, y C. Smulovitz, "Ni olvido ni perdón? Derechos Humanos y Tensiones Cívico- Militares en la Transición Argentina" *CEDES* (Nº 69), Bs. As, julio 1991, p. 51.

<sup>5</sup> R. Rodríguez Molas, *Op.cit.*, pp. 240-41.

<sup>6</sup>VV.AA., *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Bs. As., Sudamericana, 2001, p.69

<sup>7</sup> E. Marí, *La problemática del castigo. El discurso de Jeremy Bentham y Michel Foucault*, Buenos Aires, Hachette 1983, p.138

<sup>8</sup> "...Muy cerca de las instalaciones del hospital estaba y está la pista de aterrizaje del Batallón de Aviación del Ejército 601...El sector Epidemiología Hombres fue usado como C.C.D. de embarazadas detenidas ilegalmente...Los bebés eran mantenidos en la nursery del hospital hasta su ubicación en alguna familia en lista de espera. Las madres salían custodiadas y encapuchadas hacia su desaparición. Las mujeres internadas en Epidemiología Hombres no eran registradas en los libros de ingreso ni en las planillas de medicación. No se anotaban los nacimientos, lo que permitió inscribir los bebés como nacidos en otros lugares..." J. L. D´Andrea Mohr, *Memoria debida*, Bs. As. Colihue, 1999, p.417.

<sup>9</sup> Un ejemplo sobrecogedor puede encontrarse en *Requiem por el alma de una mujer*, notable pieza literaria de Omar Rivabella, cuyo argumento se expondrá brevemente a continuación.

Cuando la misa llegó a su término, mientras la congregación comenzaba a retirarse lentamente, Luisa, la joven ex-militante privada de su audición en una cámara de torturas, se acercó al padre Antonio y le entregó una caja de cartón firmemente asegurada con anchas tiras de cinta adhesiva, comunicándole que era Susana quien se la enviaba.

De regreso a su cuarto en la casa parroquial, el sacerdote comprobó desconcertado que ésta sólo contenía minúsculos trozos de papel desordenados y malolientes; "una vaharada de aire rancio" lo "envolvió con el tibio olor a orines y añejos excrementos". Persuadido de que alguien había intentado hacerle una broma de mal gusto o infligirle una amenaza, cerró la caja de inmediato y, visiblemente enfadado, la empujó violentamente hacia un rincón del cuarto resuelto a deshacerse de ella apenas pudiera.

A su regreso de la misa a la mañana siguiente, Juanita, el ama de llaves, que ya había ordenado su habitación, le hizo notar que



aquellos trozos de papel en apariencia insignificantes estaban garabateados con unas letras pequeñísimas. El padre Antonio los observó, entonces, detenidamente, y advirtió que se trataba de fragmentarios manuscritos, con párrafos enteros completamente borrosos debido a la humedad a la que había estado expuesta la tinta:

[...] "...20 de febrero...Por el agujero del cartón que cubre mi ventana pude ver a Luisa con la permanente sonrisa de una idiota, cazando moscas invisibles a su alrededor o rascándose la cabeza como si albergara allí una colonia de piojos. Los guardias interpretan su conducta como una demencia inofensiva, le permiten hablar libremente con los otros prisioneros y andar sin esposas. Sin embargo, estoy segura de que Luisa es más cuerda que sus carceleros..." (p.74) (...) "...10 de marzo...me esfuerzo por recordar hechos que he enterrado profundamente en mi subconciente. Al comienzo creí que no sería fácil conseguir papel para escribir. Pero Luisa nunca dejó de procurármelo... Hoy Alicia me dijo que ya se había logrado sacar de la prisión una caja casi llena de notas... Acariciando su enorme vientre...me comentó que tal vez dentro de un par de días escribiría sobre un alumbramiento ocurrido entre rejas..." (p. 91) [...] "...15 de marzo...Esta mañana Luisa arrojó a mi celda dos trozos de papel; uno era el margen de un periódico en el cual estoy escribiendo, y el otro ya lo había llenado ella con el siguiente mensaje: 'El guardia me dijo que el bebé de Alicia es hermoso. Pero no se lo dieron a ella, ya que se lo habían prometido a un capitán de la armada que no tiene hijos...No olvides el enorme trabajo que se tomó durante casi media hora para explicarme estas cosas (ya sabes que sólo puedo leer los labios y que aún no tengo mucha habilidad)...' " (pp. 96-97) [...] "19 de marzo...Le pregunté acerca de Luisa (a Alicia)... Me dijo... que según le había comentado el guardia, a Luisa la pondrían pronto en libertad pues la consideraban irremediabilmente insana. No habían logrado establecer ninguna vinculación entre ella y alguno de los grupos extremistas..." (p. 100).

Organizando e integrando aquellos manuscritos en su propia narración testimonial, el padre Antonio logró finalmente reconstruir

el diario íntimo de Susana, la joven de la que había sido guía espiritual en la parroquia de la Inmaculada Concepción:

"...Desde que sé quién es Susana, mi actitud hacia el diario que estoy descifrando ha cambiado de una manera que no puedo definir. Cada vez descuido más mis deberes pastorales... Mi negligencia se está haciendo evidente y ya los feligreses murmuran que me estoy 'poniendo haragán' " (p. 27) "...Anoche tuve otra pesadilla, pero extrañamente no puedo recordarla con tanta claridad como las otras. Me dejó físicamente agotado, y esta mañana temí que no podría mantenerme en pie durante la misa. Pero cuando vi las miradas de satisfacción en las caras del capitán, el comisario y los agentes, me envalentoné y resolví decir lo siguiente en mi sermón: 'La tortura política es impuesta por quienes han renunciado a su propia humanidad ... Torturan en nombre de la justicia, en nombre de la ley, en nombre de la patria, y algunos llegan tan lejos como para afirmar que torturan en nombre de Dios' " (p. 95) "... Sólo quedan por transcribir media docena de anotaciones del diario. Sin embargo, pasé el día entero yendo y viniendo entre mi cuarto y el altar. Varias veces miré las notas que faltan, pero no pude juntar coraje ni siquiera para tocarlas. Durante horas recé arrodillado ante el Señor, pero no fui capaz de vencer el miedo de descubrir el desenlace" (p.116) "...Revisé cuidadosamente el cuarto, incluso debajo de la cama, pero no encontré más trozos de papel. La anotación del 26 de marzo era la última... Los dos días siguientes fueron de terrible confusión para mí. En vano busqué algo para llenar el vacío emocional que me había dejado el abrupto final del diario..." (p.118).

Inútil fue el sacrificio del padre Antonio por recordar en sus prédicas la voz brutalmente silenciada de los torturados. Inútil, clamar su disenso entre quienes creían que la defensa de los ideales justifica el ejercicio destructor de la violencia; para los dueños del poder censor, la disensión era un *crimen de lesa-racionalidad, un delito discursivo redhibitorio*.

Sobreponiéndose a los desórdenes físicos y emocionales que finalmente doblegarían su espíritu, el sacerdote decidió visitar a los

padres de Susana, resuelto a revelarles todo cuanto de ella sabía por la lectura de su diario.

Cuando llegó a la casa de la joven tuvo la dolorosa impresión de hallarse frente a una vivienda deshabitada, a juzgar por la notoria falta de cuidado que revelaban las plantas del jardín. Golpeó dos veces la puerta principal. De pronto ésta se entreabrió y apareció la madre de Susana. Su enfermiza delgadez y su extremo abandono le impidieron reconocerla.

La mujer “lo abrazó como a un hijo al que no hubiera visto en mucho tiempo”. Luego de un breve pero emotivo diálogo lo condujo a la habitación que alguna vez había sido un pequeño laboratorio.

Con los ojos fijos en un frasco lleno de un líquido oscuro y sanguinolento, sentado en una mecedora, entre botellas y tubos de ensayo cubiertos de polvo, estaba el padre de Susana.

Ansioso por saber qué era lo que atraía tan poderosamente su atención, el padre Antonio se acercó al estante donde yacía aquel recipiente. Entonces, un temblor incontrolable recorrió como un relámpago todo su cuerpo, porque en el interior de aquel frasco, flotando juntas como en una danza macabra, podían verse dos manos seccionadas en las muñecas.

<sup>10</sup> T. M. Simpson, *Op. cit.* p.193.

<sup>11</sup> Juliana González V., *El poder de Eros. Fundamentos y valores de ética y bioética*, México, Paidós 2000, pp. 148 -149.

<sup>12</sup> González V. , *Op. cit.*, p.149.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p.151.

#### Bibliografía

- Aguinis, M., *Las redes del odio*, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- AA.VV., *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Beccaria, C., *De los delitos y las penas*, Buenos Aires, Alianza Argentina, 1994.
- González V. Juliana, *El poder de Eros. Fundamentos y valores de Ética y Bioética*, México, Paidós 2000.

- D Andrea Mohr, J.L., *Memoria Debida*, Bs. As., Colihue, 1999.
- Kafka, F. *En la colonia penitenciaria*, Madrid, Alianza Cien, 1995.
- "Los pliegues de Satanás", en VV.AA., *Márgenes de la Justicia*, Buenos Aires, Altamira 2000.
- Marí, E., *La problemática del castigo. El discurso de Jeremy Bentham y Michel Foucault*, Buenos Aires, Hachette, 1983.
- Rivabella, O., *Requiem por el alma de una mujer*, Bs. As., Sudamericana, 1989, trad. C. Renier.
- Rodriguez Molas, R., *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina (textos documentales)* Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Sala E. A. , "Los heroicos cuidados del frágil bien", en VV.AA., *De Caín a la Clonación Ensayo sobre el límite: lo prohibido y lo posible*, Buenos Aires, Altamira. 2001.
- Simpson, T. M. *Dios, el mamboretá y la mosca*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Straffer, F., *Historia del castigo y la tortura*, México, Ebrolibros, 1974.



## ***El tigre y la nieve: la construcción de un cuerpo paródico***

Patricia Díaz Garbarino

En su novela *El tigre y la nieve* (1986), el escritor uruguayo Fernando Butazzoni intenta, a través del género de ficción testimonial, profundizar en el tema del exilio y narrar la crueldad de los campos de exterminio en la última dictadura militar argentina.

El cuerpo de la protagonista, Julia Flores –cuerpo de mujer en resistencia–, es narrado, contado, desplazado en una caída vertiginosa donde escuchamos la voz compacta del *logos*, voz que se abre en un discurso monolítico donde la no-voz de la protagonista se hace evidente.

Violencia instituida en Ley, que traspasa los muros de las dictaduras latinoamericanas. Violencia que se ejerce sobre los cuerpos de las mujeres, creando voces que no les pertenecen. En el caso de la presente novela, la voz de Julia la escuchamos en las palabras de los narradores varones que la nombran y hacen de ella una parodia.

### **Cuerpo/s en resistencia**

I

En el prólogo Fernando Butazzoni nos habla del carácter testimonial de la novela:

“Los personajes que la pueblan son reales, los hechos que se relatan ocurrieron, los fantasmas que la atraviesan los comparto.

[...] En lo referente al campo militar de La Perla, en Córdoba, he utilizado también otros relatos como fuente documental y anecdótica, entre ellos algunos testimonios publicados en Europa por diversas organizaciones de defensa de los derechos humanos. Los hechos, los nombres y hasta la descripción física de los militares involucrados, han sido colocados en esta novela tal como los conservó la dolida memoria de Julia, la prisionera N° 244 en La Perla.”<sup>1</sup>

La acción de la novela se desarrolla en dos escenarios diferentes: en el exilio sueco donde se mueven los personajes y en un pasado recreado –supuestamente– por la protagonista, reviviendo su reclusión en el campo militar de La Perla. Sin embargo, Julia Flores es narrada a través de la voz de Roberto, receptor de la historia contada diariamente por la protagonista. Narrador testigo, depositario de la confesión de Julia.

En la utilización de la primera persona, el narrador logra involucrarse: “Acercarme a Julia, a cada uno de sus silencios, a sus pedazos de vida ocultos, negados a mí a pesar de los días y las semanas que empezamos a compartir, fue un proceso lento y doloroso para ambos.” La tercera persona mantiene la distancia, el alejamiento que intentará lograr para obtener cierta “objetividad” en el relato narrado: “Cuando la llevaron de nuevo para la barraca Julia tuvo una crisis nerviosa, y tuvieron que darle una inyección de algo. Le pusieron la venda y entre dos la sujetaron”. Pero el supuesto testigo interroga. Es la voz de la tercera persona la que nos cuenta de Julia, y es, a través de ésta, que se intenta reconstruir su cuerpo fisurado.

La posibilidad de comunicación entre Julia y Roberto se sostiene en tanto se revive la pesadilla de La Perla, padecida por el cuerpo quebrado de Julia. Pero esa posibilidad es la que genera, en definitiva, la brecha que los separa.

Los escenarios en donde se desarrolla la acción, tanto en el espacio opresivo de La Perla, como en el exilio sueco, donde

predomina el silencio de la nieve al caer sobre las azoteas, deja a los seres desamparados en su calidad de extranjeros.

La protagonista es observada: "Cuando Julia reía todo empezaba a funcionar un poquito mejor, así que pensé que tal vez fuera posible salir fortalecido de "ahí" y en realidad no sabíamos exactamente dónde estábamos". Vivir en la cuerda floja, "con ataduras alrededor de su cuerpo", creada y recreada en relación al Otro.

El cuerpo de Julia da testimonio en la voz de la tercera persona que escucha-observa-construye:

"A Julia dejaron de interrogarla cuando se convencieron de que ya no tenía más nada para decir. Para que llegaran a ese convencimiento tuvieron que mediar unas cuantas palizas, sesiones de tacho y picana y el fervor patriótico de algunos soldados que peleaban por ver quién se la montaba primero."

Julia es, además, el cuerpo *posible*. El deseo depositado por la mirada *voyeurista*, crea un cuerpo paródico que la aleja del concepto de autenticidad, que plantea de Beauvoir.

Cuerpo de mujer que se reconoce desvalorizado, tomado como objeto en tanto *cuerpo vivido* y proyectado en el presente. Pero, cuerpo vivido para el Otro, en la fantasía de Roberto para la posible y calma abnegación:

"Qué fácil si sus historias del campo de concentración fueran una especie de expediente ya numerado y revisado, cosa juzgada y a otro asunto. Ah, entonces yo podría regresar al apartamento y encontrar allí una mujer menos tumultuosa, menos complicada la vida y a lo mejor, con más tiempo para sentarnos a ver la tele y a empollar nuestros correspondientes huevitos. [...] Pero no. La mujer que esperaba estaba llena de marcas y recuerdos terribles, y nuestra vida en común había sido, era una continua cacería de bichos repugnantes [...] No había hogar-dulce-hogar donde pudiéramos refugiarnos del invierno [...] no existía para nosotros esa forma de vivir llamada 'normal', que consiste en sentarse a mirar pasar la vida mientras los hijos crecen."

Parece no existir elección ni escape. Sin embargo, la fuga se observará en cada instante de retraimiento del cuerpo herido y en el intento de suicidio que impone el final abierto de la novela, donde Roberto ve caer el cuerpo que intentó moldear.

En esta lucha dispar, parece haber vencido la incertidumbre. O la certidumbre de la muerte que ya vivía en el cuerpo de Julia. Sin embargo, otro es el final. La resistencia de este cuerpo herido, invertirá la mirada del *voyeur* y éste pasará a ser observado por la protagonista. Es, en tanto cuerpo en resistencia, voz.

## II

La voz testigo nos habla del cuerpo *supliciado*, tendido en una colchoneta después de las interminables sesiones de tortura. El cuerpo delator de Julia, “ella había cantado”, fue utilizado por los oficiales como chivo expiatorio para quebrar toda posible solidaridad entre las/os prisioneras/os: “Los propios oficiales se encargaban de hacérselo saber a los demás detenidos, usaban algunos colaboradores que tenían en la barraca para llevar hasta cada colchoneta el dato de que ella sí, ella también, ella se había quebrado”.

De acuerdo con Foucault cuando se refiere a la *profesionalización* del terror, en el espacio opresivo de la cárcel se desarrolla la domesticidad del terror: “el reparto del rancho del mediodía, y el pase de lista por la tarde, eran actividades que contribuían a crear un mínimo equilibrio, una elemental rutina”. Rutina que incorpora el *traslado*, entendido como el viaje final al paredón de fusilamiento. La espera:

“Venían los minutos de espera, los quince o veinte minutos de esa lotería infernal en que Julia Flores aguardaba el momento de escuchar su nombre o su número gritado desde la puerta de la barraca. Y el alivio, el espantoso alivio de saber que le había tocado a otro, que eran otros los que marcharían al matadero esa tarde.”



La espera materializa el tiempo, “porque el infierno estaba pensado de tal manera que el tiempo dejaba de existir”.

El cuerpo *supliciado* como extensión de la colchoneta, pasa a compartir la función inanimada del objeto. En el caso del cuerpo de Julia, la resistencia se observa en la mirada que posibilita la acción; en cierto aspecto, deja de ser un cuerpo que solamente respira: “Poco a poco, a medida que pasaban los días y que el terror era algo tan natural como el rancho del mediodía, Julia empezó a espiar por debajo de la venda.”. La mirada, como acción del actante, en términos de Barthes, –“única actividad concreta que Julia realizaba”– la ubica en el espacio físico de la barraca y es a través de dicha acción que mantiene contacto con la realidad, en el descubrimiento de sí misma a través del reconocimiento de la *otredad*, de los otros cuerpos tendidos en las colchonetas:

“la barraca debía tener cincuenta metros de largo y a ambos lados, dejando un estrecho pasaje en el medio, se alineaban las colchonetas [...] sobre cada colchoneta un cuerpo con los ojos vendados, casi siempre con las manos atadas a la espalda. Los cuerpos que estaban más próximos podían verse llenos de heridas, manchas de sangre, rostros inflamados, brazos mal vendados.”

La mirada en tanto cuerpo en resistencia y tomada como acción, pudo salvarla del posible renunciamento. Para negar la Ley –la masacre instituida en Ley– debería negar su cuerpo que ya no tiene posibilidad de elección. Este cuerpo agónico que es la barraca en La Perla, es reconocido por Julia a través de los sonidos que escucha, donde el grado más grotesco de esta parodia hace contrastar la voz del cocinero cantando “blaaaaaaanca y radiaaaaaaante va la noooooovia” –en el capítulo XX– con los gemidos de los cuerpos muriendo en la gran barraca: “la colchoneta le permitía concentrarse en lo que a ella le interesaba, y escuchar las respiraciones de los otros, y saber que allí había muchos y que todos tenían miedo y que algunos, solo algunos, al igual que ella, habían cantado”.

El cuerpo de Julia *sabe*, se reconoce en los otros cuerpos que se alejan en tanto *otredad*. Ella sobrevive, sabe que los cuerpos fusilados son depositados en fosas comunes y “para evitar los malos olores [...] se les echa por arriba una capa de alquitrán.” Pero, antes que nada, padece con los otros cuerpos agónicos:

“había olores en la barraca, o mejor dicho un olor denso y múltiple que se estacionaba alrededor de los cuerpos, que nacía de esos mismos cuerpos para mezclarse con otros olores. Y eso resumía toda la miseria de cada uno de los que allí estaban, los obligaba a recordar que en esa muerte no era posible abandonar las cadenas del cuerpo, los sufrimientos de cada día.”

El cuerpo de la protagonista en tanto resistencia escapa a la mirada del *voyeur*. Va incorporando cada sonido que la mantiene cercana al mundo exterior, que interioriza y reproduce en silencio. Beatriz, personaje secundario, médica de La Perla y colaboradora del ejército, anticipa lo que sucederá con Julia, que ha “cantado” e intentará sobrevivir manteniendo relaciones sexuales con el Capitán Ferreiro:

“aceptar la chaqueta que el Capitán le colocaba sobre los hombros, aceptar la posibilidad de recorrer impunemente La Perla de noche, observar los demás cuerpos tendidos y encapuchados en la barraca, y su propia colchoneta allá en el fondo, la colchoneta vacía donde ella debía estar pero no estaba.”

Además, escapar al pelotón de fusilamiento, que sería su fin inminente. El eje de los pasos de Julia, va más allá de su propio cuerpo. Cuerpo-objeto que ha traspasado las fronteras. Tanto Julia como Beatriz –mujeres que se pronuncian sin madre- resisten en silencio la manipulación ideológica de un sistema que apela al dominio ancestral del varón sobre el cuerpo de la mujer, entendido como propiedad privada.

Julia logra seguir viva en La Perla. Cada imagen que aprehende del exterior –desde el primer día observa por debajo de la capucha– la interioriza y asimila en silencio. Desde este silencio va construyendo un cuerpo que escapa a la mirada *voyeurista* del espejo-*logos*.

La voz monolítica del sujeto varón, mirada que construye un cuerpo paródico observado, es espejo-imagen del discurso. A través de su cuerpo torturado Julia habla. No es narrada por Roberto que imprime su propio deseo. Ella es la voz que emerge silenciosa detrás del espejo, en el reverso del discurso donde va construyendo su propia voz en la resistencia diaria. Julia observa en el exilio sueco. Julia observa en el infierno de La Perla. Julia decide y deja a Roberto sin palabras cuando finaliza la novela, sin llegar a comprender qué cuerpo había construido: “en el aire apenas quedaba el pálido resplandor de una historia inconclusa”. La incertidumbre del protagonista lo deja solo, con el peso de un cuerpo desvalido que intentó crear. Julia queda como entrelíneas. Suspendida, intentando deconstruir un cuerpo ajeno, resistiendo en la voz que reivindica su cuerpo de mujer.

#### Nota

<sup>1</sup> Butazzoni, Fernando, *El tigre y la nieve*, Montevideo, Editorial Graffiti, 1987. Las citas que se incluyen en este trabajo pertenecen a dicha novela.



## **Cautelosas subversivas: modos de réplica literaria al Estado burocrático-autoritario de 1976-1983**

Adrián Ferrero

El así llamado, paradójicamente, Proceso de Reorganización Nacional, que tuvo su inicio en 1976 –pero cuya violencia ya se preanunciaba desde algunos años antes– escribió otro capítulo de la relación, muchas veces conflictiva, pocas veces indiferente, entre Estado y literatura.<sup>1</sup> La literatura, en tanto que discurso y práctica social, entabla una serie de vínculos con las instituciones propiamente culturales, pero también lo hace con el campo del poder. Este período estuvo caracterizado por la persecución y privación ilegítima de la libertad de personas disidentes al modelo burocrático-autoritario en vigencia, el éxodo de militantes y productores culturales hacia el extranjero en busca del amparo del orden cívico de otras naciones, la censura, el control discursivo y la modificación de hábitos sociales y culturales producto de la instalación de una “cultura del miedo” que liquidará la esfera pública.<sup>2</sup> Frente a la polifonía de los discursos, propia de regímenes no autoritarios, predominará desde el discurso oficial y los medios masivos una *doxa*<sup>3</sup> –cuya modalidad será la de un discurso monológico– que buscará imponerse a través de las instituciones y que procurará legitimar unilateralmente formas de inclusión y exclusión a través de categorías sémicas como las de alteridad, a la que se opondrá un “nosotros”, una primera persona del plural que encarnaría los principios nacionales y católicos. Procurando velar por la patria y la familia occidental y cristiana, amenazada por intereses hostiles a sus principios fundantes, esta

*doxa* tendrá todas las características de una concepción organicista, en la cual su ideología reserva para la mujer el de ser depositaria y guardiana de los valores arriba señalados, así como la proveedora de varones para engrosar las filas de las Fuerzas Armadas y perpetuar el *status quo* cultural, sofocando toda forma de rebelión y controlando las prácticas de su prole.

Resulta interesante verificar de qué manera la violencia que emanó del Estado de modo tan crudo y sistemático (casi metódico, cabría agregar) venía prefigurándose con anuncios tales como atentados y enfrentamientos entre argentinos de distinto bando u orientación política durante el primer lustro de la década del 70. Esas prácticas quedaron legitimadas o fueron pensadas como salidas a posibles aporías que presentaba la política y que ella misma ya no podía dirimir pacíficamente ni dentro de un orden cívico.<sup>4</sup> La sociedad argentina se había militarizado mediante la naturalización de prácticas bélicas y la concepción dicotómica de las diversidades.

La literatura, en tanto que documento que entabla una contundente relación con su contexto de producción y de recepción, no puede estar ausente de estas reflexiones. En ocasiones, actuando como un radar que detecta los movimientos sísmicos mucho antes de que ocurran, bajo la forma de "estructuras de sentimiento"<sup>5</sup> que registran de un modo difuso experiencias que después se catalizarán en la trama social y, otras, actuando como un modo de réplica literaria frente a discursos o prácticas que pretenden instalar su hegemonía.<sup>6</sup> En efecto, Raymond Williams entendía que estas "estructuras de sentimiento"<sup>7</sup> estaban definiendo "una experiencia social que todavía se hallaba en proceso y que, a menudo, no era reconocida verdaderamente como social, sino como privada".<sup>8</sup> Así, la literatura permite leer en su mapa simbólico las repercusiones y los núcleos de sentido que la sociedad tiende a instalar y producir (aún antes de que esa misma sociedad asuma esas experiencias) o, más tarde, contesta a ellos con un cuerpo textual o lexical, imbuyéndose de una ideología que se establece, según el caso, como una forma de resistencia o de adhesión.

Una obra temprana de Alicia Steimberg, *La loca 101* (1973),

narra mediante una técnica fragmentaria, una mutación permanente de puntos de vista y una divergencia temporal (que reproducen a escala literaria la descomposición progresiva de un orden de sentido que antes se tenía por cerrado o estructurado), la historia de una mujer que “pierde el juicio”<sup>9</sup> y como consecuencia de ello cambia su lugar en el distrito social. Muchas veces confusa y difusa en su discurso (la mayoría de las veces adoptando la forma de monólogos interiores refractarios a toda lógica de comunicación social), la protagonista, Alicia, se enfrenta a todas las instituciones sociales, empezando por su propia familia. En una analepsis que traza un arco hacia su pasado familiar, relata los destratos de una madre desequilibrada y la muerte prematura de un padre cómplice que, merced a ese avatar, ya no podrá redimirla ni rescatarla de ese martirio. En la muerte del padre es posible percibir la oclusión del propio fluido vital, dador de salud y de futuro, que ahora tiende a fijarse o cristalizarse en escenas temidas.

Por la novela desfilará una galería de personajes (testigos o co-protagonistas): familiares, amigas, compañeros de trabajo, que terminarán por subrayar el carácter de inadaptada de Alicia a esa realidad a la que subyace una racionalidad alienante. La locura será la respuesta a un orden que no se puede conculcar en el personaje central y que la enajena. “La loca 101”, así llamada porque con ese dígito se la conoce en la casa de internación, subvertirá, tanto desde su discurso como desde su conducta, los patrones culturales autoritarios, entre ellos los patriarcales, en los cuales está inmersa (y a los cuales debe su patología).

La novela presenta algunos enfrentamientos de Alicia con las fuerzas del orden, que serán quienes la recluyan y la rotulen de “desequilibrada”. Pero también logrará un pasaporte a la salud cuando adquiera el oficio de narradora hacia el final del libro. En la novela hay una entrevista paródica en la que un periodista la interroga sobre su trabajo y en la que ella despliega una “imagen de escritora”<sup>10</sup> en un doble movimiento que, a la vez, la profesionaliza y la consagra. Coronada como escritora, esto es, como productora

cultural y, por ende, dadora de sentido e inteligibilidad para una sociedad que proyecta en sus miembros la idea de producción para justificar la existencia, Alicia recuperará la "salud". No obstante, no se tomará sus declaraciones muy en serio y, a través del humor, pondrá en evidencia la banalidad de esos lauros que trivializan el oficio.

Locura y escritura, locura y lectura, serán cualidades y operaciones cognitivas que Steimberg sabe cercanas en tanto ambos binomios cuestionan y, al mismo tiempo, alimentan la lógica productiva depredatoria capitalista occidental, en tanto orden simbólico compulsivo y alienante. De este modo se erigen en verdaderas condiciones desafiantes del *status quo* imperante.

"La loca 101" presenta la fragmentación de una conciencia que resulta de los mandatos sociales a los que no está en condiciones de responder con eficacia. Producto de esas violencias simbólicas y materiales, Alicia se desintegra como ser social y pierde su arraigo e inserción. La escritura es la que terminará por salvarla: quizás como catarsis, quizás como liberación de la sujeción de otros discursos de los que ella termina por apropiarse o distanciarse, parodiándolos y otorgándoles un sentido desviado. El proceso cognitivo de realizar satisfactoria y coherentemente un relato es una práctica valiosa para disciplinas tan dispares como la medicina, el psicoanálisis y la literatura. Una vez que Alicia logra hilar e hilvanar su historia, suturarla, su *ego* vuelve a un sitio de "salud mental" y es lógico que para los demás profesionales de la salud el suyo sea un caso terminado y le den "el alta".

El texto anuncia la violencia y la patologización que desde el Estado burocrático-autoritario (tanto metafórica como literalmente hablando) se hará de los discursos y las conductas que se alejen de la *doxa* arriba mencionada que resume los términos a los que discursos y prácticas deberán atenerse en un sistema de control y escrutinio de prácticas y discursos. En este sentido, la novela, que fuera escrita en 1971 (y publicada dos años más tarde) da cuenta de una experiencia del presente, la violencia, que tenderá a exacerbarse

y cuyo pico más alto se alcanzará entre los años 1976-1978. En efecto, el volumen menciona en dos oportunidades las persecuciones y el clima de agresión política que ya se vivía en el país. Dos ejemplos lo ilustran: “A(licia): Pregúnteme qué pienso de mi país, si tengo arraigo aquí, si me las picaría en caso de que las cosas se pusieran feas, eso”.<sup>11</sup> En esta declaración en que la protagonista de la novela se adelanta a las inquisiciones del periodista antes citado, se presenta la posibilidad del exilio como salida. Y, unas páginas más adelante, en un largo pasaje de sospechosa aparición entre guiones: “En la esquina de casa hay carros de asalto, Jefe, hay policías con cascos y ametralladoras, tengo miedo de dejar que los chicos bajen a comprar un helado, porque para llegar a la heladería tienen que pasar frente a camiones hidratantes y posibles bombas de gases lacrimógenos”.<sup>12</sup> En este fragmento la violencia del Estado y de sus aparatos de represión ya es explícita.

El período histórico 1976-1983 pasó a denominarse popularmente bajo la abreviatura de “El Proceso”, con todas las resonancias literarias con que este sintagma alude al texto kafkiano,<sup>13</sup> modelo de visión persecutoria de los sujetos por parte de instancias burocráticas superiores anónimas, que jamás explican ese accionar. Por esos años, Alicia Steimberg también publicará la novela *Su espíritu inocente* (1981). Las referencias a la realidad política responden a un modelo latente, elíptico si se quiere. Pero es posible leer en la diégesis las marcas de una institución (en este caso una escuela secundaria) que tiende a promover devoción cultural en los sujetos,<sup>14</sup> a reproducir conductas y a asimilar a los sujetos al orden social imperante, sin producir quiebres de sentido. De alguna forma, la escuela busca volver socialmente inteligible un universo de significaciones y de organización del conocimiento mediante la simplificación y la enunciación e imposición de un saber doxológico. Quizás la huella del Proceso Militar quede inscripta en las canciones patrias (una de las cuales da título al libro y que, al mismo tiempo, señala irónicamente el estado de indefensión de la niña que ingresa en ese orden) y en la estricta disciplina que debe observarse en la



institución. Espacio de iteración y al mismo tiempo de control social, la escuela se vuelve el escenario material y simbólico donde el verticalismo cobra vigencia merced a una propagación de la ideología autoritaria emanada de las cúpulas. Al respecto, señala Noé Jitrik que, cuando el estado de derecho no se encuentra en vigencia, en el sistema educativo

“no es de extrañar que (la estructuración) haga paso a enseñanzas concretas que se introducen por vía de reformas escolares: no es sólo la articulación la productora de sujetos más sujetos de lo que están, sino que dicha articulación necesita tematizarse; así es como vemos que se reintroducen nociones de orden, institucional y personal (uniforme, corte de pelo, distancia respecto del maestro, comportamientos codificados, etcétera), enseñanza de moral que no es otra que la católica preconciliar, supresión de conocimientos tendientes a dar un lugar a la contradicción, calificación de conocimientos como ‘subversivos’ o ‘antinacionales’, etcétera [...]”.<sup>15</sup>

Esta larga cita denuncia el carácter diseminativo de las ideologías sociales, en especial las que, mediante estrategias de transposición, son impuestas en las instituciones dependientes del aparato estatal.

Por su parte, otras narradoras que publicaron durante esos años o después, narraron el horror mediante la metaforización y la alusión indirecta.<sup>16</sup> Ana María Shua publica la novela *Soy paciente* (1980), con la que obtiene el Premio Losada de novela de ese año, y en la que el protagonista es internado en un hospital público y sometido a todo tipo de tratamientos y terapias sin que en ningún momento se le brinde un diagnóstico. El texto no patetiza esos hechos (como sí lo hubiera hecho Kafka), sino más bien los somete a un abordaje y un fraseo humorísticos, absurdos, ridiculizándolos, con lo que atenúa su alcance y gravedad y cancela su conversión en una novela de denuncia. Pero cuando el protagonista pregunta por qué está internado y no lo dejan salir, un médico le responde: “A usted lo único que le falta es un tornillo”.<sup>17</sup> De este modo, un supuesto trastorno físico es atribuido a

una patologización mental, como términos adyacentes que tienden a implicarse mutuamente. Si lo que no funciona bien en el protagonista es su mente (esto es, padece de un trastorno del orden del pensamiento), ¿por qué se lo somete a tratamientos quirúrgicos de dudosa calidad e idoneidad y no se le informa de los motivos ni de su evolución? Metáfora de la manipulación de los cuerpos durante el Proceso Militar, de las tecnologías institucionales mediante las cuales el Estado ejercía el control somático, *Soy paciente* narra la perplejidad de un sujeto, jugando con la ambigüedad semántica de su título, ante los manejos de que es objeto en una institución oficial. Este operativo reconoce antecedentes ilustres: ha sido común en regímenes totalitarios (nazismo, stalinismo) la práctica de la neutralización de disidentes a través de la internación o deportación a clínicas y centros de salud.

Hospitalizado, sometido a su condición de enfermo, al protagonista sólo le resta acatar los tormentos y vejaciones. El paciente se vuelve un torturado por un régimen que pide explicaciones pero no las brinda. La salida de la unidad sanitaria es aplazada durante meses y años, hasta que el paciente naturaliza su estadía en el hospital como si fuera su hogar (al igual que otros antes que él) y, lo que es peor aún, naturaliza su condición de enfermo cuando no hay indicador alguno de que lo sea. En este sentido, hay una gradación: desde su indignación inicial (merced a la cual redacta una "libretita de quejas", símbolo que testimonia su rebeldía) hasta la resignación final en la que, junto a otros enfermos, canta la canción con la que fue recibido (casi por un coro trágico de internos) al llegar él mismo por primera vez al hospital.<sup>18</sup>

El escenario de estos episodios tragicómicos es el hospital público, que ya se presenta como un espacio de pobreza simbólica y material, donde faltan equipamiento e insumos y donde el trabajo se ha rutinizado de tal manera que los distintos oficios (camillero, enfermera, médico, burócrata) realizan su labor en condiciones de suma precariedad. Este dato es un síntoma del vaciamiento del Estado argentino y de la falta de políticas de bienestar social, casi ausentes durante el período de la dictadura aquí analizada.

En 1981 Ana María Shua publica *Los días de pesca*. Se trata de un libro donde predominan relatos fantásticos y hasta alguno de ciencia ficción, pero donde también los primeros conviven con otros de tipo realista. Con respecto a los sangrientos hechos de ese período, cabe aclarar que la autora no padeció la persecución de la dictadura ni de la violencia que le antecedió, pero sí sus terribles efectos. Al respecto declara Ana María Shua en una entrevista que le realizara:

"A. F.: Me interesaría ahora preguntarte por un período de nuestra Historia que aparece en algunos de tus textos: algunas veces nombrado, otras aludido metafóricamente. Por ejemplo, en *El libro de los recuerdos*, que es de 1994, se habla del Proceso Militar a propósito de que la hija de uno de los personajes fue militante. Antes, en *Los amores de Laurita* hay una alusión a la persecución y el clima de vigilancia ¿Cómo viviste vos ese momento histórico?

Shua: Un año estuve afuera. Extrañaba mucho y volví. Mi hermana se tuvo que escapar. Ni yo ni mi marido éramos militantes pero ella sí. Se fue con su marido a Chicago y a ella sí la vinieron a buscar. Al marido y a ella, después que se habían ido. Un grupo de tareas entró a la casa donde había vivido mi mamá. Y mis dos primas del lado materno también tuvieron que irse para salvar la vida, se fueron a vivir a España. Y yo decidí volver en el 77 pero tenía mucho miedo. Viví el terror con terror. A. F.: ¿Qué obras tuyas fueron escritas en ese momento?

Shua.: *Soy paciente*. En realidad *Los amores de Laurita* también, porque lo terminé en 1982. En todo lo que yo escribía en ese momento había un deseo nada inconsciente de no representar la realidad. Que tenía que ver con el miedo y la autocensura. Yo buscaba muy clara y deliberadamente escribir cosas que nada tuvieran que ver con lo que estaba pasando. Lo curioso es que hoy *Soy Paciente* se lee como una metáfora de la dictadura militar, incluso está recomendado en un libro de las Madres de Plaza de Mayo como una de las novelas que cuentan entre líneas sobre lo que estaba pasando. ¡Nunca me lo hubiera imaginado!

Así trabaja el inconsciente. A *Los días de pesca*, cuando lo tomó Corregidor me pidieron que lo revisara muy bien y le saqué todas las malas palabras. Que era a lo más que me había atrevido. Y en realidad tenía nada más que dos malas palabras. Había una parte donde decía 'hijos de puta' y había uno de los cuentos que se llamaba 'Las putas de París', que quedó como 'Mujeres de París'. Creo que mejoró el título. 'Hijos de puta' lo cambié por 'desgraciados'." <sup>19</sup>

Estas declaraciones acentúan la hipótesis de que su producción literaria de esta época reacciona como un modo de réplica literario, al tiempo que dramatiza metafóricamente (sirviéndose de sememas como la persecución, la pesadilla o similares) la violencia que cundía en ella.

Si bien fue publicada recién en 1984 por Minotauro, Shua escribió durante los años del Proceso su libro de microrrelatos *La sueñera*. Estas microficciones abordan desde lo fantástico pequeños universos utópicos y distópicos. Sobre todo asociados al sueño o las pesadillas, al mundo onírico en cualquier caso, los 250 textos que componen el libro (la mayoría de ellos de no más de cuatro o cinco renglones) metonímicamente dan cuenta del estado de desasosiego y zozobra que cundía en la sociedad argentina. Muchos microrrelatos del volumen dan cuenta de una subjetividad amenazada, cuyo síntoma más claro es el miedo o, su extremo, el pánico. Al mismo tiempo, remiten a un arte subversivo<sup>20</sup> no regulado por el realismo o sus formas convencionales de representación mimética. Aquí también es posible reconocer "estructuras de sentimiento" en el sentido antes citado, como estructuras semánticas en proceso. No obstante, estas últimas son fiel testimonio de la atmósfera de un momento histórico vivido por un autor pero en la que los lectores pueden reconocerse como en una premonición.

Angélica Gorodischer, que vivió durante este período en el país sólo publicó el libro de ciencia ficción *Trafalgar* (1979). El volumen relata en uno de sus cuentos el enfrentamiento armado entre dos

bandos, en el que las fuerzas de seguridad persiguen a un foco subversivo. De este modo se ve cómo se traslada a la representación literaria la referencialidad de los actores sociales del Proceso. Gorodischer escribió silenciosamente durante los “años de plomo” dos libros que fueron editados en 1983: *Mala noche y parir hembra* (1983) y *Kalpa Imperial*, publicado originariamente en dos volúmenes (Primera parte: *La casa del poder* en 1983 y al año siguiente la segunda parte: *El imperio más vasto*), pero que en la actualidad (su última edición data de 2001) circula en un volumen.

*Mala noche y parir hembra* (reeditado con algunas modificaciones en 1997) es, ante todo, una crítica al discurso y la razón patriarcal.<sup>21</sup> Allí Gorodischer enuncia definitivamente el feminismo como programa estético-ideológico de su proyecto creador. La operación que realiza da consistencia narrativa a una teoría crítica y emancipatoria otorgándole al feminismo un estatuto literario al condensarlo en cuentos o novelas. Construye núcleos de sentido que elaboran modos de réplica literaria al patriarcado (para lo cual debe fundar una voz y un espacio de enunciación hasta entonces vacíos o de difícil entonación). Más aún, un orden simbólico que se oponga al que encarnaban las Fuerzas Armadas con su ideología fuertemente opresiva.

Los títulos son zonas de síntesis y de especial condensación de sentido. En efecto, ya desde la ironía preliminar (que parte de una anécdota de la Historia europea) se posiciona ideológicamente de modo antagonico a la ideología dominante que le birlaba a la mujer su condición de sujeto libre y soberano. Más aún, el Proceso también había militarizado al resto de las instituciones (educativas, culturales, sanitarias, etc.) y, por lo tanto, imprimió una ideología patriarcal sobre todas ellas.<sup>22</sup> No es casual, entonces, que la voz de Gorodischer surja tan enfáticamente en ese momento instalando un universo simbólico femenino que había sido sometido, maniatado o acallado por los militares a través de una lógica institucional que emanó de ese orden simbólico opresor (y una de cuyas inusuales excepciones sea, tal vez, la figura de las Madres de Plaza de Mayo).

Por último, *Kalpa Imperial*, concebido y escrito al calor del Proceso, narra en sucesivos episodios los avatares de un imperio muy vasto en cuyo gobierno se instalan dirigentes que son desplazados por conjuras militares o por conspiraciones de súbditos o cortesanos. El texto despliega todas las formas de violencia material y simbólica (la tortura, el homicidio, el encarcelamiento, el insulto, la diatriba, el secuestro, la violación, etc.) y debe ser leído como una metaforización de lo que acontecía en las formaciones sociales de esos años. Este libro conspira contra todas las formas de la representación realista que habían sido codificadas e instala un imaginario que alterna entre lo utópico y lo distópico. Seres prodigiosos (hermafroditas, monstruos, dragones), gestas militares y batallas épicas remiten a un universo literario asociado más a la ciencia ficción y a la literatura fantástica que al verosímil realista. No obstante, Gorodischer parece interrogar lo real cuando se pregunta por el poder, por sus abusos y los mecanismos para detenerlo y mantenerlo, preocupación básica de los personajes más mezquinos de *Kalpa Imperial*.

La contracara de los personajes ambiciosos y de los archivistas (que se ocupan de documentar lo real) es el narrador, un personaje común a todos los episodios, que ostenta la sabiduría y el oficio de narrar cuentos así como la historia del imperio. En el episodio titulado "Retrato de la Emperatriz", será convidado por la soberana a narrarle la historia de quienes la precedieron en el gobierno para instruirse y ser responsable y justa en el mando. El narrador, entonces, encarnará la voz del relato a partir del pasado, resignificado cognoscitivamente en el presente de la enunciación. Aquí, como en otros textos de Gorodischer, la mujer invade la esfera de lo público y deja atrás su confinamiento en el orden privado de su casa o del altar doméstico. Lo que caracterizará a la emperatriz Abderjhaldá será que no aspira a acaparar el poder sino a diseminarlo; en una palabra: a democratizar el reino y a instruir a los ignorantes. Asimismo, para la emperatriz la condición de gobernante no está reñida con la maternidad y, además, según su criterio, el gobernante debe cumplir una función aleccionadora para su pueblo.

Verificamos, entonces, en el sistema de estos textos que la literatura logra operar como un discurso social en el que se catalizan valores y prácticas que serán determinantes durante el Proceso Militar. Ya sea prefigurando, ya sea reflejando la violencia tanto material como simbólica de esos años, la literatura tenderá a procesarlos y volverlos legibles como texto e inteligibles como ideología. Al mismo tiempo, los textos literarios publicados durante este período, revisten el carácter de verdaderas intervenciones públicas por parte de este grupo de narradoras, por otra parte renuentes a la producción de teoría. Si bien se trata de un conjunto de intervenciones estéticas, leídas en todo su espesor conllevan asimismo la marca de un desacuerdo<sup>23</sup>. Por último, observamos que este sistema de textos literarios se erige como un discurso literario politizado en tanto critica el discurso monológico del Estado (proponiendo a cambio la polisemia y la polifonía) y las prácticas e ideologías encarnadas en instituciones de él derivadas.

#### Notas

<sup>1</sup> Para reconstruir otros episodios de esta conflictiva relación, puede consultarse: Miguel Dalmaroni, "Literatos y Estado (Payró, Groussac, Lugones)". En: Noé Jitrik, (comp.). *Las maravillas de lo real. Literatura Latinoamericana*. Bs. As., Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2000. p.p. 123-132. Respecto del Estado peronista y su relación con los productores culturales de ese período, puede consultarse: Andrés Avellaneda, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Bs. As., Editorial Sudamericana, 1983, especialmente p. 34-37.

<sup>2</sup> Francine Masiello, "La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura". En: VV.AA. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso*, Buenos Aires, Editorial Alianza, 1987, pp. 11-29.

<sup>3</sup> José Javier Maristany, *Narraciones peligrosas. Resistencia y adhesión en las novelas del Proceso*, Bs. As., Editorial Biblos, 1999.

<sup>4</sup> Beatriz Sarlo, *La pasión y la excepción*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. En especial el capítulo sobre el asesinato del General Aramburu por parte de Montoneros.

<sup>5</sup> Sarlo sugiere emplear esta noción (interrogando otro sistema de textos, en especial de narradores varones) en su conocido ensayo "Política, ideología y figuración literaria". En.: VV. AA. *La narrativa argentina durante el Proceso*. Bs. As., Editorial Alianza, 1987, pp. 30-59.

<sup>6</sup> Andrés Avellaneda, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983. En efecto, Avellaneda alude en el presente estudio a las relaciones entre discurso literario y Peronismo, pero su concepto de "réplica literaria" puede transferirse perfectamente a otros contextos. A propósito de dicha noción señala que "[...] la réplica literaria (una muestra avanzada, y muchas veces exclusiva, de determinadas respuestas culturales) parece depender de un previo equipamiento tanto expresivo como ideológico", p.10.

<sup>7</sup> Para un desarrollo y comentario de la noción de "estructura de sentimiento" acuñada por Raymond Williams, remitimos a Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEDAL, 1993, pp. 39-42. Para una evaluación más reciente de la misma noción puede consultarse el Prólogo de Beatriz Sarlo a: Raymond Williams, *El campo y la ciudad*. Bs. As., Editorial Paidós, 2001. Traducción de Alcira Bixio, p.p.11-22.

<sup>8</sup> Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980. Traducción de Pablo Di Masso, p. 155.

<sup>9</sup> Para indagar en la relación entre enfermedad mental e imaginación literaria en el siglo XIX, remito al ya clásico libro de Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1984.

<sup>10</sup> María Teresa Gramuglio, "La construcción de la imagen", en VV.AA. *La escritura argentina*, Santa Fe, UNL, Ediciones de la Cortada, 1992, pp. 35-64.



<sup>11</sup> Alicia Steimberg, *La loca 101*, Buenos Aires, Ediciones De La Flor, 1995. Primera edición de 1973, p. 90.

<sup>12</sup> Steimberg, Op. cit. p.130.

<sup>13</sup> Daniel Balderston, "El significado latente en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia y en *El corazón de junio* de Luis Gusman". En: VV.AA. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el Proceso Militar*. Bs. As, Editorial Alianza, 1987, p. 109.

<sup>14</sup> Pierre Bourdieu, "Campo intelectual y proyecto creador", en VV. AA. *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 135-82.

<sup>15</sup> Noé Jitrik, *Las armas y las razones. Ensayos sobre el peronismo, el exilio, la literatura*. Bs. As., Editorial Sudamericana, 1984, p. 238. Al respecto, un ensayo del presente volumen atiende a la situación de la minoridad durante las dictaduras, en especial la argentina.

<sup>16</sup> Beatriz Sarlo, "Política, ideología y figuración literaria". En: VV. AA. *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el Proceso*. Bs. As., Editorial Alianza, 1987.

<sup>17</sup> Shua, Ana María. *Soy paciente*, Buenos Aires, Losada, 1980; reeditado por Sudamericana, 1996, p. 89.

<sup>18</sup> Jorgelina Corbatta, "Ficción e historia: Presencia de la *Guerra Sucia* en *Soy paciente* de Ana María Shua", En: Rhonda Dahl Buchanan, (Ed.) *El río de los sueños. Aproximaciones críticas de la obra de Ana María Shua*, Washington, DC, OEA, 2001, pp. 7-18.

<sup>19</sup> Adrián Ferrero, "Todo es deliberado y todo es involuntario. Entrevista a la escritora argentina Ana María Shua". En: *Confluencia*. Revista Hispánica de Cultura y Literatura. Vol. 21. N° 1 (Fall 2005). University of Northern Colorado. U.S.A. (en prensa).

<sup>20</sup> Para un análisis sobre el aspecto subversivo de la literatura fantástica, remitimos al libro de Rosemary Jackson. *Fantasy. Literatura y subversión*. Bs. As., Editorial Catálogos, 1986. Traducción de Cecilia Absatz.

<sup>21</sup> Celia Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1991. Primera edición de 1985.

<sup>22</sup> Kathleen Newman, *La violencia del discurso. El Estado autoritario*

y la novela política argentina, Buenos Aires, Catálogos, 1991.  
Traducción de Beba Eguía.

<sup>23</sup> Ester Gimbernat González, *Aventuras del desacuerdo. Novelistas argentinas de los 80*. Buenos Aires, Danilo Alberio Vergara editor, 1992.



## **Las dos vidas de Julia o sobre *Un hilo rojo* de Sara Rosenberg**

Denise León

“Contamos historias porque finalmente las vidas humanas  
necesitan y merecen ser contadas.”  
Paul Ricoeur, *Temps et récit*

### **Contar es vivir dos veces**

A la hora de comenzar estas reflexiones se me impone una imagen que alguna vez leí: poco antes de morir, Primo Levi afirmaba que los vagones de carga sellados que veía en las vías muertas de las estaciones seguían dándole terror. Sabemos que la gran noche de nuestro país también está cruzada por viajes siniestros. En *Los hundidos y los salvados*, Levi (1989: 73) arroja una inquietante paradoja que me permite intentar un ingreso a los textos de Sara Rosenberg. Nos dice que los sobrevivientes no son los verdaderos testigos de la experiencia del campo de concentración. ¿Quiénes son, entonces, los verdaderos testigos? Para Levi, los verdaderos testigos, los que han vivido hasta las últimas consecuencias los efectos del campo, son en realidad los muertos, los *hundidos*, que no pueden volver de la muerte para narrarnos su destino. Entonces, los sobrevivientes deben hablar por ellos, deben hablar en nombre de los verdaderos testigos.<sup>1</sup>

A pesar de las distancias y las diferencias contextuales concretas

tantas veces señaladas, considero que las desgarradas reflexiones del escritor italiano arrojan una luz particular sobre el texto de *Un hilo rojo* (1998). Ópera prima de la escritora tucumana Sara Rosenberg<sup>2</sup>, la novela parece suscribir al intento de plasmar una imposibilidad: recuperar ese resto que no son los hundidos ni los salvados sino lo que queda entre ellos.

*Un hilo rojo*, tramada como un cuaderno de recortes, hecho de fragmentos dispersos de recuerdos propios y ajenos para un futuro documental, se estructura alrededor de una presencia ausente: Julia Berenstain. Enigma y sentido del texto, Julia, militante política desaparecida, es el núcleo obsesivo en torno al cual gira la memoria del narrador, Miguel, quien reconstruye su trayectoria vital y su lucha a través de los distintos relatos de quienes la conocieron.

En *Un hilo rojo*, la autora realiza una curiosa pirueta: construye su autobiografía sin decir yo. Desde la ficción de lo testimonial o lo documental como estrategia de verosimilitud, se desdobra deliberadamente en un narrador masculino que parece desprenderse casi de su propio cuerpo, o mejor, del cuerpo de su escritura:

“ Más tarde vino la espalda, esa gran olvidada. Acomodábamos nuestras vértebras que se acoplaban dulcemente, y agarrados de los brazos girábamos nombrando cada una de las cosas que veíamos como un cuerpo solo, en círculo completo, con cuatro ojos simultáneos. Éramos polares. Uno de los dos tenía que hacer y el otro permanecer, olvidar lo que el otro recordaba, hablar cuando callaba, mirar cuando no veía. Así fue. Así sigue siendo, Julia. En la escisión aguardaba el cumplimiento, pero aún era temprano” (Sara Rosenberg, 1998: 21).

Miguel es el sobreviviente. Enamorado de Julia, pero alejado de la militancia política, sobrevive a la dictadura militar del '76, y desde esa paradójica excepción despliega las voces de distintos testigos donde la historia de Julia se hace y se rehace constantemente. A Julia, en cambio, le cabe la acción. Mujer y militante, es perseguida, encarcelada y finalmente asesinada por el gobierno militar.

Curiosamente, en su trayectoria vital (con transformaciones y desplazamientos) puede leerse la trayectoria de la propia Sara Rosenberg, contradictoria, ella misma, desaparecida y sobreviviente.

## Miguel o los destinos elegidos en tu nombre

“Allí, escribir, equivale a dejarse trabajar  
por una enfermedad sin nombre.”  
María Negroni, *Museo negro*

En su *Manual de zoología fantástica*, Borges (1998: 74) menciona un pájaro muy particular que construye su nido al revés y vuela hacia atrás porque no le importa adónde va, sino dónde estuvo. Algo similar ocurre con Miguel, el narrador de *Un hilo rojo*. Como en una novela policial el narrador sigue hacia atrás, hacia el pasado, el rastro imposible de Julia. Recoge palabras, recuerdos, minucias, las notas en su cuaderno, buscando detalles casi invisibles que resultan siempre en un orden inestable y frágil. En su *Historia natural. Vida de los animales, de las plantas y de la tierra*, Julia oculta su propio diario. Lleno de anotaciones y fotografías, constituye una pista más para el mapa de la memoria.

Los destinos elegidos por Miguel, que tienen que ver con las distintas personas que conocieron a Julia y también con sus propios recorridos en un itinerario de lucha y de huida, van diseñando una cartografía de la memoria que es al mismo tiempo un mapa de la ciudad de la infancia (Tucumán) pero también de Argentina y Latinoamérica.<sup>3</sup> Los cerros tucumanos, Catamarca, Trelew, Bolivia, México: los desplazamientos en la novela subrayan los vínculos entre la historia personal de Julia y la historia colectiva de la militancia en Tucumán durante los sesenta.

“Por este aire has pasado, recuerdo mi visita al penal, cuando me contabas de tu traslado y las primeras imágenes del Atlántico mientras te llevaban en un avión pequeño esposada al suelo. Tenías

razón, no debe existir un lugar en el mundo más desolado que éste, más plano e infinito, ni un mar más oscuro y helado. Dentro de una hora aterrizaremos en Trelew” (Rosenberg, 1998: 97).

Con la deriva dolorosa de quien se siente siempre en un lugar provisorio, y al mismo tiempo persigue con tenacidad algunos fines, Miguel busca en su memoria y en la de las diferentes personas que conocieron a Julia las astillas del espejo roto. Se aferra a lo perdido como un escudo. Si se duda en llamar muerte a la muerte de los “hundidos”, si las maquinarias del proceso buscaban el borramiento y el anonimato de los cuerpos, la novela (y el documental de Miguel) se proponen preservar la fragilidad, lo efímero, lo constantemente amenazado: la memoria corporal o fisonómica, el modo de mirar y andar, el despertar del sexo, esos pequeños objetos milagrosos donde los sentidos rebotan de una dimensión a otra.

“... maldita, otra vez, enfermedad del alma, cierro los ojos y empiezo a recordarte. Cuanto más completa te tenga, ahora que veo con claridad el diámetro de tus tobillos, la comisura hacia arriba de tus labios gruesos, el timbre de tu voz, la última carcajada, más rápido podré zafarme del grosor de tus clavículas en mis manos” (Rosenberg, 1998: 98).

Los honores y los cuidados a los muertos estuvieron en su origen impulsados por el deseo de impedir que el alma de los difuntos permaneciera en el mundo de los vivos como una presencia amenazante. La falta de sepultura era una forma de venganza mágica que se ejercía sobre el cuerpo del muerto condenándolo a ser eternamente una larva y a no encontrar la paz.

En regímenes en donde la muerte se transforma en una producción en serie, dirigida y organizada, el estado elabora una serie de relatos para encubrir esa realidad criminal de cuerpos mutilados y operaciones sangrientas, a los que se les niega incluso la dignidad de su propia muerte (Ricardo Piglia, 2000: 114). En este sentido, sostiene Piglia, la ficción dice lo que el Estado calla y disputa con esa ficción política.

De alguna manera Miguel, al igual que Antígona, desobedece las leyes estatales porque responde a "otra ley" y no soporta la idea del cuerpo insepulto del ser amado.

Los desplazamientos en la oscuridad, el "explorador de la nada" como denomina Miguel a su documental, van construyendo, a modo de castillo gótico, no una casa suya, sino una casa para su deseo. Un espacio para pensar lo impensable, asilo de desdichas para sepultar y proteger la presencia fantasmática, el cuerpo ausente de Julia.

"He cumplido 35 años y es hora de levar anclas, sólo por eso voy hacia el fondo, estoy tratando como puedo, como mejor puedo, de enterrarte. Algún lugar habrá, tengo que ponerte en alguna parte" (Rosenberg, 1998: 99).

Sediento de una sed implacable, contra las heridas del fracaso (porque *Un hilo rojo* es también la escritura del fracaso de esa revolución social que querían alcanzar por asalto los grupos armados de los años 60 y 70) el impulso tenaz de la palabra continúa allí, fiel a sus tristezas. La deseada ignorancia, afirma Levi (1989:74), nos fue negada. "No pudimos dejar de ver". Sea por una especie de obligación moral o por librarse de su recuerdo, los sobrevivientes no pueden dejar de hablar de los que han enmudecido. Una realidad que excede sus elementos factuales, testigos que dan testimonio de algo que no puede ser testimoniado, la distancia entre las palabras y las cosas, de esas materias está hecha *Un hilo rojo*.

### **Julia: el cuerpo de mis fantasmas**

"No hay hombre que no sea, en cada momento,  
lo que ha sido y lo que será."  
Oscar Wilde

En una entrevista realizada para integrar el libro *La cocina del escritor* Sara Rosemberg afirma:

“La autobiografía es un género. En ese sentido no hago autobiografía. Sin embargo, todo lo que escribo está alimentado por lo que vivo, por mi ‘ser en el tiempo’, mi dolor, mi alegría, mi rabia, mi historia, mi manera de comprender y tomar partido, mi acción cotidiana, mi voluntad.

Mi primera novela, *Un hilo rojo*, la más autobiográfica, podría haber sido escrita en primera persona y con una estructura diferente, más cercana, más lineal. Tardé mucho tiempo en decidir cómo dar voz a una serie de acontecimientos que sin duda viví, sin contarlos desde un ‘yo’ que no hubiera tenido sentido. Creo que es fundamental a la hora de estructurar una novela, saber precisamente quién habla, y más aún cuando decides que será coral, que debes transitar por otras voces que te componen para que de ese coro surja una voz clara. Hay un principio musical en el tejido de esa novela. Altos y bajos, ritmos alternos, contradictorios, muchas voces narran y componen a un personaje ausente y por fin es la ausencia la que termina siendo la protagonista. Sabía que ese era el eje, porque ese es el drama que plantea.”<sup>4</sup>

¿Cómo escribir una autobiografía sin decir yo? ¿Cómo se narra la vida a varias voces? Si bien *Un hilo rojo* se ubica en el horizonte de la ficción, de la novela, su estrategia de construcción (la ficción testimonial) así como el material tramado (el itinerario de la vida, de la militancia de Julia en una agrupación de izquierda cuyo nombre no se menciona<sup>5</sup>, su posterior encarcelamiento, persecución y muerte) la aproximan a una estética realista, a una “estética de la presencia”.

En el *Diario de Moscú*, Walter Benjamin (1990: 32) afirma que no se conoce un lugar hasta no haberlo vivido en el mayor número posible de dimensiones. Para poseer un lugar, nos dice, para poder reconocerlo entre la multitud, hay que haber entrado en él desde los cuatro puntos cardinales e incluso haberlo abandonado en esas mismas direcciones. En la novela, en un orden dispuesto por el propio narrador, van apareciendo las distintas “cintas”, donde el narrador



recoge los recuerdos de distintas personas que fueron importantes en la vida de Julia. Sumando a estos fragmentos su propia memoria, el narrador crea una trama, propone un origen, un devenir, escenarios, iluminaciones y personajes que componen la identidad narrativa de Julia.

La historia de una vida, tal como parece proponernos Rosemberg, sería la reconfiguración nunca acabada de historias divergentes, superpuestas, de las cuales ninguna puede aspirar a tener la mayor representatividad o a clausurar la cadena de sentido. La estrategia de Miguel en la ficción es la entrevista. Tanto en el proceso de edición real como en el caso ficticio de la novela, en algunos casos las preguntas y las intervenciones del entrevistador se borran y se construye un monólogo, mientras que en otros se recupera la instancia del diálogo, de la conversación, de lo que, siguiendo a Bajtín, llamamos *géneros primarios* (Bajtín; 1982).

Este método de construcción genera la ilusión de objetividad y veracidad. La inclusión de voces contrapuestas que apoyan y rechazan las elecciones políticas de Julia intentan recuperar una mirada más compleja, más abarcadora. Las "cintas" y los recuerdos tienden a restituir la inmediatez, la presencia, lo *aurático* en Julia, apelando a restituir la oralidad de la charla como garantía de espontaneidad y de veracidad testimonial.

El mapa se completa con fragmentos del cuaderno de Julia y con algunas de sus cartas enviadas al narrador. En estos textos podemos escuchar su voz, sus temores, sus vacilaciones, su desilusión, lo que de alguna manera deconstruye la idea de una militancia política sin fisuras. Estas entradas secretas de su diario, legadas a Miguel y rescatadas del naufragio funcionan como pistas o claves de lectura. Cuando Miguel, él mismo poeta, rescata los cuadros y los libros que no se perdieron en la explosión, menciona una lista de nombres de autores, delimitando una parcela del universo que tiene que ver con la filiación de Julia como lectora. El narrador nos entrega sus escenas de lectura.

No podemos olvidar que *Un hilo rojo* sigue siendo, o es, entre

otras cosas, la autobiografía de una escritora, que desde sus textos nos propone una clave desde donde desea que su historia sea leída.

"...Vi a los cazadores caminando durante días detrás de ellas tratando de alcanzarlas. Por fin una se apartó de la manada mientras el resto desaparecía entre las nubes de polvo.

El que iba delante estiró el brazo. Los otros agarraron la punta del hilo del que colgaban trapos también rojos y entre todos empezaron a cercarla como si tocaran el cielo con las manos.

La vicuña quedó paralizada.

Ellos se fueron aproximando, clavaron cuatro estacas y anudaron los hilos. El animal quebró las patas, dobló mansamente la cabeza y se dispuso a dejar que lo ataran mirando fijamente su miedo rojo, sólo un hilo, flotando" (Rosenberg, 1998: 113-114).

Julia se detiene especialmente en su *Historia Natural* en este ejemplo metafórico de la vicuña y vuelve a narrarlo, con variaciones más de una vez. La vicuña, animal de una rapidez increíble, puede sin embargo ser atrapado a causa de su miedo, que la rodea, como un hilo rojo, deliberado, implacable, que la atrapa y la doblega.

El narrador selecciona distintos hitos que marcan la lógica narrativa y que tienen que ver con la trayectoria mítica del héroe (o la heroína en este caso): origen e infancia (Julia pertenece a una familia calificada como "extraña", de locos, rara, etc.), acontecimientos o personas que marcan una inflexión en el rumbo de Julia, amores, pruebas cualificantes, etc. Podríamos decir que Julia, al igual que otros protagonistas de novelas y testimonios sobre la represión y la militancia, presenta características románticas: es una criatura excéntrica y desamparada frente a la comunidad humana, está comprometida con las luchas libertarias de su tiempo que intentan construir al "hombre nuevo", es hermosa, joven y muere atormentada "sin poder escapar a la torre circular de su desdicha" (Negroni, 1999: 103).

## Un sol de invierno con olor a naranjas

“Este es mi cuerpo, esta es mi sangre. Yo no tenía otra cosa que ofrecer bajos las especies de palabras unidas, bajo el pan y el vino del espíritu que se llama literatura”.

Victoria Ocampo, *Autobiografía*

El relato familiar es como la fortuna personal, se comparte con los próximos y se defiende contra los extraños (Molloy; 1996: 132). Considero que *Un hilo rojo*, escrita en el exilio, puede ser leída de esta manera. Como un relato de lo propio, como una mirada en un espejo distante en el tiempo y en el espacio donde se buscan las huellas de la pertenencia. En este sentido son muy importantes los *lugares de la memoria*, los sitios desde donde se elige recordar, que en la novela nos hablan del itinerario de Julia pero sobre todo de Tucumán, la tierra de la infancia.

La literatura de exilio reivindica la nostalgia, introduce en la recreación del lugar de origen (irrecuperable ya en el tiempo y en el espacio) un elemento de placer inspirando por la añoranza. A pesar de la radical extrañeza de la lengua de Rosenberg, los lectores que tenemos la posibilidad de la cercanía espacial experimentamos una felicidad similar a la de compartir un chisme o un secreto.

“Ticumán, Yacumán, Tucumán, quiere decir “hasta aquí llega” o “aquí termina” en aymará. Y después de cada borramiento, vuelve a empezar.

Así son las enormes tormentas de verano, esas que deshacen al mundo y lo arrastran por los desagües a los ríos caudalosos para perderse arriba, y caer una y otra vez” (Rosenberg, 1998: 81).

Como se ha señalado respecto de Sara, su fraseo es un fraseo de exilio.<sup>6</sup> Sus personajes no hablan “como argentinos” o “como españoles”. Hablan, sin saberlo, una lengua de contrabando, una lengua que no es de ninguna parte y donde aparecen elementos de extrañas y distantes geografías. *Un hilo rojo* por momentos aparece

explicado, traducido para "otros lectores", lo que probablemente tenga que ver con los circuitos editoriales de la novela. Me refiero a aclaraciones incluidas en la textualidad de la novela como por ejemplo sobre el mito del Familiar, o sobre el significado de la palabra *ututo*, de uso exclusivo en el norte de la Argentina.

Las ciudades humanas están hechas de paisaje y memoria. Miguel recupera distintos espacios y tiempos de Tucumán: la plaza Independencia y sus personajes, los edificios que la rodean, la Facultad de Bellas Artes, el cerro y las vías inconclusas del funicular, las tormentas de verano, la efervescencia política de los '60 y los '70, la organización de los grupos de lucha armada.

En el diseño de esta cartografía imaginaria las historias de Julia y del narrador se rehacen continuamente por el desplazamiento de los centros de atención y focalización. La memoria hace presente el pasado, parece repetir el tiempo. Quien indaga en el pasado, quien lo escribe, le otorga algún sentido a los hechos. El tipo de elección ya es una forma explicativa de lo acontecido.

"Es una locura, pero siento a veces que tu viaje no ha terminado y que en algún lugar del planeta voy a encontrarte. De cocinera en Cuzco o de botera en el Titicaca, o de bailarina en Lima, días en los que espero una llamada por teléfono en la que me digas que tome el primer tren de las nubes y vaya a buscarte. Mientras tanto, casi todo lo que hago son mis pobres formas de tentarte" (Rosemberg, 1998: 143).

¿Dónde encontrar algunas respuestas? Se ha demostrado que los seres humanos somos potencialmente capaces de causar infinito dolor, y, como afirma Levi, el dolor es la única fuerza que se crea de la nada, sin gasto y sin trabajo. Es suficiente no mirar, no escuchar, no hacer nada. La memoria humana es un instrumento maravilloso pero falaz: sólo eso tenemos.

## Notas

<sup>1</sup> Todas las citas de Primo Levi han sido tomadas de la siguiente edición: Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, Muchnik Editores, 1989.

<sup>2</sup> Rosenberg, Sara. *Un hilo rojo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998. Sara Rosenberg nació en Tucumán en 1954. Pintora y escultora, estudió Bellas Artes y Teatro en la UNT. Exiliada en 1975 fue a Canadá y luego a México y a España donde reside actualmente. Ha publicado otras novelas como *Cuadernos de Invierno* (1999) y *La edad del barro*. (2003).

<sup>3</sup> Para realizar su documental el narrador recorre la provincia de Tucumán, viaja a través de la selva y atraviesa las montañas para llegar hasta Catamarca donde Julia vivió con su marido y su hijo, luego viaja a Rawson a encontrarse con un ex presidiario que fue compañero de Julia en el penal de Rawson, va a Buenos Aires a encontrarse con la familia de Javier y con Javier, el ex marido de Julia y finalmente a España, a encontrarse con la hija de Julia, con una antigua compañera y con quien fue a la vez su amante y su delator.

<sup>4</sup> La entrevista me fue enviada vía e-mail por la autora.

<sup>5</sup> Si bien en el texto no se hace mención a ninguna agrupación de lucha concreta, tal vez podría intentarse otra lectura de la novela como un testimonio de la lucha armada en Tucumán recuperando y siguiendo las pistas dispersas en el texto. En el presente trabajo he profundizado en otros aspectos del texto, sin embargo creo que es una hipótesis posible.

<sup>6</sup> Esta afirmación la repite Sara Rosemberg en una entrevista realizada por Pepa Roma para su libro *La cocina del escritor*. Recibí este material vía e-mail de Rosemberg.

## Bibliografía

- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Benjamin, Walter. *Diario de Moscú*, Buenos Aires, Taurus, 1990.
- , *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, España, Taurus, 1999.

- Borges, Jorge Luis y Guerrero, Margarita. *Manual de Zoología fantástica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1996.
- Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, Muchnik Editores, 1989.
- Molloy, Silvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Negrón, María. *Museo negro*, Buenos Aires, Editorial Norma, 1999.
- Nofal, Rossana. *La Escritura Testimonial en América Latina. Los imaginarios revolucionarios del Sur. 1970-1990*, IIELA, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán 2002.
- Perilli, Carmen. "Un mapa del infierno: la novela argentina entre 1982 y 1992", *Hispanamérica*, Maryland, 1993.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Rosemberg, Sara. *Un hilo rojo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- Schmucler, Héctor. "¿Dónde encontrar la verdad? En *Puentes*, Año 2, N° 8, noviembre, 2002.
- Steiner, George. *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2000.



## **El ganado y lo perdido: las metáforas del cuerpo en la obra de Carlos Alonso**

Silvia Marrube

“Pinto lo que quiero borrar, hay un sentimiento en mí, muy fuerte, relacionado con la injusticia. El haber pintado cosas o elementos que un día no estarán, afortunadamente, más, es una forma de creer que algún día la sociedad será justa.”<sup>1</sup>

La obra de Carlos Alonso, rica en sus múltiples significaciones nos permite diversas vías de abordaje a la misma, sin embargo existe en ella una cuestión central, la del cuerpo. Alonso ha practicado una suerte de representación donde la figura humana es mucho más que un recurso plástico en el juego compositivo de figura-fondo. La misma se inscribe siempre en esta cuestión del cuerpo, soporte sobre el cual se desarrolla la narración de las diferentes series que el artista ha transitado.

Decíamos al comienzo que varias son las vías de acceso a esta producción. Presentaremos algunas en forma breve, pero que son esenciales para una mejor comprensión de las obras que se analizarán. La primera de ellas se centra en la cuestión de las coordenadas entre Arte y política que tuvieron lugar en el escenario de la plástica argentina desde mediados de la década del sesenta y que se intensificaron al final de la misma y durante los años setenta. Estrechamente relacionada con ésta se encuentra la relación entre intelectuales (artistas) y militancia y finalmente otra posible vía de acceso la constituye el debate instalado ya en 1967 con la declaración

de la "muerte de la pintura" que tuvo lugar en el ambiente plástico local y que llevó a determinado grupo de artistas al ejercicio de su praxis estética por medio de nuevas formas, en las cuales la asociación con un arte comprometido que abrevaba en las fuentes de la praxis política para su realización. Si bien Alonso no participa de este tipo de prácticas estéticas, no deja de plantearse la problemática del "cuadro mercancía", tan presente en aquel período.

Otra cuestión vinculada a la práctica estética de Alonso es la relativa a la categoría de "realismo". La serie de "El Ganado y lo perdido" comienza a ser realizada a partir de 1972 en Italia. Durante su estancia allí se contacta con los artistas integrantes del Nuevo Realismo e incluso participa del grupo de pintores "Hegemonía", que trabajaban con elementos de descarte de lo producido en diferentes fábricas que eran recorridas por ellos en colaboración con los operarios. Este movimiento operaba con los elementos de la realidad contemporánea, de allí el carácter marcadamente político del mismo. Según el propio Alonso:

"El realismo es, hoy, una de las escuelas dominantes. Pero se trata de un realismo peculiar, como lo son todos los movimientos nuevos; un realismo con un grado de objetivación de los elementos muy propio de nuestro tiempo...un realismo mucho más descarnado, mucho más objetivo, limitado en el sentido de que el pintor agrega lo menos posible y, deforma, también lo menos posible, para rescatar, más que la apariencia de los elementos, más que el preconcepto que puede tenerse sobre ellos o sobre las imágenes, la esencia de los mismos."<sup>2</sup>

Evidentemente esta concepción se integra perfectamente al aspecto que el artista desea destacar en su obra y que radica en el carácter conflictivo que asumen las relaciones económicas, políticas y sociales en la Argentina de los setenta.

Dentro de este contexto Alonso desarrolla la serie llamada "El ganado y lo perdido" compuesta por dibujos, grabados y trabajos realizados en técnicas mixtas durante los años 1972 a 1976 y que



fueron expuestos en abril de ese año en "Art Gallery" de Buenos Aires. El origen de la serie como la cohesión de la misma lo constituye el tema de la carne vacuna.

Esta temática ya puede rastrearse en producciones anteriores como la serie "Hay que comer", de 1965 o el conjunto de ilustraciones que el artista había realizado en el año 1966 para la edición de "El matadero" de Esteban Echeverría.

El empleo de la representación de la carne vacuna funciona como una estrategia que remite a la historia de violencia que se acoplaba a la historia del país. Alonso se centra entonces en la relación que se establece entre "el productor" y "lo producido". Así el eje de lo representado estará compuesto por diferentes actores sociales que conforman parte de ese grupo productor y de sus socios que sustentan el poder, como personajes de nuestra oligarquía ganadera, militares, enriquecidos matarifes, hasta simples carniceros y su "producto", el ganado, pero un ganado donde las anatomías vacunas se entremezclan con las humanas. Así las obras operarían como líneas de fuga que instan a la reflexión sobre la cuestión de la violencia y explotación de la "carne ajena".

En la obra de Alonso la figura humana ha ocupado siempre un lugar central. Pero sus figuras connotan más que una adhesión a una temática o a una tendencia dentro del arte contemporáneo. Ellas nos hablan también de un campo de disputa, como lo es el cuerpo, y no sólo de disputa en el orden de la representación plástica, sino también para las formas de dominación que se diseñan desde el poder, las micropolíticas que operan en forma permanente y que subyacen en las políticas de estado. El cuerpo fue a partir del Cordobazo un actor fundamental que cobrará una participación cada vez mayor en el escenario político que tendrá lugar en los años setenta. Ganó visibilidad en el espacio urbano y modificó las relaciones sociales a través de su estado de constante movilización, "...arma política imprescindible entonces, ponía el cuerpo en primera fila".<sup>3</sup> Es así como través de los diferentes recursos plásticos y estrategias empleadas por el artista, la violencia política se transmuta en material estético.

## El cuerpo, la carne

Como pintor esencialmente figurativo la representación del cuerpo ocupa un lugar central en la casi totalidad de la obra de Alonso, pero lo que aquí se debe analizar es cuál fue la estrategia empleada por el artista para la conversión del cuerpo en carne. Es importante remitirse a la forma que tiene el pintor de trabajar por medio de series. Ellas funcionan como unidades temáticas que desarrolla en el tiempo, que comienzan generalmente por una "obra bisagra" que actúa como puente entre una y otra serie. En 1965 Alonso presenta en la galería Lirolay la serie "Hay que comer". La misma está integrada por un conjunto de obras donde la simbiosis entre cuerpos humanos y cuerpos animales cobra un carácter singular. Hay algo que los comienza a unir y es su constitución matérica, la carne. En dos obras de esta serie "Carnicero N° 1" (fig. 1) y "Carnicero N° 2" el personaje es tratado formalmente de la misma manera que la res. Los iguala la textura del papel sepiado que remite inexorablemente a la grasa del animal, las dos figuras humanas están trabajadas en el mismo plano de representación, la paleta de un carácter homogéneo y bajo, la textura de los papeles pegados ayudan a contribuir a esta característica. Y aún más, ambos carniceros van desarrollando cualidades que los emparentan con los animales, un cuerpo que se doblega por el peso de su carga, piernas y pies que van recordando patas y pezuñas, en definitiva un lento proceso de zoomorfización.

Durante ese mismo año Alonso continúa trabajando en esta temática de la carne y le siguen la serie de ilustraciones para "El Matadero" de Esteban Echeverría, también presentadas en la misma galería y "La guerra al malón" del Comandante Prado.

Para esta última se instala en la localidad de General Villegas, donde realiza una serie de esculturas con restos de materiales agrícolas y también trabaja allí con dos artesanos, Tito Carozzi y su mujer Maruca, en la confección de unas obras en papel maché que serán el origen de la instalación "Manos anónimas" hoy autodestruida y que iba a ser presentada en 1976.

Pero Alonso avanza en su estrategia. En 1966 realiza unos dibujos en tinta llamados "Desayuno". (fig. 2; obra bisagra) De una síntesis admirable nos presenta en ambos a una señora tomando su desayuno en la cama sin percibir, debido a su concentrada lectura, que cuelgan un par de piernas de alguna parte del cielorraso de su habitación. En un caso están vestidas en el otro desnudas. Está representación del cuerpo como fragmento, como resto aparecerá más solidamente desarrollada y con otras implicancias aún más dramáticas en la serie "El ganado y lo perdido", de 1972.

Si bien durante el resto de la década del 60 Alonso continúa con la representación del cuerpo como en la ilustración para la edición de "La Divina Comedia" de Dante Alighieri o la serie de "La lección de anatomía", basada en la pintura homónima de Rembrandt, el carácter de la misma no es el de la reducción del cuerpo al concepto de usufructo de los cuerpos ajenos.

Para la crítica María Teresa Constantín "...El cuerpo es territorio de denuncia, reflejo del mundo exterior, material de investigación, cúmulo de nervios y terminaciones activadas que conducen al dolor, al mancillamiento, a carne *en venta*".<sup>4</sup>

## El ganado y lo perdido

"Es una serie dedicada a esta pasión por la sangre que tienen los argentinos, que empieza mucho antes del Proceso. Empieza con *El matadero* de Echeverría. Empieza en esta situación de un país signado por la ganadería y por la muerte, por la sangre. Lo siento que es algo premonitorio. El estar todo basado sobre este hecho produce una proyección."<sup>5</sup>

"El ganado y lo perdido" está integrada por un conjunto de obras realizadas en técnicas mixtas durante los años 1972 a 1976, (fig. 3). La exposición, inaugurada el 26 de abril de 1976 en Art Gallery International no pasó desapercibida, ni para el público, debido a la

gran afluencia del mismo, ni tampoco para las autoridades. Una amenaza de bomba decide levantar la muestra. También es suspendida la exhibición de la instalación "Manos anónimas", que iba a tener lugar en el Museo Nacional de Bellas Artes, para la muestra "Imagen del hombre actual".

Esta serie está integrada por dos núcleos temáticos diferentes que incluyen al cuerpo. Analizaré sólo aquel que trabaja sobre ésta cuestión del usufructo del cuerpo y no sobre el otro, el integrado por las "foto recuerdo", ya que corresponde a la categoría de las ausencias en la representación del cuerpo, y que es elaborada a través del recurso de la imitación fotográfica.

Pero ¿qué es un cuerpo? Para el sociólogo y antropólogo francés David Le Breton, este concepto se define en su campo social, así "Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí misma".<sup>6</sup>

Por lo tanto, el cuerpo es algo que se construye a través de sus relaciones sociales y culturales, es más, existe por medio de sus relaciones sociales, en su confrontación con el otro. Sin embargo el cuerpo también le confiere al hombre un rostro, rostro por el cual podrá singularizarse y constituirse en individuo único.

Finalmente queda por considerar la cuestión de la mirada ya que "el cuerpo sólo cobra sentido con la mirada cultural del hombre".<sup>7</sup> Así, cuerpo, rostro y mirada serán tres elementos fundamentales para el análisis de la presente serie. Cada uno de ellos se presenta como atributos que son resaltados o negados en la representación de los diferentes actores incluidos en las obras y denotan a su vez la posición social y de poder que los mismos detentan.

La noción de cuerpo fue elaborándose con el transcurrir temporal y es la Modernidad la que instaura el concepto de cuerpo separado del hombre. Esto se deriva del desarrollo de las prácticas médicas y especialmente el interés y la necesidad del conocimiento del cuerpo que surgen de la nueva anatomía, a partir del siglo XVI y de la obra

de Vesalio *De humani corporis fabrica*. En ese momento surge la separación de esta dupla para concentrarse casi con exclusividad en el cuerpo. "Con los anatomistas, el cuerpo deja de agotarse por completo en la significación de la presencia humana. El cuerpo adquiere peso; dissociado del hombre, se convierte en un objeto de estudio como realidad autónoma".<sup>8</sup>, "...cuerpos sin vida en los que el hombre no existe más".<sup>9</sup> Para Le Breton dos son las visiones opuestas del cuerpo que se desarrollan durante los siglos XVI y XVII, resultantes a su vez de dos culturas diferentes, una ligada con el saber biomédico, erudito y racional, que lo desprecia, "es el poseer un cuerpo" y otra, ligada a las culturas populares que siguen sosteniendo la identidad entre hombre y cuerpo, es decir "ser el cuerpo".

En 1972 Alonso viaja a Italia. Allí comienza a trabajar en un conjunto de obras sobre el tema de la carne donde "... propone un retrato de la oligarquía argentina, ganadera y mercantil, un análisis de cómo se comporta, qué cara tiene ese poder".<sup>10</sup> En 1974 expone en Milán y en Florencia una serie de dibujos, grabados y pinturas. La muestra se llama "La cara del poder". Será el origen de "El ganado y lo perdido". Acerca de ella Alonso declara:

"He tratado de reflejar todos esos personajes, todo ese mundo ligado a una economía que también está ligada a una forma cultural. Allí estaban desde la Sociedad Rural hasta las carnicerías, achicando los espacios, mezclándolos casi con los mataderos [...] donde la anatomía humana y la anatomía de la vaca, y la sangre de la vaca y la sangre del hombre están a veces a un mismo nivel de mercado y de precio."<sup>11</sup>

En la presente selección de obras para su análisis se escogieron aquellas que registran este concepto de carne (cuerpo humano) como mercancía. "Carnicero" y "Doctor X" (fig. 4), ambas de 1972 inician este periplo. Si bien la primera es una tinta y la segunda un óleo existen ciertas características que las unifican. En las dos aparecen restos humanos colgando como los restos de las reses en las carnicerías. El tratamiento formal de "Carnicero" nos recuerda a aquellas obras

de 1966, "Desayuno", que podrían funcionar como germen de éstas. En un espacio apenas insinuado un carnicero aparece con hacha en mano, realizando su tarea de descuartizamiento. Pero la misma también implicó un descuartizamiento humano. El único personaje con rostro es el carnicero y también es el único personaje que posee el don de la mirada, siniestra, escurridiza pero que interpela audazmente al espectador.

En "Doctor X", el espacio de la composición se comprime más, se acerca al espectador y pretende así introducirlo en la escena que tiene lugar. La víctima comienza a ser desvestida para su posterior intervención. Este tratamiento de carne humana como mercancía es especialmente sutil en este trabajo. Alonso juega con la ambigüedad del espacio, apenas sugerido de una pared de fondo azulejada y con la figura del Doctor. La situación tanto podría tener lugar en un quirófano, como en una carnicería. Nuevamente la víctima es reducida a resto y sólo el victimario nos presenta el rostro, con una mirada desafiante.

David Viñas, en la presentación a la muestra "Blanco y Negro" en la Galería Rioboo, de mayo de 1963 habla del tema de las "violaciones y mirada":

"Dos son los núcleos pictóricos: la víctima despojada, sumisa o agresiva, pero siempre humillada, y los mirones entusiasmados, glotones y autoritarios. Aquí la denuncia, la contraposición lumínica y la tensión dramática de las composiciones se articulan sobre la base de esa polarización: agraviados y contempladores, sometidos y miradas puras. El cuerpo ni la piel ni el sexo cargan con la miseria del comienzo; al contrario, resaltan en una quietud o una dinamicidad exaltante, espectacular casi siempre. Pero no como validación, porque las presiones continúan; si antes era el encierro o la incomodidad, ahora se trata de los ojos de los amos cuyo cielo (al contrario de lo tradicional) está empedrado de malas intenciones."<sup>12</sup>

En "Estanciero", (fig. 5) de 1972, el plano general de la composición está integrado por la figura del estanciero junto a la res

en proceso de faenamiento. Las implicancias de esta obra nos remiten, sin lugar a duda, a uno de los pintores favoritos de Alonso, Rembrandt, de quien también va a utilizar la cita para sus célebres “Lecciones de anatomía”. La cita de Rembrandt proviene de la obra “El buey desollado”, en ella la alusión religiosa está presente, el toro, símbolo del evangelista Lucas, el animal de sacrificio que se trasmuta en la figura de Cristo. Sobre el margen izquierdo se ubica la figura del estanciero, un retrato a la manera clásica, donde no faltan los atributos de poder, marcados por su vestimenta, el cigarro, la pose y en especial la mano derecha, ensangrentada que también nos recuerda otro célebre retrato, “Monsieur Bertin”, de Ingres, avaricia y poder se concentran en ella, pero a diferencia del maestro francés este poder ha sido amasado con sangre. En su cabeza, curiosamente está atrapada en una cuadrícula que recuerda a aquellas que marcan ganancias y pérdidas, esto evidentemente es lo único que le preocupa a nuestro personaje.

En el plano superior y por detrás de este primer plano aparecen las verdaderas víctimas, la familia campesina, hambreada, en su paisaje desolado. La contraposición entre opulencia y pobreza enfatiza el tono de la composición.

“Carne de primera”, (fig. 6) también de 1972 presenta una situación similar. En primer plano y con una materia rica en color, textura y movimiento aparecen los diferentes cortes de carne. Por detrás los personajes productores, todos con sus trajes imponentes, sus sombreros, sus cigarros y nuevamente son los poseedores de rostros, de miradas esquivas. Por detrás emerge la cabeza de su operario, el carnicero. En esta obra el espacio cobra mayor dimensión, las figuras se sitúan en él, se desplazan. Es una de las pocas obras donde el espacio se define tan claramente. Alonso utiliza esa ambigüedad espacial, o esa falta de referente espacial para acentuar el carácter dual de su enunciado, la relación cuerpo- mercancía.

En la exposición, la obra presentada “Siempre los mismos”, (fig. 7) estaba realizada en técnica mixta y era del año 1975. La que aquí se analiza es el grabado de 1973. Este trabajo presenta una

interesante ordenación espacial, que a su vez guía la lectura del mismo. Dividido en diferentes sectores, que recuerda a la técnica del cómic, se presentan, podría decirse, tres formas de morir y una sola de vivir.

Sobre el margen izquierdo y de arriba hacia abajo aparecen representadas en el primer y segundo rectángulo la forma en que se sacrifican los animales en el matadero, cortando la yugular del cerdo y con el martillo neumático a la vaca, pero en el tercer rectángulo surge la representación de la picana en la lengua del personaje. El centro de la composición se ubica la representación de nuestra oligarquía ganadera con todos sus atributos los cuales ya hemos descrito anteriormente. Sobre el margen derecho se asoma la cabeza de un toro campeón, con sus correspondientes cucardas. Todo este conjunto de víctimas y victimarios parece existir solamente para sostener una economía nacional, basada en una relación de máxima asimetría y citando nuevamente a Constantín "...la atracción que sobre la Argentina ejerció la raza vacuna la conduciría hacia su destrucción".<sup>13</sup> Se presenta aquí nuevamente la cuestión pero desde la perspectiva que Le Breton denomina "el borramiento del cuerpo". El individuo sometido a una situación extrema ya sea carcelaria o de tortura comienza un proceso donde su cuerpo y fundamentalmente su rostro se borra, se diluye en una forma neutra, ningún elemento que denote su personalidad puede ser puesto en consideración de sus carcelarios. Sometido así solamente a un cuerpo, su condición humana lentamente se desvanece. Para la economía política el cuerpo es fuerza de trabajo, solamente se contempla la utilidad de su fuerza física. De allí también la importancia de su disciplinamiento. Pero en el caso de la obra de Alonso, el objetivo de la reducción del cuerpo de la víctima, sólo a su condición de mercancía nos habla de la comercialización de ese cuerpo para el sostén de otros cuerpos. No puede dejar de pensarse en un cierto carácter antropofágico de la cuestión.

La última de las obras a analizar de esta serie es "Descarados" de 1975 (fig. 8). En esta composición un grupo de personajes se



concentra alrededor de una mesa, la cual es el único elemento que nos indica una situación espacial. Los protagonistas se colocan a manera de friso y la situación parece ambientarse en un despacho público. El recurso de la figura sin cara ya había aparecido en la obra de Alonso en 1971. En ella los elementos del rostro no aparecen situados en la cara sino en el sombrero que porta el personaje. Alonso juega con la palabra “descarados”, ese poder oculto, sin cara que maneja las situaciones en ámbitos privados, pero también “descarados” como sin vergüenza o sin moral respecto de las decisiones que toman. Pero el artista se toma su revancha, sus rostros indefectiblemente se reflejan en el vidrio de la mesa. Es interesante en esta obra la referencia a la historia que plante Alonso. La misma está representada en la figura de un busto, pero que da la espalda al espectador y que parece sin embargo formar parte del concíábulo que se está desarrollando.

## **A manera de epílogo**

Para finalizar con este recorrido por esta cuestión del cuerpo como carne-mercancía sería interesante incorporar una última obra, en realidad una instalación, que ya se había mencionado y es “Manos anónimas” (fig. 9). Alonso la había realizado para ser expuesta en la muestra “Imagen del hombre actual”, que iba a tener lugar en el Museo Nacional de Bellas Artes a principios de 1976. De alguna manera esta instalación participa de esa condición que llamé “obra bisagra”, es decir que funciona tanto cerrando un período como produciendo la apertura hacia otro. En ella encontramos un conjunto de figuras que hemos conocido a través de las realizaciones ya analizadas. Las reses, los diferentes cortes vacunos, los restos humanos, el militar, un personaje, quizás de los “servicios”, una figura que oculta su cara y su torso y que denota el poder oculto, nuevamente el busto de espaldas al espectador y un cadáver. Hasta aquí conocemos el sentido que Alonso ha ido plasmando en esta obra, pero ¿qué es lo nuevo? La ausencia de miradas, las ausencias de rostros. Ninguno

de los protagonistas de esta historia da la cara. Esta simplemente no está, o se encuentra camuflada detrás de unos lentes oscuros, o nos da la espalda.

La situación que se plantea es otra, el carácter anónimo del poder crece y actúa desde la clandestinidad. Los cadáveres se ocultan y tampoco interesa ya su capacidad de comercialización. Ya se extrajo de ellos toda utilidad posible. "Manos anónimas" será la nueva serie que el artista desarrollará a partir de 1981, cuyo tema central será la tortura. Los intereses de las clases dominantes han variado con respecto al destino del cuerpo. Este debe desaparecer para que surja otro, hecho a su deseo y medida, disciplinado y dócil. La desaparición de personas será la nueva estrategia utilizada por este poder. Un nuevo dispositivo de conocimiento también será puesto en práctica, la tortura. De esta manera el cuerpo emerge nuevamente como territorio a ser intervenido, un territorio donde nunca dejan de librarse las batallas que dan sentido al devenir.

#### Notas

<sup>1</sup> En "Maduré, no tengo urgencias, el tiempo es mío". No se consigna la fuente, es posible el año 1976.

<sup>2</sup> En "La memoria de Courbet", *La Opinión Cultural*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1979, p VI.

<sup>3</sup> García, Raúl, *Micropolíticas del cuerpo*, Buenos Aires, Ed Biblos, 2000, p 169.

<sup>4</sup> María Teresa Constantín, "Un espacio para el dolor", en V.V. A.A. *Carlos Alonso, (auto)biografía en imágenes*, Buenos Aires, Ediciones Ronor, 2003, p 91.

<sup>5</sup> No se consigna autor, en "Carlos Alonso. Otro lugar en el mundo". En *La voz de interior*, Córdoba, sec. Cultura, 2 de Julio de 1998.

<sup>6</sup> David Le Breton, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, p 13.

<sup>7</sup> Op. cit., p 27.

<sup>8</sup> Op. cit., p 47.

<sup>9</sup> Op. cit., p 59.

<sup>10</sup> No se consigna autor, en *La Opinión*, Bs. As. 26 de enero de 1974, p 19.

<sup>11</sup> Alberto Giudici, *Hay que comer*, Catálogo de la muestra homónima, Universidad de Tres de Febrero, Provincia de Buenos Aires, 2004, p 6.

<sup>12</sup> David Viñas, catálogo de la muestra *Blanco y Negro*, Galería Rioboo, Buenos Aires, mayo de 1963.

<sup>13</sup> Constantín, Op. cit., p 93.

### Bibliografía

Benjamín, Walter. *Para una crítica de la violencia*, Leviatán, Buenos Aires, 1995.

Feinmann, José Pablo. *La sangre derramada*. Ensayo sobre la violencia política, Buenos Aires, Editorial Seix Barral, 2003.

García, Raúl. *Micropolíticas del cuerpo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.

Grünner, Eduardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*, Buenos Aires, Colihué, 1997.

James, Daniel. *Violencia, Proscipción y Autoritarismo. (1955-1976)*. James Daniel (Compilador - Director), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

López Gil, Marta. *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

Romero, José Luis. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

VV. AA., *Carlos Alonso (auto)biografía en imágenes*, Buenos Aires, Ediciones Ronor, 2003.



***Tercera parte***  
***Sexualidad y***  
***vida cotidiana***







## **La visibilidad de la mujer en la creación de la política en los '70**

María Rosa Valle y Graciela Destuet

### **Introducción: tema y problemática de estudio**

Los primeros años de la década del setenta en la Argentina estuvieron signados por un agudo conflicto social. La crisis económica de esta etapa se hallaba imbricada con una no menos profunda crisis política. Los procesos de emergencia incluyeron la participación en la escena política tanto de mujeres como de varones que intervinieron con creciente voz y peso propios en una escena política en la que se planteaban conflictos de reasignación de recursos en el terreno económico.

Este complejísimo escenario de cambios, reestructuraciones y reformulaciones en el marco de una sociedad que parecía ofrecer cada vez menos oportunidades, unido al autoritarismo y la inestabilidad de los gobiernos, condujo a la movilización. Sin embargo, los partidos políticos tradicionales se vieron rebasados por una militancia con claras demandas y aspiraciones.

Consideramos en este contexto el concepto de militancia en sentido amplio, incluyendo más allá de la político-partidaria la sindical, la feminista, la de corte religioso, la universitaria o la de las organizaciones guerrilleras, entre otras. Entendemos a estas formas de manifestación que confrontan con el orden preestablecido a partir de una lógica igualitaria como una instancia de creación de nuevas formas de la política. Partimos de una visión que propone al género

como elemento constitutivo de las relaciones sociales. En este sentido, nos proponemos indagar a escala reducida y a manera de estudio acotado y exploratorio, el recorrido militante, personal e ideológico de mujeres que, a nuestro entender, participaron de esta creación de la política.<sup>1</sup>

Nuestro interrogante gira en torno a cómo y en qué medida estas mujeres accionaron o se vieron envueltas en rupturas con respecto a los modelos femeninos y familiares (roles, discursos, prácticas y representaciones) de las décadas anteriores, explicadas, sobre todo porque eran parte de un quiebre generacional. Nos interesa rastrear las continuidades y discontinuidades de sus trayectos, en lo relativo a la construcción de sus identidades. Para ello tendremos en cuenta su conexión con el mundo de la participación política en la que estuvieron inmersas y, en consecuencia, se analizarán cuestiones ligadas a sus diferentes posturas y recorridos en los ámbitos laboral, intelectual y privado (sexualidad, amor y maternidad).

## **Metodología y paradigma**

La herramienta elegida para este trabajo es la entrevista en profundidad que, compatible con la metodología de investigación social de corte cualitativo, nos ubica dentro del paradigma llamado interpretativo, cuyo supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del orden de la vida y desde la perspectiva de las participantes partiendo de la base que la sociedad es una construcción humana que produce significados. Esto nos permite sacar a la luz historias no contempladas en los modelos hegemónicos de pensamiento y rescatar experiencias con el objetivo de demostrar que las mujeres nos constituimos como subjetividades históricas. Esto permite una mayor visibilización y, además, revela implicancias en el ámbito político que derivan de la contribución de las mujeres a la transformación de las representaciones de los modelos femeninos prevaletentes.



El universo de nuestra investigación está formado por mujeres militantes de los años '70 que en ese momento tuvieran entre 20 y 30 años de edad, provenientes de estratos socio-culturales medios. Como mencionamos anteriormente la dimensión que nos interesa investigar es la relacionada con las rupturas y continuidades con sus modelos femeninos previos.

## **Encuadre teórico-conceptual**

A los fines de nuestro trabajo es necesario realizar algunas aclaraciones. En primer lugar: ¿Cómo pensar la política como creación? El conflicto es un elemento constitutivo de la política, constituye su misma materia. Para Jacques Rancière, el “escándalo” de la política consiste en la actualización del litigio fundamental, de la distorsión básica, del desequilibrio secreto que divide y perturba a todo orden y en la revelación de que ningún orden social se funda en la naturaleza.<sup>2</sup>

Hay política cuando el orden presuntamente natural de lo social es interrumpido por una libertad que viene a actualizar la igualdad última sobre la que ese orden descansa. Hay política cuando la contingencia igualitaria interrumpe la presunta “naturalidad” del orden social. Rancière llama policía a esta noción, utilizándola de una manera muy distinta a lo que estamos habituados. Entiende por policía la gestión de los asuntos públicos, la administración de la “cosa pública”.

Según este criterio las Instituciones y los intercambios mediados por ellas, formarían un campo, mientras que las prácticas de impugnación formarían otro campo distinto, la “parte de los sin parte”. En este sentido, se reserva el nombre de política a las acciones realizadas por los sujetos de éste último campo.

Al ubicarse en esta línea de pensamiento que entiende la política como disenso la concepción de Rancière de la democracia no es equiparable a un régimen parlamentario o a un estado de derecho.

Tampoco lo es a un estado de lo social sino que es el modo de subjetivación de la política. Es el nombre de una interrupción singular del orden de distribución de los cuerpos en una comunidad.

Para definir la democracia, Rancière apela a la idea de la existencia de una esfera de apariencia específica del pueblo, en la que este pueblo no es definible ni étnica ni sociológica ni grupalmente: En palabras del autor: “La democracia es la institución de sujetos que no coinciden con las partes del estado o la sociedad, sujetos flotantes que desajustan toda representación de los lugares y las partes”.<sup>3</sup> Este es el lugar de la conducción de un litigio. Hay democracia si hay un litigio dirigido en el escenario de manifestación del pueblo por un sujeto no identitario. En esta línea de pensamiento y en términos ontológicos, los “sin parte” más allá de reconocerse desde otro lugar, deben reconocerse como esta parte de los sin parte.

Otro concepto de relevancia teórica al que acudimos para nuestro análisis que, además, nos sirve de complemento con el que venimos exponiendo es el concepto de género. Joan Scott define al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos” a la vez que “una manera primaria de significar las relaciones de poder”.<sup>4</sup>

En esta misma línea, encontramos puntos en común con la formulación desarrollada por Reyna Pastor quien define al género como una construcción social y cultural que se articula a partir de definiciones normativas de lo masculino y de lo femenino, las que crean identidades subjetivas y relaciones de poder, tanto entre hombres y mujeres como en la sociedad en su conjunto y que es sostenida por las instituciones. La relación entre los sexos no es un hecho natural sino una interacción construida y remodelada incesantemente. El género es una categoría histórica que se construye de diversas maneras y las formulaciones ideológicas de las religiones, de los discursos y prácticas médico-científicas y de los aparatos jurídico-institucionales permitieron a las sociedades garantizar los mecanismos de reproducción y de transmisión de los sistemas de diferenciación sexual y de subordinación de lo femenino a lo masculino.

A su vez, así ha quedado planteado el juego de visibilidad e invisibilidad de ciertas identidades de género que, a lo largo de la historia, ha resultado en un relato construido y narrado desde el punto de vista androcéntrico. Más allá de que la historia registrara la presencia notable de las mujeres en todos los ámbitos sin embargo persistió una interpretación según la cual los datos sobre las mujeres no pesaban en la interpretación histórica y esto llevó a una "ignorancia" de su existencia. Una historia que se pretenda menos sesgada, debe expresar necesariamente todas las identidades genéricas.<sup>5</sup>

No se trata de desenterrar una esencia profunda de las mujeres ya que una historia de las mujeres desde la perspectiva de género implica lo político, lo social, lo económico y lo cultural. Se trata de rescatar sus experiencias, de sacarlas a la luz, de hacerlas visibles. Más que aspirar al reencuentro de una profundidad subjetiva oprimida se trata de recabar indicios de la construcción de lo considerado femenino y de relatar las resistencias que muchas mujeres realizaron contra sus condiciones de existencia.<sup>6</sup>

## **Contexto histórico-social**

¿Cómo abordar las experiencias de las mujeres militantes, entonces, en los años setenta en la Argentina desde estas perspectivas? El análisis del contexto histórico inmediatamente anterior a esta década registra que el período abierto a partir del golpe de estado de 1955 que puso fin al gobierno peronista se caracterizó por la inestabilidad de los gobiernos que se fueron sucediendo en el poder. Casi la única característica que distinguió a cada período del anterior fue, sobre todo, la creciente intensidad de la violencia política y social.<sup>7</sup>

Las élites económicas por su parte, forzaron el ajuste de todo el sistema económico a las oportunidades creadas por otras economías.<sup>8</sup> Sin embargo, esta situación satisfacía pocas de las condiciones generales de funcionamiento normal de las economías capitalistas:

fuerzas fluctuaciones en el crecimiento, pronunciadas traslaciones intersectoriales de ingreso, alta inflación, déficit de la balanza de pagos, suspensión de inversiones directas, entre otras. Uno de los rasgos principales de este período histórico es la profunda disyunción entre la sociedad y el funcionamiento del sistema institucional, como corolario de la exclusión del peronismo tanto en el plano electoral como el que correspondía a la acción partidaria legal. Hacia finales de la década del sesenta y principios de la del setenta se profundizó el conflicto social y el cuestionamiento al régimen militar en el gobierno. Los distintos sectores de la oposición capturaron la iniciativa política aún con objetivos disímiles pero con la certeza de que la crisis era el terreno apto para su consecución.

Los regímenes anteriores a 1973, momento en que el peronismo accede nuevamente a los resortes gubernamentales, fracasaron al intentar erradicar al peronismo de la clase trabajadora. A partir de 1976, se produjeron profundos cambios institucionales, económicos y sociales. El golpe militar de ese año no fue dirigido –como los anteriores– contra el gobierno o la situación social inmediatamente anterior, sino contra todo un proceso que, de manera muy general, podríamos decir que se inició en los años treinta con la sustitución de importaciones.

## **Proceso de análisis de entrevistas**

Para conocer la manera y la medida en que las mujeres entrevistadas fueron protagonistas de una serie de rupturas o de continuidades con los modelos femeninos de sus familias de origen en lo que respecta a los roles, los discursos, las prácticas y las representaciones hegemónicas comenzaremos nuestro análisis por la subdimensión “Contexto Familiar / Maternidad / Vida Sexual y de Pareja”.

Consideramos que la unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un

microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en la estructura social. Los principios básicos de organización interna, siguen las diferenciaciones según edad, sexo y parentesco.

Siguiendo a Elizabeth Jelin decimos que en la historia cercana, se han producido fuertes procesos de individuación de los hijos y de quiebre de la autoridad patriarcal. Imbricada con esta cuestión y, a su vez, mucho más recientemente se encuentra el proceso de individuación y reconocimiento de intereses y derechos propios de la mujer frente al hombre jefe de familia. Por otra parte, los años 60 y posteriores trajeron una revolución en las formas de armar y desarmar las uniones. El concubinato o la consensualidad y la formidable evolución de la situación social de la mujer son los fenómenos más impactantes de la época en este campo.<sup>9</sup>

Con respecto a esta situación podemos decir que en el momento de su militancia, ninguna de las mujeres entrevistadas estaba casada, exceptuando una que estaba sin pareja, el resto se encontraban unidas de consenso. Solamente una de ellas confirmó legalmente su unión después de un tiempo de convivencia. Algunas compartían su vida de pareja en la misma vivienda con otras personas militantes. Varias refirieron haber tenido más de una pareja. Como cuenta Marta: "Primero empezamos a salir, después convivimos un año y medio antes de casarnos [...] Vivíamos en una casa que compartíamos con gente de la facultad." También dice Cristina: "Era el 73 creo... Yo empiezo a vivir con mi compañero Mingo, en Canning y Mansilla en un edificio con cúpula y ateliers de pintores y músicos." Cabe agregar que todas aquellas entrevistadas que estaban en pareja durante la época de su militancia, consideran que las relaciones eran de profundo compañerismo, llegando incluso a ser compañeros en la

militancia. Con respecto a su pareja dice Marta que lo conoció en la facultad mientras militaban juntos y agrega: "Aunque nos separamos incluso, siempre tuvimos eso de compartir. Compartir en un nivel de igualdad. Eso me parece que es fundamental". Lili recuerda que había "un compañerismo que mantenemos actualmente." Y agrega: "Todas mis parejas fueron militantes". Ester nos cuenta: "Hicimos muchas cosas juntos". Y dice Cristina: "El compartía mi militancia. Teníamos las mismas ideas".

Constatamos aquí una diferencia notable con los modelos de las familias de origen de estas mujeres ya que, en todos los casos, sus padres contrajeron matrimonio y vivieron juntos aún en los casos en que no se llevaran bien. Al respecto, Marta señala sobre la relación entre sus padres, quienes convivían: "Cada uno por su lado." Ester dice en referencia a su madre y su tía: "Las dos hermanas se casaron el mismo día y fuimos a vivir todos a una casa en Vicente López".

Como consigna Susana Torrado, los cambios en las prácticas sexuales y en la normatividad social al respecto han sido enormes en las últimas décadas. A partir de los cambios tecnológicos vinculados a la anticoncepción y a los cambios en las relaciones interpersonales, se ha modificado el lugar del matrimonio como espacio privilegiado de la sexualidad, así como la identificación de la sexualidad con la reproducción. Existen indicaciones claras de una disminución de las restricciones y tabúes sexuales, una iniciación más temprana de las relaciones sexuales y un cambio en el significado del placer en la sexualidad, especialmente para las mujeres.<sup>10</sup>

Así mismo, aunque todas tienen hijos o hijas, para la mayoría su maternidad no ha coincidido en el tiempo con su militancia o participación en lo político. Cristina, por ejemplo, ha tenido un hijo hace doce años y acerca del hecho de ser madre señala: "Fue un deseo de toda la vida, pero en ese momento no tuve hijos. Mi maternidad es posterior a eso". Cuando se le pregunta a Marta si su período de militancia en el Partido Comunista coincidió con su maternidad, dice: "En lo orgánico del P.C., no". Ester, por su parte, dejó la militancia en la fábrica de automotores, por causas que se

imbrican unas con otras. Cuando nace su segunda hija, siente que debe buscar otro lugar de trabajo. Nos dice: "Esa cuestión de la clandestinidad hizo que me alejara de la militancia. A buscar otro trabajo que me diera a mí más margen para estar con mi familia, mis hijos... [Eso] hizo que me alejara de la militancia". Para Lili se da una situación problemática y al respecto nos cuenta: "La idea fue que como militábamos, tratar de no tener hijos, pero apareció mi hija Ailén. Se me complicó el embarazo, entonces no podía militar durante el embarazo". Josefina, por su parte, al preguntársele cómo convivieron su militancia y su maternidad, dice: "Ya no militaba" aunque señala: "Fue una decisión hermosa".

Con respecto a la visión que de sí mismas tienen las mujeres entrevistadas con respecto al modelo femenino de sus familias de origen, podemos decir que ninguna de ellas se identifica totalmente con los modelos maternos. Cristina dice: "En ese momento me sentía muy diferente, si bien estaba lo de la política, en un montón de cosas". Marta niega enfáticamente identificarse con el modelo femenino que había en su casa y dice: "En general, eran mujeres amas de casa. Aisladas de las cosas sociales". Josefina se ve "diferente" Concretamente dice: "Nos diferenciamos mi hermanas y yo, en la importancia de lo social en nuestras vidas. [...] En mi familia eran amas de casa. Soy una buena madre pero no vivo para la casa sino que la casa vive para mí." Y más adelante agrega: "Otro proyecto de vida".

Las diferencias también se hacen tangibles en el modo de encarar la vida sexual. Cristina dice ver muchas diferencias entre su manera de afrontar lo sexual de la de las mujeres mayores de su familia de origen y agrega: "Mi vida sexual la viví bien [...] La relación con mi pareja en comparación con la que establecieron mis padres es absolutamente diferente." También Josefina ve diferencias en esta cuestión pero dice refiriéndose a su madre y sus tías que "ellas largan poco de lo suyo". Marta es de todas la más explícita en esta cuestión y dice, coincidiendo con Josefina: "Con respecto a mis tías lo de lo sexual estaba muy raleado, muy tapado" Y luego continúa:

“Pero con mi vieja, sí, eso saltaba a la vista porque el sexo era una cosa muy conflictiva entre mis viejos. Nunca recuerdo que durmieran juntos, por ejemplo. Ya con sentir que el sexo era placentero, era como un abismo de diferencia. [...] Hay algo que creo que me permitió la militancia... El resguardo de una estructura. [...] A mí me da protección para hacer esos cambios. [...] El hecho de que yo, a los 21 años, me acostara con mi novio, que no era el que fue mi marido, para mí fue una cosa de romper el modelo de mi vieja y todo esto. [...] Es que si vos lo hacías con Juan Pelotas en la calle eras una puta y si lo hacías con tu compañero [...] había una ética. Eras una compañera respetable”, dice risueña.

Respecto a la subdimensión “Nivel de Instrucción”, podemos decir que todas las entrevistadas tienen estudios universitarios o terciarios. Marta dice: “yo me recibí de arquitecta”. Esther terminó “en el año 2001 la carrera de Sociología” Lili ingresa a “la militancia en la Facultad de Veterinaria cuando hacía el curso de ingreso...”, mientras que Cristina es Profesora de Italiano, Maestra Municipal de Recreación y es también Licenciada en Psicología. Por último Josefina es Profesora Nacional de Matemática. En cuanto al nivel de instrucción de las mujeres de su familia, Cristina cuenta que su madre tiene primario incompleto y respecto de sus abuelas dice: “mi abuela materna era una mujer de mucho carácter... una comerciante árabe. Mi otra abuela fue dama de compañía de Regina de Alvear. Ambas eran analfabetas”. Marta agrega: “Nadie fue a la universidad ni a la escuela secundaria [...] Mi vieja decía que le hubiera gustado ser médica. Como que su destino no era el de ama de casa [...] leía mucho. Ahora a los 86 sigue leyendo mucho...” Ester refiere a que su madre se recibió de Tenedor de Libros, un título de escuela media o secundaria.

Analizando las respuestas de estas mujeres, podemos destacar claramente una ruptura entre el nivel de instrucción de las mismas con sus madres y/o abuelas. Mientras aquéllas cumplieron en su mayoría,



solamente sus estudios primarios, éstas han completado sus estudios universitarios o terciarios.

Si pasamos al análisis de la subdimensión "Ambito Laboral", cabe aclarar que el incremento en la participación de la mujer en el mercado de trabajo en las últimas décadas se presenta como un fenómeno generalizado a nivel mundial, aunque con características peculiares en los países en desarrollo respecto a los países industrializados con economía de mercado. La posición social de la mujer fue un elemento de cambio para la institución familiar. Después de la Segunda Guerra Mundial las mujeres debieron ocupar los lugares de trabajo dejados por los hombres, no sólo en los países combatientes, sino universalmente.<sup>11</sup>

En la Argentina específicamente, las mujeres han desempeñado siempre un papel importante en la producción. El trabajo femenino en el país no es un fenómeno reciente. Lo que ha cambiado profundamente es la estructura del trabajo femenino: de no asalariadas (agricultoras, trabajadoras independientes o a domicilio) han devenido asalariadas.

El estallido, luego de la crisis de los años '70 principalmente, y en general el imperio de las políticas neoliberales predominantes en las últimas décadas, provocó un cambio drástico en el panorama económico y social tradicional de la sociedad argentina. Se produjeron cambios globales en la dinámica de la producción, en los criterios de jerarquización de necesidades y en la redefinición de ámbitos de la responsabilidad de cada uno de los actores, que necesariamente articulan modificaciones en el espacio social de la familia y en la dinámica de sus relaciones.

En relación a las condiciones de trabajo de las entrevistadas, salvo Marta, que está actualmente desocupada pero que siempre trabajó y Lili, que después de tener su hija, dejó de hacerlo, el resto de las mujeres continúa trabajando. Así nos cuentan la relación de sus diferentes ocupaciones laborales con la militancia y la profesión de cada una. Josefina dice: "Para mí... la docencia es una militancia social". Para Esther, la elección de su carrera (Sociología) vino... "creo que de la militancia, de mi papá (militante del PC). Me gustaba

muchísimo esta cuestión de lo social, de las relaciones sociales”.

Desde el análisis de esta subdimensión, en relación a la situación laboral de las otras mujeres de sus distintas familias, podemos decir que éstas, en su mayoría han sido amas de casa, con excepción de las abuelas materna y paterna de Cristina y la madre y abuela materna de Esther. Notamos aquí también una ruptura respecto de la situación laboral de la mayoría de las entrevistadas con referencia a los antecedentes laborales del resto de las mujeres de sus familias.

A modo de introducción al análisis de la subdimensión “Antecedentes de Formación Política de los Padres”, y observando las diferentes raíces ideológicas de la militancia de los padres de las entrevistadas, acudimos a los conceptos formulados por Ernesto Laclau y Daniel James<sup>12</sup> quienes afirman al respecto que en cualquier práctica política existe un momento populista que se convierte en una estrategia de interpelación a los actores sociales que desemboca en experiencias subjetivas que apuntan en diferentes direcciones según los aspectos estructurales que caracterizan el estado, la cultura y la historia de esos actores. Un momento crucial para la participación social en el sistema político es el momento en que los actores deciden construir sus propias alternativas. Vemos esta interpretación, claramente en los distintos antecedentes de formación política de los familiares de estas mujeres. Dice Cristina:

“Mi abuelo era anarquista, activista en los sucesos de la Patagonia Trágica. Eso impregnó a mi mamá, si bien no era militante. [...] Por otro lado, mi papá, de Pergamino, con los hermanos, cuando se reunían, el mayor comunista, el menor era facho y mi papá peronista. Era reunirse y había discusiones. Mi hermano también militó en política... con *el Colorado*... de izquierda.”

El papá de Lili era militar español y “tiene que emigrar por adoptar la posición de la República [...] era socialista [...] Mi mamá pensaba igual que mi papá... Las charlas con mi papá marcaron mi forma de pensar”. Josefina aclara: “Mi papá era socialista [...] Mi mamá y mi papá muy antiperonistas”. La mamá de Marta viene sola

en el '37 de España a la Argentina "escapando de la guerra". Había estado presa por cuestiones políticas. La madre de Esther, dice ella:

"No tenía ningún tipo de participación política... mi papá era militante, digamos, del PC. Mi vieja tenía esa cuestión callada de hacer cosas. Por supuesto que por mi casa pasaron militantes perseguidos del PST, después del MAS... nos apoyaron mucho a mi hermana y a mí."

Otra de las subdimensiones analizadas es la que corresponde a "Militancia y Participación en lo Político". En primer lugar, nos centraremos en lo relacionado con la dimensión que podríamos definir como "Ideología Política y Actitud frente a Situaciones de la Vida Cotidiana y a la Creencia Religiosa". Los procesos de emergencia popular de los años analizados incluyeron, por ejemplo, la expansión de un sector popular concentrado en grandes centros urbanos, que abarcaba una numerosa clase obrera geográficamente concentrada. Invocado socialmente como "el pueblo" y considerado portador de demandas de justicia sustantiva, estos sectores intervinieron cada vez con mayor fuerza y voz propia en una escena que planteaba la reasignación de recursos en las oscilaciones de la economía. Desde el punto de vista de las clases y sectores dominantes –externos e internos– esta crisis implicaba que no sólo no se satisfacían las condiciones generales de funcionamiento normal de una economía capitalista sino también que se podía llegar a la terminación del propio sistema capitalista. El momento de máxima expresión fueron las movilizaciones populares especialmente en el momento del regreso de Perón –quién moriría poco después– a la Argentina y el ascenso del peronismo nuevamente al gobierno.<sup>13</sup>

La amplia mayoría de las mujeres entrevistadas adscribían en la década del '70 a posiciones de izquierda en contacto tanto con partidos políticos de esa orientación como formando parte de organizaciones guerrilleras. Sólo una estaba relacionada con el Peronismo de Base y su ideología puede describirse como cristiana. Sin embargo, al comienzo y/ o a lo largo de sus recorridos militantes

han tenido, en general, contacto con personas y grupos del campo “progresista”. Del mismo modo, aunque la mayoría provienen de hogares católicos o tienen padres o madres que profesaban esa fe, casi ninguna le asigna a la creencia religiosa un papel de relevancia en la elección de su tipo de militancia. Sin embargo, se advierten en los testimonios entrecruzamientos e intercambios permanentes de grupos e ideologías. Como dice Cristina, que militó en el ERP:

“Nos reuníamos en las casas, cantábamos canciones de la revolución española, debatíamos [...] Iba a encuentros a escuchar [...] Hubo una conexión con curas tercermundistas, con uno de ellos fuimos muy amigos. [...] Comencé a tener conciencia que había gente que estaba haciendo cosas, a sentirme identificada con eso y de algún modo quería participar, sentía que tenía que hacer algo.”

Lili, quién finalmente recaló en el PCR relata: “Había visto muchas opciones, como gente del ERP”. Marta, que perteneció orgánicamente al P.C., sobre el final de la entrevista, y en alusión al año 1973 nos dice: “Tuve como un acercamiento al peronismo. Me subí, de alguna manera, al proyecto de la patria socialista”. Josefina comienza su activismo “a partir de un grupo juvenil coordinado por un sacerdote salesiano de Mar del Plata” y luego deriva en su inserción en grupos de la Iglesia en la época universitaria, junto con su hermana melliza, para terminar insertándose en el Peronismo de Base y la Juventud Universitaria Peronista.

Cuando estas mujeres rememoran sus inquietudes o aspiraciones de entonces, todas ellas aluden a una situación que expresaba el deseo de perseguir reivindicaciones que consideraban justas tanto en sus lugares de trabajo, de estudio o zonales pero, a la vez, aluden a principios o ideales de una sociedad más justa e inclusiva. Por la manera que tienen de relatar cómo sentían y qué pensaban, se infiere que estaban inmersas en algo que iba mucho más allá de sus individualidades para conformar conjuntos más amplios y abarcativos. Dice Marta:

“A los 24 yo estaba [...] afiliada al P.C. y participando de las agrupaciones más [...] masivas [...] de las reivindicaciones estudiantiles. [...] El objetivo era gremial. [Y más adelante dice] “En ese entonces [...] pensábamos o pensaba yo en el socialismo y no sé, pensábamos que estaba a la vuelta de la esquina. [...] Había un sentimiento de cosa heroica, de resistencia, de lucha contra. Por ejemplo el 25 de marzo del 73 fuimos a la plaza. [...] Era como ir a una fiesta.”

Por su parte, Josefina, cuando se le pregunta sobre este tema, contesta:

“Me interesaba por todo lo social, encarado desde todos los ámbitos de mi vida: religioso, político, profesional. [...] Creo que veíamos una salida social viable que permitiera una igualdad de oportunidades. Para nosotros también era seguir el camino de Cristo, con los pobres, jugándote. [...] Luchar por un mundo más justo.”

Cristina cuenta: “Siempre mis ideales fueron los de la izquierda desde los 15 años, una cosa natural [...] Más de una vez alguno me decía: loca y comunista”. Luego señala que los principios por los cuales luchaba eran “la igualdad del ser humano en todos los sentidos, educación, dignidad, salud”. Lili refiere: “El deseo de tener una participación activa en política era porque para hacer las cosas uno solo, no se puede, y la necesidad de buscar gente que haga lo que yo quería y lo que hago, me llevó a la militancia”. Para Ester, que trabajaba en la fábrica de automotores Chrysler y era simpatizante del PST, las cuestiones más importantes eran las “reivindicaciones de derechos: libertades y derechos de los trabajadores dentro de la fábrica”. Y también recuerda “esa época de añoranza de libertad. De buscar otra historia. [...] Había una movilización permanente. Se daba [...] hasta naturalmente [...] En las calles. En las fábricas”.

Llegados a este punto del análisis y para completar la subdimensión “Militancia y Participación en lo Político”, es necesario analizar las palabras de estas mujeres en relación a la dimensión que podríamos

denominar "Tareas y Relación con Otros/as Militantes". Con respecto a las tareas que llevaban a cabo en el ámbito de su activismo, todas ellas eran declaran que eran integrantes de base de las organizaciones a las que pertenecían. Por ejemplo, al describir las actividades que desarrollaba, Ester dice que colaboraba con los operarios atendiendo "los pedidos de la fábrica, las cosas, las demandas de la gente". Y agrega: "Había un montón de cosas que necesitábamos nosotros, como el uso de ropa adecuada para trabajar en planta". Cristina señala que recibía órdenes y no tenía participación en la toma de decisiones y reflexiona: "Podría haber ascendido de haber continuado pero también haber desaparecido". Lili señala: "Yo militaba puerta de fábrica, generalmente frigoríficos y en el Corralón Municipal de Morón. También en la textil Castelar y el Hospital de Morón". Josefina define su actividad como de colaboración y narra: "En la Diócesis, organizábamos charlas y congresos de jóvenes basados en la Pastoral Popular. En el barrio, desde la Unidad Básica se organizaba a la gente, se caminaba mucho, se daban charlas, etc."

Todas la mujeres entrevistadas consideran que durante el período de su militancia no se evidenciaban diferencias entre las tareas asignadas a varones o mujeres, por lo menos en el nivel de la militancia de base al que ellas pertenecían. Asimismo, es posible constatar que todas refieren vivencias de apoyo, solidaridad y compañerismo entre las personas dedicadas al trabajo militante. Sin embargo, es importante señalar que, a partir de sus relatos que, para ser respetadas, debieron ganarse su lugar. Cuando a Marta se le pregunta cómo era la relación entre varones y mujeres o si había alguna diferencia de comportamientos, sostiene: "Justamente los compañeros son compañeros. No importa si son hombres o mujeres. [...] Creo que una de las cosas que en esa relación hombre-mujer hay una cosa de alguna manera asexuada. [...] Sin diferenciación de sexo". Cuando se interroga a Ester sobre lo mismo, cuenta: "Al principio fue muy [...] complicada esta cuestión de seducir para poder lograr. Y después logramos un espacio tan importante". También dice: "Existía el compañerismo muchísimo. [...] Fue un trabajito de

hormiga pero se logró un lugar. Eramos muy respetadas.” Y más adelante: “Yo no fui cuadro, pero los que lo eran en aquel momento no había femenino o masculino. Eran compañeros de militancia. Y eso se trasladaba a la familia. No sé si existía tanto el amor como el compañerismo, la complicidad, que sigue estando”.

Para Cristina había funciones compartidas y algunas diferentes. Señala: “El compañerismo era la cosa más fuerte. Sentir que estabas en la misma vereda.” Para Josefina “no había diferencias con los varones”. Cuenta: “La relación era lo que se dice una buena relación. [...] Compartíamos indistintamente las funciones. No era una cuestión de género, sino de posibilidades y de madurez política, religiosa o social. No todos teníamos las mismas capacidades”. Lili señala:

“Igual me costó entrar en esos lugares, sobre todo en el frigorífico. Nosotros tratábamos de formar una lista dentro del frigorífico y la comisión interna, burocrática, trataba de desprestigiarnos. Decían que éramos putas que íbamos allí a levantarnos los obreros [...] Logramos que nos respetaran como un igual, a tal punto que cualquier problema que tenían, si nos encontraban en algún lado nos consultaban [...] porque nos habíamos ganado el respeto.”

Cabe agregar que de estas entrevistas se desprende que las representaciones que estas mujeres tienen de sí mismas y de otras en su situación están conectadas con la entereza y la fortaleza. Dice Lili:

“Eran combativas y aguerridas. [...] Yo he visto casos de hombres que ante las corridas de la poli, quedaban paralizados y no los podías arrastrar —en esos casos, a veces la responsable de la pareja era la mujer y el que tenía que hacer la experiencia era el hombre.”

Para Cristina —que no se describe como frágil— el hecho de que las mujeres pasaran a denominarse *compañeras*, incluso dejando de lado el calificativo de esposas o novias en el ámbito íntimo, “tiene que ver fundamentalmente con la militancia, con esa cosa de igualarse”.

Lo que siguió a este tremendo momento de movilización y ascenso popular fue la dictadura militar, autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. Su llegada provocó la desintegración institucional, la desarticulación del tejido social y la destrucción de las estructuras de representación de los sectores populares, entre otras cosas. El instrumento elegido para ello fue el terrorismo de estado.<sup>14</sup> Algunas de las mujeres entrevistadas continuaron su militancia luego de 1976 y sufrieron en carne propia la dura represión; otras abandonaron esa militancia hacia 1975, con el avance de los escuadrones paramilitares de la Triple A; otras la abandonaron en 1976 como consecuencia de la represión generalizada llevada adelante por el Proceso. Josefina cuenta que su militancia “terminó en el '75, con las AAA” cuando mucha gente debió irse de Mar del Plata, donde residía. Dice: “Nosotras nos vinimos en mayo a Buenos Aires”. Ester, por su parte, relata: “Empezó a ser que te mataban en la calle. Entonces te levantaban. Las Tres A. [...] Esta cuestión de la clandestinidad hizo que yo me apartara”. Aunque en su caso, también influyó el deseo de tener otro hijo y construir una familia.

Cristina dice, refiriéndose a su padre: “Y me dijo: te voy a traer cianuro de la droguería. Después de a poquito traé lo que te pueda comprometer, allí fui quemando y camuflando toda mi bibliografía. [...] En ese momento me abrí de la militancia”. Era el año 1974. Lili, por su parte, es la única que siguió militando.

En relación a la subdimensión denominada “Conciencia de Género” de las mujeres entrevistadas, podemos decir que ninguna de ellas se describió como feminista, ni tampoco participaron en grupos feministas o tuvieron acceso a escritos y bibliografía feministas. Al preguntárseles si alguna vez se habían definido como feministas o si tuvieron alguna participación en grupos feministas, etc., contestaron que no. No era de su interés. En su mayoría estas mujeres parecen enmarcar el estilo reivindicativo que las caracterizaba en su época de militancia en parámetros que consideraban como más amplios o inclusivos. Al respecto dice Lili: “En esa época los problemas sociales eran tan graves que el movimiento por la igualdad, el movimiento



social, supongo que tapó lo otro". Sostiene Ester: "Yo creo ahora, que ubicaba la protesta, no dentro de un lineamiento femenino, sino en lo que estaba pasando... en el movimiento de reivindicación obrera, de trabajadores". Para Marta, su militancia tenía que ver, no con reivindicaciones de género sino sociales, "que hacían a todo el mundo".

Sin embargo, algunas, en algún momento de su militancia, percibieron estar logrando conquistas respecto de ciertos esquemas de comportamiento femenino, pero en ese momento fueron adjudicados a las conquistas sociales perseguidas desde sus propios proyectos ideológicos y de militancia. Esther dice:

"A mí me tocó trabajar en una fábrica que había que buscar reivindicaciones femeninas, como que a nosotras nos dieran pantalones para trabajar en la planta. [...] Cuando nos trasladaron de San Justo a Monte Chingolo, tuvimos que pedir cosas para nosotras: Traslados en auto, ropa adecuada para las mujeres, etcétera..."

Lili nos cuenta de su paso por una de las fábricas donde trabajó: "En la fábrica, a veces sí había discriminación de género, por ser mujer. Es más, no sólo existía la discriminación por ser mujer, sino que no entendían por qué teniendo determinado nivel o estudios universitarios, estabas trabajando de eso... discriminación por el saber, el conocimiento. [...] Los hombres ocupaban los cargos altos. Había mujeres capataces pero nada más. No ponían por ejemplo a una mujer a dirigir la carga de los camiones."

Simone de Beauvoir, dice Ana de Miguel,<sup>15</sup> constituye un brillante ejemplo de cómo la teoría feminista supone una transformación revolucionaria de nuestra comprensión de la realidad. Y es que no hay que infravalorar las dificultades que experimentaron las mujeres de las últimas décadas para descubrir y expresar los términos de su opresión en la época de la "igualdad legal".

## Reflexiones finales

En este breve y acotado trabajo exploratorio intentamos indagar en los roles, discursos, prácticas y representaciones de un reducido número de mujeres que tuvieron participación o actuaron en el ámbito de lo político hacia principios de la década del setenta, momento en que se profundiza el conflicto social y distintas franjas partidario-ideológicas capturan la iniciativa política aun con objetivos disímiles pero entendiendo que la crisis provee el terreno apto para la consecución de sus objetivos: mujeres militantes en sentido amplio que protagonizaron el conflicto, la distorsión básica que perturba todo orden, de lo que para Jacques Rancière es el “escándalo” de la política.

Atendiendo al género como elemento constitutivo de las relaciones sociales –tanto en lo simbólico, lo normativo, lo institucional y lo subjetivo-identitario– a la vez que como una manera primaria de significar las relaciones de poder, hemos querido arrojar luz sobre cómo y en qué medida estas mujeres accionaron o se vieron envueltas en rupturas con sus modelos femeninos familiares de décadas anteriores, al ser parte de un quiebre generacional que enfrentó continuidades y discontinuidades en la tarea de construcción de su identidad.

Es necesario recalcar que la investigación sociológica con perspectiva de género implica una mirada sobre lo político, lo social, lo económico y lo cultural. Se trata de rescatar experiencias, visibilizarlas, recabar indicios de la construcción de lo considerado femenino y de relatar las resistencias, que muchas mujeres realizaron contra sus condiciones de existencia.<sup>16</sup>

Las relaciones asimétricas de poder entre los varones y las mujeres tienen su correlato en una peculiar división del trabajo social, producto de la instauración de una separación entre la esfera pública y la esfera privada. Esta última se refiere a la reproducción de los seres humanos en términos individuales, mientras que en el ámbito de lo público tiene lugar la producción y se concreta la política en instituciones de la sociedad civil y en el Estado. Esta separación es fuente de poder

porque, de acuerdo con la división social del trabajo, a la mujer se le adscribe, como su esfera natural de actividades, al ámbito de lo doméstico; en lo público se le permite incursionar en condiciones discriminatorias que se expresan en diferencias salariales y relegación a puestos subordinados a la autoridad masculina, por ejemplo.<sup>17</sup>

Sin duda, la separación de lo público y lo privado y el significado de ambos es producto de numerosas condiciones históricas. La reproducción de los individuos tiene lugar en ambos campos. En lo doméstico, se realizan tareas educativas, procesos de socialización, funciones reproductoras materiales; en términos simbólicos, lo privado, lo doméstico, se percibe como lugar privilegiado de la individualidad y lo personal, en contraposición con lo público, entendido como el terreno de la política. Por esta vía, lo público se valora como resultado de las interacciones sociales, mientras que lo doméstico se aísla de lo político y se rodea de un halo de naturalidad. Ello relacionado con un sistema sexo-género con dominio masculino –construido en el marco de una división del trabajo social entre varones y mujeres, en la cual, la mujer ocupa una posición subalterna y marginal en la toma de decisiones de la sociedad– lo que implica que el espacio doméstico, como campo de la mujer se naturaliza y aísla de la política, se vive como adecuado a presuntas características femeninas, también de índole natural que, utiliza la biología como instancia de definición y como dispositivo de poder.<sup>18</sup>

Sin embargo, es posible observar como ruptura importante el hecho de que estas mujeres –militantes de base con fuerte compromiso ideológico– ocupan un lugar mucho más preponderante en el denominado ámbito público que las mujeres que las han precedido etariamente en sus familias. Esto se visualiza tanto en el ámbito laboral como en el propiamente político. Esto no quiere decir que no haya habido en esos modelos femeninos inquietudes, ideas, opiniones o incluso actitudes tácitas de aceptación y participación en la esfera de lo político.

Otra cuestión observable con respecto al comportamiento de estas mujeres es que todas consideraban, en el momento de su

militancia, que la cuestión de género estaba de alguna manera estaba ausente. Su compromiso y sus reivindicaciones estaban relacionadas con lo social. Incluso, algunas de ellas, sólo fueron capaces de visualizar este componente de género dentro de su militancia, muchos años después, o incluso al momento de la entrevista. No obstante, en el momento de la actividad militante, las entrevistadas, en su totalidad recordaron que las relaciones con sus compañeros varones igualitarias, de un total compañerismo.

En relación con lo anterior, también podemos señalar que la represión desatada con el Terrorismo de Estado trajo como consecuencia no sólo el fin de la militancia de casi todas estas mujeres sino que a su vez no permitió que estas relaciones de incipiente igualdad y compañerismo entre varones y mujeres, influidas, en algunos casos, por la ideología socialista, se pudieran trasladar a otras esferas, tales como la laboral y la doméstica.

Otra característica del comportamiento de estas mujeres al momento de su actividad en lo político, es que la decisión de ser madres o de reincidir en la maternidad no coincide con esta etapa de sus vidas. Para todas, lo prioritario está relacionado con su papel militante. En este ámbito de lo familiar, también es posible observar que no era para ellas importante la unión conyugal legal pero que, sin embargo, sus relaciones de pareja se caracterizaban por ser de un profundo compartir en todos los aspectos, ya sea como compañeros de militancia o como pareja en su vida en común. Es importante agregar, con respecto al imaginario personal de estas mujeres, que ninguna de ellas se identifica totalmente con sus modelos maternos.

Nos parece oportuno, para finalizar este trabajo sin cerrarlo a la posibilidad de mayor profundización en el análisis, ya que lo consideramos solamente una aproximación exploratoria a un campo riquísimo e ilimitado en su posibilidad de indagación, recordar a Joan Scott:

“La investigación sobre estas cuestiones [...] hará visible a la mujer como un protagonista activo y creará una distancia analítica entre el lenguaje aparentemente estático del pasado y

nuestra propia terminología. Además, [...] abrirá posibilidades para pensar sobre las actuales estrategias políticas feministas y su futuro (utópico), porque sugiere que el género debe ser redefinido y reestructurado en conjunción con una visión de la igualdad social y política que incluya no sólo el sexo, sino también la raza y la clase.”<sup>19</sup>

#### Notas

<sup>1</sup> Cabe aclarar que, por razones formales, focalizaremos especialmente en los aspectos sociológicos de nuestra investigación que consideramos relevantes para este escrito. Asimismo, no se encuentra dentro de los objetivos del mismo hacer una historización o genealogía de la militancia política femenina en la Argentina

<sup>2</sup> Citado en Eduardo Rinesi, *Política y Tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Colihue, 2003.

<sup>3</sup> Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996, p. 33.

<sup>4</sup> Ver Joan Scott, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” publicado por primera vez en la *American Historical Review* (Vol. 95, N° 5), 1986. Hay varias ediciones y traducciones.

<sup>5</sup> Ver Joan Scott, “The Problem of Invisibility”, en VV.AA., *Retrieving Women’s History*, UNESCO/Berg, París, 1989.

<sup>6</sup> Paula Halperín, y Omar Acha, “Prólogo”, VV.AA., *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de Historia de Género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

<sup>7</sup> En Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

<sup>8</sup> En Hugo Nochteff, “Los senderos oerdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, VV.AA., *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, 1994.

<sup>9</sup> La consensualidad representaba el 7% por ciento del total de las uniones en 1960 y el 18 por ciento en 1991; si se discrimina la ciudad de Buenos Aires, en 1960 era del 1,5 por ciento y trepa al 13,6 en 1991. Como lo consigna Elizabeth Jelin, “Familia, crisis y después...”,

en VV. AA., *Vivir en Familia*, Buenos Aires, UNICEF/ Losada, 1994.

<sup>10</sup> Investigación de Susana Torrado: *Historia de la Familia en la Argentina (1870-2003)* citada en Liliana Moreno, "La modernización de la parentela", diario *Clarín* (20 de abril de 2003).

<sup>11</sup> Sin embargo, estas estadísticas excluyen, de manera permanente, la valoración del trabajo doméstico. Ver: María del Mar Serna Calvo, "Regulación del trabajo de la mujer en América latina. Estudio Comparado", *Regulación del trabajo de la mujer en América Latina*, O.I.T., Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1993. Ver también: Catherine Cicchelli y Vincenzo Cicchelli, *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Edición, 1999.

<sup>12</sup> Daniel James, *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990 y Ernesto Laclau, *Política e ideología marxista, capitalismo, fascismo y populismo*, México, Siglo XXI, 1986.

<sup>13</sup> Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

<sup>14</sup> -----, Op. cit.

<sup>15</sup> Ana De Miguel, *Los feminismos a través de la Historia, "Neofeminismo; los años 60 y 70"* , <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo3.html>, 2000.

<sup>16</sup> Paula Halperín, y Omar Acha, Op. cit.

<sup>17</sup> De acuerdo a Michelle Barret (1983) citada por Ana Sojo, *Mujer y política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*, San José de Costa Rica, DEI, 1985.

<sup>18</sup> -----, Op. cit.

<sup>19</sup> Joan Scott, "El género: Una categoría útil para el análisis histórico publicado por primera vez en la *American Historical Review*, (Vol. 95, N° 5), 1986. Hay varias ediciones y traducciones.

#### Bibliografía

Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

- Cicchelli, Catherine y Vincenzo Cicchelli. *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Edición, 1999.
- De Miguel, Ana. *Los feminismos a través de la historia*, "Cap. III Neofeminismo: los años '60 y '70", <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo3.html>, 2000.
- Halperín, Paula Y Omar Acha. VV.AA, *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de historia de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.
- James, Daniel. *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Jelin, Elizabeth. "Familia, crisis y después...", en VV.AA., *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994.
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología marxista, capitalismo, fascismo y populismo*, México, Siglo XXI, 1986.
- Moreno, Liliana. "La modernización de la parentela", diario *Clarín*, Buenos Aires, (20 de abril de 2003).
- Nochteff, Hugo. "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina", en VV.AA, *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, 1994.
- Pastor, Reyna. *Mujeres, género, sociedad*, Apuntes de la Cátedra: División Sexual del Trabajo, Sociología, Buenos Aires, UBA, 2001.
- Pateman, Carol. *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
- Ricoeur, Paul,. *El discurso de la acción*, Madrid, Cátedra, 1981.
- Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*, México, Siglo XXI, 1996.
- Rinesi, Eduardo. *Política y tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Colihue, 2003.
- Scott, Joan. "Gender as a Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, (Vol. 95, N° 5), 1986.
- "The Problem of Invisibility", VV.AA, *Retrieving Women's History*, París, UNESCO/Berg, 1989.

- Serna Calvo, María Del Mar, . "Regulación del trabajo de la mujer en América latina. Estudio Comparado", VV.AA, *Regulación del Trabajo de la Mujer en América Latina*, O.I.T., Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1993.
- Sojo, Ana. *Mujer y Política. Ensayo sobre el Feminismo y el Sujeto Popular*, San José de Costa Rica, DEI, 1985.
- Vasilachis De Gialdino, Irene. *Métodos cualitativos I: los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, CEAL, 1993.





## **Las políticas de población durante el tercer gobierno justicialista (1973-1976): sus repercusiones en la prensa escrita**

Karina Alejandra Felitti

### **I. Introducción**

La preocupación sobre el caudal de población del país estuvo presente desde los comienzos de la Organización Nacional y fue agudizándose hacia la década del treinta, a medida que descendía la tasa de natalidad y disminuía la llegada de inmigrantes.<sup>1</sup> Sin embargo, cuando se analizan las medidas concretas que se implementaron para solucionar esta “caída demográfica”, se comprueba que la mayoría de las propuestas esbozadas desde entonces, nunca llegaron a ponerse en práctica. Algunas autoras consideran que durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955) se adoptaron políticas pronatalistas basándose en el privilegio que otorgaba la retórica oficial a los valores familiares.<sup>2</sup> Esta hipótesis ha sido revisada por Dora Barrancos, quien destaca que en ese período no hubo propaganda específica que invitara a las mujeres a aumentar el número de embarazos, ni tampoco condenas efectivas a las prácticas abortivas. Para la autora, un Estado que se pretenda pronatalista debe, precisamente, perseguir fehacientemente toda práctica anticoncepcional y castigar a quienes las realicen y/o difundan; brindar incentivos económicos a la maternidad y subsidiar la presencia femenina en los hogares; supervisar a los médicos

obstetras; incentivar la propaganda que aliente la procreación y establecer deducciones fiscales por hijo.<sup>3</sup>

Ahora bien, cuando el peronismo volvió al poder en la década del '70, su posición ante este tema fue otra. Ante el persistente descenso de la tasa de natalidad, el Estado peronista respondió de manera novedosa al implementar, por primera vez en el país, medidas coercitivas con respecto al derecho individual de regulación de la fecundidad.<sup>4</sup> Durante la tercera presidencia de Perón, se retomaron las consideraciones geopolíticas que auguraban serios problemas al desarrollo nacional si no se revertía la caída demográfica. A diferencia de las administraciones anteriores, la acción del gobierno fue más allá de lo discursivo y puso en práctica una política pronatalista.

En este trabajo nos proponemos analizar el contenido de estas políticas y los supuestos en los que se basaban. Para ello, analizaremos la legislación referida al tema y la participación argentina en el Conferencia Mundial de la Población, realizada en Bucarest, en 1974. En segundo lugar, se intentará medir el impacto que alcanzó la difusión de las nuevas políticas de población en la prensa escrita nacional, a través del análisis de los editoriales y las notas de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Opinión*. Especialmente, se analizará la forma en que se abordó el tema del control de la natalidad y los nuevos roles de las mujeres en la sociedad, en la revista femenina *Para Ti*.<sup>5</sup> Dado el importante papel que desempeñó la Iglesia Católica en los contenidos ideológicos de esta publicación, introduciremos brevemente la posición doctrinal de la Iglesia sobre la anticoncepción y la sexualidad. Por último, se presentarán algunas conclusiones parciales y se propondrán nuevas líneas de trabajo que permitan continuar y profundizar esta investigación.<sup>6</sup>

## II. La política de población del gobierno peronista

Luego de la recuperación momentánea de la tasa de natalidad al finalizar la Segunda Guerra Mundial, desde mediados de los '50 se vuelve a una moderada tendencia descendente en el largo plazo. Si bien esta situación se modificó coyunturalmente en la década del '70, por las variaciones en el momento de nupcialidad de las generaciones comparativamente más numerosas del *baby boom*, esta propensión no logró revertirse.

La situación preocupa al peronismo y por ello es incluida como tema en su plan de gobierno. La necesidad de aumentar la población, ya sea a través de un incremento de la tasa de fecundidad, la disminución de la mortalidad y el fomento a las inmigraciones, forma parte de los objetivos del Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977), presentado por el Poder Ejecutivo, en diciembre de 1973. En su capítulo V, "Distribución del ingreso, empleo y población", se advierte sobre el peligro de una tendencia demográfica declinante que contrasta con la situación del resto de los países latinoamericanos. Según los datos que allí se presentan, el país mantiene un constante descenso de su natalidad, que es de sólo 22 por mil, y una mortalidad no muy baja, 9 por mil, de las que resulta un crecimiento vegetativo de sólo 13 por mil.

En este texto se reconoce que el tener menos hijos es una "tendencia cultural" difícilmente reversible, pero que debería implementarse una política de protección a las familias, que les permita ampliar el número de hijos sin que esto resulte una carga. Como esas medidas tendrían un efecto en el largo plazo, durante el período del Plan se contentaban con detener la tendencia declinante de esos años. Además, se proponían programas sanitarios, educativos y nutricionales para disminuir la mortalidad, fomentar y orientar a la inmigración, contener la emigración, repatriar a científicos y técnicos y corregir el desequilibrio regional, promoviendo migraciones hacia las zonas más deshabitadas.<sup>7</sup>

En un informe oficial, presentado por Perón a los dirigentes

partidarios provinciales, se demostraba que Argentina estaba siendo sometida a un “sutil plan exterior del largo alcance para despoblarla de hombres y mujeres en edad útil”. Esto tenía lugar a través de una campaña psicológica y material: “planes que se disfrazan bajo el anzuelo de tratar los estériles, pero paradójicamente por cada esterilidad convertida en fecunda, 30 mujeres quedan esterilizadas por tiempos diversos”.<sup>8</sup> Para el gobierno, los planes de control de la natalidad estaban en contra de las posibilidades futuras del país: “Todo esto abre una sola perspectiva: desaparecer como pueblo para quien ya le interesa, en este momento, nuestro territorio como reserva de materias primas”.<sup>9</sup> Los datos que presentaba el informe corroboraban la falta de población y su envejecimiento. Así se fundamentaba la adopción de medidas que permitieran alcanzar la meta lanzada por el gobierno: contar con 50 millones de habitantes en el año 2000.

Para cumplir este objetivo, el gobierno osciló entre la aplicación de medidas de estímulo<sup>10</sup> y disposiciones coercitivas, como el Decreto 659, firmado el 28 de febrero de 1974 por Perón y su ministro de Bienestar Social, José López Rega. En él se disponía el control de la comercialización y venta de productos anticonceptivos mediante la presentación de recetas y la prohibición de desarrollar actividades relacionadas, directa o indirectamente, con el control de la natalidad. Además, el decreto recomendaba realizar un estudio sobre el tema y procuraba desarrollar una campaña de educación sanitaria, que destacara a nivel popular los riesgos de someterse a métodos y prácticas anticonceptivas.<sup>11</sup> Estas medidas se lanzaron desde el Ministerio de Bienestar Social, a través de la Secretaria de Estado de Salud Pública, en base a las conclusiones de un informe encargado por el Poder Ejecutivo, que veía en el descenso de la población “una amenaza que compromete seriamente aspectos fundamentales del destino de la República”. El accionar de “intereses no argentinos” era responsable de esta situación, al desalentar la consolidación y expansión de las familias, “promoviendo el control de la natalidad, desnaturalizando la fundamental función maternal de la mujer y

distrayendo en fin a nuestros jóvenes de su natural deber como protagonistas del futuro de la patria".<sup>12</sup>

Finalmente, la campaña de educación sanitaria no se efectuó y el requisito de la receta por triplicado (una para la farmacia, otra para la paciente y la tercera para la Secretaría de Salud Pública, que debía explicitar nombre, apellido y diagnóstico de la paciente) no llegó a aplicarse sistemáticamente. Lo que volvió efectiva la prohibición fue el cierre de 60 consultorios de planificación familiar que funcionaban en hospitales. De ese modo, se suspendió la administración de anticonceptivos y de información sobre ellos, en las instituciones que dependían del Estado o eran supervisadas por él, incluyendo las obras sociales.<sup>13</sup>

La línea de acción del gobierno continuó, el mes siguiente, con la creación de la Comisión Nacional de Política Demográfica (CONAPODE) dentro del Ministerio del Interior. Su misión fue "proyectar una política nacional de población e intensificar el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la población argentina y su más adecuada distribución regional".<sup>14</sup> La Comisión estaba presidida por el Ministro del Interior y conformada por representantes de distintos ministerios, secretarías y organismos. Sus funciones eran proponer metas y medidas demográficas, además de coordinar su implementación y su seguimiento, asesorar al Poder Ejecutivo y Legislativo en estos temas y coordinar las actividades relacionadas con el Año Mundial de la Población y la Conferencia Mundial de la Población, que se realizaría ese año, 1974, en Bucarest.

La Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas se celebró del 19 al 30 de agosto de 1974. En esa reunión se elaboraría un Plan de Acción Mundial sobre Población con la "finalidad explícita de contribuir a armonizar las tendencias demográficas y las tendencias del desarrollo económico y social".<sup>15</sup> Este propósito la transformaba en un evento político de donde surgirían propuestas de acción a nivel mundial, buscando articular el comportamiento individual con respecto a la procreación con las necesidades y aspiraciones de la sociedad. El proyecto del Plan fue distribuido con anticipación a los países

participantes y, por Argentina, fue la CONAPODE la encargada de estudiarlo y recomendar las modificaciones que considerase pertinentes.

Los ejes fundamentales de las enmiendas propuestas, basadas en los lineamientos del Plan Trienal, pueden resumirse en los siguientes puntos: la política de población es atributo de la soberanía de cada país; la baja densidad de población en América Latina la distingue de otras zonas sobrepobladas; las recomendaciones no deben limitarse a controlar el crecimiento de la población, sino deben incluir medidas de tipo económico, comerciales y financieras, que tiendan a un orden internacional más justo; se deben atender las migraciones internacionales para facilitar la integración; los organismos internacionales deben aumentar la producción de alimentos y su justa distribución; por último, deben fiscalizarse los organismos que controlan la natalidad, para evitar acciones indiscriminadas, incompatibles con el ejercicio de los derechos humanos. Durante el desarrollo de la reunión, la delegación argentina presentó su posición con el apoyo de los países socialistas y del Tercer Mundo, y logró que varios puntos se incluyeran en el documento final.<sup>16</sup>

Tal como quedó definido el Plan, se reconocía "la necesidad de asegurar que todas las parejas puedan tener el número de hijos que deseen, espaciándolos asimismo como lo deseen, y la necesidad de preparar las condiciones sociales y económicas para la realización de ese deseo".<sup>17</sup> Para que esto fuera posible se debía promover la condición de la mujer y su integración al desarrollo, asegurando la igualdad de oportunidades respecto a los varones. Muchos oradores sostuvieron que este cambio conduciría, con el tiempo, a una reducción de la cantidad de hijos, al modificar la idea de que la procreación era la función principal de la mujer y su única fuente de seguridad.<sup>18</sup> Si se mejoraban sus condiciones de vida, ellas podrían ejercitar su derecho humano a decidir, libre y responsablemente, sobre su fecundidad. El contexto era favorable para estas proposiciones puesto que, al año siguiente, se celebraría el Año Internacional de la Mujer.

Finalmente, se aseguraba el derecho de cada Nación a determinar su propia política de población según sus necesidades económicas y sociales, su historia y cultura, aunque se exhortaba a no emplear medidas coercitivas en los programas de acción. Justamente esta no fue la recomendación que siguió el gobierno argentino.

### **III. Repercusiones en la prensa escrita**

#### **a) La inmigración como alternativa**

El editorial del diario *Clarín* que comentaba “la meta de los 50 millones” presentaba un pronóstico sombrío: Argentina tiene muchos recursos en un mundo amenazado por la escasez, pero no cuenta con la población suficiente para aprovecharlos. En esta editorial se manifestaba concretamente el temor por el crecimiento poblacional de Brasil, que “generará presión demográfica sobre nuestras fronteras acentuadas por la histórica tendencia de la población brasileña a refluir hacia zonas de clima templado”.<sup>19</sup> Por eso, se consideraba imprescindible mejorar la tasa de crecimiento vegetativo a través del fomento de la natalidad, la reducción de la mortalidad infantil, aunque “la gran contribución” debía ser inmigratoria. Para lograr el arribo de inmigrantes, el editorial invitaba a “recrear los alicientes de principios de siglo”, algo que sólo podría realizarse si se avanzaba en el proceso de desarrollo y si no se aseguraban mejores condiciones que aquellas que existían en sus países de origen.

El diario *La Nación* también se ocupó del tema en uno de sus editoriales, en el que criticaba los contenidos del Decreto 659/74. Bajo el título “Gobernar es poblar”, se establecían las coincidencias con respecto a los objetivos estatales,<sup>20</sup> pero también se marcaban disidencias: “La concepción de la descendencia no es un problema médico, sino muy marginalmente y en ciertos casos específicos”.<sup>21</sup> Por este motivo, no se veía pertinente que la venta de anticonceptivos quedara supeditada a la prescripción médica, puesto que “el problema de tener o no tener hijos, ha de reiterarse, es de la esfera individual”;

en cambio sí se recomendaba otorgar subsidios y extender las medidas de seguridad social. Por otro lado, se criticaba la visión conspirativa del gobierno, en tanto que “atribuir a influencias foráneas, insinuadas con enunciados vagos, el menor número de integrantes de la familia es simplemente atribuir a poco menos que maleficios [...] una circunstancia harto típica del mundo moderno”.

Unos días atrás, *La Nación* había dado lugar a una solicitada de la Asociación Argentina de Protección Familiar que esgrimía la misma crítica a la intervención estatal en decisiones que correspondían a las familias.<sup>22</sup> No permitir el acceso a métodos anticonceptivos era una manera de aumentar las posibilidades de abortos –que la solicitada cifraba en 300.000 anuales–, puesto que se consideraba “imposible aconsejar a un matrimonio que no tenga relaciones sexuales si no desea tener un hijo”. La Asociación defendía “un programa propio, argentino” en respuesta a las denuncias de influencias imperialistas en estas políticas; su objetivo era que cada familia pudiera tener un hijo cuando lo deseara, evitar embarazos no deseados y, a diferencia de otras organizaciones similares, peticionar al gobierno a favor de las familias numerosas. Finalmente, se recomendaba que la planificación familiar fuera asumida por el Estado.

El diario *La Opinión*, en su contratapa, también se ocupaba de informar sobre la firma de este decreto.<sup>23</sup> Además de brindar la síntesis de su contenido, se permitía aclarar que a partir de las expresiones que utilizaba- “anticonceptivos” y “productos medicinales anticonceptivos”- la prohibición parecía “apuntar estrictamente a los compuestos en base a drogas hormonales antiovulatorias, las así llamadas píldoras”<sup>24</sup>. Unos días más tarde se publicaba una nota que, a raíz de la “reciente prohibición de vender libremente anticonceptivos en la Argentina”, comparaba las medidas dispuestas en Dinamarca. Según el diario, en ese país que también se oponía a la reducción demográfica alentada por Estados Unidos, se pagaba una suma de dinero cada tres meses –desde el nacimiento hasta los 18 años– a la madre. Si ella era soltera, viuda o separada la suma podía llegar a duplicarse y en el caso de que el ex marido no aportara



lo correspondiente, se hacía cargo el Estado y después procuraba cobrárselo a él. Como afirmaba el periódico: "Al parecer, las madres están decididamente protegidas de la desesperación, el abandono, la injusticia social y las necesidades básicas de una familia". Además, se brindaba la posibilidad de visitas médicas obligatorias y gratuitas durante el embarazo y seguridad en el parto, costeados totalmente por el Estado. Sin decirlo explícitamente, *La Opinión* se expresaba a favor de medidas de estímulo para la maternidad, valorando las acciones que realizaba el estado dinamarqués.

En ese mismo número se daban a conocer las declaraciones de la legisladora nacional María Cristina Guzmán, presidenta del bloque de la Alianza Popular Federalista.<sup>25</sup> Para ella, las medidas dispuestas por el Poder Ejecutivo no eran las más adecuadas, "nunca es el camino de la coerción el mejor". Antes que imponer a los padres que tuviesen más hijos era más importante disminuir la mortalidad infantil, mejorar la protección de la mujer embarazada y de las familias numerosas. El decreto era visto por la diputada, como "una falta de respeto a la libertad y responsabilidades íntimas de argentinas y argentinos".

Como puede observarse, estos importantes periódicos se mostraban de acuerdo con la necesidad de aumentar la población, pero no tanto respecto del camino elegido por el gobierno. Preferían fomentar la inmigración y establecer medidas económicas y sociales de estímulo antes que disposiciones coercitivas, que limitarían la autonomía de las familias. Sin embargo, el problema de esta estrategia radicaba no sólo en las condiciones socioeconómicas vigentes. Según registraba el diario *La Opinión*, a causa de la creciente violencia política, Argentina era considerada un "destino peligroso".<sup>26</sup>

## **b) El caso de la revista *Para Ti* y la influencia del discurso católico**

Poco después de sancionado el decreto, también la revista *Para Ti* se ocupó de la cuestión.<sup>27</sup> Sin realizar una lectura crítica del mismo, se limitó a exponer los argumentos que justificaron su sanción, sin

dejar de subrayar el peligro que ocasionaba la caída de la natalidad.<sup>28</sup> La reprobación se puso en la voz de algunas de sus lectoras.<sup>29</sup> Por ejemplo, al invitar a 100 argentinas a una entrevista imaginaria con Isabel Perón, dos de ellas eligieron preguntar sobre el control de la natalidad: “¿Está enterada la señora presidente del problema del aborto en nuestro país?” y “¿No cree Usted que la prohibición de la venta de anticonceptivos es una manera poco adecuada de alcanzar un mayor crecimiento demográfico?”.<sup>30</sup> Del mismo modo, en la sección “Aquí opina Ud.”, una lectora se refirió enfurecida a la forma en que cubrieron la noticia sobre el decreto: “¡Estoy indignada! ¿Creen acaso que las mujeres somos conejas dispuestas a procrear? ¿Se olvidan de que en nuestro cuerpo mandamos nosotras más allá de todas las conveniencias sociales o políticas? [...] ¿Se animan a publicar esta carta?”<sup>31</sup>

Evidentemente, la revista se animó a publicarla pero no asumió explícitamente una posición, ni propuso alternativas a estas medidas. Más bien, se mantuvo de acuerdo con la concepción de familia que defendía: “Básicamente en la sociedad argentina, la familia se estructura de una manera muy definida: el padre juega un rol central en lo económico y en lo organizativo; la madre en cambio es más emocional, es la que da cohesión al grupo familiar”. Al preguntarse si la maternidad podía constituir un paso hacia la maduración personal, sostenía: “La igualdad de los sexos es verdad sólo como una teoría: es imposible separar en un ser humano su función social de su función biológica”.<sup>32</sup>

Si bien se reconocía la inserción de la mujer en el mundo laboral como un dato de la realidad, y la revista aprovechaba el alto porcentaje de lectoras que trabajaban fuera del hogar para vender publicidad,<sup>33</sup> con argumentos biologicistas se sostenía la “necesidad que el rol femenino esté presente en la casa”.<sup>34</sup> Como señalaba el sacerdote Lucas Walpole, encargado de los *Secretos de Confesión*, una sección dedicada a consultas sobre temas amorosos, la mujer “desde pequeña sabe la importancia fundamental del varón en su vida y que la maternidad la “plenifica” [...]. Por eso no puede disociar

fácilmente el acto sexual del amor y para tener relaciones debe sentir más que mero deseo [...]”.<sup>35</sup> Esta era la visión que se pregonaba desde una sección que, a pedido de las lectoras, ya no estaba a cargo de una psicóloga sino en manos de un cura. En todas las notas que abordaban el tema de la sexualidad se concluía que, para que esta fuera “buena”, debía contemplar la unión física y espiritual de los cónyuges. El placer sexual, si se daba, estaba ligado al amor y la legalidad del matrimonio.<sup>36</sup>

El discurso de la Iglesia Católica sobre familia, sexualidad y moralidad estaba constantemente presente en el diseño editorial de la revista: la ya mencionada sección a cargo de un sacerdote; notas que cubrían la posición de la Iglesia ante el divorcio y temas científicos; fórmulas para enseñarle a una hija la existencia de Dios o el significado de la Navidad; noticias sobre ordenaciones sacerdotales y encuentros eclesíásticos y, especialmente, opiniones de la jerarquía católica respecto a la sexualidad y la anticoncepción. Cuando se incorporaba una perspectiva profesional para el tratamiento de estos temas, el peso del saber médico quedaba en pie de igualdad con la visión de la doctrina católica. Por ejemplo, una nota que presentaba las últimas investigaciones sobre el mucus cervical se titulaba “La Iglesia aprueba el estudio de un nuevo método anticonceptivo”.<sup>37</sup> Allí se comentaba el beneplácito del Vaticano por estas investigaciones, en lugar de plantearlo como un avance de la Medicina frente a las falencias del método Ongino - Knaus<sup>38</sup> y el de la temperatura basal.<sup>39</sup> La misma noticia fue retomada unas semanas más adelante y, nuevamente, se celebró la aprobación por parte de la jerarquía eclesíástica. La fotografía que acompañaba el informe resultaba paradójica: una mujer embarazada, sentada en un sillón, acariciando su panza junto a un osito de peluche; una imagen que contradecía el objetivo de la novedad científica.<sup>40</sup>

Unos años más tarde, el lanzamiento del Método Billings ocupó su tapa.<sup>41</sup> En el título de la nota volvía a manifestarse esta relación entre medicina y religión, donde la eficacia de una práctica anticonceptiva estaba a la par de su contenido moral: “Primicia

mundial: El Método Billings, un nuevo sistema anticonceptivo infalible aprobado por el Vaticano".<sup>42</sup> La opinión del Papa Paulo VI ante los resultados de la Conferencia Mundial de Población de Bucarest y su posición crítica sobre "ciertos programas inmorales e inhumanos de reducir la natalidad, o aún la fatal equivocación que ve en el libertinaje una liberación moderna" fue también tema de la revista.<sup>43</sup>

En general, *Para Ti* mostraba una posición pacata; si trataba temas de sexualidad lo hacía apoyándose no sólo en el saber médico, sino en la moral religiosa del catolicismo. No obstante, su redacción recibía críticas por el espacio dedicado a estos temas: "informaciones como estas y muchas otras no deberían ni siquiera entrar en la redacción", argumentaban "dos madres de familias numerosas", mientras la revista se defendía afirmando que siempre contaban con el asesoramiento de profesionales y que su objetivo era brindar elementos de educación sexual.<sup>44</sup> En efecto, la publicación en ningún momento cuestionó el lugar que la mujer debía ocupar en la sociedad, ni esgrimió alternativas al proyecto poblacionista del gobierno; más bien apoyó la posición del Vaticano y restringió la difusión de prácticas contrarias.<sup>45</sup>

La Iglesia había manifestado su postura en la Encíclica *Humanae Vitae*, un texto escrito por el Papa Paulo VI, en 1968, a la luz del "peligro" del rápido desarrollo demográfico y el nuevo lugar de la mujer en la sociedad.<sup>46</sup> En ella, Paulo VI afirmaba que toda tentativa de controlar la natalidad con métodos artificiales era contraria al amor conyugal, puesto que el objetivo de esta institución era la procreación y la educación de la prole.<sup>47</sup> La fórmula de "paternidad responsable" era resignificada como la aceptación del orden moral impuesto por Dios: "En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan por lo tanto libres para proceder arbitrariamente [...] sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios".<sup>48</sup> Las leyes y los ritmos naturales de fecundidad servirían para espaciar los nacimientos y excluir las "vías ilícitas" como el aborto, la esterilización y "toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales,

se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación".<sup>49</sup>

Por otra parte, el texto denunciaba que el control de la natalidad abría el camino a la infidelidad conyugal y tendría graves consecuencias para la mujer, ya que el hombre librado de la responsabilidad de la procreación podría considerarla un mero objeto sexual. También advertía sobre el peligro de que las autoridades públicas impusieran los métodos que consideraran más adecuados, sin tomar en cuenta ninguna exigencia moral. Los hombres debían evitar "dejar a merced de la intervención de las autoridades públicas el sector más personal y más reservado de la intimidad conyugal".<sup>50</sup> El Episcopado argentino adoptó esta posición en la Declaración de San Miguel (1969), instando a "una sana política familiar de fomento de la natalidad y de proyección y apoyo jurídico, económico, social y cultural de los hogares".<sup>51</sup> La familia se presentaba como resguardo de los valores nacionales y por eso se debía alentar su crecimiento.

El gobierno, luego del final violento de sus relaciones en 1955, volvió a establecer una alianza con la Iglesia. El episcopado recuperó la confianza en esta relación a partir de las promesas que realizó el ministro de Economía José Gelbard sobre el presupuesto de Culto, especialmente, sobre los subsidios a las escuelas católicas. Los distintos sectores de la Iglesia encontraron, por un tiempo, que sus objetivos podían coincidir con el discurso abierto de Perón, que pretendía incluirlos a todos.<sup>52</sup>

#### **IV. Reflexiones finales y propuesta de trabajo**

La política de población del tercer peronismo pretendió defender a la sociedad del "avance imperialista" que implicaba la difusión de la propaganda anticonceptiva que, según el gobierno, era esgrimida por "agentes extranjeros" con el propósito de agudizar la caída demográfica y ocupar nuestro territorio. El Plan Trienal se presentaba como un plan de liberación: "Liberación de las necesidades básicas

de los argentinos, cuya satisfacción les será asegurada, cualquiera sea su actividad o el lugar en que vivan. Liberación de la arbitrariedad de los poderosos. Liberación de la coacción extranjera".<sup>53</sup> Sin embargo, cuando se trataba de respetar la capacidad de decidir la cantidad de hijos a tener, el plan dejaba de ser liberador. Del mismo modo, el Papa censuraba el control de la natalidad impuesto por los estados, ya que "la decisión acerca del número de hijos, depende del recto juicio de los cónyuges y no puede ser dejada al juicio de las autoridades públicas",<sup>54</sup> pero recibía con beneplácito la intervención si el objetivo era prohibir la anticoncepción.

Las consideraciones geopolíticas sobre los peligros de un país "vacío" justificaron esta política demográfica pronatalista. Según esta visión, Estados Unidos incentivaba la planificación familiar para retrasar nuestro desarrollo económico y social, y mantenernos bajo su órbita. Además, existía el peligro de un conflicto armado provocado por la vocación expansionista de Brasil y Chile. Es evidente que estos argumentos no podían sostenerse en la práctica ya que, a fines del siglo XX, contar con una población numerosa no aseguraba un triunfo bélico. Lo cierto era que la caída de la natalidad y el progresivo aumento de la longevidad llevaría a un envejecimiento demográfico. Sin duda, esta situación requería de una respuesta estatal articulada; la prohibición de la planificación familiar era una salida coercitiva y autoritaria que difícilmente podía presentarse como la solución a este problema.<sup>55</sup> Para modificar los hábitos reproductivos se deben brindar incentivos económicos interesantes y facilidades para la crianza, especialmente a las mujeres, hasta hoy, socialmente encargadas de ese proceso.

La discusión sobre el derecho a la planificación familiar y la autonomía de las parejas frente al poder estatal se impuso con fuerza en la agenda de los medios de comunicación, especialmente en los diarios, a partir de la difusión de los objetivos poblacionistas del gobierno y la promulgación del decreto 659/74. Si bien las revistas femeninas y de interés general, como *Primera Plana*, habían abordado el tema del control de la natalidad y los nuevos métodos anticonceptivos

desde mediados de los '60, en informes especiales y, hasta algunas veces, como nota de tapa, el nuevo contexto, facilitó el tratamiento de un tema que sólo ocasionalmente había despertado el interés periodístico.<sup>56</sup> En los diarios, el abordaje tuvo que ver con la urgencia de una discusión política. La revista femenina *Para Ti* también presentó el tema enmarcado en este contexto y como un aspecto más de la transformación social en los roles de género, el avance de las nuevas investigaciones en anticoncepción y una cuestión de moralidad y Teología.

En cuanto a las modalidades de enunciación, *Clarín* y *La Nación*, optaron por el espacio de mayor visibilidad institucional, los editoriales, para dar a conocer sus opiniones. *La Opinión* eligió su contratapa para describir una experiencia exitosa de características totalmente opuestas a las medidas coercitivas impuestas por el gobierno. *Para Ti*, hizo su cobertura a través de informes de investigación y sólo presentó voces críticas en las secciones abiertas a la opinión del público: encuestas y cartas de lectoras. En esas cartas se exhibían casos de la esfera privada que ponían en duda la efectividad del decreto o a veces, la confirmaban. El pacto de lectura no cuestionaba la veracidad de esas voces, que se expresaban a favor y en contra con simetría, aunque el peso de la Iglesia Católica en la revista, evidente en toda su línea editorial, dejaba pocas dudas respecto a la posición del medio.

Los medios de comunicación juegan un innegable rol político y cultural en la formulación de la agenda de temas y problemas socialmente legítimos. Sus discursos tienen la capacidad de estructurar modelos de mundo y proponer marcos interpretativos de la experiencia colectiva, a través de la construcción de acontecimientos, casos, testimonios y series, y de la focalización e "iluminación" en ciertas prácticas y sujetos. De este modo, desempeñan un papel ideológico clave en la construcción activa de significados sociales, jugando muchas veces el rol de "guardianes morales" de ciertos valores hegemónicos. Las modalidades de argumentación mediática con las que se llevan a cabo todos estos intentos de "cristalización" de

sentidos y relaciones conflictivas alcanzan un *estatuto político y ético* de gran impacto social, porque aluden al modo en que se formulan, reproducen y transforman modelos específicos de Estado y sociedad civil.<sup>57</sup>

A pesar de esa instancia conservadora que comparte la prensa escrita con otras industrias culturales, la inclusión de un tema del ámbito privado, como el derecho de las parejas a la planificación familiar, en la agenda de los medios, permitió que el control de la natalidad, como una cuestión política y de derecho, ingresara al debate público. Si bien existía un consenso acerca de la necesidad de aumentar la población ante el temor a la ocupación extranjera, y la creciente ola de violencia que vivía el país, impedía profundizar un debate desde el lenguaje de los derechos, el tratamiento del problema abrió una ventana para denunciar abiertamente una forma de represión política-sexual, que podía ser considerada por la opinión pública como legítima. En su defensa no se trataba de esgrimir el derecho al aborto o la libertad sexual, sino de evitar que “esos problemas” se incrementaran, al negar al acceso a la anticoncepción a las parejas ya constituidas.

Respecto al impacto concreto del Decreto 659/74, sus medidas no afectaron a todos los sectores por igual. La prohibición tuvo un alcance relativo sobre la libre comercialización de anticonceptivos que continuaron vendiéndose sin receta, aunque sí obstaculizó la difusión de información sobre el control de la natalidad y el acceso a métodos anticonceptivos a los grupos sociales más desfavorecidos, precisamente aquellos de mayor tasa de fecundidad. Como la normativa impedía la prestación de servicios de planificación familiar dentro de hospitales públicos y obras sociales, sólo los grupos que contaban con la posibilidad de acceder a la medicina privada pudieron obtener una atención especializada en estos temas.<sup>58</sup>

Otros estudios demuestran que los efectos de estas medidas tuvieron un impacto tan importante en el proceso de construcción de una “cultura anticonceptiva”, en cuya formación intervienen varios agentes sociales: los medios masivos de comunicación, el sistema



educacional y los agentes de salud. El levantamiento de la prohibición no modificó inmediatamente el comportamiento reproductivo de los sectores populares, ni la actitud de la comunidad médica hacia este tema. Tal como señalan Jorge Balán y Silvina Ramos, podría plantearse la hipótesis de que el contexto legal restrictivo ha afectado el clima social y cultural hacia el tema de la anticoncepción: desde la falta de iniciativa de los médicos, que lo consideran fuera de su agenda, y el comportamiento errático de la demanda en sus actitudes y percepciones.<sup>59</sup>

A pesar de todo, la tasa de natalidad no aumentó. Como señala Susana Torrado, esto fue posible *en contra de*: una dirigencia política que no tradujo la retórica pronatalista en incentivos eficaces y que cuando actuó, apeló a la coerción; una jerarquía eclesial que procuró preservar la imagen de familia cristiana; del estamento militar que consideraba el tamaño de la población como variable de geopolítica; un empresariado preocupado por asegurar una oferta suficiente de mano de obra; una gran parte de la corporación médica y una izquierda política que, luchando contra la dependencia y la injerencia imperialista en los asuntos nacionales, también batallaban contra la planificación familiar.<sup>60</sup>

¿Cómo explicar estos patrones de comportamiento relativamente autónomos? Siguiendo la hipótesis de Bonnie Shepard, puede suponerse que la sociedad armoniza perspectivas opuestas utilizando un "sistema de doble discurso" que, por un lado defiende o tolera políticas represivas sobre los derechos sexuales y reproductivos, y por el otro recurre a mecanismos "ilegales" para ampliar sus opciones.<sup>61</sup> Sin duda, estas posibilidades no son las mismas para todas/os: los sectores medios y altos gozan de una mayor libertad para decidir y actuar en privado. La existencia de estos mecanismos hacen que la clase política evalúe el costo de enfrentarse a la tradición católica y los sectores conservadores. Asimismo, dificulta que muchas mujeres se sumen a la lucha por sus derechos sexuales y reproductivos, sabiendo que algunos de ellos se satisfacen más allá y a pesar de las políticas públicas.<sup>62</sup> Evidentemente, quienes no pueden "comprar"

sus derechos se ven perjudicadas y sin consenso para demandar un cambio.

A partir de este trabajo exploratorio, se plantea la necesidad de profundizar el análisis sobre la recepción de estas medidas en otros medios de prensa, así como las reacciones generadas en las organizaciones sociales y la clase política. A su vez, resulta imprescindible tener en cuenta que el Estado es un área heterogénea, multifacético, con fracturas y tensiones internas. Por ello es necesario analizar las discusiones y propuestas parlamentarias, la posición del Poder Judicial en relación con el aborto, y el grado de permeabilidad que ofrecen ambos poderes a otros discursos.<sup>63</sup>

Asimismo, se requiere entrevistar a las y los protagonistas de entonces, especialmente a las mujeres y varones militantes de los grupos feministas y de minorías sexuales, como el Frente de Liberación Homosexual, que realizaron una campaña exigiendo la derogación del Decreto 659. Si bien sus acciones no lograron despertar el interés de la prensa, que no dio cobertura a sus actos, ni una respuesta positiva por parte del gobierno, esta experiencia constituyó otro de los momentos, sin duda menos conocidos, en que distintos colectivos sociales se unieron en contra de la política represiva y autoritaria impuesta por el Estado.<sup>64</sup>

También deberíamos conocer las experiencias de las mujeres, en edad reproductiva en esos años, usuarias de los sistemas de salud estatales y privados, así como de los profesionales médicos del área Ginecológica.<sup>65</sup> De este modo, podremos alcanzar una idea más acabada sobre el impacto real y simbólico de la prohibición, y las estrategias desarrolladas para escapar de la coerción de las políticas públicas y de los mandatos religiosos. A partir de reconstruir esta historia desde la mirada de los sujetos que encarnaron las necesidades poblacionistas del Estado, podremos verificar nuestra hipótesis acerca del funcionamiento de redes de mujeres (hermanas, cuñadas, amigas, compañeras de trabajo, vecinas) que generaron espacios de intercambio y solidaridad.

La reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres, liberadas de su función reproductora, ha transformado la esfera de la intimidad. Esta situación ha incidido en las instituciones y ha abierto una posibilidad democratizadora que rechaza la injerencia pública en asuntos privados.<sup>66</sup> Para continuar avanzando en este sentido debemos reconocer cuáles son las estrategias de lucha más viables y los argumentos de quienes se opusieron y oponen a esta política emancipatoria. De ahí nuestro interés por reconstruir la complejidad de estos años, desde un enfoque de género, que restituya su lugar a los temas olvidados por la historiografía tradicional, en pos de la formación de una memoria colectiva para las mujeres.

#### Notas

<sup>1</sup> Susana Torrado, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, De la Flor, 2003.

<sup>2</sup> Torrado, Op. cit.; Susana Bianchi, "Las mujeres en el peronismo (Argentina 1945-1955)", en G. Duby y M. Perrot (dir.): *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 1993; María Herminia Di Liscia, *Maternidad y discurso maternal en la política sanitaria peronista*, UNLP, 1997.

<sup>3</sup> Dora Barrancos, "Iniciativas y debates en materia de reproducción durante el primer peronismo (1946-1952)", Buenos Aires, CESAL, 2002. En coincidencia con esta tesis: Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, "Relaciones de género en la propaganda sanitaria de la Secretaría de Salud Pública de la Argentina: 1947-1948", ponencia presentada en *Jornadas de Fotografía, Memoria y Género*. IIEGE, UBA, Bs. As., 20 y 21 de noviembre, 2003.

<sup>4</sup> La procreación es el proceso de engendrar hijos; el término fertilidad designa la capacidad de procrear (su contrario es la esterilidad). La fecundidad es la efectivización de esa capacidad. Torrado, Op.cit., 2003, p.320.

<sup>5</sup> El corpus de análisis de la revista *Para Ti* es discontinuo por la dificultad de acceso a la colección completa.

<sup>6</sup> Este trabajo forma parte de la investigación de doctorado “Políticas de población, control de la natalidad y discursos sobre moralidad y sexualidad en Argentina (1973-1983): formas de resistencia frente a la penetración estatal en la vida privada”, apoyada por CONICET.

<sup>7</sup> *Plan Trienal para la Reconstrucción y la liberación nacional 1974-1977*, República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, Diciembre de 1973, Tomo I, V.27.

<sup>8</sup> *Clarín*, 26 de febrero de 1974

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> La Ley 20.590 (1973) que establecía una asignación prenatal a partir de la declaración de embarazo, pagadera a cualquiera de los progenitores que estuvieran en relación de dependencia; la Ley 20.582 (1973) que creó el Instituto Nacional de Jardines Maternales Zonales; la Ley de Contrato de Trabajo 20.744 (1974) que extendía la licencia por maternidad sin goce de sueldo de seis a doce meses. Otra medida, propuesta por el Poder Ejecutivo, a través de una Comisión especial de la Secretaría de Salud Pública, consistía en aumentar en un 30% los salarios de las familias numerosas (con tres o más hijos). Siguiendo un modelo adoptado por De Gaulle, se otorgaría un carnet de identificación para acceder a beneficios, como descuentos en medios de transporte, turismo, espectáculos, rebajas en alimentos y ropa de niños. *La Nación*, 5 de marzo de 1974.

<sup>11</sup> Estas medidas se mantuvieron vigentes durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) bajo el decreto 3938/77, para ser derogadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín por el Decreto Nacional 2.274/86 del 5 de diciembre de 1986.

<sup>12</sup> Decreto 659/74 (28/02/1974), *Boletín Oficial*, 3 de marzo de 1974, p.2

<sup>13</sup> Juan José Llovet y Ramos, Silvina, “La planificación familiar en Argentina: salud pública y derechos humanos”, en *Cuadernos Médico-Sociales* N° 38, 1986.

<sup>14</sup> Decreto 980 (28/03/1974), *Boletín Oficial*, 4 de abril de 1974, p.2

<sup>15</sup> *Informe de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, 1974*, Nueva York, Naciones Unidas, 1975, p.2.

<sup>16</sup> Susana Novick, *La posición argentina en las tres Conferencias Mundiales de Población*, Documento de Trabajo N° 11, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

<sup>17</sup> *Informe de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, 1974*, Nueva York, Naciones Unidas, 1975. Primera Parte. Capítulo I. Recomendaciones para la acción. 1. Metas y políticas demográficas. C. Procreación, formación de la familia y condición de la mujer. Punto 28, p.11

<sup>18</sup> *Informe de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, 1974*, Nueva York, Naciones Unidas, 1975. Capítulo V. Resumen del debate general. A. Contexto general del debate. Punto 68, p.68

<sup>19</sup> "Demografía y Futuro Nacional", *Clarín*, 20 de febrero de 1974.

<sup>20</sup> Ricardo Sidicaro ha señalado que durante la corta gestión de Juan Domingo Perón, el diario mantuvo una buena predisposición confiado en la capacidad del líder para transformarse en árbitro y reestablecer el orden social. Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

<sup>21</sup> "Gobernar es poblar", *La Nación*, 18 de marzo de 1974, p. 3.

<sup>22</sup> "El Gobierno Nacional y la Planificación de la Familia", 7 de marzo de 1974, p.4. Esta solicitada también fue publicada el día anterior en el diario *La Opinión*. Por dificultad de acceso al material no fue posible relevar los números de *Clarín* correspondientes a esos días para confirmar si allí también se había publicado).

<sup>23</sup> El diario *La Prensa* publicó una pequeña mención unos días más tarde en la que se limitaba a enumerar las disposiciones del decreto haciendo eco de la justificación oficial de la medida.

<sup>24</sup> *La Opinión*, 1 de marzo de 1974.

<sup>25</sup> Op. cit., 14 de marzo de 1974.

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> La revista fue creada en 1922, como parte de la oferta de la Editorial Atlántida, y continúa en circulación.

<sup>28</sup> *Para Ti*, N° 2698, 25 de marzo de 1974.

<sup>29</sup> Las opiniones que se vierten en el Correo de Lectores/as son parte del pacto de lectura que se establece entre la publicación y su público. No importa el grado de autenticidad sino la verosimilitud de sus contenidos y los modos en que la sección es construida. En el caso de *Para Ti*, notamos que las voces menos conservadoras encontraban allí su lugar.

<sup>30</sup> Una de estas mujeres era María Elena Oddone, fundadora del Movimiento de Liberación Femenina (MLF), una de las organizaciones feministas de mayor visibilidad en los medios, durante la década del '70. *Para Ti*, N° 2749, 17 de marzo de 1975.

<sup>31</sup> *Para Ti*, N° 2703, 29 de abril de 1974.

<sup>32</sup> *Para Ti*, N° 2741, 20 de enero de 1975.

<sup>33</sup> *Para Ti*, N° 2717, 5 de agosto de 1974.

<sup>34</sup> *Para Ti*, N° 2664, 30 de julio de 1973.

<sup>35</sup> *Para Ti*, N° 2704, 6 de mayo de 1974.

<sup>36</sup> En la sección *Secretos de Confesión*, la consulta por "la prueba de amor" es recurrente. Allí se explicaba que para no pecar, ni adquirir los problemas que traen las relaciones íntimas prematuras, era necesario "tener a raya" a los novios.

<sup>37</sup> *Para Ti*, N° 2666, 13 de agosto de 1973.

<sup>38</sup> El método Ogino - Knaus consiste en llevar a cabo un registro de las fechas en que se inicia la menstruación para conocer en qué días tiene lugar la ovulación. En un ciclo normal (28 días), los días fértiles son los comprendidos entre el noveno y el decimotercero. Las variaciones de peso, los partos y el estrés propician fallos en este método; su eficacia está por debajo del 60%.

<sup>39</sup> La temperatura basal es la temperatura más baja que tiene una persona al despertarse. La ovulación se produce el día del mes en que la temperatura se encuentra en el punto más bajo. El método consiste en medir y registrar en un gráfico la temperatura bucal o rectal durante un periodo no inferior a seis meses para obtener cierta

fiabilidad. Como muchas mujeres no experimentan las pautas de temperatura “esperables”, y la temperatura corporal sufre variaciones por múltiples causas, tiene una tasa de fracaso considerable.

<sup>40</sup> *Para Ti*, N° 2721, 2 de septiembre de 1974, p. 3.

<sup>41</sup> El Método Billings o del moco cervical consiste en la observación diaria de las secreciones vaginales para detectar variaciones en ellas y así predecir la ovulación. Pero las secreciones mucosas pueden variar también a causa de infecciones vaginales, del consumo de algunos medicamentos y de la excitación sexual, además de ser una apreciación subjetiva, y todo ello puede inducir a errores. Se estima que su tasa de fracaso es del 40%

<sup>42</sup> En esa nota se reseñaba la posición de la Iglesia sobre la anticoncepción y los métodos aceptados desde el Papa Pío XI (1922-1939). *Para Ti*, N° 2803, 29 de marzo de 1976.

<sup>43</sup> El Vaticano, a pesar de las enmiendas realizadas, rechazó el documento final de la Conferencia.

<sup>44</sup> *Para Ti*, N° 2753, 14 de abril de 1975.

<sup>45</sup> Una noticia sobre una manifestación antiabortista, encabezada por mujeres y niños en California, era titulada: “¡Todo un ejemplo a seguir!”. *Para Ti*, N° 2761, 9 de junio de 1975.

<sup>46</sup> Es interesante señalar que no todos los miembros de la Comisión de Estudios, encargada de recoger opiniones sobre el tema, estuvieron de acuerdo con las normas morales propuestas; algunos presentaron “soluciones que se separaban de la doctrina moral sobre el matrimonio propuesta por el Magisterio de la Iglesia...”. Pablo VI, *Humanae Vitae. Carta Encíclica sobre la transmisión de la vida humana*, Buenos Aires, Paulinas, 1999, p. 8

<sup>47</sup> Por las características del texto, se trataba de una doctrina propuesta con autoridad magisterial, que el Papa exponía “como intérprete autorizado y auténtico de la voluntad de N. S. Jesucristo”. Gerardo Farrell, *Doctrina Social de la Iglesia. Introducción e historia de los documentos sociales pontificios y del Episcopado Latinoamericano y argentino*, Buenos Aires, Guadalupe, 1983, p. 37.

<sup>48</sup> *Humanae Vitae*, p.12.

<sup>49</sup> Solamente se consideraba lícito “el uso de medios terapéuticos verdaderamente necesarios para curar enfermedades del organismo, a pesar de que se siguiese un impedimento, aún previsto, para la procreación...”, si ese efecto no había sido intencionalmente buscado. *Humanae Vitae*, p.15.

<sup>50</sup> *Humanae Vitae*, p. 18.

<sup>51</sup> *Declaración del Episcopado Argentino*, Cap. VII Familia y Demografía, N° 7, (1969), citado en G. Farell, Op. cit. p. 207.

<sup>52</sup> Roberto Di Stefano, y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del Siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori, 2000, p. 538.

<sup>53</sup> *Plan Trienal para la Reconstrucción y la liberación nacional 1974-1977*, República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, Diciembre de 1973, Tomo I.

<sup>54</sup> *La Nación*, 30 de marzo de 1974.

<sup>55</sup> Llovet. J. J. y S. Ramos, p.cit,

<sup>56</sup> Karina Felitti, “El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en los 60” en AA.VV., *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000.

<sup>57</sup> Silvia Elizalde, “Imágenes de joven. Género, hegemonía y regulación cultural de las diferencias”, en Tesis Doctoral (inédita), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2005, p. 12-13.

<sup>58</sup> S. Torrado, Op. cit.

<sup>59</sup> Jorge Balán, y Silvina Ramos, *Las decisiones anticonceptivas en un contexto restrictivo: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Documento del CEDES, 1989.

<sup>60</sup> Susana Torrado, Op. cit., 2003, p. 374.

<sup>61</sup> Bonnie Shepard, “The ‘Double Discourse’ on Sexual and Reproductive Rights in Latin America: The Chasm between Public Policy and Private Actions”, *Health and Human Rights* 4, N° 2, 2000, p.121-143.

<sup>62</sup> Una primera serie de entrevistas me han indicado que, la mayoría de las mujeres en edad reproductiva en esos años,



pertencientes a los sectores medios y altos, desconocían la existencia del decreto.

<sup>63</sup> Como recomendara Juan José Llovet, puede resultar útil diseñar una matriz que al cruzar datos muestre las coincidencias y contradicciones en las distintas áreas estatales, respecto a las diferentes dimensiones que abarcan los temas de salud sexual y reproductiva (anticoncepción, aborto, enfermedades de transmisión sexual, SIDA, etc.) y las políticas de población, las educativas y las sociales, por su importancia en este asunto. J. J. Llovet, "Salud reproductiva y sexualidad: el Estado, la sociedad civil y otros actores sociales", *Desarrollo Económico*, N° 150, Vol. 38, julio/septiembre de 1998.

<sup>64</sup> Entrevista con Sara Torres, militante de la Unión Feminista Argentina (UFA) y del Grupo Política Sexual que realizó una campaña por la derogación del decreto y la libertad político-sexual.

<sup>65</sup> El sector médico tampoco constituye un área homogénea. Los cambios que atraviesa la medicina desde hace unos años (presión social sobre los profesionales, juicios por mala praxis, competencia de medicinas alternativas, segmentación interna, mayor autonomía del paciente, mecanismos de regulación por parte de Estado) y la feminización de la profesión derriban la idea de un Modelo Médico Hegemónico. J. J. Llovet, *Op. cit.*

<sup>66</sup> Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra, 1998.



## **Representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del '70<sup>1</sup>**

Paola Margulis

Reponer la lectura de los ejemplares de la revista *Para Ti* correspondientes a la década del '70 puede provocar en quien lo intente variadas impresiones. Por un lado, la distancia que generan en nosotros unas páginas pensadas para un lector en cuya figura nos cuesta encajar. Y ello menos debido a un factor generacional, que a un modo de articular y procesar una serie de circunstancias irreversibles en nuestra historia nacional. El choque de percepción que se produce al hojear las ediciones de *Para Ti* de los años 70' reconduce nuestra atención hacia cierta tendencia a regularizar o presentar como normal un determinado criterio de filtraje e interpretación del mundo. Fundamentalmente *Para Ti*, -y a través del "nosotros inclusivo"<sup>2</sup>-, su público de lectoras, cristalizan una visión homogeneizada de la realidad, funcional a la política de Editorial Atlántida, basada en una lógica binaria que ha tendido siempre a aplanar un universo cuya heterogeneidad inocultable –teniendo presente que diversos proyectos de país se disputaban la hegemonía política del modo más violento posible– era más que evidente por aquel entonces.

En términos muy generales, este trabajo trata de eso y se propone acceder a un mundo de percepciones en el que miradas que ahora se nos presentan como totalmente extrañas, inadmisibles y anticuadas, precisamente por normalizar todo un estado de cosas en el que la violencia brutal (material y simbólica) era aceptada como única vía de paliar un mal que supuestamente aquejaba al todo social, no sólo

eran posibles desde la autoritaria lógica del antagonismo, sino que circulaban con regularidad. Es en ese sentido, que nuestro análisis intentará seguir de cerca las formas pautadas por la revista *Para Ti*, intentando recortar a partir de allí, una entrada hacia una hipótesis más general.<sup>3</sup> Esta sostiene que, entre fines de la década del sesenta y comienzos de la década del ochenta, habría comenzado a configurarse un cambio en la sensibilidad, manifestado principalmente en la percepción y representación del cuerpo, concebido como una construcción histórica cuya dimensión simbólica se encuentra en el centro de la acción individual y social (Varela, 2003). Desde la delimitación que propone este enfoque, el cuerpo -como un lugar estratégico de pasaje y concentración de relaciones de poder, particularmente denso (Foucault, 1976)- se constituye en uno de los ejes privilegiados de esta investigación, la que asume que la imagen corporal característica de un determinado momento histórico, autoriza a ser leída e interpretada como un símbolo –aunque no como un reflejo mecánico– del contexto en el cual formó parte.<sup>4</sup>

## ***Para Ti***

Empecemos hablando de *Para Ti*. Revista semanal pionera en el mercado editorial argentino que a partir de su fundación, el 16 de mayo de 1922, se instituye como la primera revista femenina del país y una de las primeras en el mundo. El tradicional lugar que ocupa la revista en nuestra sociedad, rol que también abarca por contigüidad al tipo de mujer, así como el importante espacio que ha sabido ganarse dentro del mercado editorial argentino, nos permiten considerarla como un genuino órgano de referencia para la mujer. En ese sentido, decimos que la publicación constituye un mecanismo legitimado y legitimador de determinadas normativas, códigos de comportamiento, de vestimenta, y de tratado del cuerpo en general; adecuados para encajar en cierto momento histórico. En las páginas de *Para Ti* encontramos consejos de todo tipo, en un amplio espectro

que abarca desde la dimensión estética hasta la moral. La revista se inmiscuye en cada rincón de la vida de sus lectoras, brindándoles tácticas respecto de cómo ser buenas esposas y madres. El género, como factor que se hace leer en clave protagonista a través de cada una de sus secciones, excede en sí la articulación temática de la revista, para condensarse como medio y fin de sí mismo: *Para Ti* es postulada desde su estrategia enunciativa como una entrega personalizada que enseña a la mujer a ser mujer. He allí su eficacia.

En lo que refiere a su posicionamiento político, la publicación sabrá navegar hábilmente las revueltas aguas de los años '70 con astucia y efectividad. De perfil sabidamente conservador, no ahorrará energías en poner a disposición del régimen dictatorial, sus servicios de propaganda a través de unas páginas cuya orientación temática parecerían, a priori, no mostrarse permeables a la dimensión política. Y es tal vez por habitar allí, en aquellas áreas de la cultura cuyo fin no se identifica abiertamente con el de propaganda política (en oposición a los productos culturales que se han establecido con la explícita finalidad de legitimar las fuerzas de seguridad), donde probablemente resida su eficacia (Mangone, 1996). En este sentido, sostenemos que intentar profundizar –en clave denunciante– la actitud complaciente de Editorial Atlántida para con el gobierno de la Junta militar, sería gastar esfuerzos en pos de recuperar una verdad ya conocida por todos de antemano. Por ese motivo, nos parece que puede resultar más revelador abordar esta relación de un modo oblicuo. El enorme éxito de *Para Ti* en los años '70<sup>5</sup> deberá ser analizado a la luz de la negociación y el entrelazamiento de lógicas dispares que implican una heterogénea composición. Por un lado, la de una posición ideológica tradicionalmente conservadora por parte de Editorial Atlántida, sostenida y extendida a través de las diversas publicaciones que ha cobijado en su núcleo –en nada disidentes con la doctrina propagada por el régimen militar de facto, centrada en la defensa de valores como la familia, la moral cristiana, y la dignidad del ser argentino– y, por otro, una constante interacción con frentes más blandos, audaces y coloridos, inherentes a su proyecto comercial.

## La década del '70

Si emprendemos una mirada abarcadora de la década, notaremos que el quiebre que marca la dictadura es tan fuerte, que dificulta la posibilidad de recuperar, desde el presente esa década como un devenir sucesivo de acontecimientos. Interesa en cambio privilegiar una mirada metonímica que, al ritmo agitado de la aceleración histórica de los primeros años, pareciera sin embargo, concentrar todo su espesor, como una sustancia viscosa, en los últimos cuatro años que le dieron cierre. Pero en este caso, creemos necesario recuperar también, esos primeros años que dan inicio a la década, para poder reponer continuidades que acompañaron y sobrevivieron a esta inobjetable fractura.

Los centros clandestinos de secuestro y tortura, como parte de un plan premeditado y sistemático de apropiación y muerte de personas; instalaron un corte en cotidianidades y destinos; contingencia que sin embargo, no impuso límites a la liviandad y banalidad que siguieron encontrando un cauce en ciertos reductos de la cultura; *Para Ti* era uno de ellos. La revista impactaba a través de su extendida circulación, en la cotidianeidad de cientos de personas, influía en el modo en que éstas se apropiaban fragmentariamente de la realidad, y en ocasiones, tapaba o ignoraba aquellas marcas que remitían a la actualidad política del país (ambos extremos supieron convivir, o sucederse en las páginas de *Para Ti* correspondientes a la década del '70). Algunas de las preguntas que guían este trabajo son: ¿Cómo influyó la dictadura en la publicación? ¿Qué marcas permiten leer quiebres y continuidades previas y posteriores al golpe de 1976 en un órgano de referencia para la mujer tan claro como *Para Ti*? Es decir cuáles son las marcas de construcción de lo femenino que fue construyendo la revista a lo largo de un período tan convulsionado como fue la década del '70.

## La mujer *Para Ti*

La década del 70' es planteada desde un comienzo en *Para Ti*, como un momento de actualización de la mujer; esto se traduce en una suma de exigencias nuevas para la mujer tradicional con la que la publicación se identifica.<sup>6</sup> Este flamante período requería de la mujer una actualización importante en lo que hace a la apropiación de nuevos capitales culturales y saberes específicos.<sup>7</sup> Pero, al mismo tiempo, esta virtual puesta en relación de la mujer con el mundo que la circunda, es planteada por *Para Ti* como una inmediata amenaza hacia la ingenuidad que constituye un sinónimo de feminidad en el universo de la revista. El modo en que el saber interfiere –como un efectivo mecanismo de control– en la plenitud de la lectora, desestabilizando la inocencia que debería caracterizarla en tanto que mujer plenamente femenina, se deja apreciar reiteradamente a través de una serie de preguntas que *Para Ti* dirige frecuentemente a su lectora. Algunos ejemplos claros de esto son: “Está preparada para vivir en la década del 70? ¿para enfrentar los cambios que la vida exige? ¿Para estar al día sin dejar de ser una mujer muy mujer?”;<sup>8</sup> o también: “Y por eso quiere estar al tanto de todo, saber hacer todo, desempeñarse en todo... sin dejar de ser coqueta y muy, pero muy femenina...”.<sup>9</sup> La forma en que el saber es planteado (en tanto factor desestabilizador de lo femenino) es reforzada por la modalidad excesivamente pedagógica a la que apela constantemente la publicación para hacer referencia a cualquier tema de actualidad, dando por descontada la necesidad de recurrir a explicativos, diccionarios o enciclopedias sociales para ayudar a la mujer a comprender las cuestiones más básicas referentes a la política, la economía, y lo social en general.<sup>10</sup>

De modo que, en este estrecho margen que *Para Ti* le otorga a la mujer hacia principios de los '70, en el que contar con cierta información general constituye un problema para su feminidad, difícilmente quepa el interés por la actualidad o por la militancia política; instancias que, si se tiene en cuenta lo publicado en la revista,

parecieran no ser motivo de preocupación o de interés femenino. Más aún, lo irónico en este contexto es la contradicción que se genera en el interior de la publicación, al plantear la actualización e intervención femenina como una necesidad inherente a la nueva mujer de los '70, mientras que en la superficie de la revista escasean las marcas –ya sea en notas, entrevistas, o artículos de cualquier tipo– que pongan a la mujer en relación con la sociedad en sentido más amplio. La mujer *Para Ti* de principios de década pareciera estar aislada de las circunstancias que movilizaban, por aquel entonces, a la mayor parte de la sociedad; así quedaba elidida, entre otras cosas, la participación en la política.

Coherente con dicha modalidad por demás ingenua, el ideal corporal de mujer propuesto por *Para Ti* para esta primera fracción del período, responde al mismo modelo de abstracción y desconexión respecto del mundo. Durante los primeros años de la década del '70, la revista se dedicó a componer una figura de lo femenino que acentuaba la idealización romantizada. Completamente escindida de un basamento que remita a la realidad social –siquiera livianamente– los cuerpos del principio de la década componen el genérico de una mujer solitaria cuya característica central es la pasividad. La importancia gestual está puesta en la melancolía de la mirada, que se acerca, en el mayor de los casos, al estado de tristeza. Mujeres en cuclillas que miran horizontes marítimos esfumados o de pie frente a paisajes no identificables; manos que reposan en la frente, o rostros que simplemente se dejan observar en el letargo de una pasiva soledad ayudan a construir la atmósfera de una romantizada languidez (ver ANEXO).

## 1975: Pico de modernización

Al correr nos parcialmente de este principio de década, importantes cambios comienzan a impactar sobre la superficie de *Para Ti*. Fundamentalmente, esta fría quietud que caracterizaba la corporalidad

hacia principios del período será fuertemente sacudida por un pico de modernización que asoma en la revista, poco antes de mediados de los '70. El mayor impacto se genera a nivel visual. El juego de seducción y el intercambio entre cuerpos generan en conjunto, un gran contraste frente a los ejemplares de principios de década y dan paso a una corporalidad más suelta, activa y sexuada. Numerosos despliegues fotográficos en los cuales podemos observar pares de mujeres jugando, sonriendo, abrazándose y seduciendo abiertamente generan una perspectiva bastante cercana a la que estamos acostumbrados a observar en las revistas femeninas desde la década del 90' en adelante (ver **ANEXO**).

Este desafío a los sentidos, conjugado con una exaltación corporal manifiesta, van montados en la cima de la ola modernizadora que impulsa la publicación hacia mediados del período y que coincide con el auge de la difusión de las acciones del movimiento feminista en revistas dirigidas a un público femenino (Ulanovsky, 1997). Paradójicamente, en los años en que la sociedad argentina comienza a endurecerse y replegarse sobre sí misma, afilando los límites morales y censores, *Para Ti* emprende un camino más desafiante, abierto y audaz, que se expresa, entre otras cosas, a través de una corporalidad más relajada y dinámica. Por otra parte, este suelte de amarras evidencia también, una suerte de divorcio, o por lo menos, una no correspondencia mecánica entre el mundo de las representaciones, un tanto más sueltas, que propone la revista y las modalidades cada vez menos flexibles que caracterizan a la sociedad argentina hacia la mitad de la década del '70.

Es importante señalar también que, promediando la mitad de la década, la dimensión política empieza a inaugurar un recorrido propio en la publicación, tímidamente se va filtrando un espacio, espacio que hasta el momento había mostrado objeto de un total hermetismo con respecto a los temas de la actualidad nacional. Haciendo gala de una evidente mesura y bajo unas espesas capas de pedagogía, aparecen las primeras marcas o referencias a cuestiones de la sociedad del momento. Parte de esta re-formulación asomará



modestamente poco antes del año 1975, momento en el cual ciertas áreas no locales en relación al universo temático clásico de *Para Ti* – concretamente, la política y la economía, pero también, otros núcleos de contenidos más generales que escaparían en su atribución, a un universo de interés exclusivamente femenino– comenzarán a incursionar en la revista, a través de notas de actualidad en sentido amplio. Elementos de este tipo, tenderán a una liviana matización política, sin por ello sacrificar en este extraño viraje, la dimensión estilística que caracterizó siempre a la publicación como una revista “simpática, alegre y divertida”.<sup>11</sup> Alrededor del año 1975 y para contribuir a ir dándole formas concretas a este nuevo perfil, la publicación comenzará a incluir entre sus páginas una sección llamada “*Diario Para Ti – Suplemento semanal de actualidad*” (ver ANEXO), cuyas características, definibles por oposición al resto de la revista en general, marcarán un territorio propio. Tanto el diseño de la sección, como la articulación de las notas que la componen, invitan a pensar en un diario en el interior de la revista.

Conviene aclarar que en función del lineamiento habitual de *Para Ti*, el recorte político que establecerá la publicación, remitirá fundamentalmente, al factor de género: son las mujeres politizadas las que interesan a la revista más que la política en sí y esto se expresará principalmente, a través de la selección de personajes relevados por la revista;<sup>12</sup> pero también, por medio de la trivializada modalidad de apropiación y abordaje de dichas temáticas.

## El quiebre

Una vez pasado el umbral de mitad de década, la estrategia editorial de la revista se verá reformulada. Concretamente, el hecho político que encenderá la mecha y logrará abrir en su repercusión ese tajo que resiste toda sutura, estará marcado por el golpe militar que tuvo lugar en Argentina, a partir de marzo de 1976. Tomamos este hecho como bisagra –más allá de la indiscutible trascendencia que lo

ubica como un hito central en lo que refiere a la historia argentina reciente–, puesto que marca un antes y un después en las estructuras que asumirá *Para Ti* de aquí en más. Rompiendo con el formato que le fue propio a la revista a lo largo de sucesivos años, luego del 12 de abril de 1976 (fecha en que la publicación se hace eco de los hechos formales que sacudieron a todo el país) –y hasta el final de la década del '70–, *Para Ti* ya no volverá a ser la revista liviana, alegre y colorida que siempre se propuso ser: el acartonamiento, y cierta atmósfera cada vez más sombría, se apoderarán de ella hasta transformarla en otra cosa.

Con dos semanas de retraso respecto de la fecha-referente del golpe de estado en la cual los hechos difundidos efectivamente se dieron lugar, lo que pone en cuestión la idea de que las noticias de actualidad es uno de los objetivos centrales perseguidos por la publicación, se termina reforzando la idea contraria. Lo que se advierte es que la difusión de ciertas noticias de orden político se relaciona con el objetivo de cristalizar y dar a conocer una mirada oficialista asumida como propia. *Para Ti* abre su número 2805 de un modo anómalo, retomando en tono de festejo formal y complaciente, la desfasada noticia de la reciente incorporación del comandante en jefe del Ejército, general Jorge Rafael Videla, a las funciones de Presidente de la Nación Argentina. Dicha nota es reveladora de la trascendencia que implican estos acontecimientos para la revista. Se destaca en la página presentación –correspondiente al espacio donde generalmente aparecía el editorial y asumiendo, en consecuencia, un rol análogo– en un despliegue extenso de varias páginas (excesivo para los parámetros habituales de la publicación), en blanco y negro una reproducción casi exacta (salvo por algunos titulares que presentan leves variaciones<sup>13</sup>) de los títulos que habían sido publicados por la revista *Gente y la actualidad*, revista que pertenecía, a su vez, al núcleo de publicaciones agrupadas bajo la égida de Editorial Atlántida, tan sólo una semana antes (ver ANEXO).

Sin lugar a dudas, la instalación de temáticas duras en la agenda de *Para Ti*, además de abrir una evidente zona de porosidad en

relación a las marcas histórico-sociales correspondientes al momento en el cual están inscriptas; logra hacer emerger a la superficie textual de la revista, toda una serie de articulaciones político-discursivas que anteriormente sólo se hacían presentes en la publicación de un modo más sutil o entre líneas. Puntualmente, la incorporación de elementos temáticos de actualidad, no marca la politización de *Para Ti*, puesto que la publicación siempre hizo un eco mecánico de la dimensión política-conservadora que pregonoó Editorial Atlántida y con cuyo marco ideológico históricamente se mostró acorde. A partir de ese momento abogará de un modo que casi podríamos catalogar de militante, en favor de la doctrina del régimen militar de facto, explicitada por el general Videla como "la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino" (Novaro y Palermo, 2003). Es decir, practicó un accionar explícito, en su variante extrema.<sup>14</sup>

Esta atmósfera de cambio se expresa paradigmáticamente a partir del momento en que, una sección hasta entonces inestable y acotada, como "*Diario Para Ti*" –formulada en un principio como un apéndice autónomo en el interior de la revista,<sup>15</sup> cuyo propósito inicial probablemente haya coincidido, con la intencionalidad de generar una acotada reminiscencia hacia un referente menos vaporoso y colorido que el que proponía el tono general de la revista-, intentará, de aquí en adelante, proyectarse expansivamente hacia la publicación toda, copando y volviendo difusas las fronteras que antes separaban este fragmento, respecto del resto de las secciones de *Para Ti*. A partir de este cambio de orientación, la totalidad de la publicación tenderá cada vez más a mimetizarse con un sombrío matiz de actualidad.

Preguntarse por la motivación capaz de vehiculizar toda esta serie de giros y transformaciones, es ineludible. Más aún, si tenemos en cuenta que *Para Ti* efectúa un movimiento inverso al que realiza la sociedad argentina en su conjunto. La condensación inusitada de elementos políticos sobre la superficie discursiva de la revista se produce en paralelo al total repliegue de la sociedad civil en dicho aspecto. A partir de mediados de los '70, la sociedad argentina

experimentará un proceso de despolitización de enorme potencia que tiene su origen en el intento dictatorial de operar una “revolución desde arriba” que procura profundizar ese proceso por todos los medios a su alcance. La estrategia buscaba utilizarlo en su beneficio como garantía del dócil acatamiento de su accionar y, además, en el más largo plazo, convertir este orden de cosas en un rasgo permanente del nuevo orden social (Novaro y Palermo, 2003).

Paralelamente, el plano corporal se acomodará rápidamente a esta atmósfera lúgubre. Las situaciones que recrean las imágenes fotográficas se volverán nuevamente abstractas y pasivas. A medida que avanzamos en el tiempo, más allá de 1975, la conjunción de cuerpos en el interior de *Para Ti* ha dejado ya de significar juego o acción, para expresar llanamente compañía. Esta moderación en lo que refiere a la actitud corporal será acompañada también por una mayor mesura en el vestir. La tendencia a sobre-vestir los cuerpos que, en años anteriores se presentaban casi desprovistos de indumentaria, articulada al mayor aplacamiento y restricción en lo que refiere a gestualidades y conductas corporales en general produce como golpe de efecto la impresión de una desactualización y un retraimiento en proceso de avance. A esta recurrencia, se le sumará otra característica no menos reiterativa, recurso que no podrá ser analizado, sin despertar alguna suspicacia. Se trata, concretamente, de la tendencia a ocultar –sirviéndose para ello de los distintos recursos que intervienen en la pose fotográfica– las facciones distintivas de la persona retratada. Principalmente, es el eje de la mirada el que permanece velado<sup>16</sup> (ver ANEXO).

Ahora bien, ese rasgo condensador de la identidad de las personas, esa ventana privilegiada hacia la evaluación del otro, se ve reiteradamente clausurada a través del relevamiento de estas últimas portadas de la década. Una sucesión de sombreros y viseras –de tela o improvisadas con la palma de la mano sobre las cejas– articulados a una frecuente rotación de cuello que tiende a dejar el rostro de las protagonistas en sombras (o por lo menos, inaccesible al ojo de la cámara), termina por posicionar los cuerpos femeninos de un modo

tal que resulta imposible acceder a sus rasgos centrales o siquiera a identificarlos. Importa destacar, que un recurso de estas características en el contexto de una publicación como *Para Ti*, no puede dejar de resultar anómalo y difícil, en principio, de ser entendido como un gesto vanguardista. Más aún en tiempos en los que el conservadurismo propio de la publicación se ve profundamente exacerbado por la lógica autoritaria de la dictadura militar. Si aventuramos una mirada en perspectiva, que nos ayude a comprender, aunque más no sea en parte, el concepto que subyace a esta desarticulación de la identidad corporal de las personas sobre la superficie textual de *Para Ti*, podríamos fácilmente vernos tentados a considerar la ironía que implica utilizar un recurso semejante, en un contexto marcado por otras muchas desapariciones, diluciones y abstracciones corporales colectivas. Es decir, en un contexto de identidades corroídas y borradas por la lógica sistemática del régimen militar, firmemente apoyado por Editorial Atlántida. Pero, si intentamos no incurrir precipitadamente en audacias interpretativas de ese calibre, ni tampoco forzar en exceso los términos de un artificio poco feliz – siendo concientes que no todo cambio o repliegue instaurado en *Para Ti* a partir de 1976 puede ser leído como consecuencia lineal del Proceso de Reorganización Nacional, aunque inevitablemente, tampoco pueda ser pensado por fuera de él– podríamos sin embargo, considerar necesaria la instancia de preguntarnos por toda esa serie de elipsis y abstracciones presentes, por negación u omisión, sobre la superficie discursiva de la revista.

### **A modo de conclusión**

La fractura provocada por el golpe militar en marzo de 1976 es tan potente que resulta capaz, incluso, de marcar un quiebre de inmensa magnitud en la trayectoria de *Para Ti*, publicación que tradicionalmente se mostró esquiva a la proyección –e incluso intentó, siempre que pudo, tapar con glamour e intereses frívolos– las marcas

de sociedad. La forma en que a partir del golpe militar podemos leer en las páginas de la revista, una visión –muy parcial– del acontecer nacional, constituye, sin embargo, un acto tan anómalo como político. En ese sentido, la ausencia de una mínima referencia hacia la intensa movilización política de la sociedad argentina hacia los primeros años de la década –cuyo antecedente más directo es el “cordobazo”, en mayo de 1969–; años que no pueden ser divorciados de los durísimos cuadros de violencia y represión que se agudizarán, incluso, a lo largo del período, no deja de resultar un dato tan importante para el análisis, como el posterior filtraje inusitado de actualidad política a partir del año 1976. La forma en que la política adquiere un signo potable en la revista, en momentos en que la sociedad argentina se repliega notablemente en ese mismo aspecto, constituye un dato que no debería ser pasado por alto; más aún, teniendo en cuenta que estos elementos van articulados a un mayor retraimiento de la dimensión corporal en *Para Ti*, hasta el punto de sugerir su total elusión.

Concluido el recorrido por el sendero que nos ofrece *Para Ti* para transitar la década del 70' nos encontramos con el panorama general de una publicación que no se ha mantenido ceñida sino que incluso ha intentado, por momentos, desligarse completamente del entramado histórico que le sirvió de marco. Impasible, como apoyada sobre la nada, hacia la primera mitad de la década, la revista procuró permanecer completamente inmune a los marcos colectivos que ayudaron a definir –o a limitar– sus formas y contenidos. Es, tal vez, este pretendido desprendimiento respecto de lo social, que caracterizó por un buen tiempo la propuesta de *Para Ti* –escudada, formalmente, bajo el frágil armazón que impone la ingenuidad, característica inherente de lo femenino desde una visión tradicional–, lo que ayudó a definir el molde corporal de la primera postal de verano, mujer melancólica, absorta en sí misma, ajena a los espesos márgenes sociales que ineludiblemente influyeron en su propia configuración. La segunda imagen condensadora de la década, encontrará a la mujer *Para Ti*, alterada, junto con todo un país; movida por una

inmensa ola de cambios. La conjunción de emociones que la desbordan es tan sólo el remanente de la intensidad que sacude moldes y estructuras desde un nivel más amplio, escenario que ya no puede ser ignorado con tanta facilidad por la publicación. En este contexto cambiante, *Para Ti* intentará ajustarse desde el modo liviano y colorido que siempre le resultó característico, a un referente social que comienza, cada vez más, a ser tematizado por la revista. Y una vez abierta esta interconexión explícita entre la publicación y el acontecer nacional, la porosidad entre ambas esferas no podrá sino acentuarse. Ubicados en la segunda mitad de la década, la dimensión política empieza a ganar terreno en la publicación al tiempo que vemos desplazarse la corporalidad hacia un segundo plano. La actualidad aumenta su espacio en renegridos titulares, que le hacen sombra a unos rostros femeninos quietos, obedientes, pero fundamentalmente distantes; desconectados de la vitalidad que ya no puede ser transmitida al lector. El año 1978 se volverá el pedestal del nacionalismo, capaz de promover a la calidad de objetos noticiables privilegiados, factores atinentes al Mundial de Fútbol, el turismo como soberanía nacional, y la reconsideración del rol femenino en la esfera pública, temáticas que, en ese momento, se volverán recurrentes en *Para Ti*. Llegados a este punto, tanto la reflexividad de principios de década, como la efervescencia de la mitad del período, desaparecerán tras la gran elipsis que instala el final del recorrido; elusión que vuelve difusos los límites de rostros, particularismos y divergencias. A lo largo de todo este camino transitado, *Para Ti* ha sabido brindarle formas moderadas y aportarle sentidos precisos a toda esa serie de perspectivas móviles y divergentes que se dejaron traslucir a través del cristal sabidamente conservador de su horizonte de expectativas a través del cual transcurrió, o más bien se escurrió, parte importante de la vida de los '70.

#### Notas

<sup>1</sup> Bajo el título de este trabajo se subsume una tesis de Licenciatura ya concluida y un trabajo de investigación aún en curso, que busca darle una extensión más profunda, o tal vez, reformular algunos

interrogantes que surgieron en el marco de ese primer acercamiento al tema. (Tesina de Licenciatura correspondiente a la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: "La piel busca sus formas. Un estudio cultural sobre la representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del '70'", Directora: Mirta Varela, Autora: Paola Margulis. Fecha de defensa de la tesina: 3 de marzo de 2004).

<sup>2</sup> Compartimos a este respecto, varias de las observaciones que plantea María Magdalena Chirico en su análisis del sistema de enunciación sobre la revista *Para Ti*, durante los años 1978 y 1979. Según sostiene Chirico, las marcas del género masculino o femenino que pueden presentarse cuando el sujeto enunciativo adopta las figuras del "yo" o de un "nosotros" correspondiente al colectivo de producción de la revista, tiende a afirmarse como femenina. Así también, la recurrente proyección de la figura del "nosotras/os", por medio de la cual, la destinataria será constantemente llevada a compartir, como un coenunciador, el decir de éste (Chirico, 1987).

<sup>3</sup> Este trabajo es un aporte al proyecto de investigación Bienales Renovables, correspondiente a la Programación Científica 2004-2007, titulado "Cuerpo y sensibilidad en la década del setenta en la Argentina", dirigido por Mirta Varela.

<sup>4</sup> Entenderemos el concepto de representación corporal, del mismo modo en que es definido por David Le Bretón en Antropología del cuerpo y modernidad; esto es, como la imagen del cuerpo que se forma el sujeto respecto de sí mismo, "la manera en que se le aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal" (David Le Bretón, "El envejecimiento intolerable: El cuerpo deshecho", en *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002.)

<sup>5</sup> Los 150.000 ejemplares vendidos como promedio durante la década del '70, exceden por mucho a los que despachaba *Vosotras* y *Claudia* durante el mismo período; siendo *Para Ti*, sin embargo, la revista de mayor costo por unidad y mayor prestigio (Ulanovsky, 1997).



<sup>6</sup> Remarcamos que esta insistente intencionalidad modernizadora que asoma a principio de los '70, no puede dejar de ser sopesada, a la luz del vertiginoso giro que asumirá la publicación hacia el final del período establecido para el análisis. El empeño puesto por *Para Ti* en no dejar de formar parte de esta ola de actualización –versión simplificada y homogeneizada que podría encontrar múltiples referencias correlativas en el arco iris de movimientos emergentes de origen diverso, a nivel mundial–, expresará su contracara en la contraída retracción que experimentará la publicación promediando el final de la década del '70'; momento en que la bajada editorial de la revista se atenderá a cortar lazos de afinidad con la vanguardia, para volcar en cambio su interés en la formulación de un nacionalismo rígidamente vertebrado.

<sup>7</sup> A modo de ejemplo, proponemos revisar un editorial correspondiente al año 1970 *Para Ti*, en el que se puede leer: "Tienes la obligación de saber lo que pasa en el mundo. No puedes desentenderte de ningún problema. [...] Tu no estás fuera de la humanidad. [...] La mujer ya no puede ignorar nada. Tiene que capacitarse para la acción. Y para capacitarse necesita conocimiento..." (en *Para Ti*, año 48, N° 2486, 2 de marzo de 1970, p. 1).

<sup>8</sup> Publicidad correspondiente al próximo número de *Para Ti*, año 48, N° 2480, 19 de enero de 1970.

<sup>9</sup> Publicidad correspondiente al próximo número de *Para Ti*, año 48, N° 2479, 12 de enero de 1970.

<sup>10</sup> A modo de ejemplo consultar el diccionario *político, económico y social*, para ayudar a la mujer a "entender el país", en *Para Ti*, 25 de junio de 1973.

<sup>11</sup> *Para Ti*, año 53, N° 2742, 27 de enero de 1975.

<sup>12</sup> A modo de ejemplo, proponemos revisar un artículo titulado "España hoy: entre el miedo y la violencia" (*Para Ti*, N° 2949, 15 de enero de 1979).

<sup>13</sup> En la edición de *Gente y la actualidad*, el titular "Quién es el nuevo presidente de los argentinos" (1 de abril de 1976), reemplaza

al posteriormente publicado por *Para Ti* "Jorge Rafael Videla, el nuevo presidente de los argentinos" (*Para Ti*, N° 2805, 12 de abril de 1976). El hecho que el segundo de ellos represente la respuesta a la pregunta que propone el primer titular, no hace sino evidenciar, que el objetivo al que se ciñe *Para Ti* no se corresponde exactamente con el de dar a conocer una noticia de actualidad, sino más bien se amolda a la misión de cristalizar y difundir una mirada oficialista asumida como propia. En el caso de *Para Ti*, el movimiento político es doble, en primer lugar, por incorporar una mirada política en un medio discursivo que no le fue históricamente afín; y en segundo lugar, al explicitar la defensa de una determinada posición política.

<sup>14</sup> Un dato tan llamativo como anómalo, surge de la repentina intervención activa de *Para Ti* en la arena de la política argentina (un campo que le fue tradicionalmente ajeno), instando también a accionar en estas prácticas, a su público lector. Más precisamente, con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol, la revista hizo circular una serie de tarjetas incluidas gratis con la compra de cada ejemplar de *Para Ti*, las cuales debían ser recortadas por los lectores locales, y enviadas a una serie de direcciones (en general organizaciones de derechos humanos y medios de comunicación extranjeros), con el objeto de contrarrestar, según afirmaba la revista, la campaña de desprestigio en contra del país, presuntamente atacado desde el extranjero (Ulanovsky, 1997).

<sup>15</sup> Su disposición en pequeñas columnas blanco y negro encabezadas por grandes titulares de aplomada tipografía; no disimula en absoluto la intencionalidad de asociar esta sección de la revista, a ciertas características –como la seriedad y la objetividad– habitualmente atribuidas a los periódicos de actualidad; actitud que por lo mismo, termina por divorciar estilística y temáticamente este aparato, respecto del resto de la publicación.

<sup>16</sup> Este reiterativo estilístico, particularmente, se presta a ser analizado a la luz de ciertos conceptos trabajados por David Le Breton. La vista, sostiene Le Breton, es el sentido privilegiado de la modernidad. La mirada testimonia cómo los sujetos toman parte,

emocionalmente, en el intercambio social (Le Breton, 2002). Al bajar los ojos, considera Georg Simmel, "le quito al que me mira un poco de la posibilidad de descubrirme" (Simmel, 1981). La aprehensión por medio de la mirada, afirma Le Breton, convierte al rostro del otro en lo esencial de la identidad, en el arraigo más significativo de la presencia. El encuentro entre los sujetos comienza, siempre por la evaluación del rostro (Le Breton, 2002).

### Bibliografía

- Chirico, María Magdalena. "El proyecto autoritario y la prensa para la mujer: un ejemplo de discurso intermedio", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, VV.AA., Buenos Aires, Editorial Hachette, 1987.
- Le Bretón, David. "Introducción", "Una estética de la vida cotidiana" y "El envejecimiento intolerable: El cuerpo deshecho" en *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002.
- Mangone, Carlos. "Dictadura, cultura y medios", en *Revista Causas y Azares*, (Nº 4, Invierno), Buenos Aires, 1996.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo. "El golpe del 24 de marzo de 1976", en *Historia argentina. La dictadura militar 1976-1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Simmel, Georg. "Essai sur la sociologie des sens", en *Sociologie et epistemologie*, PUF, 1981, p. 228 (Le Breton, p. 101).
- Ulanovsky, Carlos. "Noticias de los años de fuego", en *Parén las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa, 1997.
- Varela, Mirta. "Cuerpo y sensibilidad en la década del setenta en la Argentina", *Proyecto de investigación Bienales Renovables, programación científica 2004-2007*, presentado en el año 2003.



## **Las comedias familiares en el cine argentino de los años '70**

**Luis Ormaechea**

En las últimas décadas se ha intensificado el interés por estudiar las configuraciones imaginarias o representaciones que las sociedades tienen sobre sí mismas, sobre los individuos que las componen, sobre sus comportamientos característicos y sus ambientes de vida, etc. En este sentido, ya es célebre el trabajo de Marc Ferro dedicado a las relaciones entre el cine y la historia (Ferro, 1977). Según su propuesta, existen cuatro grandes modos de testimoniar la realidad social por parte del cine. El primero se da a través de los contenidos: aquello que vemos en pantalla nos sugiere lo que una sociedad piensa de sí misma, pero además nos muestra lo que una sociedad sabe, aunque no lo quiera confesar. El segundo modo se da a través del estilo, es decir, a partir de las relaciones entre los componentes de cada una de las sustancias de un film (imágenes, imágenes sonoras, imágenes sonorizadas). La tercera forma en que un film se vincula con la sociedad es la actuación sobre ella: movilización de masas, adoctrinamiento, contradocumentación, etc. Finalmente, el cuarto modo estudia el tipo de lectura que se hace de un film en un determinado entorno. Así, la recepción brindada a un film constituye una indicación útil del sustrato ideológico que predomina en una formación social.

Por su parte y desde la sociología, Pierre Sorlin ha indicado que la imagen fílmica confiesa lo "visible" de una época, es decir, "aquello

que los fabricantes de imágenes tratan de captar para transmitirlo y lo que los espectadores aceptan sin estupor"; y también aquello que "es lo fotografiable y presentable en la pantalla en una época dada" (Sorlin, 1977: 68 y 69). Según este autor, el cine no representa directamente a una sociedad, sino mediante la "construcción fílmica", es decir, un proceso "mediante el cual el cine de una época capta un fragmento del mundo exterior, lo reorganiza, le dota de una coherencia y produce, a partir del continuo que es el universo sensible, un objeto finito, concluso, discontinuo y transmisible" (Sorlin, 1977: 284). En síntesis, el cine no nos ofrece una imagen de la sociedad, sino lo que una sociedad considera que es una imagen.

Este trabajo consiste en una primer exploración empírica de imágenes de la familia –y, en particular, de la figura paterna– plasmadas en el cine argentino producido en los años '70. Cabe aclarar que esta presentación forma parte de una investigación mayor que pretende estudiar estas representaciones a lo largo de toda la historia de nuestro cine. Recortamos el amplísimo corpus disponible a aquellos films dirigidos al entretenimiento familiar. Nuestras hipótesis de trabajo son que estos films se caracterizaron en dicho período por una fuerte adhesión a las pautas culturales impuestas por los sectores más conservadores de los sucesivos gobiernos y que, además, gozaron del favor del público, constituyéndose en las películas que más recaudaron entonces. Se seleccionaron tres films que muestran claramente los tres modos que la comedia dirigida al público familiar utilizó para representar la figura paterna en aquel período: *Así es la vida* (Enrique Carreras, 1976), *En el gran circo* (Fernando Siro, 1974) y *La colimba no es la guerra* (Jorge Mobaieb, 1974).

Hemos trabajado con análisis de narración y representación, utilizando fundamentalmente categorías propuestas por J. Aumont y otros en *Estética del cine*, Casetti y Di Chio, *Cómo analizar un film*, y Gaudreault y Jost en *El relato cinematográfico*.

## Tiempos viejos

Hacia fines de los sesenta, la Argentina vivía una época muy conflictiva. La magnitud de los estallidos sociales alarmaba al gobierno militar y descolocaba a la dirigencia política y sindical tradicional. Aquello que poco tiempo atrás había sido patrimonio de pequeños grupos, como consignas y métodos radicales, eran adoptados por franjas importantes de la clase obrera y los sectores medios. Sobre todo, los jóvenes estaban inmersos en el clima optimista y contestatario de los '60 y, entusiasmados por el triunfo de la Revolución Cubana, tenían la fuerte convicción de que el cambio era posible y, por ello, su activismo espontáneo se transformaba en militancia política. La "nueva izquierda", tanto peronista, comunista, socialista, trotskista como católica, cuestionó los dogmas tradicionales y antepuso la práctica concreta a toda otra consideración para lograr el triunfo de sus utopías. A la represión política y social de la dictadura de Juan Carlos Onganía se oponía un movimiento cultural de corte vanguardista y, además, manifestaciones contestatarias en lo social. En ese excepcional período de agitación estética, los cineastas inconformistas trataban de exponer sus innovadoras propuestas. Aunque muchos de ellos lograron filmar, buena parte de la producción de aquellos años quedó silenciada y oculta, no pocas veces secuestrada y enjuiciada.

Este clima conflictivo continuó hasta bien entrada la década. El régimen militar de 1976 trató de disciplinar la sociedad, utilizando para ello el terrorismo de Estado. Además, la represión cultural, llevada a cabo a través de la denominada "Operación Claridad", profundizó la "depuración ideológica" en los ámbitos cultural, artístico y educativo.

En una primera aproximación al cine argentino producido en los años '70 llama la atención que, en medio de cambios tan profundos a nivel social y cultural, la mayoría de los espectadores prefiriera aquellos filmes que reproducían imágenes producidas por los sectores más conservadores. A pesar de los violentos sacudones que experimentó la sociedad argentina a lo largo de la década, el grueso de la

producción nacional parece ignorar la espiral de violencia y la alternancia de gobiernos democráticos y dictatoriales, descansando plácidamente sobre viejos modelos narrativos.

Uno de los rasgos más destacados del cine argentino producido en aquella década es la *remake*. La práctica productiva de esta modalidad la transforma en una especie de macrogénero: el film debe ser una novedad, pero simultáneamente retoma un texto-modelo, generalmente elegido por su éxito. El nuevo film se agrega al original y convive con él en una relación de recreación-dilatación. En el plano del consumo podríamos hablar de un placer consolador ligado al regreso de lo idéntico, superficialmente encubierto, que responde a la necesidad infantil de volver a oír siempre la misma historia. En una perspectiva más amplia, debemos considerar "las estrategias textuales a recorrer para recrear en el discurso efectos (y afectos) de sentido *similares* a los del texto tomado como punto de partida, y dirigidas a un espectador que casi siempre será parte de un nuevo y transformado contexto" (Dusi, 1996).

¿Cuáles son los films elegidos para las *remakes* de los años '70? Generalmente aquéllos producidos hacia fines de los años '30 y comienzos de los '40. Entre otros ejemplos podemos citar: *La muchachada de a bordo* (Manuel Romero, 1936 y Enrique Cahen Salaberry, 1966), *Los muchachos de antes no usaban gomina* (Romero, 1937 y Enrique Carreras, 1968), *Los chicos crecen* (Carlos Hugo Christensen, 1942 y Carreras, 1974), *Adolescencia* (Francisco Mugica, 1942) y *Mi primera novia* (Carreras, 1965), *...Y mañana serán hombres* (Carlos Borcosque, 1939 y Carlos Borcosque (h), 1979), *Ya tiene comisario el pueblo* (Eduardo Morera y Claudio Martínez Payva, 1936, Carreras, 1967), *Así es la vida* (Mugica, 1939 y Carreras, 1976). Uno de los denominadores comunes de estos films es la nostalgia por un pasado irreal, por un ayer mítico, una permanente reafirmación del pensamiento de que "todo tiempo pasado fue mejor", tan bien expresado en la letra del tango de Romero y Canaro, "Tiempos viejos": "¿Te acordás, hermano? ¡Qué tiempos aquellos! ¡Eran otros hombres más hombres los nuestros!". Si

en aquellos años, Manuel Romero prefería las historias amargas que recreaban un Buenos Aires feliz de principios de siglo hasta un presente de fracaso y soledad, Francisco Mugica apostaba a la cotidianidad de una familia porteña en ascenso económico. Este segundo modelo, más benevolente, fue el adoptado por los cineastas más exitosos de los años '70, como Enrique Carreras, Palito Ortega, Fernando Siro, Fernando Ayala y Enrique Dawi.

Es importante destacar aquí que, durante la década del '30, el cine argentino normativizó las conductas sociales de la mujer argentina. Entre otros tópicos recurrentes, la construcción de identidad femenina se hará a través de la formación de una familia y no de la propia profesionalización. Tanto las comedias como los melodramas del período muestran a una sociedad en extremo sexista y patriarcal (Carballo, 1988).

Otra forma de la repetición utilizada en los años '70 es el "calco", la reformulación de una historia de éxito, sin avisar al consumidor (Eco, 1985). De acuerdo a Omar Calabrese, podemos encontrar diferentes modos de repetición: uno icónico estricto, otro temático y, por último, uno narrativo de superficie de naturaleza dinámica. Los tipos de repetición de estos tres modos nos proveen de ulteriores clases, como el "molde", cuando haya repetición total, o la "reproducción", cuando, en cambio, se omita algún modo (Calabrese, 1989).

Un grupo importante de films producidos en los años '70 responden claramente a estos conceptos de "calco" o "reproducción". Bajo una apariencia remozada es fácil distinguir a la comedia de costumbres tan exitosa en los años '30. El contraste entre el mundo bohemio del tango y el cabaret y la alta burguesía es reemplazado por una nueva bohemia asociada al rock y, eventualmente, al hipismo siempre enfrentados a algún hogar burgués. En ambos casos, los hijos se evaden de los modelos paternos para "vivir su vida" por un corto período de tiempo, tras el cual vuelven al núcleo familiar para lograr una irreal solución a los conflictos generacionales. En estos films reaparecen con fuerza algunos personajes arquetípicos como el vividor, el "niño bien", el "fiel amigo" asexual de adolescencia



permanente, las ingenuas, la mujer caída y las “good-bad-girls”, entre otros.

## **Papá querido**

Una de las formas de representar al padre en los films producidos en los años '70 es mediante una figura paterna “fuerte”. Todos los conflictos se organizan en torno a esta figura y él es el encargado de mediar entre las partes en pugna. A pesar de ser comprensivo y bondadoso, en ningún momento deja de ser riguroso en la educación de sus hijos. Es el sostén económico del hogar y considera que por ello tiene derecho a legislar sobre el futuro de sus hijos. Considera que las normas tradicionales están para ser respetadas y no deben ser transgredidas. Cualquier alteración del orden establecido en la familia es vista como tendiente al caos. En cuanto al modo de representación, siempre lo vamos a ver en encuadres bien equilibrados compositivamente, con fuerte presencia de líneas horizontales y verticales que refuerzan la idea de estabilidad. También es habitual que, en los planos de conjunto, su figura ocupe una posición central.

A su lado aparece su esposa, cuyo papel se reduce generalmente al de ama de casa. Es muy poco frecuente que trabaje fuera del hogar y, dado que las tareas domésticas están a cargo del personal doméstico, sus principales roles son el de anfitriona en las fiestas y/o reuniones que organiza su marido y el de mediadora entre los deseos de los hijos y la voluntad de su marido. Su actitud pasiva genera muy pocos cambios en la estructura dramática, por ello es raro encontrarla como un núcleo conflictivo en la narración.

Finalmente, los hijos tienen el destino trazado de antemano, dado que la conducta de su padre los condena a cumplirlo de manera inexorable. A pesar de ser los protagonistas de los conflictos generacionales que aparecen en estos films, siempre deben ceder a la autoridad paterna para seguir siendo parte del núcleo familiar. Es más, son muy comunes el agradecimiento final al padre por haberle

señalado el camino y por los castigos y penas infligidos que los apartaron del camino "equivocado".

Como ejemplo de este primer modelo tomamos *Así es la vida* (Enrique Carreras, 1976), realizado sobre un guión de Norberto Aroldi basado en la obra teatral de Malfatti y De Las Llanderas, que también sirvió de base al film de 1939 dirigido por Francisco Mugica. El argumento narra los avatares de una típica familia de clase media porteña entre 1910 y 1939. La historia comienza con la plenitud de un hogar formado, sigue con la dispersión de los hijos, continúa con la soledad y los recuerdos, y termina con una nueva plenitud aportada por los nietos.

El film comienza con una serie de escenas breves que sirven para presentar a algunos personajes; pero, sobre todo, cumplen con la función de situar espacial y temporalmente a los espectadores. Así, un astrónomo alerta a los transeúntes que circulan por Plaza Francia de la inminente llegada del cometa Halley y una banda militar anuncia el arribo de la Infanta Isabel de España para participar en los festejos del Centenario. Los saludos de tres amigos: un español (Adolfo García Grau), otro italiano (Darío Vittori) y, finalmente, un criollo (Luis Sandrini) viviendo respectivamente a España, a Italia y a la Patria sirven de puente para la larga secuencia de títulos. Un desfile militar al ritmo de marchas en el predio de Palermo de la Sociedad Rural Argentina sirve de fondo a los títulos en rojo con una tipografía que remite a afiches publicitarios de principio de siglo.

La desmesura en la mostración de ciertos símbolos asociados en aquellos años desde el poder con la "patria", como por ejemplo: la bandera, las marchas militares y el ejército, encuentra una fácil explicación revisando algunos comunicados de la Secretaría de Informaciones. En los primeros meses de 1976, ésta dio a conocer una serie de pautas para la producción nacional que prometían estímulos para los films que trataran temas de contenido ético y moral, que exaltaran el trabajo y el optimismo del hombre.

Centrándose en Ernesto, el padre interpretado por Luis Sandrini, el film presenta un modelo de familia sumamente idealizado y que

responde menos a la realidad de los años '70 que a la afirmación de Jorge Rafael Videla: "La gran familia argentina: la unión nacional". El principio constructivo dominante de este texto es lo sentimental: se trata de historias que giran alrededor de la constitución de –al menos– una pareja monogámica y heterosexual que llevará a la construcción de una familia por medio de la institución matrimonial cristalizada en una ceremonia religiosa. Por lo tanto, resultan centrales las relaciones interpersonales en los ámbitos domésticos. En torno a estos temas se organizan varios pares de oposiciones fácilmente reconocibles: el matrimonio y la conformación de una familia con estas características constituyen las únicas posibilidades de felicidad para los hombres, y fundamentalmente para las mujeres. Dentro del matrimonio, todo; fuera de él, sólo caben la soledad, la tristeza y el fracaso. Es casi imposible encontrar en esta clase de films parejas "de hecho", divorcios o hijos extra-matrimoniales.

El espacio privilegiado para el desarrollo de las acciones es el patio familiar. El centro de este espacio de representación tan típico del cine y el teatro argentinos es ocupado por la figura del padre (excepto en la secuencia final en que ese lugar privilegiado se llena con un pesebre navideño). De este modo, el film representa espacialmente el lugar central asignado a la figura del padre de familia en este tipo de textos: Ernesto no es sólo el intermediario entre los diversos conflictos familiares, sino también el mediador entre lo "viejo" y lo "nuevo". Cuando su nieta Tota le recrimina que la casa está llena de muebles viejos y que es necesaria una renovación, Ernesto le responde que su presencia en la casa está justificada porque son los depositarios de los recuerdos familiares, argumento que satisface a la joven quien no vuelve a insistir al respecto.

En cuanto al plano formal, Enrique Carreras ignora totalmente los cambios producidos en los modelos narrativos por los cines modernos y construye su film recurriendo al más absoluto clasicismo. La temática absolutamente conservadora vista a nivel argumental encuentra un fuerte correlato en la estabilidad propuesta por el dispositivo narrativo.

Otros films del período que responden a este modelo son *Frutilla* (Carreras, 1979), *Vivir con alegría* (Palito Ortega, 1979), *Qué linda es mi familia* (Ortega, 1980).

### Los tíos “disparate”

En el segundo modelo se da la ausencia del padre, pero en su lugar aparece un bondadoso tío o un amigo de la madre que cumple con ese rol. Si bien en estos films aparecen numerosos niños huérfanos, algo bastante común en aquellos años debido a los padres que pasaban a la clandestinidad, caían en los enfrentamientos armados o estaban desaparecidos, nunca se alude a estas circunstancias para justificar la ausencia paterna.

Estos personajes que cumplen el rol paterno son mucho menos rígidos que los del modelo descrito anteriormente, pero no por ello dejan de poner límites a las conductas de sus hijos. Generalmente están encarnados por actores cómicos (Luis Sandrini, Carlitos Balá, Juan Carlos Altavista, Ismael Echeverría) que responden a ese personaje típico de la comedia costumbrista de los años '30: el fiel amigo, asexuado y que vive una adolescencia permanente.

Nuevamente el principio constructivo dominante es el sentimental. Es importante destacar que este “tío” rara vez es el protagonista de la historia de amor: ésta siempre ocurre entre el galán y la protagonista femenina. En todo caso, al tío le corresponde el tercer lado de un triángulo que él mismo va a romper para permitir la unión de los jóvenes.

El papel de la madre –soltera o viuda– generalmente recae en actrices jóvenes y atractivas. Debido a que son el sostén económico del grupo familiar y deben trabajar fuera del hogar, no tienen tiempo para criar y educar “debidamente” a sus hijos. En estos films, se plantea un conflicto irresoluble entre el trabajo y el rol materno, lo que provoca siempre la necesidad de la llegada de un hombre a la familia que reponga el orden perdido.

Un film que representa claramente este modelo es *En el gran circo*, dirigido por Fernando Siro en 1974 sobre un guión de Norberto Aroldi. Un torpe y bonachón aspirante a trapecista, Rufino Mangiapane (Ismael "El tehuelche" Echeverría), está enamorado de Alicia (Laura Bove), una joven viuda que es madre del pequeño Marcelo (Marcelo José); pero ella prefiere al domador de leones, Anibal (Victor Hugo Vieyra). Alicia huyó de su casa para casarse con un trapecista y su padre (Maurice Jouvét) no le perdonó nunca haber abandonado un acomodado estilo de vida para irse tras su amor. Sin embargo, ahora, anciano y solitario, quiere brindarle una seguridad económica a su nieto. Para ello, se vale de la complicidad de Rufino, una especie de padre sustituto para el pequeño. Una intriga policial aparece cuando descubrimos que Anibal es un ex presidiario que es tentado por unos compinches para volver a la "mala vida" secuestrando al pequeño y pidiendo un importante rescate a su millonario abuelo.

Rufino Mangiapane cumple con todas las características del rol de "fiel amigo" antes mencionado. Su bondad y simpatía no suplen el requisito de belleza que quiere la protagonista femenina para cumplir el rol de marido. Aunque Alicia reconoce sus virtudes, nunca siente una atracción sexual hacía él: sólo llega a darle un beso en la mejilla mientras le dice "te lo doy porque sos un gran muchacho". Otra característica destacada es el espíritu de sacrificio de este personaje, quien pone en riesgo su trabajo –y, en algunas ocasiones, su propia vida– para lograr el bienestar de sus hijos adoptivos. A pesar de que originalmente su objetivo es el amor de la madre, se considera ampliamente recompensado con el cariño del pequeño.

Aunque a primera vista pareciera que el rol de la mujer experimenta un avance respecto al modelo anterior, esto no es así. Alicia se fue de su hogar paterno detrás de un hombre, no por vocación de artista circense. Tras el accidente que la dejó viuda, comenzó a trabajar porque es demasiado orgullosa para enfrentar a su padre y pedirle perdón. Sin embargo, nunca se la ve satisfecha con su nueva profesión y trata de conseguir un nuevo marido recurrentemente. Cuando, gracias a la mediación de Rufino, vuelve

a las comodidades de su casa paterna, por primera vez se la ve radiante y feliz.

En este film, el rol del niño se limita a ser un hijo sumiso y obediente. En él no aparece otro conflicto que la falta de un padre y acepta las decisiones de los mayores incondicionalmente.

En cuanto a los espacios representados, este film cuenta con dos privilegiados: el circo y la mansión del abuelo. Como es de suponer por la tendencia conservadora puesta en juego en el nivel temático, la acción comenzará en un espacio más libre, desestructurado, endeble y lúdico como el circo para terminar en uno más regular (y regulado), sólido y severo como la casa paterna.

Respecto a los encuadres empleados para representar al tío que desempeña la figura paterna son mucho menos estables y regulados que los descritos en el modelo anterior. Es lógico suponer que esta elección tiene que ver con que éstos no son tan “padres” como aquellos que lo son “naturalmente”.

Otros films del período que cumplen con estas características son *Los padrinos* (Carreras, 1972), *Los chicos crecen* (Carreras, 1974), *Minguito Tinguítela, papá* (Enrique Dawi, 1974), *El tío disparate* (Ortega, 1978).

## **Subordinación y paternidad**

El tercer modelo que encontramos en los films argentinos producidos en los años '70 se caracteriza, igual que los anteriores, por la ausencia de una figura paterna, bien sea por fallecimiento de los mismos o bien por su incapacidad para contener las energías “rebeldes” de sus hijos. Sin embargo, acá no aparecen tíos ni amigos fieles, sino que el rol paterno es ocupado por personajes vinculados al Estado: los docentes, las autoridades de un reformatorio o los oficiales del ejército.

Dentro del primer grupo es muy representativa la serie interpretada por Luis Sandrini en los films dirigidos por Fernando Ayala: *El*

*profesor hippie* (1969), *El profesor patagónico* (1970) y *El profesor tirabombas* (1972). También podemos incluir aquí *Las locuras del profesor*, dirigida por Palito Ortega en 1979 y protagonizada por Carlitos Balá. El segundo conjunto de films encuentra su más claro ejemplo en *...Y mañana serán hombres* (Carlos Borcosque hijo, 1978).

Del tercer grupo tenemos numerosos exponentes en el período, como *Los chiflados del batallón* (Enrique Dawi, 1975), *Los chiflados dan el golpe* (Dawi, 1976), *Dos locos en el aire* (Palito Ortega, 1976), *Brigada en acción* (Ortega, 1977), entre otros. Elegimos como modelo a *La colimba no es la guerra* (Jorge Mobaieb, 1974), con libro de Salvador Valverde Calvo basado en un argumento de Carlos Borcosque y Arturo Pillado.

Nuevamente encontramos la modalidad productiva del "calco" o de la "reproducción" y otra vez los textos que sirven de base a los actuales son de los años '30, por ejemplo: *La muchachada de a bordo* (Manuel Romero 1936), *Cadetes de San Martín* (Mario Soffici, 1937), *Alas de mi patria* (Carlos Borcosque, 1939) y *Fragata Sarmiento* (Borcosque, 1940).

*La colimba no es la guerra* cuenta la historia de cuatro jóvenes que son llamados para cumplir con el servicio militar obligatorio: Víctor (Elio Roca) es un "niño bien"; Rufino Mangiapane (Ismael "El Tehuelche" Echeverría), un ingenuo "provinciano"; Giacomo (Santiago Bal), un heladero italo-argentino; y Carlos, un cantante aficionado que espera triunfar en la televisión. Una vez más, el principio constructivo es lo sentimental. Víctor se enamora de Silvia (Soledad Silveyra), la hermana del Capitán Ricardo Durán (Ricardo Bauleo), quien se opone al romance de ella con uno de sus subordinados. El conflicto se resuelve con la llegada de Marta, la hermana de Víctor, de quien se enamora Durán. Como es costumbre en la comedia de costumbres, Rufino junto a una ingenua co-provinciana de nombre Ramona conforman la pareja cómica que acompaña a la principal (como hacían Enrique Serrano y Nini Marshall en los años '30).

El film comienza con cuatro escenas que sirven para introducir a estos cuatro jóvenes que van a forjar una amistad dentro de la Base Aérea Militar de Aeroparque. En todas ellas, hay algún remate verbal que ironiza sobre ciertos lugares comunes acerca de la colimba. Quizás el más significativo sea el del padre de Carlos que exclama esperanzado: “¡Al fin se llevan a un vago, a ver si nos devuelven a un hombre!”. Luego viene la secuencia de títulos donde escuchamos una canción de tipo marcial que incluye frases como: “La colimba no es la guerra, es una nueva sensación. Aquí conocés la gente en su justa dimensión. La colimba no es la guerra, es fajina y diversión. Olvida todos tus problemas al venir y te sentirás mejor”.

La mayor parte del film sigue el modo narrativo de superficie que había establecido casi cincuenta años antes *La muchachada de a bordo* (Romero, 1936): llegada de los reclutas; sumario que muestra el corte de pelo, el baño, la revisión médica y la vacunación; luego, una escena donde los oficiales les indican las “reglas del juego”; nuevo sumario que muestra los ejercicios de fajina y el poderío armamentístico de la fuerza, el primer franco y el comienzo de las historias de amor; y así sucesivamente. Además, *La colimba...* vuelve a repetir el procedimiento de mezclar imágenes de ficción con imágenes documentales (en las que participa la tropa real) que fuera utilizado en el film de Romero.

La figura paterna está encarnada en estos films por los oficiales y suboficiales quienes, con rigor y disciplina, van encauzando los “torcidos” rumbos de los jóvenes conscriptos. El autoritarismo es moneda corriente en sus órdenes, muchas de ellas caprichosas y degradantes.

Los jóvenes, aunque al principio intentan sublevarse, luego comprenden que este rigor es necesario para ingresar al mundo de la adultez y agradecen a sus superiores el maltrato recibido.

Finalmente, las mujeres cumplen un rol secundario en estas tramas, limitándose a ser los objetos de deseo de los hombres. Su único objetivo en la vida es encontrar un hombre con quien formar un hogar. Aunque tienen algún trabajo o profesión, no se las ve



satisfechas desempeñando un rol laboral.

En lo que se refiere al plano formal, encontramos los mismos encuadres estables y bien equilibrados en la representación de las figuras paternas que caracterizaban al primer modelo. Los espacios privilegiados son los cuarteles y la casa familiar de Victor, ambos claros símbolos del padre en este contexto.

Donde se rompe el molde respecto a los films de los años '30 es en la postura del relato frente al autoritarismo militar. Si bien en ambos períodos los jóvenes terminan reconociendo la necesidad de la "mano dura" en su formación, en aquellos films encontramos una fuerte crítica al autoritarismo que desaparece por completo en los años '70. Mientras el conscripto Roquete interpretado por Luis Sandrini en el film de Romero se quejaba de que: "¡Acá no te piden nada por favor! ¡ Siempre la prepotencia!", o le escribía a su madre diciéndole: "Mandáme dinero para comprar comida en la cantina porque acá nos 'galgualan' de hambre"; Víctor afirma que: "Puedo decir que la colimba me cambió la vida: pronto me darán la baja y tomaré la vida en serio".

## **Algunas consideraciones finales**

El carácter exploratorio de este trabajo inhibe cualquier afirmación general, pero obliga a señalar algunas líneas para su indagación ulterior.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 no marca una ruptura sino más bien el afianzamiento de una tendencia que comenzó a gestarse a mediados de los años '60: las fuerzas armadas financiaron numerosos films que "blanqueaban" su imagen ante la sociedad del mismo modo que lo habían hecho en la década de 1930.

Ese puente que va de los '70 hacia los '30 como búsqueda de modos temáticos, narrativos de superficie e incluso icónico es común a la mayoría de los films pensados para el entretenimiento familiar.

Al respecto, es muy llamativa la afirmación de modelos burgueses

en medio de la crisis de los valores de este grupo social. En los films analizados, los conflictos generados en torno a la idea de familia en general –y a las figuras paternas en particular– se resuelven siempre de una manera bastante artificial.

Mientras un grupo de artistas trató de ampliar el campo de lo visible en la sociedad argentina de los años '60 y '70, la industria cinematográfica respondió con el más estricto clasicismo en la realización y conservadurismo en lo temático.

Un análisis sociológico debería intentar dilucidar las causas por las cuales este tipo de discursos encontró tan amplia repercusión en el público. Finalmente, no debemos olvidar que estos films siguen repitiéndose con relativo éxito en nuestra televisión (tanto en señales de cable como en canales de aire).

#### Bibliografía

- Aumont, J. y otros. *Estética del cine*, Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Calabrese, O. *La era neobarroca*, Madrid, Cátedra, 1989.
- Carballo N. "El rol social de la mujer en la Argentina durante la década del '30. Una aproximación a través del cine como fuente no tradicional de la historia", en Manetti, R. y M. Valdez, *De(s)velando imágenes*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Casetti, F. *Teorías del cine 1945-1990*. Madrid, Cátedra, 1994.
- Casetti, F. Di Chio F. *Cómo analizar un film*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Di Nubila, D. *Historia del cine argentino*, Buenos Aires, Cruz de Malta, 1960.
- Dusi, N. "Remake" en revista *Segnocinema* (Nº 80), Vicenza, julio-agosto 1996, traducción de Daniel Grilli.
- Eco, U. "La innovación en el serial" en *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona, Lumen, 1985.
- España, C. "Diez años de cine sonoro argentino (1933-1942)" en Varios autores, Buenos Aires, America Norildis Editores, 1978.
- Ferro, M. *Cine e historia*, Barcelona, Gustavo Gili, 1990.

- Gaudreault, A. y F. Jost. *El relato cinematográfico*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Kruger, C. "La revisión del proceso militar en el cine de la democracia", en *Cine argentino en democracia 1983/1993*. Compilado por Claudio España, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994.
- Sarlo, B. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires, Alianza, 1987.
- Schumann, P. *Historia del cine latinoamericano*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Sorlin, P. *Sociología del cine. La apertura para la historia de mañana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Wolf, S. "El cine del Proceso. Estética de la muerte". En *Cine Argentino. La otra historia*, compilado por Sergio Wolf, Buenos Aires, Letra Buena, 1992.



# ***Cuarta parte*** ***Testimonios***







## **Historia, memoria y género: testimonios de militancia**

Andrea Andújar

Este panel reunió a cuatro mujeres militantes pertenecientes a distintas agrupaciones y partidos políticos. La mayoría de ellas comenzó su actividad política en la segunda mitad de la década de 1960. El objetivo del mismo, para cuya convocatoria fue indispensable la participación de Ana González,<sup>1</sup> fue gestar un espacio de reflexión y debate sobre el proceso histórico analizado en estas jornadas, a partir del relato de las experiencias políticas pasadas de algunas de sus protagonistas.

Lo que sigue, entonces, es una transcripción de las exposiciones realizadas por Susana Sanz, Graciela Tejero Coni, Graciela Zaldúa y Mabel Grimberg.

### **Susana Sanz**

Buenos días a todas. Estoy acá, sentada frente a ustedes, ante la responsabilidad de poder representar parte de lo que fue una lucha por la transformación de este país que se dio en los años '70 pero que, en mi caso, tiene sus orígenes también en los años '60, por un lado.

Por el otro, estoy acá por sentir la obligación ineludible de poder transmitir aunque sea desde mi experiencia particular, de manera parcial, las vivencias, las creencias, los anhelos, los deseos –a veces más explícitos, otras implícitos–, la alegría, el compromiso, el amor y la entrega que teníamos las mujeres militantes en los años '70.

Esta generación de los '70 somos hijos e hijas de un país que encontramos bastante disgregado entre ricos y pobres, excluidos e incluidos, poderosos y marginados. Y eso nos llevó inexorablemente a hacer una elección que, por otro lado, creo que es la misma elección que todos tenemos que hacer hoy en día porque de manera fundamental no han cambiado las circunstancias que motivaron esa lucha de los años '70.

Somos hijos también de una tradición cultural y de una historia que había llevado al campo popular a una especie de *impasse* con respecto a los sectores que detentaban el poder en nuestro país y donde se veía como muy limitado y casi imposible que se pudiera dar una salida favorable por la liberación nacional y social a través de lo que era la política tradicional. Y en medio de esta situación de desestructuración social, política y económica aparecen dos fenómenos simultáneos que se vienen gestando y profundizando. Por un lado, la noción de la violencia armada como forma de resolución del conflicto. Por otro lado, una fuerte utopía en la creencia de que realmente vamos a poder transformar esa realidad.

A veces creo que cuando se analizan los años '70, lo de la lucha armada o lo de la violencia armada es como el árbol que no deja ver el bosque, donde se mueve todo un conjunto de activistas sociales, políticos, que se va sumando a un grupo primero, pequeño, limitado, que son los combatientes –por ejemplo, en el caso de *Montoneros* que es un grupo de combatientes que hacen su irrupción pública con la muerte de Aramburu–. Lo que ocurre es que vienen a llenar un vacío de respuestas. Y a este grupo incipiente de combatientes se suman multitud de mujeres y hombres que están buscando realmente la posibilidad de una salida para nuestro país. Y cada uno y cada una llevan la experiencia, su práctica, sus teorías y se van sumando en un conjunto. Por ejemplo en mi caso particular, yo soy una militante social. Empiezo mi militancia en la universidad en los años '60, ya con los famosos enfrentamientos entre laicos y libres, la entrega del petróleo, toda una serie de cuestiones en las que las mujeres éramos en ese momento una porción bastante pequeña pero que nos hacía



participar a muchas de nosotras en estas luchas. Luego yo me recibo de abogada, me voy a mi pueblo –que es del interior del país–, y decido que voy a trabajar en laboral.

Mi vocación para estudiar derecho había sido ocuparme de la problemática de los niños y de las niñas. Yo veía a los niños desamparados que estaban en los asilos. Entonces desde muy pequeña yo repetía que me quería dedicar a ser abogada para esto. En la facultad y ya puesta más en contacto con la política, me di cuenta de que esto no era la salida –ser juez de menores–, sino que además había que encontrar otros caminos. Y en este recorrido llegué también a la conclusión de que había otras instancias, otras cuestiones desde donde nosotros podíamos luchar. Y así me dedico prioritariamente al derecho laboral. Paso a ser abogada laboralista. Siendo abogada laboralista tomo contacto con los sectores sindicales y obreros que vienen desde la resistencia y con una clara identidad peronista.

También *Montoneros* una de las riquezas que tiene en su capacidad de movilización de masas, es esa articulación con el movimiento peronista que viene luchando y pidiendo reivindicaciones desde el año '55 y que se encuentra excluido de una participación política en el país, y con el símbolo tremendo que significa la figura de Eva Perón. Nuestra generación se dedica a su reivindicación y buscamos e interpretamos hasta la última palabra, los dichos de ella y demás. Entonces, dentro de este significado de Eva Perón creo que para las mujeres que nos conectamos más directamente con este movimiento, se nos abren una tradición y una cultura de participación. Hay una real participación de las mujeres en el peronismo. Hay una participación en las cámaras; se crea un partido femenino peronista. Y existe en los barrios esta práctica de lo que nosotros llamábamos “las cocinas peronistas de la resistencia” donde en todos los hogares humildes, los lugares de reunión, de discusión, de organización de los planes de lucha se armaba alrededor de estas cocinas donde estaba la compañera del barrio que facilitaba este encuentro. Entonces yo creo que esto es muy importante y marca mucho lo que es nuestra actividad y las posibilidades que después se nos van presentando.

Además de la propuesta político-militar de la organización como combatientes –porque si nosotros analizamos históricamente no podemos decir que hayan sido unas luchas tan relevantes ni operaciones tan famosas ni extraordinarias– creo que el principal éxito de *Montoneros* es esta articulación a nivel popular y social que tiene con las masas. Aparte de esto, aparecen formas nuevas de hacer política como el trabajo en los frentes, los ámbitos de participación y de discusión internamente –donde los militantes ya encuadrados discuten la política–, la movilización como una herramienta continua de hacer conocer las reivindicaciones. Todo esto da una gran riqueza a esta articulación con la gente en los barrios, donde nosotros llevamos nuestro mensaje y a su vez recogemos a veces muchísimo más que lo que llevamos.

Aparece así la creación de la *Agrupación Evita* como un frente de masas más, destinado al trabajo con las mujeres. Creo que lo que llegó a ser la *Agrupación Evita*, de la cual yo participaba de la conducción nacional representando a la Regional Cuyo, exhibió el propósito, en el planteo de su creación, de ser una respuesta a la creación de los distintos frentes que tenía el peronismo: la parte gremial, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), o la parte de juventud –la Juventud Peronista (JP)–. La *Agrupación Evita* aparece como frente a lo que era conocido como la Rama Femenina del Peronismo.

Pero lo que ocurre fue muy curioso y esto lo puedo contar también como experiencia mía personal. Cuando yo estaba en frentes más políticos, de más actuación, de agrupar gente de trabajo en los barrios, con los compañeros, tenía una herramienta muy importante que era ser abogada. Entonces yo tenía gran conexión con el sector sindical, con la parte obrera y con la gente en los barrios para los cuales yo era un referente al que podían recurrir en montones de situaciones y podían ser escuchados y atendidos. Entonces cuando me dicen que pase a la *Agrupación Evita*, yo les confieso que en un primer momento lo sentí como una desvalorización de mi papel de militante. ¿Por qué me mandan a trabajar con las mujeres? Esto me llevó una

gran reflexión. Fui a mi casa, reflexioné y entonces le fui encontrando –en un trabajo solitario mío en ese momento– la importancia que tenía el trabajo con las mujeres. Porque yo veía en el ejercicio de mi profesión cómo era el compromiso de las mujeres. A veces cómo costaba y demoraba más dar el “sí”, pero cuando daban el “sí” el compromiso era mucho mayor para sostener una lucha. ¿Qué significaban las mujeres como un frente interno al lado de los dirigentes sindicales, cuando había propuestas de lucha importantes? Entonces yo dije: para trabajar en esto yo tengo que estar contenta con mi condición de mujer y tengo que querer a las mujeres. Y no me manden a ninguna compañera que no sienta de esta manera porque es inútil.

Y así comenzamos todo un trabajo muy interesante y la *Agrupación Evita* fue una experiencia colectiva de crecimiento colectivo, de conocernos y reconocernos, de discutir entre nosotras, con las compañeras de los barrios, los problemas que iban surgiendo como madres, como esposas, como militantes, como trabajadoras. Fuimos viendo que teníamos reivindicaciones. ¿Y cómo no ver nosotras como mujeres que teníamos estas reivindicaciones y no tomar conciencia de esta discriminación en medio de un proceso que hablaba de cambio, de transformación, de igualdad? Yo creo que las mujeres vamos reconociendo nuestra discriminación dentro de contextos socio-económicos y culturales más amplios y dentro de estos procesos vitales. Ineludiblemente teníamos que llegar a cuestionar una serie de aspectos que nos limitaban como mujeres en cuanto a nuestra militancia. Y fuimos acordando y discutiendo una nueva visión de ser mujer y de ser militante. Esto a nivel de los barrios.

Después, cuando nos juntábamos con las compañeras a nivel nacional, quiero también aclarar y ser honesta al decir que no todas las compañeras lo veíamos de la misma manera. Para muchas compañeras era ese frente de trabajo como podría haber sido el de la JP o el de la JTP. Exactamente igual. Era un lugar donde se militaba. En cambio otras compañeras fuimos viéndole la vuelta, discutiendo y encontrando la importancia de este trabajo con las mujeres porque

después lo veíamos efectivamente en este trabajo en los barrios. Las compañeras que antes, en las reuniones conjuntas, no se atrevían a opinar, después eran capaces de hablar en público –cosa que era muy costosa en esa época–. Todavía sigue siendo dificultoso, pero en esa época era mucho más. A las compañeras de los barrios les costaba. En cambio, podían organizar tareas, propuestas; exigían un nuevo reconocimiento como seres humanos por parte de sus parejas; cuestionaban a sus compañeros por una serie de cuestiones que eran tomadas como naturales con anterioridad, como la violencia, la infidelidad, la vagancia, el trabajo a cargo de ellas, por ejemplo. Fue realmente una práctica riquísima que lamentablemente, por supuesto incipiente, fue quedando inconclusa. Y esto es lo que quiero rescatar yo también de estas jornadas como algo muy importante y que tendió a sesgar la junta militar con nuestra derrota pero que después fue de alguna manera apoyada con una conceptualización cómplice como fue la teoría de los dos demonios. Quedamos equiparados los militantes del campo popular con nuestros represores. Yo misma pasé la violencia de ser indultada: treinta y tres personas frente a trescientos cincuenta militares. Eso fue un sentimiento, un dolor, un atropello de una violencia tremenda. Por un lado sentí “bueno, puedo volver a mi país, estoy indultada”. Pero por otro lado, la injusticia y la maquinación que se había hecho, la instrumentación perversa que se había hecho con esta conceptualización de la teoría de los dos demonios, impidió, hizo una ruptura generacional que de ninguna manera permitió que nosotros pudiéramos transmitir nuestras experiencias con nuestros errores, con nuestros aciertos y que ahora veo que se están recuperando. Aparecen estas líneas de contacto. Yo me encuentro con muchas compañeras que están en la militancia social, con las cuales nos juntamos, hablamos y vemos que por fin, aunque en un proceso tan largo como el que nos va llevar el poder transformar nuestro país con libertad, con justicia, con igualdad, es fundamental esta línea histórica y la continuidad entre las distintas luchas que se han hecho en nuestro país.

También quisiera hacer alguna referencia a cómo eran las relaciones al interior de los cuadros de la organización. Yo pasé a la

clandestinidad porque si no me mataban. No era mi función ser un cuadro clandestino. Y esto a mí me llevó a tener que dejar a mis hijas, a mi familia y entrar en una situación completamente diferente de la mayoría de las compañeras que también estaban haciendo un aprendizaje diferente. Yo rescataría que en medio de toda la discriminación y toda la actitud de subordinación que en general tenían las mujeres en la sociedad, a nivel orgánico, interiormente, había un grado altísimo de igualdad y de responsabilidad entre los compañeros y las compañeras. Incluso en cuanto a las tareas, el cuidado de los hijos, el cumplimiento de determinadas funciones. A mí me extraña lo que se decía esta mañana<sup>2</sup> en cuanto a que el compañero militante buscaba una compañera no militante. Eso no creo que haya sido en la mayoría de los casos. La práctica continua, el estar juntos, el luchar juntos, el tener un proyecto de vida juntos, de vida y de muerte que podía ser, unía muchísimo a las parejas. No sé cómo habrá sido este proceso en otros casos. Pero en el caso de lo que yo he visto no fue así. Y para las mujeres creo que esto también significó un punto de inflexión en el sentido y los mandatos de la maternidad que traíamos las mujeres. Y creo que los hijos eran llevados y traídos, participaban, pero no se los sentía como una obligación ni como un impedimento para realmente poder llevar adelante el compromiso que se había asumido.

Y también señalaría como otro aspecto fundamental de esa época que las mujeres adquirimos este sentido de trascendencia donde la muerte posible de nosotras significaba trascender. Pero trascender positivamente. Nos sentíamos parte de una voluntad colectiva que iba a formar como una sinergia que finalmente iba a colaborar, iba a ayudar, iba a ser pasos para adelante en el triunfo del conjunto. Eramos evidentemente muy optimistas porque sin optimismo, sin amor, sin solidaridad, era muy difícil que pudiéramos nosotros asumir esta contradicción entre vida y muerte y tomarlo como posible.

Además nuestros hijos eran hijos de todos los compañeros. Todos los sentíamos hijos. Y en última instancia mis hijas, que se quedaron

sin su madre durante bastante tiempo hasta que yo me pude volver a juntar con ellas, sufrían sí. Pero eran parte de la posibilidad de que miles de otros niños y niñas pudieran realmente tener un futuro mejor, que pudieran gozar de las cosas que ellos gozaban, y pudiera haber una transformación real de la sociedad en su conjunto. Entonces todo lo individual pasaba a ser también político. Y todas nuestras acciones se englobaban dentro de un conjunto que iba a permitir una transformación para todos y todas. Muchas gracias.

### **Graciela Tejero Coni**

Me presento, entonces. Yo soy Graciela Tejero Coni; milité durante la década del '70 y hasta el día de hoy en el *Partido Comunista Revolucionario*. Antes que nada quiero agradecer a las compañeras del IIEGE esta actividad y la convocatoria que nos hizo para esta mesa Ana González. Creo que es muy importante conocer la historia de los años '70 porque nos da la oportunidad de repensar la actualidad, por la vigencia de los debates, fundamentalmente en relación con entender las expresiones políticas que tiene la disputa inter-imperialista en nuestro país. Y por otro lado, por el gran avance de las mujeres en estos veinticinco o treinta años, pese al retroceso general –parecería una paradoja– que el conjunto del pueblo ha sufrido. Y entiendo que para hablar de lo reciente, expresión de ese avance, ha sido el Encuentro Nacional de Mujeres en Mendoza porque finalmente les hicimos otro encuentro. Esto por un lado.

Por otro lado, me preguntaba recién la compañera qué actividades académicas hacía yo y se me hizo una contradicción porque en general me toca hablar en espacios académicos y hablo como política. Y entonces soy criticada. Hoy estoy invitada a un espacio académico para hablar como política por lo cual me ha costado un esfuerzo de ubicación.

Primeramente voy a hablar desde una posición que tomé muy tempranamente. Yo voy a hacer un recorte entre el '67 y el '77, no

porque la década del '70 se recorte allí sino porque como me han pedido una comunicación testimonial, han sido los años más importantes de mi vida. Y al mismo tiempo entiendo que son matrices de muchos de los temas de la vigencia de hoy a la que me refería recién.

La posición es desde las y los oprimidos. El punto de vista que agregó me pareció un tanto ausente en las ponencias del día de ayer, es la lucha de clases. Y el método es el marxista porque entiendo que también para el tema femenino o de la problemática –entre comillas– de la mujer, el marxismo ha tenido mucho para aportarnos y lo sigue haciendo. La metodología del desarrollo de lo que voy a decir es tratar en paralelo de hablar desde la práctica que, entre otras cosas, permitió la emergencia de la categoría de género como categoría analítica desde el punto de vista epistemológico. Pero que tiene en sus pies enormes sufrimientos de estas millones de mujeres a las que hago referencia y, en particular para que recién a fines de los '70 y comienzos de los '80, las argentinas pudiéramos tomarlo. No es un problema pedagógico, es un problema dialéctico de práctica y teoría. Por lo tanto, desde mi práctica personal y desde mi práctica política, esto estuvo signado por rupturas que fueron transformándose y transformando la realidad de una en otra.

En el '67 rompimos con el *Partido Comunista* en Argentina. Era un proceso largo que venía siendo procesado desde años anteriores, donde se ponía en cuestionamiento el verdadero carácter revolucionario de ese partido. Y esa ruptura estuvo signada por dos hechos fundamentales. Uno fue el asesinato del "Che" en Bolivia. El otro, la entrada de los tanques rusos a Checoslovaquia. Esos dos hechos marcaron definitivamente esa ruptura que en el inicio había empezado solamente como un *Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria* dentro de la juventud, suponiendo que era una simple lucha interna dentro del partido. Pero la práctica demostró que en realidad había un cambio de calidad en este abandono del camino revolucionario del *Partido Comunista* (PC) en Argentina por "seguidismo" al *Partido Comunista* de la Unión Soviética. Y esto marcó durante toda la década

del '70, y aún hoy, nuestra línea política en relación a entender que desde el año '57 y particularmente después con el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se había restaurado el capitalismo en la Unión Soviética. Y esto estuvo signado después en el año '64 cuando Mao Tse Tung, incluso, en los principios de la revolución cultural, caracterizó a la Unión Soviética como social-imperialismo: socialismo de palabra, imperialismo en los hechos. Esto marcó de alguna manera la ruptura que a partir del año '69 se había dado entre la Unión Soviética y China que había incidido en la lucha interna de lo que después sería el *Partido Comunista Revolucionario* (PCR) a partir del año '68.

En lo personal, entre el '67 y el '68 yo tenía 14 años. El mundo estaba convulsionado. Yo estaba en la escuela secundaria y fui la primera secundaria del *Partido Comunista Revolucionario*. No teníamos juventud en esa época. Todo el partido era la juventud porque venía de romper con la *Federación Juvenil Comunista* (FJC) y de otros afluentes. Pero yo era la más chiquita. Y desde ya tenía una inmensa confusión ideológica y teórica porque no había tenido tiempo. Pero el mundo estaba convulsionado y yo no me quería quedar fuera. Tenía una matriz familiar muy tradicional. Por lo tanto, estas rupturas en política tuvieron su correlato en mis rupturas familiares y personales, que después se fueron recomponiendo. Hace ya varios años que viajo con mi madre al Encuentro Nacional de Mujeres. Mi madre, mis hermanas, mis sobrinas. Pero en ese momento fue muy duro y se expresaron fundamentalmente en la ruptura con determinados preceptos religiosos y una práctica que –las que tienen mi edad se acordarán-, tenía que ver con las relaciones –entre comillas- pre-matrimoniales. ¡¡Qué debate!!! Por lo tanto, esos catorce o quince años, en el marco de esta lucha política... cuando me preguntan quién soy, yo digo que soy hija del *Cordobazo*.

En la escuela secundaria yo estudiaba en el Normal 4. Y allí usábamos, con la caída de los compañeros en Corrientes, las cintitas negras sobre el guardapolvo. Y armábamos terribles bochinches. La Directora era nada menos que la Señora de Cogorno. Armamos un



cuerpo de delegados fenomenal. Se hacían reuniones por fuera de la escuela y allí conocí la estructura del PCR y me incorporé en aquel entonces, a los quince años.

En medio de estas rupturas en lo personal, creo que cuando se habla de los temas de género o sobre cuáles eran los niveles de conciencia en relación a la opresión entre los sexos, en esa etapa todas las que somos de esa generación no lo podíamos teorizar. Lo practicábamos. Por lo tanto, el valor que han tenido esas rupturas es precisamente esa práctica.

Desde ya lo principal de nuestra línea y los debates que se plantearon en relación al tema de la lucha armada estuvieron signados por lo que hasta hoy entendemos como metodología, la línea de masas. La práctica del *Cordobazo* como un gran ensayo insurreccional marcó una cuestión no en lucha, porque en el Primer Congreso del *Partido Comunista Revolucionario* hubo una gran lucha interna alrededor a si armábamos o no un brazo militar y un brazo político. Finalmente el partido definió su línea en relación al método del camino insurreccional como lucha armada –y lo mantenemos hasta el día de hoy–, partiendo del análisis precisamente de que este gigantesco ensayo del *Cordobazo* hacía al carácter de la Argentina. Hacía al carácter de clase de esta revolución necesaria que aún nos debemos, fundamentalmente por el número y la concentración del movimiento obrero. En aquellos años la alianza era entre el movimiento obrero y el estudiantado. Hoy fundamentalmente tiene que pasar por el movimiento obrero, el campesino, fundamentalmente los desocupados –que no son desclasados sino que básicamente tienen en sus raíces y en su sangre toda la historia y toda la ideología del movimiento obrero que debemos rescatar–, y un gran afluente de mujeres que se han incorporado a la lucha.

En el año '70 hicimos nuestro primer viaje a China. Y conocimos y pudimos ver *in situ* cómo era el proceso revolucionario y de la revolución cultural china que se estaba dando. En esto una aclaración: suelen llamarnos “los chinos” cuando andamos por la calle. Y nosotros aclaramos que somos maoístas. No somos chinos, porque no

fuimos soviéticos y porque pensamos que cada país debe darse su propia revolución sobre la base de, como decía Marx, el análisis concreto de situaciones concretas. Por lo tanto, cualquier situación que nos llevara al “seguidismo” corría el peligro de ser fracasada. Y esto es una enseñanza que tratamos de profundizar para –nadie tiene vacunas para esto– no caer en ese error. Pero aprendimos muchísimo de algunas caracterizaciones. En primer lugar de este análisis del social-imperialismo. En segundo lugar, a hacer un análisis de clase muy pormenorizado donde los matices, para hablar en términos maoístas, tienen una gran importancia. Y nos pudimos dar a partir del ‘72 un debate alrededor de cómo eran las contradicciones de clase y cuál era el carácter de la revolución en la Argentina.

Al mismo tiempo esto nos abrió la cabeza, de alguna manera, para hacer historia en relación a lo que había sido el primer y segundo gobierno del peronismo, en el cual la historia nos había dado como respuesta la participación del *Partido Comunista* de la Argentina en la *Unión Democrática*. Y había que ponerse a estudiar porque no había recetas. A partir de esa línea fuimos definiendo con la ayuda del maoísmo, no de los chinos sino del maoísmo, lo que es la burguesía intermediaria y la revolución de carácter nacional teniendo en cuenta que el principal enemigo en este momento es la dependencia del imperialismo y la renta terrateniente. Por lo tanto había un sector de clase, de la burguesía nacional reformista que había expresado el peronismo y que en ese momento expresaba –para mediados del ‘70, la muerte del Perón–, el gobierno de Isabel. Por eso nos dimos como táctica “otro ‘55 no pasará”. Ni amo viejo ni amo nuevo. Luchamos contra el golpe pro-ruso o pro-yanqui Y eso nos significó muchos mártires antes del golpe del ‘76, muchas de las cuales son mujeres.

En esos años, durante la dictadura de Lanusse, yo tuve mi primera hija. Esto entra un poco en contradicción con algunas cuestiones que se plantearon también ayer en relación a la maternidad como otro tema de ruptura, de quiebre, de transversalidad de las mujeres en la militancia política. Mis dos hijas nacieron, una en el ‘72, en plena dictadura de Lanusse, y otra en el ‘77, en plena dictadura videlista.

Y no llegaron de casualidad. Tengo otros abortos. Podría haberlo hecho. Sin embargo, la decisión de mi pareja y mía era tener esos hijos. Algunos pensarán "¿qué grado de aventurerismo!"; corríamos peligro; íbamos y veníamos; cambiábamos de casa. En fin, lo que les ha sucedido a la mayoría de ustedes. Pero no nos limitamos por eso la maternidad. Por otro lado, esta maternidad... Yo les aclaro esto que hablaba de la historia y las rupturas. En el año '70 yo pacté con mi familia que mi papá me firmaba para que me pudiera casar. Yo tenía dieciséis años, pero era la única forma de poder irme de mi casa sin más conflictos de los que ya tenía. Aclaro: no es que me casé para irme de mi casa, pero tuve que hacer ese pacto. Y bueno, sigo con el mismo hombre con el que me casé en la década del '70. Pero era una de las formas de pactar estas rupturas de una adolescente que quería dar vuelta todo. En ese contexto, la maternidad después en el '72 y en el '77, no fue un tema sencillo ni con mi pareja ni con mi partido en lo que es la práctica. Acá se ha hablado de situaciones de igualitarismo. Yo creo que convendría no hacer generalizaciones todavía. Creo que recién empezamos a levantar testimonios; recién empezamos a trabajar colectivamente esta etapa y a mi gusto no conviene hacer generalizaciones porque desde ya en la mayoría de los casos los compañeros teníamos relaciones igualitarias en otros temas, excepto cuando se planteaba el tema de la maternidad y las exigencias que, en este caso, mis hijas me requerían.

Por otro lado, a los veinte años ya entré a la lucha anti-golpista. Tomé responsabilidades de dirección en el partido y era minoría. Estaba en un grupo donde era la única mujer. Y esto tenía un doble aspecto: por un lado el reconocimiento a la militancia política. Podíamos decir que las mujeres accedíamos en los partidos de izquierda a lugares de decisión. Pero por otro lado, en esos lugares de decisión estaban jugando otros conflictos entre los que menciono la maternidad. Pero había otros también que nos ponían en un lugar –aun en el cargo de decisión– de subestimación. Es decir que esa lucha está. Esa lucha el partido la reconoció en su momento, la reconoce en la actualidad. La lucha existe adentro del partido. Es

reflejo de la lucha de clases que existe en la sociedad. Y por lo tanto el tema es qué tratamiento tienen esas contradicciones dentro del partido, de las fuerzas de izquierda en general, para darle una correcta resolución.

Desde el punto de vista de la continuidad –para ir terminando– de lo que fue aquella militancia y de lo que es hoy esta militancia política y en relación a la liberación de las mujeres como parte de ella, entendemos precisamente desde el marxismo que la base del sistema patriarcal y de clase en el que vivimos, están los tres grandes antagonismos de trabajo manual e intelectual, de la contradicción y el antagonismo entre el campo y la ciudad, y también entre hombres y mujeres. Y por lo tanto en nuestra militancia como comunistas revolucionarias, no hay contradicción en relación a la línea política del partido en cuanto ser comunista implica la lucha contra la explotación y todo tipo de opresión. Pero el partido no está en lucha. ¿Por qué? Bueno, las chicas se ríen, pero nosotros no vivimos adentro de campanas sandwicheras. Por lo tanto lo que está afuera, está dentro. Y el tema es qué tratamiento recorre esto. El marco fundamental de referencia que nosotros tenemos en relación a la construcción de los instrumentos para la lucha feminista, son básicamente las revoluciones que han triunfado. En el caso de la Unión Soviética, de Cuba, de China, países donde se ha restaurado el capitalismo y que como comunistas en general, como pueblo y como mujeres muy específicamente, debemos estudiar para ver cómo han sido esos procesos. Nosotros desde el partido tenemos una tesis en relación hasta dónde hemos llegado y es que precisamente esos procesos de restauración capitalista se han iniciado con la vuelta de la mujer al hogar. En el caso de la Unión Soviética, por los años veinte se hablaba de aborto, se hablaba de amor libre, se hablaba de la maternidad como función social; las mujeres habían ocupado un gran lugar; la participación inclusive en el Comité Central. Lenin aprendía mucho de Alejandra Kollontay en estos temas. Lo mismo sucedió en China; lo mismo sucedió en Cuba, donde las mujeres dirigieron con el fusil en el hombro los códigos de familia. Y esto ha vuelto para atrás. Insisto:

debemos las mujeres estudiar estos procesos porque no son utopías. Fueron realidades. Y vamos a seguir el proceso revolucionario hasta conseguirlo.

## Graciela Zaldúa

Buenos Días. Mi nombre es Graciela Zaldúa y mi presencia acá es por invitación de Ana, ausente/presente. Insistí en realidad en que no represento lo que tengo que hablar y que mi nominación aquí es por una historia que Ana integra de los '70: la de las hermanas Zaldúa, de la ciudad de La Plata, combatientes de la universidad, pertenecientes en ese momento al *Partido Socialista de los Trabajadores (PST)*, un partido que tenía una larga historia en relación a *Política Obrera*, primero, que hizo "entrismo" en el peronismo para buscar una línea de izquierda en el peronismo. Luego de esta perspectiva y de la unión con el *Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP)* de Santucho se organizó como *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*. Y luego, como en tantas divisiones de la izquierda, se organizó el *PRT-El Combatiente* y el *PRT-La Verdad*. Por ser joven y con una difícil elección, terminé en el *PRT-La Verdad*. Luego se organizó el *PST*. Hago esta breve historia porque es parte de la fragmentación de los partidos en la Argentina.

Esta cuestión de estar aquí como parte de las mujeres de los '70 va a marcar un poco cuál es mi lugar hoy en este momento en la Universidad: soy una mujer de izquierda y feminista, sin representación partidaria. Pero soy testimonio de esa época y con una perspectiva de transformación del mundo y una mirada donde aquellas cuestiones que nos planteamos siguen pendientes más que nunca: la transformación social, la lucha contra la subordinación de género y la lucha contra la opresión de clase, las inequidades en este campo de género, de clase y de etnias, más que nunca. Pero recordar un poco esas épocas es recordarme también joven como muchas de ustedes, peleando en un contexto histórico completamente de conmoción. Por

eso ante algunas de las lecturas que hoy escuchaba me sentía como extraña porque vivíamos tocando el techo con las manos. Buscábamos y lo teníamos cercanamente en un proceso donde algunos pertenecían a organizaciones armadas y otros no, pero había un proceso de participación en la Universidad de La Plata desde los métodos contundentes de la forma de enfrentar. Era natural para nosotros hablar de molotov, cosa que ahora llama mucho la atención. Había un proceso de este tipo, éramos parte de una perspectiva en general obrero/estudiantil. Yo entré a la militancia con la huelga de YPF, que fue una huelga muy fuerte, muy combativa, con muchos hechos graves, y que dio parte también a esos procesos de alza revolucionaria desde el *Cordobazo*, pero en un contexto histórico internacional marcado por el mayo francés, la primavera de Praga y sobre todo, de la lucha contra la Guerra de Vietnam, que es un hecho central para tener en cuenta ese contexto internacional y nacional.

Éramos parte de eso, en mi caso como activista estudiantil. No tuve cargos como las compañeras de dirección, sino que fui parte de los cuadros medios estudiantiles. Siempre recuerdo cómo nos identificábamos: éramos las “trotskas”, y recuerdo algún comentario que en casa me pintaron al lado los fascistas: “Zaldúas, trotskas putas”. Entonces recuerdo la desesperación de mi madre. Por supuesto no era para borrar trotskas sino putas. Era más grave, digamos, para la época. Esto era también parte de la conmoción familiar de hijas que rompían con la tradición femenina del matrimonio y de los hijos. Practicamos parejas más libres. Decidíamos tener o no tener hijos. Y en este sentido hoy podemos decir que nuestra construcción epistémica, la de este lugar al que yo pertenecía, tenía una línea más ligada a la idea de clase obrera y a las consignas feministas. Trotsky fue el primero de los revolucionarios que planteó justamente esta cuestión “abajo la burocracia, abajo el arribismo, paso a la juventud” como idea de pensar que las aristocracias ponían un techo, burocratizaban a los sectores obreros, y “paso a la mujer trabajadora”. Esa era la bandera de una organización que se llamó *la Cuarta Internacional*, en función que las anteriores habían pactado con las clases dominantes,

el imperialismo, etc. Pero que retoma lo que la compañera dijo desde otra perspectiva, la lectura de Lenin. En 1920 ya Lenin llamaba a las obreras a participar de los *soviets*, considerando que la única posibilidad de democratizar la sociedad era que las mujeres participaran de los Consejos Obreros. Y justamente esto es recordado como ese llamado a que el único lugar y gobierno de los *soviets* donde se abolió la opresión de las mujeres, había sido ese estado que todos conocemos cuál fue su trayectoria.

Pero la idea de conversar sobre estas cuestiones era retomar el eje puesto en que las mujeres habían estado siempre en un estado de inferioridad, que ese Estado había privilegiado a las mujeres y sus relaciones y muy tardíamente esta cuestión de retomar de qué manera, en lo concreto, fuera de los países que estaban en búsqueda de esa cuestión revolucionaria, siempre fue parte de esta historia de nuestra organización.

El otro elemento que también fue parte de este proceso fue el llamado de las “Sinvergüenzas” francesas de 1971, de “yo aborté”. La declaración de estas mujeres “Sinvergüenzas” para nosotros era parte también de esa diferencia de izquierda que manejábamos como una reivindicación de estas mujeres –conocidas muchas de ellas– que ponían con sus palabras, con su enunciación, con su nombre propio, lo que los demás querían callar, que era la muerte por abortos clandestinos. Este “yo aborté” era parte de esa combinación de análisis marxista más general con algunos elementos de esta lucha feminista.

El PST fue el único partido que llevaba en sus listas –claro que era minoritario, de vanguardia, y que no subvertía al conjunto de los partidos burgueses–, a una mujer. Y creo que era porque era obrera, además. Era el caso de Nora Sciaponi como candidata junto con Juan Carlos Coral, y también a otra obrera o proletarizada que era Adela Meyer, como candidata a gobernadora por la provincia de Buenos Aires. Era parte de este entramado, de esta doble perspectiva.

Pero anterior fue también una visita para nosotros muy sorprendente y tenía que ver con esta cuestión. Era la visita de Linda

Genés, candidata a presidenta por el *Partido Socialista de los Trabajadores* de Estados Unidos. Esto produjo un fenómeno en Buenos Aires primero por los nombres de quienes fueron parte del comité de recepción de esta visita. Entre los muy conocidos de esa época que todavía se sostienen, como Pavlovsky, Rinaldi, María Vaner, también apareció Jorge Asís. Esto es para ver también el trompo, las vueltas que da la vida. Estos eran los '70. Las transformaciones ideológicas..., esta perspectiva, esta recepción era sorprendente para una sociedad que por una parte se planteaba cuestiones revolucionarias, pero que era absolutamente conservadora y pacata en cuestiones del aborto, en cuestiones de la liberación de la mujer, en cuestiones de la familia.

Las consignas que sostenía Linda Genés para su perspectiva eran "abajo la esclavitud doméstica", planteando la exigencia de guarderías gratuitas –que nosotros seguimos aquí planteando, y en nuestros trabajos con las compañeras obreras era una de las condiciones básicas de época–; "por la independencia económica", con el sentido de que las mujeres necesitaban fondos para desarrollar métodos del control de la natalidad, y esto fue algo importante que luego se estableció también por ley en Estados Unidos; "contra la educación para la sumisión", exigiendo que las mujeres tengan institutos de educación superior en función de lo que era la igualdad de oportunidades. Esto era una consigna política que luego se concretó. También estuvo "fuera las tropas de Vietnam", porque lo más central era la lucha revolucionaria contra la guerra; y las mujeres de las naciones oprimidas, por el elemento central de la negritud donde una de sus consignas –si bien pertenecía a otra organización– era: "no organizaremos a los negros para ser demócratas o republicanos, porque ambos nos han engañado. Una gallina no puede poner huevos de pato. El sistema imperante en este país no puede producir la libertad para los afroamericanos". Era la consigna de Malcolm X que tomaba Linda Genés y su partido, en estas cuestiones centrales. Esto fue un poco lo que impactó bastante en nuestra vida juvenil y en la lucha en la universidad.



En el caso de Nora Sciapponi y de Adela Mayer, sus consignas también eran... Traje material para mostrar cómo ellas hablaban en esa época. Si bien los discursos de ese tipo eran bastante minoritarios, eran épocas muy difíciles. En el caso de Nora ella ponía en el tapete esos mismos temas. Y era sorprendente para la época, leído ahora. Uno era sobre las cuestiones del número de trabajadoras, con datos muy precisos, más bien empíricos, de oficinistas u empleadas de otro tipo, que no tenían acceso a otras actividades en función del cuidado de los niños. Y esto era apelar a la posibilidad de compartir. La cuestión del salario también. Las dos cosas que hoy podríamos decir que era la segregación vertical y horizontal, que estaba puesto con el lenguaje de época y la consigna necesaria para plantearlo. Guarderías, tiempo, salarios, eran cuestiones centrales, aunque no ponían algo que también era central y era lo interno de las organizaciones, porque éstas eran más bien consignas hacia la sociedad de conjunto.

Yo creo que si bien había representantes para estos lugares de lo político, también comparto con lo que se dijo acá de que había contradicciones muy difíciles de superar y muchas mujeres de época decidieron por la no maternidad. Quiero decir que la mayoría de las mujeres que tuvieron este lugar, decidieron no tener hijos. En mi caso, que se da una situación diferente, no por el hacia fuera sino porque las relaciones eran internas y endogámicas: había un problema de seguridad, había un problema de pertenencia. Eran momentos muy complejos. Casi todas las parejas eran parejas que tenían pertenencias políticas y esto hacía a muchos otros aspectos además del de la seguridad. Y en este sentido yo no viví en la dictadura sino que me exilié en el año '75 a partir de algo muy doloroso que es recordado como la masacre de La Plata. Mi hermana más chica, Adriana Zaldúa, fue asesinada por la Triple A en uno de los actos más dramáticos. La ciudad de La Plata fue uno de los escenarios del fascismo antes de la dictadura. Un compañero de mi facultad, la de Humanidades, era Ricardo Coni, de la carrera de Historia –yo soy de psicología–. Esta ciudad fue la antesala de lo que vino, una especie de laboratorio de lo que sucedió a partir de marzo de 1976.

Mi hermana era muy pequeña, 21 años, estudiante de arquitectura, colaboraba como todo miembro del partido en las cuestiones obrero-estudiantiles ya que nuestra consigna era “por un gobierno obrero y popular; la unidad obrero-estudiantil”. Y esta muerte muy dramática produjo no sólo la diáspora de muchos sino en mi caso particular, por amenazas a mi compañero y a toda la familia, el exilio. Nos fuimos a vivir a Venezuela, un país al que amo profundamente y que espero que siga un proceso cada vez más profundo de transformación. Me fui con un hijo chiquito de un año y ahí nació mi hija. Y ahí me puse en contacto desde otra perspectiva, en otro momento también, con uno de mis aspectos que era la cuestión de género. Y ahí se fundó la primera cátedra libre de la mujer, “Manuelita Saenz” –la libertadora–, y bueno, fui parte de todas esas cuestiones donde continué hasta ahora ligada al trabajo de investigación y de intervención con las mujeres y con los sectores populares.

Mi vuelta me encuentra luego no en La Plata sino en Buenos Aires y éstos son los temas que me siguen preocupando. Tal vez desde otro lugar, pero tratando de transferir a las jóvenes generaciones como docente la idea de que quedan muchas tareas por hacer de transformación, que la igualdad y la diferencia son parte también de los objetivos de transformación y que el compromiso político y social es parte de la tarea académica. Nunca dejé esto de plantearlo. Por supuesto que tengo mis consecuencias –como siempre–, pero el posmodernismo no me atrapó en esto y creo que esto es un poco lo que les puedo transmitir muy desprolijamente de lo que hice y lo que soy. Gracias.

## **Mabel Grimberg**

Bueno, la ventaja de hablar última es que muchas de las cosas ya están dichas. Quiero agradecer a las compañeras haberme invitado. Lamento que Ana González no esté aquí porque podríamos discutir quizá más profundamente algunas cuestiones.

Como recién se dijo, para nuestra generación y para la mayoría de nosotras los '70 no empezaron en los '70. Creo que las tres compañeras han dado elementos importantes del contexto político, económico, normativo, valorativo de la época. Yo me voy a centrar en algo que me preocupó mucho y que hace a mi historia como militante y que es el eje en la construcción de dominios separados en la vida. Es decir, el problema de los dualismos entre lo político, el trabajo, las relaciones de pareja, la maternidad, etc., y en las opciones de lo que tiene que ver con los compromisos subjetivos.

Yo soy antropóloga. Soy una antropóloga que si bien me recibí en el año '70 recién empecé a ser antropóloga a partir del '83. Hubo ciertas opciones por las cuales la antropología quedaba como ..., nunca dejé de leer antropología. Pero la antropología era tan importante como leer a Gramsci. Y pertenecí a distintos grupos.

Mi tradición como parte de los sectores de clase media a partir de mediados de los '60... hicimos un proceso desde la izquierda del peronismo, un peronismo que considerábamos de izquierda, obviamente. Hay una cuestión que es interesante en esta tensión que me interesa marcar: la confluencia en este proceso de orientaciones, perspectivas y tradiciones muy diferentes y, en esta confluencia, cómo se tensan estos dualismos, estos compromisos excluyentes. En mi caso particular, provengo de una tradición cultural que osciló entre el comunalismo judío –soy de las colonias entrerrianas, con familias que fundaron centros comunales y cooperativas–, el socialismo y parientes más inmediatos, tío y padre comunista. Pero además se entroncaba esto con bisabuela poeta, abuelos que habían estado en el levantamiento de Odessa en el '05. O sea una tradición que unía la búsqueda por la cultura y el arte, y en la que se pensaba que la sensibilidad artística era al mismo tiempo una sensibilidad social y política. Y con familias que integraban de alguna manera esto de, pensando en lo que dijo Susana, la casa en los barrios: con casas abiertas donde había reuniones permanentemente y la vida cotidiana pasaba por expresiones artísticas, intelectuales y obviamente políticas. Esto hace que a partir del año '63 yo inicie una militancia en una agrupación estudiantil de

izquierda. Ahora parte de estos valores eran también –estoy hablando del año '63, '64– una revisión familiar. Mi tío fue expulsado del PC por ser maoísta y otros parientes míos habían ido progresivamente haciendo entrismo y participando en el año '58 y '59, pero con su proceso de identificación hacia lo que era la revolución cubana, haciendo entrismo con ciertos grupos del peronismo. Entonces esta tensión, si bien yo estuve desde el año '63, '64, en el '65 entro en la universidad, continuó en un grupo de izquierda –entre comillas– no tradicional, entro en una búsqueda como parte de este grupo sobre dos ejes. Uno, el fracaso de las políticas de la izquierda tradicional, incluidos los partidos trotskistas. Yo también hice una vuelta importante con algunos grupos trotskistas y tenía mucha devoción en mi lectura de Trotsky –que por supuesto sigo teniendo–. Este grupo comenzó a dar una serie de vuellitas buscando por un lado un proceso político que no terminara en los frentes populares, que no terminara en la búsqueda de cargos políticos y que no terminara en las construcciones burocráticas, autoritarias. Y por otro lado en una búsqueda sobre dónde es que está la clase obrera. Y estaba en el peronismo.

A partir del año '66, final del '66, este grupo comienza a unificarse con un grupo –se van a reír– cristiano. Militando en un frigorífico con dos monjas estaba yo. Nosotros entramos en este primer eje en una gran confluencia de tradiciones entre finales de 1966 y mayo de 1968, cuando se forma la CGT de los Argentinos, donde la tensión justamente pasaba por estas visiones distintas de la vida cotidiana. Imagínense una judía que era absolutamente atea, que por supuesto que venía de la izquierda, que estaba con el amor libre total, que el tema de la política era crear una moral revolucionaria y cuestionar absolutamente todo, que la liberación sexual estaba en los libros que leíamos y en las experiencias muy interesantes. Imagínense con grupos que venían del trotskismo que tenían gran trabajo en la clase obrera, con estos grupos cristianos que venían trabajando en villas, con grupos marxistas independientes, pero sobre todo con un grupo de zona sur que venía sistemáticamente de ser lo que fue la resistencia peronista.

Este grupo confluye en la creación de la CGT de los Argentinos y en lo que fue el bloque de zona sur. Era un grupo que, sin embargo, tenía gente que venía de la JP, relacionados a Rearte y de la ARP de Cooke. Va confluyendo. Algunos de ellos no llegan a Bolivia e intentan armar un grupo de lucha armada campesina en el año '69. Una parte cae en Taco-Ralo. Y ahí viene una discusión profunda entre si campesinos o urbano. Pero mientras parte de este grupo hace esta experiencia, la mayor parte estábamos en prácticas de trabajo con clase obrera. Pensándolo bien esto tenía que ver por un lado con llevar adelante ejes reivindicativos, la lucha por el salario, por mejores condiciones de vida, la lucha anti-burocrática, con una política de captación de cuadros que en ese momento implicaba a veces que los mejores activistas pasaran a cumplir funciones políticas –no militares, sino políticas– y dejaran, secundarizaran la práctica sindical. Yo creo que la experiencia de la CGT de los Argentinos es algo que habría que trabajarla, pero hay algo que quiero marcar porque ahí aparecemos como un proto *Peronismo de las Bases* (PB). El PB en Buenos Aires aparece como sello, tardíamente. Aparece antes en Tucumán, en Córdoba y en Rosario. Nosotros tardamos más en crear el PB, pero hay una cuestión interesante y que es, por un lado, la incorporación activa de mujeres que durante todo el proceso de la resistencia peronista habían bancado dos tipos de cuestiones. Una primera tenía que ver con lo que se llamaba en ese momento –y que tendríamos que cuestionar–, una práctica social. Es decir, esto de la escisión entre lo social y lo político, entre lo gremial y lo político. Una práctica social que implicaba la creación de salas de salud, de guarderías y de asociaciones barriales. Y por otro lado, eran asociaciones de mujeres que bancaban la tensión, que respondían frente a represión: estaban los trabajos de solidaridad con las familias de los que estaban presos o, luego, con la reinserción de los presos. Uno puede pensar todo ese proceso en dos tipos de actividades, fundamentalmente planteadas para la mujer.

Este tipo de actividades la tiene la CGT de los Argentinos que crea una comisión de trabajo con los presos y familiares de los presos muy

importante, y crea a su vez una serie de instancias para que las mujeres militantes trabajen con las mujeres. Es decir que nuestro trabajo y nuestro aporte más importante era entrar donde los hombres no entraban. Esto es un punto importante porque de hecho y en lo fundamental porque el tipo de frente en el que uno estaba no tenía el mismo valor que, por ejemplo, entrar en metalúrgico, los frigoríficos. El trabajo con las telefonistas, por ejemplo. En ese momento yo trabajé con las telefonistas haciendo además, viendo qué pasaba con la salud, viendo qué pasaba con los hijos, viendo qué pasaba con los maridos en los momentos de lucha reivindicativa.

Ahora: creo que si uno mira la historia, hay un proceso sistemático de movilización. A partir del '68, sobre todo, comienza un proceso de movilización y comienza una tensión que es que al mismo tiempo que aglutina, al mismo tiempo fragmenta, porque se pone en cuestión, en acto, y ya en medio de un marco de movilización popular cada vez más ..., con la presencia de la gente en la calle, con huelgas importantes, con acciones de solidaridad popular, se pone en acto una serie de líneas que en ese momento se discuten. Si la estrategia del foco, si la estrategia insurreccional, si la estrategia de guerra popular y prolongada. Creo que hay que pensar que había estrategias y modalidades de práctica muy diferentes –por supuesto todas contradictorias– y que parte de esos procesos se van a expresar en las contradicciones posteriores.

Yo en el año '72... esto continúa posteriormente fuera de la CGT de los Argentinos porque luego perdí mi relación con el sindicato gráfico porque a partir del año '70 yo dejo zona sur, porque había necesidad, y me voy a zona norte, específicamente un lugar que en ese momento tenía toda una tradición de la resistencia peronista, la zona de Victoria –Virreyes, con ferrocarriles–. Pero lamentablemente en el año '72 cae mi compañero. Yo quedo prófuga, entonces... Sí es importante entender esto: lo que uno podría pensar como estas tensiones entre estos ámbitos que se articulaban, estas experiencias distintas que se articulaban y se separaban, en la vida clandestina se agudizan.

En la medida en que la mayor parte de las organizaciones fueron efectuando sus respuestas militares en un contexto de represión, la mayor parte de los compañeros, incluso compañeros que venían de la actividad política, pasaron a tener dos opciones: o la salida de la organización y el exilio (esto sería del '72 al '73 y luego fines del '74 en adelante), o el mantenerse pero fuera de los lugares donde estaban. Pasar a otras provincias, a otras ciudades. Esto agudiza esta escisión y empieza a absolutizarse una concepción de la vida en términos de una política defensiva, de protección, y a su vez de una imposibilidad –por el problema de la seguridad–, de hacer un trabajo político de mayor interacción con la gente.

En mi organización, las discusiones sobre el papel de varones y mujeres eran sistemáticas. Nosotros no generamos agrupaciones que tenían que ver con la mujer. Sí creamos frentes dentro de lo que era un frente gremial o político. Yo creo que lo más duro de pensar era que teníamos mujeres en la dirección de todos los frentes, incluso dentro de lo que era la dirección político militar. Nosotros no teníamos a partir del año '72, cuando se larga la consigna de la hegemonía de la clase obrera y del pueblo peronista, nosotros no teníamos una organización estrictamente militar. Teníamos una organización política que genera ciertas actividades en apoyo a la política que se va desarrollando, que es una política de frentes y sobre todo de frente fabril. Pero dentro de las direcciones, que había bastantes mujeres, los roles eran sobre todo de administración, administrativos de fondos, de programar el trabajo y controlarlo. En otros ámbitos estuvimos mujeres. En el caso mío, yo estuve en el ámbito de documentación, o sea de hacer los documentos, para lo cual sí me sirvió mi trabajo antropológico. Nosotros hicimos un gran documento con esta idea de la hegemonía de la clase obrera no sólo leyendo a Gramsci sino haciendo entrevistas en profundidad a una serie de compañeros que habían participado de la resistencia. Muchas gracias.

## Notas

<sup>1</sup> Ana González es antropóloga de la UBA. Ella, quien también tuvo una importante actividad política durante la década del '70, fue la organizadora de este panel. Si bien el día en que el mismo se llevó a cabo Ana no pudo asistir, no podemos dejar de mencionar y agradecer la dedicación con la que se abocó a esta tarea.

<sup>2</sup> Hace alusión a uno de los temas que se debatió en una de las mesas de esas mañanas.





***Quinta parte***  
***Muestra gráfica***







## **Muestra gráfica<sup>1</sup> Mujeres en Acción. Política y feminismos en la década de 1970<sup>2</sup>**

Cecilia Belej  
Silvia Escanilla Huerta  
Ana Laura Martin  
Alina Silveira<sup>3</sup>

Durante los últimos años de la década del '60 en diferentes lugares del mundo, particularmente en Estados Unidos y en Europa, bajo el impacto del mayo francés, algunas mujeres a voz en cuello proclamaron el "entierro de la feminidad tradicional". Las imágenes de esta sepultura se hicieron visibles públicamente, algunas de ellas se quitaron sus corpiños, fajas y pestañas postizas para enterrarlos simbólicamente y no volver a portarlos nunca más.

En Argentina, sin demoras y con prácticas menos ruidosas, otras mujeres experimentaban el inicio de un camino sin retorno hacia la afirmación de sus derechos y la modificación de sus vidas.

Una insuperable fórmula ha definido las ideas y prácticas del feminismo de la década del '70: *Lo personal es político*. Algo más que una consigna. Fue un proceso y un recorrido que un puñado de mujeres iniciaron desde la práctica compartiendo experiencias personales percibidas como situaciones que superaban las vivencias individuales y privadas que les producían desazón, humillación y discriminación. *Lo personal es político*, entonces las mujeres debían "concientizar-se" sobre sus experiencias frente a frente con otras mujeres. Comparar y analizar e indagar sobre las raíces más profundas de su condición. Cuestionar la internalización de las

conductas sexistas para poder actuar sobre ellas y modificar su inserción en el mundo.

Analizar cuanto de político había en lo personal significó cuestionar los roles tradicionales asignados a las mujeres: la domesticidad y la vida familiar, la pasividad y los estereotipos sexuales. Hacerse mujeres, nuevas y visibles.

Pero *lo personal es político* también produjo tensiones con otros y otras. La doble militancia, la participación de mujeres feministas en organizaciones políticas, las enfrentó a críticas de sus compañeros y compañeras. El feminismo era, en algunos y algunas, acusado de práctica burguesa y antirrevolucionaria, la opresión de la mujer no era otra cosa que parte de la opresión del capitalismo. Y estas tensiones se produjeron al interior de los propios grupos feministas que no siempre pudieron conciliar la presencia en la política como parte de la lucha feminista.

*Lo personal es político* fue entonces reflexión y práctica, pero también tensión. Fue el desafío del encuentro con otras mujeres y varones, hablar en voz alta, redefinir conceptos y roles, encontrarse con otras y otros oprimidos por los paradigmas patriarcales y desandar las relaciones de poder que producían desigualdad entre las personas.

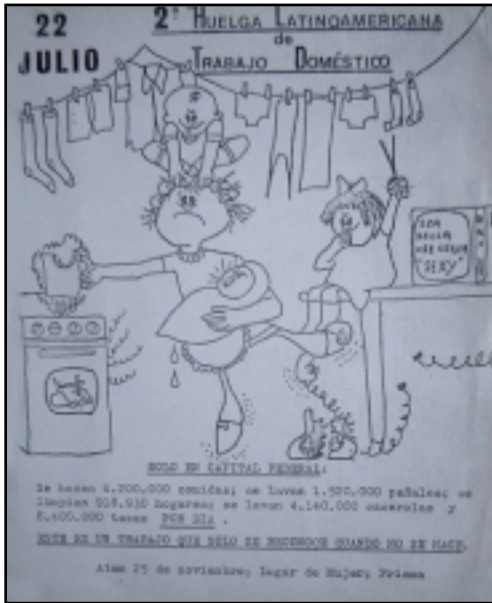


Fuente: Archivo personal Sara Torres, circa 1973.



Fuente: Archivo personal Sara Torres, circa 1973.

El desafío de modificar su inserción en el mundo y con ello el mundo, tuvo lugar en un momento en el cual la política en Argentina se tensaba hasta finalmente estallar. Junto con la dictadura se instaló el silencio y se reforzaron los roles de género tradicionales. Pero aun con miedo y a escondidas, algunas cosas habían cambiado para siempre.



Fuente: Archivo personal Sara Torres, circa 1972.

Fuente: Archivo personal Sara Torres, circa 1973.

“¿Lo mío es algo muy particular?”

“...En este espacio, éramos siete mujeres sentadas alrededor de una mesita, bastante tensas, curiosas, incómodas por dentro, esperando que alguien, - la única que ya era integrante de UFA- nos dijera qué hacer. Dijimos nuestros nombres, sin apellido. A primera vista registramos las diferencias de edad, muy pronto las de extracción social, nivel de educación o información, situación

económica, ocupación, estilo de vida. En las bases de UFA se explicaba qué era un grupo de concientización. Se trataba de un grupo cerrado que se reunía durante dos o tres horas semanalmente y la coordinación era rotativa. En cada reunión se proponía un tema relacionado con la vida cotidiana de las mujeres; cada una, por turno contaba su experiencia tratando de no interpretar ni teorizar. Luego entre todas, hallar los componentes en común, determinar las experiencias individuales, sacar conclusiones y escribirlas para comunicarlas a los otros grupos. Conocer las bases, el mecanismo de esta técnica, no pudo atenuar el tremendo impacto de vivir la experiencia...”

Testimonio de Hilda Rais, en *Travesías* N° 5, CECYM, Año 4, N° 5, octubre de 1996, p. 21.

### **Temario para las reuniones**

1. De carácter general: qué razones tenemos para estar aquí (el Movimiento).
2. Padres: relación y relación diferencial con varones.
3. Familiar: relación con mujeres de la familia.
4. Infancia y adolescencia: problemas de crecer como niña. ¿Heroínas, héroes? Juegos favoritos. ¿Cómo sentiste tu cuerpo con la pubertad?
5. Varones: relaciones con amigos, amantes, jefes, etc. Hay pautas recurrentes.
6. Estado marital.
7. Maternidad: ¿Elección? Presiones sociales y personales.
8. Sexo: ¿Sentiste alguna vez que el varón presionaba a tener relaciones? ¿Alguna vez mentiste sobre el orgasmo?
9. Objetos sexuales: ¿Deseás ser bella? ¿Te sentís / te sentiste invisible?
10. Mujeres: relaciones; competencia ante varones. ¿Te sentiste atraída por otra mujer?

11. Conducta: ¿Qué es una nena de mamá? Hablá sobre las veces que te llamaron egoísta. ¿Sentiste que sonreías sin ganas?
12. Edad: ¿Qué te parece envejecer? ¿Qué sentís al ver envejecer a tu madre? ¿Qué aspecto de la edad te produce expectativas, miedos? Diferencia con varones.
13. Ambiciones: ¿Qué es lo que más te gustaría hacer en la vida? ¿En qué incide sobre esto el ser mujer? Mencioná algunas cosas que buscás obtener.
14. Actividad de los movimientos.

Extraído de *Travesías* N° 5, CECYM, Año 4, N° 5, octubre de 1996, p. 22.

### **Año Internacional de la Mujer**

En 1975 con el objetivo de recordar a la comunidad internacional que la discriminación contra la mujer seguía siendo un problema en buena parte del mundo, las Naciones Unidas celebraron el Año Internacional de la Mujer y se convocó la primera conferencia mundial sobre la condición jurídica y social de la mujer en México. El objetivo era concentrar la atención internacional en la necesidad de elaborar objetivos orientados hacia el futuro, estrategias y planes de acción eficaces para el adelanto de la mujer.

En Argentina, a su vez, se llevó a cabo un Congreso presidido por la presidente María Estela Martínez de Perón. Todas las organizaciones de mujeres fueron convocadas, con excepción de las feministas quienes fueron excluidas deliberadamente. No obstante, algunas feministas encontraron otra forma de participación a través de, por ejemplo, charlas y clases en escuelas medias para transmitir a la juventud los ideales de la igualdad, el desarrollo y la paz. El fruto de su trabajo educativo se puede ver en folletines que los alumnos de diferentes colegios estatales escribieron con el fin de difundirlos por diferentes ámbitos, resaltando el rol de las mujeres en la política, la historia, el arte y el deporte entre otros.





## UFA - 1975

La Asamblea de las Naciones Unidas ha proclamado el año INTERNACIONAL DE LA MUJER con el objetivo de dedicarlo íntegramente, en todos los países, a profundizar, difundir y mejorar la condición de la mujer.

Nosotros adherimos a esta determinación y a las luchas que las mujeres están llevando a cabo en todo el mundo para liberarse de su opresión y marginamiento.

Para que el fin de la discriminación sexual sea una realidad, comenzamos por analizar nuestra situación en el ámbito nacional. Creemos que para tratar los problemas de la mujer, nadie mejor que nosotras mismas, las mujeres, que los padecemos cotidianamente.

Te invitamos a acercarte para conocer tu opinión, ampliar y acordar nuestros objetivos y comenzar a trabajar para dignificar tu condición, que es la nuestra, la de todas. Tenemos mucho por hacer.

Preparamos en principio:

- Salario para el amo/ama de casa.
- Revisión de la actual legislación laboral para evitar la discriminación y el creciente desempleo de la mujer por los beneficios otorgados.
- Guarderías zonales, gratuitas, a cargo del Estado, abiertas las 24 horas del día durante toda la semana y atendidas por mujeres y varones.
- Potestad y tenencia de los hijos compartida por madre y padre.
- Divorcio absoluto.
- Derogación de la ley que obliga a la mujer a seguir al marido al domicilio que éste fije.
- Derogación del decreto-ley que prohíbe la difusión y venta de anticonceptivos.
- Difusión y perfeccionamiento de métodos anticonceptivos para ambos sexos.
- Aborto legal y gratuito.

UNION FEMINISTA ARGENTINA C. Correo 166, Bus. 14 B.

Fuente: Archivo personal Sara Torres, circa 1975.

## **Patria Potestad**

La lucha por la obtención de una Ley de Patria Potestad indistinta se había iniciado en los años previos al golpe Militar de 1976. La legislación argentina otorgaba todos los derechos sobre los hijos al padre, mientras que la madre sólo tenía obligaciones. Por ello, en aquellos años, distintos grupos de feministas trabajaron en un proyecto de ley que fue presentado por la Diputada María Cristina Guzmán en 1975. La ley, que modificaba el régimen en curso de Patria Potestad, contó con la aprobación de ambas cámaras pero luego fue vetada por la Presidente María Estela Martínez de Perón. A partir de entonces la relación entre las feministas y la presidente fue tensa.

Con el comienzo de la Dictadura militar, el 24 de marzo de 1976, la actividad de los diversos grupos feministas entró en receso. Muchas mujeres debieron exiliarse, otras fueron perseguidas. La prohibición que regía para realizar reuniones hizo que las actividades que hasta ese momento se habían venido desarrollando fueran postergadas a la espera de un momento político menos peligroso. Sin embargo, algunas mujeres continuaron reuniéndose y D.I.M.A. (Derechos Iguales para la Mujer Argentina) obtuvo su personería jurídica en 1976 y continuó haciendo lobby por la sanción de la ley. En 1979, un hecho aislado pero de enorme resonancia pública (una mujer que trabajaba en el Poder Judicial mendocino fue despedida por estar embarazada siendo soltera) permitió un tibio pero entusiasta resurgimiento de la movilización a favor de la ley. Se juntaron firmas y reconocidas personalidades del mundo del espectáculo y los medios de comunicación manifestaron públicamente su rechazo frente a la medida. El movimiento cobró un impulso que no se detendría hasta la sanción final de la ley en 1985.



Fuente: Archivo personal  
Hilda Rais, circa 1981.



Fuente: Archivo personal  
Hilda Rais, circa 1981.

### Notas

<sup>1</sup> Es muestra fue posible gracias a la colaboración de las feministas Sara Torres e Hilda Rais que nos permitieron consultar sus archivos fotográficos.

<sup>2</sup> El “Archivo de Palabras e Imágenes de Mujeres” (APIM) fue el responsable de la investigación, rastreo de materiales y realización de esta muestra. Este Archivo es un emprendimiento del Instituto de Género, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que se encuentra abocado a la tarea de crear un archivo relacionado con la memoria de las mujeres de nuestro país. El archivo comprende tanto a aquellas mujeres anónimas (trabajadoras urbanas y rurales, en fábricas y talleres, en los servicios y en el hogar), así como de aquellas que tuvieron un papel destacado en el campo económico, político, gremial y cultural en la Argentina. Nuestro objetivo es rescatar la calidad de “sujeto histórico” de las mujeres, descubriendo, al mismo tiempo, su protagonismo en la sociedad. Se trata de un archivo de fuentes no tradicionales, fundamental para mantener la memoria colectiva de un grupo importante para el desarrollo de la sociedad. El APIM está dirigido por Mirta Zaida Lobato y son sus integrantes: Cecilia Belej, María Damilakou, Silvia Escanilla Huerta, María Fernanda Lorenzo, Norma Loto, Ana Laura Martín, Ana Lía Rey, Alina Silveira, Lizel Tornay, Cecilia Tossounian.

<sup>3</sup> Miembros del APIM. Investigadoras y curadoras de la muestra



Susana Groisman

Atravesada.

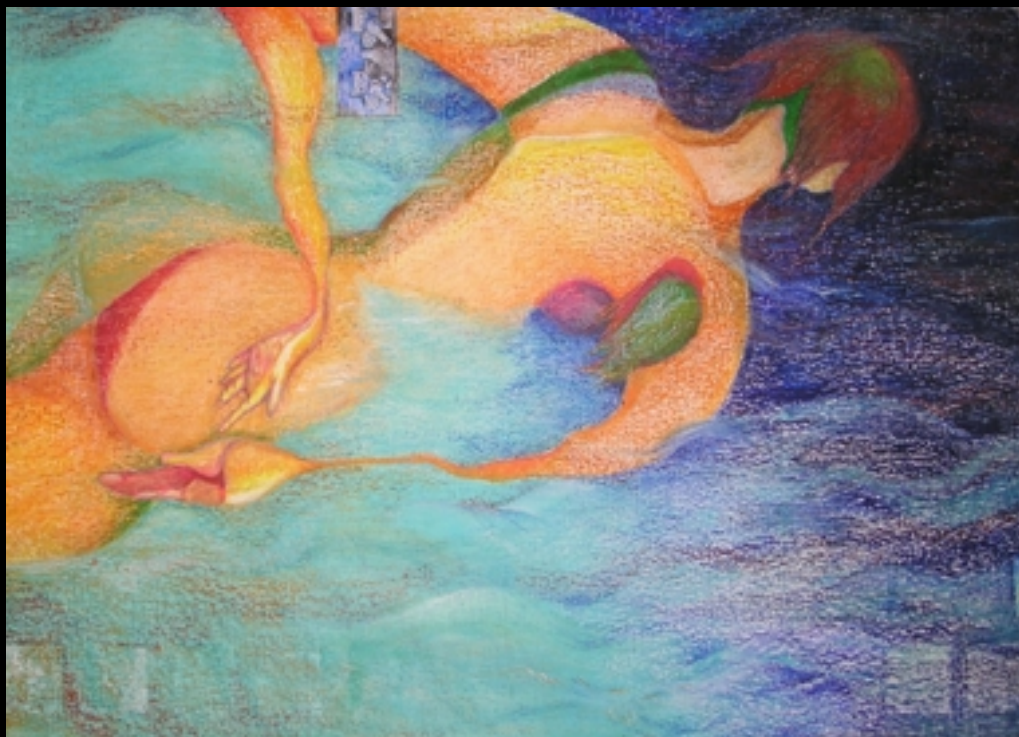


Tela sobre bastidor



Lila Luna

Acaso me arroje esa materia



# Brevario





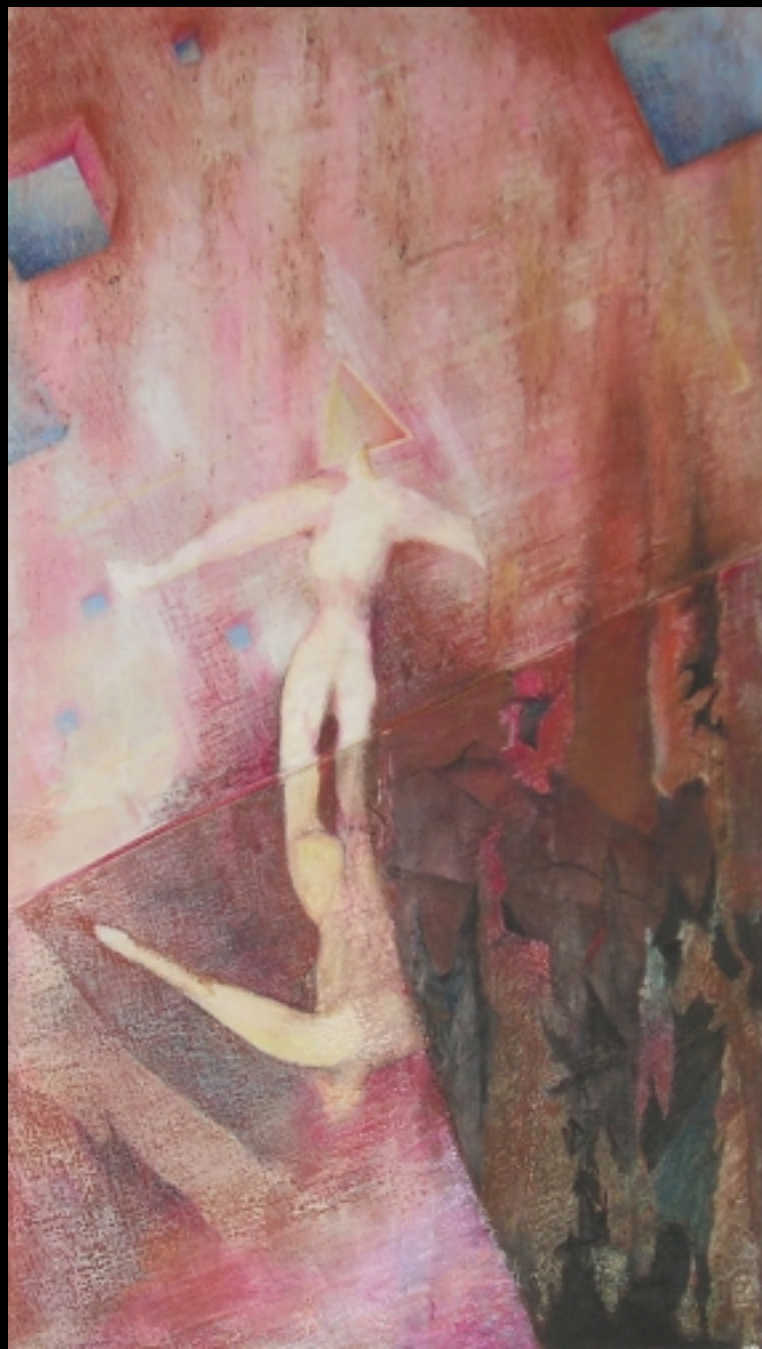
Depende del espanto



Mode of love



## Perspectiva de género



## Quemaduras de hielo



# Iris No



A Tientas

100x150cm / tabla / collage + pigmento + acrílico

Avanzar



80x80cm / tabla / collage + pigmento + acrílico

Hacia dónde



60x100cm / tabla / collage + pigmento + acrílico

Zona de luz



60x150cm / tabla / collage + pigmento + acrílico





***Autor@s***





### **Ana Amado**

Es profesora de Análisis y Crítica Cinematográfica en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UBA. Dirige una investigación sobre Imagen y Memoria en cine y literatura en la UBA desde hace una década, sus escritos sobre este tema figuran en publicaciones nacionales y extranjeras. Es autora de *Imagens afetivas no cinema latino-americano* (2002), co-autora de la compilación *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones* (2004) y de *Espacio para la igualdad* (1996).

### **Andrea Andújar**

Historiadora egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es becaria de CLACSO con el proyecto de investigación "*Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001)*". Se desempeña como docente de la cátedra de Sociología en el Ciclo Básico Común y en la cátedra de Teoría e Historia de la Historiografía. Introducción a los Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Ha participado en varios congresos nacionales e internacionales, y publicado varios artículos sobre historia del movimiento obrero argentino. Actualmente es miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género e investiga sobre historia argentina reciente.

[andreaandujar@yahoo.com.ar](mailto:andreaandujar@yahoo.com.ar)

### **Cecilia Belej**

Profesora de Historia (UBA). Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Es miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género e investigadora del Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres (APIM) con sede en el IIEGE. En el marco del APIM ha participado en varias muestras fotográficas: "Nosotras también estábamos allí" (2001); "Huellas de mujeres. Historia, política y feminismos" (2002/2003), "Silvina en imágenes" (2003), entre otras. Actualmente se encuentra realizando la Maestría en Historia del Arte (UNSAM).

### **Susana Violeta Calvo**

Profesora de Filosofía (UBA). Actualmente es docente de la Universidad de Buenos Aires y se desempeña como investigadora en el Proyecto UBACyT. Dirigió un proyecto de investigación sobre temas y problemas de bioética en el Departamento de Investigaciones de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y se desempeñó en el área de Ética Aplicada del Instituto de Investigaciones en Humanidades “Dr. Gerardo Pagés” del Colegio Nacional Buenos Aires (IIH).

[calvosusana@hotmail.com](mailto:calvosusana@hotmail.com)

### **Mabel Alicia Campagnoli**

Es Docente e Investigadora (UBA-UNLP). Se recibió de Profesora en Filosofía (UBA). Cursa la Maestría en Análisis del Discurso (UBA). Participa como miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA) y del Foro por los Derechos Reproductivos. Es becaria del Departamento de Derechos Humanos del Centro Cultural de la Cooperación.

### **Ana Maria Colling**

Doutora em História do Brasil. Professora na UNIJUI (Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande Sul).

### **Debora D'Antonio**

Profesora en Historia en la Universidad de Buenos Aires e investigadora en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la misma Universidad. Su área de trabajo vincula los estudios de género con los problemas históricos e historiográficos que emergen de la experiencia de la última dictadura militar argentina. Ha publicado diversos artículos en la Argentina y en el exterior en torno a estos temas.

### **Graciela Destuet**

Nació en Vicente López, Provincia de Buenos Aries. Estudió en la Universidad de Buenos Aires, donde obtuvo su título de Licenciada en Sociología, habiéndose especializado en Sociología del Niño y del Adolescente en el área de Educación. Con respecto a su experiencia profesional, ha sido docente así como también coordinadora en diversas escuelas e institutos.

[gdestuet@yahoo.com.ar](mailto:gdestuet@yahoo.com.ar)

### **Patricia Díaz Garbarino**

Es estudiante de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Ha participado en publicaciones colectivas organizadas por el Departamento de Literaturas Uruguayas y Latinoamericanas (FHCE, UDELAR) y en diversas Jornadas organizadas por la misma Facultad. Colabora con artículos periodísticos en semanarios del país. Coordina Talleres Literarios en Colonia del Sacramento y Montevideo.

[garbarinopatricia@hotmail.com](mailto:garbarinopatricia@hotmail.com)

### **María Herminia Di Liscia**

Magister en Ciencias Sociales (orientación Sociología) de FLACSO. Profesora titular de la Universidad Nacional de La Pampa. Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Coeditora de *La Aljaba*, segunda época. Revista de Estudios de la Mujer.

### **Nora Domínguez**

Secretaria Académica del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Es Doctora en Letras y especialista en literatura y género y su área de trabajo en la literatura argentina y latinoamericana. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales y del exterior y en libros. Compiló junto con Carmen Perilli *Fábulas del género. Escrituras y sexualidad en América Latina* (1998) y con Ana Amado, *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones* (2004).

### **Silvia Escanilla Huerta**

Egresada de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es miembro del Archivo Palabra e Imágenes de Mujeres (APIM). Trabaja en enseñanza media como Profesora de Historia.

### **Karina Alejandra Felitti**

Profesora en Historia (UBA). Miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Ha cursado la Maestría en Historia Argentina y Contemporánea de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Actualmente, realiza su doctorado, como becaria de posgrado de CONICET, sobre las políticas de población, las prácticas anticonceptivas y los discursos sobre moralidad y sexualidad en la historia argentina reciente.

[kfelitti@arnet.com.ar](mailto:kfelitti@arnet.com.ar)

### **Adrián Ferrero**

Nació en la ciudad de La Plata en 1970. Es profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente universitario en la cátedra Taller de Comprensión y Producción de Textos II y como becario investigador en la categoría de Formación Superior en esa Universidad. Ha publicado numerosos artículos académicos sobre teoría de género y literatura argentina en el país, EE.UU. y España. Ha publicado un libro de cuentos (*Verse*, 2000) y como editor *Gustavo Vulcano. Obra Crítica* (2005).

### **Lilian Ferro**

Licenciada en Historia, Universidad Nacional del Litoral (UNL); Diplomada Superior en Ciencias Sociales con Especialización en Género y Políticas Públicas, PRIGEPP- FLACSO. Integrante del Equipo de Investigación "Representación política, reformas institucionales y Género", Programación Científica UBACyT 2004-2007, UBA. Integrante del Centro de Estudios Históricos Sociales sobre las Mujeres, FHUC- UNL. Ha publicado *Ser, estar y actuar. Mujeres y participación política* (2005).

[lilianferro@yahoo.com.ar](mailto:lilianferro@yahoo.com.ar)

### **María de Lourdes Ghidoli**

Estudiante de la Carrera de Licenciatura en Artes en Facultad de Filosofía y Letras.

Actualmente se desempeña como investigadora en el Proyecto UBACyT “*Archivo documental y crítico de los monumentos conmemorativos de la República Argentina*” dirigido por el Prof. Héctor Schenone y la Prof. Teresa Espantoso Rodríguez.

### **Fernanda Gil Lozano**

Es profesora de Historia egresada de la Universidad de Buenos Aires, Máster en Sociología y Análisis de la Cultural del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Docente de Historia Social Latinoamericana de la carrera de Sociología (UBA), profesora de la materia especial Historia de las Mujeres en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA). Recibió el premio “Mención 8 de marzo Margarita de Ponce” (2005), otorgado por la Unión de mujeres Argentinas (UMA) por el aporte de la teoría de Género a la Historia. Fue codirectora de la colección *Historia de las mujeres en la Argentina* (tomos 1 y 2) y tiene varios libros y artículos publicados de la especialidad.

[cfernandagillozano@yahoo.com.ar](mailto:cfernandagillozano@yahoo.com.ar)

### **Karin Grammatico**

Historiadora egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente universitaria (CBC-UBA) y auxiliar de investigación en los proyectos editoriales que desarrollan en forma conjunta el Colegio Nacional de Buenos Aires (UBA) y el diario *Página/12*. Miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha participado como autora en *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX* (Taurus, 2000) y en *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres argentinas. Siglos XIX y XX* (en prensa).

[karingrammatico@hotmail.com](mailto:karingrammatico@hotmail.com)

### **Susana Groisman**

Nació en Argentina en el año 1952. Se formó en las escuelas de Bellas Artes Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón. Posteriormente, con los maestros: Héctor Giuffré, Néstor Cruz, Roberto Páez y Noé Nojehowicz. Incursionó en Cine de animación y escenografía. Es docente de artes plásticas para niños y adultos en educación formal y no formal. Expuso en forma individual en Argentina, Chile y Canadá.

### **Mónica Herrera Noguera**

Licenciada en Filosofía. Ayudante de la Sección de Estética del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UDELAR. Trabajó como ayudante de la Prof. Graciela Sapriza en el Proyecto "Género, memoria e historia". Maestranda en Filosofía Trascendental y Hermeneútica en la Universidad Federal de Santa María-RS-Brasil.

[monich@adinet.com.uy](mailto:monich@adinet.com.uy)

### **Silvia Noemí Jurovietzky**

Docente de Teoría Literaria de la carrera de Letras de la UBA. En el Centro Cultural Ricardo Rojas de esta Universidad dicta talleres de escritura y seminarios de literatura. Forma parte del consejo directivo de la revista *Feminaria Literaria*. Integra el proyecto de investigación del Proyecto UBACyT que dirige Ana Amado, en el que trabaja cuestiones vinculadas con las representaciones de los cuerpos en la literatura. Ha publicado el libro de poemas *Un guisante bajo el colchón* (2002).

[silviajuro@ciudad.com.ar](mailto:silviajuro@ciudad.com.ar)

### **Ana María Lassalle**

Profesora de francés. Escritora. Investigadora en historia regional del Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y del Instituto de investigaciones socio-históricas. Autora de libros sobre historia regional.

[alassalle@cpenet.com.ar](mailto:alassalle@cpenet.com.ar)



### **Denise León**

Nació en Tucumán en 1974. Es profesora y licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Miembro investigador del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos y Docente Adscripta de la cátedra Literatura Hispanoamericana II. Actualmente es becaria doctoral interna del CONICET y se encuentra investigando sobre escritoras judías latinoamericanas que trabajan con las memorias familiares.

[deniseleon90@hotmail.com](mailto:deniseleon90@hotmail.com)

### **Lila Luna**

Nació en La Plata en 1952 donde se recibió de antropóloga y trabajó junto a diferentes grupos en procura de la recuperación de su identidad y sus derechos. Luego, en Buenos Aires integra el Taller de la Pintora Andrea Racciatti y expone en muestras colectivas auspiciadas por el Banco de Quilmes y por la Facultad de Ciencias Económicas. En 1995, busca explicarse la “invisibilidad de las mujeres” y completa el Posgrado en Salud Mental y Género de la Facultad de Psicología. Desde entonces, la perspectiva de género es eje de su mirada plástica y profesional. A partir del 2003 forma parte del Grupo Aloha coordinado por Iris No y exponen en la Muestra de Artistas del Oeste, en el Encuentro de Artistas Independientes de la UCA y en la Galería de Arte de San Telmo.

### **Paola Margulis**

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y docente de la materia Historia General de los Medios de Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Participa en el Proyecto de investigación Ubacyt “Cuerpo y sensibilidad en la década del setenta en la Argentina”, dirigido por Mirta Varela. El tema de su Tesis de Licenciatura (2003) fue “La piel busca sus formas. Un estudio cultural sobre la representación del cuerpo en *Para Ti* durante la década del ‘70”.

[paomargulis@yahoo.com](mailto:paomargulis@yahoo.com)

### **Silvia Marrube**

Nacida en Buenos Aires en 1958. Egresó en 1989 como Licenciada en Artes y en 2002 como Profesora en Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña desde 1988 como investigadora en el Departamento de Museología del Museo de Artes Plásticas "Eduardo Sívori", dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ha ejercido la docencia como profesora de Historia del Arte en diversos institutos privados.

[smarrube@hotmail.com](mailto:smarrube@hotmail.com)

### **Ana Laura Martín**

Egresada de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la misma facultad e investigadora del Archivo de Palabras e Imágenes de Mujeres con sede en dicha institución. Ha participado en varias muestras fotográficas: "Nosotras también estábamos allí" (2001), "Huellas de mujeres. Historia, política y feminismos" (2002/2003), entre otras. Actualmente desarrolla su Maestría en Historia en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM.

### **Agustina Mazzini**

Estudiante de la Carrera de Licenciatura en Artes de la Facultad de Filosofía y Letras. Se ha desempeñado como ayudante en la cátedra de Artes Visuales I del I.U.N.A. Actualmente es asistente en la investigación de libros y publicaciones para la Galería de Arte *Zurbarán*.

### **Paola Melgarejo**

Nació en 1971. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Lola Mora entre 1985-1989 y en la Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.); se recibió en el 2003 como Licenciada en Artes. Trabajó como docente en el área artística en escuelas primarias y secundarias. Realizó pasantías en las áreas de extensión educativa e investigación de diversos museos y centros culturales (Museo Histórico Nacional, Fundación Espigas, Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, Centro

Cultural Recoleta). Actualmente, se desempeña en el Área de Extensión Educativa del Museo Nacional de Bellas Artes y colabora en proyectos de investigación en el Archivo Monumenta del Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró".

### **Iris No**

Artista plástica. Posee estudios universitarios. Estudió con Dario Volpi, Marta Gavensky, C. López Claro y otros. Es formadora en el Proceso creativo, docente en taller privado y en el Museo de Arte Español Enrique Larreta. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas. Ha obtenido los siguientes premios: Primer Premio en la Junta de Granos (1986), Primer Premio Seguro Cumbre (1988), Primer Premio Museo Pueyrredón (1984), Tercer Premio Salón de Tango Ilustrado (1992), Mención Honorífica otorgado por Clorinda Testa y J. Robirosa en Pabellón IV (2003).

### **Alejandra Oberti**

Es docente de la Facultad de Ciencias Sociales UBA, integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, FFyL. Coordina el área de Estudios de Género del Ce.D.In.C.I. y es integrante del Núcleo de Estudios sobre Memoria IDES. Es becaria de la Universidad de Buenos Aires con un proyecto de investigación sobre "¿Una lectura desde el género sobre la producción textual de las organizaciones político-militares de la década del 70 en la Argentina?". Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

### **Luis Ormaechea**

Es Licenciado y Profesor en Artes (Orientación: Artes Combinadas) y estudiante de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1999 se desempeña como docente en la carrera de Imagen y Sonido (UBA) y en el I.U.N.A. Como crítico e investigador cinematográfico ha presentado numerosas ponencias en diferentes jornadas. Además, tiene publicados varios trabajos en volúmenes colectivos y diversos medios gráficos y digitales.

### **Marcela Paravano**

Egresada de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y de la Escuela de Bellas Artes Carlos Morel (Quilmes). Estudiante de la Carrera de Licenciatura en Artes en Facultad de Filosofía y Letras. Actualmente es profesora de Artística en distintas escuelas de la provincia de Buenos Aires.

### **Laura Pasquali**

Egresada de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora del Centro de Estudios de Historia Obrera de la misma Facultad. Becaria doctoral del CONICET. Miembro del Comité editorial de *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Buenos Aires. Docente del Instituto Superior del Profesorado N° 3 "Eduardo Laferriere".

[lpasquali@uolsinectis.com.ar](mailto:lpasquali@uolsinectis.com.ar)

### **Graciela Sapriza**

Lic. en Historia, Magister en Estudios Latinoamericanos. Profesora e investigadora en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (Ceiu) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Entre su producción se destaca la destinada a la recuperación de la memoria de las mujeres como los libros *Memorias de rebeldía, siete historias de vida* (1988), *Los caminos de una ilusión-1913: Huelga de mujeres en Juan Lacaze* (1993). Publicó además numerosos artículos sobre el tema que han aparecido en libros y revistas de su país y del exterior.

### **Alina Silveira**

Egresada de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cursa la Maestría en Historia en la Universidad de San Andrés. Es miembro del Archivo Palabra e Imágenes de Mujeres (APIM). Trabaja en enseñanza media como Profesora de Historia.

### **Silvia Valero**

Es Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Finaliza la Maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Ha participado en Congresos internacionales y publicado en revistas de Literatura. Es integrante del grupo de investigación sobre literaturas postdictatoriales del Cono Sur subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

[silvalero@hotmail.com](mailto:silvalero@hotmail.com)

### **María Rosa Valle**

Nació en la Ciudad de Buenos Aires, República Argentina. Es Profesora de Inglés (INSP "Dr. Joaquín V. González") y Licenciada en Sociología (UBA). Su trayectoria profesional incluye la docencia; el dictado y la coordinación de talleres, cursos y seminarios en organismos públicos y privados especializándose en las áreas de Educación, Animación Socio-Comunitaria y Género; la participación en distintos proyectos de investigación. Asimismo, se desempeñó como Miembro Fundadora del Equipo de Conducción y Comité de Ética del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano-MCBA.

[mrvalle@fibertel.com.ar](mailto:mrvalle@fibertel.com.ar)

### **Alejandra Vassallo**

Es doctoranda en Historia por la State University of New York at Stony Brook, EE.UU. Su especialidad es historia argentina, teoría de género y movimientos comparados de mujeres, con un fuerte énfasis en las políticas de la construcción de la nación y la ciudadanía. Es colaboradora del volumen 2 de *Historia de las mujeres en la Argentina* (V. Pita, G. Ini, F. Gil Lozano, 2000).